



Balada de pájaros cantores y serpientes



LOS JUEGOS DEL HAMBRE
BALADA DE
PÁJAROS CANTORES
Y SERPIENTES

SUZANNE COLLINS



RBA



Balada de pajaros cantores y serpientes



Aclaración

Esta es una traducción hecha por y para fans, realizada sin fines de lucro , si quieres apoyar al autor compra la obra original , la historia y personajes son propiedad de Suzanne Collins

Agradecimientos especiales al equipo de traduccion :

Panem Forever



TRADUCCION

Anis Parra

Dafne Alcantar

Koala So

Tomato

Daniela V. /Adrv14

Vainilla

Ariana D.

Andi BGM

A.F. González

Amaya Cisostomo

Josue Torres/Coalemo

EDICION

Daniela V. /Adrv14

Josue Torres/Coalemo



Balada de pájaros cantores y serpientes



INDICE

Equipo traductor

Aclaración..... 2

I..... 7

II 32

III..... 52

IV 63

V 79

VI..... 96

VII 124

VIII..... 139

IX..... 151

X 170

XI..... 190

XII 209

XIII..... 233

XIV 251

XV 270

XVI..... 288

XVII.....309

XVIII.....324

XIX341

XX.....362

XXI384

XXII.....403

XXIII.....419

XXIV441

XXV.....465

XXVI486

XXVII.....508

XXVIII.....531

XXIX558

XXX.....579

EPÍLOGO603



Balada de pajaros cantores y serpientes



Para Norton y Jeanne Juster



Balada de pájaros cantores y serpientes



Por este medio es manifiesto, que durante el tiempo en que los hombres vivan sin un poder común para mantenerlos a todos asombrados, están en esa condición que se llama Warre; y tal warre, como es el caso de cada hombre, contra cada hombre. Thomas Hobbes, Leviatán, 1651

El estado de la naturaleza tiene una ley que lo gobierna, que obliga a todos: y la razón, que es esa ley, enseña a toda la humanidad, que lo consultará, que todos son iguales e independiente, nadie debería dañar a otro en su vida, salud, libertad o posesiones ... John Locke, Segundo Tratado de Gobierno, 1689

El hombre nace libre; y en todas partes está encadenado—. - Jean-Jacques Rousseau, El contrato social, 1762

Dulce es la tradición que aporta la naturaleza; nuestro intelecto entrometido deforma las bellas formas de las cosas; asesinamos para diseccionar—. William Wordsworth, —The Tables Turned—, Lyrical Ballads, 1798

—Pensé en la promesa de virtudes que había mostrado al abrir su existencia, y en la posterior plaga de todo sentimiento amable por el odio y el desprecio que sus protectores habían manifestado hacia él.— Mary Shelley, Frankenstein, 1818



Balada de pajaros cantores y serpientes



PARTE I EL MENTOR



Balada de pájaros cantores y serpientes



I

Coriolanus dejó caer un puñado de repollo dentro de la cacerola llena de agua hirviendo y se juró a sí mismo que un algún día dejaría de comer eso para siempre. Pero ese no era el día. Necesitaba comer algo que lo previniera de caer anémico y evitara que su estómago gruñera durante la ceremonia de la Cosecha. Esa fue una de las precauciones de su larga lista para encubrir el hecho de que su familia, a pesar de vivir en el penthouse del más opulento edificio del Capitolio, era tan pobre como la escoria de Distrito. Que, a los dieciocho años de edad, el heredero de la que fue alguna vez “La gran casa Snow” no tenía nada de que vivir más que de su ingenio.

Su camisa para la cosecha le estaba generando preocupación. Tenía un par bastante aceptable de pantalones de vestir negros que había comprado en el mercado el año pasado, pero la camisa era lo que la gente miraba. Afortunadamente la Academia proporcionó los uniformes requeridos para el uso diario. Para la ceremonia de hoy, sin embargo, se les había dado a los estudiantes instrucciones de que debían ir vestidos a la moda, pero de manera solemne para la ocasión. Tigris le había dicho que confiara en ella, y de verdad confiaba en



Balada de pajaros cantores y serpientes



ella. Solo la habilidad de su prima con la aguja lo habrían salvado en una situación así. Aun así no podía esperar que hiciera milagros.

La camisa que habían sacado de la profundidad del armario —de los mejores días de su padre— tenía manchas amarillas por la edad, la mitad de los botones le faltaban y tenía una quemadura de cigarrillo en una de las muñecas, ¿y esta era su camisa para la cosecha?

Esa mañana, había ido al cuarto de su prima para encontrarla vacía, sin signos de Tigris o su camisa. No era buena señal. ¿Acaso Tigris se había dado por vencida con aquella cosa vieja y había enfrentado de cara el mercado negro en un último esfuerzo por darle un atuendo adecuado? Además ¿qué objeto de valor poseería ella que valiera la pena intercambiar por ropa? Solo había una cosa, ella misma; la casa Snow no había caído tan bajo aún. ¿o estaba pasando mientras el cocinaba el repollo?

Desde algún lugar en la profundidad del departamento el himno “Gema de Panem” empezó a sonar. La voz trémula en soprano de su abuela se unió rebotando en las paredes.

Gema de Panem

(Gem of Panem,

Grandiosa ciudad,

Mighty city,

*Atraves del tiempo, brillas de
nuevo*

*Through the ages, you shine
anew*



Balada de pajaros cantores y serpientes



Como siempre, estaba dolorosamente fuera de tono y ligeramente retrasada, ella había reproducido aquel himno todos los días festivos desde que Coriolanus tenía cinco años y Tigris ocho, todo para construir en ellos un sentido de patriotismo.

Esa costumbre no había empezado hasta el “Día negro” cuando los distritos rebeldes habían rodeado el Capitolio. Cortando los suministros para los dos años restantes de la guerra. “Recuerden niños” ella solía decir “estamos siendo asediados, pero no nos hemos rendido”. Entonces ella haría sonar el himno por la ventana del penthouse mientras llovían bombas. Su pequeño acto de desafío.

Humildemente nos arrodillamos (*We humbly kneel*

A tu ideal. *To your ideal)*

Y las notas que definitivamente nunca podría alcanzar...

¡Y prometemos amor hacia ti! (*And Pledge our love tu you!)*

Coriolanus hizo una pequeña mueca de dolor, aunque los rebeldes llevaban más de una década en silencio, su abuela no. Y todavía quedaban dos versos para terminar.

Gema de Panem,

Corazón de Justicia, (*Gem of Panem.*

La intelegencia corona tu Heart of justice,
frente de marmol



Balada de pájaros cantores y serpientes



Wisdom crowns your marble brow)

Se preguntaba si más muebles absorberían el sonido, pero la pregunta meramente teórica. Actualmente el penthouse era una pequeña representación de cómo se veía todo el Capitolio. Con las cicatrices que había dejado el implacable ataque rebelde. Las paredes de seis metros de alto estaban agrietadas, el techo estaba salpicado de

agujeros, de trozos faltantes de yeso y había feos pedazos de cinta aislante negra que sostenían en su lugar los trozos de vidrio de las ventanas arqueadas que daban a la ciudad. A lo largo de la guerra y en la década siguiente la familia Snow se vio obligada a vender o intercambiar muchas de sus posesiones más valiosas de modo que algunas habitaciones estaban completamente vacías y cerradas, el resto estaban escasamente amueblados. Peor aún, durante el crudo invierno que le precedió al asedio, varias piezas elegantes de madera tallada e innumerables volúmenes de libros habían sido sacrificados en la chimenea para evitar que la familia muriera congelada, la imagen viva en su cabeza de los libros y fotografías familiares quemándose en la chimenea siempre lograban sacarle lágrimas. Pero era mejor estar triste que muerto. Después de estar en varios de los departamentos de sus amigos, Corolianus se había percatado que la mayoría de las familias habían comenzado ya a reparar sus hogares, pero los Snow ni siquiera podían permitirse comprar unos metros de lino para una camisa nueva. Pensó en sus compañeros de clase, buscando en sus armarios o metiéndose en sus trajes recién hechos a la medida, y se preguntó por cuánto tiempo podría seguir manteniendo las apariencias.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Nos das luz.

(You give us light.

Te reencuentras.

You reunite.

A ti hacemos nuestro voto.

To you we make our vow)

Si la camisa que Tigris había intentado renovar no se podía usar ¿Qué iba a hacer? ¿fingir gripe y llamar para decir que estaba enfermo? *Cobarde* ¿ir vestido de soldado en la camisa de su uniforme? *Irrespetuoso* ¿Meterse de manera apretujada en la camisa roja que no le quedaba desde hace dos años? *Pobre* ¿alguna opción aceptable? Seguramente ninguna de las anteriores. Tal vez Tigris había ido a pedir ayuda de su empleadora, Fabricia. En fin, una mujer tan ridícula como su nombre, pero con talento para la moda derivada. Cualquiera que fuera la tendencia (plumas, cueros, plásticos o felpa) ella siempre encontraba la manera de incorporarlo. Sin mucho talento como estudiante, Tigris había renunciado a la universidad una vez se había graduado de la Academia para perseguir el sueño de convertirse en diseñadora. Se suponía que debía ser una aprendiz, pero Fabricia la usaba como esclava, haciendo que le diera masajes de pies o que limpiara de los desagües los mechones que se caían de su largo cabello magenta. Pero Tigris nunca se quejó y tampoco escucho las duras críticas de su jefa, estaba muy agradecida y complacida de poder tener una posición en el mundo de la moda.

Gema de panem,

*Fortaleza en la paz, escudo en
la contienda*

Trono de poder



Balada de pajaros cantores y serpientes



Seat of power

(Gem of Panem.

*Strength in peacetime, shield in
strif)*

Coriolanus abrió el refrigerador, esperando encontrar algo que le diera otro sabor a la sopa de repollo. Lo único que encontró fue una cacerola de metal. Cuando le quito la tapa encontró un puré de papas ralladas y congeladas. ¿Acaso su abuela había cumplido por fin la amenaza de aprender a cocinar? ¿era aquella cosa si quiera comestible? Lo dejó sin la tapa hasta que pudiera tener más información y entonces poder trabajar con ello. Sería un lujo tirar eso a la basura sin siquiera detenerse a pensarlo un momento. Sería un desperdicio. Recordaba, (o pensaba que lo hacía), de muy pequeño haber visto camiones de basura operados por Avoxes (ser sirvientes sin lengua los hacia mejores sirvientes, o al menos eso era lo que su abuela decía) murmurando por las calles, vaciando grandes bolsas de comida caducada, contenedores llenos de artículos de uso doméstico desgastados. Entonces llego el momento en el que ya nada era desechable, no había calorías no deseadas y ningún elemento que no pudiera ser intercambiado, quemado para generar calor o usado para aislar las paredes y puertas. Todos habían crecido aprendiendo a despreciar el desperdicio y eso estaba volviéndose a poner de moda. Un signo de prosperidad, como una camisa decente.

Protege nuestra tierra amada

(Protect our land,

Con la mano armada

With armoured hand,)

La camisa. Su mente podía aferrarse a un problema como ese (cualquiera que fuera, de verdad) y no soltarlo. Como si controlando



Balada de pájaros cantores y serpientes



un pequeño elemento de su mundo pudiera mantenerlo alejado de la ruina. Era un mal hábito que no lo dejaba concentrarse en las otras cosas que también podían dañarlo. Una tendencia obsesiva que mayormente controlaba su cerebro y que probablemente se convertiría en su ruina si no aprendía a manejarlo. La voz de su abuela chilló en un crescendo final.

¡Nuestro Capitolio, nuestra vida! (Our Capitol, Our life)

Anciana loca, todavía aferrada a los días de antes de la guerra. La amaba, pero ella ya había perdido el piso y la noción de realidad años atrás. Cada comida se sentaba a la mesa y se ponía a hablar sobre la grandeza legendaria de La casa Snow, incluso ahora que todo lo que podían comer era sopa caldosa de frijoles y galletas rancias. Y escucharla decir, que el futuro de Coriolanus estaba destinado a ser brillante. “Cuando Coriolanus se presidente...” solía empezar “Cuando Coriolanus sea presidente...” Asumía que su nieto lo resolvería todo mágicamente, desde la desvencijada fuerza aérea del Capitolio hasta el exorbitante precio de las chuletas de cerdo. Gracias a Dios el elevador estaba roto y sus rodillas artríticas le impedían salir mucho y que sus poco frecuentes visitantes estaban tan decrepitos como ella.

El repollo comenzó a hervir llenando la cocina con el olor de la pobreza. Coriolanus lo removió con una cuchara de madera. Todavía no había señales. Pronto sería muy tarde para llamar e inventarse una excusa. Todos estarían reunidos en el salón principal de La academia Heavensbee. Muy seguramente su profesora de comunicaciones, Satyria Click, estaría enojada y decepcionada por igual si no asistía, ella había hecho campaña para que pudiera obtener un puesto como



Balada de pajaros cantores y serpientes



mentor de alguno de los veinticuatro codiciados tributos para Los Juegos del Hambre. Además de todo esto, era uno de los estudiantes favoritos de la profesora Satyria y sin duda lo necesitaría para algo más el día de hoy. La mujer podía tornarse bastante impredecible, especialmente cuando había estado bebiendo y eso era bastante probable en un día de cosecha. Sería mejor que le llamara para advertirle que dijera algo como que no podía parar de vomitar pero que daría lo mejor de sí para recuperarse. Se armó de valor y levanto el teléfono para declarar una grave enfermedad cuando otro pensamiento llegó a su cabeza: Si acaso no podía presentarse ¿Ella les permitiría que lo reemplazaran como mentor? Y si ella dejaba que esto pasara ¿Afectaría su oportunidad para poder ganar uno de los premios que La Academia ofrecía al final? Sin ese premio jamás podría permitirse un lujo tal como era el de asistir a la universidad, lo que significaba que no tendría una carrera, ni un futuro, no para él y quien sabe que podría pasarle a su familia y...

La puerta, deformada y chirriante se abrió con trabajo.

-Coryo- Grito Tigris y el azoto el teléfono en la base de nuevo por el alivio que le daba verla llegar, El sobrenombre que ella le había dado desde que había nacido se le había quedado para siempre. Salió volando de la cocina, casi la taclea, pero ella estaba demasiado emocionada como para reprochárselo. – ¡Lo hice! ¡lo hice! Bueno... hice algo- Dio pequeños saltos en su lugar mientras sostenía una percha envuelta en una vieja bolsa para ropa. -¡Mira, mira, mira!- Coriolanus abrió la bolsa y de ella saco la camisa.

Era hermosa. No, incluso mejor, tenía mucha clase, las elegantes líneas no se parecían en nada a las del diseño original, tampoco era color blanco como cuando era nueva, ni rastro de las manchas



Balada de pájaros cantores y serpientes



amarillas por la edad, sino que era de un perfecto y delicioso color crema. Las muñequeras y el cuello habían sido reemplazados con terciopelo negro y los botones eran cubos color dorado y ébano como teselas.

-Eres brillante- dijo con seriedad. - Y la mejor prima de todas- cuidando mantener la camisa fuera de peligro, abrazo a su prima con el brazo libre. - ¡Snow aterriza en la cima!-

- ¡Snow aterriza en la cima! - Canturreo Tigris.

Era un dicho que habían utilizado desde la guerra, cuando les era imposible no ser molidos estando en la tierra.

-Cuéntamelo todo- dijo el, sabiendo que ella querría hacerlo. Ella amaba tanto hablar de ropa.

Tigris levanto las manos y soltó una carcajada.

- ¿Por dónde empezar? - Ella empezó por la lejía. Tigris había sugerido que las cortinas blancas del cuarto de Fabricia se veían un poco sucias, mientras las remojaba en el agua con cloro había deslizado la camisa. Había respondido de manera maravillosa, pero ninguna cantidad de cloro harían que esas manchas se fueran. Entonces la había puesto a hervir con caléndulas secas que había encontrado en el contenedor de la vecina de Fabricia, y las flores habían teñido la ropa lo suficiente como para ocultar las manchas. El terciopelo era de una bolsa que contenía una vieja placa ahora sin significado de su abuelo. Las teselas las había extraído de un armario del baño de una criada. Después había conseguido que el hombre de mantenimiento del edificio perforara agujeros en ellas a cambio de reparar los agujeros de su overol.



Balada de pajaros cantores y serpientes



- ¿Todo eso lo hiciste esta mañana? - el pregunto.

-Oh no, ayer, el domingo, esta mañana, yo... ¿encontrase mis papas? - Coriolanus la siguió hasta la cocina, ella abrió el refrigerador y saco el sarten. -estuve despierta durante muchas horas extrayendo el almidón de ellas. Luego corrí con los Dolittle para poder plancharla adecuadamente. ¡Guarde estas para lo sopa! - Tigris volcó ese desastre de papas en la olla donde ya hervía el repollo y lo revolvió. El notó los círculos lila debajo de sus ojos marrones con motas doradas y no pudo evitar sentir una pulsada de culpa.

- ¿Cuándo fue la última vez que dormiste? - preguntó.

-oh, estoy bien, comí las cascara de las papas, dicen que de ahí es de donde vienen las vitaminas. Y hoy es la cosecha, ¡así que prácticamente es un día festivo! - dijo ella alegremente.

-No con Fabricia- replicó el. En ningún lado lo era. La Cosecha era terrible en los distritos, pero en el Capitolio tampoco era precisamente una celebración. Como él, la mayoría de la gente no sentía placer recordando la guerra. Tigris pasaría el día corriendo de un lado a otro atendiendo a su empleadora y al abigarrado grupo de invitados mientras ellos intercambiaban miradas taciturnas y relatos sobre la privación que habían vivido durante el asedio mientras bebían hasta perder el sentido. Y mañana, cuando tuvieran resaca tendría que cuidarlos, sería peor.

-Deja ya de preocuparte. ¡Mejor apúrate y come! - Tigris sirvió un poco de sopa en un tazón y lo puso en la mesa. Coriolanus trago la sopa sin preocuparse que le quemara la boca y corrió a la habitación con la camisa. Él ya se había bañado, se había afeitado y su piel clara, afortunadamente, estaba libre de imperfecciones. La ropa interior de



Balada de pájaros cantores y serpientes



la escuela y los calcetines negros estaban bien. Se puso los pantalones de vestir negros, se veían más que aceptables. Se calzo un par de botas de cuero con agujeta que le iban demasiado pequeñas, pero lo podía aguantar por un rato. Terminó de arreglar su camiseta y se miró en el espejo, no era tan alto como debería haber sido. Como a muchos de su generación, una dieta tan pobre de nutrientes probablemente había comprometido su crecimiento. Pero él tenía un porte atlético, una excelente postura, y la camisa enfatizaba los puntos más finos de su físico. Estos no destacaban tanto desde que era pequeño, cuando su abuela solía pasearlo con un traje de terciopelo morado y aun en ese entonces, no se hubiera visto tan regio y elegante como ahora. Se peinó los rizos dorados que adornaban su cabeza mientras le susurraba de manera burlona a su reflejo en el espejo.

-Coriolanus Snow, futuro presidente de Panem, yo te saludo-

Por el bien de Tigris hizo una gran entrada en la sala de estar, extendiendo sus brazos y dando un giro completo para presumir la camisa.

Ella soltó un pequeño grito de alegría. - ¡Te ves increíble! ¡Tan guapo y a la moda! ¡Madame, ven a verlo! - era otro de los apodosos que Tigris le había puesto, ya que había encontrado Abuela y ciertamente Nana como nombres insuficientes para describir a alguien tan imperial.

Su abuela apareció en la sala con una rosa roja recién cortada, la cargaba de manera primorosa en sus manos temblorosas. Vestía una túnica negra, de tela ligera, el tipo de túnicas que estaban de moda antes de la guerra y ahora lucían tan anticuadas que incluso eran



Balada de pájaros cantores y serpientes



ridículas, además de un par de zapatillas bordadas que alguna vez habían sido parte de un disfraz. Varios mechones de pelo se asomaban por debajo de su viejo turbante de terciopelo. Esto era lo último que le quedaba de su, alguna vez, lujoso armario, sus pocas pertenencias decentes que se habían salvado de la guerra o el mercado negro.

-Toma niño, ponte esto, es una rosa fresca de mi jardín en el techo -ordeno ella

Cogió la rosa, pero una espina le atravesó la palma durante el tembloroso intercambio. La sangre brotó de la herida y el extendió la mano para mantener la sangre lejos de su preciosa camisa. Su abuela parecía perpleja.

-Yo solo quería que te vieras elegante- le dijo

-Por supuesto que sí, Madame- dijo Tigris – Y así será-

Mientras ella conducía a Coriolanus a la cocina, se tuvo que recordar a si mismo que el autocontrol era una habilidad esencial y que debería estar agradecido con su abuela que a diario le brindaba oportunidades de perfeccionarlo.

-Las heridas punzantes nunca sangran mucho- le prometió Tigris mientras limpiaba su mano y le ponía una bandita, posteriormente cortó la rosa y la sujetó a su camisa – Se te ve elegante. Ya sabes lo que significan la rosas para ella. Agradécele. -

Así lo hizo, les agradeció a ambas y salió por la puerta, bajo por los doce pisos de escaleras ornamentadas, atravesó el vestíbulo, la puerta principal se abría al Corso, una avenida ancha donde ocho



Balada de pájaros cantores y serpientes



carros abrían conducido cómodamente uno al lado del otro sin rozarse, eso en los viejos tiempos, cuando el Capitolio había podido exhibir su pompa militar a las multitudes. Coriolanus se recordaba a sí mismo asomándose por las ventanas y alardeando con los invitados a sus fiestas que tenían asientos de primera fila para todos los desfiles. Entonces llegaron los bombarderos y por mucho tiempo la cuadra fue intransitable. Ahora, aunque las calles estaban finalmente despejadas, aun había escombros apilados en las aceras y había edificios tan destripados como el día en que la guerra los había golpeado. Diez años después de la victoria y él tenía que esquivar escombros de mármol y granito mientras se abría camino hacia La Academia. Muchas veces mientras Coriolanus caminaba por las calles destrozadas, se había preguntado si los escombros habían sido dejados allí para recordarle a la gente todo lo que habían tenido que soportar. La gente olvidaba fácilmente. Era necesario que navegaran entre los escombros, quitaran los cupones para raciones miserables de comida y fueran testigos de Los Juegos del Hambre para no olvidar la guerra y todas las cosas horribles que le preceden. Olvidar los llevaría de nuevo a la complacencia y eso sin duda lo llevaría de nuevo a la guerra.

Mientras caminaba a la escuela medía su paso y ritmo, quería llegar a tiempo, no siendo un desastre sudoroso. Ese día de la Cosecha pronosticaba a ser un abrasador ¿Qué más se podía esperar de un 4 de Julio? Se sintió agradecido por el perfume que desprendía la rosa de su abuela, el calor hacía que su camiseta empezara a soltar olor a papas y caléndulas secas. Como la mejor escuela secundaria en el Capitolio, La Academia había educado a toda la descendencia de los ricos más prominentes e influyentes. Con más de cuatrocientos estudiantes en cada clase solo había sido posible para Tigris y



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus ser admitidos sin dificultad gracias a la larga lista de familiares que habían asistido. A diferencia de la universidad, no tenías que cubrir una matrícula, proporcionaba almuerzo y útiles escolares junto con uniformes. Todo aquel que se preciara de ser alguien, había asistido a La Academia y Coriolanus necesitaría de esas conexiones como base para su futuro.

La gran escalera que conducía a la academia podía albergar a todo el cuerpo estudiantil, por lo que el constante paso de funcionarios, profesores y estudiantes que se dirigían a la cosecha era bastante cómodo. Coriolanus subió las escaleras con una actitud bastante estudiada de casual dignidad, por si atraía la mirada de alguien. La gente lo conocía, o al menos conocían a sus padres y abuelos, y había cierto estándar que se esperaba de alguien de su categoría, más si su apellido era Snow. Este año, al inicio de ese mismo día Coriolanus tenía la esperanza de también ganar reconocimiento personal. Ser mentor en Los Juegos del Hambre era su proyecto final antes de graduarse de La Academia a mediados del verano. Si era capaz de dar un papel impresionante como mentor además de su destacado historial académico, Coriolanus debería ser galardonado con un premio monetario lo suficientemente sustancial como para cubrir su matrícula en la universidad. Habría veinticuatro tributos, un chico y una chica de cada uno de los doce distritos derrotados, sacados por lotería de las urnas y traídos para ser arrojados en una arena para luchar a muerte en Los Juegos del Hambre. Todo esto estaba dispuesto en el tratado de la traición que había terminado con los días oscuros de la rebelión, uno de los muchos castigos impuestos a los rebeldes. Como en el pasado, los tributos serian arrojados a la arena en el Capitolio, un antiguo anfiteatro ahora en ruinas que se había usado para eventos deportivos



Balada de pájaros cantores y serpientes



y entrenamientos antes de la guerra, junto con algunas armas para asesinarsen unos a otros. Ver los Juegos del Hambre era una actividad alentada por el Capitolio, pero mucha gente lo evitaba. El cómo hacerlos más interesantes, era el verdadero reto.

Con todo esto en mente, por primera vez se iban a asignar mentores. Veinticuatro de los más brillantes estudiantes de último año habían sido seleccionados para el trabajo. Los detalles que todo esto implicaba seguían siendo resueltos. Se hablaba de preparar a cada tributo para una entrevista personal, algo para dar a las cámaras. Todos parecieron acordar que, si Los Juegos del hambre continuaban, deberían evolucionar para dar una experiencia más significativa a los espectadores, y la conjunción de la juventud del Capitolio con los tributos de los distritos tenían a la gente intrigada.

Coriolanus se abrió paso a través de una entrada adornada con pancartas negras, atravesó un pasillo abovedado y llegó al Salón Heavensbee, donde se transmitiría la ceremonia de cosecha. Él no había llegado tarde, pero el salón ya estaba repleto de profesores, estudiantes y una cantidad de Oficiales de los juegos que no habían sido requeridos para el día de la transmisión.

Los Avoxes se abrían paso por la multitud llevando bandejas de posca, una mezcla de vino acuoso con miel y hierbas. Era una versión intoxicante y agria de las cosas que supuestamente habían prevenido que el capitolio se salvara de la hambruna. Coriolanus tomó una copa de posca y bebió un sorbo para enjuagar su boca y con suerte encubrir cualquier rastro del aroma a repollo en su aliento. Pero solo se permitió beber un trago. Era más fuerte de lo que la gente pensaba y en años pasados ya había visto como la bebida podría convertir incluso al hombre con más clase en un tonto si ingería demasiado.



Balada de pájaros cantores y serpientes



El mundo seguía pensando que Coriolanus era rico, pero la verdad es que su única moneda de cambio era el encanto. Un encanto que uso como boleto de paso con cada uno de los presentes en la reunión. Los rostros de los invitados se iluminaban cuando lo veían pasar mientras saludaba de manera amistosa a estudiantes y maestros por igual, preguntando por la familia, regalando cumplidos aquí y allá. “Tu conferencia sobre las represalias en los distritos me persigue” “Me encanta tu flequillo” “¿Cómo salió la cirugía de espalda de tu madre? Bueno, dile que es mi heroína”. Fue más allá de las sillas acolchadas que estaban dispuestas en el auditorio para la ocasión y hasta el estrado donde se encontraba Satyria que estaba regalándoles a los profesores y a algunos oficiales de los juegos una historia salvaje. Aunque solo alcanzo a escuchar la última frase.

-Bueno, digo, lo siento por su peluca, pero usted fue el que insistió en traer a un mono- Él se unió casi por deber a las risas que se extendieron en su círculo de oyentes.

-oh, Coriolanus- Dijo Satyria arrastrando las palabras mientras lo saludaba. – Aquí está mi alumno estrella- él le dió el beso en la mejilla que ella esperaba y confirmo que ya había varias copas vacías de posca cerca de ella. La verdad es que debía controlar esa manera de beber, aunque también podía decir eso mismo de la mitad de los adultos que conocía. La automedicación se extendió como una como una epidemia en toda la ciudad. Aun así, ella era divertida y no generaba tensión, era de los pocos profesores que les permitía a sus estudiantes llamarla por su nombre de pila. Ella retrocedió un poco y lo examino.

-Hermosa camisa. ¿de dónde sacaste una cosa tan fina? – Miró la camisa como si le sorprendiera llevarla puesta y se encogió de



Balada de pájaros cantores y serpientes



hombros con la actitud de un joven que tiene opciones ilimitadas y el mundo a sus pies.

-Los Snow tenemos armarios muy profundos- dijo de manera alegre – Solo trataba de verme respetuoso y festivo-

- y justo así luces, ¿Qué son esos botones tan astutos? - pregunto Satyria mientras tocaba uno de los botones en el puño de su camisa- ¿Teselas? -

- ¿Lo son? Bueno, eso explicaría porque me recuerdan al baño de mi criada. – Respondió Coriolanus provocando una risa entre los amigos de su profesora. Esa era la imagen que se esforzó por mantener. La imagen de un joven excepcional que podía permitirse tener baños para sus criadas (decorados elegantemente) y además hacer bromas descalificativas sobre su camisa.

Inclino la cabeza hacia Satyria.

-hermoso vestido ¿es nuevo verdad? - solo con mirarlo podía saber que era el mismo vestido que usabas para todas las cosechas, este año le había añadido mechones de plumas , pero ella ya había halagado su camisa y necesitaba devolverle el favor.

-Lo mande a hacer especialmente para hoy- respondió ella apropiándose inmediatamente de la situación. – Ya sabes, por el décimo aniversario y todo eso-

- Elegante- dijo él. Considerándolo todo, no hacían mal equipo.

Su alegría desapareció cuando vió a la instructora de gimnasio, la profesora Agrippina Sickel, usando sus musculosos hombros para abrirse paso entre la multitud. Detrás de ella venía su ayudante,



Balada de pájaros cantores y serpientes



Sejanus Plinth, quien cargaba su escudo decorativo, la profesora Sickle insistía en sostenerlo para la fotografía grupal cada año. Se le había otorgado al final de la guerra por haber mantenido a salvo al cuerpo estudiantil durante los simulacros de bombardeo.

No era el escudo lo que había llamado la atención de Coriolanus, sino el traje de Sejanus, un traje de un suave color gris carbón con una camisa tan blanca que cegaba la vista acompañaba de una corbata paisley que ayudaba a equilibrar el conjunto y realzaba sus rasgos. El conjunto era elegante, nuevo y apestaba a dinero. Era un anuncio de guerra, para ser exactos. El padre de Sejanus era un fabricante de armas del distrito 2 que se había puesto de lado del presidente. Se había hecho tan rico con la venta de municiones que había podido comprar a él y a su familia una vida en el capitolio. Los Plinth ahora disfrutaban privilegios que a las familias más ricas y antiguas les habían costado generaciones. El hecho de Sejanus, un niño de distrito, estudiara en la academia, pero la generosa donación que había hecho su padre había permitido que la reconstrucción de la escuela después de la guerra, Cualquier ciudadano nacido en el Capitolio habría esperado que el edificio se renombrara en su honor, pero el padre de Sejanus solo solicitó que se le brindara educación a su hijo.

Para Coriolanus, los Plinth y los de su especie eran una amenaza para todo lo que él apreciaba. Los nuevos ricos en el Capitolio, trepadores, estaban destruyendo el viejo orden con su sola presencia. Era particularmente irritante porque la mayor parte de la de la fortuna de los Snow se había invertido en municiones, pero en este caso iban al Distrito 13. Su complejo, fábricas y demás había quedado hecho polvo después del bombardeo. El Distrito 13 había sido destruido con bombas nucleares y el área aun emitía niveles radioactivos tan altos



Balada de pájaros cantores y serpientes



que se había convertido en tierra inhabitable. Entonces el Capitolio se había visto obligado a cambiar su centro industrial de armas al Distrito 2 y entonces la fortuna había caído en los hombros de los Plinth. Cuando la noticia de la desaparición del Distrito 13 había llegado al Capitolio, la abuela de Coriolanus había rechazado públicamente el hecho de que toda su fortuna se había perdido en él, diciendo que era una suerte que tuvieran activos en muchos otros Distritos. Pero no los tenían.

Sejanus llegó al patio de la escuela diez años atrás, era un niño tímido y sensible que inspeccionaba con cautela a los demás niños con sus enormes y brillantes ojos marrones, demasiado grandes para su rostro, que parecía estar en tensión la mayor parte del tiempo. Cuando se corrió la voz de que venía de los distritos, el primer impulso de Coriolanus fue unirse a la campaña de odio contra el niño y hacerle la vida imposible, sin embargo, en una reflexión posterior decidió ignorarlo por completo. Los otros niños del capitolio tomaron esto y comprendieron que, si Coriolanus no lo molestaba, seguramente era porque estaba muy por debajo de él. Sejanus lo tomó como un acto de decencia. Ninguna suposición era correcta. Sin embargo, ambas reforzaron la imagen de que Coriolanus era un joven elegante y educado.

La profesora Sickle, una mujer de estatura formidable se atravesó en el círculo formado alrededor de la profesora Satyria.

-Buenos días profesora Click-

-oh, buenos días Agrippina, que bueno que te acordaste de tu escudo- respondió Satyria, aceptando el firme apretón de manos. - me preocupa que los jóvenes puedan olvidar el significado real de este



Balada de pajaros cantores y serpientes



día. Y Sejanus, que inteligente te ves- Sejanus intento hacer una reverencia torpemente, ya que al hacerlo un mechón de cabello rebelde se soltó y cubrió sus ojos y el escudo que cargaba lo hizo más difícil.

-Demasiado inteligente- replicó la profesora Sickle. – le dije que si quisiera un pavo real simplemente me bastaba llamar por teléfono a la tienda de mascotas. Deberían estar usando sus uniforme- Ella dirigió su mirada hacia Coriolanus. – no es tan terrible. ¿acaso no es esa la vieja camisa de tu padre? -

¿Lo era? Coriolanus no tenía idea. Un vago recuerdo de su padre usando un traje elegante lleno de medallas vino a su cabeza. Decidió jugar esa carta.

-Gracias por notarlo profesora. La mandé a rehacer para que la gente no pensara que tuve que ver los combates por mí mismo, quería sentirlo cerca de mí el día de hoy.

-Muy apropiado- dijo la profesora Sickle y después dirigió su atención a Satyria y sus puntos de vista sobre el despliegue de reciente de agentes de la paz, los soldados de la nación, al Distrito 12, donde los mineros de carbón estaban fallando en la producción de sus cuotas.

Con sus profesores enganchados en esa conversación, Coriolanus desvió la mirada hacia el escudo y después al muchacho que lo cargaba.

- ¿Te estas ejercitando esta mañana? - Sejanus le regalo una sonrisa irónica.



Balada de pájaros cantores y serpientes



-Siempre es un honor estar al servicio-

-Ese es un excelente trabajo de lamebotas- Replico Coriolanus. Sejanus se tensó ante la implicación de lo que él era, ¿Un imbécil? ¿Un lacayo? Coriolanus lo dejó hacerse ideas durante unos momentos más antes de disuadirlo. – Ya debería saberlo yo. Siempre ando cargando todas las copas de vino de Satyria. - Sejanus se relajó.

- ¿De verdad? -

-No, la verdad no, pero únicamente porque no se le ha ocurrido- dijo Coriolanus dejando oscilar el tono de la frase entre el desdén y la camaradería

-La profesora Sickle piensa en todo, no duda en llamarme aun si es de día o de noche- Sejanus se veía como si fuera a añadir algo más a la frase, pero finalmente solo soltó un suspiro. - Y por supuesto, ahora que me estoy graduando, nos mudaremos más cerca de la escuela, como siempre, justo a tiempo. - Coriolanus de repente sintió que debía continuar con cautela.

- ¿Paradero? -

-En algún lugar del Corso, muchos de esos enormes lugares se pondrán a la venta muy pronto, supongo que los propietarios no pueden pagar los impuestos o algo por el estilo, mi padre mencionó algo sobre eso. - El escudo raspó el piso y Sejanus lo levanto.

-No se añaden impuestos a las propiedades del Capitolio. Solo en los distritos- Dijo Coriolanus.

-Es una nueva ley- respondió Sejanus. –Es para obtener más dinero y reconstruir la ciudad. -



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus intentó controlar el miedo que crecía dentro de él. Una nueva ley. Instaurando un impuesto en su departamento ¿Por cuánto tiempo? Como eran las cosas, solo vivían de las miserables propinas que recibía Tigris, la pequeña pensión militar que recibía su abuela por el servicio de su esposo a Panem, y la que él recibía por ser el hijo de un gran héroe de guerra asesinado, la cual dejaría de llegar en cuanto él se graduara. Si no pudieran pagar los impuestos ¿perderían el departamento? Era todo lo que tenían. Vender el lugar no sería de ayuda; él sabía que su abuela había prestado cada centavo que podía. Si vendieran estarían muy próximos a quedarse sin nada. Tendrían que mudarse a algún oscuro barrio y unirse a las filas de ciudadanos sucios, comunes, sin estatus, sin influencia y sin dignidad. La desgracia mataría a su abuela. Sería más amable empujarla por la ventana del Penthouse, al menos sería una muerte rápida.

- ¿Te encuentras bien? - Sejanus le dirigió una mirada perpleja. -te pusiste tan pálido como una hoja de papel- Coriolanus recupero la compostura.

- Si, debe ser por la posca, siempre me revuelve el estómago-

-Si- coincidió Sejanus- mi Ma siempre me obligaba a tomar eso durante la guerra-

¿Ma? ¿De verdad el lugar de Coriolanus iba a ser usurpado por alguien que se refería a su madre como “Ma”? Sintió el repollo y la posca subir por su garganta, respiro profundo y forzó a su estómago mantenerse en su lugar. Se sintió más resentido hacía Sejanus, más que la primera vez que el niño de distrito, bien alimentado y con acento estúpido se acercó a él con una bolsa de gomitas.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus escuchó la campana y vio a varios de sus compañeros acercarse al frente del estrado.

-Supongo que es hora de que nos asignen a los tributos- dijo Sejanus sombríamente.

Coriolanus lo siguió a una sección donde se habían acomodado las sillas de manera especial para los mentores. Trato de sacar el episodio de crisis de su cabeza para concentrarse en la tarea crucial que tenía ahora. Ahora más que nunca era esencial que sobresaliera, y para sobresalir se le debería asignar un tributo competitivo.

Dean Casca Highbottom, el hombre al que se le reconocía como el creador de Los Juegos del Hambre, supervisaba personalmente el programa de mentores. Se había presentado a sí mismo con los estudiantes con todo el entusiasmo de un sonámbulo y con los ojos entreabiertos, como de costumbre estaba muy drogado con morfina. Su cuerpo que alguna vez había sido excelente ahora se veía encogido y se le notaba la flacidez por doquier. La precisión elegante de su corte de cabello y un traje reluciente nuevo solo hacían que su deterioro fuera un poco menos evidente. Debido a la fama que había ganado por ser el inventor de Los Juegos apenas lo ayudaba a mantener su puesto en la academia, pero había rumores que aseguraban que La Academia estaba perdiendo la paciencia.

-Hola por allí- Dijo arrastrando las palabras y agitando un trozo de papel sobre su cabeza. – voy a leer las cosas ahora- los estudiantes se quedaron callados intentando escucharlo por encima del estruendo del salón. –voy a leer un nombre y luego a quien de ustedes le toca ese ¿Entendido? Entonces bien. El muchacho del distrito 1 va con...- Dean Highbottom entrecerró los ojos intentando enfocar el nombre. –



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ah, mis gafas- murmuro – Las olvidé- Todos miraron sus anteojos ya posados sobre su nariz y esperaron mientras sus dedos los encontraban – Ah, aquí están, bueno, vamos. El tributo del Distrito 1, va con... Livia Cardew-

La carita fina de Livia estallo en una sonrisa y golpeo al aire con gesto de victoria.

-¡Sí! - grito con su voz aguda, siempre había sido propensa a regodearse, como si todos sus méritos no se debieran a que su madre era la directora del banco más grande del Capitolio.

La ansiedad de Coriolanus aumentaba conforme Highbottom iba avanzando a trompicones por la lista, asignando un mentor a los chicos de cada distrito. Después de diez años, ya se había establecido un patrón. Los mejores alimentados, los más cercanos al capitolio, los Distritos 1 y 2 habían producido más vencedores. Con la pesca y la agricultura los tributos del 4 y el 11 también eran competidores fuertes. Coriolanus había esperado obtener un chico del 1 o del 2, la situación se hizo aún más insultante cuando Sejanus obtuvo la mentoría del chico del Distrito 2. El Distrito 4 fue asignado a otros chicos, dejándolo sin esperanzas reales de victorias. Su última oportunidad, el tributo del Distrito 11, se fue con su compañera Clemensia Dovecote, a diferencia de Livia, Clemensia recibió la noticia de su buena fortuna con más tacto, simplemente acomodo su cabello para después empezar a tomar nota de su tributo en su carpeta.

Algo empezaba a ir mal cuando un Snow, que además de todo era un estudiante destacado en La Academia, pasaba desapercibido. Coriolanus estaba comenzando a pensar que se habían olvidado de él,



Balada de pájaros cantores y serpientes



que, tal vez le iban a dar una posición especial, entonces, para su horror, escuchó a Dean murmurar.

-Y por último, pero no por eso menos importante, la chica del Distrito 12... ella le pertenece a Coriolanus Snow-



Balada de pájaros cantores y serpientes



II

¿La chica del Distrito 12? ¿podría haber una bofetada más grande en la cara? Una burla. El Distrito 12, el distrito más pequeño, el distrito que era la broma de todos. Con su notable retraso en crecimiento, su alta tasa de mortalidad neonatal, y no solo eso... ¿Pero la chica? No estaba diciendo que una chica no pudiera ganar Los Juegos del Hambre, pero en su cabeza, Los Juegos del hambre eran en gran medida ganados por la fuerza bruta, y las chicas eran naturalmente más pequeñas que los chicos. Coriolanus nunca había sido precisamente el favorito de Dean Highbottom, a quien en llamaba “el viajado Dean” como una broma privada entre su grupo de amigos. ¿Acaso se estaba vengando de él por el apodo? ¿o solo era otro recordatorio de que el nombre Snow se estaba desvaneciendo del nuevo orden mundial? ¿ahora eran como el Distrito 12? ¿insignificantes?

Podía sentir la sangre subiendo a sus mejillas mientras intentaba mantener la compostura. Muchos de los estudiantes ya se habían



Balada de pájaros cantores y serpientes



levantado de sus asientos y estaban conversando unos con otros. Debería hacer lo mismo, fingir que eso no le afectaba en absoluto, pero se sentía incapaz de moverse. Lo máximo que logro hacer fue voltear la cabeza hacia su derecha, hacia donde Sejanus seguía sentado, justo a su lado. Coriolanus abrió la boca para felicitarlo, pero se detuvo al notar la miseria en su rostro.

- ¿Qué te pasa? - Preguntó- ¿acaso no estas feliz?, tienes al niño del Distrito 2, lo mejor que se puede seleccionar de la basura-

- ¿Lo olvidas? También soy parte de esa basura- Dijo Sejanus con voz ronca.

Coriolanus intentó digerir eso. Así que diez años de vivir en el Capitolio, todos los privilegios que esa vida podía proporcionar y habían sido desperdiciados en Sejanus. Seguía pensándose a sí mismo como un ciudadano de Distrito. Sentimentalismos estúpidos.

Sejanus frunció el ceño consternado.

-Estoy seguro que mi padre pidió esto. Siempre está intentando aclararme la cabeza-

Sin duda alguna, pensó Coriolanus, los bolsillos profundos del viejo Strabo Plinth eran respetados aun si su linaje no lo era. Y mientras que la asignación de mentorías se basaba supuestamente en los méritos personales de cada estudiante, las cuerdas claramente habían sido manipuladas.

La audiencia se había vuelto a sentar, detrás del estrado se abrieron las cortinas revelando una pantalla que iba desde el techo al piso, la cosecha se empezó a transmitir distrito por distrito yendo



Balada de pajaros cantores y serpientes



desde la costa este al oeste y sería transmitido en todo el país. Eso significaba que la ceremonia de cosecha empezaría por el Distrito 12. Todos se levantaron mientras el escudo de Panem llenaba la pantalla, acompañado por el himno del Capitoli

Gema de Panem.

(Gem of Panem,

Poderosa ciudad,

Mighty City,

*A traves del tiempo, brillas de
nuevo,*

*Trough the ages, you shine
anew*

Algunos de los alumnos cantaban intentando adivinar las palabras, pero Coriolanus había escuchado a su abuela cantar el himno a diario, cantó los tres versos de manera contundente, obteniendo algunas miradas de aprobación. Era patético, pero en ese momento necesitaba cada gota de aprobación que pudiera obtener.

El sello desapareció de la pantalla, posteriormente apareció el presidente Ravinstill, con su pelo veteado de canas y usando su uniforme militar de antes de la guerra, como un recordatorio vivo de que él había controlado a los distritos mucho antes de los días oscuros de la rebelión. Leyó un breve pasaje del Tratado de la Traición, que exponía Los Juegos del Hambre como una reparación por la guerra, serían tomadas vidas jóvenes de los distritos por las vidas jóvenes que habían sido tomadas del Capitolio durante la guerra. El precio que debían pagar los rebeldes por la traición.

Los vigilantes se dirigieron a través de la sombría plaza hacia un escenario temporal que se levantaba frente al Edificio de Justicia, que



Balada de pájaros cantores y serpientes



ahora estaba rodeado por agentes de la paz. El Alcalde Lipp, un hombre rechoncho y pecoso que vestía un traje irremediablemente anticuado se paró entre los dos sacos de arpillera. Metió su mano en la profundidad del saco que se encontraba a su izquierda y sacó un trozo de papel, apenas le dirigió una corta mirada para leerlo.

-La chica ofrecida como tributo del Distrito 12 es Lucy Gray Baird- Dijo hablando al micrófono. La cámara se dirigió a la multitud llena de caras grises, que vestían ropa gris sin forma buscando al tributo en cuestión. Se acercó a un grupo perturbado de chicas que se alejaban de la desafortunada elegida.

Un murmullo sorprendido recorrió el público al verla.

Lucy Gray Baird se puso de pie, llevaba puesto un vestido de volantes color arco iris que ahora se veía harapiento pero que alguna vez había sido muy lujoso. Llevaba su cabello oscuro rizado recogido y entretejido con flores silvestres. Su colorido conjunto atraía la mirada como una mariposa andrajosa en un campo de polillas grises.

Lucy no fue directamente al escenario, sino que comenzó a abrirse paso entre las chicas que estaban a su derecha.

Sucedio rápidamente. La manera en que metió su mano entre los volantes de su vestido, la cosa color verde brillante que se sacudía en su mano y la manera en que se las arregló para deslizarla por el cuello de la camiseta de una pelirroja de sonrisa burlona, finalmente el susurro de su falda mientras avanzaba dejando atrás a su víctima. La cámara permaneció sobre la víctima, su sonrisa de burla se convirtió rápidamente en una expresión de horror, la enfoco cuando caía al suelo entre chillidos, dando manotazos y al alcalde dando gritos. Y en



Balada de pájaros cantores y serpientes



el fondo, a su atacante dirigiéndose al escenario de manera digna, sin siquiera mirar atrás.

Los murmullos recorrieron el salón Heavensbee, los integrantes del público se miraban unos a otros.

- ¿Viste eso? -

- ¿Qué dejó caer en su vestido? -

- ¿Un lagarto? -

- ¡Yo vi una serpiente! -

- ¿La mato? -

Coriolanus examinó las reacciones de la multitud y de pronto sintió una chispa de esperanza. La poca posibilidad que tenía su tributo, su descaro, su insulto, todo eso había captado la atención del Capitolio. Eso estaba bien ¿Verdad? Con su ayuda tal vez ella pudiera mantener esa atención y él podría convertir su desgracia en una muestra bastante respetable de su inteligencia. De una manera u otra, para bien o para mal, sus destinos ahora estaban irremediablemente vinculados.

En la pantalla, el alcalde Lipp corrió a toda prisa, bajo velozmente por los escalones del escenario, intentaba abrirse paso hasta la chica tirada en el suelo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- ¿Mayfair? ¿Mayfair? - Gritó- ¡Mi hija necesita ayuda! – un círculo se había formado a su alrededor, pero todos los intentos poco entusiastas para ayudarla eran inútiles por los constantes manotazos que daba. El alcalde llegó hasta ella justo cuando una pequeña serpiente verde iridiscente salía disparada de los pliegues de su vestido y hacía la multitud, a su paso la gente gritaba y se movía desesperada en un intento de esquivarla. La salida de la serpiente hizo que Mayfair se calmara, pero su angustia fue reemplazada por vergüenza y miró directamente a la cámara cuando se dio cuenta de que todos los ciudadanos de Panem la estaban mirando. Intento enderezar su moño que se había torcido y posteriormente reacomodo sus prendas que ahora estaban sucias por el polvo de carbón que lo cubría todo. Él se quitó la chaqueta y la envolvió con ella, entregó a la niña a un agente de la paz para que la llevara fuera de allí. El alcalde volvió al escenario y le dedicó una mirada asesina al nuevo tributo del Distrito 12.

Coriolanus observó cómo Lucy Gray Baird subía al escenario y sintió una punzada de inquietud. ¿Podría ser mentalmente inestable? Había algo vagamente familiar en inquietante sobre ella. Los colores de su vestido, el rosa frambueso, azul real y el amarillo narciso en los volantes...

-Ella es como un artista de circo- comentó una de sus compañeras, los otros mentores asintieron en aprobación.

Eso era. La memoria de Coriolanus lo regresó a su primera infancia, a los recuerdos de los circos, malabaristas, acróbatas y bailarinas de vestidos esponjosos girando y bailando frente a él. El hecho de que su tributo hubiese elegido un atuendo tan festivo para el



Balada de pájaros cantores y serpientes



evento más sombrío mostraba una extrañeza rebelde más que un simple error de juicio.

El tiempo asignado para la cosecha del Distrito 12 sin duda ya se había agotado, pero todavía carecían de un tributo masculino. Aun así, cuando el alcalde Lipp regresó al escenario, ignoró las bolsas de arpillera que contenían los nombres y se fue directo hacía el tributo elegido, golpeó a la niña con tanta fuerza en la cara que ella cayó sobre sus rodillas. Él ya había levantado la mano para golpearla de nuevo, cuando un par de agentes de la paz intervinieron tomándolo por los brazos e intentando que volviera concentrarse en la tarea pendiente. Cuando se resistió, lo llevaron de vuelta al Edificio de Justicia, deteniendo todo el proceso de cosecha. A medida que la cámara se acercaba al rostro de Lucy Gray Baird, Coriolanus dudaba más de su cordura. De donde ella había sacado maquillaje era un misterio, pero sus ojos llevaban sombras azules y delineados con negro, sus mejillas sonrojadas y sus labios pintados con un color rojo grasoso. Aquí en el Capitolio habría sido audaz, en el Distrito 12 se veía exagerado. Era imposible desviar la mirada mientras ella estaba sentada, de rodillas y alisando compulsivamente los volantes de su vestido. Solamente cuando estuvieron perfectamente arreglados levanto la mano para tocar la marca que había quedado grabada en su mejilla después de aquel golpe, su labio inferior tembló ligeramente y sus ojos se humedecieron con lágrimas que amenazaban con salir en cualquier momento.

-No llores- Susurró Coriolanus. Contuvo la respiración y miró alrededor nerviosamente para descubrir que los otros estudiantes prestaban mucha atención a lo que sucedía. Sus rostros mostraban preocupación. Ella se había ganado si simpatía a pesar de su rareza.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Ellos no tenían idea de quien era o por qué había atacado a Mayfair, pero todos habían visto su risa burlona y que su padre era un bruto, ¿Quién era capaz de castigar así a una niña que acabada de ser sentenciada a muerte?

-Apuesto a que la selección fue manipulada- dijo Sejanus en voz baja. – Su nombre no estaba en ese papel. –

Justo cuando la niña estaba a punto de perder la batalla contra las lágrimas, algo extraño sucedió. De algún lugar entre la multitud, una voz comenzó a cantar. Una Joven voz que podría pertenecer a un niño o a una niña, pero tal voz cruzó la plaza silenciosa.

Puedes tomar mi pasado.

(You can take my past.

Puedes tomar mi historia.

Youy can take my history.)

Una ráfaga de viento atravesó el escenario y la niña alzó lentamente la cabeza. En algún lugar de la multitud, una voz mas profunda, distintivamente de un hombre siguió con el cantó.

Puedes llevarte a mi pa

(You could take my pa,

Pero su nombre es un misterio

But his name´s a mystery)



Balada de pajaros cantores y serpientes



La sombra de una sonrisa se asomó en los labios de Lucy Gray Baird. De pronto se levantó y caminó decidida al centro del escenario, tomó el micrófono y lo dejó salir.

*Nada de lo que me puedas
quitar vale la pena conservar.*

*(Nothing you can take from me
was ever worth keeping)*

Con su mano libre tomó los volantes de su falda y comenzó a ondearla, entonces todo comenzó a tener sentido: el disfraz, el cabello. Quienquiera que fuera, había estado vestida para una actuación todo el tiempo. Tenía una voz fina y brillante, clara y daba en todas las notas a tiempo, era ronca y firme en las bajas, llena de seguridad.

No puedes tomar mi encanto

(You can't take my humor.

No puedes tomar mi humor

You can't take my wealth,

No puedes tomar mi riqueza

'Cause it's just a rumor.

Porque son solo un rumor

*Nothing you can take from me
was ever worth keeping.)*

*Nada de lo que puedas
quitarme vale la pena
conservar*

El canto la había transformado y Coriolanus ya no la encontraba tan desconcertante. Había algo emocionante en ella, incluso atractivo. La



Balada de pájaros cantores y serpientes



cámara la atrapó mientras cruzaba el escenario y se inclinaba hacia el público, dulce e insolente.

Pensando que este bien

*Piensa de nuevo si esa es tu
meta porque...*

*Pensando que puedes quedarte
con lo mío*

(Thinking you can have mine.

Pensando que tienes el control

Thinking you're in control.

*Pensando que puedes que
puedes cambiarme, que puedes
arreglarme*

*Thinking you'll change me,
maybe rearrange me.*

Think again, if that's your goal,

Y luego se fue dando vueltas por el escenario, justo frente a los agentes de la paz que tenían problemas para reprimir sus sonrisas. Ninguno de ellos hizo el mínimo intento de detenerla.

No puedes robarme mi descaro,

(You can't take my sass.

No puedes robar mis palabras,

You can't take my talking.

Puedes besarme el culo,

You can kiss my ass

Y luego sigue tu camino,

And then keep on walking.

*Nada de lo que puedas
quitarme vale la pena
conservar.*

*Nothing you can take from me
was ever worth keeping)*



Balada de pájaros cantores y serpientes



Las puertas del Edificio de Justicia se abrieron de golpe y los agentes de la paz que se habían llevado al alcalde volvieron al escenario. La chica estaba de espaldas a ellos, pero se notaba que ella ya previa su llegada, se dirigió al otro lado del escenario para su gran final.

No señor,

(No, sir,

*Nada de lo que puedas
quitarme vale la pena,*

*Nothing you can take from me
is worth dirt.*

*Tómalo, te lo daría gratis, no
me dolería entregarlo,*

*Take it, 'cause I'd give it free.
It won't hurt.*

*Nada de lo que puedas
quitarme vale la pena
conservar.*

*Nothing you can take from
me was ever worth keeping!)*

Se las arregló para lanzar un beso a la multitud que tenía encantada.

-¡mis amigos me llaman Lucy Gray, espero que ustedes también me recuerden así!- ella gritó. Uno de los agentes de la paz le quitó el micrófono de la mano mientras la arrastraba de nuevo al centro del escenario, entonces se puso a saludar como si le estuvieran ofreciendo un aplauso estridente en vez de un silencio críptico.

Por unos momentos el salón Heavensbee también se quedó en absoluto silencio. Coriolanus se preguntaba si los demás, como él, esperaban que también siguiera cantando. Entonces todos se pusieron a hablar, primero sobre la chica y después sobre lo suertudo que era su mentor. Los otros estudiantes negaban con la cabeza, unos daban su



Balada de pájaros cantores y serpientes



aprobación, otros parecían resentidos. El sacudió la cabeza desconcertada, pero por dentro resplandecía. Snow aterriza en la cima.

Los agentes de la paz trajeron al alcalde de vuelta y dos de ellos se plantaron a sus lados para evitar más conflictos. Lucy Gray ignoró su regreso, aparentemente la actuación le habían regresado parte de su aplomo. El alcalde frunció el ceño a la cámara mientras metía su mano en la segunda bolsa y sacaba varios papeles que revolotearon alrededor, el leyó el papel que tenía en la mano.

-El niño presentado como tributo del Distrito 12 es Jessup Diggs-

Los chicos de la plaza se agitaron un poco y luego abrieron para dejar pasar a Jessup. Un niño con mechones de pelo grasosos pegados a su prominente frente. A comparación de los tributos de años pasados del Distrito 12, él era un buen espécimen, más grande que el promedio y de aspecto fuerte. La severidad de su físico sugería que ya era empleado en una de las minas. El pobre intento del chico por lavarse revelaba un rostro limpio a medias, sin embargo, estaba rodeado por el polvo negro del carbón que se le pegaba hasta por debajo de las uñas. Torpemente subió las escaleras para tomar su lugar, a medida que se acercaba al alcalde, Lucy Gray dio un paso adelante y le extendió la mano. El chico lo dudó por un momento, pero extendió su mano y la sacudió. Lucy Gray cruzó por delante de él y cambió la mano derecha por la izquierda, al momento siguiente estaban parados uno al lado del otro y tomados de la mano, ella Hizo una profunda reverencia, ocasionando que el chico le siguiera. Unos cuantos aplausos dispersos y un grito solitario vinieron de la multitud del Distrito 12 antes de que los agentes de la paz se acercaran y la transmisión se cortara para pasar a transmitir el distrito 8.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus actuó perplejo durante la selección de tributos de los distritos 8, 6 y 11, pero su cerebro solo giraba en las repercusiones que tendría ser el mentor de Lucy Gray Baird. Ella era un regalo, eso lo sabía y debía tratarla como tal, pero ¿Cómo podía explotar al máximo su espectacular entrada? ¿Cómo seguir teniendo éxito? ¿Cómo conseguir que siguieran hablando de la chica, de su colorido vestido, de una serpiente y una canción? Los tributos recibirían muy poco tiempo para encantar a la audiencia antes de que comenzaran los Juegos ¿Cómo conseguiría que el público quisiera invertir en ella y, por consecuencia en él únicamente con una entrevista? Él registró a medias a los tributos de los otros distritos, en su mayoría criaturas lamentables, y tomó nota de los más fuertes. Sejanus consiguió un prójimo del Distrito 2 bastante imponente y el chico del Distrito 1 de Livia parecía que también podría ser un contendiente digno. La chica de Coriolanus parecía sana, pero su complexión delgada parecía más adecuada para la danza que para el combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, apostaba a que podía correr rápido y eso era importante.

Cuando la cosecha se acercaba a su final, el olor a comida flotaba sobre la audiencia. Pan recién horneado, cebollas, carne. Coriolanus no pudo evitar que su estómago gruñera y se arriesgó a beber otro par de copas de Posca. Sentía la cabeza ligera, estaba mareado y hambriento. Después de que la pantalla se oscureció, tuvo que hacer uso de toda su fuerza de voluntad para no correr directamente al buffet.

La interminable danza con el hambre había definido la vida de Coriolanus. No en su vida temprana, pero todos los días después de la guerra habían sido una batalla, un juego, una negociación ¿Cómo era mejor evitar el hambre? ¿Comer toda la comida en una sola sesión?



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿tomar pequeñas porciones de comida durante el día? ¿Engullirlo todo como un lobo hambriento o reducir cada bocado a liquido mientras lo masticabas? Todo esto era un juego mental para distraerlo del hecho de que nunca había suficiente. Nadie lo iba a dejar tener suficiente nunca. Durante la guerra, los rebeldes habían ocupado los distritos productores de alimentos, jugando en contra de ellos una de sus cartas preferidas, intentaron hacer al Capitolio sumiso, con comida, o con la falta de ella, lo usaron como un arma. Ahora el Capitolio tomaba su carta de regreso, con ellos controlando el suministro de comida e incluso yendo un paso más allá jugando con el hambre de los distritos. En medio de la violencia de Los Juegos del Hambre, había una agonía silenciosa que todos los habitantes de Panem habían experimentado, la desesperación de conseguir lo suficiente para llegar al día siguiente.

Esa desesperación había convertido a los ciudadanos del Capitolio en monstruos. Las personas que caían muertas de hambre en la calle empezaron a formar parte de la cadena alimenticia. Horrible.

Una noche de invierno, Tigris y Coriolanus se escabulleron fuera del departamento para recoger algunas cajas de madera que habían visto antes en un callejón. En el camino pasaron tres cuerpos, reconocieron uno, era una joven sirvienta que había servido el té de una manera tan amable en una de las reuniones de los Crane. Una nevada pesada y húmeda había empezado a caer así que pensaron que las calles estarían desiertas, pero de camino a casa una figura en medio del camino los hizo saltar a esconderse detrás de unos arbustos. Vieron como su vecino, Nero Price, un gigante de la industria ferroviaria, usaba un aterrador cuchillo para cortar la pierna de aquella criada, aserró hasta que logro desprender la extremidad. La envolvió en la falda que le había arrancado y salió corriendo por la lateral de la



Balada de pajaros cantores y serpientes



calle. Los primos nunca volvieron a tocar el tema, pero la imagen quedo grabada a fuego en la memoria de Coriolanus. El salvajismo que distorsionaba la cara de su vecino, la tobillera blanca y el zapato negro que colgaban de la extremidad cortada y el horror absoluto de que ahora podía ser visto como un comestible.

Coriolanus atribuía tanto su supervivencia literal como moral a le previsión de la abuela al principio de la guerra. Sus padres estaban muertos, Tigris también había quedado huérfana y ambos niños vivían con su abuela. Los rebeldes avanzaban de manera lenta pero constante al Capitolio, aunque la arrogancia evitó que esa realidad fuera reconocida en la ciudad. La escasez de alimentos llevó incluso a los más ricos a buscar suministros en el mercado negro. Así fue como Coriolanus se encontró una tarde fría de octubre parado detrás de un bar que alguna vez había sido popular, sosteniendo con una mano el mango de una pequeña carretilla roja de juguete y con la otra aferrando la mano de enguantada de su abuela. Había un frío amargo en el aire que presagiaba el crudo invierno que se acercaba. Ellos habían venido a ver a Pluribus Bell, un anciano que usaba gafas con cristales color limón y una peluca polvosa que le llegaba hasta la cadera. Él y su compañero Cyrus, un músico, eran los dueños del club que ahora permanecía cerrado pero en el cual ahora traficaban bienes. Los Snow habían venido por leche en lata, las cosas frescas habían desaparecido varias semanas atrás, pero Pluribus dijo que simplemente se habían agotado. Lo que acababa de llegar eran cajas de alubias secas, estaban apiladas en lo alto del escenario detrás de él.

-Permanecerán durante años- Le aseguraba Pluribus a su abuela
-planeo reservar veinte para mí- La abuela de Coriolanus se había reído.



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Que horrible-

-No querida. Horrible será lo que suceda cuando nos quedemos sin ellas- Dijo Pluribus. No dio más detalles, pero la abuela dejó de reír. Lanzó una mirada a Coriolanus y apretó su mano. Luego miró las cajas y pareció estar elaborando un plan en su cabeza

-Cuántos me puedes vender- Pregunto ella. Esa tarde Coriolanus llevó una en su carretilla. Las otras veintinueve llegaron a altas horas de la noche, ya que el acaparamiento era técnicamente ilegal. Cyrus y un amigo, subieron las cajas por las escaleras y las apilaron en medio de la lujosa sala de estar, en la cima pusieron una sola lata de leche, a petición de Pluribus, se despidieron dando las buenas noches. Coriolanus y Tigris ayudaron a la abuela a esconder las cajas en los armarios elegantes, incluso en el viejo reloj de péndulo.

- ¿Quién se va a comer todo eso?- Preguntó. En este momento de su vida aún comían tocino, pollo y asado ocasionalmente, la leche de vez en cuando pero el queso nunca faltaba, y podía servirse algún tipo de postre, incluso si solo era pan con mermelada.

-Nosotros comeremos algunas y quizás incluso podamos intercambiar algunas- Dijo la abuela – Serán nuestro secreto-

-No me gustan las alubias- Dijo Coriolanus haciendo un puchero –Al menos yo no creo comerlas-

-Bueno, haremos que Cook encuentre una buena receta- Dijo la abuela. Pero Cook había sido llamado a servir en la guerra y luego murió de gripe. Resultó que Madame ni si quiera sabía cómo encender una estufa y mucho menos como cocinar. La responsabilidad cayó en los hombros de una Tigris de 8 años, que hirvió las alubias hasta que



Balada de pájaros cantores y serpientes



se convirtieron en una sopa espesa, luego en sopa y posteriormente en el caldo de repollo, a veces acompañadas con una ración de pan. Habían vivido día tras día de esa manera, durante años, esa dieta probablemente había evitado que creciera, de otra manera sería más alto, de hombros anchos, si tan solo hubieran tenido más comida. Alubias, repollo, pan integral. Coriolanus empezó a odiar esas cosas, pero lo habían mantenido vivo, libre de vergüenza y lejos de canibalizar los cuerpos que había en las calles.

Coriolanus se tragó la saliva que inundaba su boca mientras tomaba un plato dorado con el sello de la Academia. Incluso en los días en los que más se había tenido que medir, el Capitolio no había carecido de vajilla elegante, lo sabía de primera mano, había comido mucho repollo en la porcelana fina de casa. Recogió una servilleta de lino, un tenedor y un cuchillo. Cuando levanto la primera tapa de plata esterlina, el vapor le bañó los labios e intentó no babear, tomó una cucharada modesta. Patatas hervidas, calabazas de verano, Jamón cocido, panecillos calientes y un poco de mantequilla, un plato bien servido, pero no a reventar de lleno. Apropiado para un adolescente. Puso su plato junto a Clemensia y fue a buscar su postre, porque el año pasado se había quedado si él y se había perdido la Tapioca por completo. Su corazón dio un brinquito en su pecho cuando vio las hileras de rebanadas de pay de manzana, cada una de ellas decorada con una bandera de papel y el símbolo de Panem. ¡Tarta! ¿Cuándo había sido la última vez que la había probado? Estaba buscando un trozo mediano cuando alguien puso un plato con un trozo de tarta enorme bajo su nariz.

-Oh, vamos, come un trozo grande, un chico en desarrollo como tu puede manejarlo- Los ojos de Dean Highbottom estaban lagañosos,



Balada de pájaros cantores y serpientes



pero ya no tenía la mirada vidriosa que habían tenido por la mañana. De hecho, Coriolanus los encontraba inesperadamente inteligentes.

El tomo el plato de pay con una sonrisa que pretendía fuera infantil y afable.

-Muchas gracias, siempre puedo encontrar un espacio para la tarta-

-Sí, los placeres nunca son difíciles de acomodar- Dijo Dean – Nadie lo sabría mejor que yo-

-Supongo que no, señor- Dijo de manera bien intencionada, pero sonó mal. Había tenido la intención de estar de acuerdo con la parte sobre los placeres, pero más bien sonaba como un comentario sarcástico sobre el personaje que era Dean.

-Supongo que no- repitió entrecerrando los ojos y mantenía la mirada fija en Coriolanus. – Entonces ¿Cuáles son tus planes Coriolanus? Ya sabes... después de los juegos-

-Pretendo poder ir a la universidad- Respondió, era una pregunta extraña, pensaba que su historial académico hablaba por él.

-Sí, vi tu nombre en la lista de los contendientes para obtener el premio- Dijo Dean Highbottom - ¿Pero ¿qué pasaría si no te otorgáramos uno? -

-Bueno... entonces lo haríamos, pagaríamos la matrícula- Coriolanus tartamudeo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- ¿Lo harían? - Dean Highbottom se echó a reír – Mírate, con tu camisa improvisada y tus zapatos demasiado ajustados, tratando de mantenerlo todo en una pieza. Caminando por el Capitolio como si te perteneciera cuando estoy casi seguro de que los Snow no tienen ni una olla donde orinar. Incluso con un premio su situación sería muy ajustada, miserable, y aún ni si quiera tienes un premio ¿o sí? ¿entonces qué? Me pregunto qué pasaría después ¿entonces qué?-

Coriolanus no pudo evitar mirar alrededor para ver quien más había escuchado todas esas horribles palabras, pero la mayoría de personas estaban entretenidas con otras charlas mucho más amistosas.

-no te preocupes, nadie lo sabe. Bueno, casi nadie. Disfruta de tu pastel, chico- Dean se alejó sin si quiera tomar uno para si mismo.

Coriolanus no quería nada mas que dejar caer el pastel y salir corriendo de allí. En su lugar colocó cuidadosamente la enorme rebanada de vuelta en el carrito. El apodo. Solo había podido ser eso, que Dean Highbottom hubiese descubierto su apodo, con Coriolanus llevándose todo el crédito. Había sido muy estúpido de su parte. ¿pero de verdad un apodo era una cosa tan grave? Es decir, cada profesor tenía por lo menos un apodo, algunos de ellos mucho menos halagadores, y no era como que “El viajado Dean” hubiera hecho mucho por ocultar aquel hábito. Parecía incluso invitarlos a burlarse de él. ¿Podría haber alguna otra razón por la que odiara tanto a Coriolanus?

Fuera lo que fuera, Coriolanus necesitaba arreglarlo. No podía arriesgarse a perder su premio por una cosa tan estúpida. Después de la universidad planeaba seguir una profesión lucrativa. Sin educación ¿Qué puertas se abrirían para él? Intento imaginar su futuro en una



Balada de pájaros cantores y serpientes



posición urbana de bajo rango... ¿Haciendo qué? ¿administrando la distribución de carbón a los distritos? ¿Limpiando las jaulas de monstruos genéticamente modificados en el laboratorio de mutaciones? ¿Cobrando los impuestos de Sejanus Plinth en su palaciego departamento del Corso mientras que él vivía en un hoyo de ratas a cincuenta cuadrado de allí? ¡eso si tenía suerte! Era difícil conseguir trabajos en el Capitolio, pronto no sería un graduado de la Academia, sin un centavo en el bolsillo, no habría más, ¿De qué viviría? ¿De pedir prestado? Estar en deuda con el Capitolio era, históricamente, un boleto directo para convertirse en agente de la paz, y el premio completo venía con un contrato por veinte años para ser mandado a cumplir el deber a quien sabe dónde. Lo mandarían a un horrible distrito atrasado, donde la gente era apenas mejor que animales.

El día que había empezado como uno tan prometedor ahora se desmoronaba a su alrededor. Primero con la amenaza de perder su departamento, después con el hecho de que le habían asignado al peor tributo, que, en una reflexión posterior, definitivamente estaba loca, ¡y ahora la revelación de que Dean Highbottom lo detestaba lo suficiente como para matar sus oportunidades de ganarse el premio y condenarlo a una vida en los distritos!

Todos sabían lo que pasaba si te ibas a los distritos. Era como si te borrarán del mapa. Condenado al olvido. Para los ojos del Capitolio era básicamente como estar muerto.



Balada de pájaros cantores y serpientes



III

Coriolanus se paró en la vacía plataforma del tren, esperando la llegada de su tributo, una rosa blanca de tallo largo estaba equilibrada cuidadosamente entre su pulgar y su dedo índice. Había sido idea de Tigris traerle un regalo. Ella había llegado muy tarde a casa la noche de la cosecha, pero él la había esperado para consultar con ella, para contarle sus humillaciones y temores. Ella se negó a dejar que la conversación se convirtiera en desesperación. Él obtendría un premio; ¡Él tendría que! Y tener una brillante carrera universitaria. En cuanto al apartamento, primero debían averiguar los detalles. Quizás el impuesto no los afectaría, o incluso si lo hiciera, tal vez no pronto. Quizás de alguna manera podrían obtener suficientes impuestos. Pero no pensaba en nada de eso. Solo en los Juegos del Hambre, y cómo podría tener éxito.

En la fiesta de cosecha de Fabricia, Tigris había dicho que todos estaban locos por Lucy Gray Baird. Su tributo tenía —calidad de estrella—, habían declarado sus amigos ebrios mientras bebían su posca. Los primos acordaron que necesitaba causar una buena primera impresión en la chica para que ella estuviera dispuesta a trabajar con él. No debía tratarla como a una presa condenada, sino como una invitada. Coriolanus había decidido saludarla temprano en la estación de tren. Le otorgaría un impulso en la asignación, así como una oportunidad para ganar su confianza.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Imagina lo aterroriza que debe estar, Coryo — Tigris había dicho — Que sola debe sentirse. Si fuera yo, cualquier cosa que pudieras hacer para que yo sintiera que te preocuparas por mí, sería de gran ayuda. No más que eso, como si yo valiera algo. Llévale algo, incluso un detalle, que la haga saber que la valoras.

Coriolanus pensó en las rosas de su abuela, que seguían siendo apreciadas en el Capitolio. La anciana las había nutrido arduamente en el jardín de la azotea que venía con el penthouse, tanto al aire libre como a un pequeño invernadero solar. Ella separaba sus flores como diamantes, por lo que le había tomado algo de convicción apreciar su belleza

— Necesito hacer una conexión con ella. Como siempre dices, tus rosas abren cualquier puerta.

Su abuela estaba preocupada por su situación, esto lo testimonió al permitírselo.

Dos días habían pasado desde la cosecha. La ciudad había resistido el opresivo calor, y, aunque recién había amanecido, la estación de tren comenzaba a hornear. Coriolanus se sintió visible en la ancha y desierta plataforma, pero no podía arriesgarse a perder su tren. La única información que pudo conseguir de su vecino de la planta baja, Vigilante-en-Entrenamiento Remus Dolittle, fue que se suponía que llegaría el miércoles. Remus se había graduado recientemente de la Universidad, y su familia había hecho todo lo posible para conseguirle un puesto, que pagaba lo suficiente y proporcionaba un trampolín hacia el futuro. Coriolanus podría haber preguntado a través de la Academia, pero no sabía si recibir al tren sería mal visto. No se habían establecido reglas, que él supiera, pero pensó que la mayoría de sus compañeros de clase esperarían a recibir sus tributos en una sesión supervisada por la Academia al día siguiente.

Una hora pasó, entonces dos, y seguía sin aparecer ningún un tren de ningún tipo. El sol golpeaba los cristales del techo de la estación. El



Balada de pájaros cantores y serpientes



sudor goteó por su espalda, y la rosa, tan majestuosa esa mañana, comenzó a doblarse con resignación. Se preguntó si toda la idea estaba mal concebida y si ella no le agradecería por saludarla de esta manera. Otra chica, una típica chica, estaría impresionada, pero no había nada típico en Lucy Gray Baird. De hecho, había algo intimidante en una chica que podía lograr una actuación tan descarada tras el ataque del alcalde. Y eso, justo después de que ella había dejado caer una serpiente venenosa por el vestido de otra chica. Por supuesto, él no sabía que era venenosa, pero por ahí iba la idea, ¿no? Ella era aterradora, de verdad. Y aquí estaba él en su uniforme, sosteniendo una rosa como un escolar enamorado, esperando que ella — ¿Qué? ¿Él le gustara? ¿Confíe en él? ¿No lo matara a la vista?

Su cooperación era imperativa. Ayer, Satyria, había dirigido una reunión de mentores en la que se había detallado su primera tarea. En el pasado, los tributos eran enviados directamente a la arena la mañana después de haber llegado al Capitolio, pero se había extendido el plazo, ahora que los estudiantes de la Academia estaban involucrados. Se había decidido que cada mentor debía entrevistar a su tributo y se le darían cinco minutos para presentarlos a Panem en un programa de televisión en vivo. Si las personas tuvieran a alguien a quien apoyar, en realidad, podrían interesarse en ver los Juegos del Hambre. Si todo salía bien, sería un horario de máxima audiencia: incluso los mentores podrían ser invitados a comentar sobre sus tributos durante los Juegos. Coriolanus se prometió a sí mismo que sus cinco minutos serían lo más destacado de la noche.

Pasó otra hora y estaba a punto de darse por vencido, cuando sonó un silbato en el túnel. Esos primeros meses de la guerra, el silbato había señalado la llegada de su padre del campo de batalla. Su padre había sentido que, como magnate de las municiones, el servicio militar aumentó su legitimidad en el negocio familiar. Con una excelente cabeza para la estrategia, nervios de acero y una presencia dominante, había ascendido rápidamente de rango. Para mostrar públicamente su compromiso con la causa del Capitolio, la familia Snow viajaría a la



Balada de pájaros cantores y serpientes



estación, Coriolanus con su traje de terciopelo, para esperar el regreso del gran hombre. Hasta el día en que el tren solo trajo la noticia de que una bala rebelde había encontrado su marca. Fue difícil, en el Capitolio, encontrar un lugar que no estuviera relacionado con un recuerdo terrible, pero esto fue particularmente malo. No podía decir que había sentido un gran amor por el distante y estricto hombre, pero ciertamente se había sentido protegido por él. Su muerte se asoció con un miedo y una vulnerabilidad, de la cual que Coriolanus nunca había podido librarse.

El silbato sonó cuando el tren aceleró en la estación y chilló cuando se detuvo. Era un tren pequeño, un solo motor y dos vagones, Coriolanus echó un vistazo a las ventanas, buscando a su tributo, hasta que se dio cuenta que no había ninguno. No eran diseñados para pasajeros, sino para carga. Las cadenas de metal pesado unidas por viejos candados aseguraban la mercancía.

“El tren equivocado”, él pensó, *“Será mejor que vaya a casa”*. Pero entonces un grito claramente humano vino de uno de los carros de carga y él permaneció en su lugar.

Él esperaba un cúmulo de *Agentes de Paz*, pero el tren permaneció ignorado por veinte minutos antes que algunos se dirigieran a los rieles. Uno de ellos intercambió palabras con un ingeniero invisible y arrojó un juego de llaves por la ventana. El Agente de Paz se tomó su tiempo deambulando hacia el primer vagón, hojeando las llaves antes de seleccionar una, metiéndola en el candado y darle un giro. La cerradura y las cadenas cayeron, él empujó la pesada puerta. El carro parecía vacío. El Pacificador, sacó su bastón y lo golpeó contra el marco de la puerta.

—¡Todo bien! ¡Todos ustedes! ¡Muévanse!

Un alto chico con piel morena oscura y ropa de arpillera remendada, apareció en la puerta. Coriolanus lo reconoció como el tributo del Distrito 11, el tributo de Clemensia, esbelto, pero musculoso. Una chica de color similar, pero marcadamente esquelética y con una tos



Balada de pájaros cantores y serpientes



seca se le unió. Ambos estaban descalzos y sus manos estaban esposadas frente sus cuerpos. Era una caída de metro y medio, por lo que se sentaron al borde del vagón y torpemente se lanzaron a la plataforma. Una pequeña niña pálida con un vestido a rayas y una bufanda roja se arrastró hacia la puerta, pero parecía incapaz de descifrar como cubrir la distancia a la plataforma. El Agente de Paz la empujó y ella aterrizó con fuerza, atrapándose a las justas con sus manos atadas. Luego buscó en el carro y sacó a un niño que parecía tener unos diez años, pero que tenía que tener al menos doce, y también lo arrastró a la plataforma.

Para entonces, el olor del vagón, rancio y cargado de estiércol, había llegado a Coriolanus. Transportaban a los tributos en vagones para ganado, y no muy limpios. Se preguntó si habían sido alimentados y provistos de aire fresco, o simplemente encerrados después de sus cosechas. Acostumbrado a ver los tributos en la pantalla, no se había preparado adecuadamente para este encuentro en carne propia, y una ola de piedad y repulsión lo invadió. Realmente eran criaturas de otro mundo. Un mundo desesperado y brutal.

El Agente de Paz se dirigió al segundo vagón y soltó las cadenas. La puerta se abrió, revelando a Jessup, el tributo masculino del Distrito 12, entrecerrando los ojos ante la iluminada estación. Coriolanus sintió una sacudida que lo estremeció y su cuerpo se enderezó con anticipación. Seguramente, ella estaría con él. Jessup saltó rígidamente al suelo y giró al tren.

Lucy Gray Baird avanzó a la luz, sus manos esposadas cubrían sus ojos a medias mientras se adaptaban. Jessup extendió sus brazos, sus muñecas se extendieron tanto como lo permitían las esposas en sus límites, y ella cayó hacia adelante, dejando que la sostuviera por la cintura y la balanceara al suelo en un movimiento sorprendentemente elegante. Ella dio unas palmaditas en la manga del chico en agradecimiento e inclinó la cabeza hacia atrás para absorber la luz solar que entraba en la estación. Sus dedos comenzaron a peinarse a



Balada de pájaros cantores y serpientes



través de sus rizos, desenredando los nudos y recogiendo trozos de paja.

La atención de Coriolanus se enfocó un momento en los Agentes de Paz, quienes lanzaban amenazas al vagón del tren. Cuando devolvió la mirada, Lucy Gray le miraba fijamente. Él empezaba un poco, pero luego recordó que era el único en la plataforma aparte de los Agentes de Paz. Los soldados ahora estaban maldiciendo mientras subían a uno de ellos al vagón del tren para recuperar los tributos indispuestos.

Era ahora o nunca.

Él se acercó a Lucy Gray, extendió la rosa y le dio una pequeña reverencia.

—Bienvenida al Capitolio — él dijo. Su voz era un poco más grave, ya que no había hablado durante horas. Pero eso le daba un toque de madurez.

La chica lo evaluó, y por un momento, él temía que ella fuera a pasar de largo o, peor, fuera a burlarse de él. En su lugar, ella estiró la mano y delicadamente tomó un pétalo de la flor en su mano.

—Cuando era pequeña, solían bañarme en suero de leche y pétalos de rosa — ella dijo en una manera que, a pesar de la improbabilidad de su reclamo, parecía totalmente creíble. Pasó el pulgar sobre la superficie blanca brillante y deslizó el pétalo en su boca, cerrando los ojos para saborearla. — Sabe cómo a la hora de dormir.

Coriolanus se tomó un momento para examinarla. Tenía un aspecto diferente al de la Cosecha. Excepto por los rizos, aquí y allá, el maquillaje había desaparecido y sin él, lucía más joven. Tenía los labios agrietados, el cabello suelto, su vestido arcoiris polvoriento y arrugado. La marca del golpe del alcalde se había convertido en un moretón de color morado oscuro. Pero también había algo más. Nuevamente tuvo la impresión de que estaba presenciando una actuación, pero esta vez privada.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Cuando ella abrió los ojos, concentró toda su atención en él — No luces como alguien que debería estar aquí

— Probablemente, no debería — él admitió — Pero soy tu mentor y quería conocerte en mis propios términos. No en los de los Vigilantes.

— Ah, un rebelde — ella dijo

Esa palabra estaba envenenada en las bocas de los ciudadanos del Capitolio, pero ella lo había aprobado, como un cumplido. ¿O estaba burlándose de él? Él recordó que ella traía serpientes en su bolsillo y que las usuales reglas no aplicaban a ella.

— ¿Y qué hace mi mentor por mí, aparte de traerme rosas? — ella preguntó

— Hago lo mejor que puedo para cuidarte — él dijo

Miró por encima del hombro, donde los Agentes de Paz empujaban a dos niños medio muertos de hambre a la plataforma. La niña se rompió un diente frontal al caer, mientras que el niño recibió varias patadas al aterrizar.

Lucy Gray sonrió a Corolianus — Buena suerte, Vistoso — ella dijo y caminó de regreso a Jessup, dejándolo a él y a su rosa detrás.

Mientras los Agentes de la Paz conducían a los tributos a través de la estación hasta la entrada principal, Coriolanus sintió que se le escapaba la oportunidad. No había asegurado su confianza. No había hecho nada excepto quizás divertirla por un momento. Claramente, ella pensó que él era inútil, y tal vez tenía razón, pero con todo lo que estaba en juego, tenía que intentarlo. Corrió por la estación, alcanzando al cúmulo de tributos cuando llegaron a la puerta.

— Discúlpeme — le dijo al Agente de la Paz a cargo — Soy Corolianus Snow de la Academia — él inclinó su cabeza en dirección a Lucy Gray — Este tributo se me ha sido asignado para los Juegos del Hambre. Me preguntaba si quizá podía acompañarla a los cuarteles.



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿Es por eso que estuviste rondando por aquí toda la mañana? ¿Para tomar un paseo por el espectáculo? — preguntó el Agente de Paz. Élapestaba a licor y sus ojos estaban bordeados por rojo — Bueno, por todos los medios, Sr. Snow. Únase a la fiesta.

Fue entonces que Coriolanus vio el camión que aguardaba por los tributos. Menos que un camión, era una jaula sobre ruedas. La cama estaba cerrada por barras de metal y rematada con un techo de acero. Retornó al circo de su infancia, donde había visto animales salvajes, grandes felinos y osos, confinados a tal transporte. Siguiendo las órdenes, los tributos presentaron sus esposas para ser retiradas y subieron a la jaula.

Coriolanus se echó atrás, pero luego vio a Lucy Gray mirándolo y supo que este era el momento del juicio. Si él retrocedía ahora, todo habría terminado. Ella pensaría que era un cobarde y lo despediría por completo. Respiró hondo y se subió a la jaula.

La puerta se cerró de golpe detrás de él, y la camioneta se tambaleó hacia adelante, desequilibrándolo. Reflexivamente agarró los barrotes a su derecha y terminó con la frente apretada entre ellos, cuando un par de tributos cayeron sobre él. Retrocedió con fuerza y giró su cuerpo para enfrentar a sus compañeros de viaje. Todos tenían al menos una barra ahora, excepto la niña con el diente roto, que se aferraba a la pierna del niño de su distrito. Cuando el camión se instauró por una amplia avenida, comenzaron a instalarse.

Coriolanus sabía que había cometido un error. Incluso al aire libre, el hedor era abrumador. Los tributos habían absorbido el olor del vagón de ganado y mezclado con el olor de un humano sin bañarse, lo hizo sentir un poco nauseabundo. De cerca, podía ver cuán sucios estaban, cómo sangre se inyectaba en sus ojos, cómo se magullaban sus extremidades. Lucy Gray estaba apretada en una esquina en la parte delantera, rozando su la frente con uno de sus rizos. Parecía indiferente a su presencia, pero el resto lo observaban como una manada de animales salvajes mirando a un caniche mimado.



Balada de pájaros cantores y serpientes



“Al menos estoy en mejor forma que ellos”, él pensó y apretó su puño en torno a la rosa, *“Si atacan, al menos tendré una oportunidad”,* Pero ¿la tendría? ¿contra tantos?

El camión disminuyó la velocidad para dejar que uno de los coloridos carros de la calle, repleto de personas, cruzara frente a él. Aunque estaba en la parte de atrás, Coriolanus se encorvó para evitar ser notado.

El carro pasó, el camión comenzó a rodar y él se atrevió a enderezarse. Se reían de él, de los tributos, o al menos algunos de ellos sonreían ante su evidente incomodidad.

—¿Qué pasa chico bonito? ¿Jaula equivocada? — dijo el chico del Distrito 11, quien no se estaba riendo para nada.

El odio no disimulado recorrió a Corolianus, pero él intentó de lucir indiferente — No, esta es exactamente la jaula por la que estaba esperando.

Las manos del chico se acercaron velozmente, envolviendo la garganta de Corolianus con sus largos, cicatrizados dedos y empujándolo de golpe. Sus fornidos brazos sujetaron el cuerpo de Corolianus contra las barras. Superado, Coriolanus recurrió al único movimiento que aún no le había fallado en las peleas del patio de la escuela, empujando con fuerza su rodilla hacia la entrepierna de su oponente. El chico del distrito jadeó y se dobló, soltándolo.

—Él podría haberte matado ahora — la chica del Distrito 11 tosió en su cara — Mató a un Agente de la Paz en Once. Nunca descubrieron quien lo hizo.

—Cállate, Dill — el chico gimió

—¿A quién le importa ahora? — dijo Dill

—Matémoslo todos — dijo el pequeño niño viciosamente — No hay nada peor que puedan hacernos.

Muchos de los otros tributos murmuraron en acuerdo y se adelantaron.

Coriolanus se puso rígido de miedo. ¿Matarlo? ¿Realmente querían matarlo a golpes, justo aquí a plena luz del día, en medio del Capitolio? De repente, supo que sí. Después de todo, ¿qué tenían que perder? Su



Balada de pájaros cantores y serpientes



corazón latía con fuerza en su pecho, y se agachó ligeramente, con los puños extendidos, en previsión del inminente ataque.

Desde la esquina, la melódica voz de Lucy Gray rompió la tensión — Quizá no a nosotros, ¿Tienen familia en casa? ¿Alguien a quien puedan castigar?

Esto pareció quitarles el aliento a las velas de los otros tributos. Ella giró y se colocó entre ellos y Coriolanus.

—Aparte — ella dijo — él es mi mentor. Se supone que me ayudará, quizá lo necesite.

—¿Cómo consigues un reparador¹?

—Mentor, todos tienen el suyo — Corolianus explicó, intentando sonar al frente de la situación

— ¿Dónde están ellos, entonces? — Dill retó — ¿Por qué no vinieron?

—Supongo no estaban inspirados — dijo Lucy Gray girándose lejos de Dill, le guiñó a Corolianus

El camión giró hacia una calle lateral estrecha y tropezó con lo que parecía ser un callejón sin salida. Coriolanus no pudo orientarse del todo. Trató de recordar dónde se habían instalado los tributos en años anteriores. ¿No habían estado en los establos donde se encontraban los caballos de los Agentes de la Paz? Sí, pensó que había escuchado alguna mención de eso. Tan pronto como llegaran, encontraría un Agente de la Paz y le explicaría las cosas, tal vez pediría un poco de protección dada la hostilidad. Después del guiño de Lucy Gray, podría valer la pena quedarse.

Estaban retrocediendo ahora a un edificio con poca luz, tal vez un almacén. Coriolanus inhaló una mezcla almizclada de pescado podrido y heno viejo. Confundido, trató de mejorar su entorno, y sus ojos se esforzaron para distinguir dos puertas de metal que se abrían. Un Agente de la Paz abrió la puerta trasera del camión, y antes de que

¹ En el idioma original dice “mender”, por ello la confusión de Dill.



Balada de pájaros cantores y serpientes



alguien pudiera salir, la jaula se volcó y los arrojó sobre una losa de cemento frío y húmedo. No una losa, en realidad más como una rampa, ya que estaba inclinada en un ángulo tan extremo que Coriolanus comenzó a deslizarse inmediatamente, junto con el resto. Dejó caer la rosa mientras sus manos y pies buscaban un soporte, pero no encontró ninguno. Todos se deslizaron unos seis metros antes de aterrizar en un montón de tierra arenosa revuelta. La luz del sol fulminó con la mirada a Coriolanus mientras luchaba por desenredar su cuerpo del resto. Se tambaleó unos metros, se enderezó y se congeló de horror. Este no era el establo. Si bien no lo había visitado en muchos años, lo recordaba claramente ahora. El tramo de arena. Las formaciones de rocas artificiales que se retorcían en el aire. La fila de barras de metal grabadas para parecerse a las vides curvadas en un amplio arco para proteger a la audiencia. Entre los juegos de barras, los rostros de los niños del Capitolio lo miraron boquiabiertos.

Estaba en la casa de los monos en el zoológico.



Balada de pájaros cantores y serpientes



IV

No podría haberse sentido más expuesto si hubiera estado parado desnudo en medio del Corso, al menos entonces habría tenido la opción de escapar, ahora estaba atrapado y expuesto, por primera vez apreciando la incapacidad de los animales para esconderse, los niños habían comenzado a parlotear entusiasmados y señalar su uniforme escolar, llamando la atención de los adultos.

Las caras llenaban todo el espacio disponible entre las barras, pero el verdadero horror era un par de cámaras ubicadas en cada extremo de los visitantes. Capitol News.

Con su cobertura omnipresente y su eslogan picante:

-Si no lo viste aquí, no sucedió-

.

Oh, le estaba sucediendo a él, ahora, podía sentir su imagen en vivo en todo el Capitolio, afortunadamente, la conmoción lo arrastró hasta el lugar, porque lo único peor que estar parado entre las personas de clase baja del distrito era estar en el zoológico, donde aunque corriera como un tonto tratando de escapar, no había salida fácil, fue construido para animales salvajes, intentar esconderse sería aún más patético, imagino lo delicioso que sería ese metraje para Capitol



Balada de pájaros cantores y serpientes



News. Lo juzgarían hasta la saciedad, agregando música tonta y subtítulos.

-¡El colapso de Snow! Hazlo parte del informe meteorológico, demasiado calor para la nieve!

Lo volverían a ejecutar mientras viviera, su desgracia sería completa. ¿Qué opción le dejaba eso? Solo mantenerse firme, mirando las cámaras muertas en el ojo, hasta que fuera rescatado, se enderezó a toda su altura, movió sutilmente los hombros hacia atrás e intentó parecer aburrido, la audiencia comenzó a llamarlo: primero las voces de los niños agudos, luego los adultos que se unieron, preguntándole qué estaba haciendo, ¿Por qué estaba en la jaula? ¿Necesitaba ayuda? Alguien lo reconoció, y su nombre se extendió como la pólvora entre la multitud, que se hacía cada vez más profunda.

-¡Es el chico de los Snow!-

¿Quiénes son?-

-Ya sabes, los que tienen las rosas en el techo!-

¿Quiénes eran todas estas personas dando vueltas en un día laborable en el zoológico? ¿No tenían trabajo? ¿No deberían estar los niños en la escuela? No es de extrañar que el país fuera un desastre, los tributos del distrito comenzaron a circular, burlándose de él, estaba la pareja del Distrito 11, y el niño vicioso que había pedido su muerte, y varios nuevos también, recordó el odio en el camión y se preguntó qué pasaría si lo atacaran como una manada, quizás la audiencia solo los animaría. Coriolanus intentó no entrar en pánico, pero podía sentir el sudor corriendo por sus costados, todas las caras, de los tributos cercanos, de la multitud en los bares, comenzaron a desdibujarse, sus rasgos se volvieron indistintos, dejando solo oscuridad y luz, manchas de piel quebradas por el rojo rosado de sus bocas abiertas, sus



Balada de pájaros cantores y serpientes



extremidades se sentían entumecidas, sus pulmones carecían de aire, estaba empezando a considerar hacer un descanso para la rampa e intentar escalarla cuando una voz detrás de él dijo suavemente:

-Debes poseerlo-

Sin darse la vuelta, supo que era la niña, su niña, y sintió un inmenso alivio porque no estaba completamente solo, pensó en lo inteligente que había interpretado a la audiencia después del asalto del alcalde, cómo los había ganado a todos con su canción, ella tenía razón, por supuesto, tenía que hacer que este momento pareciera intencional o todo había terminado.

Respiró hondo y se volvió hacia donde ella estaba sentada, arreglando casualmente la rosa blanca detrás de su oreja, ella siempre parecía estar mejorando su apariencia, arreglando sus volantes en el Distrito 12, arreglando su cabello en la estación de tren y ahora adornándose con la rosa, extendió su mano hacia ella como si fuera la dama más grandiosa del Capitolio.

Los bordes de la boca de Lucy Gray se curvaron, cuando ella tomó su mano, su toque envió una pequeña chispa eléctrica por su brazo, y él sintió como si un poco de su carisma en el escenario le hubiera sido transferido, hizo una pequeña reverencia mientras ella se paraba con una exagerada elegancia.

-Ella está en el escenario. Estás en el escenario. Este es el espectáculo- pensó.

Levantó la cabeza y preguntó:

-¿Le gustaría conocer a algunos de mis vecinos?-

-Estaría encantada- dijo como si estuvieran en un té de la tarde.



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Mi lado izquierdo está mejor", murmuró, rozando ligeramente su mejilla.

No estaba seguro de qué hacer con la información, así que comenzó a guiarla hacia la izquierda.

Lucy Gray les dio a los espectadores una gran sonrisa, aparentemente complacida de estar allí, pero cuando la condujo hacia los barrotes pudo sentir sus dedos apretando los suyos como un tornillo, un foso poco profundo que corría entre las estructuras rocosas y los barrotes de la casa de los monos había formado una vez una barrera acuosa entre los animales y los visitantes, pero ahora estaba completamente seco. Bajaron tres escalones, cruzaron el foso y volvieron a subir a un estante que rodeaba el recinto, enfrentándose a la audiencia.

Coriolanus eligió un lugar a varios metros de una de las cámaras, dejándola llegar a él, donde un grupo de niños pequeños se encontraba en un grupo, las barras estaban espaciadas aproximadamente a cuatro pulgadas de distancia, no había suficiente espacio para deslizar un cuerpo entero entre ellas, pero suficiente si querías pasar la mano. Los niños se quedaron en silencio mientras se acercaban, presionando las piernas de sus padres.

Coriolanus pensó que la imagen del té de la tarde era tan buena como cualquiera, por lo que continuó tratando la situación con la misma ligereza.

-¿Cómo lo llevas?- dijo, inclinándose hacia los niños.

-Hoy traje a una amiga mía ¿Les gustaría conocerla?-

Los niños se movieron y hubo algunas risitas, entonces un niño gritó:

-¡Sí!-

Golpeó las barras con las manos varias veces, luego las metió en los bolsillos con incertidumbre.

-La vimos en la televisión.-



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus condujo a Lucy Gray hasta los barrotes.

-¿Puedo presentarle a la señorita Lucy Gray Baird?-

La audiencia se había quedado en silencio ahora, nerviosa por su proximidad a los niños, pero ansiosa por escuchar lo que el extraño tributo iba a decir. Lucy Gray cayó sobre una rodilla a un pie de las barras.

-Hola. Soy Lucy Gray ¿Cuál es tu nombre?-

-Poncio-

dijo el niño, mirando a su madre para tranquilizarlo, miró con cautela a Lucy Gray, pero la niña la ignoró.

-Cómo estás, Poncio?- ella dijo.

Como cualquier muchacho bien educado del Capitolio, el niño extendió la mano para saludarla, Lucy Gray levantó la mano para encontrarse con la suya, pero se abstuvo de meterla entre los barrotes, lo que podría parecer amenazante, como resultado, fue el niño quien metió la mano en la jaula para hacer contacto, ella apretó su manita cálidamente.

"Mucho gusto. ¿Es esta tu hermana?" Lucy Gray asintió con la cabeza a la pequeña niña a su lado, ella se quedó con el plato mirando mientras chupaba un dedo.

"Esa es Venus", dijo. "Ella solo tiene cuatro años".

"Bueno, creo que cuatro es una edad muy inteligente", dijo Lucy Gray. "Encantada de conocerte, Venus."

"Me gustó tu canción", susurró Venus.

"¿En verdad?" dijo Lucy Gray. "Eso es tan dulce, bueno, sigue mirando, preciosa, y trataré de cantarte otra. ¿Bien?"



Balada de pájaros cantores y serpientes



Venus asintió y luego enterró su rostro en la falda de su madre, provocando risas y algunos asombros de la multitud.

Lucy Gray comenzó a esquivar su camino a lo largo de la cerca, atrayendo a los niños mientras avanzaba. Coriolanus retrocedió un poco para darle espacio.

"¿Trajiste tu serpiente?" una chica agarrando un helado de fresa goteando preguntó esperanzada.

"Ojalá pudiera haberlo hecho, esa serpiente era una amiga mía en particular", le dijo Lucy Gray. "¿Tienes una mascota?"

"Tengo un pez", dijo la niña, se inclinó hacia los barrotos. "Su nombre es Bub". Ella transfirió su helado a su otra mano y buscó a través de las barras a Lucy Gray. "¿Puedo tocar tu vestido?"

Rayas de jarabe de rubí corrían desde su puño hasta su codo, pero Lucy Gray solo se rió y le ofreció un poco de su falda, la niña pasó un dedo tentativo sobre los volantes. "Es bonito."

"Me gusta el tuyo también." El vestido de la niña era una cosa desteñida e impresa, sin nada que comentar, pero Lucy Gray dijo:

"Los lunares siempre me hacen sentir feliz"

y la niña sonrió radiante. Coriolanus podía sentir que la audiencia comenzaba a ponerse cómoda con su tributo, sin molestarse en mantener la distancia, la gente era fácil de manipular cuando se trataba de sus hijos, muy contento de verlos contentos,

instintivamente, Lucy Gray parecía saber esto, ignorando a los adultos mientras avanzaba, casi había alcanzado una de las cámaras y su reportero acompañante, debió de sentirlo, pero cuando se levantó y lo encontró directamente en su rostro, dio un ligero respingo y luego se echó a reír. "Hola. ¿Estamos en la televisión?"

El reportero del Capitolio, un joven ansioso por una historia, se inclinó hambriento. "Ciertamente lo estamos".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"¿Y tú quién eres?" ella preguntó.

"Soy Lepidus Malmsey de Capitol News", dijo, mostrando una sonrisa. "Entonces, Lucy, ¿eres el tributo del Distrito Doce?"

"Soy Lucy Gray y en realidad no soy de Doce", dijo. "Mi gente es el Covey, músicos por oficio, simplemente tomamos un giro equivocado un día y nos vimos obligados a quedarnos".

"Oh. Entonces . . . ¿De qué distrito eres, entonces?" preguntó Lépidus "Ningún distrito en particular, nos movemos de un lugar a otro a medida que la fantasía nos lleva". Lucy Gray se contuvo. "Bueno, solíamos hacerlo de todos modos, antes de que los Agentes de la Paz nos detuvieran hace unos años".

"Pero ahora sois ciudadanos del Distrito Doce", insistió.

"Si tú lo dices." Los ojos de Lucy Gray volvieron a la multitud como si estuviera en peligro de aburrirse.

El periodista pudo sentir cómo se alejaba. "¿Tu vestido ha sido un gran éxito en el Capitolio!"

"¿Lo ha sido? Bueno, al Covey le encanta el color, y a mí más que a la mayoría, pero esto era de mi madre, así que es muy especial para mí", dijo.

"¿Ella en el Distrito Doce?" Lepidus preguntó.

"Solo sus huesos, querido, solo sus huesos blancos perlados." Lucy Gray miró directamente al periodista, que parecía tener problemas para formular su siguiente pregunta.

Ella lo observó luchar por un momento, luego hizo un gesto hacia Coriolanus.

"Entonces, ¿conoces a mi mentor? Dice que se llama Coriolanus Snow. Él es un chico del Capitolio y claramente obtuve el pastel con la crema, porque el mentor de nadie más se molestó en aparecer para darles la bienvenida".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Bueno, nos dio a todos una sorpresa. ¿Tus maestros te dijeron que estuvieras aquí, Coriolanus?" preguntó Lépidus.

Coriolanus dio un paso hacia la cámara y lo intentó con un toque de picardía. "No me dijeron que no lo hiciera".

La risa se extendió por la multitud. "Pero sí recuerdo que dijeron que debía presentarle a Lucy Gray al Capitolio, y tomé ese trabajo en serio".

"¿Entonces no dudaste un segundo en sumergirte en una jaula de tributos?" incitó al reportero.

"Un segundo, un tercero, e imagino que el cuarto y el quinto me golpearán pronto", admitió Coriolanus "Pero si soy lo suficientemente valiente como para estar aquí, ¿no debería estarlo?"

"Oh, para que conste, no tenía otra opción", dijo Lucy Gray.

"Para que conste, yo tampoco", dijo Coriolanus "Después de oírte cantar, no pude alejarme, lo confieso, soy fanático ". Lucy Gray dio un chasquido a su falda cuando un aplauso llegó de la multitud.

"Bueno, espero que por tu bien la Academia esté de acuerdo contigo, Coriolanus", dijo Lépidus "Creo que estás a punto de descubrirlo".

Coriolanus se volvió para ver puertas de metal, sus ventanas reforzadas con rejas, abriéndose en la parte trasera de la casa de los monos, un cuarteto de agentes de la paz entró y se dirigió directamente hacia él, se giró hacia la cámara, con la intención de hacer una buena salida.

"Gracias por acompañarnos", dijo. "Recuerden, es Lucy Gray Baird, que representa el Distrito Doce, pase por el zoológico si tiene un minuto y saluden, prometo que vale la pena el esfuerzo ".

Lucy Gray extendió su mano hacia él con la delicada caída de la muñeca que invitaba a un beso, él obedeció, y cuando sus labios rozaron su piel, sintió un agradable hormigueo, después de dar a la



Balada de pájaros cantores y serpientes



audiencia una última ola, dio un paso tranquilo para encontrarse con los agentes de la paz, uno asintió con la cabeza y sin decir una palabra los siguió desde el recinto con un respetable aplauso, cuando las puertas se cerraron detrás de él, se le cortó la respiración y se dio cuenta de lo asustado que había estado, silenciosamente se felicitó por mantener la gracia bajo presión, pero el ceño fruncido de los agentes de la paz sugirió que no compartían su opinión.

"¿A qué estás jugando?" exigió un agente "No está permitido entrar allí".

"Eso pensé hasta que tus cohortes me arrojaron sin ceremonias por una rampa", respondió Coriolanus, pensaba que la combinación de *cohortes y sin ceremonias* tenía la nota correcta de superioridad.

"Solo me inscribí para ir al zoológico, me encantaría explicarle todo a su presidente e identificar a los agentes de la paz que hicieron esto, pero a ti te ofrezco mi agradecimiento.

"Uh-huh", dijo rotundamente. "Tenemos órdenes de escoltarlo a la Academia".

"Aún mejor", dijo Coriolanus, sonando más seguro de lo que se sentía.

La rápida reacción de la escuela lo inquietó, aunque la televisión en el asiento trasero de la camioneta de los agentes de la paz estaba rota, pudo vislumbrar la historia en las enormes pantallas públicas que salpicaban el Capitolio.

La energía nerviosa comenzó a burbujear cuando vio imágenes de Lucy Gray primero, luego él mismo, radiante sobre la ciudad, nunca podría haber planeado algo tan audaz, pero como había sucedido, podría disfrutarlo, y *realmente*, pensó, *di una buena actuación*.

Mantuvo la cabeza, se detuvo, ofreció a la niña, y ella era natural, lo manejó todo con dignidad y un poco de humor irónico.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Cuando llegó a la Academia, había recuperado la compostura y había subido los escalones con seguridad, ayudó que todas las cabezas se volvieran en su dirección, y si no hubiera habido Agentes de la Paz para mantenerlos a raya, estaba seguro de que sus compañeros de escuela lo habrían invadido, pensó que lo llevarían a la oficina, pero el guardia lo depositó en el banco frente a la puerta de, de todos los lugares, el laboratorio de alta biología, que estaba restringido a los estudiantes más talentosos en la ciencia, aunque no era su materia favorita, el olor a formaldehído desencadenó su reflejo nauseoso y recordó que detestaba trabajar con un compañero, lo hizo lo suficientemente bien en manipulación genética como para haber logrado un lugar en la clase, nada como ese genio Io Jasper, que parecía haber nacido con un microscopio conectado a su ojo, sin embargo, siempre fue amable con Io y, como resultado, lo adoraba, con personas impopulares, un esfuerzo tan pequeño era mucho. ¿Pero quién era él para sentirse superior? Al otro lado del banco, en el tablón de anuncios para avisos de los estudiantes, se había publicado un memorando que decía:



Balada de pajaros cantores y serpientes



10° JUEGOS DE HAMBRE

ASIGNACIONES DE MENTORES

DISTRITO 1

Chico Livian Cardew

Chica Palmyra Monty

DISTRITO 2

Chico Sejanus Plinth

Chica Florus Friend

DISTRITO 3

Chico Io Jasper

Chica Urban Canville

DISTRITO 4

Chico Persephone Price

Chica Festus Creed

DISTRITO 5

Chico Dennis Fling

Chica Iphigenia Moss

DISTRITO 6

Chico Apollo Ring

Chica Diana Ring

DISTRITO 7

Chico Vipsania Sickle

Chica Pliny Harrington

DISTRITO 8

Chico Juno Phipps

Chica Hilarius Heavensbee

DISTRITO 9

Chico Gaius Breen

Chica Androcles Anderson

DISTRITO 10

Chico Domitia Whimsiwick

Chica Arachne Crane

DISTRITO 11

Chico Clemensia Dovecote

Chica Felix Ravinstill

DISTRITO 12

Chico Lysistrata Vickers

Chica Coriolanus Snow



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿Podría haber un recordatorio público más punzante de su precaria posición que estar colgando allí al final como una ocurrencia tardía? Después de que Coriolanus pasó unos minutos preguntándose por qué lo habían llevado al laboratorio, el guardia le dijo que podía entrar, ante su golpe tentativo, una voz que reconoció como Dean Highbottom le ordenó entrar, había esperado que Satyria estuviera presente, pero solo encontró a otra persona en el laboratorio: una anciana pequeña y encorvada con el pelo gris y rizado que estaba molestando a un conejo enjaulado con una varilla de metal, lo empujó a través de la malla hasta que la criatura, que había sido modificada para tener la fuerza de la mandíbula de un pit bull, se la quitó de la mano y la partió en dos, luego se enderezó lo mejor que pudo, dirigió su atención a Coriolanus y exclamó: "¡Hippity, hoppity!" La Dra. Volumnia Gaul, la vigilante jefe y la mente maestra detrás de la división de armas experimentales del Capitolio, había desconcertado a Coriolanus desde su infancia.

En un viaje de estudios a la escuela, su clase de niños de nueve años había visto cómo ella derretía la carne de una rata de laboratorio con algún tipo de láser y luego preguntó si alguien tenía alguna mascota de la que estaban cansados. Coriolanus no tenía mascotas, ¿cómo podían permitirse alimentar a una? Pero Pluribus Bell tenía un gato blanco esponjoso llamado Boa Bell que yacía en el regazo de su dueño y golpeaba los extremos de su peluca en polvo, le había gustado mucho Coriolanus y comenzaría a ronronear de forma mecánica y ronca en el momento en que le acariciara la cabeza, en esos días tristes en los que se había escabullido por el aguanieve invernal para cambiar una bolsa de habas por más col, era su calidez tonta y sedosa lo que lo había consolado, le molestaba pensar en Boa Bell terminando en el laboratorio. Coriolanus sabía que la Dr. Gaul



Balada de pájaros cantores y serpientes



daba una clase en la Universidad, pero rara vez la había visto en la Academia, sin embargo, como Vigilante jefe, todo lo relacionado con los Juegos del Hambre caía bajo su competencia. ¿Podría su viaje al zoológico haberla traído aquí? ¿Estaba a punto de perder su mentoría? "Hippity, hoppity". La Dra. Gaul sonrió. "¿Cómo estuvo el zoológico?" Entonces ella se estaba riendo. "Es como la rima de un niño. Hippity, hoppity, ¿cómo estuvo el zoológico? ¡Te caíste en una jaula junto a tu tributo mongólico!"

Los labios de Coriolanus se estiraron en una sonrisa débil mientras sus ojos se dirigían a Dean Highbottom en busca de alguna pista sobre cómo reaccionar, el hombre se sentó desplomado en una mesa de laboratorio, frotándose la sien de una manera que sugería que tenía un fuerte dolor de cabeza, no hay ayuda allí.

"Lo hice", dijo Coriolanus "Lo hicimos, caímos en una jaula."

La doctora Gaul levantó las cejas hacia él, como si esperara más.

"¿Y?"

"Y. . . nosotros . . . ¿Aterrizamos en el escenario?" añadió.

"¡Exactamente! ¡Eso es exactamente lo que hiciste!" La Dra. Gaul lo miró con aprobación. "Eres bueno en los juegos, tal vez algún día seas vigilante jefe".

El pensamiento nunca había cruzado por su mente, sin faltarle el respeto a Remus, pero no parecía un gran trabajo. O como si requiriera alguna habilidad en particular, arrojar niños y armas en una arena y dejarlos pelear, supuso que tenían que organizar las cosechas y filmar los Juegos, pero esperaba una carrera más desafiante. "Tengo mucho que aprender antes de que pueda pensar en eso", dijo con modestia.

"El instinto está ahí, eso es lo que importa", dijo la Dra. Gaul.

"Entonces, dime, ¿qué te hizo entrar en la jaula?"



Balada de pájaros cantores y serpientes



Había sido un accidente, estaba a punto de decirlo cuando pensó en Lucy Gray susurrando las palabras *Debes poseerlo*.

"Bien . . . mi tributo, ella es pequeña, del tipo que se fue en los primeros cinco minutos de los Juegos del Hambre, pero ella es atractiva de una manera desaliñada, con el canto y todo ". Coriolanus se detuvo por un momento, como si estuviera revisando su plan. "No creo que tenga posibilidades de ganar, pero ese no es el punto, ¿verdad? Me dijeron que estábamos tratando de involucrar a la audiencia, esa es mi tarea, hacer que la gente mire, entonces me pregunté, ¿cómo puedo llegar a la audiencia? Voy donde están las cámaras."

La Dra.Gaul asintió. "Sí. Sí, no hay Juegos del Hambre sin el público ". Se giró hacia el decano. "Ves, Casca, este tomó la iniciativa, el entiende la importancia de mantener vivos los Juegos ".

Dean Highbottom lo miró escéptico. "¿El? ¿O simplemente está haciendo gala de una mejor calificación? ¿Cuál crees que es el propósito de los Juegos del Hambre, Coriolanus?"

"Castigar a los distritos por la rebelión", dijo Coriolanus sin dudarlo.

"Sí, pero el castigo podría tomar una infinidad de formas", dijo el decano. "¿Por qué los juegos del hambre?"

Coriolanus abrió la boca y luego dudó. ¿Por qué los juegos del hambre? ¿Por qué no simplemente lanzar bombas, cancelar envíos de comida o ejecutar ejecuciones en los escalones de los edificios de justicia del distrito? Su mente saltó hacia Lucy Gray arrodillada en los barrotes de la jaula, atrayendo a los niños, el descongelamiento de la multitud, estaban conectados de alguna manera que él no podía articular del todo. "Porque . . . Es por los niños, el cómo les importan a las personas ".

"¿Cómo importan?" Dean Highbottom presionó.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"La gente ama a los niños", dijo Coriolanus

Pero incluso cuando las palabras salieron de su boca, las cuestionó, durante la guerra, había sido bombardeado, muerto de hambre y maltratado de múltiples maneras, y no solo por los rebeldes, una col arrancada de sus manos, un agente de la paz golpeándole la mandíbula cuando erró por error demasiado cerca de la mansión del presidente. Pensó en el momento en que se había derrumbado y se había acostado en la calle con la gripe del cisne y nadie, nadie se detuvo para ayudar. Atormentado por escalofríos, ardor de fiebre, extremidades con dolor, aunque ella también estaba enferma, Tigris lo había encontrado esa noche y de alguna manera lo había llevado a casa.

Él vaciló. "A veces lo hacen", agregó, pero carecía de convicción. Cuando lo pensó, el amor de la gente por los niños parecía algo muy voluble. "No sé por qué", admitió.

Dean Highbottom le lanzó una mirada a la Dra.Gaul. "¿Lo ves? Es un experimento fallido ".

"Lo es si nadie mira!" ella respondió bruscamente, ella le dio a Coriolanus una sonrisa indulgente. "Él mismo es un niño,dale tiempo. Tengo un buen presentimiento sobre este, bueno, me voy a visitar a mis mutos ". Le dio unas palmaditas a Coriolanus en el brazo mientras se arrastraba hacia la puerta. "Muy tranquilo, pero hay algo maravilloso que sucede con los reptiles".

Coriolanus hizo como si fuera a seguirla, pero la voz de Dean Highbottom lo detuvo. "Así que toda su actuación fue planeada, eso es extraño, porque cuando te pusiste de pie en la jaula, pensé que estabas pensando en correr.



Balada de pájaros cantores y serpientes



“Fue una entrada bastante más física de lo que había imaginado, me llevó algo de tiempo orientarme, nuevamente, tengo muchas cosas que aprender ”, dijo Coriolanus.

“Los límites están entre ellos, recibirá un demérito por participar en un comportamiento imprudente que podría haber herido a un estudiante irá a su registro permanente ”, dijo el decano.

¿Un demérito? ¿Qué significa eso? Coriolanus tendría que revisar la guía del estudiante de la Academia para poder objetar el castigo.

Estaba distraído por el decano, que sacó una pequeña botella de su bolsillo, la abrió y aplicó tres gotas de líquido transparente en su lengua, lo que sea que estuviera en la botella, funcionó rápidamente, porque todo el cuerpo de Dean Highbottom se relajó y un sueño se asentó en sus ojos.

Él sonrió desagradablemente. "Tres deméritos, y serás expulsado".



Balada de pájaros cantores y serpientes



V

Coriolanus nunca había recibido una reprimenda oficial de ningún tipo, nada que fuera a manchar su impecable expediente.

—Pero...— comenzó a protestar.

—Vete, antes de que recibas un segundo por insubordinación— dijo Dean Highbottom. No había espacio para ceder en su declaración, ninguna invitación a negociar. Coriolanus hizo lo que le habían ordenado.

¿Había utilizado Dean Highbottom realmente la palabra *expulsado*?

Coriolanus dejó la Academia en un estado de agitación, pero una vez más la oleada de atención calmó su angustia. De parte de sus compañeros en el pasillo, de Tigris y de la abuela mientras comían una rápida cena de huevos fritos y sopa de col, de parte de completos extraños mientras regresaba al zoológico esa tarde, ansioso por mantener sus manos en los Juegos.

El suave brillo anaranjado del atardecer impregnaba la ciudad, y una brisa fresca barría el sofocante calor del día. Los oficiales habían extendido el horario del zoo hasta las nueve, permitiendo a los ciudadanos ver a los tributos, pero no había habido más coberturas en vivo desde su anterior visita. Coriolanus había decidido hacer otra aparición para examinar a Lucy Gray y sugerirle que cantara otra



Balada de pájaros cantores y serpientes



canción. A la audiencia le encantaría, y quizás eso atraería nuevamente a las cámaras.

Mientras atravesaba los caminos del zoológico, se llenó de nostalgia por los agradables días que había pasado allí de niño, pero entristeció al ver las jaulas vacías. alguna vez habían estado llenas de fascinantes criaturas del arca genética del Capitolio. Ahora, en una, una tortuga solitaria yacía en el barro, jadeando. Un sucio tucán graznaba en lo alto de unas ramas, revoloteando libremente de un recinto al otro. Eran peculiares sobrevivientes de la guerra, ya que la mayoría de los animales habían muerto de hambre o sido utilizados como alimento. Un par de escuálidos mapaches que probablemente habían vagado desde el parque contiguo hurgaba en un tacho de basura volcado. Las únicas bestias prosperando allí eran las ratas que se perseguían las unas a las otras alrededor de las fuentes y correteaban por el camino a pocos metros de distancia.

A medida que Coriolanus se acercaba a la casa de los monos, los caminos se volvieron más concurridos, y una multitud de aproximadamente cien personas se movía de un lado de los barrotes al otro. Alguien empujó su brazo mientras pasaba velozmente a su lado, y reconoció a Lepidus Malmsey avanzando a empujones por entre los visitantes con los camarógrafos. Algún tipo de conmoción estaba ocurriendo en el frente, y trepó a una roca para tener una mejor vista.

Para su disgusto, vio a Sejanus de pie al borde de la jaula con una gran mochila junto a él. Sostenía lo que parecía ser un sándwich a través de los barrotes, ofreciéndolo a los tributos que estaban dentro. De momento, todos ellos habían retrocedido hasta el fondo. Coriolanus no podía escuchar sus palabras, pero él parecía estar tratando de convencer a Dill, la chica del Distrito 11, de que lo tomara. ¿Qué era lo que estaba tramando? ¿Estaba intentando



Balada de pájaros cantores y serpientes



superarlo y robarle la fama del día? ¿Copiar su idea de ir al zoológico y presentarla de una manera contra la cual Coriolanus nunca podría competir, porque no podía permitírselo? ¿Estaba la mochila llena de sándwiches? Aquella chica ni siquiera era su tributo.

Cuando Sejanus vio a Coriolanus, su rostro se iluminó y le hizo señas para que se acercara. De manera casual, Coriolanus se abrió paso entre la multitud, absorbiendo su atención.

—¿Problemas?— dijo al tiempo que inspeccionaba la mochila. Estaba llena no solo con sándwiches, sino también con ciruelas frescas.

—Ninguno de ellos confía en mí. ¿Y por qué deberían?— preguntó Sejanus.

Una niña con aires presumidos marchó en dirección a ellos y señaló un cartel en el pilar al borde del recinto.

—Aquí dice “Por favor no alimente a los animales”.

—Pero ellos no son animales— dijo Sejanus —Son niños, como tú y yo.

—¡No son como yo!— protestó la niña —Son de distrito. ¡Por eso deben estar en una jaula!

—Tal como dije, son como yo— respondió Sejanus secamente —Coriolanus, ¿crees que podrías hacer que tu tributo se acerque? Si ella lo hace, los demás quizás también. Deben estar muriéndose de hambre.

La mente de Coriolanus comenzó a trabajar a toda velocidad. Ya había recibido un demérito ese día y no quería tentar a la suerte con Dean Highbottom. Por otro lado, el demérito había sido por poner en peligro a un estudiante, y él estaba perfectamente a salvo de ese lado de los barrotes. La Dra. Gaul, que probablemente tenía más influencias que Dean Highbottom, había cumplimentado su iniciativa. Y la verdad sea dicha, no tenía interés alguno en cederle el escenario



Balada de pájaros cantores y serpientes



a Sejanus. El zoo era su espectáculo, y él y Lucy Grey eran las estrellas. Incluso ahora podía escuchar a Lepidus susurrarle su nombre al camarógrafo, y sentir a los espectadores en el Capitolio observándolo.

Vio a Lucy Gray al fondo del recinto, lavándose las manos y el rostro en un grifo que sobresalía de la pared a la altura de las rodillas. Se secó en su falda de volantes, acomodó sus rizos y ajustó la rosa detrás de su oreja.

—No puedo tratarla como si fuera la hora de comer del zoológico— Coriolanus le dijo a Sejanus. No era consistente con su trato hacia ella como dama el estar lanzándole comida a través de las rejas —No a la mía. Pero puedo ofrecerle la cena.

Sejanus asintió de inmediato.

—Toma lo que sea. Mi madre hizo de más. Por favor.

Coriolanus escogió dos sándwiches y dos ciruelas de la mochila y cruzó hasta el borde de la casa de los monos, donde una roca plana proveía una suerte de asiento. Nunca en su vida, ni siquiera en sus peores años, había salido de casa sin un pañuelo limpio en el bolsillo. La abuela insistía en mantener ciertas civilidades para mantener el caos a raya. Había grandes cajones llenos de ellos que se remontaban a generaciones atrás, desde lisos hasta con encajes y bordados con flores. Extendió el gastado y ligeramente arrugado cuadrado de lino blanco y tendió la comida sobre él. Mientras se sentaba, Lucy Gray se acercó a los barrotes sin que él la llamara.

—¿Esos sándwiches son para cualquiera?— preguntó.

—Solo para ti— le respondió él.

Ella plegó los pies debajo de ella y aceptó uno de los sándwiches. Luego de examinar sus contenidos, dio un mordisco a la esquina.

—¿Tú no vas a comer?



Balada de pájaros cantores y serpientes



Él no estaba seguro. Hasta ahora, los eventos se estaban desarrollando bien, logrando destacarla una vez más, presentándola como alguien de importancia. ¿Pero comer con ella? Eso podría ser cruzar la línea.

—Preferiría que tú lo tengas— dijo —Para que mantengas tu fuerza.

—¿Por qué? ¿Para que pueda romperle el cuello a Jessup en la Arena? Ambos sabemos que ese no es mi fuerte— replicó ella.

El estómago de Coriolanus gruñó ante el olor de los sándwiches. Una gruesa rebanada de carne en pan blanco. Se había perdido el almuerzo en la Academia hoy, y la cena y desayuno habían sido escasos en casa. Una gota de ketchup cayendo del sándwich de Lucy Gray fue lo que inclinó la balanza. Levantó el segundo sándwich y hundió sus dientes en él. Un pequeño espasmo de deleite le recorrió el cuerpo, y tuvo que resistir el impulso de devorarlo en un par de bocados.

—Ahora es como un picnic— Lucy Gray se giró para observar a los otros tributos, que habían comenzado a acercarse pero aún se veían desconfiados —Todos deberían comer uno. ¡Están deliciosos!— les aseguró— ¡Vamos, Jessup!.

Envalentonado, su masivo compañero de distrito se acercó lentamente a Sejanus y tomó el sándwich de sus manos. Esperó hasta que una ciruela le siguió y luego se alejó sin decir una palabra. Repentinamente, los otros tributos corrieron hacia la cerca, sus manos empujando a través de los barrotes. Sejanus se las llenaba tan rápido como podía, y en un minuto la mochila quedó casi completamente vacía. Los tributos se separaron a lo largo de la jaula, agachados de forma protectora sobre su comida, devorándola.

El único tributo que no se había acercado a Sejanus era el suyo propio, el chico del Distrito 2. Permaneció al fondo de la celda, con los brazos cruzados sobre su colosal cuerpo, mirando fijamente a su mentor.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Sejanus sacó un último sándwich de la mochila y se lo tendió.

—Marcus, éste es para ti. Tómallo, por favor— pero Marcus permaneció con su expresión de piedra e inmóvil —Por favor, Marcus— suplicó Sejanus— Debes estar famélico— Marcus miró a Sejanus de arriba a abajo, y deliberadamente le dio la espalda.

Lucy Gray observó el enfrentamiento con interés.

—¿Qué está sucediendo ahí?

—¿A qué te refieres?— preguntó Coriolanus.

—No lo sé exactamente— respondió ella— Pero se siente personal.

El pequeño niño que había querido asesinar a Coriolanus en el camión se acercó velozmente y se apoderó del sándwich sin dueño. Sejanus no hizo ningún movimiento para detenerlo. El equipo de las Noticias intentó abordar a Sejanus, pero él los apartó y desapareció entre la multitud, la mochila vacía colgada sobre su hombro. Se concentraron un poco más en los tributos, y luego se dirigieron hacia Lucy Gray y Coriolanus, que se sentó más derecho y pasó su lengua sobre sus dientes para limpiar los trozos de carne.

—Estamos aquí en el zoológico con Coriolanus Snow y su tributo, Lucy Gray Baird. Otro estudiante acaba de compartir sándwiches. ¿Es un mentor?

Lepidus empujó el micrófono en su dirección en busca de una respuesta.

A Coriolanus no le gustaba compartir el centro de atención, pero la presencia de Sejanus podría protegerlo. ¿Le daría Dean Highbottom un demérito al hijo del hombre que había reconstruido la Academia? Unos días atrás habría pensado que el nombre Snow cargaba más peso que el nombre Plinth, pero las asignaciones de cosecha le habían demostrado lo contrario. Si Dean Highbottom quería juzgarlo por sus errores, preferiría tener a Sejanus de su lado.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Es mi compañero de clases, Sejanus Plinth— le informó a Lepidus.
—¿Qué es lo que trama, trayendo elegantes sándwiches a los tributos? Seguramente el Capitolio los alimenta— dijo el reportero.

—Para que se sepa, la última vez que comí fue antes de la cosecha— anunció Lucy Gray— Así que supongo que han pasado tres días.

—Oh. De acuerdo, entonces ¡disfruta ese sándwich!— dijo Lapidus. Le hizo señales a la cámara para que se volteara hacia los otros tributos.

Lucy Gray se puso de pie en un instante, apoyándose en los barrotes y atrayendo nuevamente el foco de atención.

—¿Sabes qué sería bueno, Señor Reportero? Si alguien tuviera comida que le sobre, podría traerla aquí, al zoológico. No sería divertido ver los Juegos si todos nosotros estuviéramos demasiado débiles para luchar, ¿no lo crees?

—Hay algo de verdad en ello— dijo el reportero, no muy seguro.

—A mí me gustan las cosas dulces, pero no soy exigente— ella sonrió y mordió su ciruela.

—De acuerdo entonces— replicó él, alejándose.

Coriolanus podía ver que el reportero estaba pisando terreno inestable. ¿Debería realmente estar ayudándola a solicitar comida de los ciudadanos? ¿Parecería una protesta contra el Capitolio?

Mientras el equipo de las noticias se movía hacia los demás tributos, Lucy Gray volvió a acomodarse en el suelo frente a él.

—¿Fue demasiado?

—No para mí. Siento mucho no haber pensado en traerte comida— le dijo.

—Bueno, he estado trabajando con éstos pétalos de rosa cuando nadie me está viendo— se encogió de hombros— No lo sabías.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Terminaron la comida en silencio, observando los intentos fallidos del reportero por hacer hablar a los otros tributos. El sol se había ocultado, y la creciente luna había asumido la tarea de iluminar. El zoológico cerraría pronto.

—Estaba pensando que podría ser una buena idea que cantaras de nuevo— dijo Coriolanus.

Lucy Gray sorbió el último trozo de pulpa de la ciruela.

—Mmmmm, podría ser— limpió las esquinas de sus labios con un volante y luego enderezó su falda. Su usual tono juguetón cambió por uno sobrio.

—Entonces, siendo mi mentor, ¿qué es lo que ganas exactamente? ¿Estás estudiando, verdad? ¿Qué sacas de ésto? ¿Una mejor nota cuanto más me luzca?

—Quizás— él se sintió avergonzado. Allí, en la relativa privacidad de aquella esquina, se dio cuenta por primera vez de que ella estaría muerta en unos pocos días. Bueno, siempre lo había sabido, por supuesto. Pero había pensado en ella más como su contendiente. Su potro en una carrera, su perro en una pelea. Cuanto más la trataba como si fuera alguien especial, más se convertía en humana. Tal y como Sejanus le había dicho a la pequeña niña, Lucy Gray no era realmente un animal, incluso si no era del Capitolio. ¿Y él estaba allí haciendo qué exactamente? ¿Presumiendo, como Dean Highbottom había dicho?

—Ni siquiera sé qué es lo que gano, en realidad— le contó —Nunca han habido mentores antes. No tienes que hacerlo. A cantar, me refiero.

—Lo sé— contestó ella.

Aún así, él quería que lo hiciera.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Pero si le agradas a la gente, puede que te traigan más comida. Nosotros no tenemos mucha extra en casa.

Sus mejillas ardieron en la oscuridad. ¿Por qué demonios le había admitido eso?

—¿No? Siempre pensé que tenían de sobra en el Capitolio— dijo ella. *Idiota*, se dijo a sí mismo. Pero entonces cruzó la mirada con la de ella, y se dio cuenta de que, por primera vez, parecía genuinamente interesada en él.

—Oh, no. Especialmente durante la guerra. Una vez comí media jarra de masa solo para detener el dolor en mi estómago.

—¿En serio? ¿Qué tal estuvo?— le preguntó ella.

Eso lo dejó perplejo, y se sorprendió a sí mismo con una risa.

—Muy pegajoso.

Lucy Gray sonrió.

—Me lo imagino. Aún así, suena mejor que algunas de las cosas con las que yo tuve que arreglarme. No para hacer de ésto una competencia, claro.

—Por supuesto— él le devolvió la sonrisa—Mira, de verdad lo siento. Te conseguiré algo de comida. No deberías tener que actuar por ella.

—Bueno, no sería la primera vez que tuviera que cantar para ganarme la cena. Ni por asomo— replicó ella— Y me gusta cantar.

Una voz sonó a través de un altavoz para anunciar que el zoo cerraría en quince minutos.

—Debo irme, pero ¿te veo mañana?— le preguntó.

—Sabes donde encontrarme— le dijo ella.

Coriolanus se levantó y sacudió sus pantalones. Agitó el pañuelo, lo dobló y se lo pasó a través de los barrotes.

—Está limpio— le aseguró. Al menos así ella tendría algo con lo que secarse el rostro.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Gracias. Dejé el mío en casa— le respondió ella.

La mención del hogar de Lucy Gray flotó en el aire entre ellos. Un recuerdo de una puerta que ella jamás volvería a abrir, seres queridos que no volvería a ver. Él no podía soportar el pensamiento de ser arrancado de su hogar. El apartamento era el único lugar al que pertenecía sin cuestionamientos, su puerto seguro, la fortaleza de su familia. Al no saber cómo responder, se limitó a darle un asentimiento de buenas noches.

Coriolanus no había avanzado ni veinte pasos antes de ser detenido por el sonido de la voz de su tributo, cantando dulce y clara a través del aire de la noche.

*Abajo en el valle, valle pequeño
Tarde en la noche, escucha el
soplido del tren.
El tren, mi amor, escucha el
soplido del tren.
Tarde en la noche, escucha el
soplido del tren.*

*Down in the valley, valley so
low,
Late in the evening, hear the
train blow.
The train, love, hear the train
blow.
Late in the evening, hear the
train blow.*

El público, que comenzaba a marcharse, se volteó para escucharla.

*Ve a construirme una mansión,
hazla bien alto,
Para que pueda ver a mi
verdadero amor pasar.
Verlo pasar, mi amor, verlo
pasar.*

*Para que pueda ver a mi
verdadero amor pasar.
Go build me a mansion, build it
so high,
So I can see my true love go by.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*See him go by, love, see him go
by.*

So I can see my true love go by.

Todo el mundo guardaba silencio ahora. El público, los tributos. Solo estaban Lucy Gray y el zumbido de las cámaras acercándose a ella. Aún estaba sentada en su esquina, y tenía la cabeza recostada sobre los barrotes.

*Ve a escribirme una carta,
envíala por correo.*

*Preparala y sellala a la cárcel
del Capitolio.*

*A la cárcel del Capitolio, mi
amor, a la cárcel del Capitolio.*

*Preparala y sellala a la cárcel
del Capitolio.*

*Go write me a letter, send it by
mail.*

*Bake it and stamp it to the
Capitol jail.*

*Capitol jail, love, to the Capitol
jail.*

*Bake it and stamp it to the
Capitol jail.*

Sonaba tan triste, tan perdida...

*Las rosas son rojas, mi amor;
las violetas son azules.*

*Las aves en los cielos saben que
te amo.*

*Saben que te amo, oh, saben
que te amo.*

*Las aves en los cielos saben que
te amo.*

*Roses are red, love; violets are
blue.*

*Birds in the heavens know I
love you.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Know I love you, oh, know I
love you,*

*Birds in the heavens know I
love you.*

Coriolanus se quedó paralizado por la música y la avalancha de recuerdos que vinieron con ella. Su madre solía cantarle una canción a la hora de dormir. No ésta, pero había utilizado las mismas palabras, *las rosas son rojas y las violetas azules*. Había mencionado que lo amaba. Pensó en la foto del marco plateado que tenía en la mesa de noche junto a su cama. Su hermosa madre, sosteniéndolo cuando tenía aproximadamente dos años. Estaban mirándose el uno al otro, riendo. Por más que lo intentara, no podía recordar el momento en el que aquella foto fue tomada, pero aquella canción había acariciado su mente, llamándola desde las profundidades. Podía sentir su presencia, casi olía el delicado aroma del polvo de rosas que ella solía usar, y sentir la cálida manta de seguridad en la que lo había envuelto cada noche. Antes de que muriera. Antes de esa horrible etapa, unos meses luego de que comenzara la guerra, cuando el primer gran ataque aéreo rebelde inmovilizó la ciudad. Cuando ella entró en trabajo de parto, no pudieron llevarla al hospital, y algo salió mal. ¿Una hemorragia, quizás? Una gran cantidad de sangre empapando las sábanas, y Cook y la abuela tratando de detenerla, y Tigris arrastrándolo fuera de la habitación.

Y así se marchó para siempre, y la bebé, que habría sido su hermana, se fue con ella también. La muerte de su padre llegó justo después que la de su madre, pero aquella pérdida no lo había dejado un vacío en el mundo de la misma manera que la otra. Coriolanus aún guardaba la



Balada de pájaros cantores y serpientes



polvera de su madre en un cajón de su mesa de noche. En los momentos difíciles, cuando tenía problemas para dormir, solía abrirla e inhalar el aroma a rosas del sedoso polvo que contenía en su interior. Nunca fallaba para calmarlo con el recuerdo de cómo se sentía el ser amado de aquella manera.

Bombas y sangre. Así habían asesinado los rebeldes a su madre. Se preguntó si también habrían matado a la de Lucy Gray. “*Solo sus perlados blancos huesos*”. No parecía tener ninguna clase de cariño por el Distrito 12, siempre distanciándose de éste, diciendo que ella era parte de ¿cómo le había llamado...? ¿El Covey?

—Gracias por el apoyo— la voz de Sejanus lo tomó por sorpresa. Se había sentado a unos cuantos metros, oculto por una de las rocas, para escuchar la canción.

Coriolanus se aclaró la garganta.

—No es nada.

—Dudo que cualquier otro de nuestros compañeros me hubiera ayudado— señaló Sejanus.

—El resto de nuestros compañeros ni siquiera ha hecho acto de presencia— contestó Coriolanus— Eso ya nos hace destacar. ¿Qué te hizo pensar en alimentar a los tributos?

Sejanus miró la mochila vacía que tenía a sus pies.

—Desde que fue la cosecha, he empezado a imaginar que soy uno de ellos.

Coriolanus estuvo a punto de reír, antes de darse cuenta de que Sejanus hablaba en serio.

—Parece un pasatiempos algo extraño.

—No puedo evitarlo— la voz de Sejanus era tan baja que Coriolanus tuvo que esforzarse para entenderlo— Leen mi nombre. Camino hacia el escenario. Ahora me ponen esposas. Ahora me golpean sin motivo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ahora estoy en el tren, en la oscuridad, muriendo de hambre, solo excepto por otros niños a los que se supone que debo matar. Ahora estoy en una exhibición, y un montón de extraños traen a sus hijos para que me vean a través de los barrotes...

El sonido de unas ruedas oxidadas girando llamó su atención en dirección a la casa de los monos. Una docena aproximada de fardos de heno descendieron por la rampa y cayeron formando una pila en el suelo.

—Mira, esa debe ser mi cama— dijo Sejanus.

—Ésto no va a sucederte a ti, Sejanus— le afirmó Coriolanus.

—Podría haber pasado, sin embargo. Fácilmente. Si no fuéramos tan ricos ahora— replicó él —Estaría de vuelta en el Distrito 2, quizás aún en la escuela, o quizás en las minas, pero definitivamente en la cosecha. ¿Has visto a mi tributo?

—Es difícil no hacerlo— admitió Coriolanus— Creo que hay grandes chances de que gane.

—Era mi compañero de clases. Ya sabes, antes de que yo viniera aquí. Su nombre es Marcus— continuó Sejanus— No exactamente un amigo. Pero definitivamente no un enemigo. Un día me había atrapado el dedo en la puerta, un golpe fuerte, y él sacó un puñado de nieve del alféizar de la ventana para calmarme el dolor. Ni siquiera pidió permiso al profesor, simplemente lo hizo.

—¿Crees que siquiera te recuerde?— dijo Coriolanus— Eran pequeños. Y muchas cosas sucedieron desde entonces.

—Oh, me recuerda. Los Plinth somos notorios allá en casa— Sejanus parecía dolido— Notorios y profundamente despreciados.

—Y ahora eres su mentor— dijo Coriolanus.

—Y ahora soy su mentor— coreó Sejanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Las luces en la casa de los monos se atenuaron. Algunos de los tributos se movieron, armando nidos de heno en los que pasar la noche. Coriolanus vio a Marcus bebiendo de la canilla, salpicando agua en su cabeza. Cuando se levantó y se dirigió hacia los fardos, hizo que los demás se vieran pequeños en comparación.

Sejanus le dio una pequeña patada a su mochila.

—No quiso aceptar mi sándwich. Prefiere ir a los Juegos muerto de hambre antes que aceptar comida de mis manos.

—Pero no es tu culpa— dijo Coriolanus.

—Lo sé, lo sé. Me ahogo en mi falta de culpa.

Coriolanus estaba intentando descifrar aquel pensamiento cuando una pelea en la jaula comenzó a tener lugar. Dos chicos habían intentado reclamar el mismo fardo de heno, y habían recurrido a los golpes para solucionarlo. Marcus intervino, y sujetándolos a ambos por el cuello, los arrojó en distintas direcciones con la misma facilidad que si se trataran de muñecas de trapo. Salieron disparados por el aire, volando por varios metros antes de aterrizar torpemente. Mientras los jóvenes se escabullían en las sombras, Marcus escogió el fardo para su propia cama, sin dejarse afectar por la riña.

—Aún así va a ganar— dijo Coriolanus. Si antes hubiera tenido alguna duda, aquella demostración de poder superior de parte de Marcus las había eliminado. Una vez más sintió la amargura de que un Plinth hubiera sido favorecido con el mejor de todos los tributos. Y estaba cansado de escuchar a Sejanus quejándose de que su padre le hubiera comprado al campeón— Cualquiera de nosotros estaría más que feliz de tenerlo.

Sejanus se animó un poco.

—¿De verdad? Quédatelo entonces. Es tuyo.

—No lo dices en serio— dijo Coriolanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Absolutamente— Sejanus se puso de pie de un salto— ¡Quiero que te lo quedes! Y yo tomaré a Lucy Gray. Aún será horrible, pero al menos no la conozco. Sé que al público le gusta, pero ¿de qué le puede servir eso en la Arena? No hay forma de que lo derrote a él en combate. Intercambia tributos conmigo. Gana los juegos, obtén la gloria. Por favor, Coriolanus, nunca olvidaría éste favor.

Por un momento, Coriolanus pudo saborearlo; la dulce victoria, las aclamaciones de la multitud. ¡Si podía hacer que Lucy Gray fuera la favorita, las cosas que podría lograr con la potencia que era Marcus!

Y honestamente, ¿qué chances tenía ella de ganar? Sus mirada se posó en Lucy Gray, apoyada contra los barrotes como si fuera un animal enjaulado. En aquella luz tenue, su color, lo que la hacía especial, se había esfumado, convirtiéndola en una criatura magullada y regular, como el resto. No era mucha competencia para el resto de las chicas, mucho menos para los chicos. La idea de ella derrotando a Marcus era hilarante. Como enfrentar a una ave cantora contra un oso grizzly.

Sus labios ya estaban comenzando a formular la palabra “*Hecho*” antes de detenerse.

Ganar con Marcus no era una victoria en absoluto. No se necesitaba inteligencia, habilidad o siquiera algo de suerte. Ganar con Lucy Gray sería un largo camino, pero pasaría a la historia si lo lograba. Además, ¿era ganar lo más importante? ¿O lo era atraer y entretener a la audiencia? Gracias a él, Lucy Gray era la estrella actual de los Juegos, la tributo más memorable, sin importar quién ganara. Pensó en sus manos entrelazadas en el zoológico mientras se enfrentaban al mundo. Eran un equipo. Ella confiaba en él. No podía imaginarse diciéndole



Balada de pájaros cantores y serpientes



que la había cambiado por Marcus. O, incluso peor, diciéndoselo a la audiencia.

Además, ¿qué le garantizaba que Marcus respondería ante él mejor de lo que respondía ante Sejanus? Parecía del tipo que se comportaría hosco con cualquiera de ellos. Y entonces Coriolanus quedaría como un tonto, rogando por un poco de atención de parte de Marcus mientras Lucy Gray hacía piruetas alrededor de Sejanus.

Y había una cosa más a tener en cuenta. Tenía algo que Sejanus Plinth quería desesperadamente. Sejanus ya había usurpado su posición, su herencia, su ropa, sus dulces, sus sándwiches y el privilegio que acompañaba al nombre Snow. Ahora estaba detrás de su apartamento, su puesto en la Universidad, su mismísimo futuro y encima tenía las agallas de estar resentido con su buena fortuna. De rechazarla. De considerarla un castigo, incluso. Si tener a Marcus como tributo hacía que Sejanus sufriera, entonces bien. Que sufriera. Lucy Gray era algo que Coriolanus tenía y que Sejanus nunca, jamás, podría conseguir.

—Lo siento, amigo mío— dijo amablemente— Pero creo que me la quedaré.



Balada de pájaros cantores y serpientes



VI

Coriolanus saboreó la decepción en el rostro de Sejanus, pero no por mucho tiempo, pues eso habría sido mezquino.

—Escucha, Sejanus, quizás no lo pienses así, pero te estoy haciendo un favor. Piénsalo. ¿Qué diría tu padre si se enterara de que intercambiaste el tributo que él te consiguió?

—No me importa— dijo Sejanus, pero no sonaba muy convencido.

—De acuerdo, olvídate de tu padre. ¿Qué hay sobre la Academia?— le preguntó— Dudo que se permita intercambiar tributos. A mí ya me han castigado con un demérito solo por visitar a Lucy Gray más temprano. ¿Qué pasaría si intentara cambiarla? Además, la pobre chica ya se ha encariñado conmigo. Abandonarla sería como patear a un gatito. No creo tener el corazón para ello.

—No debería haberte preguntado. No había considerado que podría estar poniéndote las cosas difíciles. Lo lamento. Es solo que...— las palabras de Sejanus salieron en torrente de sus labios— ¡Es que todo ésto de los Juegos del Hambre me está volviendo loco! Quiero decir,



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿qué estamos haciendo? ¿Metiendo niños en una Arena para que se maten entre ellos? Está mal de muchas maneras. Los animales protegen a sus jóvenes, ¿verdad? Nosotros hacemos lo mismo. ¡Tratamos de proteger a los niños! Está incorporado en nuestra existencia como seres humanos. ¿Quién quiere realmente hacer ésto? ¡Es antinatural!

—No es agradable— admitió Coriolanus, mirando alrededor.

—Es cruel. Va en contra de todo lo que creo que está bien en el mundo. No puedo ser parte de ésto. Especialmente con Marcus. Tengo que conseguir salirme, de alguna manera— dijo Sejanus, sus ojos comenzando a llenarse de lágrimas.

Su angustia hizo sentir incómodo a Coriolanus, especialmente porque él valoraba enormemente su oportunidad de formar parte de aquello.

—Siempre podrías preguntarle a otro mentor. No creo que tengas problemas encontrando una oferta.

—No. No pienso darle a Marcus a nadie más. Eres al único a quien se lo confiaría— Sejanus se giró en dirección a la jaula, en donde los tributos ya se habían acomodado para pasar la noche— Oh, ¿qué importa, de todas formas? Si no es Marcus, sería alguien más. Eso lo haría más fácil, pero aún no sería correcto— recogió su mochila— Será mejor que me vaya a casa. Seguro me espera una buena.

—No creo que hayas roto ninguna regla— observó Coriolanus.

—Me he asociado públicamente con los distritos. A los ojos de mi padre, he roto la única regla que importa— Sejanus le dedicó una pequeña sonrisa— De nuevo, gracias por ayudarme hoy.

—Gracias por el sándwich— dijo Coriolanus— Estaba delicioso.

—Le diré a mi madre que dijiste eso— comentó Sejanus— Le alegrará la noche.



Balada de pájaros cantores y serpientes



El regreso a casa de Coriolanus se vio algo estropeado por la desaprobación de su abuela del picnic con Lucy Gray.

—Una cosa es alimentarla— le dijo— Pero cenar con ella sugiere que la consideras una igual. Pero no lo es. Los distritos siempre han tenido algo de bárbaros. Tu padre solía decir que esa gente solo bebía agua porque no llovía sangre. Estás ignorando eso bajo tu propio riesgo, Coriolanus.

—Es solo una niña, abuela— dijo Tigris.

—Es de distrito. Y créeme, esa hace mucho tiempo que ya no es una niña— contestó la abuela.

Coriolanus pensó, inquieto, en los tributos en el camión, debatiendo si matarlo o no. Definitivamente habían demostrado tener sed de su sangre. La única que se había objetado fue Lucy Gray.

—Lucy Gray es diferente— argumentó— Se puso de mi lado en el camión cuando los demás querían atacarme. Y me apoyó también en la casa de los monos.

La abuela se mantuvo firme.

—¿Te hubiera salvado si no fueras su mentor? Por supuesto que no. Es una pequeña astuta, que comenzó a manipularte desde el minuto en que la conociste. Ve con cuidado, muchacho, es todo lo que estoy diciendo.

Coriolanus no se molestó en discutir, pues su abuela siempre adoptaba las peores opiniones en cualquier cosa con respecto a los distritos. Se fue directo a la cama, dejándose caer con fatiga en ella, pero no pudo calmar su mente. Sacó la polvera de su madre del cajón de su mesa de noche y pasó los dedos sobre la rosa grabada en la caja de plata.

*Las rosas son rojas, mi amor;
las violetas son azules.*

*Las aves en los cielos saben que
te amo...*



Balada de pájaros cantores y serpientes



*Roses are red, love; violets are
blue.*

*Birds in the heavens know I
love you.*

Cuando corrió el pestillo, la tapa se abrió y el aroma floral invadió el aire. En la tenue luz de el Corso, sus pálidos ojos azules se reflejaban en aquel redondo espejo levemente distorsionado. “*Como los de tu padre*” solía recordarle con frecuencia su abuela. Él deseaba haber tenido los ojos de su madre en su lugar, pero nunca lo expresó en voz alta. Quizás era mejor haber salido a su padre. Su madre no había sido lo suficientemente fuerte para este mundo. Finalmente cedió al cansancio, pensando en ella, pero fue Lucy Gray, girando en su vestido arcoíris, la que cantó en sus sueños.

En la mañana, Coriolanus se despertó sintiendo un delicioso aroma. Fue hacia la cocina y se encontró con que Tigris había estado cocinando desde antes del amanecer.

Le dio un suave apretón en el hombro.

—Tigris, necesitas dormir mejor.

—No podía dormir, pensando en lo que sucede en el zoológico— dijo ella— Algunos de los niños se ven demasiado jóvenes éste año. O quizás es que yo me estoy haciendo mayor.

—Es inquietante verlos encerrados en esa jaula— admitió Coriolanus.

—¡Fue inquietante verte a ti ahí también!— le dijo ella, poniéndose un guante de cocina y sacando una bandeja de budín de pan del horno— Fabricia me dijo que tirara el pan duro de la fiesta, pero pensé que sería una lástima desperdiciarlo.

El budín de pan recién salido del horno, chorreando jarabe de maíz, era uno de sus favoritos.

—Se ve increíble— le aseguró a Tigris.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Y hay de sobra, así que puedes llevarle un pedazo a Lucy Gray. Dijo que le gustaban las cosas dulces... ¡Y dudo que vaya a haber muchas en su futuro!— Tigris dejó la bandeja en el horno con un fuerte ruido— Lo siento. No pretendía decir algo así. No sé qué es lo que me pasa. Estoy demasiado tensa.

Coriolanus le tocó el brazo.

—Son los Juegos. Sabes que tengo que hacer la tutoría, ¿verdad? Si es que quiero tener la oportunidad de ganar un premio. Tengo que ganar eso, por todos nosotros.

—Por supuesto, Coryo. Por supuesto. Y estamos orgullosas de ti, y de lo bien que lo estás haciendo— ella cortó una gran porción del budín de pan y la colocó en un plato— Ahora come. No debes llegar tarde.

En la Academia, Coriolanus sintió como toda su aprehensión desaparecer mientras se regodeaba ante las reacciones de su temeridad del día anterior. Con la excepción de Livia Cardew, quien dejó bien en claro que creía que él había hecho trampas y que debería ser dado de baja como mentor inmediatamente, sus compañeros lo felicitaron. Y aunque sus profesores no le demostraron apoyo tan abiertamente, aún así recibió varias sonrisas y sutiles palmadas en la espalda.

Satyria lo apartó del resto después del período de registro.

—Bien hecho. Has complacido a la Dra. Gaul, y eso te ha ganado algunos puntos con el profesorado. Ella le entregará un buen reporte al Presidente Ravinstill, y eso nos beneficiará a todos. Pero necesitas andarte con cuidado. Tuviste suerte de que se desarrollara de esa manera. ¿Qué hubiera pasado si esos mocosos te hubieran atacado en la jaula? Los Agentes de la Paz tendrían que haber entrado a rescatarte, y eso podría resultar en pérdidas para ambos bandos. Las cosas podrían haber sido muy diferentes si no hubieras dado con tu pequeña chica arcoíris.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Razón por la cual rechacé la oferta de Sejanus de intercambiar tributos.

La boca de Satyria se abrió de par en par.

—¡No! Imagina lo que Strabo Plinth diría si eso se hiciera de conocimiento público.

—¡Imagina lo que me debe si no se hace!— La idea de chantajear al viejo Strabo Plinth era definitivamente atrayente. Ella se rió.

—Hablas como un verdadero Snow. Ahora, ve a clases. Necesitamos que tus registros estén impecables si vas a ir por ahí acumulando deméritos.

Los veinticuatro mentores pasaron la mañana en un seminario dirigido por el profesor Crispus Demigloss, el viejo y excitable profesor de historia. La clase entera estaba participando de una lluvia de ideas para hacer que la gente viera los Juegos del Hambre, además de la adición de los mentores.

—Muéstrenme que no he estado perdiendo mi tiempo con ustedes en los últimos cuatro años— dijo con una risilla— Si la historia les ha enseñado algo, es cómo hacer que los reacios cooperen— la mano de Sejanus se alzó— ¡Ah, Sejanus!

—Antes de hablar sobre cómo hacer a la gente ver los Juegos, ¿no deberíamos preguntarnos si verlos o no verlos es la decisión correcta?— dijo él.

—No nos alejemos del tema, por favor— el profesor Demigloss escaneó el aula en busca de una respuesta más productiva— ¿Cómo podemos lograr que la gente los vea?

Festus Creed levantó la mano. Más grande y más rudo que la mayoría de los chicos de su edad, era parte del círculo interno de Coriolanus desde nacimiento. Su familia era una de las antiguas del Capitolio. Su fortuna, principalmente en la madera del Distrito 7, había sufrido



Balada de pájaros cantores y serpientes



bajas durante la guerra, pero había resurgido sin inconvenientes durante la reconstrucción. Haber conseguido a la chica del Distrito 4 reflejaba muy bien su estatus: importante, pero no estelar.

—Sorpréndenos, Festus— dijo el profesor Demigloss.

—Es simple. Vamos directamente a por el castigo— contestó Festus— En lugar de sugerirle a la gente que vean los Juegos, lo hacemos ley.

—¿Y qué sucede si no los miras?— preguntó Clemensia, sin molestarse en levantar la mano o siquiera alzar la vista de sus anotaciones. Era popular tanto con los alumnos como con los profesores, y eso excusaba muchos de sus comportamientos.

—En los distritos, te ejecutan. En el Capitolio te hacen mudarte a los distritos, y si vuelves a evadirlo el año siguiente, entonces te ejecutan— replicó Festus alegremente.

La clase se rió, pero luego de un momento comenzaron a pensarlo con seriedad. ¿Como podrían imponerlo? No se podía enviar a los agentes de la paz puerta por puerta. Quizás algún tipo de sorteo al azar, en el cual debías estar preparado para contestar preguntas que demostraran que habías visto los Juegos. Y si no lo habían hecho, ¿qué castigo sería el adecuado? Ejecución y destierro eran demasiado extremos. ¿Tal vez perder algunos privilegios en el Capitolio, y azotes públicos en los distritos? Eso haría que los castigos fueran personales para todos.

—El verdadero problema es que es repugnante de ver— dijo Clemensia— Así que la gente lo evita.

Sejanus se levantó de un salto.

—¡Por supuesto que lo evitan! ¿Quién quiere ver a un grupo de niños matarse mutuamente? Solo las personas crueles y perversas. Los seres humanos pueden no ser perfectos, pero somos mejores que ésto.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿Cómo lo sabes?— dijo Livia bruscamente— ¿Y cómo puede saber alguien de los distritos las cosas que queremos ver en el Capitolio? Tú ni siquiera estuviste aquí durante la guerra.

Sejanus permaneció en silencio, incapaz de negarlo.

—Porque la mayoría de nosotros somos gente decente— dijo Lysistrata Vickers, plegando sus sus manos pulcramente sobre su anotador. Todo sobre ella era pulcro. Desde su cabello trenzado con cuidado hasta sus uñas parejamente limadas y los rizados puños blancos de la blusa de su uniforme resaltando su suave piel morena— Muchos de nosotros no queremos sentarnos a ver cómo la gente sufre.

—Hemos visto cosas peores durante la guerra. Y después— le recordó Coriolanus. Se habían transmitido algunas cosas sangrientas durante los Días Oscuros, y muchas ejecuciones brutales luego de que el Tratado de Traición fue firmado.

—¡Pero nosotros teníamos un interés genuino en ese momento, Coryo!— dijo Arachne Crane, dándole un golpe en el brazo desde el asiento a su derecha. Siempre tan ruidosa. Siempre golpeando gente. El apartamento de los Crane estaba enfrente al de los Snow, y a veces, incluso a través del Corso, él podía oírla vociferando por las noches— ¡Estábamos viendo morir a nuestros enemigos! Quiero decir, basura rebelde y esas cosas. ¿A quién le importan estos niños de todas formas?

—Probablemente a sus familias— dijo Sejanus.

—Quieres decir, un pequeño grupo de don nadie de los distritos. ¿Y con eso qué?— Arachne estalló— ¿Por qué debería importarnos al resto cuál de ellos gana al final?

Livia miró con intención a Sejanus.

—A mí definitivamente no me importa.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Me entusiasma más una pelea de perros— admitió Festus— Especialmente si estoy apostando.

—¿Entonces te gustaría más si apostáramos por los tributos?— bromeó Coriolanus— ¿Eso te haría sentarte a verlos?

—Bueno, ¡ciertamente eso le daría algo de interés al asunto!— exclamó Festus.

Algunas personas dejaron escapar una risa, pero luego la clase hizo silencio mientras reflexionaban sobre la idea.

—Es espantoso— dijo Clemensia, jugando con un mechón de su cabello, pensativa— ¿Lo decías en serio? ¿Crees que deberíamos apostar a quién gana?

—No realmente— Coriolanus ladeó la cabeza— Pero por otro lado, si fuera un éxito, entonces absolutamente, Clemmie. ¡Quiero pasar a la historia como el que implementó las apuestas en los Juegos!

Clemensia sacudió la cabeza con exasperación. Pero mientras se dirigía a comer el almuerzo, Coriolanus no pudo evitar pensar que la idea tenía algo de mérito.

Los cocineros del comedor estaban trabajando con las sobras del buffet de la cosecha, y el jamón a la crema sobre pan tostado había sido el punto culminante del almuerzo escolar de todo el año. Coriolanus saboreó cada bocado, a diferencia del banquete original, cuando había estado tan inquieto por la actitud amenazante de Dean Highbottom que apenas había probado nada.

Habían ordenado a los mentores reunirse en el balcón de Heavensbee Hall luego de comer, antes de su primera reunión oficial con los tributos. Cada mentor recibió un sencillo cuestionario para completar con su asignado, en parte para romper el hielo, y en parte para guardar el registro. Muy poca información se había recibido de tributos anteriores, y éste era un intento de corregir eso. Muchos de sus



Balada de pájaros cantores y serpientes



compañeros tenían dificultades para ocultar su nerviosismo a medida que se acercaban al sitio, hablando y bromeando en un tono de voz innecesariamente alto, pero Coriolanus se había encontrado con Lucy Gray dos veces ya. Se sentía completamente relajado, incluso ansioso por verla de nuevo. Para agradecerle por la canción. Para darle el budín de pan de Tigris. Para strategizar sobre la entrevista.

la charla murió en el momento en que los mentores empujaron las puertas corredizas del balcón y pudieron presenciar lo que les esperaba del otro lado. Toda señal de las festividades de la cosecha habían desaparecido, dejando la vasta sala fría e imponente. Veinticuatro pequeñas mesas flanqueadas por dos sillas plegables cada una estaban esparcidas en ordenadas líneas. Cada mesa tenía un cartel con el número de un distrito seguido de una *M* o una *H* y al lado se encontraba un bloque de concreto con un aro de metal en la punta.

Antes de que los estudiantes pudieran discutir la decoración, dos Agentes de la Paz entraron y permanecieron guardando la entrada principal mientras los tributos eran llevados dentro en una sola fila. Los Agentes de la Paz los superaban en dos a uno, pero era muy poco probable que los tributos pudiera tratar de escapar, teniendo en cuenta los pesados grilletes que les rodeaban los tobillos y las muñecas. Los tributos fueron guiados hasta las mesas que les correspondían por número de distrito y género, obligados a sentarse y encadenados a las pesas de concreto.

Algunos de ellos se dejaron caer en las sillas, las barbillas casi tocando sus pechos, pero los más desafiantes inclinaron sus cabezas e inspeccionaron el salón. Era una de las cámaras más impresionantes del Capitolio, y varios labios se abrieron en un gesto de sorpresa, asombrados por la magnificencia de las columnas de mármol, las ventanas arqueadas y el techo abovedado. Coriolanus pensó que debía



Balada de pájaros cantores y serpientes



ser una maravilla para ellos, comparado con las estructuras planas y feas que eran características de muchos de los distritos. Los ojos de los tributos volaron a través de la habitación, llegando a posarse eventualmente en el balcón de los mentores, y ambos grupos se encontraron observándose fijamente por un largo y crudo momento.

Cuando la profesora Sickle golpeó la puerta que tenían a sus espaldas, los mentores dieron un salto colectivo.

—Dejen de mirar a sus tributos y vayan allí— les ordenó— Solo tienen quince minutos, así que úsenlos sabiamente. Y recuerden, completen el papeleo para nuestros registros lo mejor que puedan.

Coriolanus guió el camino bajando por las escaleras caracol que daban al hall. Cuando sus ojos se encontraron con los de Lucy Gray, supo que ella lo había estado buscando. Verla encadenada lo inquietaba, pero le dedicó una sonrisa tranquilizadora, y algo de preocupación abandonó el rostro de la joven.

Deslizándose en la silla frente a ella, frunció el ceño ante sus muñecas encadenadas y le hizo un gesto al Agente de la Paz más cercano.

—Disculpe, ¿sería posible quitarle esto?

El Agente de la Paz le hizo el favor de chequear con el oficial que estaba en la puerta, pero acabó dándole una seca negativa con la cabeza.

—Gracias por intentarlo, de todas formas— dijo Lucy Gray. Se había trenzado el cabello de una manera bonita, pero su rostro se veía triste y cansado, y el moretón aún estropeaba su rostro. Ella se dio cuenta de que él lo estaba mirando y se llevó una mano al sitio en cuestión.

—¿Es muy feo?

—Se está curando— le dijo él.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—No tenemos espejo, así que solo puedo imaginarlo— ella no se molestó en hacer su acto de persona alegre frente a él, y de cierta manera él estaba feliz por eso. Quizás estaba comenzando a confiar en él.

—¿Cómo estás?— le preguntó.

—Con sueño. Asustada. Con hambre— dijo Lucy Gray— Solo un par de personas fueron al zoológico esta mañana a llevarnos comida. Recibí una manzana, que es más de lo que tuvo la mayoría, pero no precisamente llenador.

—Bueno, puedo ayudar un poco con eso— sacó el paquete de Tigris de su bolso.

El rostro de Lucy Gray se iluminó un poco mientras cautelosamente quitaba el papel encerado para revelar el gran cuadrado de budín de pan. De repente, sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Oh, no. ¿No te gusta?— exclamó él— Puedo intentar traerte otra cosa. Puedo...

Lucy Gray negó con la cabeza.

—Es mi favorito— tragó con fuerza, rompió un trozo y se lo llevó a los labios.

—El mío también. Mi prima Tigris lo hizo esta mañana, así que aún debería estar fresco— le explicó.

—Es perfecto. Sabe exactamente como el de mi madre. Por favor dile a Tigris que muchas gracias— le dio otra mordida, pero aún estaba combatiendo las lágrimas.

Coriolanus sintió una punzada en su interior. Quería estirar el brazo y tocar su rostro, decirle que todo iba a estar bien. Pero, por supuesto, eso no era cierto. No para ella. Hurgó en su bolsillo trasero en busca de un pañuelo para ofrecerle.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Aún tengo el que me diste anoche— ella se dirigió a su propio bolsillo.

—Tenemos cajones llenos de ellos— le aseguró él— Tómalo.

Ella así lo hizo, secando sus lágrimas y limpiándose la nariz. Luego inspiró profundamente y se sentó más derecha.

—Entonces, ¿cuál es el plan para hoy?

—Tengo que rellenar este formulario con tu trasfondo. ¿Te molesta?— le enseñó una única hoja de papel.

—En absoluto. Me encanta hablar de mí misma— respondió ella.

La página comenzó con cosas básicas. Nombre, número de distrito, fecha de nacimiento, color de cabello y ojos, peso y altura y cualquier discapacidad. Las cosas comenzaron a complicarse al llegar al apartado de la familia. Los padres de Lucy Gray, así como sus dos hermanos mayores, estaban muertos.

—¿Toda tu familia ha fallecido?— le preguntó Coriolanus.

—Tengo algunos primos. Y el resto del Covey— ella se inclinó para ver mejor el papel— ¿Hay espacio para ellos?

No lo había. Pero debería, pensó, teniendo en cuenta lo fracturadas que estaban las familias a causa de la guerra. debería haber espacio por todas las personas que se preocupaban por uno. De hecho, quizás aquella debería ser la pregunta directamente: *¿Quién se preocupa por ti?* O mejor aún, *¿Con quién puedes contar?*

—¿Casada?— se rió, pero luego recordó que en algunos distritos se casaban jóvenes. ¿Cómo podía saberlo él? Quizás tenía un esposo esperándola en el 12.

—¿Por qué? ¿Me lo estás preguntando?— dijo Lucy Gray con seriedad. Él alzó la cabeza sorprendido— Porque creo que ésto podría funcionar.

Coriolanus sintió que se sonrojaba levemente ante su broma.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Estoy bastante seguro de que podrías conseguir algo mejor.

—Aún no lo he hecho— un atisbo de pena se reflejó en su rostro, pero lo escondió con una sonrisa— Apuesto a que tú tienes jovencitas haciendo fila detrás tuyo.

Sus flirteos lo estaban dejando sin palabras. ¿En dónde estaban? Chequeó en el papel. Oh, cierto. Su familia.

—¿Quién se encargó de criarte? Luego de que murieran tus padres, quiero decir.

—Un anciano nos recibió a cambio de un pago. A los seis niños del Covey que quedábamos. No nos crió exactamente, pero tampoco se metía con nosotros, así que podría haber sido peor— explicó ella— Estoy agradecida, realmente. A la gente no le entusiasmaba la idea de recibimos a los seis. Murió el año pasado del Pulmón Negro, pero algunos de nosotros somos lo suficientemente mayores como para manejar las cosas ahora.

Avanzaron al campo de ocupación. Con dieciséis años, Lucy Gray no tenía la edad para trabajar en las minas, pero no iba a la escuela tampoco.

—Me gano la vida entreteniendo a la gente.

—¿La gente te paga... Para que cantes y bailes?— preguntó Coriolanus— No creí que la gente de distrito pudiera permitirse algo así.

—La mayoría no puede— dijo ella— A veces hacen una colecta del dinero de todos, y dos o tres parejas se casan el mismo día, y nos contratan. A mí y al resto del Covey, me refiero. Lo que queda de nosotros. Los Agentes de la Paz nos permitieron conservar nuestros instrumentos cuando nos reunieron. Son unos de nuestros mejores clientes.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus recordó cómo habían intentado no sonreír en la cosecha, cómo había interferido con su canto y su baile. Hizo una nota sobre su empleo, terminando el formulario, pero aún tenía muchas preguntas propias.

—Cuéntame acerca del Covey. ¿A qué bando apoyaron durante la guerra?

—A ninguno. Mi gente no escogió un bando. Somos simplemente nosotros— algo detrás suyo pareció llamar la atención de la joven— ¿Cómo era el nombre de tu amigo, el de los sándwiches? Creo que está teniendo problemas.

—¿Sejanus?— él miró por encima de su hombro y a través de las mesas alineadas hasta donde Sejanus estaba sentado frente a Marcus. Una comida de sándwiches de carne asada y pastel sin tocar languidecía entre ellos. Sejanus estaba hablando con tono suplicante, pero Marcus se limitaba a fijar la mirada hacia adelante, los brazos cruzados, todo él en actitud insensible.

En toda la habitación los otros tributos se encontraban en distintos grados de compromiso. Varios de ellos se habían cubierto el rostro y se negaban a comunicarse. ro y se negaban a comunicarse. Algunos estaban llorando. Otros respondían a las respuestas con cautela, pero incluso ellos parecían hostiles.

—Cinco minutos— anunció la profesora Sickle.

Eso le recordó a Coriolanus de otros cinco minutos de los que necesitaban hablar.

—Escucha, la noche antes de que comiencen los Juegos tendremos una entrevista de cinco minutos en la televisión, en la cual podremos hacer lo que querramos. Pensé que quizás podrías cantar de nuevo.

Lucy Gray lo consideró.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Mmmmm, no sé si tendrá sentido. Quiero decir, cuando canté aquella canción en la cosecha, no tenía nada que ver con todos ustedes. No lo planeé. Es solo un pedazo de una larga y triste historia que a nadie además de a mí le importa.

—Provocó una reacción en la gente— observó Coriolanus.

—Y la canción del valle fue, como tú me dijiste, un medio para quizás conseguir comida— dijo ella.

—Fue hermosa— aseguró él— Me hizo sentir como cuando mi madre... Ella murió cuando yo tenía cinco años. Me recordó a una canción que solía cantarme.

—¿Qué hay de tu padre?— preguntó ella.

—Lo perdí también, de hecho. El mismo año— le contó Coriolanus.

La joven asintió, comprensiva.

—Entonces eres huérfano, como yo.

A Coriolanus no le gustaba que lo llamaran así. Livia solía burlarse de él por eso cuando era pequeño, haciéndolo sentir solo y no deseado, cuando ninguna de las dos cosas eran ciertas. Aún así, existía ese vacío que la mayoría de los otros niños no comprendían. Pero Lucy Gray lo hacía, siendo que ella también era huérfana.

—Podría ser peor. La tengo a mi abuela. Y a Tigris.

—¿Extrañas a tus padres?— le preguntó Lucy Gray.

—Oh, no era muy cercano a mí padre. A mi madre... Claro— aún era difícil hablar sobre ella— ¿Y tú?

—Mucho. A ambos. Llevar puesto el vestido de mi madre es lo único que me está ayudando a mantenerme cuerda ahora mismo— recorrió los volantes con los dedos— Es como si ella estuviera rodeándome con sus brazos.

Coriolanus pensó en la polvera de su madre. El polvo aromático.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Mi madre siempre olía a rosas— dijo, y enseguida se sintió incómodo. Rara vez mencionaba a su madre, incluso en su casa. ¿Cómo había acabado allí la conversación?— Como sea, creo que tu canción conmovió a mucha gente.

—Es muy amable de tu parte, pero esa no es realmente una razón para cantar en la entrevista— dijo ella— Si es la noche anterior a los Juegos, podemos obviar a la comida. No tengo motivos para ganar nada de nadie en ese punto.

Coriolanus trató de pensar una buena razón, pero ésta vez su canto solo lo beneficiaría a él.

—Es una pena, de todas formas, con la voz que tienes.

—Te cantaré un poco entre bastidores— prometió ella.

Tendría que trabajar para poder persuadirla, pero de momento lo dejó pasar. En cambio, le permitió que lo interrogara por unos minutos más, respondiendo más preguntas acerca de su familia y cómo habían sobrevivido a la guerra. Descubrió que era fácil contarle cosas, por algún motivo. ¿Era porque sabía que todo lo que él revelara se perdería en la Arena en un par de días?

Lucy Gray parecía de mejor humor; no habían habido más lágrimas. A medida que compartían sus historias, una sensación de familiaridad comenzó a crecer entre ellos. Cuando sonó el silbato que indicaba el final de la sesión, ella acomodó su pañuelo pulcramente en el bolsillo de su bolso y le dio un pequeño apretón en el antebrazo a modo de agradecimiento.

Los mentores se dirigieron obedientemente hacia la salida principal, donde la profesora Sickle les dio instrucciones.

—Vayan al laboratorio de alta biología para un cuestionamiento.

Nadie objetó con ella, pero en los pasillos se preguntaron en voz alta cuál sería el motivo. Coriolanus esperaba que aquello significara que



Balada de pájaros cantores y serpientes



la Dra. Graul estaría allí. Su immaculado y completo cuestionario destacaba positivamente en contraste con los pobres esfuerzos de sus compañeros, y podría ser una oportunidad para sobresalir.

—El mío no dijo nada. ¡Ni una sola palabra!— dijo Clemensia— Lo único que tengo es lo que ya sabía por la cosecha. Su nombre: Reaper Ash. ¿Se imaginan nombrar a tu hijo Reaper² y que acabe en la cosecha?

—No existía la cosecha cuando él nació— señaló Lysistrata— Era simplemente un nombre de granjero.

—Supongo que tienes razón— asintió Clemensia.

—La mía habló. ¡Pero casi hubiera deseado que no lo hiciera!— prácticamente gritó Arachne.

—¿Por qué? ¿Qué fue lo que dijo?— le preguntó Clemensia.

—Pues parece que se pasó la mayor parte de su vida en el Distrito Diez carneando cerdos— Arachne fingió una arcada— Puaj. ¿Qué se supone que voy a hacer con eso? Ojalá pudiera inventar algo mejor— se detuvo de repente, haciendo que Coriolanus y Festus se chocaran contra ella— ¡Un momento! ¡Eso es!

—¡Fíjate por donde caminas!— le dijo Festus, empujándola hacia adelante.

Ella lo ignoró, y continuó parloteando, exigiendo la atención de todos.

—¡Podría inventar algo espectacular! He visitado el Distrito Diez, ¿saben? ¡Prácticamente es mi segundo hogar!— antes de la guerra, su familia había desarrollado hoteles de lujo en destinos para vacaciones, y Arachne había viajado extensamente por todo Panem. Aún presumía de ello, a pesar de que no se había movido del Capitolio desde la guerra, como el resto de ellos— ¡Como sea, seguramente puedo

² N. del T: En inglés, la palabra “Reaper” significa “Segador” o “Cosechador”.



Balada de pájaros cantores y serpientes



inventar algo mucho mejor que los altibajos de la vida en una carnicería!

—Tienes suerte— dijo Pliny Harrington. Todos lo llamaban Pup para diferenciarlo de su padre, el comandante naval que vigilaba las aguas del Distrito 4. El comandante había intentado moldearlo a su imagen, insistiendo en que Pup tuviera el mismo corte que su tripulación y zapatos lustrados, pero su hijo era un verdadero haragán. Se quitó un trozo de jamón de los frenillos con el pulgar y lo arrojó al suelo— Al menos la tuya no le tiene miedo a la sangre.

—¿Por qué? ¿La tuya sí?— preguntó Arachne.

—No tengo idea. Lloró por los quince minutos seguidos— Pup hizo una mueca— No creo que el Distrito Siete la haya preparado para una astilla, mucho menos para los Juegos.

—Deberías abotonar tu chaqueta antes de clases— le recordó Lysistrata.

—Oh, cierto— Pup suspiró. Comenzó con el botón superior, que no tardó en salirse de su sitio y caer en su mano— Estúpido uniforme.

A medida que entraban en el laboratorio, la alegría de Coriolanus por ver a la Dra. Gaul de nuevo fue mermada por la presencia de Dean Highbottom, que se encontraba detrás del escritorio de los profesores, recolectando los cuestionarios. Ignoró a Coriolanus, aunque lo cierto es que no fue particularmente simpático con ninguno de los otros tampoco. Le dejó la charla a la Vigilante Jefe.

La Dra. Gaul se dedicó a hurgar un conejo mutado hasta que la clase entera se acomodó, y entonces los saludó con un:

—Hippity, hoppity, ¿qué tal, lo lograron? ¿Os trataron como amigos o solo os miraron?— los estudiantes intercambiaron miradas



Balada de pájaros cantores y serpientes



confundidas mientras ella recogía los cuestionarios— Para quienes no lo sepan, soy la Dra. Gaul, la Vigilante Jefe, y voy a ser la mentora de sus mentorías. Veamos con lo que tengo que trabajar, ¿qué les parece?— ojeó los papeles, frunció el ceño, y entonces separó uno del resto y lo sostuvo en alto frente a la clase— Esto es lo que se les pidió que hicieran. Gracias, Señor Snow. ¿Qué le sucedió al resto?

Él estaba radiante por dentro, pero mantuvo una expresión neutra por fuera. La mejor jugada en ese momento era apoyar a sus compañeros. Luego de una larga pausa, habló.

—Tuve suerte con mi tributo. Le gusta hablar. Pero la mayoría de los niños no quisieron comunicarse. E incluso la mía no le ve sentido a esforzarse en la entrevista.

Sejanus se volvió hacia Coriolanus.

—¿Y por qué deberían? ¿Eso en qué les beneficia? No importa lo que hagan, van a arrojarlos en la Arena y dejarlos por su cuenta para defenderse.

Un murmullo de asentimiento llenó la habitación.

La Dra. Gaul miró a Sejanus.

—Eres el chico de los sándwiches. ¿Por qué lo hiciste?

Sejanus se puso rígido y evadió su mirada.

—Se estaban muriendo de hambre. Vamos a matarlos de todas formas, ¿tenemos que torturarlos de antemano también?

—Huh. Un simpatizante de los rebeldes— dijo la Dra. Gaul.

Sejanus persistió sin alzar los ojos de su cuaderno.

—A duras penas rebeldes. Algunos de ellos tenían dos años cuando terminó la guerra. Los mayores, ocho. Y ahora que la guerra terminó, son simplemente ciudadanos de Panem, ¿no es así? Igual que nosotros. ¿No es eso lo que el himno dice que el Capitolio hace?



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿“Nos das luz. Te reencuentras”? Se supone que es gobierno de todos, ¿no es así?

—Esa es la idea general. Prosigue— lo alentó la Dra. Gaul.

—Bueno, pues entonces debería proteger a todo el mundo— dijo Sejanus— ¡Ese es su trabajo número uno! Y no veo cómo hacerlos luchar a muerte logra eso.

—Claramente, no apoyas los Juegos del Hambre— dijo la Dra. Gaul— Eso debe ser difícil para un mentor. Eso debe estar interfiriendo con tu tarea.

Sejanus hizo una pequeña pausa. Luego se puso de pie muy derecho, como armándose de valor, y la miró fijo a los ojos.

—Quizás debería reemplazarme y asignar a alguien más digno que yo.

Se escuchó un fuerte jadeo en el aula.

—De ninguna manera, muchacho— la Dra. Gaul se rió entre dientes— La compasión es la clave para los Juegos. Empatía, algo que nos falta. ¿Verdad, Casca?— se dirigió a Dean Highbottom, pero él se limitó a jugar con un bolígrafo.

El rostro de Sejanus estaba abatido, pero no discutió. Coriolanus sintió que el joven acababa de ceder la batalla, pero no podía creer que había abandonado también la guerra. Sejanus Plinth era más fuerte de lo que aparentaba. Imagina rechazar una mentoría en la cara de la Dra. Gaul...

Pero aquel intercambio parecía haber servido solo para vigorizarla.

—Ahora, ¿no sería maravilloso si todos en la audiencia sintieran tanta pasión por nuestros tributos como el joven aquí presente? Ese debería ser nuestro objetivo.

—No— dijo Dean Highbottom.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¡Sí! ¡Que realmente se involucren!— continuó la Dra. Gaul. Se golpeó la frente repentinamente— Me han dado una idea excelente. Una manera de hacer que la gente pueda afectar personalmente en el resultado de los Juegos. Supongan que dejáramos que la audiencia le enviara comida a los tributos en la Arena. Que los alimentaran, como hizo vuestro amigo en el zoológico. ¿Se sentirían más involucrados?

Festus parecía animado.

—¡Yo sí, si pudiera apostar por el tributo al que le envió la comida! Esta mañana, Coriolanus dijo que quizás sería una buena idea hacer apuestas con los tributos.

La Dra. Gaul sonrió en dirección a Coriolanus.

—Por supuesto que lo dijo. De acuerdo entonces, todos ustedes pondrán sus cabezas a trabajar juntas para descifrarlo. Escriban una propuesta explicando cómo podría funcionar, y mi equipo lo tendrá en consideración.

—¿De verdad?— preguntó Livia— ¿Quiere decir que puede ser que realmente utilicen nuestras ideas?

—¿Por qué no? Si valen la pena...— la Dra. Gaul arrojó la pila de cuestionarios sobre la mesa— Lo que a las jóvenes mentes les falta en experiencia, usualmente lo compensan con idealismo. Nada parece imposible para ellos. Al viejo Casca aquí presente se le ocurrió el concepto de los Juegos del Hambre cuando era mi alumno en la Universidad, apenas unos años mayor que ustedes ahora.

Todos los ojos se posaron en Dean Highbottom, que se dirigió a la Dra. Gaul.

—Fue meramente hipotético.

—Como lo es ésto, hasta que se demuestre lo contrario— dijo la doctora— Lo estaré esperando en mi escritorio mañana temprano.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus suspiró para sus adentros. Otro proyecto grupal. Otra oportunidad para comprometer sus ideas por el bien de la colaboración. O bien tendrían que cortarlas por completo, o peor aún, tan diluidas que perderían por completo su sentido original. la clase votó por un comité de tres mentores para hacerse cargo. Por supuesto, él fue elegido, y sería difícil rechazarlo. La Dra. Gaul tuvo que marcharse a una reunión y les ordenó que discutieran la idea entre ellos. Él, Clemensia y Arachne debían reunirse luego en la noche, pero como los tres querían ir a ver a sus tributos primero, decidieron encontrarse en el zoológico a las ocho. Más tarde irían juntos a la librería para escribir la propuesta.

Como el almuerzo había sido sustancioso, Coriolanus no se sintió privado de nada con la cena de sopa de col del día anterior y un plato de frijoles rojos. Al menos no eran habas. Y cuando Tigris recogió las sobras y las puso en un elegante tazón de porcelana, y las decoró con algunas hierbas frescas del jardín, no se veía demasiado humilde como para ofrecérselo a Lucy Gray. La presentación era importante para ella. Y en cuanto a los frijoles... Bueno, seguramente estaba muriendo de hambre.

El optimismo le recorría el cuerpo mientras caminaba en dirección al zoológico. La asistencia en la mañana había sido algo escasa, pero ahora los visitantes estaban llegando tan rápido que temió no poder conseguir un lugar frente a la casa de los monos. Su nuevo estatus fue de ayuda. A medida que la gente lo reconocía, le permitían pasar e incluso le decían a los otros que abrieran el paso. Él no era un ciudadano común, ¡él era un mentor!

Fue directo hacia su esquina, solo para encontrarse con que los mellizos, Didi y Pollo, se habían instalado en su roca. Aquel par aceptaba su gemelidad con entusiasmo, luciendo idénticos trajes,



Balada de pájaros cantores y serpientes



peinados y alegre personalidad. Se levantaron y limpiaron enseguida, antes de que Coriolanus se los pidiera.

—Puedes usarla, Coryo— le dijo Didi, mientras empujaba a su hermano de la roca.

—Claro, nosotros ya hemos alimentado a nuestros tributos— añadió Pollo— Hey, lamento que hayas quedado atrapado con la propuesta.

—Sí, nosotros votamos por Pup, ¡Pero nadie quiso apoyarnos!—con una risa, ambos desaparecieron entre la multitud.

Lucy Gray se unió a él inmediatamente. Aunque él no cenó con ella, se devoró los frijoles luego de admirar lo elegantes que se veían.

—¿Has conseguido más comida de la multitud?— le preguntó.

—Una mujer me dio una corteza de queso viejo, y algunos de los otros chicos se pelearon por un poco de pan que un hombre nos arrojó. Puedo ver a todo tipo de personas cargando comida, pero creo que están demasiado asustados para acercarse, aunque ahora estén los Agentes de la Paz aquí con nosotros— ella señaló al fondo de la jaula, donde un cuarteto de Agentes de la Paz estaba de guardia— Quizás se sientan más seguros ahora que tú estás aquí.

Coriolanus notó a un niño de diez años aproximadamente entre la multitud, sosteniendo una patata hervida. Le guiñó el ojo y le hizo un gesto con la mano. El niño alzó la vista en dirección a su padre, que le dedicó un asentimiento de aprobación. Entonces se movió, acercándose a ellos pero aún manteniendo una distancia segura.

—¿Trajiste esa patata para Lucy Gray?— le preguntó Coriolanus.

—Sí. La guardé del almuerzo. Quería comérmela, pero quería alimentarla a ella aún más— le respondió él.

—Adelante, pues— lo animó Coriolanus— No muerde. Eso sí, recuerda tus modales.

El niño dio un tímido paso en su dirección.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Hey, hola— dijo Lucy Gray— ¿Cómo te llamas?

—Horace— dijo el niño— Te guardé una patata.

—Eres muy dulce. ¿Debería comerla ahora, o dejarla para más adelante?— le preguntó ella.

—Ahora— el niño se la tendió con cautela.

Lucy Gray tomó la patata con la misma delicadeza como si se tratara de un diamante.

—Oh, ésta es la mejor patata que he visto en mi vida— el niño se sonrojó de orgullo— De acuerdo, aquí voy— le dio un mordisco y cerró los ojos. Parecía que fuera a desmayarse en cualquier momento— Y el mejor sabor, también. Gracias, Horace.

Las cámaras hicieron un acercamiento sobre ellos mientras Lucy Gray recibía una zanahoria blanca de una niña y un poco de carne hervida de la abuela de la pequeña. Alguien tocó el hombro de Coriolanus, y cuando se volteó se encontró con Pluribus Bell parado a su lado con una pequeña lata de leche en la mano.

—Por los viejos tiempos— dijo con una sonrisa al tiempo que abría algunos agujeros en la tapa y se la pasaba a Lucy Gray— Disfruté de tu presentación en la cosecha, ¿escribiste la canción tú misma?

Algunos de los tributos más complacientes, o posiblemente los más hambrientos, comenzaron a amontonarse contra los barrotes. Se sentaron en el suelo, estiraron las manos, agacharon la cabeza y esperaron. De vez en cuando alguien, usualmente un niño, corría hacia donde se encontraban, dejaba algo en sus manos y se alejaba de un salto. Los tributos comenzaron a competir por la atención, atrayendo a las cámaras al centro de la jaula. La ágil pequeña del Distrito 9 hizo una voltereta hacia atrás luego de recibir un bollo de pan. El chico del Distrito 7 montó un buen espectáculo haciendo



Balada de pájaros cantores y serpientes



malabares con tres nueces. La audiencia premiaba a los que actuaban con aplausos y más comida.

Lucy Gray y Coriolanus continuaron con su picnic y observaron el show.

—Nos hemos convertido en una compañía de circo— dijo ella mientras comía un trozo de su carne.

—Ninguno de ellos se compara contigo— dijo Coriolanus.

Los tributos se acercaban a los mentores que hasta entonces habían estado ignorando, si veían que traían comida. Cuando Sejanus llegó con bolsas de huevos duros y tiras de pan, todos los tributos corrieron hacia él a excepción de Marcus, que lo ignoró a conciencia.

Coriolanus los señaló con la cabeza.

—Tenías razón sobre Sejanus y Marcus. Solían ser compañeros de clase en el Distrito Dos.

—Bueno, eso debe ser complicado. Al menos nosotros no tenemos que lidiar con nada de eso— dijo ella.

—Sí, ya es bastante complicado así como está— trató de decirlo con tono bromista, pero se sintió bastante apagado. *Era* bastante complicado, y se lo estaba volviendo aún más a cada minuto que pasaba.

Ella le dedicó una sonrisa pensativa.

—Hubiera sido agradable haberte conocido bajo circunstancias diferentes.

—¿Como cuáles?— era una pregunta un tanto peligrosa, pero no pudo evitar hacerla.

—Oh, como por ejemplo que hubieras ido a uno de mis shows y me oyeras cantar— le dijo ella— Y luego te hubieras acercado a hablar, y quizás hubiéramos tomado algunos tragos, y bailado algunas piezas.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Podía imaginarlo, ella cantando en algún sitio como el Club Nocturno de Pluribus, cruzando sus miradas, teniendo una conexión incluso antes de conocerse realmente.

—Y yo volvería a la noche siguiente.

—Como si tuviéramos todo el tiempo en el mundo— asintió ella.

Sus fantasías fueron interrumpidas por un fuerte “Wooo-hooo”. Los tributos del Distrito 6 habían comenzado un gracioso baile, y los mellizos Ring lograron que parte de la audiencia aplaudiera siguiendo el ritmo. Luego de eso, el ambiente se tornó casi festivo. La multitud se atrevió a acercarse más, y algunas personas comenzaron a conversar con los captivos.

En general, Coriolanus pensó que era un buen avance. Les haría falta algo más que Lucy Gray para justificar el horario de máxima audiencia que querían para las entrevistas.

Decidió dejar que los otros tributos tuvieran su momento de gloria, y pedirle que cantara al final. Mientras tanto, la puso al corriente del debate de los mentores ese día, recalcando lo que podía significar su popularidad en la Arena, ahora que existía la posibilidad de que la gente le enviara regalos.

En secreto se preocupaba nuevamente por sus escasos recursos. Necesitaría más espectadores adinerados, que pudieran permitirse comprarle cosas. Se vería mal que el tributo de un Snow no recibiera nada en la Arena. Quizás debería implementar una regla en la propuesta de que no se le pudieran enviar regalos a tu propio tributo. De otra manera, ¿cómo podría competir con los demás? Definitivamente no podría alcanzar el nivel de Sejanus. Y allí, junto a los barrotes, Arachne había preparado un pequeño picnic para su tributo. Una hogaza de pan fresco, un bloque de queso, y... ¿eso eran



Balada de pájaros cantores y serpientes



uvas? ¿Cómo podía permitírselas? Quizás la industria de viajes estaba remontando.

Observó mientras Arachne cortaba el queso con un cuchillo de mango de nácar. Su tributo, la charlatana chica del Distrito 10, estaba en cuclillas frente a ella, apoyándose impacientemente contra los barrotes. Arachne hizo un grueso sándwich, pero no se lo ofreció. Parecía estar dándole un sermón acerca de algo. Todo un discurso. En un momento, la chica estiró el brazo a través del enrejado, y Arachne apartó el sándwich de su alcance, sacándole una risa al público. Se volteó para dedicarles una sonrisa, sacudió el dedo índice en dirección a la tributo, le tendió el sándwich de nuevo, y volvió a alejarlo una vez más, ante la diversión de los espectadores.

—Está jugando con fuego— observó Lucy Gray.

Arachne saludó a la multitud y le dio un mordisco al sándwich.

Coriolanus pudo ver el rostro de la tributo oscurecerse, los músculos de su cuello tensándose. Pudo ver algo más, también. Sus dedos deslizándose por los barrotes, rodeando el mango del cuchillo velozmente. El joven comenzó a ponerse de pie, separando los labios para gritar una advertencia, pero ya era demasiado tarde.

En un solo movimiento, la tributo arrastró a Arachne hacia ella y le cortó la garganta.



Balada de pájaros cantores y serpientes



VII

Los gritos provenían de los miembros de la audiencia más cercanos al ataque.

La cara de Arachne perdió el color en cuanto dejó caer el sandwich y arañó su cuello. La sangre bajó por sus dedos en cuanto la chica del distrito 10 la soltó y le dio un pequeño empujón. Arachne dio un paso atrás, volteando y extendiendo una mano goteando, implorando por ayuda a la audiencia. La gente estaba demasiado aturdida o demasiado asustada para responder. Muchos se alejaron cuando cayó de rodillas y comenzó a desangrarse. La reacción inicial de Coriolanus fue retroceder como los demás, agarrarse de las barras de la casa de los monos en busca de apoyo, pero Lucy Gray siseó - Ayudenla! -El recordó que las cámaras transmitían en vivo a la audiencia del Capitolio. Él gritaba no tenía idea de qué hacer con Arachne, pero no quería que lo vieran encogerse y andar en bicicleta. Su terror era algo privado, no destinado a la exhibición pública.

Forzó a sus piernas a moverse y fue el primero en alcanzar a Arachne. Ella agarró su camisa mientras la vida se salía de ella.

-¡Médico!- lloró mientras él la hizo caer al suelo. -¿Hay algún doctor? ¡Por favor, que alguien ayude!- Él presionó su mano sobre la



Balada de pájaros cantores y serpientes



herida para detener la sangre pero la retiró cuando ella hizo un sonido ahogado. -¡Venga!- le gritó a la multitud. Un par de Agentes de la Paz se abrían camino hacia él, pero demasiado, demasiado lento.

Coriolanus miró a tiempo para ver a la niña del Distrito 10 recuperar el sándwich de queso y darle un bocado furioso antes de que las balas la atravesaran su cuerpo, estrellándola contra los barrotes. Se deslizó en un montón mientras su sangre se mezclaba con la de Arachne. Trozos de comida medio masticada cayeron de su boca y flotaron en la piscina roja.

La multitud volvió a surgir cuando la gente en pánico intentó huir del área. La luz desvanecida agregó un nivel de desesperación. Coriolanus vio a un niño pequeño caer y ver su pierna ser pisoteada antes de que una mujer lo arrancara de el terreno. Otros no tuvieron tanta suerte.

Los labios de Arachne hicieron palabras silenciosas que no pudo descifrar. Cuando su respiración se detuvo abruptamente, supuso que no tenía sentido tratar de resucitarla. Si él forzara el aire en su boca, ¿no solo derramaría la herida abierta en su cuello? Festus estaba junto a él ahora, y los dos amigos intercambiaron miradas impotentes.

Alejándose de Arachne, Coriolanus se estremeció ante el material rojo y brillante que cubría sus manos. Se volvió y encontró a Lucy Gray acurrucada contra los barrotes de la jaula, con la cara oculta en la falda con volantes, el cuerpo temblando, y se dio cuenta de que él también estaba temblando. Así fue con él: el lavado de sangre, el zumbido de las balas, los gritos en la multitud causaron recuerdos de los peores momentos de su infancia. Botas rebeldes golpeando las calles, él y la abuela atrapados por disparos, cuerpos moribundos retorciéndose a su alrededor... su madre en la cama manchada de sangre... las estampidas durante los disturbios por la comida, los rostros destrozados, la gente gimiendo...



Balada de pájaros cantores y serpientes



Tomó medidas inmediatas para enmascarar su terror. Apretando los puños a los costados. Tratando de tomar respiraciones lentas y profundas. Lucy Gray comenzó a vomitar y se dio la vuelta para mantener su estómago bajo control.

Los médicos aparecieron, levantando a Arachne en una camilla. Otros evaluaron aquellos que habían sido heridos por balas perdidas o golpeados por los pies de la audiencia. Una mujer estaba en su cara, preguntando si estaba herido, ¿era esta su sangre? Una vez que confirmaron que no era, le dieron una toalla para limpiarse y continuaron.

Mientras fregaba la sangre, vio a Sejanus arrodillado cerca de la tributo muerta. Había alcanzado los barrotes, y parecía estar rociando un puñado de algo blanco sobre su cuerpo mientras murmuraba algunas palabras.

Coriolanus solo echó un vistazo antes de que un Agente de la Paz viniera y tirara de Sejanus hacia atrás. Los soldados estaban moviéndose ahora por el lugar, limpiando los últimos restos de la audiencia y alineando a los tributos a lo largo de la parte posterior de la jaula con las manos sobre la cabeza. Más tranquilo, Coriolanus intentó llamar la atención de Lucy Gray, pero sus ojos estaban clavados en el suelo.

Un Agente de la Paz lo tomó por los hombros y le dio un empujón respetuoso pero firme hacia la salida. Se encontró siguiendo a Festus hasta el camino principal. Se detuvieron en una fuente de agua y trabajaron un poco más para eliminar la sangre. Ninguno de los dos sabía qué decir. Arachne no había sido su persona favorita, pero ella siempre había estado en su vida. Habían jugado de bebés, habían estado en fiestas de cumpleaños, se paraban en raciones, asistían a clases juntos.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ella había estado vestida de pies a cabeza con encaje negro en el funeral de su madre, y había animado la graduación de su hermano el año pasado. Como parte de la vieja y rica guardia del Capitolio, ella era familia. Y no tenía que gustarte tu familia. El vínculo era un hecho.

-No pude salvarla- el dijo -no pude parar la sangre.

-No creo que alguien pudiera hacerlo. Al menos tú trataste. Eso es lo que importa- Festus lo consoló.

Clemensia los encontro, todo su cuerpo temblando de angustia, y juntos se hicieron camino fuera del zoológico.

-Ven a mi casa- Festus dijo, pero cuando llegaron a su apartamento de repente rompió en lágrimas. Lo vieron en el elevador y dijeron buenas noches.

No fue hasta que Coriolanus llevó a Clemensia a su casa que recordaron la tarea que la Dr. Gaul les había dado. La propuesta sobre el envío de tributos de comida en la arena y la opción de apostar por ellos.- Seguramente, ella todavía no lo esperará dijo Clemensia

-No podría hacerlo esta noche. No podría pensar en eso. Ya sabes, sin Arachne.

Coriolanus estuvo de acuerdo, pero de camino a casa pensó en la Dr. Gaul. Ella sería del tipo que los penalizaría por no cumplir en la fecha límite, independientemente de las circunstancias. Tal vez debería escribir algo para estar seguro.

Cuando subió los doce vuelos al departamento, encontró a la abuela en un estado, gritando en los distritos y sacando su mejor vestido negro para el funeral de Arachne. Ella voló hacia él, acariciando su pecho y brazos, asegurándose de que no estuviera herido. Tigris simplemente lloró.



Balada de pájaros cantores y serpientes



-No puedo creer que Arachne esté muerta. La acabo de ver esta tarde en el mercado, comprando esas uvas.-

Los consoló e hizo todo lo posible para asegurarles su seguridad.

-No volverá a suceder. Fue como un raro accidente. Y ahora la seguridad seguramente será aún más estricta.

Cuando las cosas se calmaron, Coriolanus fue a su habitación, se quitó el uniforme manchado de sangre y se dirigió al baño. En el agua casi hirviendo de la ducha, sacó el resto de la sangre de Arachne de su cuerpo. Durante casi un minuto, una dolorosa punsada le hizo doler el pecho, pero luego pasó, y no estaba seguro de si tenía que ver con el dolor por su muerte o la infelicidad por sus propias dificultades. Probablemente algunos de los dos.

Se puso una bata de seda gastada que había sido de su padre y decidió revisar la propuesta. No era como si pudiera dormir, no con el sonido fresco en sus oídos de la garganta de Arachne. Ninguna cantidad de polvo con aroma a rosas podría moderar eso. Perderse en la asignación lo ayudó a calmarse, y prefirió trabajar en soledad, no tener que parar los pensamientos de su compañero de clase diplomáticamente. Sin interferencias, creó una propuesta simple pero sólida.

Al reflexionar sobre la discusión en el aula con la Dr. Gaul y la electricidad en la audiencia cuando habían alimentado a los hambrientos tributos en el zoológico, se enfocó en la comida. Por primera vez, los patrocinadores podrían comprar artículos (un trozo de pan, un trozo de queso) para ser entregados por drones a un tributo en específico. Se establecería un panel para revisar la naturaleza y el valor de cada artículo. Un patrocinador tendría que ser un ciudadano del Capitolio de buena reputación que no estuviera directamente relacionado con los Juegos. Esto descartó a los vigilantes, mentores,



Balada de pájaros cantores y serpientes



Agentes de la paz asignados para proteger los tributos y cualquiera de los miembros de la familia inmediata de las partes mencionadas anteriormente. Cuando se trataba de su idea de apostar, sugirió un segundo panel para crear un lugar que permitiera a los ciudadanos del Capitolio apostar oficialmente al vencedor, establecer las probabilidades y supervisar los pagos a los ganadores. Los ingresos de cualquiera de los programas se canalizarían hacia los costos de los Juegos, haciéndolos esencialmente gratuitos para el gobierno de Panem.

Coriolanus trabajó constantemente hasta la mañana del viernes. Cuando los primeros rayos atravesaron su ventana, se vistió con un uniforme limpio, se colocó la propuesta debajo del brazo y salió del departamento lo más silenciosamente posible.

La Dra. Gaul llevaba varios sombreros entre sus tareas de investigación, militares y académicas, por lo que tuvo que aventurarse a adivinar dónde podría estar ubicado su escritorio.

Como era asunto de los Juegos del Hambre, caminó hacia la imponente estructura conocida como la Ciudadela, que albergaba el Departamento de Guerra. Los Agentes de la Paz en turno no tenían intención de dejarlo entrar en la zona de alta seguridad, pero le aseguraron que las páginas de la propuesta se colocarían en su escritorio. Fue lo mejor que pudo hacer.

Mientras caminaba de regreso al Corso, en la pantalla que había mostrado solo el sello de Panem en las primeras horas cobró vida con los eventos de la noche anterior. Una y otra vez transmitieron a la tributo que cortaba la garganta de Arachne, él llegaba para ayudarla y los disparos a la asesina. Se sintió extrañamente separado de la acción, como si toda su reserva emocional se hubiera agotado por su breve estallido en la ducha. Como su reacción inicial a la muerte de Arachne había sido deficiente, se sintió aliviado al ver que las



Balada de pájaros cantores y serpientes



cámaras solo habían grabado su intento de salvarla, los momentos en que parecía valiente y responsable. Solo notarías su temblor si lo mirabas de cerca.

Estaba particularmente complacido de ver el disparo rápido de Livia Cardew abriéndose camino entre la multitud al oír el disparo. En la clase de retórica, ella una vez atribuyó su incapacidad para descifrar el significado más profundo de un poema al hecho de que estaba demasiado absorto en sí mismo. ¡La ironía, viniendo de Livia, de todas las personas! Pero las acciones hablaron más que las palabras. Coriolanus al rescate, Livia a la salida más cercana.

Cuando llegó a casa, Tigris y la abuela se habían recuperado un poco de la conmoción de la muerte de Arachne y lo declararon un héroe nacional, lo cual rechazó pero disfrutó en secreto. Debería haber estado exhausto, pero sintió una energía nerviosa corriendo por él, y el anuncio de que la Academia aún estaría dando clases le dio un impulso. Ser un héroe en casa tenía sus limitaciones; Necesitaba un público más amplio.

Después de un desayuno de papas fritas y suero de leche fría, se dirigió a la Academia con la tristeza que la ocasión exigía. Como se sabía que era el amigo de Arachne, y el lo había demostrado al tratar de salvarla, parecía haber sido designado principal doliente. En los pasillos, las condolencias llegaron de todos lados, junto con elogios por sus acciones.

Alguien sugirió que la cuidaba como a una hermana, y aunque no había hecho nada por el estilo, lo permitió. No hay necesidad de faltarle el respeto a los muertos.

Como decano de la Academia, debería haber sido Highbottom quien dirigió la asamblea de toda la escuela, pero no hizo acto de presencia. En cambio, fue Satyria quien habló de Aracne en términos brillantes:



Balada de pájaros cantores y serpientes



su audacia, su franqueza, su sentido del humor. Todas las cosas, pensó Coriolanus como él se secó los ojos, eso era tan molestos sobre ella y que finalmente habían provocado su muerte. El profesor Sickle tomó el micrófono y lo felicitó, y en menor medida a Festus, por su respuesta a un compañero de armas caído. Hippocrata Lunt, el consejero de la escuela, invitó a cualquiera con grandes problemas a visitar su oficina, especialmente si estaban teniendo impulsos violentos hacia ellos mismos u otros. Satyria regresó y anunció que el funeral oficial de Aracne sería el día siguiente, y que todo el alumnado asistiría para honrar su memoria. Sería transmitido en vivo a todo Panem, por lo que se les animó a verse y comportarse como correspondía la juventud del Capitolio. Luego se les permitió mezclarse, recordar a su amiga y consolarse mutuamente por su pérdida. Las clases se reanudarían después del almuerzo.

Después de una tostada de ensalada de pescado, los mentores tenían previsto reunirse nuevamente con el profesor Demigloss, aunque en realidad nadie tenía ganas de ir. No ayudó que lo primero que hizo fue pasar una hoja de mentor, actualizada con los nombres de los tributos, diciendo:

-Esto debería facilitar el seguimiento de su progreso en los Juegos.



Balada de pajaros cantores y serpientes



10° Juegos del Hambre

Mentores Asignados

DISTRITO 1

Chico (Facet) Livia Cardew
Chica (Velvreen) Palmyra Monty

DISTRITO 2

Chico (Marcus) Sejanus Plinth
Chica (Sabyn) Florus Friend

DISTRITO 3

Chico (Circ) Io Jasper
Chica (Teslee) Urban Canville

DISTRITO 4

Chico (Mizzen) Persephone Price
Chica (Coral) Festus Creed

DISTRITO 5

Chico (Hy) Dennis Fling
Chica (Sol) Iphigenia Moss

DISTRITO 6

Chico (Otto) Apollo Ring
Chica (Ginnee) Diana Ring

DISTRITO 7

Chico (Treech) Vipsania Sickle

Chica (Lamina) Pliny Harrington

DISTRITO 8

Chico (Bobbin) Juno Phipps
Chica (Wovey) Hilarius
Heavensbee

DISTRITO 9

Chico (Panlo) Gaius Breen
Chica (Sheaf) Androcles Anderson

DISTRITO 10

Chico (Tanner) Domitia
Whimsiwick
Chica (Brandy) Arachne Crane

DISTRITO 11

Chico (Reaper) Clemensia
Dovecote
Chica (Dill) Felix Ravinstill

DISTRITO 12

Chico (Jessup) Lysistrata Vickers
Chica (Lucy Gray) Coriolanus
Snow



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus, junto con varias personas a su alrededor, tacharon automáticamente el nombre de la chica del Distrito 10. ¿Pero entonces qué? Tendría sentido tachar el nombre de Arachne también, pero eso se sintió diferente. Su pluma se detuvo sobre su nombre y luego lo dejó solo por un momento. Parecía bastante frío sacarla de la lista así.

Aproximadamente diez minutos antes de la clase, llegó una nota de la oficina indicándole a él y a Clemensia que abandonaran la clase y reportaran inmediatamente a la Ciudadela. Esto solo pudo ser en respuesta a su propuesta, y Coriolanus sintió una combinación de emoción y nerviosismo. ¿Le gustó a la Dr. Gaul? ¿Lo odio? ¿Qué significaba? Como no se había molestado en contarle su propuesta, Clemensia se enojó. -¡No puedo creer que hayas escrito alguna propuesta mientras el cuerpo de Arachne todavía estaba caliente! Lloré toda la noche. Sus ojos hinchados respaldaron el reclamo.

-Bueno, tampoco es como si pudiera dormir-, objetó Coriolanus.- Después de abrazarla mientras ella moría. Trabajar me impidió enloquecer.

-Lo sé, lo sé Todos manejan el dolor de manera diferente. No quise decir eso como si sonara-. Ella suspiró. -Entonces, ¿qué hay en esta cosa que supuestamente escribí?.

Coriolanus le dio una mirada rápida, pero ella todavía parecía molesta.

-Lo siento, quería decírtelo. Es algo bastante básico, y parte de eso ya lo discutimos como grupo. Mira, ya obtuve un desmérito esta semana. No puedo permitir que mis calificaciones también se vean afectadas.

-¿Al menos pusiste mi nombre en él? No quiero que parezca que estaba



Balada de pájaros cantores y serpientes



Demasiado débil para tirar de mi peso-, ella dijo.

-No puse el nombre de nadie en él. Es más un proyecto de clase.

Coriolanus levantó las manos con exasperación.-Honestamente, Clemmie, yo ¡Pensé que te estaba haciendo un favor!

-Está bien, está bien-, dijo, cediendo.-Supongo que te debo una. Pero desearía al menos haber tenido la oportunidad de leerlo. Solo encubrirme si ella comienza a asarnos al respecto.

-Sabes que lo haré. Probablemente lo odio de todos modos, -dijo.- Quiero decir, piénsalo que es bastante sólido, pero ella está operando con un libro de reglas completamente diferente.

-Eso es cierto-, acordó Clemensia.-¿Crees que incluso estaremos en los Juegos del Hambre ahora?

No había pensado en eso.-No lo sé. ¿Qué pasa con Arachne y luego El funeral... Si suceden, se retrasarán, supongo. Se que no te gustan de todos modos.

-¿A ti si? ¿A alguien realmente? Clemensia preguntó.

-Tal vez simplemente envíen los tributos a casa-. La idea no era del todo desagradable cuando pensó en Lucy Gray. Se preguntó cómo las consecuencias de la muerte de Arachne la estaban afectando. ¿Todos los tributos serían castigados? ¿Le permitirían verla?

-Si, o hacerlos Avoces, o algo así-, dijo Clemensia. -Es terrible, pero no tan malo como la arena. Quiero decir, prefiero estar vivo sin lengua que muerto, ¿tú no?

-Lo haría, pero no estoy seguro de que lo haría mi tributo-, dijo Coriolanus. - Puedes todavía cantar sin lengua?

-No lo sé. hum , tal vez.- Habían llegado a las puertas de la Ciudadela.



Balada de pájaros cantores y serpientes



-Este lugar me daba miedo cuando era pequeño”. “Todavía me da miedo”, dijo Coriolanus, que la hizo reír.

En la estación de los Agentes de la Paz, sus retinas fueron escaneadas y verificadas con los archivos del Capitolio. Se llevaron sus mochilas y un guardia los escoltó por un largo y gris corredor hasta un elevador que se hundió al menos veinticinco pisos. Coriolanus nunca había estado tan bajo tierra y, sorprendentemente, descubrió que le gustaba. Por mucho que amara el ático de Snow, se había sentido tan vulnerable cuando las bombas cayeron durante la guerra. Aquí, parecía que nada podía alcanzarlo.

Las puertas del ascensor se abrieron y entraron en un gigantesco laboratorio abierto. Filas de mesas de investigación, máquinas desconocidas y vitrinas se extienden a lo lejos. Coriolanus se volvió hacia el guardia, pero ella cerró las puertas y las dejó sin dar más instrucciones. - ¿Debemos?.- pregunto Clemensia.

Comenzaron a abrirse paso cautelosamente en el laboratorio. - Tengo la terrible sensación de que voy a romper algo-, ella susurró.

Caminaron a lo largo de una pared de vitrinas de quince pies de altura. En el interior, una colección de criaturas, algunas familiares, otras alteradas hasta el punto de que ninguna etiqueta se podía adherir fácilmente, deambular, jadear y dejarse caer en aparente infelicidad. Colmillos, garras y aletas de gran tamaño golpearon el cristal al pasar.

Un joven con bata de laboratorio los interceptó y los condujo a una sección de cajas de reptiles. Aquí encontraron a la Dr. Gaul, mirando dentro de un gran terrario lleno de cientos de serpientes. Eran artificialmente brillantes, sus pieles casi brillaban en tonos de neón rosa, amarillo y azul. No más largas que una regla y no mucho más gruesas que un lápiz, se enroscaron en una alfombra psicodélica que cubría el fondo de la caja.



Balada de pájaros cantores y serpientes



-Ah, aquí estas,- dijo la Dra. Gaul con una sonrisa. – Di hola a mis nuevos bebés.

-Hola a todos,- dijo Coriolanus, poniendo su cara cerca del cristal para ver el desorden retorciéndose. Le recordaron algo, pero no podía pensar que.

-¿Hay algún punto para el color?- pregunto Clemensia.

-Hay un punto para todo ó para nada, dependiendo de tu cosmovisión,-dijo la Dra. Gaul. – Lo que me lleva a tu propuesta. Me gusta. ¿Quién la escribió? ¿Solo ustedes dos? ¿O tu amiga entró antes de que le cortaran la garganta?-

Clemensia apretó los labios, molesta, pero luego Coriolanus vio que su rostro se tensaba. Ella no iba a ser intimidada. - Toda la clase lo discutió como un grupo.

-Y Arachne estaba planeado ayudar a escribirlo, pero luego... como usted dijo, - agregó

-Pero usted decidieron seguir adelante, ¿es así?- preguntó la Dra. Gaul.

-Es correcto- dijo Clemensia. -Lo escribimos todo en la librería , y yo lo imprimí en mi departamento anoche. Luego se lo di a Coriolanus para que el lo dejara esta mañana según lo asignado.

Dr. Gaul se dirigió a Coriolanus. - ¿Es así como paso?

Coriolanus se sintió en el acto. - Lo dejé esta mañana, sí.

Bueno, solo para los Agentes de la Paz en guardia; No se me permitió entrar-, dijo evasivamente. Algo era extraño en esta línea de preguntas.

-¿Hay algún problema?



Balada de pájaros cantores y serpientes



-Solo quería asegurarme de que ambos pusieron sus manos en el,- dijo la Dra. Gaul.

-Puedo mostrarle las partes que él grupo discutió y como se desarrolló en la propuesta,- el se ofreció.

-Si. Haz eso. ¿Trajiste una copia?- ella preguntó.

Clemensia miró a Coriolanus expectante. - No, no lo hice,- el dijo.

No estaba emocionado con Clemensia colocándolo como su puerta, cuando ella había estado demasiado temblorosa como para ayudar a escribir la cosa. Especialmente porque ella era una de sus competidoras más formidables para los premios de la Academia. - ¿Tuviste?”

-Se llevaron nuestras mochilas.- Clemensia giro hacia la Dra Gaul.

-¿Quizás podríamos usar la copia que le dimos?

-Bueno, podríamos. Pero mi asistente trató este mismo caso mientras estaba almorzando-, dijo con una sonrisa.

Coriolanus contempló la masa de serpientes que se meneaban, con sus lenguas temblorosas. Efectivamente, podía captar frases de su propuesta entre las bobinas.

-¿Supongamos que ustedes dos lo recuperan?- Sugirió la Dr. Gaul. .

Se sintió como un prueba. Una extraña prueba de la Dra. Gaul, pero aún así. Y de alguna manera planeada, pero no podía comenzar a suponer con qué fin. Miró a Clemensia e intentó recordar si tenía miedo a las serpientes, pero apenas sabía si era él mismo. No tenían serpientes en el laboratorio de la escuela.

Ella le dio a la Dra. Gaul una sonrisa apretada. - Por supuesto. ¿Acabamos de llegar a través de la trampilla en la parte superior?



Balada de pájaros cantores y serpientes



La Dr. Gaul retiró toda la cubierta. -Oh, no, vamos a darte un poco de espacio. Sr. Snow? ¿Por qué no empieza?

Coriolanus entró lentamente, sintiendo el calor del aire caliente.

-Así es. Muévete suavemente. No los interrumpa “, instruyó la Dr. Gaul.

Pasó los dedos por debajo del borde de una hoja de su propuesta y lentamente lo deslizó por debajo de las serpientes. Se desplomaron en un montón, pero no parecía importarle mucho. - No creo que me hayan notado-, le dijo a Clemensia, que parecía un poco verde.

-Aquí voy, entonces-. Ella metió la mano en el tanque.

-No pueden ver muy bien y escuchan aún menos-, dijo la Dr. Gaul. - Pero ellos saben que estás allí. Las serpientes pueden olerte usando sus lenguas, estos perros callejeros aquí más que otros-.

Clemensia se enganchó una sábana con la uña y la levantó. Las serpientes se agitaron.

-Si está familiarizado, si tienen asociaciones agradables con tu aroma, un tanque caliente, por ejemplo, lo ignorarán-, -Un nuevo aroma, algo extraño, eso sería una amenaza-, dijo la Dra. Gaul. – Estarías por tu cuenta, pequeña-.

Coriolanus acababa de comenzar a poner dos y dos cuando vio la expresión de alarma en el rostro de Clemensia. Sacó la mano del tanque, pero no antes de que media docena de serpientes de neón hundieran sus colmillos en su carne.



Balada de pájaros cantores y serpientes



VIII

Clemensia lanzó un grito espeluznante, sacudiendo su mano locamente para deshacerse de las víboras. Las pequeñas heridas punzantes dejadas por sus colmillos rezumaban los colores neón de sus pieles. Pus se tiñó de rosa brillante, amarillo y azul que goteaba por sus dedos.

Los asistentes de laboratorio con chaquetas blancas materializadas. Dos inmovilizaron a Clemensia en el suelo mientras que un tercero le inyectó una aguja hipodérmica de aspecto aterrador llena de líquido negro. Sus labios se pusieron morados y luego sin sangre antes de desmayarse. Los asistentes la dejaron caer en una camilla y se la llevaron.

Coriolanus empezó a seguirlos, pero la Dr. Gaul lo detuvo con su voz.

-Usted no Sr. Snow. Usted se queda aquí

-Pero yo – ella – tartamudo. -¿Ella morirá?

-Cualquiera lo adivina-, dijo la Dra. Gaul. Había vuelto a meter una mano en el tanque y arrastraba ligeramente sus dedos nudosos sobre sus mascotas -Claramente, su aroma no estaba en el papel. Entonces, ¿escribiste la propuesta solo?



Balada de pájaros cantores y serpientes



-Lo hice.- No había razón para mentir. Mentir probablemente había matado a Clemensia. Obviamente estaba tratando con una lunática que debería ser manejada con extremo cuidado.

-Bien. La verdad, finalmente. No tengo uso para mentirosos. ¿Qué son mentiras sino intentos de ocultar algún tipo de debilidad? Si vuelvo a ver ese lado tuyo, te cortaré. Si Dean Highbottom te castiga por ello, no me interpondré en su camino. ¿Esta claro?- Envolvió una de las serpientes rosadas alrededor de su muñeca como un brazalete y parecía estar admirándola.

-Bastante claro,- dijo Coriolanus.

-Tu propuesta, es buena-, dijo. “Bien pensado y simple de ejecutar. Voy a recomendar a mi equipo que lo revise e implemente una versión de la primera etapa-.

-Está bien-, dijo Coriolanus, temeroso de dar una respuesta más que sombría, rodeado como estaba por criaturas letales que hicieron su voluntad.

La Dra. Gaul se echó a reír. “Oh, vete a casa. O ve a ver a tu amiga si todavía está allí para ver. Es hora de mis galletas saladas y mi leche “.

Coriolanus salió corriendo, chocando con un tanque de lagarto y enviando a sus habitantes a un frenesí. Dio un giro equivocado, luego otro, y se encontró en una sección macabra del laboratorio donde las vitrinas albergaban a los humanos con partes de animales injertadas en sus cuerpos. Pequeños collares emplumados alrededor de sus cuellos; garras, o incluso tentáculos, en lugar de dedos; y algo – tal vez agallas? – incrustado en su pecho. Su aspecto lo sobresaltó, y cuando unos pocos abrieron la boca para suplicarle, se dio cuenta de que eran Avoxes. Sus gritos reverberaron y atrapó un vistazo de pequeños pájaros negros encaramados sobre ellos. El nombre



Balada de pájaros cantores y serpientes



jabberjay apareció en su mente. Un breve capítulo en su clase de genética. El Fallido experimento, el pájaro que podía repetir el habla humana, que había sido una herramienta de espionaje hasta que los rebeldes descubrieron sus habilidades y lo enviaron de vuelta llevando información falsa. Ahora las criaturas inútiles estaban creando una cámara de eco llena de lamentables lamentos de los Avoxes.

Finalmente, una mujer con bata de laboratorio y lentes bifocales rosas de gran tamaño lo interceptaron, lo regañaron por molestar a las aves y lo escoltaron de regreso al ascensor. Mientras esperaba, una cámara de seguridad parpadeó hacia él y trató compulsivamente de suavizar la página solitaria y arrugada de su propuesta que había aplastado en su mano. Los Agentes de la Paz lo encontró arriba, le devolvió ambas mochilas tanto la suya como la de Clemensia, y lo sacaron de la Ciudadela.

Coriolanus bajó la calle y dobló la esquina antes de que sus piernas cedieran y se dejó caer en la acera. El sol le lastimó los ojos y no pudo recuperar el aliento. Estaba exhausto, no había dormido la noche anterior, sino hiperactivo con adrenalina. ¿Qué acababa de pasar? ¿Clemensia estaba muerta? No había comenzado a aceptar el violento final de Arachne, y ahora esto. Eran como los Juegos del Hambre. Solo que ellos no eran niños del distrito. Se suponía que el Capitolio los protegería. Pensó en Sejanus diciéndole a la Dra. Gaul que era el trabajo del gobierno proteger a todos, incluso a las personas en los distritos, pero aún no estaba seguro de cómo resolver eso con el hecho de que habían sido enemigos tan recientes. Pero ciertamente, el hijo de un Snow debería ser una prioridad. Podría estar muerto si Clemensia hubiera escrito la propuesta en lugar de él. Enterró la cabeza en sus manos, confundido, enojado y sobre todo asustado. Miedo de la Dra. Gaul. Miedo al Capitolio. Miedo de todo. Si las personas que debían protegerte jugaran tan rápido y perder con tu vida... entonces como sobrevivirá ? No confiando en ellos, eso era



Balada de pájaros cantores y serpientes



seguro. Y si no podías confiar en ellos, ¿en quién podrías confiar? Todas las apuestas estaban terminadas.

Coriolanus se anudó al recordar los colmillos de la serpiente hundiéndose en la carne. Pobre Clemmie, ¿podría estar realmente muerta? Y de esa manera de pesadilla. Si lo era, ¿era culpa suya? ¿Por no llamarla y por mentir? Parecía una infracción menor, pero ¿la Dr. Gaul le echaría la culpa por in cubrirla? Si ella muriera, él podría estar en todo tipo de problemas.

Supuso que en una emergencia, una persona sería llevada al Hospital más cercano del Capitolio, por lo que se encontró corriendo en su dirección. Una vez dentro del la entrada fría del pasillo, siguió las indicaciones a la sala de emergencias. Tan pronto como la puerta automática se abrió, pudo oír a Clemensia gritar, tal como lo hizo cuando las serpientes la mordieron. Al menos estaba todavía viva. Él balbuceó algo a la enfermera en el mostrador, y ella tuvo suficiente sentido para que tomara asiento justo cuando una ola de mareos lo golpeó. Debe haberse visto terrible, porque ella le trajo dos paquetes de galletas nutricionales y un vaso de bebida dulce y gaseosa de limón, que trató de tomar y terminó tragando, anhelando una recarga. El azúcar lo hizo sentir un poco mejor, aunque no lo suficiente como para probar las galletas, que se guardó en el bolsillo. Para cuando el médico tratante salió de la parte de atrás, ya casi tenía el control de sí mismo. El doctor lo tranquilizó. Habían tratado a las víctimas de accidentes en el laboratorio antes. Dado que el antídoto se había administrado rápidamente, había muchas razones para creer que Clemensia sobreviviría, aunque podría haber algún daño neurológico. La hospitalizarían hasta que estuvieran seguros de que estaba estable. Si él regresara en unos días, ella podría estar lista para recibir visitas.

Coriolanus le agradeció al doctor, le entregó su mochila y estuvo de acuerdo cuando sugirió que lo mejor sería regresar a casa. Mientras



Balada de pájaros cantores y serpientes



volvía sobre sus pasos hacia la entrada, vio a los padres de Clemensia corriendo en su dirección y logró ocultarse en una puerta. No sabía lo que le habían contado a los Dovecotes, pero no tenía interés en hablar con ellos, especialmente antes de haber resuelto su historia.

La falta de una historia convincente, preferiblemente una que lo absolviera de ser un accesorio de su condición, hizo imposible su regreso a la escuela o incluso a su hogar.

Tigris no estaría en casa hasta la cena o lo antes posible, y la abuela estaría horrorizada por su situación. Extrañamente, encontró que la única persona con la que quería hablar era Lucy Gray, que era inteligente y poco probable que repitiera sus palabras.

Sus pies lo llevaron al zoológico antes de que hubiera considerado las dificultades que realmente encontraría allí. Un par de Agentes de la Paz impresionantemente armados estaban en guardia en la entrada principal, con varios más detrás de ellos. Al principio lo despidieron; las instrucciones eran no permitir visitas al zoológico. Pero Coriolanus jugó la carta de mentor, y en este punto algunos de ellos lo reconocieron como el niño que había tratado de salvar a Aracne. Su celebridad fue suficiente para convencerlos de llamar y solicitar una excepción. El Agente de la Paz habló directamente con la Dr. Gaul, y Coriolanus pudo escuchar su distintiva carcajada disparándose desde el teléfono, a pesar de que se encontraba a varios metros de distancia. Se le permitió entrar con un Agente de la Paz, pero solo por un corto tiempo.

La basura de la multitud que huía seguía esparcida por el camino hacia la casa de los monos. Decenas de ratas se lanzaron, royendo las sobras, desde trozos de comida podrida hasta zapatos perdidos por el pánico. Aunque el sol estaba alto, varios mapaches se alimentaron, recogiendo cositas en sus pequeñas manos inteligentes. Uno



Balada de pájaros cantores y serpientes



mordisqueó una rata muerta, advirtiéndoles a los demás que le echaran un gran amarradero.

-No es el zoológico que recuerdo-, dijo el Agente de la Paz. -Nada más que niños en jaulas y alimañas corriendo sueltos.

En los puntos a lo largo del camino, Coriolanus podía ver pequeños contenedores de polvo blanco escondidos debajo de las rocas o contra las paredes. Recordó el veneno utilizado por el Capitolio durante el asedio, poca comida pero muchas ratas con poco tiempo. Los humanos, particularmente los muertos, se habían convertido en su comida diaria. Durante lo peor, por supuesto, los humanos también habían comido humanos. No tenía sentido sentirse superior a las ratas

-¿Es veneno para ratas? Le preguntó al Agente de la Paz .

-Si, algunas cosas nuevas que están probando hoy. Pero las ratas son tan inteligentes que no se acercarán-. Se encogió de hombros. - Es lo que nos dieron para trabajar”.

Dentro de la jaula, los tributos, encadenados nuevamente, presionados contra la pared del fondo o posicionados detrás de las formaciones rocosas, como si trataran de hacerlo lo más discretos posible.

-Tienes que mantener tu distancia-, dijo el Agente de la Paz . -Tu chica no es una amenaza, pero ¿quién sabe? Otro podría atacarte. Tienes que quedarte atrás donde no puedan tocarte-.

Coriolanus asintió y fue a su roca habitual, pero permaneció de pie detrás de ella. No se sentía amenazado por los tributos, eran el menor de sus problemas, pero no quería darle a Dean Highbottom ninguna otra excusa para castigarlo.

Al principio no pudo localizar a Lucy Gray. Luego hizo contacto visual con Jessup, que estaba sentado apoyado contra la pared del



Balada de pájaros cantores y serpientes



fondo, sosteniendo lo que parecía ser el pañuelo de Snow contra su cuello. Jessup sacudió algo a su lado y Lucy Gray se sentó sobresaltada.

Por un momento pareció desorientada. Cuando vio a Coriolanus, se limpió el sueño de los ojos y se peinó el cabello suelto con los dedos. Perdió el equilibrio cuando se levantó y extendió la mano para agarrarse del brazo de Jessup. Todavía inestable, comenzó a cruzar la jaula hacia él, arrastrando las cadenas con ella. ¿Fue el calor? ¿El trauma del asesinato? ¿Hambre? Desde el Capitolio no estaba alimentando a los tributos, no había tenido nada desde el asesinato de Aracne, cuando vomitó la preciosa comida de la multitud, y probablemente su budín de pan y la manzana de la mañana también. Así que se había ido casi cinco días con un sándwich de pastel de carne y una ciruela. Tendría que encontrar una manera de conseguir que comiera más, incluso si era sopa de repollo.

Cuando ella cruzó el foso sin agua, él levantó una mano de advertencia. - Lo siento, no podemos acercarnos-.

Lucy Gray se detuvo a unos metros de los barrotes. “Estoy sorprendida de que hayas entrado”. Su garganta, su piel, su cabello, todo parecía reseco bajo la tarde soleada. Había una contusión grave en su brazo la cual no había estado allí la noche anterior. ¿Quién la había golpeado? ¿Otro tributo o un guardia?

-No pretendía despertarte-. dijo

Ella se encogió de hombros. -No es nada. Jessup y yo nos turnamos para dormir. Las ratas del Capitolio tienen gusto por la gente.

-¿Las ratas están tratando de comerte?” Preguntó Coriolanus, disgustado ante la idea.

-Bueno, algo mordió en el cuello a Jessup la primera noche que estuvimos aquí. Estaba demasiado oscuro para ver qué, pero



Balada de pájaros cantores y serpientes



mencionó el pelaje. Y anoche, algo se arrastró sobre mi pierna. - Indicó un contenedor de polvo blanco junto a las barras. -Eso no sirve de nada.

Coriolanus tenía una imagen terrible de ella muerta bajo un enjambre de ratas.

Se secó los últimos pedazos de resistencia que tenía, y la desesperación lo envolvió. Por ella. Por el mismo. Por los dos. - Oh, Lucy Gray, lo siento mucho. Lamento mucho todo esto-.

-No es tu culpa-, dijo.

-Probablemente debes odiarme. Debieras. Yo me odiaría-, el dijo.

-No te odio. Los Juegos del Hambre no fueron idea tuya-. respondió.

-Pero estoy participando en ellos. ¡Estoy ayudando a que sucedan! – Undio su cabeza de la vergüenza. - Debería ser como Sejanus y al menos intentar dejarlo-.

-¡No, no lo hagas! Por favor no lo hagas. ¡No me dejes pasar por esto sola! -Ella dio un paso hacia él y casi se desmayó. Sus manos atraparon las barras y se deslizó hacia el suelo.

Ignorando la advertencia del guardia, él impulsivamente dio un paso sobre la roca y se agachó a través de los barrotes cerca de ella. -¿Estás bien?- Ella asintió con la cabeza, pero no se veía bien. Quería contarle sobre el susto con las serpientes y el roce de Clemensia con la muerte. Había esperado pedirle un consejo, pero todo palideció en comparación con su situación. Recordó las galletas que la enfermera le había dado y buscó los paquetes arrugados en su bolsillo. - Te traje esto. No son grandes, pero son muy nutritivas-.

Eso sonó estúpido. ¿Cómo podría su valor nutricional importarle a ella ? Se dio cuenta de que solo estaba repitiendo lo que sus maestros habían dicho durante la guerra, cuando uno de los incentivos para ir a



Balada de pájaros cantores y serpientes



la escuela habían sido la aperitivos gratuitos proporcionados por el gobierno. Las cosas picantes e insípidas regadas con agua fueron todo lo que algunos de los niños tuvieron que comer durante el día. Él recordaba sus pequeñas manos en forma de garra desgarrando la envoltura y el crujido desesperado que seguía.

Lucy Gray inmediatamente abrió un paquete y se metió una de las dos galletas en la boca, masticando y tragando la galleta seca con dificultad. Presionó una mano contra su estómago, suspiró y se comió la segunda más despacio. La comida parecía enfocarla, y su voz sonaba más tranquila.

-Gracias,- ella dijo –Así está mejor-

-Come las otras- sugerido, señalando el segundo paquete.

Ella sacudió la cabeza. - No. Guardaré estas para Jessup. Es mi aliado a hora.

-¿Tu aliado?- Coriolanus estaba perplejo. ¿Como alguien podía tener un aliado en los juegos?

-Uh Huh. Los tributos del Distrito Doce caerán juntos-, dijo Lucy Gray. - No es la estrella más brillante del cazo, pero es fuerte como un buey-.

Dos galletas parecían un pequeño precio a pagar por la protección de Jessup. - Te conseguiré más para comer tan pronto como pueda. Y parece que a la gente se le permitirá enviar comida a la arena. Ya es oficial - .

-Eso sería bueno. Más comida sería bueno-. Ella inclinó la cabeza hacia adelante y la apoyó en las barras. -Entonces, como dijiste, podría tener sentido cantar. Hacer que la gente quiera ayudarme-.

-En la entrevista-, sugirió. -Podrías cantar la canción del valle otra vez-.



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Tal vez.- Frunció el ceño al pensar. ¿Muestran esto en todo Panem, o solo en el Capitolio?

-En todo Panem, creo,- el respondió. - Pero no obtendrás nada de los distritos.

-No esperaba hacerlo. No es el punto - , dijo ella. -Quizás si cantaré, sin embargo. Sería mejor con una guitarra o algo así-.

-Puedo intentar encontrarte una.-No es que Snow tuvieran algún instrumento. A excepción del himno diario de la abuela y las canciones de noche de su madre de hace mucho tiempo, había habido poca música en su vida hasta que apareció Lucy Gray. Raramente escuchaba la transmisión de radio del Capitolio, que en su mayoría tocaba marchas y canciones de propaganda. Todo eso le sonaba igual.

-¡Oye!- El Agente de la Paz lo saludó desde el camino. -¡Eso es muy cerca! El tiempo se acabó de todos modos-.

Coriolanus se levantó. -Mejor me voy si quiero que me dejen entrar de nuevo-.

-Claro. Claro. Y gracias. Para las galletas y todo eso-, dijo Lucy Gray, agarrando los barrotes para ponerse de pie.

Él la alcanzó a través de los barrotes para ayudarla a levantarse. -No es nada.

-No para ti tal vez- ella dijo. - Pero significa que em el mundo tienes a alguien que te apreció importa-.

-Tú importas- el dijo.

-Bueno, hay muchas pruebas de lo contrario-. Ella sacudió sus cadenas y les dio un tirón. Y luego, como si recordara algo, miró hacia el cielo.



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Tú me importas a mi- el insistió. El Capitolio tal vez no la valorará ,pero el lo hacía. ¿No acababa de abrir su corazón hacia ella?

-Hora de irse, Sr. Snow!- el Agente de la Paz lo llamo.

-Tú me importas a mi, Lucy Gray,- el repitió. Sus palabras hicieron que regresara sus ojos a él, pero aún se veía distante.

-Mira chico, no me hagas reportarse, - dijo el Agente de la Paz

-Tengo que irme- Coriolanus empezó a irse.

-Oye! – ella dijo con cierta urgencia. El se dio la vuelta. - Oye, quiero que sepas que no creo que realmente estés aquí por las notas o la gloria. Eres un pajarito raro Coriolanus.

-Tú también,- El dijo.

Ella bajó la cabeza en acuerdo y regresó a Jessup, sus cadenas dejaron un rastro en la paja sucia y los excrementos de rata. Cuando llegó a su compañero, se tumbó y se acurrucó en una bola, como si estuviera agotada por el breve encuentro.

Dos veces tropezó al salir del zoológico, y reconoció que estaba demasiado cansado para encontrar buenas soluciones para algo. Era lo suficientemente tarde como para que su llegada a casa no pareciera sospechosa, así que regresó al departamento. Tuvo la desgracia de toparse con su compañera de clase Persephone Price, la hija del infame Nero Price, que una vez canibalizó a la criada. Terminaron caminando juntos, ya que eran vecinos. Le habían asignado el mentor Mizzen, un robusto niño de trece años del Distrito 4, y también había estado presente cuando él y Clemensia habían sido llamados en la clase. Temía a cualquier discusión sobre la propuesta, pero ella todavía estaba demasiado angustiada por la muerte de Arachne para hablar de otra cosa. Por lo general, evitaba a Perséfone por completo, porque nunca podía evitar preguntarse si ella sabía los ingredientes de



Balada de pájaros cantores y serpientes



su estofado de guerra. Durante algún tiempo, sintió miedo de ella, pero ahora sólo le inspiraba asco, sin importar cuántas veces se recordara a sí mismo su inocencia. Con sus hoyuelos y ojos verde avellana, era la chica más bonita que cualquier otra niña de su año, con la posible excepción de Clemensia... bueno, antes de la mordedura de serpiente de Clemensia. Pero la idea de besarla le repulsaba. Incluso ahora, cuando ella le dio un abrazo entre lágrimas, todo lo que pudo pensar fue en su pierna.

Coriolanus se arrastró escaleras arriba, sus pensamientos fueron más oscuros que nunca ante el recuerdo de la pobre doncella colapsado por el hambre en la calle. ¿Cuánto tiempo podría esperar que dure Lucy Gray? Se estaba desvaneciendo rápidamente. Débil y distraída. Herida y rota. Pero, sobre todo, muriendo lentamente de hambre. Para mañana, es posible que no pueda ponerse de pie. Si no encontraba la manera de alimentarla, estaría muerta antes de que comenzaran los Juegos del Hambre.



Balada de pájaros cantores y serpientes



IX

Cuando llegó al departamento, Madame le dió una mirada y le sugirió una siesta antes del almuerzo. Se tiró en la cama, sintiéndose muy estresado como para volver a dormir. Lo siguiente que supo fue que Tigris le estaba moviendo suavemente el hombro. Una bandeja en el velador le daba el reconfortante olor de sopa de fideos. A veces el carnicero le daba los cueros del pollo gratis, y ella los cocía y los transformaba en algo maravilloso.

—Coryo —dijo— Satyria me llamó tres veces, y no puedo pensar en más excusas. Vamos, come la sopa y llámala de vuelta.

—¿Preguntó por Clemensia? ¿Alguien sabe? —dijo de golpe.

—¿Clemensia Dovecote? No ¿Debería?

—Fue horrible —Le contó la historia en toda su gloria y con todos los detalles.

Mientras hablaban el color de su cara desapareció— ¿La doctora Gaul hizo que las serpientes la mordieran? ¿Por una pequeña mentira como esa?



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Lo hizo. Y no le importaba si Clemmie sobrevivía —dijo él— Sólo me echó para poder tener su merienda.

—Eso es sádico. O completamente demente —dijo Tigris— ¿Deberías reportarla?

—¿A quién? Ella es el vigilante jefe de los juegos. —dijo— Ella trabaja directamente con el presidente. Dirá que fue su culpa por mentir.

Tigris lo pensó— Está bien. No la reportes. Ni la confrontes. Sólo evítala lo mas que puedas.

—Eso es difícil siendo mentor. Ella sigue apareciendo en la Academia para jugar con su conejo mutt y pregunta muchas preguntas locas. Una palabra de ella puede hacer o romper mi premio —él frotó su cara con sus manos— Y la cabeza muerta de Arachne, y Clemensia está llena de veneno, y Lucy Gray... bueno, esa es otra historia realmente mala. Dudo que ella llegue a los juegos, y tal vez es para mejor.

Tigris le pegó con una cuchara en su mano— Come tu sopa. Tenemos cosas peores que estas. ¿Snow llega de los primeros?

—Snow llega de los primeros —dijo con tan poca convicción que se rieron. Lo hizo sentirse un poco más normal. Tomó unas cucharadas de sopa para complacerla, luego se dio cuenta de que estaba hambriento y se la acabó rápido.

Cuando Satyria volvió a llamar él casi lanzó su confesión, pero resulta que lo único que ella estaba buscando era poder pedirle que cantara el himno en el funeral de Arachne en la mañana.— Tu heroísmo en el



Balada de pájaros cantores y serpientes



zoológico, combinado con el hecho de que eres el único que se sabe todas las palabras, te hacen la primera opción de la facultad.

—Estaría honrado, por supuesto —le respondió

—Bien —Satyria sorbió algo, causando que el hielo sonara en su vaso, luego tomó aire— ¿Cómo están las cosas con tu tributo?

Coriolanus dudó. Quejarse podía verse infantil como si no quisiera tener esos problemas. Casi nunca le pedía ayuda a Satyria. Pero luego pensó en Lucy Gray, deformada por el peso de sus cadenas y lanzó precaución al aire.—No muy bien. Vi a Lucy hoy. Sólo por un minuto. Ella está muy débil. El Capitolio no la ha alimentado en absoluto.

—Desde que dejó el Distrito Doce? ¿Por qué, si han pasado, cuanto? ¿Cuatro días? —Satyria preguntó, sorprendida.

—Cinco. No creo que vaya a lograr llegar a Los Juegos del Hambre. Ni siquiera voy a poder tener a un tributo al que ser mentor. —dijo— Muchos de nosotros no los tendremos.

—Bueno, eso no es muy justo. Es como si te dijeran que hicieras un experimento con materiales rotos —respondió ella— Y ahora Los Juegos tendrán que ser retrasados un día o dos —Ella se pausó, luego añadió— Déjame ver que puedo hacer.

Él colgó y se giró hacia Tigris— Ellos quieren que cante en el funeral. Ella no mencionó a Clemensia. Deben mantenerlo como un secreto.

—Entonces eso es lo que harás tú también —dijo Tigris— Tal vez ellos van a hacer como que todo esto no pasó.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Tal vez ni siquiera le dirán a Dean Highbotton —dijo él, emocionando. Entonces otro pensamiento lo golpeó— Tigris? Acabo de recordar que no sé cantar realmente —Y esto, de alguna forma era lo más divertido que alguno de los dos había escuchado alguna vez.

Madame por otro lado, pensó que no era una cuestión de risa, y a la mañana siguiente lo tenía despierto al amanecer para enseñarle. Al final de cada línea le picaba las costillas con una regla y gritaba “¡Respira!” hasta que él no se podía imaginar haciendo otra cosa. Por tercera vez en semana, ella sacrificó a uno de sus queridos para su futuro, fijó una rosa azul en su cuidadosamente doblada chaqueta del uniforme, diciendo “Ahí. Combina con tus ojos” Viéndose pulcro, con un estómago lleno de avena y una caja torácica llena de moretones recordándole de respirar, se fue hacia la academia.

Aunque era sábado, el cuerpo entero de estudiantes estaban en el salón antes de que se reunieran en la entrada de la academia, divididos perfectamente y alfabéticamente por clase. Por virtud de su tarea, Coriolanus se encontraba en la primera fila, con los de la facultad y con visitas distinguidas, primero y más destacado el Presiente Ravinstill. Satyria me dió un rápido resumen del programa, pero lo único que se quedó en su cabeza era que esta rendición del himno era la ceremonia de apertura. A él no le importaba hablar en público pero nunca había cantado en público... había tan pocas ocasiones en Panem. Era una de las razones por la que la canción de Lucy Gray había atraído tanta atención. Calmó su nervios recordándose a sí mismo que incluso si aullaba como perro, no había mucho con qué compararlo.

A través de la avenida, las tribuna temporales habían sido puestas por el desfile del funeral y fueron rapidamente llenadas por personas en



Balada de pájaros cantores y serpientes



luto vestidas de negro, el único color que cualquiera podría tener puesto, teniendo en cuenta la pérdida de sus seres queridos durante la guerra. Miró hacia los Cranes, pero no los pudo ver en la multitud. La academia y los edificios que la rodeaban fueron engalanados con pancartas por el funeral, y lucían banderas del Capitolio en cada ventana. Numerosas cámaras fueron puestas para grabar el evento, y múltiples reporteros de la televisión del Capitolio transmitían comentarios en vivo. Coriolanus pensó que era bastante visualización por Arachne, desproporcionada para ambas su vida y su muerte, la última la cual se podría haber evitado si ella hubiera evitado ser tan exhibicionista. Muchas personas murieron heroicamente en la guerra, con tan poco reconocimiento, que le molestaba. Él estaba aliviado con que estuviera cantando en vez de estar elogiando sus talentos, los cuales, si su memoria no le fallaba, estaban limitados a la habilidad de balancear una cuchara en su nariz. ¿Y el decano Highbottom lo había acusado a *él* de exhibicionista? De todos modos, se recordó, ella era prácticamente familia.

El reloj de la academia marcó las nueve y la multitud se calló. En el momento adecuado, Coriolanus se paró y caminó hacia el podio. Satyria le prometió que lo acompañaría, pero el silencio se extendió tanto que él de hecho tomó aire para empezar el himno antes de que una pequeña versión empezó a sonar sobre el sonido del sistema, dándole dieciséis compases de introducción.

Gemas de Panem,

Gem of Panem,

Poderosa ciudad,

Mighty city,

*A través de las épocas, tú
brillas de nuevo.*

*Through the ages, you shine
anew.*



Balada de pajaros cantores y serpientes





Balada de pájaros cantores y serpientes



Su canto era más como una constante conversación más que una melódica proeza, pero la canción no era un desafío realmente. La nota alta que Madame constantemente cantaba era opcional; la mayoría de las personas la cantaban una octava más baja. Con la memoria de su regla pegándole, navegó por la canción, sin perder ninguna nota ni quedándose sin aire. Le dieron unos generosos aplausos y un asentimiento aprobatorio del presidente, quien ahora tomó el podio.

—Hace dos días, la joven y preciada vida de Arachne terminó, por lo que lamentamos otra víctima de la rebelión criminal que aún nos asedia —entonó el presidente— Su muerte fue tan valiente como cualquiera en el campo de batalla, su pérdida es significativa cuando clamamos por paz. Pero ninguna paz existirá mientras esta enfermedad consume todo lo que es bueno y noble en nuestro país. Hoy honramos su sacrificio con un recordatorio de que el mal existe, pero no permanece. Y que una vez más, nosotros permanecemos testigos de que nuestro gran Capitolio trae justicia a Panem.

Los tambores empezaron a tocar suavemente, un suave boom, y la multitud se giró mientras la procesión del funeral rodeaba la esquina de una calle. Aunque no era tan grande como el de Corso, el camino de la escuela fácilmente tuvo el honor de ser los guardias de los Peacekeepers, parados hombro con hombro, veinte a lo ancho y cuarenta hacia atrás, que avanzaron en perfecta unidad al ritmo de los tambores.

Coriolanus se preguntaba por la estrategia de decirle a los distritos que un tributo había matado a una chica del Capitolio, pero ahora veía el punto. Detrás de los agentes de la paz venía un camión con la



Balada de pájaros cantores y serpientes



superficie plana con un cráneo pegado a él. En la parte alta, en el aire, el cuerpo rociado de balas de la chica del Distrito 10. Brandy, colgaba de su gancho. Encadenados al camión, viéndose completamente sucios y derrotados, estaban los restantes veinte y tres tributos. La longitud de sus cadenas les hacía imposible pararse, así que se acucillaban o se sentaban en el piso de metal. Esto era sólo otra oportunidad de recordarles a los distritos de que eran inferiores y de que habría repercusiones si se resistían.

Él podía ver a Lucy Gray tratando de aferrarse a una pizca de dignidad, sentándose tan recta como las cadenas le permitían y mirando hacia el frente. Ignorando las esposas, la exposición pública... era mucho como para combatirlo. Él trató de imaginarse siendo conducido a sí mismo en estas condiciones, hasta que se dio cuenta de que sin duda esto era lo que Sejanus estaba haciendo, y se despegó.

Otro batallón de agentes de la paz siguieron a los tributos, extendiendo un cuarteto de caballos. Ellos fueron ataviados con guirnaldas y llevaban un ornamentado vagón con un ataúd blanco cubierto de flores. Detrás del ataúd venían los Crane, montados en un carruaje llevado por caballos. Por lo menos su familia había tenido la decencia de mostrarse incómodos. La procesión se detuvo cuando el ataúd llegó hasta el podio.

La Dra. Gaul, quien había estado sentado junto al presidente, se acercó al micrófono. Coriolanus pensó que era una equivocación dejarla hablar en este momento, pero ella debía haber dejado a la mujer loca y los brazaletes de serpientes en la casa, porque habló con una severa e inteligente claridad— Arachne Crane, nosotros, tus compañeros ciudadanos de Panem, esperamos que tu muerte no haya



Balada de pájaros cantores y serpientes



sido en vano. Cuando uno de nosotros es lastimado nosotros golpeamos de vuelta el doble de fuerte. Los Juegos del Hambre seguirán en adelante, con más energía y con más convicción que antes, añadiremos tu nombre a la larga lista de inocentes que murieron defendiendo una justa y honesta tierra. Tus amigos, familia, y compañeros ciudadanos te saludan y te dedican el Décimo Juegos del Hambre en tu memoria.

Así que ahora que la parlanchina Arachne era una defensora de una justa y honesta tierra. *Sí, ella dió su vida por molestar a un tributo con un sandwich, pensó Coriolanus. Tal vez en su lápida se leerá “Herida por unas risas baratas”*

Una fila de Agentes de la paz con fajas rojas levantaron su armas y lanzaron muchas descargas hacia la procesión, la cual se devolvió unas cuadas y desapareció alrededor de la esquina.

Mientras la multitud disminuía, varias personas tomaron la cara de dolor de Coriolanus como tristeza por la muerte de Arachne, cuando irónicamente se sentía como si la estuviera matando una y otra vez. Aún así, sintió que se había comportado bien, hasta que se giró y encontró a el decano Highbottom mirándolo hacia abajo.

—Mis condolencias por la muerte de tu amiga —dijo Dean.

—Y por la de su estudiante. Es un día difícil para todos. Pero la procesión fue conmovedora —respondió Coriolanus.

—Eso crees? Yo encontré que fue excesiva y de mal gusto —dijo el decano Highbottom. Tomado por sorpresa, Coriolanus dejó escapar una pequeña risa antes de recuperarse y tratar de verse asombrado. El decano bajó la mirada hacia la rosa azul de Coriolanus— Es



Balada de pájaros cantores y serpientes



sorprendente el cómo las pequeñas cosas cambian. Después de todas las muertes. Después de todas las agonizantes promesas de recordar el costo. Después de todo eso, no puedo distinguir entre un brote y una flor —Él le dió un toque a la rosa con su pulgar, ajustando el ángulo, y sonrió— No te llegues tarde para el almuerzo. Escuché que tendremos pastel.

Lo único bueno del encuentro fue que realmente había pastel, de durazno esta vez, en el buffet especial del pasillo del comedor de la escuela. A diferencia del día de la cosecha, Coriolanus llenó su plato con pollo frito y tomó el pedazo más grande de pastel que pudo encontrar. Embadurnó sus galletas con mantequilla y rellenó tres veces su vaso con ponche de uva, llenando tanto el último vaso que se derramó y manchó la servilleta de tela limpiándolo. Deja que las personas hablen. El jefe de los dolientes necesitaba sustento. Pero aún mientras comía, reconoció que era una señal de que su usual don de autocontrol estaba emanando. Él culpaba al decano Highbottom y a su usual hostigamiento. ¿De qué estaba hablando de todos modos? ¿Brotos? ¿Flores? Él debería estar encerrado en algún lugar o, mejor aún, deportado a un puesto fronterizo lejano y que dejara a las personas decentes del Capitolio en paz. E sólo pensamiento de él mandó a Coriolanus a pedir más pastel.

Sejanus, por otro lado, pinchaba su pollo y sus galletas sin darle un mordisco. Si Coriolanus había odiado el desfile del funeral, tenía que haber sido una miseria para Sejanus.

—Te reportaran si botas toda esa comida —le recordó Coriolanus. A él no le gustaba el tipo, pero no quería ver que lo castigarán.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Tienes razón —dijo Sejanus. Pero seguía sin ser capaz de bajar más que un sorbo de ponche.

Cuando la comida terminó, Satyria juntó a los veinte y dos mentores activos para informarle que no sólo los Juegos del Hambre aún seguían en pie, sino que debían ser aún más visibles. Con esto en mente, ellos iban a escoltar a los tributos en un tour por la arena esa misma tarde. Iba a ser televisada en todo el país, de alguna forma siguiendo las órdenes de la resolución que la Dra. Gaul había hecho en el funeral. La jefa de los vigilantes sintió que separando a los niños del capitolio de los de los distritos era debilidad, como si estuvieran asustados de sus enemigos como para estar en su presencia. Los tributos estarían esposados pero no totalmente encadenados. Los mejores tiradores de los Peacekeepers estarían entre los guardias, pero que los mentores eran los que tenían que estar junto a sus cargas.

Coriolanus podía sentir cierta reticencia entre sus compañeros (muchos de sus parientes habían presentado quejas por deficientes seguridad después de la muerte de Arachne), pero ninguno habló, ninguno quiso verse cobarde. Todo el asunto se veía peligroso y mal avisado para él (¿Qué iba a evitar que los tributos se rebelaran contra sus mentores?), pero nunca lo iba a decir. Una parte de él se preguntaba si la Dra. Gaul estaba esperando otro acto de violencia para poder castigar a otro tributo, tal vez uno vivo esta vez, en frente de las cámaras.

Esta muestra adicional de la insensibilidad de la Dra. Gaul le hizo sentirse rebelde. Miró hacia el plato de Sejanus— ¿Terminaste?

—No puedo comer hoy —dijo Sejanus— No sé qué hacer con esto.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Su sección había terminado. Bajo la mesa, Coriolanus esparció su servilleta manchada en su regazo. Se sintió aún más delincuente cuando se dio cuenta de que estaba estampado con el sello del Capitolio— Ponlo aquí —dijo con una mirada furtiva.

Sejanus dió una mirada rápida alrededor y rápidamente movió el pollo y las galletas a la servilleta. Coriolanus lo juntó y lo metió todo en su bolso de libros. No tenían permitido sacar comida del comedor, y ciertamente no para un tributo pero ¿de dónde más iba a sacar algo antes del tour? Lucy Gray no podía comer frente a las cámaras, pero su vestido tenía grandes bolsillos. Él resentía que la mitad de sus cosas fueran a parar a Jessup ahora, pero tal vez esa inversión sería pagada después de que Los Juegos empezaran.

—Gracias. Eres un rebelde —dijo Sejanus mientras llevaban sus bandejar hacia la banda transportadora que iba hacia la cocina

—Soy malas noticias, está bien —dijo Coriolanus.

Los mentores se juntaron junto a unas vans de la academia y se dirigieron hacia la arena del Capitolio, la cual había sido construida junto al río para evitar que multitudes inundaran el centro. En sus días, el gigantesco anfiteatro moderno había sido sede de muchos deportes emocionantes, entretenimiento, o eventos militares. Ejecuciones destacadas del enemigo habían sido mostradas durante la guerra, haciendolo blanco de bombardeos de los rebeldes. Mientras que la estructura original se mantenía, estaba abollado e inestable ahora, útil solamente como una avenida para los Juegos del Hambre. El frondoso campo de pasto meticulosamente cuidado había muerto por negligencia. Estaba lleno de cráteres de bombas, con malezas proporcionando lo único verde de la expansión de tierra. Escombros



Balada de pájaros cantores y serpientes



de las explosiones (trozos de metal y piedras) estaban por todos lados, y los quince pies de muralla que rodeaban el campo estaba roto y picado con metralla. Cada año los tributos se encerraban con nada más que un arsenal de cuchillos, espadas, mazos, y el gusto de facilitar la masacre mientras la audiencia miraba desde la casa. Al final de los juegos el que hubiera sobrevivido sería devuelto a su distrito, los cuerpos removidos, las armas recolectadas, las puertas cerradas hasta el siguiente año. No había mantención. No había limpieza. Tal vez el viento y la lluvia borraría las manchas de sangre, pero no las manos del Capitolio.

El profesor Sickle, su chaperón para la salida, ordenó a los mentores que dejaran su pertenencias en las vans cuando llegaron. Coriolanus metió la servilleta llena de comida en uno de sus bolsillos frontales del pantalón y lo mantuvo tapado con el cierre de su chaqueta. Mientras bajaban del aire acondicionado hacia el abrasador sol, él vio a los tributos parados en línea con esposas, fuertemente vigilados por Peacekeepers. Los mentores les dijeron que tenían que tomar sus lugares junto a sus respectivos tributos, los cuales habían sido juntados numéricamente, así que fue cerca del final con Lucy Gray. Sólo Jessup y su mentora, Lysistrata, who couldn't tip the scales at a hundred pounds, estaba detras de él. Frente a él, el tributo de Clemensia, Reaper (el que lo había estrangulado en la camioneta) estaba parado mirando con odio hacia el piso. Si se decidiera en una pelea de mentor contra tributo las probabilidades no estaban de parte de Coriolannus.

A pesar de su apariencia delicada, Lysistrata tenía agallas. La hija del médico que había tratado al Presidente Ravistill, ella había sido suertuda de conseguir una mentoría, y ella había tratado duro de



Balada de pájaros cantores y serpientes



conectar con Jessup— Te traje un poco de crema para tu cuello — escuchó Coriolanus que ella susurraba— Pero debes mantenerla escondida —Jessup dio un gruñido de aceptación— La pondré en tu bolsillo en cuanto pueda.

Los Agentes de la paz quitaron las pesadas barras de la entrada. Las gigantes puertas se abrieron, revelando un gran vestíbulo con cabinas en los bordes y pósters colgados anunciando eventos de antes de la guerra. Manteniendo la formación, los chicos siguieron a los soldados hacia el lugar más lejano del vestíbulo. Un banco de torniquetes de tamaño grande, cada uno con tres brazos de metal, se mantenían cubiertos de polvo. Requerían una ficha del Capitolio para la admisión, la misma que aún se usaba como precio del tranvía.

Esta entrada era para las personas pobres, pensó Coriolanus. O tal vez no pobre. La palabra *plebeyos* se le vino a la mente. La familia Snow habría entrado en cualquier otra entrada de la arena, demarcada por una cuerda de color vino. Ciertamente, su cabina no habría sido accedida con una ficha de tranvía. A diferencia de gran parte de la arena, tenía techo, un vidrio retráctil, y aire acondicionado que habría hecho que el día más caluroso fuera soportable. Un Avox les habría sido asignado, llevándoles comida, bebidas y juguetes para él y para Tigris. Si se hubiera aburrido, habría tomado una siesta en los cómodos y blandos asientos.

Los Agentes de la paz parados en dos torniquetes metieron fichas en las ranuras para que cada tributo y su mentor pudiera pasar simultáneamente. En cada rotación, una voz feliz decía “¡Disfruten el show!”



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿No pueden anular la barrera de los tickets? —preguntó el profesor Sickle.

—Podríamos si tuviéramos la llave, pero nadie parece saber dónde está —dijo un Agente de la paz.

—¡Disfruten el show!

El torniquete le dijo a Coriolanus mientras pasaba. Le dio un empujón a un brazo que estaba en su cadera y se dio cuenta de que no había escapatoria posible. Su ojos viajaron hacia e¿la parte alta de los torniquetes, donde las barras de metal llenaban el espacio de las puertas abovedadas. Supuso que los patrocinadores de asientos los baratos dejaron el edificio por pasillos en alguna otra parte. Mientras que eso probablemente era visto como mejoría para dispersar a una multitud, no hacía nada para calmar a un nervioso mentor en un viaje cuestionable.

En el lado lejano de los torniquetes, un escuadrón de Agentes de la paz marcharon hacia un pasillo, guiado sólo por una luz roja de emergencia en el piso. A ambos lados, pequeños arcos guiando a diferentes niveles de asientos estaban marcados. La fila de tributos y mentores bajaron los escalones, flanqueados por una apretada fila de Peacekeepers. Mientras se acercaban hacia el brillo, Coriolanus tomó una pgina en el libro de Lysistrata y usó la oportunidad para deslizar la servilleta de comida en las manos esposadas de Lucy Gray. Rápidamente desapareció en su arrugado bolsillo. Ahí. No se iba a morir de hambre en su guardia. Su mano encontró la suya, entrelazando sus dedos y mandando un zumbido a través de su cuerpo por su proximidad. Con esta intimidad en la oscuridad. Él le dio a su



Balada de pájaros cantores y serpientes



mano un apretón final y la soltó mientras entraron a la luz del sol al final del pasillo, en donde esa demostración habría sido inexplicable.

Él había estado varias veces en la arena siendo un niño pequeño, casi siempre para ver el circo, pero también para animar desfiles militares bajo el comando de su padre. Por los últimos nueve años había visto al menos parte de Los Juegos en televisión. Pero nada lo preparó para la sensación de caminar a través de la puerta principal, debajo del marcador y hacia el campo. Algunos de los mentores y sus tributos jadearon por el simple tamaño del lugar y la grandeza que los desafiaba incluso en la decadencia. Mirar hacia arriba a las filas de asientos lo hacían sentir disminuido al punto de insignificancia. Una gota en una inundación, una piedrita en una avalancha.

El vistazo del equipo de las cámaras lo trajo a la realidad, y ajustó su cara para decir que nada impresionaba realmente a un Snow. Lucy Gray, la cual se veía más alerta y se movía mejor sin el peso de las cadenas, le dió un saludo a Lepidus Malmsey, pero igual que todos los reporteros, él se mantuvo con una cara de piedra y no le respondió. Su directiva se mantuvo clara; la gravedad y la retribución eran los distintivos del día.

El uso del término *tour* de Satyria había sugerido una excursión para observar, y aún cuando él no esperaba placeres, no había esperado la tristeza palpable del lugar tampoco. Los Agentes de la paz que estaban siguiendolos se esparcieron y los chicos obedientemente siguieron al líder del escuadrón alrededor del interior del perímetro el óvalo, formando un triste y sucio desfile. Coriolanus recordó a los artistas del circo tomando la misma ruta, montando elefantes y caballos, enredados y rebosante de alegría. Con la excepción de Sejanus, probablemente todos sus compañeros habrían estado en la



Balada de pájaros cantores y serpientes



audiencia también. Irónicamente, Arachne habría estado en la cabina adyacente a la suya, vestida en un vestido de lentejuelas y gritando con todos sus pulmones.

Coriolanus miró alrededor de la arena, buscando algo que a lo mejor fuera una ventaja para Lucy Gray. La altura de la pared que encerraba el campo, que mantenía a la audiencia arriba de la acción, prometía. El daño de la superficie proporcionaba espacios para manos y pies , ofreciendo acceso a los asientos para un ágil escalador. Muchas de las puertas que se esparcían simétricamente alrededor de la pared se veían prometedoras también, pero no sabía qué había más allá de los túneles, pensó que esas debían ser seguidas con precaución. Muy fácil quedar atrapado. Los asientos definitivamente serían su mejor apuesta, si pudiera escalar hacia arriba. Hizo notas mentales para después.

Mientras que la formación comenzó a estrecharse empecé una conversación susurrada con Lucy Gray— Fue terrible verte esta mañana. Verte así.

—Bueno, por lo menos nos alimentaron antes —dijo.

—¿En serio? —¿Su conversación con Satyria había provocado eso?

—Unos chicos se desmayaron cuando nos intentaron juntar anoche. Creo que decidieron que si quieren que alguien quede para el show, nos van a tener que alimentar. Más que nada pan y queso. Tuvimos cena, y desayuno también. Pero no te preocupes, tengo mucho espacio para lo que sea que hay en mi bolsillo —Ella sonaba más como su antiguo ser— ¿Fue a ti a quien escuché cantar?



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Oh, sí —admitió— Me pidieron que cantara porque pensaron que Arachne y yo éramos buenos amigos. No lo eramos. Y estoy avergonzado de que me oyeras.

—Me gusta tu voz. Mi papá diría que tiene verdadera autoridad. Sólo que no me importó la canción —Lucy Gray replicó.

—Gracias. Significa mucho viniendo de tí —dijo él.

Ella lo empujó con su hombro— No transmitiré eso. La mayoría de las personas aquí piensan que soy menos que el estómago de una serpiente.

Coriolanus sacudió su cabeza y sonrió.

—¿Qué? —dijo ella

—Es sólo que tienes unas expresiones divertidas. No divertidas, propiamente dicho, sino que coloridas —le dijo.

—Bueno, no digo propiamente dicho mucho, si es a lo que te refieres —bromeó ella.

—No, me gusta. Hace que mi forma de hablar sea muy seria. ¿Cómo fue que me llamaste esa vez en el zoológico? ¿Algo sobre un pastel? —recordó.

—Oh, ¿El pastel con la crema? ¿Tú no dices eso? —le preguntó ella— Bueno, es un cumplido. De donde vengo, un pastel suele ser muy seco. Y la crema suele ser tan escasa como los dientes en una gallina.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Por un momento él se rió, olvidando dónde estaban, lo deprimente que era el contexto. Por un momento sólo estaba su sonrisa, la cadencia musical de su voz, y una pizca de coqueteo.

Entonces el mundo explotó.



Balada de pajaros cantores y serpientes



X

Coriolanus conocía las bombas, y les tenía terror. Aún cuando el impacto lo arrojó lejos de la arena, sus brazos se levantaron y cubrieron su cabeza. Cuando cayó en el piso, él automáticamente se tumbó de estómago, su mejilla presionada en el polvo, un brazo doblado para proteger su oreja y su ojo expuesto.

La primera explosión, la cual parecía haber provenido de la puerta principal, inició una cadena de erupciones alrededor de la arena. Correr estaba fuera de cuestión. Todo lo que podía hacer era aferrarse al retumbante suelo, esperando a que terminara, y tratar que su miedo se detuviera. Él entró en lo que él y Tigris llamaban “tiempo de bomba”, ese periodo surreal cuando los momentos se extendían y se contraían en formas que parecían desafiar a la ciencia.

Durante la guerra, el Capitolio le había asignado a cada ciudadano un refugio cerca de sus residencias. El magnífico edificio de los Snow tenía un nivel en el subterráneo tan resistente y espacioso que no sólo acomodaba a sus residente sino que a la mitad de la cuadra.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Desafortunadamente, el sistema de vigilancia del Capitolio dependía enteramente de la electricidad. Con el vago poder y la red parpadeando prendiéndose y apagándose como una luciérnaga debido a la interferencia en el Distrito 5, las sirenas no eran confiables, y usualmente los pillaba de improviso sin tiempo para la retirada al sótano. Ahora mismo, él, Tigri y Madame (a menos de que ella estuviera cantando el himno) estarían escondidos bajo la mesa del comedor, una cosa impresionante tallada en mármol, la cual estaba en una pieza interna. Aún con la ausencia de ventanas y la sólida roca sobre su cabeza, los músculos de Coriolanus siempre se sentía rígidos con terror cuando oía el pitido de las bombas, y habrían pasado horas hasta que pudiera caminar de nuevo. Las calles no eran seguras, tampoco lo era la academia. Podías ser bombardeado en cualquier lugar, pero usualmente tenía un mejor lugar para esconderse que este. Ahora, desnudo ante el ataque, estando al aire libre, esperó hasta que el interminable “tiempo de bomba” terminara y se preguntó cuánto daño están teniendo sus órganos internos.

No hay hovercraft. La realización burbujeo en su cerebro. No hubo ningún hovercraft. ¿Esas bombas habían sido plantadas entonces? Podía oler el humo, así probablemente alguna de ellas era incendiaria. Él presionó su pañuelo diario sobre su boca y su nariz. Entrecerrando los ojos a través de la bruma negra, engrosada por la tierra de la arena, podía ver a Lucy Gray a unos cuatro metros y medio de distancia, en posición fetal, su frente en el piso y sus dedos alojados en sus oídos, lo cual era lo mejor que podía hacer con las esposas puestas. Ella tosió indefensa.

—Cubre tu cara! ¡Usa la servilleta! —él le gritó. Ella no miró hacia él, pero debe haberlo escuchado, porque se giró hacia un lado y la



Balada de pájaros cantores y serpientes



recuperó desde su bolsillo. Las galletas y el pollo cayeron al piso mientras ella se presionaba la tela en la cara. Él tuvo un vago pensamiento de que esto no sería propicio para su canto.

Una pausa lo engañó pensando que el episodio había terminado, pero justo cuando levantó su cabeza, una explosión final en los asientos sobre él demolieron lo que en algún momento fue un stand de golosinas (con algodones de azúcar y manzanas acarameladas), y llovieron escombros en llamas sobre él. Algo golpeó su cabeza fuerte, y el peso de una viga cayó diagonalmente sobre su espalda, dejándolo clavado en el piso.

Aturdido, Coriolanus se quedó casi sin sentido por un momento. El agrio olor de quemadura hizo que la nariz le picara, y se dio cuenta de que la viga estaba en llamas. Se trató de recomponer y liberar, pero el mundo daba vueltas y el pastel de duraznos se puso ácido en su estómago.

—¡Ayuda! —gritó. Súplicas parecidas se escuchaban alrededor de él, pero no podía ver a los heridos a través de la nube— ¡Ayuda!

El fuego le quemó un poco su cabello, y con renovadas energías trató de salir debajo de la viga, pero no sirvió. Un agudo dolor se le empezó a esparcir en su cuello y su hombro cuando la terrible comprensión de que se iba a quemar hasta morir lo golpeó. Él gritó una y otra vez, pero parecía estar solo en una burbuja de humo negro y de escombros en llamas. Fue entonces que pudo distinguir una figura levantándose en ese infierno. Lucy Gray dijo su nombre, luego giró su cabeza alrededor, algo a lo lejos llamó su atención. Sus pies dieron unos pocos pasos lejos de él, luego dudó, aparentemente dividida.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¡Lucy Gray! —le suplicó en una voz rasgada— ¡Por favor!

Ella dio le dio una última mirada a lo que sea que la hubiera tentado y corrió hacia su lado. La viga se levantó de su espalda, pero luego la volvió a aplastar. Se levantó una segunda vez, dándole el espacio justo para poder arrastrarse debajo de ella. Lo ayudó a levantarse, y con su brazo alrededor de sus hombros cojearon lejos de las llamas hasta que colapsaron en algún lugar al medio de la arena.

Al principio toser y las arcadas requerían toda su atención, pero lentamente se dio cuenta del dolor en su cabeza, las quemaduras bajaban por su cuello, su espalda y sus hombros. De alguna forma sus dedos estaban entrelazados con los bordes de la falda de Lucy Gray, como si de su vida dependiera. Las manos esposadas de ella, visiblemente quemadas, se curvaban cerca.

El humo se aclaró lo suficiente para que pudiera ver el patrón que las bombas habían dejado en intervalos alrededor de la arena, con la veta madre de explosivos que habían puesto en la entrada. El daño era tan grande allí que logró ver un atisbo de la calle a lo lejos y a dos figuras huyendo de la arena. ¿Fue eso lo que había hecho que Lucy Gray se detuviera un momento antes de ayudarme? ¿La posibilidad de escapar? Otros tributos seguramente se aprovecharon de la oportunidad. Sí, ahora podía escuchar las sirenas y los gritos viniendo de las calles.

Médicos se apuraron por entre las ruinas y corrieron a ayudar a los heridos— Está bien. —él le dijo Lucy Gray— La ayuda está en camino. —Unas manos lo alcanzaron, poniéndolo en una camilla. Él dejó ir los bordes de su falda, pensando que habría otra camilla para ella, pero mientras lo empezaban a llevarlo único que pudo ver fue a



Balada de pájaros cantores y serpientes



un Peacekeeper empujándola al piso en su estómago y golpeándola con el mango de la pistola en su cuello, gritándole una sarta de obscenidades a ella— Lucy Gray —gritó Coriolanus. Nadie le prestó atención.

El pitido en su cabeza hacía que le fuera difícil concentrarse, pero estaba conciente del viaje en la ambulancia, el golpeteo de puertas en la misma sala de espera en la que se había tomado la burbujeante bebida de limón el día anterior, y luego ser movido bajo una brillante luz mientras unos doctores trataban de evaluar el daño. Él quería dormir, pero ellos seguían moviendo sus caras sobre la de él y pidiendo respuestas, sus rancias respiraciones con olor a almuerzo le daban náuseas otra vez.

Dentro de máquinas, fuera de máquinas, agujas pinchándole, y finalmente, felizmente, le fue permitido dormir. Periódicamente a lo largo de la noche alguien lo levantaba y le ponía unas luces brillantes en los ojos. Mientras pudiera responder unas pocas respuestas básicas, le dejaban volver al olvido.

Cuando finalmente se despertó, realmente despierto, el domingo, la luz a través de la ventana decía que era de tarde, y Madame y Tigris estaban inclinándose sobre él con miradas preocupadas. Él sintió una cálida seguridad. *No estoy solo, pensó. No estoy en la arena. Estoy seguro.*

—Hola, Coryo —dijo Tigris— Somos nosotras

—Hola —él intentó sonreír— Te perdiste el tiempo bomba.

—Resulta que es peor que estar ahí, —dijo Tigris— sabiendo que estás ahí sólo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—No estaba solo —dijo. La morfina y el golpe hicieron que fuera difícil recordar las cosas con claridad— Lucy Gray estaba ahí. Ella me salvó la vida, creo —No podía poner la idea realmente en su mente. Dulce, pero inquietante la vez.

Tigris le apretó la mano— No estoy sorprendida. Ella obviamente es una buena persona. Desde el principio trató de protegerte de los otros tributos.

Madame necesitaba más convencimiento. Después de armar una línea de tiempo del bombardeo para ella, ella llegó a la conclusión— Bueno, como si ella no hubiera decidido que los Peacekeeper la habrían acribillado si hubiera corrido, pero aún así, muestra un poco de carácter. Tal vez, como ella clama, no es realmente de los distritos.

Un gran elogio, o al menos el mayor que Madame podía hacer.

Mientras Tigris le daba los detalles que él se había perdido, se dio cuenta del cómo este evento era una ventaja para el Capitolio... ciudadanos asustados con las consecuencias inmediatas y las ramificaciones para el futuro. Ellos no sabían quién había puesto las bombas... rebeldes, sí, ¿Pero de dónde? Podían haber sido de cualquiera de los doce distritos, o un puñado de soldados que hubieran escapado del Distrito 13, o incluso, que la suerte no lo permitiera, una célula que había estado dormida en el mismo Capitolio. La línea de tiempo del crimen era incomprensible. Ya que la arena había estado vacía, cerrada e ignorada desde Los Juegos del Hambre, las bombas podían haber sido puestas seis días o seis meses atrás. Las cámaras de seguridad cubrían las entradas alrededor del óvalo, pero el exterior derrumbado hacía que escalar la estructura fuera posible. Ni siquiera sabían si las bombas habían sido activadas



Balada de pájaros cantores y serpientes



remotamente o si fuera por un paso en falso, pero las inesperadas pérdidas estremecieron hasta el fondo del Capitolio. Los dos tributos que eran del Distrito 6 que habían sido matados con metralla no causaron tanta conmoción, pero la misma explosión había tomado la vida de los gemelos Ring. Tres mentores habían sido hospitalizados... Coriolanus, Androcles Anderson y Gaius Breen, quienes habían sido asignados a los tributos del distrito 9. Sus dos compañeros estaban en críticas condiciones, Gaius había perdido ambas piernas, y casi todos los demás mentores, tributos y agentes de la paz habían necesitado cuidados médicos de alguna forma.

Coriolanus se sintió desconcertado. A él de verdad le gustaba Pollo y Didi, lo iguales que eran, lo optimista. En algún lugar cercano, Androcles, quien esperaba ser un reportero de las noticias del Capitolio como su madre, y Gaius, un bravucón ciudadano con un repertorio interminable de chistes, estaban aferrándose a la vida.

—¿Qué pasó con Lysistrata? ¿Esta bien? —ella había estado detrás de él.

Madame se veía incómoda— Oh, ella. Esta bien. Está yendo por ahí diciendo que ese hombre grande y feo del Distrito Doce la había protegido lanzando su cuerpo sobre el de ella, pero quién sabe? La familia Vickers ama ser el centro de atención.

—¿De verdad? —preguntó Coriolanus escepticamente. No podía recordar, ni siquiera una vez, haber visto a los Vickers en el centro de atención, excepto para una pequeña conferencia de noticias anual en el cual le daban al Presidente Ravinstill un reportaje de salud. Lysistrata era independiente, una persona eficiente que nunca atraía la



Balada de pájaros cantores y serpientes



atención hacia sí misma. El sólo hecho de insinuar que podía ser puesta en la misma clase que Arachne le molestaba.

—Ella sólo hizo una rápida declaración a un reportero justo después del bombardeo. Creo que es la verdad, Madame —dijo Tigris— Tal vez las personas del Distrito Doce no son tan malos como los pintas. Ambos Jessup y Lucy Gray se han comportado valientemente.

—¿Han visto a Lucy Gray? En la televisión me refiero. ¿Se ve bien? —preguntó él

—No sé Coryo. No han mostrado ninguna grabación del zoológico. Pero ella no está en la lista de los tributos muertos —dijo Tigris

—¿Hay mas? ¿Además de los del Distrito Seid? —Coriolanus no quería sonar morboso, pero ellos eran la competencia de Lucy.

—Sí, algunos de ellos murieron después de las bombas —le dijo Tigris.

Ambos pares de los Distritos 1 y 2 habían corrido hacia el agujero cerca de la entrada. Los chicos del Distrito 1 habían muerto por disparos, la chica del 2 había llegado al río y saltó hacia la pared, sólo para morir por la caída, y Marcus había desaparecido por completo, dejando a un desesperado, peligroso y poderoso hombre suelto alrededor de la ciudad. Una tapa de lcgntqtila sugería que había bajado al tranvía, la red de caminos y rutas construidos bajo el Capitolio, pero nadie estaba seguro.

—Supongo que vieron la arena como un símbolo —dijo Madame— De igual forma que la vieron durante la guerra. Lo peor es que les tomó casi veinte segundos antes de que pudieran cortar la transmisión



Balada de pájaros cantores y serpientes



a los distritos, así que no hay duda de que fue una celebración. Bestias, eso es lo que son.

—Pero dicen que en los distritos casi nadie lo ve Madame —le respondió Tigris— Las personas allí no les gusta ver la cobertura de Los Juegos del Hambre.

—Sólo se necesita un puñado para esparcir la palabra —dijo Madame— Es es tipo de historia que prende como el fuego.

El doctor que había hablado con Coriolanus después de que había sucedido el ataque de la serpiente se presentó como Dr Wane. Mando a Tigris y a Madame a su casa le dio un rápido chequeo a Coriolanus, explicándole la naturaleza de la concusión (la cual era realmente suave) y de las quemaduras, las cuales estaban respondiendo bien al tratamiento. Tomaría un tiempo para poder recuperarse por completo, pero que si se comportaba y continuaba mejorando, sería dado de alta en unos días.

—¿Sabe cómo está mi tributo? Sus manos estaban muy quemadas —dijo Coriolanus. Cada vez que pensaba en ella sentía una puñalada de malestar, pero luego la morfina lo envolvía como si fuera un algodón de lana.

—No lo sé —dijo el doctor— Pero ellos tienen al mejor veterinario allí. Espero que esté bien para el momento en que Los Juegos comiencen. Pero no te debes preocupar por eso joven. Tu preocupación debe estar en mejorarte, para eso necesitas un poco de descanso.

Coriolanus estaba feliz de obedecer. Volvió a su sueño y no volvió a despertarse hasta el lunes en la mañana. Con su dolorida cabeza y su



Balada de pájaros cantores y serpientes



cuerpo magullado, no tenía apuro por dejar el hospital. El aire acondicionado ayudaba a las quemaduras en su piel, y una generosa porción de comida blanda aparecía regularmente. Vió Las noticias en la televisión de pantalla plana mientras tomaba lo más que pudiera aguantar de gaseosa de limón. Un funeral doble iba a ser organizado por los gemelos Ring al día siguiente. La cacería por Marcus continuaba. Ambos el Capitolio y los distritos habían sido puestos bajo una intensa seguridad.

Seis mentores muertos, tres hospitalizados... realmente cuatro si contamos a Clemensia. Seis tributos muertos, uno escapado, muchos heridos. Si la Dra. Gaul quería un cambio de imagen para Los Juegos del Hambre, lo tenía.

En la tarde, el desfile de visitantes comenzaron con Festus, luciendo un cabestrillo en su brazo y algunos puntos en donde unas afilado metal había cortado su cuello. Él dijo que la academia había cancelado las clases, pero que los estudiantes se suponía que debían ir al día siguiente para el funeral de los Ring. Él se atragantó al mencionar a los gemelos, y Coriolanus se preguntó si él tendría una respuesta más emocional cuando la morfina fuera removida, la cual silenciaba la pena y la alegría. Satyria se dejó caer con unas galletas de la panadería, me transmitió las buenas vibras que mandaban de la facultad, y le dijo que a pesar de que el incidente era desafortunado, mejoraba las oportunidades que tenía de ganar. Después de un rato, un Sejanus apareció con el bolso de libros de Coriolanus que había estado en la van y un montón de sándwiches de pastel de carne hechos por su mamá. No tenía nada que decir de su tributo fugitivo. Finalmente llegó Tigris sin Madame, la cual había permanecido en la casa para descansar pero mandó un uniforme limpio para que usara



Balada de pájaros cantores y serpientes



cuando lo dieran de alta. Si habían cámaras quería que se viera lo mejor posible. Dividieron los sandwiches y luego Tigris se le acarició la cabeza hasta que se durmió, igual que cuando ella tenía pesadillas que la invadía de niña.

Cuando alguien lo despertó a primera hora del martes, supuso que la enfermera había ido a revisar sus signos vitales, luego se sobresaltó al ver la cara devastada de Clemensia sobre la suya. El veneno de la serpiente, o el antídoto tal vez, habían dejado su piel dorada oscura descascarándose y la parte blanca de sus ojos del color de las yemas de huevo. Pero lo peor eran los movimientos espasmódicos que le afectaban todo el cuerpo, causando que su cara tuviera una mueca, su lengua saliera de su boca de vez en cuando, y que sus manos se estremecieran aún cuando trataban de alcanzar las de él.

—¡Shh! —ella siseó— No debería estar aquí. No les digas que vine. ¿Pero qué es lo que están diciendo? ¿Por qué nadie ha venido a verme? ¿Mis padres saben lo que me pasó? ¿Creen que estoy muerta?

Aturdido por el sueño y la medicación, Coriolanus no podía entender lo que ella estaba diciendo— ¿Tus padres? Pero si ellos han venido. Yo los vi.

—¡No! ¡Nadie ha venido a verme! —lloró ella— Tengo que salir de aquí Coryo. Tengo miedo de que ella vaya a matarme. No es seguro. ¡No estamos seguros!

—¿Qué? ¿Quién va a matarte? No tiene sentido lo que estás diciendo —dijo.

—¡La Dr Gaul, por supuesto! —apretó su brazo, despertando a sus quemaduras— ¡Tú lo sabes, tú estuviste ahí!



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Coriolanus trató de liberar sus dedos— Necesitas volver a tu habitación. Estas enferma, Clemmie. Son las mordeduras de serpiente. Están haciendo que te imagines cosas.—

—¿Me estoy imaginando esto? —ella desgarró la parte del frente de su bata de hospital para revelar un parche de piel que se extendía desde su pecho hasta uno de sus hombros. Pintada con escamas de color azul, rosado y amarillo, se veía como las serpientes del tñque. Cuando él jadeó ella chilló— ¡Y se está expandiendo! ¡Se está expandiendo!

Dos trabajadores del hospital la tenían, la levantaron y se la llevaron fuera de la habitación. Él se quedó despierto el resto de la noche, pensando en las serpientes, y en su piel, y en los casos de los Avoces con las terribles modificaciones de animales en el laboratorio de la Dra Gaul. ¿Es allí donde Clemensia era llevada? Si es que no, ¿Por qué sus padres no la habían visto? ¿Por qué es que nadie más que él sabía lo que había pasado? Si Clemensia moría, ¿él también desaparecería, al ser el único testigo? ¿Había puesto en riesgo a Tigris al contarle la historia?

El capullo agradable del hospital ahora se sentía como una traicionera trampa que se estaba reduciendo para sofocarlo. Nadie lo había ido a ver mientras las horas pasaban, lo que le daba más estrés. Finalmente, justo cuando estaba amaneciendo, el Dr Wane apareció junto a su cama.— Escuché que Clemensia te visitó anoche —dijo alegre— ¿Te dió un susto?

—Un poco —Coriolanus trató de parecer indiferente.

—Ella estara bien. El veneno causó unos efectos secundarios inusuales como si estuviera saliendo por sí mismo de su sistema. Es



Balada de pájaros cantores y serpientes



por eso que no la hemos dejado que vea a sus padres. Ellos creen que está en cuarentena con gripe altamente contagiosa. Estará presentable en un día o dos —le dijo el doctor— Puedes ir a visitarla si quieres. Tal vez le anime un poco.

—Esta bien —dijo Coriolanus, ligeramente tranquilo. Pero no podía dejar de ver lo que había pasado, no en el hospital, y no en el laboratorio. La extracción de las gotas de morfina hacía que todos los bordes borrosos se convirtieran en un agudo alivio. Sus sospechas empañaban cualquier comodidad, desde un gran desayuno de hotcakes y tocino, a la canasta de frutas y dulces de la academia, hasta las noticias de que su desempeño del himno sería reproducida en el funeral de los Ring, para demostrar su calidad y para hacer un guiño a su propio sacrificio.

La cobertura antes del funeral empezó a las siete y para cuando dieron las nueve los estudiantes de nuevo llenaron las escaleras en frente a la escalera. Hace una semana atrás, él sentía que estaba cayendo en la insignificancia con la tarea de la chica del Distrito 12, y ahora estaba siendo honrado por su coraje en frente de toda la nación. Él esperaba que mostraran un video de él cantando, pero en vez de eso su yo holográfico apareció en el podio, y aún cuando se veía un poco borroso al principio, se arregló y se quedó con una nítida imagen. Las personas siempre decían que se parecía a su apuesto padre cada día más, pero por primera vez él lo podía ver realmente. No sólo los ojos, sino que la mandíbula, el pelo, el orgullo en la postura. Y Lucy Gray tenía razón; su voz de verdad tenía autoridad. En general, el desempeño era bastante impresionante.

El Capitolio dobló los esfuerzos para el funeral de Arachne, el cual Coriolanus sentía que era apropiado para los gemelos. Más discursos,



Balada de pájaros cantores y serpientes



más Peacekeepers, más pancartas. A él no le importaba ver a los gemelos elogiados, aún si era extravagantemente, y esperaba que ellos de alguna form supieran que él había abierto el evento. La cantidad de tributos muertos había aumentado, con dos tributos el Distrito 9 habiendo muerto por heridas. Aparentemente, el veterinario había hecho lo que podía, pero sus repetidas solicitudes de que los admitieran en el hospital había sido rechazadas. Sus cuerpos llenos de cicatrices, junto con los restos de los tributos del Distrito 6, fueron envueltos en la espalda de caballos y desfilaron por el camino de la escuela. Los dos tributos del Distrito 1 y la chica de Distrito 2, adecuado a su cobarde intento de escape, fueron arrastrados detrás de ellos. Luego vinieron un par de esos camiones con jaulas que Coriolanus había montado en su camino al zoológico, uno para los chicos y otro para las mujeres. Él se esforzó por ver a Lucy Gray pero no la podía encontrar, lo cual se añadía a sus preocupaciones. ¿Estaba yaciendo inerte en el piso, superada por heridas y hambre?

Mientras los ataúdes a juego color plateado entraron a la vista, todo en lo que podí pensar era ese tonto juego que habían inventdo en el patio durante la guerra, llamado “un círculo alrededor de los Ring” (Ring around the Rings). El resto de niños perseguía a Didi y a Pollo y se tomaban las manos, formando un círculo alrededor de ellos y atrapandolos. Siempre terminaba con todos ellos, los Ring incluidos, muertos de risa en el piso. Oh, ser siete otra vez, en un montón feliz con sus amigos, con galletas nutricionales esperando en sus escritorios.

Después del almuerzo el Dr Wane dijo que podía ser liberado si prometía quedarse en calma y descansar en cama, y en cuanto los encantos del hospital disminuyeron se cambió a su uniforme limpio



Balada de pajaros cantores y serpientes



inmediatamente. Tigris lo fue a buscar y lo acompañó hacia la casa en tren, pero después tuvo que volver a su trabajo. Ambos, él y Madame estuvieron la tarde durmiendo, y se despertó con una buena comida que la madre de Sejanus había enviado.

Tras la insistencia de Tigris se fue a la cama apenas el sol se escondió, pero el sueño lo eludió. Cada vez que cerraba los ojos veía llamas alrededor de él, sentía los temblores del piso, olía el asfixiante humo negro. Lucy Gray estuvo rondando los bordes de sus pensamientos, pero ahora no podía pensar en nadie más. ¿Cómo estaba ella? Sanando y alimentada, ¿o sufriendo y estando con hambre en esa casa de monos? Mientras él había estado acostado con el hospital con aire acondicionado con sus gotas de morfina, ¿el veterinario había atendido sus manos? ¿El humo había dañado su notable voz? Al haberle ayudado, ¿había arruinado su oportunidad de tener sponsors en la arena? Él se sintió avergonzado cuando pensó en su terror bajo la viga, pero aún más cuando recordó lo que siguió. En la televisión del Capitolio, la cobertura que mostraron del bombardeo había estado oscuro por el humo. ¿Pero existía? Imágenes de ella rescatándolo, y peor aún, ¿de él aferrándose a su falda mientras esperaban a que la ayuda viniera?

Sus manos tocaron el cajón de su velador y encontraron la polvera de su madre. Mientras respiraba la esencia de rosas de los polvos, sus pensamientos se calmaron por un rato, pero la inquietud lo levantaron de su cama. Las siguientes horas estuvo deambulando por el apartamento, mirando hacia el cielo de afuera, abajo hacia el Corso, hacia las ventanas de sus vecinos a través del pasillo. En algún momento se encontró a sí mismo en el techo, en medio de las rosas de Madame y no recordaba haber subido las escaleras hacia el jardín. El



Balada de pájaros cantores y serpientes



aire fresco de la noche perfumado con las flores ayudaba, pero pronto vino una tanda de escalofríos que hacían que todo doliera de nuevo.

Tigris lo encontró sentado en la cocina unas horas antes del amanecer. Ella hizo te y comieron el resto de la comida directo de la olla. Las sabrosas capas de carne, papa y queso lo consolaron, también lo hizo el gentil recordatorio de Tigris de que la situación con Lucy Gray no era culpa suya. Ambos eran, después de todo, niños todavía los cuales las vidas eran dictadas por poderes sobre ellos.

De alguna forma consoladora, él logró dormir unas pocas horas antes de que una llamada de Satyria lo despertara. Ella lo alentó a ir a la escuela esa mañana si lo podía soportar. Otra reunión entre tributo y mentor había sido planeada con la idea de trabajar en las próximas entrevistas, lo cual iba a ser completamente voluntario.

Después en la academia, cuando miraba hacia abajo del balcón, hacia el Salon de Heavensbee, las sillas vacías lo pusieron nervioso. Él sabía que, en su cabeza, ocho tributos habían muerto, que uno estaba prófugo, pero él no había previsto cómo eso se transmitiría en el patrón de las veinte y cuatro mesas, dejando un desorden desconcertante e irregular. No habían tributos de los Distritos 1, 2, 6 o 9 y uno del 10. La mayoría de los niños que permanecían estaban lesionados, y no veían enfermos. Mientras los mentores juntaban a sus asignados, las pérdidas se veían más pronunciadas. Seis mentores estaban muertos o hospitalizados, y los que ayudaban a los escapistas de los Distritos 1 y 2 no tenían tributos en sus mesas, así que no tenían razones para aparecer. Livia Cardew había estado hablando de este cambio de eventos, demandando que nuevos tributos fueran traídos de los distritos, o que al menos se le asignara a Reaper, el chico asignado a Clemensia, quien todos pensaban que estaba



Balada de pájaros cantores y serpientes



hospitalizada con una gripe. Sus deseos no habían sido atendidos, y Reaper se sentaba solo en su mesa, un vendaje cubierto de sangre seca le cubría su cabeza.

Mientras Coriolanus se sentaba en el asiento al lado de ella, Lucy Gray ni siquiera intentó sonreír. Una tos fea le sacudió el pecho, y hollín del fuego aún estaba en su ropa. Aunque el veterinario había excedido las expectativas de Coriolanus, ya que la piel de sus manos estaban sanando bien.

—Hola —dijo, dejando un sandwich de mantequilla de maní y dos de las galletas de Satyria en la mesa.

—Hey —dijo ella roncamente. Cualquier intento de coqueteo o camaradería había sido abandonado. Ella acarició el sandwich pero parecía estar muy cansada para comerlo.— Gracias.

—No, gracias a *tí* por salvarme la vida —dijo él suavemente, pero a medida que veía sus ojos, la ligereza se había ido.

—¿Es eso lo que le has estado contando a la gente? —preguntó ella—
¿Que te salvé la vida?

Él le había dicho eso a Tigris y a Madame y luego, tal vez sin saber qué hacer con la información, dejó que se fuera de sus pensamientos como si fuera un sueño. Ahora, con los asientos vacíos de los caídos alrededor, la memoria del cómo ella lo había salvado en la arena demandaba su atención, y no podía ignorar su significancia. Si Lucy Gray no lo hubiera ayudado, habría estado totalmente e irrevocablemente muerto. Otro ataúd lleno de flores. Otra silla vacía. Cuando habló otra vez, las palabras se quedaron atrapadas en su



Balada de pájaros cantores y serpientes



garganta antes de esforzarse por sacarlas— Le dije a mi familia. Realmente. Gracias Lucy Gray.

—Bueno, tuve un poco de tiempo en mis manos —dijo, siguiendo el frosting de la flor en la galleta con un dedo tembloroso— Bonitas galletas.

Entonces vino la confusión. Si ella le había salvado la vida, él le debía ¿qué? ¿Un sándwich y dos galletas? Así era el como le estaba pagando. Por su vida. Lo cual aparentemente él había hecho baratamente. La verdad es que, él le debía todo. Sentía el cómo se le enrojecían las mejillas— Podrías haber corrido. Y si lo hubieras hecho, yo me habría envuelto en llamas antes de que ellos me alcanzaran.

—¿Correr, eh? Parecía ser un gran esfuerzo para ser disparado —dijo ella.

Coriolanus sacudió su cabeza— Puedes bromear, pero no cambia lo que hiciste por mí. Espero poder pagártelo de alguna forma.

—También lo espero —dijo ella.

En esas pocas palabras él sintió un cambio en su dinámica. Como su mentor, él sería el generoso dador de regalos, siempre siendo recibidos con gratitud. Ahora que ella había volcado las cosas al darle un regalo que no tuviera comparación. En la superficie, todo se veía igual. Una chica encadenada, un chico ofreciéndole comida, los Agentes de la paz cuidando su status quo. Pero en el fondo, las cosas nunca iban a ser iguales entre ellos. Él siempre iba a estar en deuda con ella. Ella tenía el derecho de demandar cosas.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—No sé cómo —él admitió.

Lucy Gray miró alrededor de la sala, mirando a su competidores heridos. Luego lo miró a los ojos, e impaciencia sonaba en su voz—
Podrías empezar por pensar que realmente puedo ganar.



Balada de pajaros cantores y serpientes



PARTE II

EL PREMIO



Balada de pajaros cantores y serpientes



XI

Las palabras de Lucy Gray picaron pero, reflexionando, eran bien merecidas.

Coriolanus nunca la había considerado realmente vencedora en los Juegos. Nunca había sido parte de su estrategia hacerla una. Solo había deseado que su encanto y atractivo lo contagiaran y lo convirtieran en un éxito. Incluso su apoyo de hacerla cantar para los patrocinadores fue un intento de prolongar la atención que ella le trajo. Hace solo un momento, sus manos curadas eran buenas noticias porque podía usarlas para tocar la guitarra la noche de la entrevista, no para defenderse de un ataque en la arena. El hecho de que ella le importara, como él había afirmado en el zoológico, solo empeoró las cosas.

Debería haber estado tratando de preservar su vida, ayudarla a convertirse en la vencedora, sin importar las probabilidades.

"Era en serio, lo que dije sobre ti siendo el pastel con la crema", dijo Lucy Gray. "Eres el único que se molestó en aparecer. Tú y tu amiga Sejanus. Ustedes dos actuaron como si fuéramos seres humanos. Pero la única forma en que realmente pueden pagarme ahora es si me ayudan a sobrevivir a esta cosa".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Estoy de acuerdo." Dar un paso adelante lo hizo sentir un poco mejor. "De ahora en adelante, estamos listos para ganar".

Lucy Gray extendió la mano. "¿Tengo tu palabra?"

Coriolanus le estrechó la mano con cuidado. "Tienes mi palabra." El desafío lo energizó. "Paso uno: debo pensar en una estrategia".

"Pensamos en una estrategia", corrigió ella.

Pero ella sonrió y mordió el emparedado.

"Pensamos en una estrategia".

Hizo los cálculos de nuevo. "Solo te quedan catorce competidores, a menos que encuentren a Marcus".

"Si puedes mantenerme con vida unos días más, podría ganar por defecto", dijo.

Coriolanus miró alrededor del pasillo a sus competidores rotos y enfermizos, envueltos en cadenas, lo que lo animó hasta que recordó que la condición de Lucy Gray no era mucho mejor.

Aún así, con los Distritos 1 y 2 fuera de juego, Jessup vigilándola, y el nuevo programa de patrocinio, sus probabilidades mejoraron enormemente de lo que habían sido cuando llegó al Capitolio. Quizás, si él podía mantenerla alimentada, ella podría correr y esconderse en algún lugar de la arena mientras los demás luchaban o morían de hambre.

"Tengo que preguntar una cosa", dijo. "Si se tratara de eso, ¿matarías a alguien?"

Lucy Gray masticó, sopesando la pregunta. "Quizás en defensa propia".

"Son los Juegos del Hambre. Todo es defensa propia", dijo. "Pero tal vez sea mejor si huyes de los otros tributos, y conseguimos patrocinadores para la comida. Espera un poco".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Sí, esa es una mejor estrategia para mí", estuvo de acuerdo. "Soportar cosas horribles es uno de mis talentos". Un poco de pan seco la hizo toser.

Coriolanus le pasó una botella de agua de su mochila. "Todavía están haciendo las entrevistas, pero de manera voluntaria. ¿Estás preparada?"

"¿Estás bromeando? Tengo una canción hecha para esta voz de whisky", dijo. "¿Me encontraste una guitarra?"

"No. Pero lo haré hoy", prometió. "Alguien debe tener una que me preste. Si podemos conseguirte algunos patrocinadores, será de gran ayuda para que obtengas esa victoria".

Ella comenzó a hablar con un poco de animación sobre lo que podría cantar. Sin embargo, solo se les asignaron diez minutos, y la breve reunión terminó con el profesor Sickle ordenando a los mentores que regresen al laboratorio de alta biología.

Siguiendo las medidas de seguridad más estrictas, los agentes de la paz los escoltaron, y Dean Highbottom verificó sus nombres mientras se dirigían a sus lugares. Los mentores aptos de los tributos muertos y desaparecidos, incluidos Livia y Sejanus, ya estaban sentados en las mesas de laboratorio, observando a la Dra. Gaul arrojar zanahorias en la jaula del conejo.

La piel de Coriolano comenzó a sudar al verla, tan cerca y tan loca.

"¿Hippity, hoppity, zanahoria o palo? Todos se están muriendo y tú estas..."

Se giró hacia ellos expectante, y todos menos Sejanus desviaron la mirada. "sintiéndome enfermo", dijo Sejanus.

La Dra. Gaul se echó a reír. "Es el compasivo. ¿Dónde está tu tributo, muchacho? ¿Alguna pista?"



Balada de pájaros cantores y serpientes



Capitol News había seguido cubriendo la búsqueda de Marcus, pero ahora era menos frecuente. La palabra oficial era que estaba atrapado en un nivel remoto de la Transferencia, donde pronto sería detenido. La ciudad se había relajado, el consenso general era que había muerto o sería capturado en cualquier momento. En cualquier caso, parecía más empeñado en escapar que en salir de la Transferencia para asesinar inocentes en el Capitolio.

"Posiblemente en su camino hacia la libertad", dijo Sejanus con voz tensa, "Posiblemente capturado en secreto. Posiblemente herido y escondido. Posiblemente muerto. No tengo idea. ¿Y tú?"

Coriolanus no pudo evitar admirar su desplume. Por supuesto, Sejanus no sabía lo peligrosa que podía ser la Dra. Gaul. Podría terminar en una jaula con un par de alas de periquito y una trompa de elefante si no tenía cuidado.

"No, no respondas", escupió Sejanus. "Está muerto o a punto de estarlo, cuando lo atrapes y lo arrastres por las calles encadenado".

"Ese es nuestro derecho", respondió la Dra. Gaul.

"¡No, no lo es! No me importa lo que digas. No tienes derecho a matar de hambre a las personas, a castigarlas sin razón. No tienes derecho a quitarles la vida y la libertad. Esas son cosas con las que todos nacen, y no son tuyos para tomar. Ganar una guerra no te da ese derecho. Tener más armas no te da ese derecho. Ser del Capitolio no te da ese derecho. Nada lo hace. Oh, Ni siquiera sé por qué vine aquí hoy".

Con eso, Sejanus se levantó y corrió hacia la puerta. Cuando probó el mango, no giró. Lo sacudió y luego se enfrentó a la Dra. Gaul. "¿Nos encierras ahora? Es como nuestra pequeña casa de monos".

"No has sido despedido", dijo la Dra. Gaul. "Siéntate, muchacho".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"No." Sejanus lo dijo en voz baja, pero aun así causó que varias personas saltaran.

Después de una pausa, Dean Highbottom intervino. "Está cerrado desde el exterior. Los agentes de la paz tienen la orden de dejarnos tranquilos hasta que se les notifique. Siéntate, por favor".

"¿O deberíamos hacer que te acompañen a otro lugar?" sugirió la Dra. Gaul. "Creo que las oficinas de tu padre están cerca".

Claramente, a pesar de su insistencia en llamarlo muchacho, ella había sabido exactamente quién era Sejanus todo el tiempo.

Sejanus ardía de ira y humillación, no quería o no podía moverse. Se quedó allí, mirando a la Dra. Gaul, hasta que la tensión se hizo insoportable.

"Hay un asiento vacío a mi lado".

Las palabras salieron espontáneamente de la boca de Coriolanus. La oferta distrajo a Sejanus, y luego pareció desinflarse. Respiró hondo, regresó por el pasillo y se deslizó sobre el taburete. Una mano apretó la correa de su mochila, mientras que la otra formó un puño sobre la mesa.

Coriolanus deseó haberse quedado callado. Notó que Dean Highbottom lo miraba con curiosidad y se ocupó abriendo su cuaderno y destapando su pluma.

"Sus emociones están muy arriba ", dijo la Dra.Gaul a la clase. "Entiendo. Sí. Pero deben aprender a aprovecharlas y contenerlas. Las guerras se ganan con cabezas, no con corazones".

"Pensé que la guerra había terminado", dijo Livia.

Ella también parecía enojada, pero no de la misma manera que Sejanus.

Coriolanus supuso que estaba molesta por perder su homenaje.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"¿Lo hiciste? ¿Incluso después de tu experiencia en la arena?" preguntó la Dra. Gaul.

"Lo hice", interrumpió Lysistrata. "Y si la guerra ha terminado, técnicamente la matanza debería haber terminado, ¿no?"

"Estoy empezando a pensar que nunca terminará", admitió Festus.

"Los distritos siempre nos odiarán y siempre los odiamos".

"Creo que podría estar en algo allí", dijo la Dra. Gaul.

"Consideremos por un momento que la guerra es una constante. El conflicto puede ir y venir, pero nunca cesará realmente. Entonces, ¿cuál debería ser nuestro objetivo?"

"¿Estás diciendo que no se puede ganar?" preguntó Lisístrata.

"Digamos que no se puede", dijo la Dra. Gaul. "¿Cuál es nuestra estrategia entonces?"

Coriolanus apretó los labios para no dejar escapar la respuesta. Tan obvio. Muy obvio. Pero él sabía que Tigris tenía razón al evitar a la Dra. Gaul, incluso si eso podía traer elogios.

Mientras la clase analizaba la pregunta, ella paseaba por el pasillo y finalmente se detenía en su mesa. "¿Señor Snow? ¿Alguna idea sobre lo que debemos hacer con nuestra guerra sin fin?"

Se consoló con la idea de que ella era vieja y que nadie vivía para siempre.

"Señor Snow?", insistió.

Sintió que él era el conejo empujado por su varilla de metal." ¿Quiere adivinar?"

"La controlamos", dijo en voz baja ".Si la guerra es imposible de terminar, entonces tenemos que controlarla indefinidamente. Tal como lo hacemos ahora. Con los agentes de la paz ocupando los distritos, con leyes estrictas y recordatorios de quién está a cargo,



Balada de pájaros cantores y serpientes



como los Juegos del Hambre. En cualquier escenario, es preferible tener la ventaja, para ser el vencedor en lugar de ser derrotado ".

" Aunque, en nuestro caso, decididamente menos moral ", murmuró Sejanus.

"No es inmoral defenderse ", respondió Livia. "¿Y quién no preferiría ser el vencedor que el derrotado?"

"No sé si tengo mucho interés en serlo tampoco", dijo Lisístrata.

"Pero esa no era una opción", le recordó Coriolanus "dada la pregunta. La respuesta es , nadie si lo piensa "

" Nadie si lo piensa ¿eh, Casca? ", Dijo la doctora Gaul mientras se dirigía hacia el pasillo ."Un pequeño pensamiento puede salvar muchas vidas ".

Dean Highbottom garabateó en la lista.

Tal vez Highbottom es tan conejo como yo, pensó Coriolanus, y se preguntó si estaba perdiendo el tiempo preocupándose por él.

"Pero anímense", continuó alegremente la Dra. Gaul. "Como la mayoría de las circunstancias de la vida, la guerra tiene subidas y bajadas. Y esa es su próxima tarea. Escribanme un ensayo sobre todo lo atractivo de la guerra. Todo lo que les gusta de ella "

Muchos de sus compañeros de clase levantaron la vista sorprendidos, pero la mujer había puesto serpientes en Clemensia por diversión. Claramente, ella disfrutaba presenciando el dolor y probablemente asumía que todos lo hacían.

Lysistrata frunció el ceño. "¿Lo que nos gusta de ella?

"No debería tomar mucho tiempo ", dijo Festus.

"¿Es un proyecto grupal? ", preguntó Livia.

"No, individual. El problema con las tareas grupales es que una persona generalmente hace todo el trabajo ", dijo la Dra. Gaul, guiñándole un ojo a Coriolanus que hizo que su piel se erizara. " Pero



Balada de pájaros cantores y serpientes



siéntanse libres de preguntar al cerebro de su familia. Se sorprenderían. Séan tan honestos como se atrevan Tráiganlos a la reunión de mentores del domingo ".

Sacó algunas zanahorias más de su bolsillo, se volvió hacia el conejo y pareció olvidarse de ellos.

Cuando fueron liberados, Sejanus siguió a Coriolanus por el pasillo. "Tienes que dejar de rescatarme".

Coriolanus sacudió la cabeza. "Parece que no puedo controlarlo. Es como un tic".

"No sé qué haría si no estuvieras aquí". La voz de Sejanus cayó.

"Esa mujer es malvada. Debería ser detenida".

Coriolanus sentía que cualquier intento de destronar a la Dra. Gaul sería inútil, pero adoptó una actitud comprensiva.

"Lo Intentaste."

"Fallé. Ojalá mi familia pudiera irse a casa. Regresar al Distrito Dos, donde pertenecemos. No es que nos quieran", dijo Sejanus. "Ser del Capitolio me va a matar".

"Es un mal momento, Sejanus. Con los juegos y los bombardeos. Nadie está en su mejor momento. No hagas nada imprudente como salir corriendo."

Mientras Coriolanus le daba una palmada en el hombro, pensó, *podría necesitar un favor*.

"¿Corriendo hacia dónde? ¿Cómo? ¿Con qué? ", Dijo Sejanus." Pero realmente aprecio tu apoyo. Ojalá pudiera pensar en alguna forma de agradecerte. "

En realidad, había algo que Coriolanus necesitaba.

"No tienes una guitarra que me puedas prestar, ¿verdad? "

Se dedicó el resto de la tarde del miércoles para cumplir su promesa a Lucy Gray.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Preguntó en la escuela, pero lo más parecido que recibió fue un tal vez de Vipsania Sickle, mentora del chico del Distrito 7, Treech, que había hecho malabares con las nueces en el zoológico.

"Creo que solíamos tener una durante la guerra ", le dijo." Déjame comprobar y responderte. ¡Me encantaría escuchar a tu chica cantar de nuevo! "

No sabía si creerle o no; los Sickles no lo impresionaron como una multitud musical. Vipsania había heredado el amor por la competencia de su tía Agrippina, y por lo que sabía , ella estaba tratando de estropear la actuación de Lucy Gray. Pero dos podían jugar en ese juego, así que él le dijo que era una salvavidas y luego continuó su búsqueda. Después de ir con las manos vacías a la Academia, pensó en Pluribus Bell. Posiblemente, todavía tenía instrumentos por los días de su discoteca. En el momento en que se abrió la puerta en el callejón trasero, Boa Bell se movió entre las piernas de Coriolanus, ronroneando como un motor. A los diecisiete años, ella se estaba poniendo larga en los dientes, y tuvo cuidado mientras la levantaba en sus brazos.

"Ah, ella siempre está feliz de ver a un viejo amigo", dijo Pluribus, e invitó a Coriolanus a entrar.

La derrota de los distritos había hecho poca diferencia en el comercio de Pluribus, ya que todavía se ganaba la vida comerciando con productos del mercado negro, incluso si ahora tenían una inclinación más lujosa. Todavía era difícil conseguir licor decente, maquillaje y tabaco.

El Distrito 1 había centrado lentamente su atención en proporcionar placeres al Capitolio, pero no todos tenían acceso a ellos, y tenían un alto precio.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Los Snow ya no eran clientes habituales, pero Tigris hacía visitas ocasionales para venderle los cupones de ración que les permitirían comprar carne o café, que generalmente no podían pagar. La gente estaba feliz de pagar por el privilegio de comprar una pierna de cordero extra. Conocido por su discreción, Pluribus siguió siendo una de las pocas personas de las cuales Coriolanus no necesitaba fingir que era rico. Él conocía la situación de los Snow pero nunca hablaba de ello ni hacía que la familia se sintiera inferior.

Hoy le sirvió a Coriolanus un vaso de té frío, llenó un plato con pasteles y le ofreció una silla. Charlaron sobre el bombardeo y cómo trajo malos recuerdos de la guerra, pero pronto su conversación se dirigió a Lucy Gray, que había causado una impresión muy favorable en Pluribus.

"Si tuviera algunos como ella, podría pensar en volver a abrir el club", reflexionó Pluribus. "Oh, todavía vendería mis bellezas, pero podría presentar espectáculos los fines de semana. La verdad es que todos estábamos tan ocupados matándonos que olvidamos cómo divertirnos. Sin embargo, ella lo sabe. Tu chica".

Coriolanus le contó el plan para la entrevista y le preguntó si podría pedir una guitarra.

"La cuidaríamos bien, lo prometo. La guardaría en casa excepto cuando esté tocando, y la devolvería justo después del espectáculo".

Pluribus no necesitaba ser persuadido. "Sabes, guardé todo después de que las bombas atraparon a Cyrus, tonto, de verdad. Como si pudiera olvidar el amor de mi vida tan fácilmente".

Se puso de pie y movió una pila de cajas de perfume, revelando una vieja puerta del armario. Dentro, amorosamente dispuesta en estantes, había una variedad de instrumentos musicales. Pluribus sacó un estuche de cuero sorprendentemente libre de polvo y levantó la tapa.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Un agradable olor a madera vieja y pulida golpeó la nariz de Coriolanus mientras miraba la reluciente cosa dorada en el interior. El cuerpo tenía forma de mujer, las seis cuerdas subían por el largo cuello hasta las clavijas de afinación.

La rasgó ligeramente con el dedo. Aunque estaba muy desafinada, la riqueza del sonido lo atravesó.

Coriolanus sacudió la cabeza. "Esto es demasiado agradable. No quisiera arriesgarme a dañarlo."

"Confío en ti. Y confío en tu chica. Me gusta escuchar lo que hace con ella". Pluribus cerró el estuche y lo extendió. "Tómalo y dile que tengo los dedos cruzados por ella. Es bueno tener un amigo en la audiencia".

Coriolanus tomó la guitarra agradecido.

"Gracias, Pluribus. Espero que vuelvas a abrir el club. Seré un cliente estable".

"Al igual que tu padre", dijo Pluribus con una sonrisa. "Cuando tenía más o menos tu edad, solía cerrar este lugar todas las noches con ese bribón de Casca Highbottom".

Cada parte de eso sonaba sin sentido. ¿Su padre severo, tan sin humor y estricto, viviendo en un club nocturno? ¿Y con, de todas las personas, Dean Highbottom? Nunca los había escuchado mencionar juntos, aunque tenían aproximadamente la misma edad.

"¿Estás bromeando, verdad?"

"Oh, no. Eran un par de cosas salvajes" dijo Pluribus. Pero antes de que pudiera dar más detalles, fue interrumpido por un cliente.

Con gran cuidado, Coriolanus llevó su premio a casa y lo dejó sobre su tocador.

Tigris y la abuela echaron a reír, pero no podía esperar a ver la reacción de Lucy Gray. Cualquier instrumento que hubiera tenido en



Balada de pájaros cantores y serpientes



el Distrito 12 nunca podría compararse con el de Pluribus. Le dolía la cabeza lo suficiente como para acostarse al anochecer, pero tardó un poco en quedarse dormido, tan preocupado estaba con la relación entre su padre y "ese bribón Casca Highbottom".

Si hubieran sido amigos, como había sugerido Pluribus, no quedaría nada de buena voluntad. No pudo evitar pensar que, por muy cerca que habían estado durante sus días de fiesta, las cosas no habían terminado bien. Tan pronto como pudiera, presionaría a Pluribus para obtener más detalles.

Sin embargo, los días siguientes no le dieron esa oportunidad, ya que se dedicó a preparar a Lucy Gray para la entrevista, que se había programado para el sábado por la noche.

A cada par mentor-homenaje se le había asignado un aula para trabajar. Dos agentes de la paz estaban en guardia, pero Lucy Gray había sido liberada de cadenas y esposas.

Tigris le había proporcionado un vestido viejo, diciendo que si Lucy Gray estaba dispuesta a confiar en ella, podría lavarse y planchar sus volantes de arcoíris para la transmisión.

Lucy Gray vaciló, pero cuando le dio el otro regalo de Tigris, un pequeño pastel de jabón con forma de flor y olor a lavanda, ella le hizo darle la espalda mientras se cambiaba.

La forma amorosa en que manejaba la guitarra, como si fuera un ser sensible, le dio una pista de un pasado tan diferente al suyo que tuvo problemas para imaginarlo.

Se tomó su tiempo para afinar el instrumento y luego tocó canción tras canción, aparentemente tan hambrienta por la música como por las comidas que trajo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



La bombeó con toda la comida que le sobraba, junto con botellas de té endulzado con jarabe de maíz para calmar su garganta. Sus cuerdas vocales habían mejorado mucho cuando llegó la gran noche.

Los Juegos del Hambre: Una Noche de Entrevistas comenzó frente a una audiencia en vivo en el auditorio de la Academia mientras transmitía en todo Panem.

Presentado por el payaso del meteorólogo de Capitol TV, Lucretius "Lucky" Flickerman, parecía a la vez notoriamente inapropiado y sorprendentemente bienvenido tras los asesinatos.

Lucky estaba vestido con un traje azul de cuello alto con detalles de diamantes de imitación, su cabello gelificado estaba espolvoreado con polvo cobrizo y su estado de ánimo solo podía describirse como alegre. La cortina trasera del escenario, resucitada de una producción anterior a la guerra, representaba un cielo estrellado y parpadeaba en consecuencia. Después de una interpretación alegre del himno, Lucky dio la bienvenida a la audiencia a los nuevos Juegos del Hambre durante una nueva década, en la que cada ciudadano del Capitolio podría participar patrocinando el tributo de su elección.

En el caos de los últimos días, lo mejor que pudo hacer el equipo de la Dra. Gaul fue ofrecer media docena de alimentos básicos que los patrocinadores podían enviar a los tributos.

"Te preguntas, ¿qué hay para ti?" chilló Lucky.

Luego explicó el juego, un sistema simple con opciones de ganar, colocar y mostrar opciones familiares para aquellos que habían jugado a los ponis antes de la guerra.

Cualquiera que quisiera enviar un obsequio monetario para alimentar un tributo o apostar a uno, solo tenía que visitar su oficina de correos local, donde el personal estaría encantado de ayudarlo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



A partir de mañana, estarían abiertos desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, dando tiempo a las personas para hacer sus apuestas antes de que comiencen los Juegos del Hambre el lunes. Después de haber introducido la nueva innovación en los Juegos, Lucky no tuvo más que hacer que leer las tarjetas con el material para las entrevistas, pero logró trabajar en algunos trucos de magia, como verter vino de diferentes colores en la misma botella para brindar por el Capitolio y sacar a una paloma de su chaqueta de campana.

De las parejas mentor-homenaje que eran capaces de participar, solo la mitad tenía algo que presentar.

Coriolanus pidió que fuera el último, sabiendo que nada podía competir con Lucy Gray, pero queriendo estar más cerca del efecto, los otros mentores ofrecieron información de fondo sobre sus tributos mientras intentaban aportar algo memorable e instaban al público a patrocinarlos.

Para demostrar su fuerza, Lysistrata se sentó principalmente en su silla mientras Jessup la levantaba sobre su cabeza fácilmente.

El chico del Distrito 3, Io Jasper, Circ dijo que podía encender un fuego con sus lentes, y ella, con su conocimiento científico, sugirió varios ángulos y momentos del día que facilitarían la tarea.

Snooty Juno Phipps admitió que se había decepcionado de tener a la pequeña Bobbin. ¿Acaso un Phipps, miembro de una familia fundadora del Capitolio, no merecía algo mejor que el Distrito 8? Pero la había conquistado cuando le dijo cinco maneras diferentes en que podía matar a alguien con una aguja de coser.

Coral, la niña del Distrito 4 de Festus, defendió su habilidad para manejar un tridente, un arma que normalmente estaba disponible en la arena.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ella demostró con un viejo palo de escoba, empuñándolo de una manera sinuosa que dejó pocas dudas de su experiencia.

La familiaridad de la heredera lechera Domitia Whimsiwick con las vacas resultó ser una ventaja. Burbujeante por naturaleza, obtuvo su musculoso homenaje del Distrito 10, Tanner, tan comprometida en hablar sobre las técnicas de matadero que Lucky tuvo que interrumpirlos cuando corrieron.

Aracne se había equivocado acerca del atractivo de ese tema, porque Tanner recibió el mayor aplauso de la noche hasta el momento.

Coriolanus escuchó con un oído mientras se preparaba para subir al escenario con Lucy Gray.

Felix Ravinstill, el sobrino nieto del presidente, estaba tratando de impresionar a la niña del Distrito 11, Dill, pero Coriolanus no podía entender su ángulo, porque se había vuelto tan enferma que incluso sus tos era apenas audible.

Tigris había trabajado otro de sus milagros en el vestido de Lucy Gray. La suciedad y el hollín habían desaparecido, dejando filas frescas y almidonadas de volantes arcoíris. También le había enviado una olla de rubor que Fabricia había desechado en el fondo.

Un lavado limpio, las mejillas y los labios enrojecidos, con el pelo recogido sobre la cabeza como había sido para la cosecha, Lucy Gray parecía, como había dicho Pluribus, como alguien que todavía sabía divertirse.

"Creo que tus probabilidades mejoran por minutos", dijo Coriolanus, ajustando un capullo de rosa en su cabello. Coincidió con el de su solapa, por si alguien necesitaba un recordatorio de a quién pertenecía Lucy Gray.

"Bueno, ya sabes lo que dicen. El espectáculo no termina hasta que el sinsajo canta", dijo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"¿El sinsajo?" Él se rió. "Realmente, creo que solo estás inventando estas cosas".

"No eso, un sinsajo es un pájaro de buena fe", le aseguró.

"¿Y canta en tu espectáculo?", Preguntó.

"No es mi espectáculo, cariño. Es tuyo. Del Capitolio de todos modos", dijo Lucy Gray. "Creo que estamos en la cima".

Con su vestido limpio y su uniforme bien planchado, su apariencia trajo un aplauso espontáneo de la audiencia. No perdió el tiempo haciéndole muchas preguntas que a nadie le importaban. En cambio, se presentó y dio un paso atrás, dejándola sola en el centro de atención.

"Buenas noches", dijo. "Soy Lucy Gray Baird, de los Covey Bairds. Comencé a escribir esta canción en el Distrito Doce, antes de saber cuál sería el final. Son mis palabras puestas a una vieja melodía. De donde soy, lo llamamos balada. Esa es una canción que cuenta una historia. Y supongo que esta es la mía. 'La Balada de Lucy Gray Baird'. Espero que les guste".

Coriolanus la había escuchado cantar docenas de canciones en los últimos días, llenas de todo, desde la belleza de la primavera hasta la desesperación desgarradora de perder a su madre. Canciones de cuna y punteo, lamentos y cancioncillas. Ella había solicitado su opinión, sopesando sus respuestas a cada canción. Había pensado que se habían decidido por una cosa encantadora sobre la maravilla de enamorarse, pero unos pocos acordes en esta balada, sabía que esto no era nada que ella hubiera ensayado. La melodía inquietante marcó la pauta, y sus palabras hicieron el resto cuando comenzó a cantar con una voz ronca por el humo y la tristeza.

*Cuando era un bebé me caí en
el grito.*

*Cuando era niña caí en tus
brazos.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Caímos en tiempos difíciles y
perdimos nuestro brillante
color.*

*Fuiste a los perros y yo viví por
mis encantos.*

*When I was a babe I fell down
in the holler.*

*Bailé para mi cena, extendí
besos como mieles.*

*Robaste y jugaste y te dije que
deberías.*

*Cantamos para nuestras cenas,
bebimos nuestros bienes.*

*Entonces un día te fuiste,
diciendo que no era buena.*

*Bueno, está bien, soy mala,
pero tampoco eres un premio.*

*Muy bien, soy mala, pero eso
no es nada nuevo.*

*Dices que no me amarás, yo
tampoco te amaré.*

*Solo déjame recordarte quién
soy para ti.*

*Porque yo soy la que cuida
cuando estás saltando.*

*When I was a girl I fell into
your arms.*

*We fell on hard times and we
lost our bright color.*

*You went to the dogs and I lived
by my charms.*

*I danced for my dinner, spread
kisses like honey.*

*You stole and you gambled and
I said you should.*

*We sang for our suppers, we
drank up our money.*

*Then one day you left, saying I
was no good.*

*Well, all right, I'm bad, but
then, you're no prize either.*

*All right, I'm bad, but then,
that's nothing new.*

*You say you won't love me, I
won't love you neither.*

*Just let me remind you who I
am to you.*

*Yo soy la que sabe cómo fuiste
valiente.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Y yo soy la que escuchó lo que
dijiste durmiendo.*

*Tomaré eso y más cuando vaya
a mi tumba.*

*'Cause I am the one who looks
out when you're leaping.*

*I am the one who knows how
you were brave.*

*And I am the one who heard
what you said sleeping.*

*I'll take that and more when I
go to my grave.*

*Más temprano que tarde estare
seis pies debajo.*

*Más temprano que tarde
estarás solo.*

*Entonces, ¿a quién recurrirás
mañana, me pregunto?*

*Para cuando suena la campana,
amante, estáras solo.*

*It's sooner than later that I'm
six feet under.*

*It's sooner than later that you'll
be alone.*

*So who will you turn to
tomorrow, I wonder?*

*For when the bell rings, lover,
you're on your own.*

*Y yo soy a quien dejaste verte
llorar.*

*Conozco el alma que luchas por
salvar.*

*Lástima que soy la apuesta que
perdiste en la cosecha.*

*¿Qué harás cuando vaya a mi
tumba?*

*And I am the one who you let
see you weeping.*

*I know the soul that you
struggle to save.*

*Too bad I'm the bet that you
lost in the reaping.*

*Now what will you do when I go
to my grave?*



Balada de pájaros cantores y serpientes



Podía escuchar un alfiler caer en el auditorio cuando terminó. Luego hubo algunos sorbos, un poco de tos, y finalmente la voz de Pluribus gritando "Bravo" desde el fondo del auditorio y los atronadores aplausos que siguieron.

Coriolanus sabía que había llegado a casa, este oscuro, conmovedor, demasiado personal relato de su vida.

Sabía que los regalos llegarían a la arena por ella. Que su éxito, incluso ahora, se reflejó en él, convirtiéndolo en su éxito. Snow estaba encima de todo eso. Sabía que debería estar eufórico ante este giro de los acontecimientos y saltar de un lado a otro mientras presentaba un frente modesto y complacido. Pero lo que realmente sentía era celos.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XII

"Y por último pero no menos importante, niña del Distrito Doce ... pertenece a Coriolanus Snow:"

"Las cosas podrían haber sido muy diferentes si no hubieras conseguido a tu pequeña niña arcoiris".

"La verdad es que todos estábamos tan ocupados matándonos que olvidamos cómo divertirnos. Ella lo sabe, sin embargo. Tu chica."

Su chica. Su. Aquí en el Capitolio, era un hecho que Lucy Gray le pertenecía, como si no hubiera tenido vida antes de que su nombre fuera gritado en la cosecha. Incluso ese santurrón Sejanus creía que ella era algo por lo que podía comerciar. Si eso no era propiedad, ¿qué era? Con su canción, Lucy Gray había repudiado todo eso al presentar una vida que no tenía nada que ver con él, y mucho que ver con alguien más. Alguien a quien se refería como "amante", nada menos. Y aunque no tenía derecho sobre su corazón, ¡apenas conocía a la chica! - tampoco le gustaba la idea de que alguien más lo tuviera. Aunque la canción había sido un claro éxito, se sintió traicionado de alguna manera. Incluso humillado. Lucy Gray se levantó e hizo una reverencia, luego extendió su mano hacia él. Después de un momento



Balada de pájaros cantores y serpientes



de vacilación, se unió a ella en la parte delantera del escenario mientras los aplausos se convirtieron en una gran ovación.

Pluribus dirigió los gritos por un bis, pero su tiempo había expirado, como Lucky Flickerman les recordó, así que hicieron una última reverencia y salieron del escenario, tomados de la mano. Cuando llegaron a las alas, ella comenzó a soltarlo, pero él apretó su agarre.

"Bueno, eres un éxito. Felicitaciones. ¿Nueva canción?"

"He estado trabajando en eso por un tiempo, pero solo encontré esa última estrofa hace unas horas", dijo. "¿Por qué? ¿No te gustó?"

"Me sorprendió. Tenías tantas otras", dijo.

"Yo la hice." Lucy Gray liberó su mano y pasó los dedos por las cuerdas de la guitarra, escogiendo una última melodía antes de acomodar suavemente el instrumento en su estuche. "Aquí está la cosa, Coriolanus. Voy a luchar como todo el fuego para ganar estos Juegos, pero voy a estar allí con personajes como Reaper y Tanner y algunos otros que no son extraños a los que matar, no hay garantía de nada".

"¿Y la canción?" él pinchó.

"¿La canción?" repitió, y se tomó un momento para considerar su respuesta. "Dejé algunos cabos sueltos en el Distrito Doce. Yo soy un homenaje ... Bueno, hay mala suerte y luego hay malos negocios. Eso fue un mal negocio. Y alguien que me debía mucho tenía algo que ver. La canción, era retribución de un tipo. La mayoría de la gente no lo sabrá, pero el Covey recibirá el mensaje, alto y claro. Y son todo lo que realmente me importa".

"¿En una sola escucha?" preguntó Coriolanus. "Pasó bastante rápido".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Una escucha es todo lo que mi primo Maude Ivory necesita. Ese niño nunca olvida nada con una melodía", dijo Lucy Gray. "Parece que estoy siendo arrestada de nuevo".

Los dos agentes de la paz masculinos que aparecieron a su lado la trataron con cierta amabilidad ahora, preguntándole si estaba lista para ir y tratando de mantener sus sonrisas contenidas. Al igual que esos Pacificadores en el distrito 12.

Coriolanus no pudo evitar preguntarse cuán amigable podría ser. Él les dirigió una mirada de desaprobación que no tuvo ningún efecto y los escuchó felicitar su actuación mientras se la llevaban. Se tragó su mal humor y aceptó las felicitaciones que llegaban de todos lados. Le ayudaron a recordarle que él era la verdadera estrella de la noche. Incluso si Lucy Gray estaba confundida sobre el tema, a los ojos del Capitolio, ella le pertenecía. ¿Qué punto habría en acreditar un tributo del distrito? Esto se mantuvo hasta que se encontró con Pluribus, quien dijo: "¡Qué talento, qué natural es! Si logra sobrevivir, estoy decidido a encabezarla en mi club".

"Eso suena un poco complicado. ¿No la enviarán a casa?" dijo Coriolanus.

"Tengo uno o dos favores a los que podría llamar", dijo. "Oh, Coriolanus, ¿no es ella estelar? Estoy tan contento de que la hayas conseguido, muchacho. A los Snow se les debe una buena suerte".

Viejo tonto con su ridícula peluca en polvo y su gato decrepito. ¿Qué sabía él de algo? Coriolanus estaba a punto de dejar las cosas claras, cuando Satyria apareció y le susurró al oído: "Creo que el premio está en la bolsa", y lo dejó ir.

Sejanus apareció, con otro traje nuevo, con una pequeña mujer arrugada con un costoso vestido de flores en el brazo. No importaba.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Podrías poner un nabo en un vestido de fiesta y todavía rogaría que lo machacasen, Coriolanus no tenía dudas de que solo podía ser Ma.

Cuando Sejanus los presentó, extendió su mano y le dirigió una cálida sonrisa. "Sra. Plinth, qué honor. Por favor, perdóneme por mi negligencia. He tenido la intención de escribirle una nota durante días, pero cada vez que me siento a hacerlo, mi cabeza palpita tanto por mi conmoción cerebral que no puedo pensar bien. Gracias por la deliciosa cazuela ".

La señora Plinth se arrugó de placer y soltó una risa avergonzada. "Es para que te demos las gracias, Coriolanus. Estamos muy contentos de que Sejanus tenga un amigo tan bueno. Si alguna vez necesitas algo, espero que sepas que puedes contar con nosotros".

"Bueno, eso corta en ambos sentidos, madam. Estoy a su servicio", dijo, elogiandola tanto que seguramente sospecharía. Pero no le diría Ma

Sus ojos se llenaron de lágrimas y emitió un sonido gorgoteante, habiéndose quedado sin palabras por su magnanimidad. Metió la mano en su bolso, algo horrible del tamaño de una pequeña maleta, sacó un pañuelo con ribetes de encaje y comenzó a sonarse la nariz.

Afortunadamente, Tigris, que era genuinamente dulce con todos, regresó al escenario para encontrarlo y se hizo cargo de conversar con los Plintos.

Las cosas finalmente terminaron, y cuando los primos caminaron juntos a casa, analizaron la noche, desde el uso moderado del rubor por Lucy Gray hasta el desafortunado ajuste del vestido de Ma.

"Pero realmente, Coryo, no puedo imaginar que las cosas te vayan mejor", dijo Tigris.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Ciertamente estoy satisfecho", dijo. "Creo que podremos conseguirle algunos patrocinadores. Solo espero que a algunas personas no les desanime la canción".

"Me conmovió mucho. Creo que la mayoría de la gente ¿No te gustó?" ella preguntó.

"Por supuesto que me gustó, pero soy más abierto que la mayoría", dijo. "Quiero decir, ¿qué crees que estaba sugiriendo que sucedió?"

"Me pareció que lo había pasado mal. Alguien a quien amaba le rompió el corazón", respondió Tigris.

"Eso fue solo la mitad de eso", continuó, porque no podía dejar que incluso Tigris creyera que sentía envidia de algún cualquiera en los distritos.

"Estaba la parte de que ella vivía por sus encantos".

"Bueno, eso podría ser cualquier cosa. Ella es una artista, después de todo", dijo.

El lo consideró. "Supongo."

"Dijiste que perdió a sus padres. Probablemente ha estado defendiéndose por sí misma durante años. No creo que nadie que haya sobrevivido a la guerra y años después pueda culparla por eso". Tigris bajó la mirada. "Todos hicimos cosas de las que no estamos orgullosos".

"No lo hiciste", dijo.

"¿No?" Tigris habló con una amargura poco característica. "Todos lo hicimos. Tal vez eras demasiado pequeño para recordar. Tal vez no sabías lo malo que realmente era".

"¿Cómo puedes decir eso? Eso es todo lo que recuerdo", respondió.

"Entonces sé amable, Coryo," espetó ella. "Y trata de no despreciar a las personas que tuvieron que elegir entre la muerte y la desgracia". La reprensión de Tigris lo sorprendió, pero menos que aludir a un



Balada de pájaros cantores y serpientes



comportamiento que podría considerarse una desgracia. ¿Qué había hecho ella? Porque si lo hubiera hecho, lo habría hecho para protegerlo. Pensó en la mañana de la cosecha, cuando se había preguntado casualmente qué tenía ella para comerciar en el mercado negro, pero nunca lo había tomado en serio. ¿O lo había hecho? ¿Hubiera preferido no saber qué sacrificios estaría dispuesta a hacer por él? Su comentario fue lo suficientemente vago, y había tantas cosas debajo de un Snow, que él podía decir, como lo había hecho con la canción de Lucy Gray, "Bueno, eso podría ser cualquier cosa". ¿Quería saber los detalles? No. La verdad es que no.

Cuando él abrió la puerta de cristal del edificio de apartamentos, ella lanzó un grito de incredulidad. "¡Oh, no, no puede ser! ¡El ascensor está funcionando!"

Se sentía dudoso, ya que la cosa no había funcionado desde principios de la guerra. Pero la puerta estaba abierta y las luces se reflejaban en las paredes espejadas del auto.

Contento por la distracción, hizo una reverencia baja, invitándola a entrar. "Después de ti."

Tigris se rió y entró al auto como la gran dama para la que nació. "Eres demasiado amable".

Coriolanus la siguió, y por un momento ambos miraron fijamente los botones que designan los pisos. "La última vez que recuerdo esto funcionando, acabábamos de ir al funeral de mi padre. Llegamos a casa, y hemos estado subiendo desde entonces".

"La abuela estará encantada", dijo Tigris. "Sus rodillas ya no pueden subir esas escaleras".

"Estoy emocionado. Tal vez se pondrá fuera del apartamento de vez en cuando", dijo Coriolanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Tigris lo golpeó en el brazo, pero ella se estaba riendo. "En serio. Sería bueno tener el lugar para nosotros por cinco minutos. Tal vez omita el himno una mañana, o no use corbata para cenar. Por otra parte, existe el peligro de que ella hable con la gente. *Cuando Coriolanus sea presidente, lloverá champán todos los martes!*"

"Quizás la gente simplemente lo atribuya a la edad", dijo Tigris.

"Eso espero. ¿Harás los honores?" preguntó.

Tigris extendió la mano y le dio al botón del ático un largo empujón. Después de una pausa, las puertas se cerraron sin chirriar y comenzaron a ascender.

"Me sorprende que la junta del departamento haya decidido arreglarlo ahora. Debe haber sido costoso".

Coriolanus frunció el ceño. "¿No crees que están expandiendo el edificio esperando vender sus lugares? Ya sabes, con los nuevos impuestos".

La alegría se fue de Tigris. "Eso es muy posible. Sé que los Dolittles considerarían vender por el precio correcto. Dicen que el apartamento es demasiado grande para ellos, pero sabes que no es eso".

"¿Es eso lo que diremos? ¿Que nuestro hogar ancestral se ha vuelto demasiado grande?" Dijo Coriolanus cuando las puertas se abrieron para revelar su puerta de entrada. "Vamos, todavía tengo tarea".

La abuela había esperado para cantar sus alabanzas y dijo que repetía lo más destacado de las entrevistas sin parar. "Es una pequeña cosa triste y basura, tu chica, pero extrañamente atractiva en su camino. Tal vez sea su voz. De alguna manera se mete en una persona".

Si Lucy Gray se había ganado a la abuela, Coriolanus sentía que el resto de la nación solo podía avanzar. Si nadie más parecía estar molesto por su pasado cuestionable, ¿por qué el debería estarlo? Cogió un vaso de suero de leche, se puso la túnica de seda de su padre



Balada de pájaros cantores y serpientes



y se sentó a escribir sobre todo lo que amaba de la guerra. Comenzó con

Como dicen, la guerra es miseria, pero no está exenta de encantos.

Le pareció una introducción inteligente, pero no conducía a ninguna parte, y media hora después no había avanzado. Era, como lo había sugerido Festus, una tarea destinada a hacerse en muy poco tiempo. Pero sabía que eso no satisfaría a la Dra. Gaul, y un esfuerzo poco entusiasta solo le traería atención no deseada.

Cuando Tigris entró para darle las buenas noches, le preguntó el tema.

"¿Puedes recordar algo que nos haya gustado?"

Ella Se sentó en el extremo de su cama y lo pensó

"Me gustaron algunos de los uniformes. No los que usan ahora.

¿Recuerdas las chaquetas rojas con los ribetes dorados? "

" ¿En los desfiles? " Sintió un poco de emoción al recordarse colgado de la ventana con los soldados y las bandas marchando

" ¿Me gustaban los desfiles? "

"Los amabas. Estabas tan emocionado que no podíamos hacerte desayunar ", dijo Tigris." Siempre nos reuníamos los días de desfile ".

"Los asientos de la primera fila ". Coriolanus escribió las palabras uniformes y desfiles en un pedazo de papel, luego agregó fuegos artificiales. "Supongo que cualquier tipo de espectáculo me atraía cuando era pequeño".

"¿Recuerdas el pavo?", dijo Tigris de repente.

Había sido el último año de la guerra, cuando el asedio había reducido al Capitolio al canibalismo y la desesperación.

Incluso las habas se estaban agotando, y habían pasado meses desde que algo parecido a la carne había llegado a su mesa. En un intento por levantar la moral, el Capitolio había proclamado el 15 de



Balada de pájaros cantores y serpientes



diciembre Día Nacional de los Héroes. Ponían un especial de televisión y honraban a una docena de ciudadanos que habían perdido la vida en defensa del Capitolio, con el padre de Coriolanus, el general Crassus Snow, entre ellos.

La electricidad se encendió a tiempo para la transmisión, pero había estado apagada. y con él calor, se habían acurrucado juntos en el bote de la cama de la abuela, así que se quedaron para ver honrar a sus héroes.

Incluso entonces, el recuerdo de Coriolanus de su padre se había desvanecido, y aunque conocía su rostro por las fotos, se sorprendió por la voz profunda del hombre y las palabras intransigentes contra los distritos.

Después de tocar el himno, un golpe en la puerta principal los despertó de la cama y encontraron a un trío de jóvenes soldados con uniformes de gala que entregaban una placa conmemorativa y una canasta con un pavo congelado de veinte libras, cumplidos del estado. En un aparente intento por el antiguo lujo del Capitolio, la canasta también incluía un frasco polvoriento de gelatina de menta, una lata de salmón, tres palitos de piña, una esponja vegetal y una vela con aroma a flores.

Los soldados pusieron la canasta en una mesa en el vestíbulo, leyeron una declaración de agradecimiento y les dieron las buenas noches. Tigris se echó a llorar y la abuela tuvo que sentarse, pero lo primero que hizo Coriolanus fue correr y asegurarse de que la puerta estuviera cerrada para proteger sus nuevas riquezas.

Habían comido salmón con pan tostado y se decidió que Tigris se quedaría en casa desde la escuela al día siguiente para descubrir cómo cocinar el ave.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Coriolanus entregó a Pluribus una invitación para la cena en la papelería grabada de los Snow, y vino con posca y una lata abollada de albaricoques. Con la ayuda de uno de los viejos libros de recetas de cocina Tigris se había superado a sí misma y se habían dado un festín con pavo glaseado con gelatina con relleno de pan y repollo. Nada, antes o después, había sabido tan bien.

"Todavía es uno de los mejores días de mi vida". No estaba seguro de cómo expresarlo, pero finalmente agregó alivio de la privación a la lista. "Eras una maravilla, la forma en que cocinabas ese pavo. En ese momento me parecías tan vieja, pero en realidad eras solo una niña", dijo Coriolanus.

Tigris sonrió. "Y tú. Con tu jardín de la victoria en el techo".

"¡Si te gustaba el perejil, yo era tu hombre!" Él rió.

Pero se había enorgullecido de su perejil. Había animado la sopa y, a veces, podía cambiarla por otras cosas.

Ingenio, puso en la lista. Entonces escribió su tarea, relatando estas delicias infantiles, pero al final no se sintió satisfecho. Pensó en las últimas dos semanas, con el bombardeo en la arena, la pérdida de sus compañeros de clase, la fuga de Marcus y cómo todo había revivido el terror que había sentido cuando el Capitolio había sido asediado. Lo que había importado entonces, lo que aún importaba, era vivir sin ese miedo. Así que agregó un párrafo sobre su profundo alivio al ganar la guerra y la sombría satisfacción de ver a los enemigos del Capitolio, que lo habían tratado tan cruelmente, que le habían costado a su familia, tan impotentes, incapaces de lastimarlo más. Le había encantado la desconocida sensación de seguridad que su derrota había traído. La seguridad que solo podía venir con el poder. La capacidad de controlar las cosas. Sí, eso era lo que más le había gustado.



Balada de pájaros cantores y serpientes



A la mañana siguiente, cuando los mentores restantes llegaron a la reunión del domingo, Coriolanus intentó imaginar quién habría sido si no hubiera ocurrido una guerra.

Apenas más que niños pequeños cuando comenzó, tenían alrededor de ocho años cuando terminó.

Aunque las dificultades habían disminuido, él y sus compañeros de clase todavía estaban lejos de la opulenta vida en la que habían nacido, y la reconstrucción de su mundo había sido lenta y desalentadora.

Si podía borrar el racionamiento y los bombardeos, el hambre y el miedo y reemplazarlo con las vidas rosadas que les prometieron al nacer, ¿reconocería incluso a sus amigos?

Coriolanus sintió una punzada de culpa cuando sus pensamientos aterrizaron en Clemensia. No había ido a verla todavía, entre recuperarse y hacer la tarea y preparar a Lucy Gray para los Juegos. Sin embargo, no fue solo una cuestión de tiempo. No tenía ganas de regresar al hospital y ver en qué estado estaba. ¿Qué pasaría si el médico hubiera estado mintiendo y las escamas se extendieran para cubrir todo su cuerpo? ¿Y si se hubiera transformado en una serpiente por completo? Eso era una tontería, pero el laboratorio de la Dra. Gaul había sido tan siniestro que su mente se fue al extremo. Un pensamiento paranoico lo mordisqueó. ¿Qué pasaría si la gente de la Dra. Gaul solo estuviera esperando que le visitara para poder encarcelarlo también? No tenía sentido. Si hubieran querido encerrarlo, su hospitalización habría sido el momento.

Todo era ridículo, concluyó. Iría a verla a la primera oportunidad.

La Dra. Gaul, claramente una persona mañanera, y Dean Highbottom, claramente no, revisaron las actuaciones de la noche anterior. Coriolanus y Lucy Gray habían borrado el campo, aunque se dieron



Balada de pájaros cantores y serpientes



puntos a aquellos que al menos habían logrado rendir homenaje a la etapa de entrevista.

En Capitol TV, Lucky Flickerman estaba proporcionando actualizaciones sobre la escena de las apuestas desde la oficina de correos principal, y mientras la gente estaba favoreciendo a Tanner y Jessup para ganar, Lucy Gray había acumulado tres veces más regalos que su competidor más cercano.

"Miren a todas estas personas", dijo la Dra. Gaul. "Enviar pan a una chica con el corazón roto, a pesar de que no creen que pueda ganar. ¿Qué les pasa allí?"

"En las peleas de perros, he visto personas que sacan perros callejeros que apenas pueden sostenerse", le dijo Festus. "A la gente le encantan las posibilidades".

"La gente ama una buena canción de amor, más bien", dijo Perséfone, mostrando sus hoyuelos.

"La gente es tonta", se burló Livia. "Ella no tiene ninguna posibilidad".

"Pero hay muchos románticos". Pup golpeó sus ojos hacia ella e hizo sonidos de besos descuidados.

"Sí, las nociones románticas, las nociones idealistas, pueden ser muy atractivas. Lo que parece una buena continuación de sus ensayos ". La Dra. Gaul se acomodó en un taburete de laboratorio." Veamos lo que tienen ".

En lugar de recopilar sus ensayos, la Dra. Gaul hizo que leyeran fragmentos de ellos en voz alta. Los compañeros de clase de Coriolanus habían tocado muchos puntos que no se le había pasado por la cabeza. Algunos habían sido atraídos por el coraje de los soldados, la posibilidad de algún día ser heroicos. Otros mencionaron



Balada de pájaros cantores y serpientes



el vínculo que se formó entre los soldados que lucharon juntos, o la nobleza de defender el Capitolio.

"Parecía que todos éramos parte de algo más grande", dijo Domitia. Ella asintió solemnemente, haciendo que la cola de caballo en la parte superior de su cabeza se sacudiera. "Algo importante. Todos hicimos sacrificios, pero fue para salvar a nuestro país".

Coriolanus se sintió desconectado de sus "nociones románticas", ya que no compartía una visión romántica de la guerra. El coraje en la batalla a menudo era necesario debido a la mala planificación de otra persona. No tenía idea de si tomaría una bala por Festus y no tenía interés en averiguarlo. En cuanto a las nobles ideas del Capitolio, ¿realmente creían eso? Lo que deseaba tenía poco que ver con la nobleza y todo que ver con tener el control. No es que no tuviera un código moral fuerte; Ciertamente lo tenía. Pero casi todo en la guerra, entre su declaración y los desfiles de la victoria, parecía una pérdida de recursos. Mantuvo un ojo en el reloj mientras fingía estar involucrado en la conversación, dispuesto a pasar el tiempo para no tener que leer nada. Los desfiles parecían superficiales, el atractivo del poder aún era cierto pero despiadado en comparación con las divagaciones de sus compañeros de clase. Y deseó no haber escrito nada sobre el cultivo del perejil; ahora sonaba pueril. Lo mejor que pudo hacer, cuando llegó su momento, fue leer la historia sobre el pavo.

Domicia le dijo que era conmovedor, Livia puso los ojos en blanco y la Dra. Gaul levantó las cejas y le preguntó si tenía más para compartir. No lo hizo.

"¿Sr. Plinth?" dijo la Dra. Gaul.

Sejanus había estado en silencio y sometido durante toda la clase. Volteó una hoja de papel y leyó:



Balada de pajaros cantores y serpientes



" Lo único que me encantó de la guerra fue el hecho de que todavía vivía en casa. Si me pregunta si tenía algún valor más allá de eso, diría que fue una oportunidad para corregir algunos errores ".

" ¿Y lo hizo? ", Preguntó la Dra. Gaul.

" En absoluto. Las cosas en los distritos están peor que nunca ", dijo Sejanus.

Las objeciones vinieron de la sala.

"¡Vaya!"

"No solo dijo eso ".

"¡Vuelve a Distrito Dos, entonces! ¿Quién te extrañaría?"

Realmente lo está presionando ahora, pensó Coriolanus.

Pero él también estaba enojado. Se necesitaban dos partidos para hacer una guerra. Una guerra que, por cierto, los rebeldes habían comenzado. Una guerra que lo había dejado huérfano. Pero Sejanus ignoró a sus compañeros de clase, manteniéndose enfocado en el vigilante jefe

"¿Puedo preguntar, qué le gustó de la guerra, Dra. Gaul?"

Ella lo miró por un largo momento, luego sonrió. "Me encantó cómo me demostró que tenía razón".

Dean Highbottom anunció la pausa para el almuerzo antes de que alguien se aventurara a preguntar cómo, y todos salieron, dejando atrás sus ensayos.

Les dieron media hora para comer, pero Coriolanus se había olvidado de traer comida, y no se les proporcionó nada porque era domingo. Pasó el tiempo estirado en una sombra En el área de los escalones delanteros, descansando su cabeza mientras Festus e Hilarius Heavensbee, que estaba asesorando a la niña del Distrito 8, discutían estrategias para homenajes femeninos. Recordaba vagamente el homenaje de Hilarius desde la estación de tren, con un vestido de



Balada de pájaros cantores y serpientes



rayas y una bufanda roja, pero principalmente porque ella había estado con Bobbin.

"El problema con las chicas es que no están acostumbradas a pelear de la misma manera que los niños", dijo Hilarius.

Los Heavensbee eran muy ricos, como lo habían sido los Snow antes de la guerra. Pero no importaban sus ventajas, Hilarius siempre parecía sentirse oprimida.

"Oh, No lo sé ", dijo Festus "Creo que mi Coral podría correr con cualquiera de esos tipos por su dinero".

"La mía es una enana". Hilarius mordió su sándwich de carne con sus uñas cuidadas. "Wovey, se llama a sí misma. Bueno, traté de entrenar a la vieja Wovey para la entrevista, pero con cero personalidad. Nadie la respaldó, así que no puedo alimentarla, incluso si puede evitar a los demás".

"Si se mantiene viva, obtendrá patrocinadores", dijo Festus.

"¿Me estás escuchando? Ella no puede pelear, y no tengo dinero para trabajar ya que mi familia no puede apostar", se quejó Hilarius. "Solo espero que dure hasta los doce últimos para poder enfrentar a mis padres. Les da vergüenza que un Heavensbee esté haciendo una actuación tan pobre".

Después del almuerzo, Satyria llevó a los mentores a la estación de Capitol News para que pudieran familiarizarse con la maquinaria detrás de escena de los Juegos del Hambre.

Los vigilantes trabajaban en un puñado de oficinas destartaladas, y aunque la sala de control que les fue asignada era suficiente, parecía un poco pequeña para el evento anual.

A Coriolanus le pareció un poco decepcionante: había imaginado algo más llamativo, pero los vigilantes estaban entusiasmados con los



Balada de pájaros cantores y serpientes



nuevos elementos de los Juegos de este año y hablaron sobre los comentarios de los mentores y la participación de los patrocinadores. La cabina estaba llena mientras revisaban las cámaras operadas a control remoto que habían sido utilizadas en los días de la arena deportiva. Media docena de vigilantes estaban ocupados probando los drones de juguete designados para entregar los regalos de los patrocinadores. Los drones encontraban a sus destinatarios mediante reconocimiento facial y podían llevar solo un artículo a la vez. . Lucky Flickerman, recién salido del éxito de su entrevista, había sido elegido como anfitrión, respaldado por un puñado de reporteros de Capitol News.

Coriolanus se emocionó cuando se vio a las 8:15 de la mañana siguiente, hasta que Lucky dijo: "Queríamos asegurarnos de que llegaras temprano. Ya sabes, antes de que tu chica acabe".

Sintió como si alguien lo hubiera golpeado en el estómago. Livia estaba amargada y la Dra. Gaul loca, por lo que había podido ignorar su certeza de que Lucy Gray no era una contendiente. Pero de alguna manera las palabras tontas de Lucky Flickerman golpearon a casa de una manera que las suyas no pudieron.

Mientras caminaba de regreso al departamento para prepararse para su reunión final con Lucy Gray, reflexionó sobre la probabilidad de que ella estuviera muerta a la misma hora mañana.

Los celos de la noche anterior por su perdedor novio y la forma en que su calidad de estrella a veces eclipsaba la suya se evaporaba. Se sentía notablemente cerca de ella, esta chica que había caído en su vida tan inesperadamente y con tanto estilo. Y no se trataba solo de los elogios que ella le había traído. Él la quería mucho, mucho más que a la mayoría de las chicas que conocía en el Capitolio. Si ella pudiera sobrevivir, oh dulce, solo si, ¿cómo podrían tener una



Balada de pájaros cantores y serpientes



conexión de por vida? Pero las probabilidades no estaban a su favor, y una melancolía pesada descendió sobre todas sus conversaciones positivas, lo conocía.

En casa, yacía en su cama, temiendo tener que decir adiós. Deseaba poder darle a Lucy Gray algo hermoso que realmente mostrara su agradecimiento por lo que ella le había dado. Un renovado sentido de su valía. Una oportunidad para brillar. Un premio en la bolsa. Y, por supuesto, su vida. Tendría que ser algo muy especial. Precioso. Algo propio, no como las rosas, que eran realmente de la abuela. Algo que, si las cosas salían mal en la arena, podría envolver sus dedos como un recordatorio de que él estaba con ella, y encontrar consuelo en el hecho de que no estaba muriendo sola.

Había una bufanda de seda teñida de un color naranja intenso que probablemente podría usar en su cabello. Un broche de oro que había ganado por excelencia académica, grabado con su nombre. ¿Quizás un mechón de su cabello atado en una cinta? ¿Qué podría ser más personal que eso? De repente, sintió una oleada de ira. ¿De qué servían estos a menos que ella pudiera usarlos para defenderse? ¿Qué estaba haciendo sino vestirla para que fuera un lindo cadáver? ¿Quizás podría estrangular a alguien con la bufanda o apuñalarlo con el alfiler? Pero no había escasez de armamento en la arena, si ese fuera el problema. Todavía estaba tratando de encontrar un regalo cuando Tigris lo llamó a la mesa. Había comprado una libra de carne picada y había frito cuatro empanadas. La suya era considerablemente más pequeña, a lo que se habría opuesto si no hubiera sabido que ella siempre mordisqueaba la carne cruda mientras ella preparaba la comida. Tigris lo ansiaba y habría comido toda su porción cruda si la abuela no lo hubiera prohibido. Una de las empanadas estaba reservada para Lucy Gray, en capas con coberturas



Balada de pájaros cantores y serpientes



y enclavada en un gran moño. Tigris también hizo papas fritas y ensalada de repollo, y Coriolanus seleccionó las mejores frutas y dulces de la canasta de regalos del hospital.

Tigris colocó una servilleta de lino en una pequeña caja de cartón decorada con pájaros de plumas brillantes y arregló la fiesta, rematando la tela blanca como la nieve con un último capullo de rosa de la abuela.

Coriolanus había elegido un rico tono de durazno teñido de carmesí, porque a los Covey les encantaba el color, y a Lucy Gray más que la mayoría.

"Dile", dijo Tigris, "que la estoy apoyando".

"Dígale", agregó la abuela, "que lamentamos mucho que tenga que morir".

Después del suave y cálido aire de la tarde, el frío del Salón Heavensbee le recordó a Coriolanus el mausoleo de la familia Snow, donde habían dejado descansar a sus padres.

Vacío de estudiantes y su ajetreo, todo, desde pasos hasta suspiros, resonaban fuertemente, dando una sensación de otro mundo a una reunión ya sombría.

No se habían encendido las luces, los rayos tardíos que se deslizaban por las ventanas se consideraban suficientes, pero eso contrastaba fuertemente con el brillo de sus reuniones anteriores. Cuando los mentores restantes se reunieron en el balcón y examinaron a sus homólogos abajo, un silencio cayó sobre ellos.

"La cosa es", Lysistrata le susurró a Coriolanus, "Me he vuelto bastante apegada a Jessup". Se detuvo un momento, colocando la envoltura en un trozo de fideos horneados y queso. "Me salvó la vida".



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus se preguntó sobre ella, quien había estado más cerca de él que nadie en toda la arena, que había visto ella cuando explotaron las bombas. ¿Había visto a Lucy Gray salvarlo? ¿Estaba insinuando eso? Mientras se abrían paso hacia sus respectivas mesas, Coriolanus se obligó a pensar positivamente. No había ganancias en pasar los últimos diez minutos juntos llorando cuando podían dedicarlo a una estrategia ganadora. Ayudó bastante que Lucy Gray se viera mejor que en reuniones anteriores en el pasillo. Limpia y arreglada, con su vestido todavía fresco a la luz oscura, uno pensaría que se había preparado para una fiesta y no para una matanza. Sus ojos se iluminaron en la caja. Coriolanus lo presentó con un pequeño arco.

"Vengo con regalos".

Lucy Gray levantó la rosa delicadamente e inhaló su fragancia. Ella arrancó un pétalo y lo deslizó entre sus labios. "Sabe a hora de acostarse", dijo con una sonrisa triste. "Qué bonita caja".

"Tigris la estaba guardando para algo especial", dijo. "Adelante, come si tienes hambre. Todavía está caliente".

"Creo que comere una última comida como una persona civilizada". Abrió la servilleta y admiró el contenido de la caja. "Oh, esto parece excelente".

"Hay mucho, así que puedes compartirlo con Jessup", le dijo Coriolanus. "Aunque creo que Lisístrata le trajo algo".

"Lo haría, pero dejó de comer". Lucy Gray le lanzó a Jessup una mirada preocupada. "Podrían ser solo nervios. Él también está actuando un poco raro. Por supuesto, todo tipo de locura está saliendo de nuestras bocas ahora".

"¿Como que?" preguntó Coriolanus.

"Como anoche, Reaper se disculpó con cada uno de nosotros personalmente por tener que matarnos", explicó. "Dice que nos



Balada de pájaros cantores y serpientes



compensará cuando gane. Se vengará del Capitolio, aunque esa parte no fue tan clara como la parte que nos mata".

La mirada de Coriolanus se dirigió a Reaper, que no solo era poderoso sino que aparentemente era bueno para los juegos mentales.

"¿Cuál fue la respuesta a eso?"

"La mayoría de la gente simplemente lo miró. Jessup le escupió en el ojo. Le dije que no había terminado hasta que el sinsajo cantara, pero eso solo lo confundió. Supongo que es su forma de entender todo esto. No es fácil ... decir adiós a tu vida ".

Su labio inferior comenzó a temblar, y empujó su sándwich a un lado sin tomar ni un mordisco. Sintiendo que la conversación tomaba un giro fatalista, Coriolanus la dirigió en otra dirección. "Por suerte no tienes que hacerlo. Por suerte tienes el triple de regalos que nadie más. "

Las cejas de Lucy Gray se arquearon." ¿Triple? "

" Triple. Vas a ganar esta cosa, Lucy Gray ", dijo." Lo he pensado detenidamente. En el momento en que toquen ese gong, corres tan rápido como puedas. Levántate en esas gradas y coloca la mayor distancia posible entre ti y los demás. Encuentra un buen escondite. Te traeré comida. Luego te mueves a otro espacio. Solo sigue moviéndote y sigue viva hasta que todos los demás se maten entre ellos o mueran de hambre. Puedes hacerlo. "

" ¿Puedo? Sé que fui yo quien te empujó a creer en mí, pero anoche tuve que pensar en estar en esa arena, atrapada con todas esas armas. Reaper viene detrás de mí. Me siento más esperanzada durante el día, pero cuando oscurece, me da tanto miedo que ... " De repente, las lágrimas comenzaron a correr por su rostro. Era la primera vez que no podía contenerlas. En el escenario después de que el alcalde la había golpeado, o cuando Coriolanus le había dado budín de pan, había



Balada de pájaros cantores y serpientes



estado a punto de llorar pero logró contener las lágrimas. Ahora, como si una presa se hubiera roto, se inundó.

Coriolanus sintió algo dentro él se deshizo cuando vio su impotencia y sintió la suya. La alcanzó. "Oh, Lucy Gray ..."

"No quiero morir", susurró.

Sus dedos rozaron las lágrimas de sus mejillas. "Por supuesto que no. Y no te dejaré ". Sollozó." ¡No te dejaré, Lucy Gray! "

" Deberías dejarme. Nunca he sido más que un problema para ti ", se atragantó." Te puse en peligro y comi tu comida. Y podría decir que odiaste mi balada. Te librarás de mí mañana "

"¡Seré un desastre mañana! Cuando te dije que me importabas, no quise decir como mi homenaje. Quise decir como tú. Tú, Lucy Gray Baird, como persona. Como mi amiga Como mi - " ¿Cuál era la palabra para decirlo? ¿Cariño? ¿Novia? No podía reclamar más que un flechazo, y eso podría ser unilateral. Pero, ¿qué podría tener que perder al admitir que ella lo había atrapado? " Me sentí celoso después de tu balada, porque quería que pensaras en mí, no en alguien de tu pasado. Es estúpido, lo sé. Pero eres la chica más increíble que he conocido. De Verdad. Extraordinaria en todos los sentidos. Y yo ... "

Las lágrimas brotaron de sus propios ojos, pero las apartó de un parpadeo. Tenía que mantenerse fuerte para ambos "Y no quiero perderte. Me niego a perderte. Por favor, no llores. "

" Lo siento. Lo siento. Me detendré Es solo que ... me siento tan sola ", dijo.

"No estás sola". Él la tomó de la mano. "Y no estarás sola en la arena; estaremos juntos. Estaré allí en todo momento. No te quitaré los ojos de encima. Ganaremos esto juntos, Lucy Gray. Lo prometo ". Ella se aferró a él. "Suenan casi posibles, como tú lo dices".



Balada de pajaros cantores y serpientes



"Es más que posible", afirmó. "Es probable. Es inevitable, si solo sigues el plan".

"¿Realmente crees eso?" dijo ella, mirando su rostro. "Porque si pensara que lo crees, también podría hacerme creer mucho".

El momento requería un gran gesto. Afortunadamente, él tenía uno. Había estado en la cerca, sopesando el riesgo, pero no podía dejarla así, sin nada a lo que aferrarse. Era una cuestión de honor. Ella era su chica, le había salvado la vida y él tenía que hacer todo lo posible para salvar la de ella.

"Escucha. ¿Estás escuchando?"

Seguía llorando, pero sus sollozos se habían calmado a pequeños jadeos intermitentes. "Mi madre me dejó algo cuando murió. Es mi posesión más preciada. Quiero que lo tengas en la arena, para la buena suerte. Es un préstamo, fíjate. Espero que me lo devuelvas. De lo contrario, yo nunca podría estar completo sin eso".

Coriolanus metió la mano en el bolsillo, extendió la mano y extendió los dedos. En su palma, brillando con los últimos rayos del sol, estaba el compacto plateado de su madre. La boca de Lucy Gray se abrió al verla, y no era fácil de impresionar.

Extendió la mano y acarició la rosa exquisitamente grabada, la plata antigua, antes de retroceder con pesar. "Oh, no podría soportarlo. Está muy bien. Es suficiente que lo hayas ofrecido, Coriolanus".

"¿Estás segura?" preguntó, burlándose de ella un poco. Suavemente hizo clic en el pestillo y lo levantó para que Lucy Gray respirara rápido y se rió, estaba viendo su reflejo en el pequeño espejo

"Bueno, ahora estás jugando con mi debilidad".

Y era verdad. Ella siempre fue muy cuidadosa con su apariencia. No en vano, de verdad. Solo consciente. Notó el pozo vacío donde el polvo se había sentado una hora antes.



Balada de pajaros cantores y serpientes



"¿Solía haber polvo aquí?"

"Solía, pero -" comenzó Coriolanus. El pauso. Si lo decía, no había vuelta atrás. Por otro lado, si no lo hacía, podría estar perdiéndola para siempre. Su voz se convirtió en un susurro. "Pensé que querías usarlo para poder ver tu reflejo".



Balada de pajaros cantores y serpientes





Balada de pájaros cantores y serpientes



XIII

Lucy Gray entendió al instante. Sus ojos se dirigieron a los Agentes de la Paz, ninguno de los cuales estaba prestando atención, y se inclinó y olió la polvera.

— Mmm, aún puedes olerlo. Encantador.

— Como rosas —dijo él.

— Como tú —dijo—. Realmente sería como tenerte conmigo, ¿no?

— Adelante —la instó—. Llévame contigo. Tómallo.

Lucy Gray se secó las lágrimas con el dorso de la mano.

— Está bien, pero es un préstamo. —Tomó la polvera, la metió en su bolsillo y le dio una palmadita. — Ayuda a aclarar mi mente. De alguna manera, ganar los Juegos es algo demasiado grande como para concebirlo. Pero si digo: "Necesito llevar esto de vuelta a Coriolanus", puedo aferrarme a eso.

Hablaron un poco más, sobre todo sobre el diseño de la arena y dónde podrían estar los mejores escondites, y él consiguió que ella tomara la mitad del sándwich y todo un durazno para cuando la Profesora Sickle tocó su silbato. Coriolanus no estaba seguro de cómo sucedió, ambos debieron haberse levantado, ambos debieron haberse movido hacia adelante, porque la encontró en sus brazos, las manos



Balada de pájaros cantores y serpientes



de ella agarrando la parte delantera de su camisa, mientras él la encerraba en un abrazo.

— Eres todo en lo que voy a pensar en esa arena, —susurró.

— ¿No en ese chico allá en Doce? — dijo él, medio-bromeando.

— No, él se aseguró de matar todo lo que sentía por él, —dijo ella—. Ahora, el único chico por el que mi corazón siente algo es por ti.

Entonces ella le dio un beso. No un simple piquito. Un beso real en los labios, con toques de duraznos y polvo. La sensación de su boca, suave y cálida contra la suya, envió sensaciones hirvientes a través de su cuerpo. En lugar de retroceder, él la abrazó aún más fuerte mientras el sabor y el toque de ella hacían que su cabeza girara. ¡Así que de esto hablaba la gente! ¡Esto era lo que los volvía tan locos! Cuando finalmente se separaron, respiró hondo, como si emergiera de las profundidades. Las pestañas de Lucy Gray se abrieron, y la mirada en sus ojos coincidía con la suya. Simultáneamente se inclinaron para otro beso cuando los Agentes de la Paz le pusieron las manos encima y se la llevaron.

Festus lo empujó al salir del pasillo. — Vaya despedida fue esa.

Coriolanus se encogió de hombros. — ¿Qué puedo decir? Soy irresistible.

— Supongo, —respondió Festus—. Yo traté de darle a Coral una palmadita tranquilizadora en el hombro y ella casi me rompió la muñeca.

El beso lo dejó mareado. Sin lugar a dudas había cruzado una línea, pero no se arrepentía... El beso había sido asombroso. Caminó solo a casa, saboreando la despedida agridulce, electrificado por su osadía. Tal vez había roto una o dos reglas al darle la polvera y sugerirle que la llenara con veneno para ratas, ¿quién sabe? No había



Balada de pájaros cantores y serpientes



un libro real de reglas para los Juegos del Hambre. De acuerdo, probablemente lo había hecho. Pero, aun así, valió la pena. Para ella. Aun así, no planeaba decirle a nadie, ni siquiera a Tigris.

No cambiaba nada en el juego, necesariamente. Se necesitaría inteligencia y suerte para envenenar otro tributo. Pero Lucy Gray era inteligente, y no más desafortunada que los demás. El veneno tendría que ser ingerido, por lo que su trabajo sería conseguirle la comida para usar como cebo. Se sentía más en control, teniendo algo que hacer además de mirar.

Después de que Madame se hubiera ido a la cama, le confió a Tigris. — Creo que ella se ha enamorado de mí.

— Por supuesto que sí. ¿Qué sientes tú por ella? —preguntó.

— No lo sé —respondió—. Le di un beso de despedida.

Tigris alzó las cejas. — ¿En la mejilla?

— No. En los labios. —Pensó en cómo explicarlo, pero todo lo que pudo reunir fue— Ella es algo más. Lo cual era innegable, en muchos niveles. La verdad era que no tenía mucha experiencia cuando se trataba de chicas, y menos aun cuando se trataba de amor. Mantener la situación de Snow en secreto siempre había sido la máxima prioridad. Los primos rara vez tenían a alguien en el departamento, incluso cuando Tigris había caído duro en su último año de la Academia. Su reticencia a llevar a su enamorado a casa había sido tomada como una falta de compromiso y había sido un factor decisivo en la ruptura. Coriolanus tomó el incidente como una advertencia a sí mismo para no enredarse demasiado con nadie. Muchas de sus compañeras de clase habían estado interesadas en él, pero las había mantenido hábilmente a distancia. La excusa de ese ascensor roto había sido útil, y Madame había tenido varias dolencias ficticias que requerían silencio absoluto. Había habido una cosa, el



Balada de pájaros cantores y serpientes



año pasado, en el callejón detrás de la estación de tren, pero eso no era realmente un romance, sino un desafío que Festus le había puesto. Entre la posca y la oscuridad, el recuerdo estaba borroso. Pensándolo bien, ni siquiera sabía su nombre, pero la situación le había dado la reputación de ser más un jugador.

Pero Lucy Gray era su tributo, dirigida a la arena. E incluso si las circunstancias fueran diferentes, seguiría siendo una niña de los distritos, o al menos no una del Capitolio. Un ciudadano de segunda clase. Humana, pero bestial. Inteligente, tal vez, pero no evolucionada. Parte de una masa sin forma de criaturas desafortunadas y bárbaras que se cernía en la periferia de su conciencia. Seguramente, si alguna vez había habido una excepción a la regla, esta era Lucy Gray Baird. Una persona que desafiaba la definición de fácil. Un pájaro raro, como él. ¿Por qué más la presión de sus labios sobre los de él le volvía las rodillas al agua?

Coriolanus se durmió esa noche reproduciendo el beso en su cabeza...

La mañana de los Juegos del Hambre amaneció brillante y clara. Se preparó, se comió los huevos que Tigris le preparó e hizo la larga y ardiente caminata hacia Capitol News. Rechazó el maquillaje espeso como el que Lucky se había puesto en su cara, pero permitió un ligero toque de polvo, no queriendo estar demasiado sudado para las cámaras. Calmado y ecuánime: esas eran las cualidades que un Snow debía proyectar. El polvo olía dulce, pero carecía del refinamiento del de su madre, que estaba escondido en su cajón de calcetines allá en casa.

— Buenos días, señor Snow. —La voz de la Dr. Gaul le llamó la atención. Por supuesto, ella estaba aquí en el estudio de televisión. ¿Dónde más estaría ella en la mañana de apertura de los Juegos?



Balada de pájaros cantores y serpientes



Por qué Dean Highbottom había considerado necesario hacer acto de presencia, no lo sabía, pero sus ojos llorosos miraban a Coriolanus.

— Escuchamos que hubo una escena bastante conmovedora cuando te separaste de tu tributo anoche.

Ugh ¿Sería posible encontrar dos personas menos capaces de amar? ¿Cómo se enteraron del beso? La profesora Sickles no parecía ser una chismosa, entonces, ¿quién lo estaba difundiendo? Probablemente la mayoría de los mentores lo habían visto...

No importa. Estos dos no obtendrían un arrebato de su parte.

—Como señaló la Dr. Gaul, las emociones se están elevando.

— Sí, es una pena que lo más probable es que ella no pase del día —dijo la Dr. Gaul.

Cómo odiaba a los dos. Se regodeaban. Lo hostigaban. Aun así, todo lo que podía permitirse era un movimiento indiferente de los hombros.

— Bueno, como dicen, esto no se acaba hasta que canta el sinsajo.

Sintió satisfacción por la perplejidad en sus rostros. No tuvieron la oportunidad de interrogarlo, porque Remus Dolittle apareció para informarles que el chico tributo del Distrito 5 había fallecido en la noche debido a complicaciones de asma o algo así, de todos modos, el veterinario no pudo salvarlo, y tuvieron que irse y abordar su pérdida.

Por más que lo intentara, Coriolanus no podía recordar al niño, ni siquiera a cuál de sus compañeros de clase había sido asignado para ser su mentor. En preparación para la apertura de los Juegos, había actualizado la lista de mentores que había recibido del profesor Demigloss. Había decidido, por simplicidad, tachar a los equipos en parejas, independientemente de lo que les hubiera sucedido. No pretendía ser despiadado, pero no había otra forma de mantenerlo



Balada de pajaros cantores y serpientes



correcto. Sacó la lista de su mochila ahora para registrar esta última víctima.

10•JUEGOS DEL HAMBRE **ASIGNACIÓN DE MENTORES**

DISTRITO 1

Chico (Facet)

Livia Cardew

Chica (Velvereen)

Palmyra Monty

DISTRITO 2

Chico (Marcus)

Sejanus Plinth

Chica (Sabyn)

Florus Friend

DISTRITO 3

Chico (Circ)

Io Jasper

Chica (Teslee)

Urban Canville

DISTRITO 4

Chico (Mizzen)

Persephone Price



Balada de pajaros cantores y serpientes



Chica (Coral)

Festus Creed

DISTRITO 5

~~*Chico (Hy)*~~

~~*Dennis Fling*~~

Chica (Sol)

Iphigenia Moss

DISTRITO 6

~~*Chico (Otto)*~~

~~*Apollo Ring*~~

~~*Chica (Ginnee)*~~

~~*Diana Ring*~~

DISTRITO 7

Chico (Treech)

Vipsania Sickle

Chica (Lamina)

Pliny Harrington

DISTRITO 8

Chico (Bobbin)

Juno Phipps

Chica (Wovey)

Hilarius Heavensbee

DISTRITO 9



Balada de pajaros cantores y serpientes



Chico (Panlo)

Gaius Breen

Chica (Sheaf)

Androcles Anderson

DISTRITO 10

Chico (Tanner)

Domitia Whimsiwick

Chica (Brandy)

Arachne Crane

DISTRITO 11

Chico (Reaper)

Clemensia Dovecote

Chica (Dill)

Felix Ravinstill

DISTRITO 12

Chico (Jessup)

Lysistrata Vickers

Chica (Lucy Gray)

Coriolanus Snow



Balada de pájaros cantores y serpientes



El número de competidores de Lucy Gray se había reducido a trece. Otro menos y un niño también. Esto solo podría ser una buena noticia para ella.

Su hoja de mentor había comenzado a arrugarse un poco, por lo que la dobló en cuartos y decidió guardarla en el bolsillo exterior de su bolso de libros para facilitar el acceso. Cuando lo abrió, descubrió un pañuelo. Se quedó perplejo un momento, ya que siempre llevaba el suyo encima, luego recordó que este era el que Lucy Gray había regresado después de secarse los ojos el día que le había traído el budín de pan. Se sentía bien tener algo tan personal, una especie de talismán, y deslizó la lista cuidadosamente al lado.

Los únicos mentores invitados a aparecer en el pre-show fueron los siete que habían participado en la noche de la entrevista. Por defecto, se habían convertido en los rostros del Capitolio en los Juegos, a pesar de que varios de sus tributos parecían tiros largos. Un rincón del estudio había sido equipado con algunas sillas tapizadas de sala de estar, una mesa de café y una lámpara de araña ligeramente torcida. La mayoría de los mentores reafirmaron los antecedentes de sus tributos, jugando con los elementos peligrosos que pudieron.

Dado que Coriolanus había dedicado toda su entrevista a la canción de Lucy Gray, él era el único con material nuevo. Satisfecho de tener algo nuevo, Lucky Flickerman lo dejó hablar hasta agotar su tiempo asignado. Después de completar los detalles habituales, Coriolanus pasó la mayor parte del tiempo hablando sobre el Covey y enfatizando que Lucy Gray no era realmente de distrito, no, en realidad no. El Covey tenía una larga historia como intérpretes musicales, eran artistas de un tipo rara vez visto y no se parecían más a los residentes del distrito que las personas del Capitolio. De hecho, si lo pensabas, ellos eran casi del Capitolio, y solo por una serie de



Balada de pájaros cantores y serpientes



desfortunadas habían aterrizado, o posiblemente habían sido erróneamente detenida, en el Distrito 12. Seguramente la gente podía ver cómo Lucy Gray parecía sentirse como en casa estando en el Capitolio. Y Lucky tuvo que aceptar que sí, sí, que había algo especial en la niña.

Lysistrata le lanzó una mirada de molestia mientras tomaba asiento, lo que entendió cuando se dio cuenta de que estaba tratando de vincular a Jessup con Lucy Gray en su entrevista y ganar simpatía por los dos como un par. Si bien era cierto que Jessup era un minero de carbón del Distrito 12, ¿no habían mostrado una asociación natural desde el primer encuentro? ¿Y quién no había notado la cercanía inusual entre ellos, tan a menudo ausente en los tributos del mismo distrito? De hecho, Lysistrata estaba convencida de que estaban dedicados el uno al otro. Con la fuerza de Jessup y la capacidad de Lucy Gray para encantar al público, estaba segura de que el vencedor de este año vendría del Distrito 12.

La razón de la presencia de Dean Highbottom se hizo evidente cuando siguió a Lysistrata. Se las arregló para discutir el programa de mentores y tributos como si no hubiera estado drogado todo el tiempo. En realidad, a Coriolanus le pareció un poco inquietante lo lúcidas que eran algunas de sus observaciones. Señaló que los estudiantes del Capitolio habían comenzado con ciertos prejuicios contra sus homólogos del distrito, pero en las dos semanas posteriores a la cosecha, muchos habían formado una nueva apreciación y respeto por ellos.

— Es esencial, como dicen, conocer a tu enemigo. Entonces, ¿qué mejor manera de conocerse que unir fuerzas en los Juegos del Hambre? El Capitolio ganó la guerra solo después de una lucha larga



Balada de pájaros cantores y serpientes



y dura, y recientemente nuestra arena fue bombardeada. Imaginar que a ambos lados nos falta inteligencia, fuerza o coraje sería un error.

— Pero seguramente, no estás comparando a nuestros niños con los de ellos, ¿o sí? —preguntó Lucky—. Una mirada te dice que los nuestros son una raza superior.

— Una mirada te dice que los nuestros han tenido más comida, ropa más bonita y mejor cuidado dental — dijo Dean Highbottom—. Asumir algo más, una superioridad física, mental o especialmente moral, sería un error. Ese tipo de arrogancia casi nos acabó en la guerra.

— Fascinante —dijo Lucky, aparentemente a falta de una mejor respuesta—. Sus puntos de vista son absolutamente fascinantes.

— Gracias, señor Flickerman. No puedo pensar en nadie cuya opinión valoro más —dijo el decano.

Coriolanus pensó que los ojos en blanco del decano estaban implícitos, pero Lucky se sonrojó en respuesta. — Eso es muy amable, Sr. Highbottom. Como todos sabemos, solo soy un humilde meteorólogo.

— Y un mago en ciernes— le recordó Dean Highbottom.

— Bueno, ¡tal vez me declare culpable de eso! —dijo Lucky con una carcajada. — Espera, ¿qué es esto? —Metió la mano detrás de la oreja de Dean Highbottom y sacó un pequeño caramelo plano con rayas brillantes. — Creo que esto es tuyo. — Se lo presentó a Dean Highbottom, los colores manchando su palma húmeda.

Dean Highbottom no hizo ningún movimiento para tomarlo. — Dios mío. ¿De dónde vino eso, Lucky?

— Secretos del oficio —dijo Lucky con una sonrisa de complicidad—. Secretos del oficio.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Había autos esperando para llevarlos de regreso a la Academia, y Coriolanus se encontró con Felix y Dean Highbottom. Los dos parecían conocerse socialmente, e ignoraron en gran medida a Coriolanus mientras se ponían al día con los chismes. Le dio tiempo para reflexionar sobre lo que Dean Highbottom había dicho sobre la gente de los distritos. Que eran esencialmente iguales a los del Capitolio, pero peor aún materialmente hablando. Era una idea algo radical para que el decano la estuviera presentando. Ciertamente, Madame y muchos otros la rechazarían, y eso disminuyó el propio esfuerzo de Coriolanus, que había sido presentar Lucy Gray como alguien completamente diferente al distrito. Se preguntó cuánto de eso había tenido que ver con una estrategia ganadora, y qué tanto reflejaba su confusión sobre sus sentimientos por ella.

No fue hasta que se dirigieron al pasillo, y Félix fue distraído por un equipo de cámaras, que Coriolanus sintió una mano en su brazo. ¿Conoces a ese amigo tuyo del Dos? ¿El que es emocional? —Dean Highbottom le preguntó.

— Sejanus Plinth —dijo Coriolanus. No es que fueran realmente amigos, pero eso no era asunto de Dean Highbottom.

— Es posible que desees encontrarle un asiento cerca de la puerta.
— El decano sacó la botella del bolsillo, se agachó detrás de un pilar cercano y se dopó a sí mismo con gotas de morphling[1].

Antes de que pudiera considerar esto, Lysistrata apareció de mal humor. — Honestamente, Coriolanus, ¿podrías trabajar un poco conmigo! ¡Jessup sigue llamando a Lucy Gray su aliada!

— No tenía idea de que esa era su jugada. Realmente, no quise hacerte tropezar. Si tenemos otra oportunidad, trabajaré en el ángulo del equipo —prometió él.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Eso es un gran *si* — dijo Lysistrata con un resoplido exasperado.

Satyría se abrió paso entre la multitud y no ayudó a la situación cuando cantó: — Qué entrevista más inteligente, querida. ¡Yo misma casi creo que tu chica nació en el Capitolio! Ahora ven. ¡Tú también, Lysistrata! Necesitan sus insignias y comunicadores.

Ella los condujo por el pasillo, que, a diferencia de años anteriores, estaba lleno de emoción. La gente le gritaba buena suerte, felicitándolo por la entrevista. Coriolanus disfrutó la atención, pero también había algo indudablemente inquietante. En el pasado, éstas habían sido ocasiones moderadas, en las cuales las personas evitaban el contacto visual y hablaban solo cuando era necesario. Ahora, entusiasmo llenaba el pasillo, como si un entretenimiento muy querido los esperara.

En una mesa, un Vigilante supervisaba la distribución de los suministros de los mentores. Si bien a todos se les dio una insignia amarilla brillante con la palabra *Mentor* estampada para que se la pusieran alrededor del cuello, solo a los que tenían tributos aún en los Juegos les fueron dados comunicadores, convirtiéndolos en objetos de envidia. Tanta tecnología personal había desaparecido durante la guerra y el tiempo que le siguió, ya que la manufactura se había centrado en otras prioridades. En estos días, incluso los dispositivos simples eran un gran problema. Los comunicadores se abrochaban en la muñeca y tenían una pequeña pantalla, donde la lista de los regalos de los patrocinadores parpadeaba en rojo. Todo lo que los mentores tenían que hacer era desplazarse hacia abajo en la lista de alimentos, seleccionar uno del menú y hacer doble clic en él para que un Vigilante pusiera en marcha su entrega por dron. Algunos de los tributos no contaban con regalos para ellos. A pesar de no aparecer en



Balada de pájaros cantores y serpientes



las entrevistas, Reaper había conseguido algunos patrocinadores de su tiempo en el zoológico, pero Clemensia no se veía por ninguna parte, y su comunicador posaba sin reclamar en la mesa, atrayendo miradas codiciosas de Livia.

Coriolanus atrajo a Lysistrata a un lado y le mostró su pantalla. — Mira, tengo una pequeña fortuna con la cual trabajar. Si están juntos, enviaré comida para ambos.

— Gracias. Haré lo mismo. No quise arrebatarme de esa manera. No es tu culpa. Debería haberlo mencionado antes. — Su voz bajó a un susurro— Es sólo que... No pude dormir anoche, pensando en pasar por esto. Sé que es para castigar a los distritos, pero ¿no los hemos castigado lo suficiente? ¿Cuánto tiempo tenemos que seguir arrastrando la guerra?

— Creo que la Dr. Gaul cree que para siempre —dijo. Como nos dijo en clase.

— No es solo ella. Mira a todos. — Ella indicó la atmósfera de fiesta de la habitación—. Es repugnante.

Coriolanus intentó calmarla. — Mi primo dijo que había que recordar que esto no es de nuestra creación. Que nosotros también somos niños todavía.

— Eso no ayuda. Ser utilizado así —dijo Lysistrata con tristeza—. Especialmente cuando tres de nosotros estamos muertos.

¿Utilizados? Coriolanus no había pensado en ser un mentor como algo más que un honor. Una forma de servir al Capitolio y quizás ganar un poco de gloria. Pero ella tenía un punto. Si la causa no fuera honorable, ¿cómo podría ser un honor participar en ella? Se sintió confundido, luego manipulado, luego indefenso. Como si fuera más un tributo que un mentor.

— Dime que esto terminará rápidamente — dijo Lysistrata.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Esto terminará rápidamente —le aseguró Coriolanus— ¿Te gustaría que nos sentemos juntos? Podemos coordinar nuestros regalos.

— Por favor —dijo ella.

Toda la escuela se había reunido para entonces. Se dirigieron a la sección de veinticuatro asientos para mentores, que estaban ubicados en el mismo lugar donde habían estado para la cosecha. Se requería que asistieran todos los que pudieran, ya sea que tuvieran un tributo o no.

— No nos sentemos en el frente —dijo Lysistrata—. No quiero esa cámara en mi cara cuando él sea asesinado.

Ella tenía razón, por supuesto. La cámara iría al mentor, y si Lucy Gray moría, *especialmente* si Lucy Gray moría, él tenía asegurado un buen y largo acercamiento.

Coriolanus se dirigió hacia la fila de atrás. Mientras se acomodaban, dirigió su atención a la pantalla gigante en la que Lucky Flickerman actuaba como guía turístico de los distritos, brindando información sobre sus industrias, aderezada con datos climáticos y algún que otro truco de magia. Los Juegos del Hambre habían sido una gran oportunidad para Lucky, y él no estaba por encima de acompañar el desempeño energético del Distrito 5 con un dispositivo que le hizo sus pelos ponerse de punta.

— ¡Es electrizante! —jadeó.

— Eres un idiota —murmuró Lysistrata, y luego algo llamó su atención—. Esa debe haber sido una gripe horrible.

Coriolanus siguió su mirada a la mesa, donde Clemensia apenas había recogido su comunicador. Ella estaba escaneando la habitación, buscando a alguien... ¡Oh, era a él! En el momento en que sus ojos se encontraron, se dirigió directamente a la fila de atrás y no parecía



Balada de pájaros cantores y serpientes



feliz. Se veía terrible, de verdad. El color amarillo brillante de sus ojos se había desvanecido a un pálido tono de polen, y una blusa blanca de manga larga y cuello alto ocultaba el área escamosa, pero incluso con esas mejoras, irradiaba enfermedad. Ella removió distraídamente a los parches secos en su rostro, y su lengua, la cual, a pesar que no sobresalía de su boca, parecía inclinada a explorar el interior de su mejilla. Se dirigió al asiento directamente frente a él y se quedó allí, sacudiendo al azar trozos de piel en el aire mientras lo examinaba.

— Gracias por la visita, Coryo —dijo Clemensia.

— Quería hacerlo, Clemmie, estaba bastante derrotado... — comenzó a explicar.

Ella lo interrumpió. — Gracias por contactar a mis padres. Gracias por hacerles saber dónde estaba.

Lysistrata parecía perpleja. — Sabíamos dónde estabas, Clem. Dijeron que no podías tener visitas porque era contagioso. Traté de llamar una vez, pero me dijeron que estabas durmiendo.

Coriolanus continuó con eso. — También lo intenté, Clemmie. Repetidamente. Siempre me daban evasivas. Y en cuanto a tus padres, los médicos prometieron que iban en camino. — Nada de eso era cierto, pero ¿qué podía decir? Obviamente, el veneno la había desequilibrado, o ella ni siquiera mencionaría todo el incidente en un entorno tan público—. Si me equivoqué, lo siento. Como dije, yo mismo he estado recuperándome.

—¿De verdad? —dijo ella—. Te veías espléndido en la entrevista. Tú y tu tributo.

— Tranquila, Clem. No es culpa suya que te hayas enfermado — dijo Festus, quien había llegado justo a tiempo para escuchar suficiente de la conversación.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Oh, cállate, Festus ¡No tienes idea de lo que estás hablando! — Clemensia escupió y se fue pisoteando a tomar un asiento cerca del frente.

Festus se acomodó al lado de Lysistrata. —¿Cuál es su problema? Aparte de que parece que está mudando.

— Oh, ¿quién sabe? Todos somos un desastre — dijo Lysistrata—. Aun así, ella no es así. Me pregunto qué... —comenzó Festus.

— ¡Sejanus! —Le llamó Coriolanus, feliz por una interrupción— ¡Por aquí! — Había un asiento vacío a su lado, y necesitaba cambiar la conversación.

— Gracias —dijo Sejanus, dejándose caer en el asiento al final. Se veía mal, exhausto, con un brillo febril en la piel.

Lysistrata pasó su mano sobre Coriolanus y apretó una de sus manos. — Cuanto antes comience, antes va a terminar.

— Hasta el año que viene — le recordó. Pero él le devolvió la mano con una palmada de agradecimiento.

A los estudiantes apenas se les había ordenado que tomaran asiento cuando el sello del Capitolio sobrepasó las pantallas y el himno hizo que todos se pusieran de pie. La voz de Coriolanus sonó sobre la de los otros mentores, que murmuraban. Honestamente, en este punto, ¿no podrían hacer un pequeño esfuerzo?

Cuando Lucky Flickerman regresó y extendió sus manos en un gesto de bienvenida, Coriolanus pudo ver la mancha de caramelo brillante del truco de magia en su palma.

— Damas y caballeros —dijo él— ¡que comiencen los Décimos Juegos del Hambre!

Una amplia toma del interior de la arena reemplazó a Lucky. Los catorce tributos que permanecían en su lista estaban posicionados en un gran círculo, esperando el gong de apertura. Nadie les prestaba



Balada de pájaros cantores y serpientes



atención, ni a los nuevos restos del bombardeo que cubrían el campo, ni a las armas esparcidas en el suelo polvoriento, ni a la bandera de Panem colgada de las gradas, agregando un toque decorativo sin precedentes a la arena.

Todos los ojos se movieron con la cámara, clavados en la imagen mientras se acercaba lentamente al par de postes de acero no muy lejos de la entrada principal de la arena. Estaban a veinte pies de altura, unidos por un travesaño de longitud similar. En el centro de la estructura, Marcus colgaba de sus esposadas muñecas, tan maltratadas y sangrientas que al principio Coriolanus pensó que estaban exhibiendo su cadáver. Entonces los labios hinchados de Marcus comenzaron a moverse, mostrando sus dientes rotos y dejando pocas dudas de que todavía estaba vivo.

[1] *Morphling* es una droga, una especie de anestésico. Es aparentemente cara, normalmente disponible solo para quienes cuenten con conexiones con el Capitolio; genera adicción y tiene efectos colaterales fuertes (tales como piel amarillenta, ojos agrandados y, algunas veces, alucinaciones). Es una versión más sofisticada de la morfina.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XIV

Coriolanus se sintió enfermo pero incapaz de mirar hacia otro lado. Hubiera sido horrible ver a cualquier criatura mostrada de esta manera, un perro, un mono, una rata, incluso, ¿pero un niño? ¿Y un niño cuyo único crimen real había sido correr por su vida? Si Marcus hubiera emprendido una ola de asesinatos en todo el Capitolio, habría sido una cosa, pero no se habían recibido tales informes a raíz de su fuga. Coriolanus volvió a los desfiles funerarios, las exhibiciones más espeluznantes - Brandy colgando de un gancho y los tributos arrastrados por las calles - habían sido reservadas para los muertos, los Juegos del Hambre tuvieron la brillantez retorcida de enfrentar a los niños de los distritos contra niños de los distritos, por lo que el Capitolio mantenía sus manos limpias de violencia real, él no creía que hubiese precedente para la tortura de Marcus, bajo la guía de la Dra.Gaul, el Capitolio había alcanzado un nuevo nivel de represalia, la imagen drenó el ambiente de fiesta del Salon Heavensbee, el interior de la arena no tenía micrófonos, excepto unos pocos alrededor



Balada de pájaros cantores y serpientes



de la pared ovalada, por lo que ninguno estaba lo suficientemente cerca como para escuchar si Marcus estaba tratando de hablar.

Coriolanus deseaba desesperadamente que sonara el gong, que liberara los tributos a la acción y la distracción, pero la inmovilización inicial continuó, podía sentir a Sejanus temblar de rabia, y acababa de girarse para ponerle una mano calmada, cuando el chico saltó de su asiento y corrió hacia adelante, la sección de mentores tenía cinco sillas vacías en el frente reservadas para sus compañeros desaparecidos.

Sejanus agarró la que estaba en la esquina y la arrojó hacia la pantalla, estrellándola contra la imagen del rostro devastado de Marcus.

"¡Monstruos!" Él gritó. "¡Todos ustedes son monstruos aquí!" Luego se lanzó retrocediendo por el pasillo y saliendo por la entrada principal del pasillo, nadie movió un músculo para detenerlo.

El gong sonó en ese momento y los tributos se dispersaron, la mayoría huyó a las puertas que conducían a los túneles, varios de los cuales habían sido abiertos por los últimos bombardeos.

Coriolanus pudo ver el brillante vestido de Lucy Gray que se dirigía hacia el otro lado de la arena, y sus dedos se aferraron al borde de su asiento, deseándola avanzar.

Corre, pensó. ¡Corre! ¡Sal de ahí!

Un puñado de los más fuertes corrieron por las armas, pero después de agarrar unos pocos, Tanner, Coral y Jessup se dispersaron.

Solo Reaper, armado con una horca y un cuchillo largo, parecía listo para atacar, pero para cuando estaba en la ofensiva, nadie quedaba para luchar, se giró para mirar las espaldas de sus oponentes que retrocedían, echó la cabeza hacia atrás con frustración y se subió a un puesto cercano para comenzar su caza.

Los Vigilantes aprovecharon esta oportunidad para volver a Lucky.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"¿Te gustaría haber hecho una apuesta pero no pudiste llegar a la oficina de correos? ¿Finalmente te decidiste por un tributo? Un número de teléfono apareció en la parte inferior de la pantalla.

"¿Puedes hacerlo todo por teléfono ahora! Simplemente llame al número que figura a continuación, proporcione los dígitos de su ciudadano, el nombre del tributo y el monto en dólares que desea apostar o regalar, ¡y usted será parte de la acción! O si prefiere realizar una transacción en persona, la oficina de correos estará abierta todos los días de ocho a ocho, vamos, no te pierdas este momento histórico, es su oportunidad de apoyar al Capitolio y obtener también una buena ganancia. ¡Sé parte de los Juegos del Hambre y sé un ganador! ¡Ahora de vuelta a la arena!"

A los pocos minutos, la arena se había despejado de todos los tributos, excepto Reaper, y después de deambular por las gradas por un momento, también se perdió de vista.

Marcus y su agonía se convirtieron nuevamente en el foco de los Juegos.

"¿Deberías ir tras Sejanus?" Lisístrata le susurró a Coriolanus.

"Creo que preferiría estar solo", susurró.

Lo que probablemente era cierto, pero secundario al hecho de que no quería perderse nada, o desencadenar una respuesta de la Dra. Gaul o vincularse públicamente con Sejanus.

Esta creciente percepción de que eran grandes amigos, de que él era el confidente del cañón suelto de los distritos, comenzaba a preocuparlo. Repartir bocadillos era una cosa, y tirar la silla otra muy distinta, seguramente habría repercusiones, y tenía suficientes problemas sin agregar a Sejanus a la lista.

Pasó una media hora muy larga antes de que una distracción llamara la atención del público, las bombas cerca de la entrada habían



Balada de pájaros cantores y serpientes



reventado la puerta principal, pero se había construido una barricada debajo del marcador, con sus múltiples capas de losas de concreto, tablones de madera y alambre de púas, era a la vez una monstruosidad y un recordatorio del ataque rebelde, que probablemente fue la razón por la cual los Vigilantes no le habían dado tanto tiempo frente a la pantalla. Sin embargo, con poco más que hacer, cedieron para mostrarle al público una chica delgada y de largas extremidades que se arrastraba fuera de la fortificación.

"¡Esa es Lamina!" Pup le dijo a Livia, que estaba sentada a su lado un par de filas por delante de Coriolanus.

Coriolanus no recordaba al tributo de Pup excepto que no había podido dejar de llorar en la primera reunión de mentores y tributos. Pup no pudo prepararla para la entrevista y, por lo tanto, perdió la oportunidad de promocionarla. No podía recordar su distrito. . . ¿5 tal vez?

Una voz en off bastante discordante lo enderezó. "Ahora vemos a Lamina de quince años del Distrito Siete", dijo Lucky. "Mentorizada por nuestro propio Pliny Harrington, el Distrito Siete tiene el honor de proporcionar al Capitolio la madera utilizada para reparar nuestra amada arena".

Lamina inspeccionó a Marcus, asimilando su difícil situación, la brisa del verano agitaba su halo de cabello rubio y entrecerró los ojos contra el brillo del sol, llevaba un vestido que parecía confeccionado a partir de un saco de harina y un cinturón con un trozo de cuerda, y las picaduras de insectos salpicaban sus pies y piernas descalzos.

Sus ojos, hinchados y exhaustos, estaban enrojecidos pero sin lágrimas. De hecho, ella parecía extrañamente tranquila por sus circunstancias, sin prisa, sin nerviosismo, cruzó hacia las armas y se tomó su tiempo para elegir primero un cuchillo, luego una pequeña



Balada de pájaros cantores y serpientes



hacha, probando cada filo para ver si estaba afilada , metió el cuchillo en su cinturón y balanceó el hacha sin apretar, sintiendo su peso, luego se dirigió a uno de los postes, su mano corrió por el acero, que estaba oxidado y salpicado de pintura de algún trabajo anterior.

Coriolanus pensó que podría tratar de cortarlo, siendo del distrito maderero y todo eso, pero en su lugar aseguró el mango del hacha entre los dientes y comenzó a treparlo, usando sus rodillas y pies callosos para agarrar el metal, parecía natural, como una oruga subiendo por un tallo, pero como alguien que había dedicado horas adicionales para escalar la cuerda en la clase de gimnasia, sabía la fuerza que requería, cuando llegó a la parte superior del poste, Lamina recuperó los pies y deslizó el hacha en su cinturón, aunque el travesaño no podía haber medido más de seis pulgadas de ancho, caminó fácilmente hasta que estuvo por encima de Marcus.

A horcajadas sobre la viga, ella cerró los tobillos para apoyarse y se inclinó hacia su cabeza maltratada, ella dijo algo que los micrófonos no pudieron captar, pero él debe haberlo escuchado, porque sus labios se movieron en respuesta.

Lamina se sentó y consideró la situación, luego se preparó de nuevo, giró hacia abajo y clavó la hoja del hacha en el lado curvo del cuello de Marcus. Una vez. Dos veces. Y en la tercera vez, en un chorro de sangre, ella logró matarlo, recuperando su asiento, se limpió las manos en la falda y miró hacia la arena.

"¡Esa es mi chica!" Pup gritó.

De repente, apareció en la pantalla cuando la cámara del Salon Heavensbee transmitió su reacción.

Coriolanus vislumbró un par de filas detrás de Pup y se enderezó.

Pup sonrió, revelando trozos de sus huevos matutinos en sus aparatos ortopédicos, y dio un puñetazo." ¡La primera muerte del día! Ese es



Balada de pájaros cantores y serpientes



mi tributo, Lamina, del Distrito Siete ", dijo a la cámara, levantó la muñeca. "Y mi producto está abierto para los negocios. ¡Nunca es tarde para mostrar su apoyo y enviar un regalo!"

El número de teléfono volvió a parpadear en la pantalla, y Coriolanus pudo escuchar algunos pings débiles provenientes del comunicado de Pup cuando Lamina recibió algunos regalos de patrocinadores, los Juegos del Hambre se sintieron más fluidos, más cambiantes de lo que se había preparado.

¡Despierta! se dijo a sí mismo. *¡No eres un espectador, eres un mentor!*

"¡Gracias!" Pup saludó a la cámara. "Bueno, creo que ella merece algo, ¿verdad?" Él jugueteó con el comunicador y miró a la pantalla expectante mientras la cámara saltaba de nuevo a Lamina.

La audiencia miraba con anticipación, ya que este sería el primer intento de entregar un regalo a un homenaje, pasó un minuto, luego cinco. Coriolanus había comenzado a preguntarse si la tecnología le había fallado a los vigilantes, cuando un pequeño avión no tripulado con una botella de agua en sus garras apareció sobre la parte superior de la arena junto a la entrada y se dirigió temblorosamente hacia Lamina.

Se giró y bajó e incluso cambió de rumbo antes de chocar contra la viga transversal a unos tres metros de ella y caer al suelo como un insecto aplastado. La botella se había roto, por lo que el agua empapó la tierra y desapareció.

Lamina contempló su regalo, inexpresiva, como si no hubiera esperado nada más, pero Pup estalló enojado: "¡Espera un minuto! No es justo. ¡Alguien pagó un buen dinero por eso!" La multitud murmuró de acuerdo, no hubo remedio inmediato, pero una botella de



Balada de pájaros cantores y serpientes



reemplazo voló diez minutos después, y esta vez, Lamina logró arrebatársela del dron.

que siguió a su predecesor a una muerte polvorienta.

Lamina tomó un sorbo ocasional de su agua, pero aparte de eso, no se produjo ni un pequeño movimiento, excepto la reunión de moscas alrededor del cuerpo de Marcus.

Coriolanus podía escuchar los ocasionales ping del comunicador de Pup que significaban obsequios adicionales para Lamina, que parecía contenta de permanecer en la viga transversal, no era una mala estrategia, de verdad, más seguro que el suelo, seguro, ella tenía un plan, ella podría matar.

En menos de una hora, Lamina se había redefinido como competidora en los Juegos. Parecía mucho más dura que Lucy Gray de todos modos. Dondequiera que ella estuviera.

El tiempo paso, con la excepción de Reaper, que ocasionalmente se podía ver rondando por las gradas, ninguno de los tributos se presentaba como cazadores, ni siquiera los armados, si no hubiera sido por la presentación de Marcus y Lamina finalizandolo, habría sido una apertura excepcionalmente lenta, por lo general, se podía contar con algún tipo de baño de sangre para dar inicio a los Juegos, pero con tantos de los tributos competitivos muertos, el campo consistía en gran parte en presas.

La arena se encogió a una pequeña ventana en la esquina de la pantalla cuando apareció Lucky, dando más antecedentes del distrito y arrojando un informe meteorológico en buena medida, tener un anfitrión de tiempo completo para los Juegos era un territorio nuevo, y luchó para crear el papel.

Cuando Tanner subió y caminó a lo largo de la fila superior de la arena, rápidamente echó la transmisión hacia atrás, pero el tributo



Balada de pájaros cantores y serpientes



solo permaneció un rato al sol antes de desaparecer en los pasajes debajo de las gradas.

Un susurro en la parte posterior del Salón Heavensbee llamó la atención, y Coriolanus vio a Lepidus Malmsey avanzando por el pasillo con su equipo de camarógrafos. Invitó a Pup a unirse a él, y su entrevista fue en vivo. Pup, una fuente previamente sin explotar, contó cada detalle que podía pensar sobre Lamina y luego agregó varios más que Coriolanus sintió que fueron fabricados, pero incluso eso solo tomó unos minutos. Esto estableció el patrón para la mañana, breves entrevistas informativas con mentores, largas extensiones de inactividad en la arena.

Todos dieron la bienvenida al almuerzo.

"Mentiste acerca de que todo terminaría rápidamente", murmuró Lysistrata mientras se alineaban para los sándwiches de tocino apilados en una mesa en el pasillo.

"Las cosas mejorarán", dijo Coriolanus. "Tienen que."

Pero parecía que no lo hicieron, la larga y calurosa tarde trajo solo unos pocos avistamientos de tributos más y un cuarteto de aves carroñeras que volaban perezosamente sobre Marcus.

Lamina logró cortar sus restricciones lo suficiente como para enviarlo al suelo, por sus esfuerzos, Pup le envió una rebanada de pan, que ella rompió, rodó en bolitas y comió una a la vez, luego se estiró sobre su estómago, aseguró su delgada figura atando su cinturón de cuerda alrededor de la viga y se quedó dormida.

Capitol News encontró alivio de corta duración al transmitir la plaza frente a la arena, donde se habían establecido puestos de venta para vender bebidas y dulces a los ciudadanos que venían a ver los Juegos en dos grandes pantallas que flanqueaban la entrada, con tan poco



Balada de pájaros cantores y serpientes



suceso en la arena, la mayor parte de la atención terminó en un par de perros cuyo dueño los había vestido como Lucy Gray y Jessup.

Coriolanus se sintió en conflicto al respecto, no le gustó mucho ver a ese tonto caniche en sus volantes de arcoíris, hasta que un par de pings se registraron en su comunicador y decidió que no había mala publicidad, pero los perros se cansaron y fueron llevados a casa, y todavía no pasaba nada.

Se acercaban las cinco en punto cuando Lucky presentó a la Dra. Gaul a la audiencia, se había vuelto visiblemente agotado bajo el esfuerzo de mantener la cobertura, levantando las manos con desconcierto, dijo: "¿Qué pasa, Vigilante jefe?"

La Dra. Gaul básicamente lo ignoró, hablando directamente a la cámara. "Algunos de ustedes pueden estar preguntándose sobre el comienzo lento de los Juegos, pero permítanme recordarles lo salvaje que ha sido llegar aquí, más de un tercio de los tributos nunca llegaron a la arena, y los que lo hicieron, en su mayor parte, no eran exactamente las potencias, en términos de muertes, corremos codo a codo con el año pasado".

"Sí, eso es cierto", dijo Lucky. "Pero creo que hablo por mucha gente cuando digo, ¿dónde están los tributos este año? Por lo general, son más fáciles de detectar".

"Quizás te hayas olvidado del reciente bombardeo", dijo la Dra. Gaul.

"En años anteriores, las áreas abiertas a los tributos estaban restringidas en gran medida al campo y las gradas, pero el ataque de la semana pasada abrió una gran cantidad de grietas y hendiduras, proporcionando un fácil acceso al laberinto de túneles dentro de las paredes de la arena, es un juego completamente nuevo, primero encuentran otro tributo y luego los sacan de algunos rincones muy oscuros".



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Oh." Lucky parecía decepcionado. "¿Entonces podríamos haber visto lo último de algunos tributos?"

"No te preocupes, cuando tengan hambre, comenzarán a asomar la cabeza ", respondió la Dra.Gaul. "Ese es otro cambio de juego, con la audiencia proporcionando comida, los Juegos podrían durar indefinidamente ".

"¿Indefinidamente?" Lucky dijo.

"¡Espero que tengas muchos más trucos de magia bajo la manga!" se rio la Dra. Gaul. "Sabes, tengo un conejo muto que me encantaría verte sacando un sombrero, es en parte pit bull ".

Lucky palideció un poco e intentó reír. "No, gracias. Tengo mis propias mascotas, Dra. Gaul ".

"Casi siento pena por él", le susurró Coriolanus a Lisístrata.

"No", respondió ella. "Se merecen el uno al otro".

A las cinco en punto, Dean Highbottom despidió al cuerpo estudiantil, pero los catorce mentores con tributos se quedaron, en gran parte porque sus comunicadores solo funcionaban a través de transmisores en la Academia o en la estación de Capitol News.

Alrededor de las siete en punto, apareció una verdadera cena para el "talento", lo que hizo que Coriolanus se sintiera importante y justo en el centro de las cosas, las chuletas de cerdo y las papas eran ciertamente mejores que las que tenían en casa, otra razón para que Lucy Gray siguiera con vida, tomando la salsa en su plato, se preguntó si ella tenía hambre.

Mientras recogían sus tartas de arándanos y su crema, apartó a Lysistrata para discutir la situación, sus tributos deberían tener una buena cantidad de comida de la reunión de despedida, especialmente si Jessup había perdido el apetito, pero ¿qué pasa con el agua? ¿Había una fuente dentro de la arena? E incluso si quisieran, ¿cómo harían



Balada de pájaros cantores y serpientes



para enviar suministros sin revelar el escondite de sus tributos? La Dra. Gaul probablemente tenía razón sobre los tributos que asomaban si querían algo, hasta entonces, razonaron, la mejor estrategia sería permanecer sentados.

Cuando terminaron el postre, alguna actividad en la arena atrajo a los mentores a sus asientos, el chico del Distrito 3 de Io Jasper, Circ, salió a gatas de la barricada cerca de la entrada y miró a su alrededor antes de saludar a alguien, una niña pequeña y desaliñada con el pelo oscuro y rizado se arrastró detrás de él.

Lamina, que todavía dormía en la viga, abrió un ojo para determinar su nivel de amenaza.

"No te preocupes, mi dulce Lamina", dijo Pup a la pantalla. "Esos dos no podían subir una escalera de mano". Aparentemente, Lamina estuvo de acuerdo, porque todo lo que hizo fue ajustar su cuerpo a una posición más cómoda.

Lucky Flickerman apareció en la esquina de la pantalla, con una servilleta metida en el cuello y una mancha de arándanos en la barbilla, y recordó a la audiencia que los niños eran los tributos del Distrito 3, el distrito tecnológico. Circ era el niño que había dicho que podía encender cosas con sus lentes. "Y el nombre de la niña es. . . " Lucky miró fuera de la pantalla en busca de una tarjeta de referencia. "Teslee! Teslee del distrito tres! Y ella está siendo guiada por nuestra. . . " Lucky volvió a mirar hacia otro lado, pero esta vez parecía perdido. "Eso sería nuestro"

"Oh, haz un esfuerzo", se quejó Urban Canville desde la primera fila, al igual que Io, ¿sus padres eran algún tipo de científicos, físicos quizás? Urban estaba tan malhumorado que todos se sintieron bien resentidos por los puntajes perfectos que obtuvo en las pruebas de cálculo. Coriolanus pensó que difícilmente podía culpar a Lucky por



Balada de pajaros cantores y serpientes



flojera después de abandonar la entrevista. Teslee parecía pequeño pero no desesperado.

"Nuestro propio Turban Canville!" dijo Lucky.

"¡Urban, no turban!" dijo Urban. "Honestamente, ¿podrían conseguir un profesional?"

"Desafortunadamente, no vimos a Turban y Teslee en la entrevista", dijo Lucky.

"¡Porque ella se negó a hablarme!" Urban grito.

"De alguna manera inmune a sus encantos", dijo Festus, haciendo reír a la fila de atrás.

"Voy a enviarle algo a Circ ahora mismo, no se sabe cuándo lo volveré a ver ", anunció Io, trabajando en su comunicador.

Coriolanus pudo ver a Urban siguiendo su ejemplo.

Circ y Teslee rodearon rápidamente el cuerpo de Marcus y se agacharon para examinar los drones rotos, sus manos se movieron delicadamente sobre el equipo, evaluando el daño, sondeando en compartimentos que de otra forma habrían pasado desapercibidos. Circ retiró un objeto rectangular que Coriolanus tomó por una batería y le dio a Teslee un pulgar hacia arriba. Teslee volvió a conectar algunos cables a los suyos, y las luces del dron parpadearon. Se sonrieron el uno al otro.

"¡Oh mi!" exclamó Lucky. "¡Algo emocionante está sucediendo aquí!"

"Sería más emocionante si tuvieran los controladores", dijo Urban, pero parecía un poco menos enojado.

La pareja todavía estaba examinando los drones cuando dos más volaron y dejaron caer pan y agua en su vecindad general. Mientras recogían sus regalos, una figura apareció en lo profundo de la arena.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Consultaron, luego cada uno cogió un avión no tripulado y rápidamente apresuraron el camino de regreso a la barricada, la figura resultó ser Reaper, que se metió en uno de los túneles y salió con alguien en sus brazos, cuando las cámaras se enfocaron en ellos, Coriolanus vio que era Dill, que parecía haberse encogido, su cuerpo acurrucado en posición fetal, ella miró fijamente el sol de la tarde que moteaba su piel cenicienta, una tos sacó un mechón de saliva ensangrentada del costado de su boca.

"Me sorprende que haya durado el día", comentó Félix a nadie en particular.

Reaper rodeó los escombros del bombardeo hasta que llegó a un lugar soleado y dejó a Dill sobre un trozo de madera carbonizada, ella tembló a pesar del calor, él señaló el sol y dijo algo, pero ella no reaccionó.

"¿No es él quien prometió matar a todos los demás?" preguntó Pup.

"No me parece tan duro", dijo Urban.

"Ella es su socia de distrito", dijo Lysistrata. "Y ella está casi muerta ahora, tuberculosis, probablemente."

Eso calmó a la gente, ya que una mala cepa todavía aparecía alrededor del Capitolio, donde apenas se manejaba como una condición crónica, y mucho menos curada, en los distritos, por supuesto, era una sentencia de muerte.

Reaper caminó inquieto por un minuto, ansioso por volver a la caza e incapaz de manejar el sufrimiento de Dill, luego le dio una última palmada y corrió hacia la barricada.

"¿No deberías enviarle algo?" Domicia dijo a Clemensia.

"¿Para qué? No la mató; él solo la llevó, no voy a recompensarlo por eso ", respondió Clemensia.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus, que la había estado evitando todo el día, decidió que había tomado la decisión correcta. Clemensia no era ella misma, tal vez el veneno de serpiente había alterado su cerebro.

"Bueno, bien podría usar lo poco que tengo, es de ella ", dijo Félix, y golpeó algo en su comunicador.

Dos botellas de agua volaron en avión no tripulado. Dill parecía ajena a ellos, después de unos minutos, el chico que Coriolanus recordaba haciendo malabares salió corriendo de un túnel, su cabello negro fluía detrás de él, sin dar un paso, se agachó y agarró el agua, luego desapareció a través de una gran grieta en la pared, una voz en off de Lucky le recordó a la audiencia que el niño era Treech, del Distrito 7, guiado por Vipsania Sickle.

"Bueno, eso es duro", dijo Félix. "Podría haberle dado un último trago".

"Eso es un buen pensamiento", dijo Vipsania. "Me ahorra dinero y no tengo mucho con qué trabajar".

El sol se hundió hacia el horizonte y las aves carroñeras giraron lentamente sobre la arena. Por fin, el cuerpo de Dill se convulsionó con un último y violento ataque de tos, y un chorro de sangre empapó su sucio vestido. Coriolanus se sintió mal, la sangre que brotaba de su boca lo horrorizaba y lo asqueaba.

Lucky Flickerman entró y anunció que Dill, la joven tributo del Distrito 11, había muerto por causas naturales, lamentablemente, eso significaba que no verían mucho más a Felix Ravinstill.

"Lépidus, ¿podemos tener unas últimas palabras con él del Salon Heavensbee?"

Lepidus sacó a Felix y le preguntó cómo se sentía al tener que abandonar los Juegos.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"Bueno, no es un shock, de verdad, la niña estaba en sus últimas cuando llegó aquí ", dijo Félix.

"Creo que es enormemente para tu crédito que la hayas conseguido en la entrevista", dijo Lepidus con simpatía. "Muchos mentores ni siquiera lograron eso".

Coriolanus se preguntó si los grandes elogios de Lepidus tenían más que ver con que Félix fuera el sobrino nieto del presidente, pero no lo lamentaba, estableció un precedente para un nivel de éxito que ya había superado, por lo que incluso si Lucy Gray no duraba la noche, aún podría verse como un destacado, pero ella debe durar la noche, y luego otra, y luego otra hasta que gane, había prometido ayudarla, pero hasta ahora no había hecho absolutamente nada excepto promocionarla a la audiencia.

De vuelta en el estudio, Lucky colmó algunos cumplidos más sobre Felix y cerró la sesión. "A medida que cae la noche en la arena, la mayoría de nuestros tributos se han acostado, y tú también deberías hacerlo, vigilarémos las cosas aquí, pero realmente no esperamos mucha acción hasta la mañana, felices sueños."

Los Vigilantes cortaron un tiro amplio de la arena, donde la silueta de Lamina en su rayo era todo lo que Coriolanus podía distinguir.

Después del anochecer, la arena no tenía iluminación, excepto la que proporcionaba la luna, y eso generalmente no era una buena visión.

Dean Highbottom dijo que también podrían volver a casa, aunque sería una buena idea traer un cepillo de dientes y un cambio de ropa para el futuro, todos le dieron la mano a Félix y lo felicitaron por un trabajo bien hecho, y la mayoría de ellos lo dijeron en serio, ya que el día había consolidado el vínculo del mentor de una manera completamente nueva. Eran miembros de un club especial que se reduciría a uno pero siempre los definiría a todos, mientras caminaba



Balada de pájaros cantores y serpientes



a casa, Coriolanus hizo los cálculos, dos tributos más habían muerto, pero había dejado de contar a Marcus como contendiente hace un tiempo, aún así, solo quedaban trece, y solo doce competidores que Lucy Gray necesitaba vencer para sobrevivir. Y, como Dill y el niño asmático del Distrito 5 habían demostrado, mucho de eso podría deberse a que ella simplemente sobreviviera a los demás.

Pensó en el día de ayer: secándose las lágrimas, la promesa de mantenerla viva, el beso. ¿Estaba pensando en él ahora? ¿Lo estaba extrañando como él la estaba extrañando? Esperaba que ella apareciera mañana y pudiera conseguirle algo de comida y agua, recordar a la audiencia de su existencia, sólo había recibido algunos regalos nuevos por la tarde, y eso podría deberse a su alianza con Jessup.

La encantadora personalidad de pájaro cantor de Lucy Gray se estaba volviendo menos impresionante con cada momento sombrío en los Juegos del Hambre.

Nadie sabía sobre el veneno para ratas excepto él, por lo que eso no la ayudó a ponerse de pie, caluroso y cansado por el día estresante, no quería nada más que ducharse y hundirse en la cama, pero en el momento en que entró en el apartamento, la fragancia del té de jazmín reservado para la compañía flotó sobre él. ¿Quién estaría de visita a esta hora? ¿Y el día de la inauguración? Era demasiado tarde para los amigos de la abuela, demasiado tarde para que los vecinos se acercaran, y de todos modos no eran del tipo de los que lo hacen, algo debe estar mal.

Los Snow rara vez usaban la televisión en la sala formal, pero, por supuesto, tenían una, su pantalla mostraba la arena oscura, tal como la había dejado en el Salon Heavensbee, la abuela, que se había puesto una bata decente sobre su camisón, se sentó rígidamente en una silla



Balada de pájaros cantores y serpientes



de respaldo recto en la mesa de té mientras Tigris servía una taza humeante de líquido pálido para su invitado, allí estaba sentada la señora Plinth, más desaliñada que nunca, con el pelo despeinado y el vestido desordenado, llorando en un pañuelo.

"Ustedes son tan buenas personas", ella farfulló "Lamento haber llegado así".

"Cualquier amigo de Coriolanus es amigo de todos nosotros", dijo la abuela. "Plinth, ¿dijiste?"

"Plinth", dijo la mujer. "Plinth."

"Ya sabes, abuela, ella envió la hermosa cacerola cuando Coriolanus resultó herido", le recordó Tigris.

"Lo siento, es demasiado tarde ", dijo la Sra. Plinth.

"Por favor no te disculpes, hiciste exactamente lo correcto —dijo Tigris, dándole palmaditas en el hombro, vio a Coriolanus y pareció aliviada. "¡Oh, aquí está mi primo ahora! Quizás él sepa algo."

"Señora. Plinth, qué placer tan inesperado. ¿Todo está bien?"

Preguntó Coriolanus, como si no estuviera goteando con malas noticias.

"Oh, Coriolanus, no lo está de ningún modo. Sejanus no ha vuelto a casa, oímos que salió de la Academia esta mañana, y no lo he visto desde entonces, estoy muy preocupada ", dijo. "¿Dónde puede estar él? Sé que Marcus apareciendo así, fue un golpe duro. ¿Tú sabes? ¿Sabes dónde podría estar? ¿Estaba molesto cuando se fue?"

Coriolanus recordó el estallido de Sejanus, el lanzamiento de la silla y los gritos de insultos que se habían limitado a la audiencia en el Salon Heavensbee Hall.

"Estaba molesto, señora, pero no sé si es motivo de preocupación, probablemente solo necesitaba desahogarse, dar una larga caminata o algo así, yo mismo haría lo mismo ".



Balada de pajaros cantores y serpientes



"Pero es muy tarde, no es como que él se levante y desaparezca, no sin avisarle a su Ma." Dijo la señora Plinth

"¿Hay algún lugar en el que pueda pensar que él pueda ir? ¿O alguien a quien pueda visitar?" preguntó Tigris.

La señora Plinth sacudió la cabeza. "No. No, tu primo es su único amigo".

Qué triste, pensó Coriolanus, no tener amigos, pero él solo dijo:

"Sabe, si hubiera querido compañía, creo que habría venido a mí primero, podría necesitar algo de tiempo para hacerlo. . . para darle sentido a todo esto, estoy seguro de que está bien, de lo contrario, habria oído hablar de él ".

"¿Has consultado con los agentes de la paz?" preguntó Tigris.

La señora Plinth asintió. "No hay señales de él".

"¿Lo ve?" dijo Coriolanus "No ha habido problemas, quizás ya esté en casa ".

"Quizás deberías ir y comprobar", sugirió la abuela, un poco demasiado obvia.

Tigris le lanzó una mirada. "O simplemente podrías llamar".

Pero la señora Plinth se había calmado lo suficiente como para captar la indirecta. "No, tu abuela tiene razón, el hogar es el lugar donde debería estar y debería dejar que se vayan a la cama."

"Coriolanus te acompañará", dijo Tigris con firmeza, como ella no le había dejado otra opción, él asintió. "Por supuesto."

"Mi auto está esperando en la cuadra". La señora Plinth se levantó y se peinó. "Gracias, todos ustedes han sido muy amables, gracias."

Había recogido su voluminoso bolso y comenzaba a girar cuando algo en la pantalla le llamó la atención, ella se congeló.

Coriolanus siguió su mirada y vio una forma oscura salir de la barricada y cruzar hacia Lamina.



Balada de pájaros cantores y serpientes



La figura era alta, masculina y llevaba algo en las manos. Reaper o Tanner, pensó.

El chico se detuvo cuando llegó al cadáver de Marcus y miró a la niña dormida, supuso que uno de los tributos finalmente decidió hacer un movimiento sobre ella, sabía que debía mirar, como mentor, pero realmente quería deshacerse de la Sra. Plinth primero

"¿Debo acompañarla a su auto?" preguntó. "Apuesto a que encontrará a Sejanus en la cama".

"No, Coriolanus", dijo la señora Plinth en voz baja. "No."

Ella asintió a la pantalla. "Mi hijo está allí".



Balada de pájaros cantores y serpientes



XV

En el momento en que lo dijo Ma, Coriolanus supo que estaba en lo cierto. Posiblemente solo una madre pueda hacer la conexión en es misterio, pero con su iniciativa él ha reconocido a Sejanus. Tenía que ver con su postura, la ligera inclinación, la línea de la frente. La camiseta blanca del uniforme de la Academia brillaba ligeramente en la oscuridad, y pudo distinguir la brillante insignia amarilla de mentor, todavía colgando del cordón en su pecho. Cómo Sejanus había podido entrar en la arena, no tenía ni idea. Un chico del Capitolio, nada menos que un mentor, no pudo haber llamado mucho la atención en la entrada, donde compras masa frita y limonada rosada, donde puedes unirte a la multitud viendo los Juegos en la pantalla. ¿Podía simplemente mezclarse ahí, o hizo uso de su pequeña fama para mantener a raya las sospechas? *Mi tributo a muerto, es mejor que me divierta* ¿Posando para las fotos? ¿Conversó con los Agente de la Paz y se escabulló de alguna manera mientras ellos estaban dados la vuelta? ¿Quién iba a pensar que él quería entrar en la arena, y por qué lo hizo?

En la pantalla, un abatido y arrodillado Sejanus, deja un paquete, y hace rodar a Marcus por su espalda. Hizo lo mejor que pudo para



Balada de pájaros cantores y serpientes



estirar las piernas, doblar los brazos sobre el pecho, pero sus miembros se habían vuelto rígidos y desafiaban su orden. Coriolanus no pudo decir que pasó después, algo con el paquete, pero Sejanus se puso de pie y colocó su mano encima del cuerpo.

Es lo que hicimos en el zoológico, pensó Coriolanus. El recordó cuando, después de la muerte de Arachne, había descubierto a Sejanus rociando algo encima del cuerpo de un tributo muerto.

– Está poniendo migas de pan en su cuerpo – dijo Ma. – Así que Marcus tiene comida para su viaje. –

– ¿Su viaje a dónde? – preguntó Madame. – Está muerto. –

– De vuelta de donde sea que venga. –dijo Ma. –Es lo que hacemos, volver a casa. Cuando alguien muere. –

Coriolanus no pudo sentir vergüenza por ella. Si necesitas pruebas del subdesarrollo de los distritos ahí lo tienes. Personas primitivas con primitivas costumbres. ¿Cuánto pan desperdician con esta tontería? *¡Oh, no, se murió de hambre! ¡Alguien traiga el pan!* Tenía el presentimiento que su supuesta amistad volvería a perseguirlo. Como si fuera una señal, el teléfono sonó.

– ¿Está toda la ciudad? – Preguntó Madame

– Disculpa. – Coriolanus cruzó el vestíbulo con el teléfono.
– ¿Hola? – Contestó, esperando que fuera un error.

– Sr. Snow, es la Dra. Gaul. –Coriolanus sintió que todo su interior se contraía. – ¿Está cerca de una pantalla? –



Balada de pájaros cantores y serpientes



– En realidad acabo de llegar a casa. – Respondió, intentando ganar tiempo. – Oh, sí, aquí está. Mi familia la está viendo. –

– ¿Qué está pasando con su amigo? – preguntó.

Coriolanus giro su cabeza lejos del ruido y bajo la voz. – El realmente no está... –

–Tonterías. Tú has sido muy amigable. –dijo. –“Ayúdame a regalar mis sandwiches, Coriolanus.” “Asiento vació a mi lado, Sejanus” Cuando le pregunté a Casca que estudiantes eran los más cercanos, ustedes fueron los únicos nombres en los que él pudo pensar. –

Su amabilidad hacía Sejanus claramente había sido malinterpretada. En realidad, ellos difícilmente fueron más que conocidos. – Dra. Gaul, si me permite le puedo explicar. –

– No tengo tiempo para explicaciones. Ahora mismo el imprudente Plinth está perdido en la arena con una manada de lobos. Si ellos lo ven, lo van a matar al instante. – Ella se giró para hablar con alguien más. – No, no cortes abruptamente, eso solo llamará la atención. Solo oscurécelo lo más que puedas. Hazlo ver natural. Un apagón lento, como si las nubes taparán la luna. – Ella estuvo de vuelta al instante. – Eres un chico inteligente. ¿Qué mensaje quieres transmitir a la audiencia? El daño podría ser considerable. Tenemos que arreglar la situación inmediatamente. –

– Puedes enviar algunos Agentes de la Paz. – dijo Coriolanus.

– ¿Y hacer que salga como un conejo? – se burló. –Imagina por un momento, Agentes de la Paz intentando perseguirlo en la oscuridad. No, tenemos que atraerlo hacia afuera, y de lo posible



Balada de pájaros cantores y serpientes



sin incidentes, así que necesitamos personas que le importen. No soporta a su padre, no tiene hermanos, ni otros amigos. Eso te deja a ti y a su madre. Estamos intentando localizarla ahora mismo. –

Coriolanus comenzó a sentir que su corazón se hundía. – Ella está aquí. – Admitió. Más para su defensa de “conocidos”

–Bueno, listo. Te quiero aquí en la arena en veinte minutos. Algo más, esto me serviría a mí para darte un reporte, no a Highbottom, y tú puedes ir abrazando cualquier oportunidad de un premio de despedida. – Y con eso, colgó.

En su televisión, Coriolanus pudo ver como la imagen se iba oscureciendo. Ahora apenas podía ver la imagen de Sejanus. – Sra. Plinth, era la Vigilante en Jefe. Ella quisiera que la encuentre en la arena para rescatar a Sejanus, y yo la voy a acompañar. – El no podía admitir nada más sin que a Madame le diera un ataque al corazón

– ¿Está en problemas? –preguntó, abriendo los ojos. – ¿Con el Capitolio?

Coriolanus encontró extraño que en este punto ella estuviera más preocupada por el Capitolio que por la arena con tributos armados, pero puede que ella tenga razón después de lo que ha pasado con Marcus.

–Oh, no. Ellos solo están preocupados por su bienestar. No deberíamos demorarnos, pero no nos esperen despiertos. – le dijo a Tigris y a Madame.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Tan rápido como pudo, antes de llevarla, la sacó por la puerta, bajaron por el ascensor, y cruzaron el vestíbulo. El carro de la Sra. Plinth rodó silenciosamente, y el conductor, probablemente un Avox, solo asintió ante la orden de llevarlos a la arena.

– Estamos apurados. – le dijo Coriolanus al conductor, y el carro aceleró inmediatamente, atravesó las callas vacías. Podía ser posible recorrer esa distancia en veinte minutos, lo harían.

La Sra. Plinth sujetaba su cartera y miraba por la ventana la ciudad desierta. – La primera vez que vi el Capitolio, era de noche, como ahora. –

– ¿Oh, enserio? – dijo Coriolanus, solo por ser amable. En realidad, ¿a quién le importa? Todo su futuro pende de un hilo por su hijo rebelde. Y uno tenía que cuestionar la crianza de un niño el cuál creía que irrumpir en la arena resolvería cualquier cosa.

– Sejanus se sentó donde tú estás, diciendo, “Todo estará bien, Ma. Todo irá bien. ” Tratando de calmarme. Cuando nosotros sabíamos que iba a ser un desastre. – digo la Sra. Plinth. – Pero él era muy valiente. Muy bueno. Solo pensando en su mamá. –

– Hm. Debe haber sido un gran cambio. ¿Qué pasaba con los Plinths? ¿Convirtiendo constantemente las oportunidades en tragedias? Tu solo necesitabas un vistazo rápido al interior de este carro, el cuero labrado, los asientos tapizados, el bar con sus botellas de cristal con líquidos de color gema, para saber que ellos eran de las personas más afortunadas de Panem.

– Nos aislaron familia y amigos. – continuó la Sra. Plint. – Aquí no hay nuevos. Strabo – es decir, su padre – sigue pensando que estamos



Balada de pájaros cantores y serpientes



haciendo lo correcto. No hay ningún tipo de futuro en el Dos. Su manera de protegernos. Su manera de mantener seguro a Sejanus de los juegos. —

— Irónico, realmente. Dadas las circunstancias. — Coriolanus trato de desviarla. — Ahora, no se que tenga en mente la Dra. Gaul, pero me imagino que ella quiere su ayuda para sacarlo de ahí. —

— No sé si pueda hacerlo. — dijo ella. — El es tan obstinado en todo. Puedo intentarlo, pero él tendrá que pensar que está haciendo lo correcto. —

Qué está haciendo lo correcto. Coriolanus se dio cuenta de que eso era lo que siempre había definido las acciones de Sejanus, su determinación de hacer las cosas bien. Esa insistencia, la manera en que podía desafiar a la Dra. Gaul mientras el resto de ellos solo intentaban sobrevivir, era otra razón por la cual alejaba a las personas. Frankly, podía ser insufrible con los comentarios de superioridad sobre él. Pero jugar con eso podría ser la forma de manipularlo.

Cuando el carro se detuvo en la entrada de la arena, Coriolanus vio que se había hecho un esfuerzo por ocultar la crisis. Solo una docena de Agentes de la Paz estaban presentes, y un puñado de Vigilantes. Los puestos de bebidas se habían cerrado, la multitud del día se había dispersado temprano, solo habían unos pocos espectadores curiosos. Al salir, notó lo rápido que había abajado la temperatura desde que había caminado a casa.

En la parte trasera de una camioneta, un monitor de noticias del Capitolio mostraba una pantalla dividida con el actual estado de la arena después de que la versión incierta que se mostro al público. La Dra. Gaul, Dean Highbottom, y algunos Agentes de la Paz se



Balada de pájaros cantores y serpientes



reunieron alrededor. Cuando Coriolanus camino con la Sra. Plinth, distinguió a Sejanus arrodillado a lado del cuerpo de Marcus, como una estatua.

– Al menos eres puntual. – dijo la Dra. Gaul. – ¿Sra. Plinth, supongo?

– Sí, sí. – dijo la Sra. Plinth, con un temblor en su voz. – Lamento si Sejanus ha causado inconvenientes. Es un buen chico. Es solo que se toma las cosas con demasiado corazón. –

– Nadie podría acusarlo de ser indiferente. – agregó la Dr. Gaul. Ella se giró hacia Coriolanus. – ¿Alguna idea de cómo recatar a su mejor amigo, Sr Snow?

Coriolanus ignoró el comentario y examino la pantalla. – ¿Qué está haciendo?

– Parece que sólo está arrodilladlo ahí. – dijo Dean Highbottom. – Posiblemente en algún estado de shock. –

– Parece calmado. Perhaps ¿puedes enviar a los Agentes de la Paz ahora sin asustarlo? – sugirió Coriolanus.

– Muy riesgoso. –dijo la Dra. Gaul.

– ¿Qué hay de poner a su madre en un altavoz o en un megáfono? – continuo Coriolanus. – Si pueden hacer que se oscurezca la pantalla, seguramente pueden manipular el audio. –

– En la transmisión. Pero en la arena, alertaremos a todos los tributos que en efecto hay un chico del Capitolio desarmado en medio de ellos. – dijo Dean Highbottom.

Coriolanus comenzó a tener un mal presentimiento. – ¿Qué propone?



Balada de pájaros cantores y serpientes



– Creemos que alguien que él conozca necesita entrar tan discretamente como sea posible y persuadirlo. – dijo la Dra. Gaul.
– Es decir, tú. –

– Oh, no. – estalló la Sra. Plinth con sorprendente intensidad. – No pude ser Coriolanus. Lo último que necesitamos es poner en peligro a otro chico. Yo lo haré. –

Coriolanus apreció la oferta pero sabía que las posibilidades de eso eran escasas. Con sus ojos rojos e hinchados y sus tacones tambaleantes, no inspiraba confianza como operadora encubierta.

– Lo que necesitamos es alguien que pueda correr de ser necesario. El Sr. Snow es la persona para el trabajo. – La Dra. Gaul hizo un ademán a algunos Agentes de la Paz, y Coriolanus se encontró a si mismo colocándose una armadura para la arena.

– Este chaleco debería proteger tus órganos vitales. Aquí tienes tu espray pimienta y una unidad de flash que cegará temporalmente a tus enemigos, si lo necesitas. –

Miró la pequeña botella de espray pimienta y la unidad de flash. – ¿Y qué hay de una pistola? ¿O por lo menos un cuchillo?

– Ya que no estás entrenado, esto parece más seguro. Recuerda, no estas ahí para hacer daño, estás ahí para traer a tu amigo lo más rápido y silenciosamente posible. – instruyó la Dra. Gaul.

Otro estudiante, o Coriolanus de hace algunas semanas atrás, hubiera protestado por esa situación. Insistiendo en llamar a un padre o a un



Balada de pájaros cantores y serpientes



guardián. Suplicando. Pero después del ataque de serpiente de Clemensia, las secuelas del bombardeo, y la tortura de Marcus, él sabía que sería inútil. Si la Dra. Gaul decidía que él entraría a la arena, ahí es a donde iría, incluso si su premio no estaba en juego. Él solo era otro sujeto en otro de sus experimentos, estudiantes o tributos, no más consecuencias que los Avoxes en las jaulas. Impotente para objetar.

– No pueden hacer esto. Déjenme llamar a mi esposo. – rogó la Sra. Plinth.

Dean Highbottom le dio a Coriolanus una pequeña sonrisa. – Él estará bien se necesita mucho más para mata a Snow. –

¿Toda esta idea había sido del decano? ¿Había visto un atajo a su objetivo final de destruir el futuro de Coriolanus? De cualquier modo, parecía sordo a las suplicas de Ma.

Con los Agentes de la Paz a cada lado – ¿para su seguridad, o para prevenir que intentara arrepentirse? – cruzó la arena. Tenía pocos recuerdos de cómo se llevo a cabo después del bombardeo. ¿Tal vez habían salido por otro lugar? – pero ahora él podía ver el daño significativo de la puerta principal. Una de las dos grandes puertas había quedado completamente dañada, dejando un gran agujero retorcido con metal retorcido. Además el guardia, había hecho poco para asegurar esta área, aparte de colocar algunas filas de barreras de concreto a la altura de la cintura a través de la abertura. Sejanus no tuvo que necesitar de mucho trabajo para pasar si tenía una buena distracción, y además hubo el bullicio de un carnaval la mayor parte del día. Si los Agentes de la Paz hubieran estado pendientes de alguna actividad rebelde, ellos habrían estado vigilando a la multitud. Aún



Balada de pájaros cantores y serpientes



así, parecía un poco demasiado relajado. ¿Qué pasa si los tributos tratan de hacer un descanso otra vez?

Coriolanus y sus escoltas se abrieron paso a través de las barreras y se adentraron al vestíbulo, el cual había recibido múltiples golpes. Las pocas bombillas eléctricas intactas alrededor de las cabinas de admisión y concesión mostraban una capa de polvo de yeso que cubría trozos de techo y piso, pilares derribados y vigas caídas. Para llegar a los torniquetes era necesario navegar por los escombros, y nuevamente pudo ver cómo Sejanus podría haberlo cruzado sin ser detectado, con un poco de paciencia y de suerte. Los torniquetes en el extremo derecho habían sido atacados, dejando fragmentos de metal retorcidos y un acceso abierto. Ahí, los agentes de la Paz, habían construido la primera fortificación real, instalando un conjunto temporal de barras encerradas en alambre de púas, y media docena de guardias armados. Los torniquetes no dañados todavía eran un bloqueo efectivo, ya que no permitían la reentrada.

- Así que ¿Él tiene una ficha? – preguntó Coriolanus.
- Él tiene una ficha. – confirmo un antiguo Agente de la Paz que parecía ser el comandante. – Nos tomó por sorpresa. Realmente no estamos buscando personas que ingresen a la arena durante los Juegos, solo que salgan. – El tomó una ficha de su bolsillo. – Está es para ti. –

Coriolanus giró la ficha entre sus dedos pero no hizo ningún movimiento a los torniquetes. – ¿Cómo pensó que iba a salir? –

- No creo que lo haya pensado. – dijo el Agente de la Paz.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- ¿y cómo podre yo hacerlo? – preguntó Coriolanus. Este plan parecía peligroso en el mejor de los casos.
- Ahí. – Los agentes de la Paz señalaron a los bares. – Podemos tirar hacia atrás el alambre de púas e inclinar las barras hacia adelante, creando una abertura lo suficientemente grande como para que puedas arrastrarte debajo. –
- ¿Pueden hacerlo rápido? – dijo con dudas.
- Te tenemos en cámara. Comenzaremos a mover las barras cuando lo saques con éxito. – aseguraron los Agentes de la Paz.
- ¿Y si no puedo convencerlo de que venga? –preguntó Coriolanus.
- No tenemos instrucciones para eso. – el Agente de la Paz se encogió de hombros. – Supongo que te quedas hasta que se cumpla la misión.

Un sudor frío bañó el cuerpo de Coriolanus cuando las palabras tomaron sentido. Él no podría volver sin Sejanus. Miró a través del torniquete hasta el final del pasillo, donde la barricada se había erigido debajo del marcador. Donde había visto a Lamina, Circ y Teslee entrando y saliendo de los Juegos. "¿Qué pasa con eso?"

- Eso es para la transmisión. Bloquea la vista del vestíbulo, de la calle. No puedo poner eso en la cámara. – explico el Agente de la Paz. – Pero no tendrás problemas en atravesarlo. –

Entonces tampoco lo tendrán los tributos, pensó Coriolanus. Pasó el pulgar sobre la superficie resbaladiza de la ficha.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- Te tenemos cubierto hasta la barricada. – dijo el Agente de la Paz.
- Así que pueden matar a cualquier tributo que me ataque. – aclaró Coriolanus.
- Asustarlos de cualquier modo. – dijo el Agente de la Paz. – No te preocupes, te cubriremos la espalda. –
- Excelente. – dijo Coriolanus, no del todo convencido. Se armó de valor y metió la ficha en la ranura, luego empujó los brazos de metal. – ¡Disfruta el show! – el torniquete le recordó, sonando diez veces más fuerte en la quietud de la noche. Un agente de la Paz se rió entre dientes.

Coriolanus se dirigió hacia la pared de la derecha y avanzó tan rápido y en silencio como pudo. Las luces rojas, su única iluminación, impregnaron el pasillo con un resplandor suave y sangriento. Presionó sus labios con fuerza, controlando su respiración con la nariz. Derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda. Nada, nadie se movió. Quizá, como Lucky sugirió, los tributos se habían acostado toda la noche.

Se detuvo por un momento en la barricada. Tal como habían dicho los Agentes de la Paz, era una farsa. Capas endebles de alambre de púas montadas en marcos, estructuras de madera desvencijadas y losas de hormigón dispuestas para bloquear la vista, no para encerrar a los tributos. Probablemente no había tenido suficiente tiempo para uno real, o tal vez se había considerado innecesario con los barrotes y los Agentes de la Paz detrás de él. Tal como estaba, solo tuvo que abrirse paso a través del telón de fondo para encontrarse al borde del campo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Dudó detrás de un último tramo de alambre de espino, inspeccionando la escena.

La luna se había elevado en el cielo, y en la pálida luz plateada podía distinguir la figura de Sejanus, de espaldas, todavía arrodillado sobre el cuerpo de Marcus. Lamina no se había movido. Aparte de eso, el área cercana se veía completamente desierta. ¿Fue así? Los restos de los bombardeos proporcionaron amplios escondites. Los otros tributos podrían estar ocultos a unos metros de distancia y él no lo sabría. En el aire frío, su camisa empapada de sudor se sentía húmeda contra su piel, y deseaba su chaqueta. Pensó en Lucy Gray con su vestido sin mangas. ¿Se había acurrucado contra Jessup en busca de calor? La imagen no le gustaba, así que la apartó. Él no podía pensar en ella ahora, con el peligro inminente, y Sejanus, y como sacarlo de ahí hasta el torniquete.

Coriolanus respiró hondo y salió al campo. Caminó por la tierra, canalizando los gatos monteses de circo que había visto de niño. Intrépido, poderoso y silencioso. Sabía que no debía asustar a Sejanus, pero él necesitaba estar lo suficientemente cerca para hablar con él.

Cuando estaba a diez pasos de él, se detuvo y habló en voz baja. — ¿Sejanus? Soy yo. —

Sejanus se puso rígido, después sus hombros comenzaron a temblar. Al inicio, Coriolanus lo tomó por sollozos, pero fue todo lo contrario. —Realmente no puedes dejar de rescatarme, ¿verdad?—

Coriolanus se unió a la risa por lo bajo. — No puedo. —



Balada de pájaros cantores y serpientes



– ¿Ellos te enviaron para atraparme? Qué locura. – La risa de Sejanus se apagó, y se puso de pie. – ¿Alguna vez habías visto un cadáver?

– Muchos. Durante la guerra. – lo tomó como una invitación para acercarse a Sejanus. Ahí. Podría agarrar su brazo pero ¿luego qué? Era poco probable que pudiera sacarlo de la arena. En cambio, metió las manos en los bolsillos.

– Yo no muchos. No de cerca. En funeral, supongo. Y en el zoológico la otra noche, solo que esas chicas no habían estado muertas lo suficiente como para ponerse rígidas. – dijo Sejanus. – No sé si prefiero quemarme o enterrarme. No es que importe, de verdad.

– Bueno, no tienes que decidir ahora. – Los ojos de Coriolanus barrieron el campo. ¿Era esa una persona en las sombras detrás de la pared rota?

– Oh, no dependerá de mí. – dijo Sejanus. – No sé por qué les está tomando tanto tiempo a los tributos encontrarme. Debo haber estado aquí un tiempo. – Miró a Coriolanus por primera vez, y sus cejas se arrugaron de preocupación. – Deberías irte, y lo sabes. –

– Me gustaría. – dijo cuidadosamente Coriolanus. – Enserio que quisiera. Solo está el asunto de tu madre. Ella te está esperando en la entrada. Bastante molesta. Le prometí que te llevaría con ella. –

La expresión de Sejanus se torno indescriptiblemente triste. – Pobre Ma. Pobre vieja Ma. – Ella nunca quiso nada de esto, lo sabes. Nada de dinero, de mudarnos, nada de la elegante ropa o el conductor. Ella solo quiso quedarse en el Dos. Pero mi padre... Apuesto que él no



Balada de pájaros cantores y serpientes



está aquí, ¿verdad? No, el mantendrá su distancia hasta que esto se resuelva. ¡Después que inicien las compras! –

– ¿Comprar qué? – La brisa revolvió el cabello de Coriolanus e hizo sonidos huecos y resonantes en la arena. Esto estaba tomando demasiado tiempo, y Sejanus no estaba haciendo ningún esfuerzo por hablar en voz baja.

– ¡Comprar todo! Él compró nuestro camino aquí, compró mi educación, compró mi mentoría, y se vuelve loco porque no puede comprarme. – dijo Sejanus. – El te comprara si me dejas. O al menos compensarte por intentar ayudarme. –

Comprar, pensó Coriolanus, pensando en la matricula de su siguiente año. Solo dijo – Eres mi amigo. No necesita pagarme por ayudarte. –

Sejanus puso la mano en su hombro. – Eres la única razón por la que he durado tanto tiempo, Coriolanus. Necesito dejar de causarte problemas. –

–No me había dado cuenta de lo malo que era esto para ti. Debería haber intercambiado tributos cuando me lo preguntaste. – respondió.

Sejanus suspiro. – Eso ya no importa. Nada lo hace, de verdad. –

– Por supuesto que importa. – insistió Coriolanus. Ya venían, podía sentirlo. La sensación de una manada acercándose a él. – Ven conmigo. –

– No. Ese no es el punto. – dijo Sejanus. – No queda nada por hacer salvo morir. –

Coriolanus lo presionó. – ¿Es eso? ¿Tu única opción? –



Balada de pájaros cantores y serpientes



– Es la única forma en que podría hacer una declaración. Mostrarle al mundo mi muerte como protesta. Incluso si no soy realmente del Capitolio, tampoco soy distrito. Como Lucy Gray, pero sin el talento. –

– ¿En serio piensas que ellos lo van a mostrar? Ellos quitaran tu cuerpo silenciosamente y dirán que moriste de gripe. – Coriolanus se detuvo, esperando no haber hablado de más, si apuntaba demasiado directamente al destino de Clemensia. Pero no era como si la Dra. Gaul y Dean Highbottom pudieran escucharlo. – Ellos casi han apagado la pantalla ahora. –

La cara de Sejanus se nubló. – ¿Ellos no lo están mostrando? –

– Ni en un millón de años. Tu muerte no significara nada, y tú tienes la oportunidad de hacer mejor las cosas. – Una tos pequeña y apagada, pero definitivamente una tos. Viniendo de las gradas a su derecha. Coriolanus no lo había imaginado.

– ¿Qué oportunidad? – preguntó Sejanus.

– Tienes dinero. Tal vez no ahora, pero un día tendrás una fortuna. El dinero tiene muchos usos. Puedes cambiar el mundo. Podrías hacer muchos cambios. Buenos. Tal vez si no lo haces, muchas personas van a sufrir. – La mano derecha de Coriolanus se posó sobre su espray pimienta, luego revoloteó hacia su unidad de flash. ¿Realmente ayudaría si fuera atacado?

– ¿Qué te hace pensar que haré eso? – dijo Sejanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- Tú eres el único que tuvo las agallas de enfrentarse a la Dra. Gaul. – dijo Coriolanus. Él odiaba darle eso a él, pero era la verdad. Él era el único miembro de la clase que la había desafiado.
- Gracias. – Sejanus sonaba cansado pero un poco más sano. – Gracias por eso. –

Coriolanus puso su mano libre en el brazo de Sejanus, como para consolarlo, pero realmente para agarrar su camisa si decidía correr. – Estamos siendo rodeados. Me voy. Ven conmigo. – Pudo ver como Sejanus empezaba a derrumbarse. – Por favor. ¿Qué quieres hacer pelear con los tributos o pelear *por* los tributos? No le des la satisfacción a la Dra. Gaul de vencerte. No te rindas. –

Sejanus miró a Marcus por un largo momento, sopesando sus opciones. – Estás en lo cierto. – dijo finalmente. – Si creo lo que digo, es mi responsabilidad derribarla. Para terminar con toda esta atrocidad de alguna manera. – Levantó la cabeza, como si de repente se diera cuenta de su situación. Sus ojos se volvieron hacia las gradas, donde Coriolanus había oído la tos. – Pero no voy a dejar a Marcus. –

Coriolanus soltó un juramento. – Yo sostengo sus pies. – Las piernas eran rígidas y pesadas, apestaban a sangre y suciedad, pero él torció las rodillas en sus brazos lo mejor que pudo y alzó la mitad inferior de Marcus. Sejanus rodeó su pecho con sus brazos, y comenzaron a moverse, medio cargando, medio arrastrando el cuerpo hacia la barricada. Diez metros, cinco metros, no muy lejos ahora. Una vez que lo hayan pasado, los Agentes de la Paz les darían algo de cobertura.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Se tropezó con una roca y cayó, hundiendo su rodilla en algo afilado y penetrante, pero saltó de nuevo, levantando el cuerpo de Marcus con él. Casi llegaban. Casi —.

Los pasos vinieron de detrás de él. Rápido y ligero. Acelerando desde la barricada, donde el tributo había estado al acecho. Coriolanus dejó caer a Marcus por reflejo y se dio la vuelta justo a tiempo para ver a Bobbin bajar el cuchillo.



Balada de pajaros cantores y serpientes



XVI

El cuchillo se desvió de su armadura y cortó la parte superior de su brazo. Como Coriolanus saltó hacia atrás, Bobbin, solo encontró aire. Aterrizó en una pila de escombros, tablas viejas y yeso mientras su mano buscaba algo con que defenderse. Bobbin saltó sobre él nuevamente, apuntando el cuchillo a su cara. Los dedos de Coriolanus se cerraron de un dos por cuatro, y él lo levantó, tomó a Bobbin en la sien con fuerza, enviándolo de rodillas. Después estaba de pie, usando la mesa como palo, derribándolo una y otra vez sin estar seguro de dónde hace contacto.

- ¡Nos tenemos que ir!- gritó Sejanus.

Coriolanus podía escuchar ahora gritos y pies golpeando el graderío. Confundido, hizo un movimiento hacia el cuerpo de Marcus, pero Sejanus tiro de él. - ¡No! ¡Déjalo! ¡Corre!

Sin necesidad de que se lo repitiera, Coriolanus corrió por la barricada. Un doloroso disparo en su codo del brazo, pero él lo ignoró, presionando sus brazos tan fuerte como pudo, como el Profesor Sickle les había enseñado. Cuando llegó a la barricada, el alambre de púas rompió su camisa, y cuando se volteó para liberarse, los vio. Los dos tributos del Distrito 4, Coral y Mizzen, y Tanner —el



Balada de pájaros cantores y serpientes



chico del matadero—se dirigieron directamente hacia él, armados hasta los dientes. Mizzen movió su brazo hacia atrás para lanzar un tridente. La tela en la manga de Coriolanus se rasgó cuando la arrancó del alambre de púas y se zambulló fuera de la línea de fuego, con Sejanus justo detrás de él.

Solo unos pocos rayos de luz de luna penetraron las capas de la barricada, y Coriolanus se encontró chocándose en el bosque y cercándose como un pájaro salvaje en una jaula. Alertando a cualquier tributo que extrañara su presencia. Se topó de frente con una losa de hormigón, y Sejanus se estrelló contra él desde atrás, golpeándose la frente contra la superficie implacable por segunda vez. Cuando retrocedió, fue como si la conmoción cerebral nunca se hubiera ido. Su cabeza palpitaba y una nube de confusión descendió.

Los tributos comenzaron a emitir un sonido de ferina, sacudiendo sus armas contra la barricada mientras rastreaban a los mentores a través del laberinto. ¿En qué dirección ir? Los tributos parecían estar a su alrededor. Sejanus lo agarró del brazo y comenzó a tirar de él, y él tropezó ciegamente detrás, herido y aterrorizado. ¿Era esto, entonces? ¿Fue así como murió? La furia por la injusticia de todo, la burla que hizo de su existencia, envió una oleada de energía a través de él, y se estrelló frente a Sejanus, encontrándose sobre sus manos y rodillas en una nube de luz suave y roja. ¡El pasadizo! Más adelante pudo distinguir los torniquetes, donde los Agentes de la Paz estaban agrupados en los barrotes temporales. Corrió por su vida.

El pasadizo no era largo, pero parecía interminable. Sus piernas subían y bajaban como si tuviera pegamento hasta la cintura, y manchas negras salpicaban su visión. Sejanus se mantuvo firme a su lado, pero pudo escuchar los tributos ganando. Algo pesado e



Balada de pájaros cantores y serpientes



inflexible - ¿un ladrillo? - recortó el costado de su cuello. Otro objeto pinchó su chaleco y se atascó, balanceándose detrás de él hasta que cayó con un ruido metálico. ¿Dónde estaba la portada? ¿Los disparos protectores de los pacificadores? No había nada, nada en absoluto, y los barrotes seguían al ras del suelo. Quería gritarles para que mataran a los tributos, matarlos a tiros, pero su respiración era escasa.

Alguien de pies pesados redujo su ventaja a unos pocos metros, pero una vez más recordando el entrenamiento del profesor Sickle, no se atrevió a perder un segundo mirando hacia atrás para ver quién era. Ante él, los Agentes de la Paz finalmente lograron inclinar la unidad de barras hacia adentro, logrando un espacio de aproximadamente doce pulgadas en el suelo. Coriolanus se zambulló, lijando varias capas de piel de su barbilla en el áspero piso y simplemente metiendo sus manos debajo de las barras, donde los Agentes de la Paz se aferraron a él y le dieron un gran tirón. Al carecer de tiempo para girar la cabeza, el resto de su rostro raspó la superficie sucia hasta que llegó a un lugar seguro.

Los guardias lo dejaron de inmediato para recuperar a Sejanus, quien lanzó un fuerte grito cuando el cuchillo de Tanner abrió la parte posterior de su pantorrilla antes de que se deslizara fuera de su alcance. Las barras se cerraron de golpe y los cerrojos bloquearon la unidad, pero los tributos no se inmutaron. Tanner, Mizzen y Coral clavaron sus armas en los barrotes de Coriolanus y Sejanus, arrojando burlas llenas de odio mientras los Pacificadores golpeaban los torniquetes con sus porras. No se disparó un tiro. Ni siquiera un trago de spray de pimienta. Coriolanus se dio cuenta de que debían haber estado bajo las órdenes de dejar los tributos intactos.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Mientras el personal de mantenimiento de la paz lo ayudaba a ponerse de pie, escupió furioso: - ¡Gracias por apoyarnos! –

-Solo siguiendo las órdenes. No nos culpes si la Galia cree que eres prescindible, muchacho- dijo el viejo Pacificador que le había prometido cubrirse.

Alguien trató de estabilizarlo, pero él los rechazó. - ¡Puedo caminar! ¡Puedo caminar, no gracias a ti! - Luego se puso de lado, casi golpeando el suelo antes de que lo levantaran de nuevo y regresaran por el vestíbulo. Coriolanus balbuceó una larga serie de blasfemias, lo que no causó ninguna impresión, y se agarró como un peso muerto hasta que lo dejaron caer, sin ceremonias, justo fuera de la arena. Después de un minuto depositaron a Sejanus a su lado. Ambos yacían jadeando sobre las baldosas que adornaban el frente de la arena.

-Lo siento, Coryo- dijo Sejanus. –Lo siento mucho-

Coryo era un apodo para viejos amigos. Por la familia. Para las personas que amaba Coriolano. ¿Y este fue el momento en que Sejanus decidió probarlo? Si hubiera tenido la energía, Coriolano lo habría alcanzado y estrangulado.

Nadie les prestó atención. Ma se había desvanecido. El Dr. Gaul y Dean Highbottom debatieron los niveles de audio mientras observaban las transmisiones en la camioneta. Los pacificadores permanecieron en grupos sueltos, esperando instrucciones. Pasaron cinco minutos antes de que una ambulancia llegara y abriera sus puertas traseras. Los muchachos fueron cargados sin siquiera una mirada de las autoridades.



Balada de pájaros cantores y serpientes



El médico le dio a Coriolanus una almohadilla para sostener contra la herida de su brazo mientras ella lidiaba con el problema más apremiante de la pantorrilla de Sejanus, que estaba produciendo bastante sangre. Coriolanus temía regresar al hospital y a ese poco confiable Dr. Wane, hasta que vio a través del pequeño panel de vidrio que habían llegado a la Citadel, lo que parecía dos veces más aterrador. Descargados en las camillas, fueron transportados rápidamente al laboratorio donde Clemensia había sido atacada, dejando a Coriolanus preguntándose qué modificaciones le habían reservado.

Los accidentes deben haber sido frecuentes en el laboratorio, ya que una pequeña clínica médica los esperaba. Le había faltado la sofisticación para la resurrección de Clemensia, pero parecía adecuado para remendar a los niños. Una cortina blanca dividía sus dos camas de hospital, pero Coriolanus podía escuchar a Sejanus dando respuestas de una sola palabra a las preguntas de los médicos. Él dio poco más a sí mismo mientras le cosían el brazo y limpiaban su cara en carne viva. Le dolía la cabeza, pero no se atrevió a contarles sobre el repunte de su conmoción cerebral por temor a que lo admitieran en el hospital por una estadía indefinida. Todo lo que quería era alejarse de estas personas. A pesar de sus protestas, le clavaron una vía intravenosa en el brazo para rehidratarlo y entregarle un cóctel de drogas, y él yació rígido en la cama, deseando no huir. Aunque había cumplido las órdenes del Dr. Gaul, aunque había tenido éxito, se sentía más vulnerable que nunca. Y allí yacía, herido y atrapado, escondido en su guarida.

El dolor disminuyó en su brazo, pero no sintió que la cortina de terciopelo de morphling lo rodeaba. Se debe haber administrado



Balada de pájaros cantores y serpientes



alguna droga alternativa, porque, en todo caso, su mente sintió una agudeza aguda, y se dio cuenta de todo, desde el tejido de la sábana, hasta el tirón de la cinta en su piel cruda, hasta el sabor amargo de la copa de metal. De agua que queda en su lengua. Las botas de los pacificadores se acercaron y se retiraron, llevándose a Sejanus cojeando. En lo profundo del laboratorio, una ronda de chillidos anunció el tiempo de alimentación de alguna criatura, y el leve aroma a pescado lo alcanzó. Después de eso, un silencio relativo cayó sobre el lugar durante mucho tiempo. Consideró intentar escapar, pero sabía en su corazón que debía esperar. Para esperar la suave pisada de la zapatilla que inevitablemente llegó a su cubículo.

Cuando el Dr. Gaul recorrió la cortina, el crepúsculo del laboratorio nocturno le dio a Coriolanus la extraña impresión de que ella estaba parada al borde de un acantilado, que si él le diera el empujón más pequeño, se caería hacia atrás en un gran abismo, nunca más se supo de él. Ojalá, pensó. Ojalá. En cambio, ella avanzó y colocó dos dedos en su muñeca, comprobando su pulso. Él se estremeció al sentir sus dedos fríos y parecidos al papel.

-Comencé como médico, ya sabes-, dijo. –Obstetricia-

Qué horrible, pensó Coriolanus. Para que seas la primera persona en el mundo que ve un bebé.

-No fue realmente para mí-, dijo el Dr. Gaul. -Los padres siempre quieren garantías que no puedes dar. Sobre el futuro que enfrentan sus hijos. ¿Cómo podría saber lo que encontrarían? Como tú, esta noche. ¿Quién hubiera imaginado al querido bebé de Crassus Snow luchando por su vida en la Arena? No él, por un lado. –



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus no supo cómo responder. Apenas podía recordar a su padre, y mucho menos adivinar sus pensamientos.

- ¿Cómo fue? ¿En la arena? – preguntó la Dra. Gaul.
- Terrorífico. – dijo rotundamente Coriolanus.
- Así debe ser. – revisó sus pupilas colocando una luz en cada ojo. – ¿Qué pasó con los tributos? –

La luz lastimaba su cabeza. – ¿Qué paso con ellos? –

La Dra. Gaul pasó a sus suturas. – ¿Qué pensaste de ellos, ahora que sus cadenas han sido quitadas? ¿Ahora que han tratado de matarte? Porque no les beneficia de nada tu muerte. No eres la competencia. –

Era verdad. Habían estado lo suficientemente cerca como para reconocerlo. Pero ellos lo habían perseguido a él y a Sejanus – Sejanus, quien trataba bien a los tributos, los defendía, ¡el daba sus últimos ritos! – a pesar de que podrían haber aprovechado esa oportunidad para matarse unos a otros.

- Supongo que he desestimado cuanto nos odian. – dijo Coriolanus.
- Y cuándo te diste cuenta de eso, ¿cuál fue tu respuesta? – preguntó ella.

Pensó en Bobbin, en la fuga, en la sed de sangre de los tributos, incluso después de haber limpiado los barrotes. – Los quiero muertos. Los quiero muertos a cada uno de ellos. –

La Dra. Gaul asintió. – Bueno, misión cumplida con ese pequeño del Ocho. Lo golpeaste hasta la médula. Tengo que inventar una historia



Balada de pájaros cantores y serpientes



para que ese bufón de Flickerman cuente por la mañana. Pero qué maravillosa oportunidad para ti. Transformador. –

– ¿Era qué? – Coriolanus recordó los repugnantes golpes de su tabla contra Bobbin. ¿Él había hecho eso? ¿Asesinó a ese chico? No, no fue eso. Fue un caso abierto de defensa propia. Pero entonces, ¿qué? Él lo había matado, ciertamente. Nunca podría borrar eso. No recuperaría esa inocencia. Él había tomado una vida humana.

– ¿No era qué? Más de lo que podía haber esperado. Necesitaba que sacaras a Sejanus de la arena, por supuesto, pero quería que probaras eso también. – dijo ella.

– ¿Incluso si me mataban? –pregunto Coriolanus.

– Sin la amenaza de muerte, no habría sido una gran lección. – dijo la Dra. Gaul. – ¿Qué pasó en la arena? La humanidad desnuda. Los tributos. Y tú, también. Qué tan rápido puede desaparecer la humanidad. Todas sus buenas costumbres, educación, antecedentes familiares, todo de lo que se enorgullece, despojado en un abrir y cerrar de ojos, revelando todo lo que realmente es. Un niño con un palo que mata a golpes a otro niño. Esa es la humanidad en su estado natural. –

La idea, presentada como tal, lo sorprendió, pero hizo el intento de reír. – ¿En realidad somos tan malos como eso? –

– Yo diría que sí, absolutamente. Pero es una opinión personal. – La Dra. Gaul sacó un rollo de gasa del bolsillo de su bata de laboratorio. – ¿Qué piensas tú?



Balada de pájaros cantores y serpientes



– Pienso que no hubiera matado a nadie si tu no me hubieras metido en la arena. – replicó.

– Puedes culpar a las circunstancias, al ambiente, pero tu tomaste tus decisiones, nadie más. Es mucho de digerir, pero es esencial que hagas un esfuerzo para responder esa pregunta. ¿Quiénes son los seres humanos? Porque quienes somos determina el tipo de gobierno que necesitamos. Después, espero que puedas reflexionar y ser honesto contigo mismo sobre que has aprendido esta noche. – La Dra. Gaul comenzó a envolver su herida en una gaza. – Y unos pocos puntos en tu brazo es un precio barato por esto.–

Coriolanus sintió náuseas por sus palabras pero aún más enfurecido con que ella lo haya obligado a matar a alguien por su lección. Algo tan significativo tuvo que haber sido su decisión no la de ella. Nadie más que suya. – Entonces, si soy un animal vicioso, ¿quién eres tú? Tú eres la maestra que ha enviado a su estudiante a golpear a un chico hasta matarlo. –

– Oh, sí. Ese papel me ha tocado a mí. – Cuidadosamente terminó el vendaje. – Sabes, Dean Highbottom y yo leímos tu ensayo. Que te gusta de la guerra. Un montón de basura. Mentiras, en realidad. Hasta ese momento al final. La parte sobre el control. Para tu siguiente tarea, me gustaría que trabajes en eso. El valor del control. Y que sucede sin él. Tómalo tu tiempo en eso. Pero podría ser un buen trabajo que agregar a la aplicación del premio. –

Coriolanus sabía que pasaba sin control. Lo había visto recientemente, en el zoológico cuando Arachne murió, en la arena cuando las bombas explotaron, y de nuevo esa noche. – Sucede el caos. ¿Qué más hay por decir? –



Balada de pájaros cantores y serpientes



– Excelente. Inicia con eso. Caos. Sin control, sin leyes, sin gobierno en lo absoluto. Como la arena. ¿A dónde vamos a partir de ahí? ¿Qué tipo de acuerdo es necesario si queremos vivir en paz? ¿Qué tipo de contrato social es necesario para sobrevivir? – Ella quito el suero de su brazo. – Necesitamos que vuelvas en un par de días para revisar esos puntos. Hasta entonces, me guardaría los eventos de la noche para mi mismo. Mejor ir a casa y tener unas horas de sueño. Sorprendentemente, tu tributo todavía te necesita. –

Déspues de que se haya ido, Coriolanus lentamente se puso su camisa ensangrentada y cortada y se acomodo los botones. Vagó hasta que encontró el elevador al nivel de la calle, y los guardias desinteresados lo saludaron. Los carros terminaron a medianoche, y el reloj del Capitolio mostraba las dos, así que apuntó sus zapatos sucios hacia su casa.

El lujoso carro de los Plinth estaba estacionado a su lado, y la ventana bajó y reveló a un Avox, quien salió y le abrió la puerta trasera para él. Coriolanus supuso que ya se había llevado a Sejanus a su casa, y Ma lo había mandado de vuelta por él. Cómo el auto estaba vacío de Plinths, entró. Un último viaje, después no quería tener nada que ver con esa familia. Cuando el conductor lo dejo en la puerta de su apartamento, a Coriolanus recibió una gran bolsa de papel. Antes de que pudiera objetar, el carro arrancó.

Subiendo las escaleras, se asomó para ver a Tigris esperando junto a la mesa de té, envuelta en un abrigo de piel raído que había sido de su madre. Era su manta de seguridad, ya que la polvera rosa había sido suyo antes de que lo renovara como un arma. Tomó una chaqueta escolar del perchero y se la puso sobre la camisa dañada antes de ir a verla.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus intento aclarar los sucesos de la noche. – Seguramente, no es tan malo ¿Necesitas un abrigo? –

Sus dedos se clavaron en la piel. – Dime tú. –

– Lo haré. Cada detalle. Pero en la mañana, ¿Está bien? – dijo él.

– Está bien. – Cuando extendió la mano para abrazarlo y desearle buenas noches, su mano sintió el bulto del vendaje en su brazo. Antes de que pudiera detenerla, ella le quito la chaqueta y vio la sangre. Se mordió sus labios. – Oh, Coryo. Ellos te hicieron esto en la arena. ¿Verdad? –

Él la abrazó. – No está tan mal. Estoy aquí. Y Sejanus salió, también. –

– ¿No está tan mal? Es terrible pensar que estuviste ahí. Pensar que cualquiera está ahí. – sollozó. – Pobre Lucy Gray. –

Lucy Gray. Ahora que él había estado en la arena, sus circunstancias parecían más graves que antes. La idea de ella acurrucada en algún lugar en la fría oscuridad de la arena, demasiado petrificada para cerrar los ojos, le hizo daño. Por primera vez, se alegró de haber matado a Bobbin. Al menos la había salvado de ese animal. – Todo va a estar bien, Tigris. Pero me tienes que dejar descansar. Tú también necesitas descansar. –

Ella asintió, pero él sabía que tendría suerte si lograba descansar una o dos horas. Le entregó la bolsa. – Cortesía de Ma Plinth. Por su olor, es el desayuno. ¿Hasta entonces? –

No se molestó en bañarse, se desplomó en un sueño profundo hasta que el sonido de la abuela cantando el himno lo despertó. De todas



Balada de pájaros cantores y serpientes



maneras ya era hora de levantarse. Tenía dolor de pies a cabeza, se tambaleó hacia la ducha, se quitó la gasa del brazo y dejó que el agua caliente bajara sobre su carne raspada. Tenía un tubo de pomada de su tiempo en el hospital y, aunque no estaba seguro de su uso, se lo untó en la cara y la barbilla. Las puntadas en su brazo se engancharon en su camisa limpia, pero no apareció una nueva hemorragia. Hoy usaría su chaqueta por si acaso. Arrojando un cepillo de dientes y un uniforme nuevo en su mochila, se miró por última vez al espejo y suspiró. *Accidente en bicicleta, pensó. Esa es la historia. No es que haya tenido una bicicleta que funcione en años.* Bien, ahora él tenía una excusa para su dolencia.

Una vez que estuvo presentable, la primera cosa que hizo fue mirar la televisión, para asegurarse que Lucy Gray no haya sufrido ningún daño. Pero la cámara no había cambiado, y el único tributo visible a la luz de la mañana era Lamina. Evitando a Madame, entró en la cocina, donde Tigris estaba calentando el té de jazmín sobrante.

- Estoy tarde. – dijo. – Será mejor que me vaya. –
- Toma esto como desayuno. – Dijo ella poniendo en sus manos un paquete y colocando un par de fichas en su bolsillo. – Y toma el transporte hoy. –

Necesitando conservar energía, hizo lo que le dijo, subió al tranvía y comió dos rollos de huevo y salchichas que la Sra. Plinth había enviado. Su único remordimiento por deshacerse de los Plinths sería la pérdida de su comida.

Al alumnado se le había dicho que se presentara a las ocho menos cuarto, por lo que los primeros madrugadores consistían en mentores activos y algunos Avoxes ordenando el pasillo. Coriolanus no pudo



Balada de pájaros cantores y serpientes



evitar lanzar una mirada de culpabilidad a Juno Phipps, quien se sentó a discutir su estrategia con Domitia cuando ella podría haber dormido.

A él no le agradaba mucho ella – ella siempre hacía alusión a su linaje en su cara – pero anoche tampoco había sido justo con ella. Se preguntó cómo revelarían la muerte de Bobbin y cómo se sentiría cuando lo hicieran. Comenzó a sentirse mareado.

Lo único que se sirvió en el Heavensbee Hall fue el té, que trajo quejas de Festus. – Si tenemos que estar aquí tan temprano, pensarías que al menos podrían alimentarnos. ¿Qué le pasó a tu cara? –

– Accidente en bicicleta. – dijo Coriolanus, lo suficientemente alto para que todos escuchen. Lanzó la bolsa con el último rollo a Festus, feliz de poder ofrecer comida para variar. Les debía a los Creeds más comidas de las que quería recordar.

– Gracias. Luce bien. – dijo Festus, masticando inmediatamente.

Lysistrata recomendó una crema para prevenir la infección, y fueron adelante y tomaron asiento cuando sus compañeros comenzaron a llegar.

Aunque el sol había salido durante unas horas, nada parecía haber cambiado en la pantalla excepto la desaparición del cuerpo de Marcus. – Supongo que lo quitaron. – dijo Pup. Pero Coriolanus pensó que aún podría estar cerca de la barricada donde él y Sejanus la habían abandonado la noche anterior, justo fuera del alcance del disparo.

A las ocho en punto, todos se levantaron para el himno, que sus compañeros de clase finalmente parecían estar recordando, y luego



Balada de pájaros cantores y serpientes



apareció Lucky Flickerman, dándoles la bienvenida al segundo día de los Juegos del Hambre. – Mientras estabas dormido, algo sorprendentemente importante a sucedido. Vamos a echarle un vistazo. – Volvieron a la toma panorámica de la arena, y luego lentamente movieron la cámara hacia la barricada, acercándose. Como sospechaba Coriolanus, el cuerpo de Marcus estaba donde lo habían dejado con Sejanus. Unos pocos metros más allá, la forma de Bobbin estaba desplomada en el hormigón. Lucía mucho peor de lo que imaginaba. Las extremidades ensangrentadas, el ojo fuera de su órbita, la cara tan hinchada que era irreconocible. ¿Realmente le había hecho eso a ese chico? Y también un niño tan joven, porque al morir Bobbin parecía más pequeño que nunca. Perdido en esa oscura red de terror, parecía que lo había hecho. El sudor recorrió la frente de Coriolanus, y él quería dejar el pasillo, el edificio, y todo ese evento atrás. Pero, por supuesto, esa no era una opción. ¿Dónde estaba él – Sejanus?

Después de una buena mirada a los cuerpos, el espectáculo se redujo a Lucky mientras reflexionaba sobre quién podría haber hecho el acto. Después su estado cambió completamente. – una cosa que sabemos es qué tenemos algo que celebrar. – Confeti cayó del cielo, y Lucky soplo alocadamente una bocina de plástico. – Porque acabamos de llegar a la mitad. Es verdad, doce tributos han caído, y doce quedan en el juego. – Una cadena de pañuelos de colores brillantes salió disparada de su mano. Se la pasó por la cabeza, bailando y animando. – Whoewee. – Cuando finalmente terminó, adoptó una expresión triste. – Pero eso también significa que debemos decirle adiós a la señorita Juno Phipps. ¿Lepidus? –



Balada de pájaros cantores y serpientes



Lepidus ya se había posicionado al final del desprevenido pasillo de Juno, y ella no tuvo más remedio que unirse a él y superar su decepción ante la cámara. Con un poco de aviso, Coriolanus imaginó que se habría comportado de manera más amable, pero como estaba, se mostró agria y sospechosa, cuestionando los acontecimientos recientes mientras mostraba una carpeta de cuero con incrustaciones en la cresta de la familia Phipps. – Algo me parece muy sospechoso. – ella le dijo a Lepidus. – Me refiero, ¿Qué estaba haciendo con el cuerpo de Marcus? ¿Quién lo movió? ¿Y a la final quién mató a Bobbin? No puedo imaginar ningún escenario posible. ¡Siento que podría haber habido un juego sucio! –

El reportero sonaba realmente perplejo. –¿Qué calificaría como juego sucio, exactamente? Quiero decir, ¿en la arena? –

– Pues, no lo sé, exactamente. – soltó Juno, – pero yo, por una vez, realmente me gustaría ver la repetición de los eventos de la noche anterior. –

Buena suerte con eso, Juno, pensó Coriolanus. Entonces se dio cuenta de que sí existía. En la parte trasera de la camioneta, el Dr. Gaul y Dean Highbottom habían estado viendo ambas versiones, la versión real y la que habían oscurecido para oscurecer su misión. Incluso en el original sería difícil de distinguir. Aún así, no le gustaba, la idea de que en algún lugar había un registro, aunque sombrío, de que él había matado a Bobbin. Y si salía a la luz... bueno, el no lo sabía. Pero solo pensarlo, lo hacía sentirse enfermo.

Lepidus no se entretuvo con Juno, un mal perdedor que carecía de la gracia de Félix en la derrota, y fue dirigida de regreso a su asiento con una palmada consoladora en la espalda.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Todavía brillante con confeti, Lucky parecía ajeno a su dolor. Se inclinó hacia la cámara con una alegría apenas contenida. – Y ahora, ¿Qué creen? Tenemos una sorpresa más grande, – especialmente si y tu eres uno de los doce mentores restantes. –

Coriolanus solo tuvo un momento para intercambiar miradas inquisitivas con sus amigos antes de que Lucky saltara por el estudio para revelar a Sejanus sentado al lado de su padre, Strabo Plinth, cuya severa expresión parecía tallada en el granito de su distrito natal. Lucky tomó la silla del anfitrión y palmeó a Sejanus en la pierna. – Sejanus, lamento no hayamos tenido un momento ayer para comentar la muerte de tu tributo, Marcus. – Sejanus solo miró a Lucky sin comprender. Lucky pareció notar las raspaduras en su rostro por primera vez. – ¿Qué te pasó ahí? Parece que te hubieras peleado con alguien. –

– Me caí de la bicicleta. – soltó Sejanus y Coriolanus hizo una mueca. Dos contratiempos en bicicleta en el mismo período de doce horas parecían más que una coincidencia.

– Ouch. Bueno, espero que tengas grandes noticias que compartir con nosotros. – Lucky dijo con un gesto alentador.

Sejanus bajó la vista por un momento, y aunque ni el padre ni el hijo se reconocieron, una batalla parecía estar ocurriendo.

– Si. – dijo Sejanus finalmente. – Nosotros, la familia Plinth, nos gustaría anunciar que daremos el premio de una beca completa a la Universidad al mentor cuyo tributo gane los Juegos del Hambre. –

Pup soltó un grito y los otros mentores se sonrieron el uno al otro. Coriolanus sabía que la mayoría de ellos no necesitaban el dinero



Balada de pájaros cantores y serpientes



tanto como él, si es que lo necesitaban, pero sería una pluma en la gorra de cualquiera.

- Sensacional. – dijo Lucky. – Qué emoción deben de estar experimentando los doce mentores restantes en este momento. ¿Fue idea tuya, Strabo? ¿Crear el Premio Plinth?–
- De hecho, fue de mi hijo. – dijo Strabo, curvando sus labios en lo que supuso Coriolanus fue un intento de sonrisa.
- Pues, que generoso y apropiado gesto, especialmente dada la derrota de Sejanus. Puede que no hayas ganado los Juegos, pero ciertamente te has llevado a casa el premio a la buena deportividad. Pienso que hablo por todos en el Capitolio, cuando digo que muchas gracias. – Lucky sonrió a la pareja, pero como nada mas pasaba, hizo un gesto de barrido con el brazo. – Está bien, volvamos a la arena. –

La mente de Coriolanus se tambaleó con los nuevos acontecimientos. Sejanus había estado en lo cierto acerca del intento de su padre de enterrar el comportamiento escandaloso de su hijo con dinero. No es que no mereciera merito por el control de daños. No había escuchado muchas reacciones de los demás en Heavensbee Hall sobre el estallido con la silla, pero esperaba que las historias circularan. Un premio para el mentor del vencedor parecía un pequeño precio a pagar, realmente. ¿Qué ofrecería Plinth para evitar que la noticia del viaje de Sejanus a la arena se haga pública? ¿Podría estar planeando comprar el silencio de Coriolanus?

Olvidalo, olvida eso, se dijo Coriolanus á el mismo. La gran noticia es qué tenía la posibilidad de ganar el premio Plinth. Era independiente de la Academia, así que Dean Highbottom no tenía nada que ver al



Balada de pájaros cantores y serpientes



respecto. Tampoco la Dra. Gaul. Una beca completa que lo liberaría de su poder y le quitaría esta horrible ansiedad sobre el futuro. Ya alto, las apuestas de estos juegos se dispararon a la estratosfera. *Concéntrate*, se dijo, respirando lenta y profundamente. *Concéntrate en ayudar a Lucy Gray*.

¿Qué había que hacer, sin embargo, hasta que ella mostrará su cara? Al pasar la mañana, parecía que pocos de los tributos estaban tentados a hacerlo. Coral y Mizzen deambularon juntos un rato, recogiendo comida y agua de Festus y Perséfone, sus mentores. Habían pasado tiempo juntos, tratando de idear una estrategia conjunta para sus tributos, y Coriolanus pudo ver que Festus se estaba enamorando de ella. ¿Le dijiste a tu mejor amigo que su crush era una caníbal? Nunca hay un libro de reglas cuando lo necesitas.

Cuando regresaron a la tarima después del almuerzo, encontraron que los asientos de los mentores se habían reducido a doce, dejando solo suficiente espacio para aquellos con tributos aún en los Juegos.

- Los Vigilantes solicitaron esto. – les dijo Satyria a los doce. – Hace más fácil para la audiencia saber quien sigue en el juego. Seguiremos quitando asientos según vayan muriendo los tributos –
- Como el juego de las sillas. – dijo Domitia con una mirada complacida.
- Pero con personas muriendo. – dijo Lysistrata.

La decisión de sacar a los perdedores del estrado hizo que Livia se volviera aún más amargada, si eso fuera posible, y Coriolanus se alegró de verla relegada a la sección de audiencia regular, donde no tendría que escuchar sus comentarios sarcásticos. Por el otro lado,



Balada de pájaros cantores y serpientes



hizo más difícil poner distancia entre él y Clemensia, quien parecía que iba a ocupar todo su tiempo libre mirándolo. Él se colocó en la última fila, alentado por Festus y Lisistrata, y trató de parecer comprometido

En el desarrollo de la tarde, su cabeza se volvió, más y más pesada, hasta que Lysistrata tuvo que empujarlo dos veces para mantenerlo despierto. Quizás fue una suerte que el día requiriera tan poco de él, dado que la noche casi lo había matado. Hubo pocos avistamientos de tributos, y Lucy Gray permaneció completamente oculta.

No hasta bien avanzada la tarde, los Juegos del Hambre presentaron el tipo de acción que las personas estaban esperando. La tributo del Distrito 5, una estropeada pequeña cosa quién había sido una de las menospreciadas por Coriolanus, salió a las gradas en el otro extremo de la arena. Al no encontrar su nombre, Lucky logró conectarla con su mentor igualmente olvidable, Iphigenia Moss, cuyo padre supervisó el Departamento de Agricultura y, por lo tanto, el flujo de alimentos alrededor de Panem. Al contrario de las expectativas, Iphigenia siempre parecía estar al borde de la desnutrición, a menudo daba su almuerzo escolar a sus compañeros de clase e incluso se desmayaba en ocasiones. Clemensia le había dicho una vez a Coriolanus que era la única venganza que podía darle a su padre, pero se negó a dar más detalles.

De cualquier forma, Iphigenia comenzó a descargar toda la comida que pudo a su tributo, pero incluso cuando los drones hicieron la larga caminata a través de la arena, Mizzen, Coral y Tanner, quienes parecían haber formado una especie de manada después de la aventura de la noche anterior, se materializaron desde los túneles y comenzaron su caza. Después de una breve persecución por las



Balada de pájaros cantores y serpientes



gradas, el trío rodeó a la niña, y Coral la mató con un tridente en la garganta.

– Bueno, eso es todo. – dijo Lucky incapaz de localizar el nombre de la tributo. – ¿Qué puede decirnos su mentora, Lepidus? –

Iphigenia ya había buscado a Lepidus. – Su nombre era Sol, o tal vez Sal. Ella tenía un acento gracioso. No hay nada más que decir.–

Lepidus se inclinó y agregó. – Buen trabajo al llevarla hasta la segunda mitad, Albina. –

– ¡Iphigenia! – dijo Iphigenia encima de su hombre y se bajó del estrado.

– Correcto. – dijo Lapidus. – Y eso significa que ya solo quedan once tributos. –

Lo que significa diez entre el premio y yo, pensó Coriolanus mientras miraba a un Avox quitar la silla de Iphigenia. El deseaba poder enviarle agua y comida a Lucy Gray. ¿Qué pasaría si él la enviaba sin saber su localización? En la pantalla, el paquete de Sol o Sal fue recogido por la manada y regresaron a los túneles, probablemente para descansar para la noche. ¿Podría arriesgarse ahora?

Lo discutió en susurros con Lysistrata, quien sintió que valdría la pena intentarlo si enviaban drones juntos. – No queremos que se debiliten demasiado y se deshidraten. No creo que Jessup haya conseguido nada en días. Esperemos y veamos si intentan contactarnos. Démosles hasta el descanso de la cena. –

Pero Lucy Gray hizo una entrada justo cuando el cuerpo estudiantil estaba siendo liberado para irse a casa. Salió corriendo de un túnel,



Balada de pájaros cantores y serpientes



corriendo a toda velocidad, su cabello se soltó de sus trenzas y salió volando detrás de ella.

– ¿Dónde está Jessup? – dijo Lysistrata con el ceño fruncido. –
¿Por qué no están juntos? –

Antes de que Coriolanus pudiera aventurarse a adivinar, Jessup salió tambaleándose del mismo túnel del que Lucy Gray había huido. Al principio, Coriolanus pensó que había sido herido, posiblemente mientras defendía a Lucy Gray. Pero después, ¿Qué pasaba con su huida? ¿Había otros tributos? La cámara se movió hacia Jessup, se hizo evidente que estaba enfermo, no herido. Con las piernas rígidas y febril de emoción, se giró hacia el sol varias veces antes de agacharse y ponerse de pie casi de inmediato para su primer acercamiento.

Coriolanus se preguntó si Lucy Gray había encontrado la manera de envenenarlo, pero eso no tenía sentido. Jessup era demasiado valioso como protector, especialmente con la manada que se había formado la noche anterior corriendo. ¿Qué, entonces, lo afligió?

Cualquier cantidad de cosas podrían haberlo enfermado, sospechaba de una variedad de enfermedades, si no hubiera sido por la espuma reveladora que comenzó a burbujear sobre sus labios.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XVII

—Está rabioso —dijo Lysistrata suavemente. La rabia había hecho su regreso al Capitolio durante la guerra. Con los médicos siendo necesitados en el campo, y las instalaciones y líneas de suministro comprometidas por los bombardeos, el tratamiento médico se había vuelto escaso para los humanos, como la madre de Coriolanus, y casi inexistente para las mimadas mascotas del Capitolio. Vacunar a tu gato no estaba en la lista de prioridades cuando no tenías dinero para el pan. La forma en que comenzó seguía siendo un tema de debate: ¿un coyote infectado de las montañas? ¿Un encuentro nocturno con un murciélago? Pero fueron los perros los que la extendieron. La mayoría de ellos muertos de hambre, víctimas abandonadas de la misma guerra. De perro a perro, y luego a las personas. La cepa virulenta se desarrolló a una velocidad sin precedentes, matando a más de una docena de ciudadanos del Capitolio antes de que un programa de vacunación lograra controlarla. Coriolanus recordó los carteles que alertaban a las personas sobre las señales de advertencia en animales y humanos por igual, agregando así solo una amenaza potencial más a su mundo. Pensó en Jessup con su pañuelo presionado contra su cuello.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿La mordedura de rata?

—No es una rata —dijo Lysistrata, con conmoción y tristeza en su rostro—. Las ratas casi nunca transmiten la rabia. Probablemente uno de esos mapaches sarnosos.

—Lucy Gray dijo que él mencionó algo sobre un animal peludo, así que supuse... —su voz se fue apagando. No es que importara lo que había mordido a Jessup; era una sentencia de muerte de cualquier forma en que lo vieras. De seguro fue infectado hace unas dos semanas—. Fue rápido, ¿no?

—Muy rápido. Porque fue mordido en el cuello. Cuanto más rápido llega al cerebro, más rápido mueres —explicó Lysistrata—. Y, por supuesto, él ya estaba medio muerto de hambre y débil—. Si ella lo decía, probablemente era cierto. Esto era justo el tipo de cosas que imaginaba que la familia Vickers discutía durante la cena, de una manera tranquila y clínica.

—Pobre Jessup —dijo Lysistrata—, incluso su muerte tiene que ser horrible.

El reconocimiento de la enfermedad de Jessup puso al público al límite, desencadenando una ola de comentarios llenos de miedo y repulsión.

"¡Rabia! ¿Cómo contrajo eso?"

"Apuesto a que lo trajo de los distritos."

"¡Genial, ahora infectará a toda la ciudad!"

Todos los estudiantes volvieron a sus asientos, no queriendo perderse de nada, desenterrando recuerdos infantiles de la enfermedad. Coriolanus permaneció en silencio, en solidaridad con Lysistrata, pero su preocupación creció cuando Jessup zigzagueó por la arena en dirección a Lucy Gray. En circunstancias normales, Coriolanus habría estado seguro de que la protegería, pero, sí ella había huido por su vida, el chico claramente había perdido la razón.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Las cámaras siguieron a Lucy Gray mientras corría por la arena y comenzaba a trepar por la estropeada pared hacia las gradas que sostenían la cabina principal de prensa. Ubicada en la mitad del lugar, esta ocupaba varias filas y de alguna manera se había salvado del bombardeo. Se detuvo un momento, jadeando, mientras observaba la errada búsqueda de Jessup, luego llegó hasta los escombros de un puesto de comida cercano. El esqueleto apoyado en el marco de la entrada permaneció allí, pero el centro estaba hecho pedazos y el techo había sido arrojado a treinta pies de distancia. Repleto de ladrillos y tablas, el área era una especie de carrera de obstáculos que la chica atravesó hasta que se detuvo en la parte superior del desastre.

Los Vigilantes aprovecharon su quietud y se acercaron para un primer plano. Coriolanus echó un vistazo a sus labios agrietados y buscó su comunicador. Parecía no haber tenido acceso al agua desde que la dejaron en la arena, y eso había sido hace un día y medio. Pulsó los botones e hizo el pedido de una botella de agua. La rapidez de la entrega del don mejoraba con cada solicitud. Incluso si ella tuviera que mantenerse corriendo, podrían llevar el agua hasta ella, si solo se quedaba a la intemperie. Si pudiera escapar de Jessup, Coriolanus la protegería con comida y bebida, para su propio uso y para llenarla con el veneno para ratas. Pero eso parecía un plan a largo plazo en ese momento.

Jessup había cruzado la arena y parecía confundido por el rechazo de Lucy Gray. Comenzó a subir tras ella hacia las gradas, pero tuvo problemas para mantener el equilibrio. Cuando entró en el campo de escombros, su coordinación disminuyó aún más, y cayó dos veces con gran fuerza, creando heridas en su rodilla y sien. Después de la segunda herida, que generó una buena cantidad de sangre, se sentó, algo aturdido, en un escalón, tratando de alcanzarla. Su boca se movió mientras la espuma comenzó a gotear de su barbilla.

Lucy Gray permaneció inmóvil, observando a Jessup con una expresión de dolor. Crearon un cuadro extraño: un niño rabioso, una niña atrapada, un edificio bombardeado. Sugirió una historia que solo



Balada de pájaros cantores y serpientes



podría terminar en desgracia. Amantes trágicos que se encuentran con su destino. Una historia de venganza que da un giro en sí misma. Una saga de guerra que no toma prisioneros.

Por favor muere, pensó Coriolanus. ¿Qué te mata cuando tienes rabia? ¿No puedes respirar o tal vez tu corazón se detiene? Sea lo que sea, cuanto antes le sucediera a Jessup, mejor sería para todos los involucrados.

Un dron con una botella de agua voló hacia la arena, y Lucy Gray levantó la cara para seguir su progreso. Su lengua se movió por sus labios como si la anticipara. Sin embargo, cuando pasó sobre la cabeza de Jessup, algo sucedió y un estremecimiento sacudió el cuerpo del muchacho. De repente, este lo golpeó con una tabla y el dron se estrelló contra las gradas. El agua derramándose de la botella rota lo envió a un estado de agitación agudizada. Retrocedió, tropezando con los asientos, y luego se dirigió directamente hacia Lucy Gray. Ella, a su vez, comenzó a escalar aún más alto.

Coriolanus entró en pánico. Si bien la estrategia de poner los restos entre ella y Jessup tenía algún mérito, corría el peligro de salirse del campo. El virus podía haber comprometido el movimiento de Jessup, pero también le daba una velocidad enloquecedora a su poderoso cuerpo, y nada parecía distraerlo de Lucy Gray. *Excepto ese momento con el agua*, pensó él. El agua. Una palabra apareció en su cerebro. Una palabra de los muchos carteles que habían empapelado el Capitolio por un tiempo. *Hidrofobia*. El miedo al agua. La incapacidad para tragar hacía que las víctimas de la rabia se volvieran locas al verla. Sus dedos comenzaron a trabajar en su comunicador, a pedir botellas de agua. Quizás suficientes de ellas podrían asustar a Jessup. Gastaría todo su banco si era necesario.

Lysistrata puso su mano sobre la de él, deteniéndolo —. No, déjame. Él es mi tributo, después de todo —. Ella comenzó a pedir botella tras botella. Enviando agua para orillar a Jessup. Su rostro



Balada de pájaros cantores y serpientes



registraba poca emoción, pero una lágrima se deslizó por su mejilla, besando apenas el borde de su boca antes de que ella la apartara.

—Lyssie... —No la había llamado así desde que eran pequeños —. No tienes que hacerlo.

—Si Jessup no puede ganar, quiero que Lucy Gray lo haga. Eso es lo que él querría. Y ella no puede ganar si él la mata —dijo ella—. Lo cual tal vez suceda de todos modos.

En la pantalla, Coriolanus pudo ver que Lucy Gray se hallaba en una situación difícil. A su izquierda estaba la alta pared trasera de la arena, y a su derecha el grueso vidrio de la caja de prensa. Mientras Jessup continuaba su búsqueda, ella hizo varios intentos de escape, pero él seguía cambiando su curso para bloquearla. Cuando él llegó a menos de seis metros, ella comenzó a hablar con él, extendiendo su mano de una manera suave. Lo detuvo, pero solo por un momento, pues luego siguió con su avance.

Al otro lado de la arena, la primera botella de agua de Lysistrata, o tal vez el reemplazo de la que se había estrellado, comenzó su vuelo hacia los tributos. Esta máquina parecía más estable y mejor direccionada, al igual que la pequeña flota que le seguía. En el momento en que Lucy Gray vio los drones, detuvo su retirada. Coriolanus vio que su mano acariciaba los volantes de su falda sobre el bolsillo con la polvorera, y lo tomó como una señal de que ella había captado el significado del agua. Ella señaló los drones, y comenzó a gritar, logrando que Jessup volviera la cabeza.

Jessup se congeló y sus ojos se llenaron de miedo. Cuando los drones se cerraron sobre él, dio manotazos al aire, pero no pudo alcanzarlos. Cuando comenzaron a liberar las botellas de agua, perdió el control. Ni los explosivos podrían haber provocado una respuesta tan fuerte, el impacto de las botellas golpeando los asientos lo enloquecía. El contenido de una salpicó su mano, y él retrocedió como si fuera ácido. Llegó hasta el pasillo y saltó hacia el campo, pero llegó otra docena de drones y lo bombardeó. Como se les ordenó



Balada de pájaros cantores y serpientes



entregar el agua directamente al tributo, no había forma de escapar de ellos. Mientras se abría paso hacia los asientos de la primera fila, su pie se quedó atrapado y tropezó hacia adelante, arrojándose sobre la pared de la arena y hacia el campo.

El sonido de huesos rompiéndose que acompañó a su aterrizaje sorprendió a la audiencia, ya que Jessup había aterrizado en un punto de la arena con buen audio. Se tumbó boca arriba, inmóvil, excepto por el movimiento de su pecho. Las botellas restantes llovieron sobre él mientras sus labios se curvaban hacia atrás y sus ojos miraban fijamente hacia el sol brillante que resplandecía en el agua.

Lucy Gray bajó corriendo las escaleras y se colgó sobre la barandilla —¡Jessup! —Lo máximo que pudo hacer el chico fue girar si mirada hacia el rostro de ella.

Coriolanus apenas pudo escuchar a Lysistrata susurrar —: Oh, no lo dejes morir solo.

Sopesando el peligro, Lucy Gray se tomó un momento para evaluar la arena vacía antes de bajar por la pared rota. Coriolanus quería gritar, ella necesitaba salir de allí, pero él no podía hacerlo con Lysistrata a su lado —. No lo hará —le aseguró a Lysistrata, pensando en cómo Lucy Gray había sacado la viga ardiente de encima de su cuerpo —. No es su estilo.

—Me queda algo de dinero —dijo Lysistrata, secándose los ojos —. Enviaré algo de comida.

Jessup siguió a Lucy Gray con los ojos mientras ella saltaba el último espacio hacia al campo, pero él parecía incapaz de moverse. ¿Estaba paralizado por la caída? Ella se acercó a él con precaución y se arrodilló fuera del alcance de sus largos brazos. Trató de sonreír, y dijo —: ¿Tienes que ir a dormir ahora, me oyes, Jessup? Ve, es mi turno de hacer guardia —. Algo pareció tener un impacto en él, su voz o tal vez la repetición de las palabras que le había dicho en las últimas dos semanas. La rigidez disminuyó en su rostro, y sus párpados



Balada de pájaros cantores y serpientes



revolotearon —. Así es. Déjate llevar. ¿Cómo vas a soñar si no te duermes? —. Lucy Gray se inclinó y le puso una mano en la cabeza —. Está bien. Te cuidaré. Estoy aquí. Me quedaré aquí —. Jessup la miró fijamente mientras la vida desaparecía lentamente de su cuerpo y su pecho se quedaba quieto.

Lucy Gray se alisó el flequillo y se recostó sobre los talones. Soltó un profundo suspiro y Coriolanus pudo sentir su agotamiento. Ella sacudió la cabeza como para despertarse, luego agarró la botella de agua más cercana, giró la tapa y la bebió unos tragos. Le siguió un segundo, luego un tercero, antes de limpiarse la boca con el dorso de la mano. Se puso de pie y examinó a Jessup, luego abrió otra botella y se la echó sobre la cara, lavando la espuma y la saliva. Sacó del bolsillo la servilleta de lino blanca que había forrado la caja de picnic que Coriolanus le llevó la última noche. Ella se inclinó y usó el borde para cerrar suavemente sus párpados, luego sacudió la tela y cubrió su rostro para ocultarlo de la audiencia.

Los paquetes de comida de Lysistrata apareciendo a su alrededor parecieron traer a Lucy Gray de vuelta al momento, y rápidamente recogió los trozos de pan y queso, y los metió en los bolsillos. Recogió las botellas de agua en su falda, pero se detuvo cuando Reaper apareció en el otro extremo de la arena. Lucy Gray no perdió tiempo antes de desaparecer en el túnel más cercano con sus regalos. Reaper la dejó ir, pero se acercó a recoger las últimas botellas de agua, tomando en cuenta a Jessup pero dejando su cuerpo en paz.

Coriolanus pensó que podría ser un buen augurio para más tarde. Si los tributos seguían con el hábito de recoger los regalos de los demás, caerían directamente en el plan de envenenamiento. Sin embargo, no tuvo mucho tiempo para pensar en ello, ya que Lepidus llegó a cubrir a Lysistrata.

—¡Wow! —empezó Lepidus —¡Eso fue inesperado! ¿Sabías sobre la rabia?



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Por supuesto no. Hubiera alertado a las autoridades para que analizaran a los mapaches del zoológico —contestó ella.

—¿Qué? ¿Quieres decir que no lo trajo de los distritos? —dijo Lepidus.

Lysistrata fue firme —. No, fue mordido aquí en el Capitolio.

—¿En el zoológico? —Lepidus parecía preocupado —. Muchos de nosotros hemos pasado tiempo en el zoológico. Un mapache estuvo molestando a mi equipo, ya sabes, arañando con esas pequeñas manos extrañas y...

—No tienes rabia —dijo Lysistrata rotundamente.

Lepidus hizo un movimiento de arañazos con los dedos —. Estaba tocando mis cosas.

—¿Tienes alguna pregunta sobre Jessup? —preguntó ella.

—¿Jessup? No, nunca me acerqué a él. Oh, ah, quisiste decir... ¿Tienes algún pensamiento para compartir? —preguntó.

—Lo tengo —. Ella respiró hondo —. Lo que me gustaría que la gente supiera sobre Jessup es que él era una buena persona. Lanzó su cuerpo sobre el mío para protegerme cuando las bombas comenzaron a estallar en la arena. Ni siquiera fue consciente. Lo hizo reflexivamente. Ese es quien era en el fondo. Un protector. No creo que pudiera haber ganado los Juegos, porque habría muerto tratando de proteger a Lucy Gray.

—Oh, como un perro o algo así —Lepidus asintió —. Ese es un buen pensamiento.

—No, no como un perro. Como un ser humano —dijo Lysistrata.

Lepidus la miró, tratando de descifrar si bromeaba —. Ah. Lucky, ¿algo que decir desde los estudios?



Balada de pájaros cantores y serpientes



La cámara captó a Lucky mordiendo las uñas —. ¿Oh, qué? ¡Hola! Nada por el momento. Echemos un vistazo a la arena, ¿de acuerdo?

Con las cámaras apagadas, Lysistrata comenzó a recoger sus cosas.

—No te vayas aún. Quédate a cenar con nosotros —dijo Coriolanus.

—Oh no. Solo quiero irme a casa. Pero gracias por estar allí, Coryo. Eres un buen aliado —dijo ella.

El la abrazó —. *Tú lo eres*. Sé que todo esto no fue fácil.

Ella suspiró —. Bueno, al menos ya estoy fuera.

Los otros mentores se reunieron a su alrededor, felicitándole por un buen trabajo y lo que sea, antes de que ella saliera por el pasillo sin siquiera esperar a que el resto del alumnado procediera a dejar el lugar. Lo cual sucedió poco después, y en unos minutos los diez mentores restantes fueron todo lo que había. Se examinaron entre sí con nuevos ojos ahora que el Premio Plinth estaba en juego, cada uno esperando no solo *tener* un vencedor sino *ser* un vencedor en los Juegos.

Los Vigilantes debieron pensar lo mismo, porque Lucky volvió a la pantalla para hacer un resumen sobre los tributos restantes y sus mentores. Una pantalla dividida mostraba fotos de las parejas, una al lado de la otra, acompañadas de su narración. Algunos de los mentores gruñeron cuando se dieron cuenta de que sus poco favorecedoras fotos de identificación estudiantil habían sido descargadas, pero Coriolanus se sintió aliviado de que no mostraran su rostro actual. Los tributos, que no tenían fotografías oficiales, aparecieron en tomas aleatorias tomadas desde la cosecha.

La lista fue pasando en orden de distrito, comenzando con la pareja de Urban-Teslee e Io-Circ del Distrito 3 —. Nuestros tributos del distrito tecnológico nos tienen a todos preguntándonos “¿qué hicieron



Balada de pájaros cantores y serpientes



con esos drones?” —dijo Lucky. Festus y Coral aparecieron a continuación, seguidos de Perséfone y Mizzen —¡Los tributos del Distrito Cuatro están bien posicionados cuando entramos al momento de los últimos diez! —. Lamina en su viga y la foto de Pup hicieron que este gritara, animándose a sí mismo y a su pareja, hasta que fue reemplazado por Treech haciendo malabares en el zoológico y Vipsania —¡Y a los favoritos de la multitud Lamina y Pliny Harrington se les unen el chico del Distrito Siete, Treech, y su mentora, Vipsania Sickle! Así que, los Distritos Tres, Cuatro y Siete tienen ambos equipos intactos. Ahora a los tributos en solitario. Una imagen borrosa de Wovey agachado en el zoológico, junto con una de Hilarius con un grave brote de acné —¡Wovey del distrito ocho con Hilarius Heavensbee como mentor! —Como usaron su foto de la entrevista, Tanner daba la mejor apariencia hasta el momento, mientras aparecía a lado de Domitia —¡El niño del diez no puede esperar para darle a sus técnicas de matadero un buen uso! —Luego, Reaper, mostrándose fuerte en la arena, combinado con una Clemensia de aspecto impecable —¡Este es un tributo en el que quizás quieran pensar otra vez! ¡Reaper del Distrito Once! — Finalmente, Coriolanus vio su propia foto (ni muy buena, ni mala), con una deslumbrante foto de Lucy Gray cantando en la entrevista —. Y el premio para los más populares es para Coriolanus Snow y Lucy Gray del Distrito Doce!

¿Más popular? Eso era halagador, supuso Coriolanus, pero no especialmente intimidante. No importaba, de todos modos. Ser popular le había conseguido a Lucy Gray un montón de dinero. Estaba viva, hidratada, alimentada y bien abastecida. Con suerte, ella podría esconderse mientras los otros reducían sus filas. Perder a Jessup como su protector fue un duro golpe, pero al menos sería más fácil para ella esconderse. Coriolanus le había prometido que nunca estaría sola en la arena, que estaría con ella todo el tiempo. ¿Se estaba aferrando ella a la polvorera en esos momentos? ¿Pensaba en él tanto como él en ella?



Balada de pajaros cantores y serpientes



Coriolanus actualizó su hoja de mentor, no sintió placer en tachar a Jessup y Lysistrata.



Balada de pajaros cantores y serpientes



10 • JUEGOS DEL HAMBRE ASIGNACIONES DE MENTORES

DISTRITO 1

Chico (Facet)

Livia Cardew

Chica (Lamina)

Pliny

Harrington

Chica (Velvereen)

Palmyra Monty

DISTRICT 8

Chico (Bobbin)

Juno Phipps

DISTRITO 2

Chico (Marcus)

Sejanus Plinth

Chica (Wovey)

Hilarius

Heavensbee

Chica (Sabyn)

Florus Friend

DISTRITO 9

DISTRITO 3

Chico (Circ)

Io Jasper

Chico (Pantø)

Gaius Breen

Chica (Teslee)

Urban Canville

Chica (Gavilla)

Androcles

Anderson

DISTRITO 4

*Chico (Mizzen)
Price*

Persephone

DISTRITO 10

*Chico (Tanner)
Whimsiwick*

Domitia

Chica (Coral)

Festus Creed

Chica (Brandy)

Arachne Crane

DISTRITO 5

Chico (Hy)

Dennis Fling

DISTRITO 11

*Chico (Reaper)
Dovecote*

Clemensia

Chica (Sol)

Iphigenia Moss

Chica (Dill)

Felix Ravinstill

DISTRICT 6

Chico (Otto)

Apollo Ring

DISTRITO 12

*Chico (Jessup)
Vickers*

Lysistrata

Chica (Ginnee)

Diana Ring

DISTRICT 7

Chico (Treech)

Vipsania Sickle

*Chica (Lucy Gray)
Snow*

Coriolanus



Balada de pájaros cantores y serpientes



El terreno se había reducido considerablemente, pero varios de los tributos sobrevivientes serían difíciles de superar. Reaper, Tanner, los dos tributos del Distrito 4. . . ¿Y quién sabía qué estaba tramando esa pequeña pareja de cerebritos del Distrito 3?

Mientras los diez mentores se reunían para un delicioso estofado de cordero con ciruelas secas, Coriolanus echaba de menos a Lysistrata. Ella había sido su única verdadera aliada, al igual que Jessup había sido de Lucy Gray

Después de la cena, se sentó entre Festus e Hilarius, haciendo todo lo posible para evitar quedarse dormido. Alrededor de las nueve, como nada importante había sucedido desde la muerte de Jessup, fueron enviados a casa con órdenes de estar allí a la mañana siguiente. El camino a casa era largo, pero recordó la segunda ficha que Tigris le había dado y, agradecido, subió al tranvía, que lo dejó a una cuadra de su apartamento.

Madame se había ido a la cama, pero Tigris lo esperaba en su habitación, nuevamente envuelta en el abrigo de piel de su madre. Él se desplomó en el diván a sus pies, sabiendo que le debía una explicación de su tiempo en la arena. No fue solo la fatiga lo que hizo que dudara.

—Sé que quieres saber lo que pasó anoche —le dijo —, pero tengo miedo de decírtelo. Me temo que podrías meterte en problemas por saberlo.

—Está bien, Coryo. Tu camisa me ha contado bastante —. Ella tomó del suelo la camisa que él había usado en la arena —. La ropa me habla, ya sabes —. La alisó en su regazo y comenzó a reconstruir los terrores de su noche, primero levantando la hendidura manchada de sangre de la manga —. Aquí mismo. Aquí es donde te cortó el cuchillo. Sus dedos rastrearon el daño por la tela —. Todas estas pequeñas rasgaduras, y la forma en que la tierra se moja, me dicen que resbalaste, o tal vez incluso fuiste arrastrado, lo que coincide con el rasguño en la barbilla y la sangre en el cuello —. Tigris tocó el



Balada de pájaros cantores y serpientes



escote y luego siguió adelante —. Esta otra manga, por la forma en que está rota, diría que quedó atrapada en un alambre de púas. Probablemente en la barricada. Pero esta sangre de aquí, las manchas que salpican los puños. . . no creo que sea tuya. Creo que tuviste que hacer algo realmente horrible allí.

Coriolanus mantuvo su mirada en la sangre y sintió el impacto de la viga en la cabeza de Bobbin —. Tigris. . .

Ella se frotó la sien —. Y me sigo preguntando cómo llegamos a esto. Que mi pequeño primo, el mismo que no lastimaría a una mosca, haya tenido que luchar por su vida en la arena.

Esta era la última conversación en el mundo que él quería tener en este momento —. No lo sé. No tuve otra opción.

—Sé eso. Por supuesto que sé eso —. Tigris lo abrazó —. Simplemente odio lo que te están haciendo.

—Estoy bien —contestó él —. No durará mucho. E incluso si no gano, soy un buen candidato para algún tipo de premio. En serio, creo que las cosas están a punto de mejorar.

—Tienes razón. Si. Estoy segura de que lo harán. Los Snow siempre se mantienen en la cima —aceptó ella. Pero la expresión de su rostro decía lo contrario.

—¿Qué sucede? —preguntó él. Ella sacudió su cabeza —. Vamos, ¿qué pasa?

—No iba a decírtelo hasta después de los Juegos del Hambre. . . — Ella calló de repente

—Pero ahora tienes que hacerlo —dijo —O imaginaré lo peor. Por favor, solo dime.

—Ya lo resolveremos —. Ella comenzó a levantarse.

—Tigris —él tiró de ella hacia abajo —. ¿Qué es?



Balada de pájaros cantores y serpientes



Tigris buscó de mala gana en el bolsillo de su abrigo, sacó una carta marcada con el sello del Capitolio y se la entregó —. La factura de impuestos llegó hoy —. Ella no tuvo que dar más detalles. Su expresión lo decía todo. Sin dinero para los impuestos, y sin forma de pedir prestado más, los Snow estaban a punto de perder su hogar.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XVIII

Coriolanus había estado en un estado de negación sobre los impuestos, pero ahora la realidad sobre el desalojamiento de su familia lo golpeó como un camión. ¿Cómo podría decirle adiós al único hogar que había conocido? ¿A su madre, a su infancia, a esos dulces recuerdos de su vida antes de la guerra? Estas cuatro paredes no solo mantenían a su familia a salvo del mundo exterior, sino que protegían la leyenda de la riqueza de Los Snow. Perdería su residencia, su historia y su identidad, todo de un solo golpe.

Tenían seis semanas para encontrar el dinero. Para reunir el equivalente a los ingresos de Tigris de todo el año. Los primos intentaron evaluar lo que todavía podían vender, pero incluso si vendían cada mueble y cada recuerdo, eso solo cubriría unos pocos meses, como máximo. Y las facturas de impuestos seguirían apareciendo, cada mes, de manera mecánica. Necesitarían los ingresos de la venta de sus posesiones, por insignificantes que fueran, para alquilar un nuevo lugar. El desalojo por problemas financieros tenía que ser evitado a toda costa; la vergüenza pública sería demasiado grande, demasiado duradera. Así que debían moverse enseguida

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Coriolanus.

—Nada hasta que terminen los Juegos del Hambre. Debes concentrarte en ellos para poder obtener ese Premio Plinth, u otro, por



Balada de pajaros cantores y serpientes



lo menos. Me encargaré de esto —dijo con firmeza. Ella le preparó una taza de leche caliente con jarabe de maíz y le acarició su palpitante cabeza hasta que se quedó dormido. Soñó cosas violentas, inquietantes, repitiendo los acontecimientos de la arena, y despertó a la normalidad.

<i>Gema de Panem,</i>	<i>Gem of Panem,</i>
<i>Ciudad poderosa,</i>	<i>Mighty city,</i>
<i>A través de los siglos, brillas</i>	<i>Through the ages, you shine</i>
<i>gloriosa.</i>	<i>anew.</i>

¿Seguiría Madame cantando en el lugar que alquilarían en un mes o dos? ¿O estaría demasiado humillada para volver a alzar la voz? A pesar de lo molestos que eran sus recitales matutinos, la idea lo entristeció.

Mientras se vestía, los puntos de sutura de su brazo se tensaron y recordó que se suponía que debía pasar por la Ciudadela para que los revisaran. Las costras rojas oscuras se habían asentado en su cara raspada, pero la hinchazón había disminuido. Se puso un poco del polvo de su madre encima y, aunque en realidad no cubría las costras, el olor lo tranquilizó un poco.

Su desesperada situación financiera le hizo aceptar las fichas que Tigris le ofreció sin dudarlo. ¿Por qué molestarse en pellizcar centavos cuando los dólares habían huido hace mucho tiempo? En el tranvía, se tragó sus galletas de mantequilla de nuez, e intentó no compararlas con los panecillos de la señora Plinth. Se le ocurrió que, dado que rescató a Sejanus, los Plinths tal vez podrían proporcionarle un préstamo, o incluso un pago por su silencio, pero Madame nunca lo permitiría, y la idea de un Snow arrastrándose a los pies de un Plinth era inimaginable. Sin embargo, el Premio Plinth era un juego justo, y Tigris tenía razón. Los próximos días determinarían su futuro.



Balada de pájaros cantores y serpientes



En la Academia, los diez mentores tomaron su té y se prepararon para las cámaras. Cada día el escrutinio aumentaba. Los Vigilantes enviaron a una maquillista, que logró atenuar las costras de Coriolanus y darle un poco de forma a sus cejas mientras estaba en eso. Nadie parecía tener ganas de hablar de los Juegos directamente, excepto Hilarius Heavensbee, que no podía hablar de otra cosa.

—Es diferente para mí —dijo Hilarius —, revisé mi lista anoche. Todos y cada uno de los tributos que quedan han tenido comida, o al menos agua, desde que entraron a la arena. Excepto mi querida señorita "no me presentaré" Wovey. ¿Dónde está de todos modos? Es decir, ¿cómo podría incluso saber si ella no solo se acurrucó y murió en algún lugar de esos túneles? ¡Tal vez ya esté muerta, y yo solo estoy aquí sentado como un idiota, jugando con mi comunicador!

Coriolanus quería decirle que se callara porque otras personas tenían problemas reales, pero en su lugar, se acomodó en uno de los asientos del fondo en, a un lado de Festus, que estaba muy interesado en una plática con Perséfone.

Lucky Flickerman empezó haciendo una recapitulación de los tributos restantes e invitando a Lepidus a tomar los comentarios del grupo de mentores. Coriolanus fue el primero en ser llamado para hablar sobre lo sucedido con Jessup. Él se enfocó en felicitar el brillante manejo de Lysistrata ante la situación de la rabia y agradecerle por su generosidad en los últimos minutos de la vida de Jessup. Luego se volvió hacia la sección donde estaban sentados los mentores de los caídos, le pidió que se pusiera de pie e invitó a la audiencia a darle una ronda de aplausos. No solo lo hicieron, sino que al menos la mitad se puso de pie, y aunque Lysistrata parecía avergonzada, él pensó que en realidad no le importaba mucho. Luego agregó que esperaba agradecerle adecuadamente haciendo que se cumpliera su predicción de que el vencedor sería un tributo del Distrito 12, o, mejor dicho, Lucy Gray. El público había visto por sí mismo lo inteligente que había sido su tributo. Y no deberían olvidar cómo había estado junto a Jessup hasta su amargo final. De nuevo,



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿ese era el comportamiento que cabría esperar de una niña del Capitolio, pero, de uno de los distritos? Era algo en lo que pensar, cuánto ellos premiaban el carácter del vencedor de los Juegos del Hambre, cuánto reflejaba eso sus valores. Algo debió tocar a la audiencia en casa, porque al menos una docena de mensajes sonaron de inmediato desde su comunicador. El chico levantó el brazalete hacia la cámara y agradeció a los generosos patrocinadores.

Como si fuera incapaz de soportar tanta atención en Coriolanus, Pup se sentó hacia adelante para anunciar en voz alta —: ¡Será mejor que le consiga a Lamina su desayuno! —y ordenó una tormenta de comida y bebida. Nadie podía competir con eso, ya que ella era la única tributo que podía ser vista en la arena, al final esa era solo una forma más en la que Pup podía ser irritante. A Coriolanus le complació no ver nuevos golpes del puño de su rival.

Sabiendo que no lo volverían a llamar hasta que los otros hubieran sido entrevistados, Coriolanus adoptó una actitud interesada pero apenas escuchó sus argumentos. La idea de acercarse al viejo Strabo Plinth por dinero (no para chantajearlo, por supuesto, sino por darle la oportunidad de hacer un regalo financiero de agradecimiento) lo fastidiaba. ¿Y qué si Coriolanus se aparecía por la casa de los Plinths para verificar la salud de Sejanus? El corte en su pierna había sido bastante feo. Sí, ¿qué si él simplemente pasara por ahí y viera cómo estaba?

Lucky interrumpió los comentarios de uno de sus compañeros acerca de lo que Circ podría hacer con el dron —. Bueno, si los diodos emisores de luz del dron no están rotos, podría ser capaz de diseñar una linterna de algún tipo, lo que le daría una gran ventaja en la noche... —para dirigir la atención del público a la aparición de Reaper sobre la barricada.

Lamina, que había estado recolectando agua, pan y queso de media docena de drones, alineó cuidadosamente sus provisiones a lo largo de la viga. Apenas notó la entrada de Reaper, pero él se acercó a ella con



Balada de pájaros cantores y serpientes



un propósito. Señaló al sol y luego a su cara. Por primera vez, Coriolanus notó el efecto que los largos días al aire libre tenían sobre la piel de Lamina. Había sufrido graves quemaduras solares y la piel de su nariz se estaba pelando en respuesta. En una inspección más cercana, la parte inferior de sus pies descalzos también estaba roja. Reaper apuntó hacia su comida. Lamina se frotó el pie y pareció considerar la idea de ofrecerle algo. Parecieron discutir por un momento, luego ambos asintieron con la cabeza. Reaper trotó por la arena y subió a la bandera de Panem. Sacó su cuchillo largo y apuñaló la pesada tela.

Fuertes objeciones vinieron de la audiencia en el pasillo. El desprecio por la santidad de la bandera nacional los sacudió. Cuando Reaper comenzó a abrirse paso a través de la bandera, cortando una pieza del tamaño de una pequeña manta, la inquietud creció. En definitiva, esto no pasaría desapercibido. En definitiva, debería ser castigado de alguna manera. Pero dado que estar en los Juegos del Hambre era el castigo definitivo, nadie sabía cómo se debía proceder.

Lepidus se apresuró hacia Clemensia para preguntarle qué opinaba del comportamiento de su tributo —. Bueno, es una jugada estúpida, ¿no? ¿Quién lo va a patrocinar ahora?

—No es que importe mucho, ya que nunca lo alimentas —comentó Pup.

—Lo alimentaré cuando haga algo por lo que merezca ser alimentado —dijo Clemensia—. De todos modos, creo que tú cubriste ese punto por hoy.

Pup frunció el ceño —. ¿Lo hice?

Clemensia apuntó hacia la pantalla en donde Reaper se encontraba trotando hacia la viga. Hubo más negociaciones entre él y Lamina. Luego, en lo que parecía ser la cuenta de tres, Reaper arrojó el trozo de bandera mientras Lamina dejaba caer un trozo de pan. La bandera no llegó lo suficientemente alto como para que ella pudiera agarrarla.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Hubo más negociación. Cuando Reaper finalmente la entregó después de varios intentos, ella lo recompensó con un trozo de queso.

No era una alianza oficial, pero el intercambio parecía unirlos un poco. Mientras Lamina sacudía la bandera y se cubría la cabeza con esta, Reaper se sentó contra uno de los postes y se comió el pan y el queso. No hablaron el uno con el otro otra vez, pero una relativa calma se apoderó de ellos, y cuando el grupo apareció en el otro extremo de la arena, Lamina los señaló. Reaper le dio un guiño de agradecimiento antes de esconderse detrás de la barricada.

Coral, Mizzen y Tanner se sentaron en las gradas e hicieron gestos, como pidiendo comida. Festus, Perséfone y Domicia les obedecieron, y los tres tributos compartieron el pan, el queso y las manzanas llevadas por los drones.

De vuelta en el estudio, Lucky había traído a su loro mascota, Jubilee, al set, y pasó varios minutos tratando de convencerlo para que le dijera "¡Hola, guapo!" a Dean Highbottom. El pájaro, una criatura deprimida que parecía luchar contra la sarna, se posó sin palabras en la muñeca de Lucky mientras el decano cruzaba las manos y esperaba —. ¡Oh, dilo! ¡Vamos! '¡Hola, guapo! ¡Hola, guapo!

—No creo que quiera, Lucky —dijo Dean Highbottom finalmente —Quizás no me encuentre guapo en absoluto.

—¿Qué? ¡Ja! Nooo. Es solo que es algo tímido frente a extraños. Entonces le tendió el pájaro —. ¿Te gustaría abrazarlo?

El decano se echó hacia atrás —. No.

Lucky atrajo a Jubilee de vuelta hacia su pecho y le acarició las plumas con la punta de los dedos —. Entonces, Dean Highbottom, ¿qué piensas de todo esto?

—¿Todo . . . qué? —preguntó Dean Highbottom.

—Todo esto. Todas estas cosas diferentes que suceden en los Juegos del Hambre —. Lucky agitó su mano en el aire —. ¡Todo esto!



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Bueno, lo que estoy notando es la nueva interactividad de los Juegos —dijo Dean Highbottom. Lucky asintió con la cabeza —. Interactividad. Prosigue.

—Desde el principio. Incluso antes, en realidad. Cuando ocurrió el bombardeo en la arena, no solo se perdieron participantes, también se alteró el terreno —continuó el decano.

—¿Alteró el terreno? —repitió Lucky.

—Si. Ahora tenemos la barricada. La viga. Acceso a los túneles. Es una arena completamente nueva, y ha hecho que los tributos se comporten de una manera completamente nueva —explicó el decano.

—¡Y tenemos drones! —dijo Lucky.

—Exactamente. Ahora el público es un jugador activo en los Juegos —. Dean Highbottom inclinó la cabeza hacia Lucky —. Y sabes lo que eso significa.

—¿Qué? —dijo Lucky. El decano pronunció las siguientes palabras lentamente, como si fuera un niño pequeño —. Significa que estamos todos juntos en la arena, Lucky.

Lucky frunció el ceño —. Ah. No lo entiendo del todo.

Dean Highbottom se tocó la sien con el dedo índice —. Piensa en eso.

—Hola, guapo —chilló Jubilee abatido.

—¡Oh, ahí está! Te lo dije, ¿no? —cantó Lucky.

—Lo hiciste —admitió el decano —, y, aun así, fue inesperado.

Nada más sucedió antes del almuerzo. Lucky hizo el informe meteorológico distrito por distrito, con el estímulo adicional de la compañía de Jubilee, pero el pájaro se negó a hablar de nuevo, por lo que Lucky comenzó a hablar en voz alta. "¿Cómo está el clima en el Distrito Doce, Jubilee?" "Tienen nieve, Lucky". "¿Nieve en julio, Jubilee?" "Nieve como en Coriolanus Snow!"



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus levantó el pulgar hacia la cámara cuando le enfocaron buscando su reacción. No podía creer que esa fuera su vida.

El almuerzo fue decepcionante, ya que el menú consistía en sándwiches de mantequilla de nuez y había comido mantequilla de nuez para el desayuno. Se lo comió, porque comía cualquier cosa que fuese gratis, y era importante mantenerse con fuerza. Una onda recorrió el pasillo indicando que algo estaba sucediendo en la pantalla, y se apresuró a retomar su asiento. ¿Quizás Lucy Gray había salido a la superficie?

No lo había hecho, pero la pereza matutina de la manada había tomado otra dirección. Los tres cruzaron la arena hasta que estuvieron directamente debajo de la viga de Lamina. Al principio esta no se dio cuenta, pero Tanner golpeó una hoja de espada contra uno de los postes y llamó su atención. Lamina se sentó y examinó al grupo, debió de sentir un cambio en el aire, porque sacó su hacha y su cuchillo y los pulió con la bandera.

Después de una breve reunión, en la que los tributos del Distrito 4 le dieron sus tridentes a Tanner, la manada se separó. Coral y Mizzen se dirigieron a los postes de metal que sostenían la viga, y Tanner se paró directamente debajo de Lamina, sosteniendo el par de tridentes. Con cuchillos en los dientes, Coral y Mizzen asintieron y luego comenzaron a subir por sus respectivos postes.

Festus se movió en su asiento —. Aquí vamos.

—Nunca lo lograrán —dijo Pup con agitación.

—Están entrenados para trabajar en barcos. Trepan cuerdas como parte de él —señaló Persephone.

—Aparejos —dijo Festus

—Sí, lo entendí. Mi padre es comandante, después de todo —dijo Pup —. Escalar en cuerdas es diferente. Los postes son más como árboles.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Pero Pup había estado irritando a todos, e incluso los mentores sin tributos activos parecían ansiosos por comentar.

—¿Qué hay sobre los mástiles? —preguntó Vipsania.

—¿O las astas de las banderas? —intervino Urban.

—No lo lograrán —dijo Pup.

Si bien la pareja del Distrito 4 carecía del estilo sigiloso de Lamina, en realidad lo estaban logrando, avanzando lentamente cada vez más alto. Tanner los dirigió, haciendo que Coral esperara un momento cuando Mizzen se quedó atrás.

—Mira, se están sincronizando para llegar juntos a la cima —dijo Io—. Le harán elegir con quién pelear, entonces el otro alcanzará la viga.

—Entonces ella matará a uno de ellos y bajará —dijo Pup.

—Donde Tanner estará esperando —le recordó Coriolanus.

—¡Ya sé eso! —dijo Pup—. ¿Qué esperas que haga? ¡No es que tengan rabia y exista una solución simple como enviarles agua!

—Eso nunca se te habría pasado por la cabeza —dijo Festus.

—Por supuesto que sí —espetó Pup— ¡Cállate! ¡Todos ustedes!

Se hizo el silencio, pero en gran parte porque Coral y Mizzen se estaban acercando a la cima. La cabeza de Lamina iba y venía mientras decidía a quién enfrentarse. Luego se dirigió a Coral.

—¡No, no la chica, al chico! —exclamó Pup, poniéndose de pie—. Ahora tendrá que luchar contra el chico en la viga.

—Yo haría lo mismo. No me gustaría pelear con esa chica allá arriba —dijo Domitia, y murmullos de apoyo salieron de algunos de los mentores.

—¿No? —Pup reconsideró su comentario—. Quizás tengas razón.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Lamina llegó al final de la viga y bajó el hacha hacia Coral sin dudarlo, no tocó el cráneo pero cortó un mechón de cabello. Coral se desprendió un poco, bajando una yarda, pero Lamina la golpeó un par de veces más, como para pegar en el punto. Como se esperaba, esto le dio tiempo a Mizzen para montar sobre la viga, pero cuando Tanner arrojó el tridente hacia él, alcanzó un pico de aproximadamente dos tercios del camino y cayó al suelo. Lamina dio un último golpe a Coral y luego se movió rápidamente hacia Mizzen. Él no era rival para su firmeza en la viga y solo había dado unos cuantos pasos tambaleantes cuando ella se abalanzó sobre él. Tanner lo hizo mejor con su segundo lanzamiento, pero el tridente rebotó en la parte inferior de la viga y aterrizó en la tierra. Ocupado agachándose para tratar de atraparlo, Mizzen se enderezó justo cuando Lamina fue hacia él, llevando el lado plano del hacha contra la parte externa de su rodilla. La fuerza del golpe los hizo perder el equilibrio. Pero mientras ella se recuperaba a horcajadas sobre la viga, Mizzen cayó, perdiendo su cuchillo y logrando apenas sostenerse con un brazo.

Incluso el sistema de sonido en la arena captó el grito de guerra de Coral cuando llegó a la cima. Tanner corrió hacia el final y logró lanzar el tridente dentro de su alcance. La forma tan sencilla en que Coral tomó el arma en el aire provocó algunas exclamaciones de admiración de parte de la audiencia del Capitolio. Lamina miró a Mizzen, su condición de impotencia no representaba una amenaza inmediata, por lo que se volvió y se preparó para el ataque de Coral. Lamina tenía un mejor equilibrio, pero el arma de Coral tenía más alcance. Después de que Lamina logró bloquear los primeros golpes con su hacha, Coral movió el tridente en un movimiento giratorio que distrajo las miradas antes de que se hundiera en el abdomen de su oponente. Coral soltó el arma y dio un paso atrás, sacando su cuchillo como respaldo, pero no era necesario. Lamina se cayó de la viga y murió en el impacto.

—¡No! —gritó Pup, y la palabra resonó en el salón Heavensbee. Permaneció inmóvil durante un largo momento, luego tomó su asiento



Balada de pájaros cantores y serpientes



y salió de la sección de mentores, ignorando el micrófono extendido de Lepidus. Plantó su silla junto a la de Livia y salió del pasillo. Coriolanus pensó que estaba tratando de no llorar.

Coral cruzó hacia Mizzen y se paró sobre él durante un momento desconcertante, en el que Coriolanus se preguntó si planeaba liberar su brazo y enviarlo con Lamina. En cambio, ella se sentó en la viga, cerró las piernas para apoyarse y lo ayudó a ponerse a salvo. El hacha le había dañado la rodilla, aunque era difícil medir hasta qué punto. En parte se deslizó, y en parte se dejó caer por el poste, seguido de cerca por Coral, que recogió el tridente no utilizado del suelo donde Tanner lo había abandonado. Mizzen se recostó contra el poste, evaluando su rodilla.

Después de realizar algún tipo de baile sobre el cuerpo de Lamina, Tanner se acercó a ellos. Mizzen sonrió y levantó las manos para una palmada de victoria. Tanner acababa de chocar su mano cuando Coral condujo el segundo tridente a su espalda. Cayó hacia Mizzen, quien, sujetándose por el poste, lo empujó a un lado. Tanner giró en círculo, una mano golpeó inútilmente su espalda como para desenganchar el tridente, pero los dientes de este estaban enterrados profundamente. Cayó de rodillas, con una expresión más herida que sorprendida, y se desplomó boca abajo en la tierra. Mizzen terminó con él con un cuchillo en el cuello. Luego regresó y se sentó contra su poste mientras Coral arrancaba una tira de tela de la bandera de Lamina y comenzaba a atarle la rodilla.

En el estudio, la cara de Lucky se convirtió en una máscara cómica de conmoción —. ¿Acaban de ver lo que vi?

Domitia había recogido sus cosas en silencio, sus labios apretados por la decepción. Pero cuando Lepidus le empujó el micrófono, ella habló con una voz tranquila y distante —. Es una sorpresa. Pensé que Tanner podría ganar esto. Y probablemente lo habría hecho si sus aliados no lo hubieran traicionado. Supongo que eso es lo que se puede aprender de esto. A ser cuidadoso sobre en quien confías.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Dentro y fuera de la arena —dijo Lepidus, asintiendo sabiamente.

—En todas partes —estuvo de acuerdo Domitia.

—Sabes, Tanner era una persona muy amable. Y el Distrito Cuatro se aprovechó de eso —. Miró con tristeza a Festus y Perséfone, sugiriendo que esto se reflejaba mal en ellos, y Lepidus dio un chasquido de desaprobación —. Es una de las muchas cosas que aprendí de ser mentor en los Juegos del Hambre. Siempre valoraré mi experiencia aquí, y les deseo a todos los mentores restantes la mejor de las suertes.

—Bien dicho, Domitia. Creo que acabas de mostrarle a tus compañeros mentores cómo ser un buen perdedor —dijo Lepidus —. ¿Lucky?

El corte reveló a Lucky que intentaba atraer a Jubilee del candelabro con una galleta —. ¿Qué? ¿No vas a hablar con el otro? ¿Cuál era su nombre? ¿El hijo del comandante?

—Se negó a comentar —dijo Lepidus.

—Bueno, ¡volvamos al espectáculo! —exclamó Lucky.

Sin embargo, el espectáculo había terminado por el momento. Coral acabó de vendar la rodilla de Mizzen y recogió sus tridentes, sacándolos de los cuerpos de sus víctimas. Mizzen cojeó mientras la pareja caminaba sin prisa por la arena hasta su túnel preferido.

Satyria se acercó e hizo que los mentores reorganizaran sus sillas en dos ordenadas filas de cuatro. Io, Urban, Clemensia y Vipsania en el frente. Coriolanus, Festus, Persephone e Hilarius en la parte de atrás. Las sillas musicales continuaban.

Quizás las desventajas de ser el muñeco parlante de Lucky se habían vuelto demasiado grandes, porque Jubilee se negó a bajar del candelabro. Lucky se enfocó fuertemente en las personas en el salón Heavensbee y frente a la arena, donde la multitud había organizado secciones de vítores para los diversos tributos. El equipo Lucy Gray



Balada de pájaros cantores y serpientes



estuvo bien representado por jóvenes y viejos, hombres y mujeres, e incluso un puñado de Avoxes, pero realmente no contaban, ya que los habían traído para llevar carteles.

Coriolanus deseó que Lucy Gray pudiera ver cuántas personas la amaban. Deseó que ella supiera cómo abogó por ella. Se había vuelto más activo, manteniendo a Lepidus al margen y alabando a Lucy Gray a los cielos. Como resultado, los regalos de sus patrocinadores habían alcanzado un nuevo récord y él confiaba en poder alimentarla durante una semana. Realmente no quedaba nada más que hacer que mirar y esperar.

Treech salió el tiempo suficiente para agarrar el hacha de Lamina y ser alimentado por Vipsania. Teslee recuperó otro dron caído y recogió algo de comida de Urban. Poco más ocurrió hasta el final de la tarde, cuando Reaper salió de la barricada, secándose el sueño de los ojos. Parecía incapaz de dar sentido a la escena que tenía delante, el cuerpo apuñalado de Tanner y especialmente el de Lamina. Después de caminar alrededor de ellos por un tiempo, levantó a Lamina, la llevó a donde estaban Bobbin y Marcus, y los colocó en fila en el suelo. Durante un rato, paseó alrededor de la viga, luego arrastró a Tanner al lado de Lamina. Durante la siguiente hora, recogió primero a Dill y luego Sol, y los agregó a su morgue improvisada.

Jessup seguía siendo el único que quedaba fuera. Seguramente temía contraer la rabia. Una vez que hubo alineado cuidadosamente a los demás, dio un manotazo a las moscas que se habían reunido. Después de detenerse un momento a pensar, regresó y cortó una segunda pieza de la bandera, colocándola sobre sus cuerpos y causando otra ola de indignación en el pasillo. Reaper sacudió el remanente de la bandera de Lamina y lo ató como una capa alrededor de sus propios hombros. La capa pareció inspirarlo, y comenzó a girar lentamente, mirando por encima del hombro para ver cómo volaba detrás de él. Corrió entonces, extendiendo sus brazos mientras la



Balada de pájaros cantores y serpientes



bandera ondeaba a la luz del sol. Agotado por las actividades del día, finalmente subió a las gradas y esperó.

—¡Oh, por el amor de Dios, aliméntalo, Clemmie! —dijo Festus.

—Ocúpate de tus asuntos —dijo Clemensia.

—No tienes corazón —le dijo Festus.

—Soy una buena gerente. Podrían ser unos largos juegos del hambre —. Ella le dio a Coriolanus una sonrisa desagradable —. Y no es que lo haya abandonado.

Coriolanus pensó en invitarla a la Ciudadela para su cita de revisión. Él podría usar un poco de su compañía, y ella podría visitar a las serpientes.

Las cinco en punto llegaron con el despido del cuerpo estudiantil, y los ocho mentores restantes se reunieron para estofado de carne y pastel. No podía decir que extrañaba a Domitia, y ciertamente no a Pup, pero extrañaba la barrera que habían proporcionado entre él y personas como Clemensia, Vipsania y Urban. Incluso Hilarius, con sus lamentables historias de ser un Heavensbee, se había convertido en una molestia. Cuando Satyria los soltó alrededor de las ocho en punto, se dirigió directamente hacia la puerta, esperando que no fuera demasiado tarde para que le revisaran el brazo.

Los guardias de la Ciudadela lo reconocieron, y después de registrar su mochila, se le permitió guardarla y bajar al laboratorio sin escolta. Vagó un poco antes de encontrar su destino, luego se sentó en la clínica durante media hora antes de que apareciera un médico. Ella revisó sus signos vitales, examinó los puntos, que estaban funcionando bien, y le dijo que esperara.

Una energía inusual llenó el laboratorio. Pasos rápidos, voces elevadas, órdenes impacientes. Coriolanus escuchó con atención, pero no pudo distinguir la causa de la actividad. Escuchó las palabras arena y Juegos más de una vez, y se preguntó sobre el punto de la plática.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Cuando la Dra. Gaul finalmente apareció, solo hizo una revisión superficial de sus puntos.

—Unos cuantos días más —confirmó—. Dígame, señor Snow, ¿conoció a Gaius Breen?

—¿Lo conocí? —preguntó Coriolanus, captando el tiempo pasado de inmediato—. Lo conozco. Quiero decir, somos compañeros de clase. Sé que perdió las piernas en la arena. ¿Está él...?

—Está muerto. Complicaciones del bombardeo —dijo la Dra. Gaul.

—Oh, no. —Coriolanus no pudo procesarlo. Gaius, ¿muerto? Gaius Breen? Recordó una broma que Gaius le había contado recientemente sobre cuántos rebeldes se necesitaban para atar un zapato—. Nunca lo visité en el hospital. ¿Cuándo es el funeral?

—Eso se está resolviendo. Debes guardar la noticia para ti hasta que hagamos el anuncio oficial —le advirtió—. Solo te lo digo ahora para que al menos uno de ustedes tenga algo inteligente que decirle a Lepidus. Confío en que puedas manejar eso.

—Sí, por supuesto. Será extraño anunciarlo durante los Juegos. Será como una victoria para los rebeldes —dijo Coriolanus.

—Exactamente. Pero ten por seguro que habrá repercusiones. De hecho, fue tu chica quien me dio la idea. Si ella gana, debemos comparar notas. Y no he olvidado que me debes un papel—. Ella se fue, cerrando la cortina detrás de ella.

Libre de irse, Coriolanus abrochó su camisa y recogió su mochila. ¿Sobre qué se suponía que debía escribir, de nuevo? ¿Algo sobre el caos? ¿El control? ¿Contratos? Estaba bastante seguro de que comenzaba con una C. Cuando se acercó al elevador, encontró a un par de asistentes de laboratorio delante de él, tratando de meter una carreta dentro de un auto. En la carreta estaba el gran tanque lleno de las serpientes que habían atacado a Clemensia.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿Ella dijo que trajera el refrigerador? —preguntó uno de los asistentes.

—No que yo recuerde —dijo el otro—. Pensé que habían sido alimentados. Mejor lo comprobamos. Si nos equivocamos, ella se pondrá belicosa—. Ella notó a Coriolanus—. Lo siento, necesito retroceder.

—No hay problema —dijo él, y se hizo a un lado para que pudieran sacarlo. Las puertas del elevador se cerraron, y pudo escuchar el zumbido ascendente.

—Oh, lo siento, volverá en un minuto —dijo el segundo asistente.

—No hay problema —repitió Coriolanus. Pero estaba empezando a sospechar que un gran problema se avecinaba. Pensó en la actividad en el laboratorio y en los Juegos siendo mencionados, y en la Dra. Gaul prometiendo repercusiones—. ¿A dónde llevan las serpientes? —preguntó lo más inocente posible.

—Oh, solo a otro laboratorio —dijo uno, pero los asistentes intercambiaron una mirada—. Vamos, el refrigerador necesita de dos personas—. La pareja retrocedió al laboratorio, dejándolo solo con el tanque. *"De hecho, fue tu chica quien me dio la idea"*. Su chica. Lucy Gray ¿Quién hizo una entrada a los Juegos del Hambre al dejar caer una serpiente en la espalda de la hija del alcalde? *"Si ella gana, deberíamos comparar notas"*. ¿Notas sobre qué? ¿Cómo usar serpientes como armas? Miró fijamente a los reptiles ondulantes, imaginando que eran soltados en la arena. ¿Qué harían ellos? ¿Escondarse? ¿Cazarlas? ¿Atacarlas? Incluso si supiera cómo se comportaban las serpientes, lo cual no sabía, dudaba que estas se ajustaran a alguna norma, ya que fueron diseñadas genéticamente por la Dra. Gaul.

Con una punzada de dolor, Coriolanus tuvo una visión de Lucy Gray en su reunión final, agarrando su mano mientras le prometía que podían ganar. Pero no había forma de que pudiera protegerla de las



Balada de pájaros cantores y serpientes

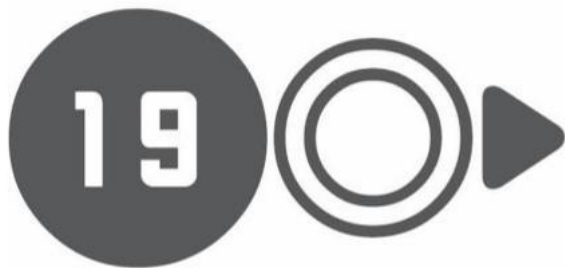


criaturas de este tanque, como tampoco podía protegerla de los tridentes y las espadas. Al menos ella podría esconderse de esos. No lo sabía con certeza, pero suponía que las serpientes se dirigirían directamente a los túneles. La oscuridad no afectaría su sentido del olfato. No reconocerían el aroma de Lucy Gray, tal como no habían reconocido el de Clemensia. Lucy Gray gritaría y caería al suelo, sus labios morados, luego sin sangre, mientras que el pus rosa brillante, azul y amarillo rezumaba sobre su vestido con volantes. ¡Eso era! Lo que las serpientes le habían recordado la primera vez que las vio. Combinaban con su vestido. Como si siempre hubieran sido su destino.

Sin saber exactamente cómo, Coriolanus tomó el pañuelo de bolsillo en su mano, enrollándolo cuidadosamente como un accesorio en uno de los trucos de magia de Lucky. Se movió hacia el tanque de serpientes, de espaldas a la cámara de seguridad, y se inclinó, apoyando las manos sobre la tapa como si estuviera fascinado por las serpientes. Desde allí, observó cómo el pañuelo caía por la trampilla y desaparecía bajo el arco iris de cuerpos de serpientes.



Balada de pajaros cantores y serpientes



XIX

Que había hecho? Que demonios había hecho? Su corazón se aceleró mientras ciegamente dobló una calle y después otra, tratando de tomar sentido a sus acciones. No podía pensar claro pero tenía el terrible sentimiento que había cruzado alguna línea que no debería ser cruzada.

La avenida se sentía llena de miradas. Ahí afuera había algunos peatones o conductores pero incluso su presencia se sintió deslumbrante. Coriolanus se metió en un parque y se escondió en las sombras, en un banco rodeado de arbustos. Se forzó a si mismo controlar su respiración, contando cuatro hacia adentro y cuatro hacia afuera hasta que su sangre parara de golpetear en sus oídos. Después, trato de pensar racionalmente.

Muy bien, así que, el dejó caer el pañuelo con la esencia de Lucy Gray, el del bolsillo exterior de su mochila, dentro del tanque de serpientes. Lo había hecho para que no la mordieran como lo habían hecho con Clemensia. Así que ellas no la matarían. Porque el se preocupaba por ella. Porque el se preocupaba por ella?. O fue porque el quería que ella ganara los juegos del hambre para poder asegurar el



Balada de pájaros cantores y serpientes



premio del Zocalo? Si era lo ultimo, había hecho trampa para ganar y eso había sido todo.

- *Espera. Tu no sabes si esas serpientes iran a la arena- pensó.* Los asistentes, de hecho, le habían dicho lo contrario. No había rastro de que tal cosa hubiera ocurrido. Quiza había sido un vuelco temporal de locura y siempre que las serpientes no terminen en la arena, Lucy Gray jamás debería encontrarcas. Es un enorme lugar y no pienso que las serpientes solo estén alrededor atacando personas a derecha e izquierda, tienes que pararte encima de una o algo y siempre que ella no corra hacia una serpiente y que esta no la muerda ¿Cómo podría alguien rastrear eso hacia el?

Se requiere de demasiado conocimiento de alta seguridad y acceso que no cualquiera puede presumir tener. Y su pañuelo con su esencia. Y por que el podria tener eso? Estuvo bien, el va a estar bien.

Excepto esa línea, ya sea si alguien reconstruye sus acciones o no, el sabe que lo a cruzado. De hecho el sabia que había estado bailando encima por algo de tiempo, como cuando el tomó la comida del comedor de Seajanus para alimentar a Lucy Gray. Eso había sido una pequeña infraccion, motivado por su deseo de mantenerla viva y su ira hacia la negligencia de los creadores del juego. Como agrumento, podria haberlo hecho para la decencia básica de ahí pero eso no había sido un incidente solitario. El podía verlo todo ahora, la pendiente resbaladiza de las ultimas semanas que el había comenzado, siguiendo lo de Sejanus y terminado en el. Que le esperaba mas debajo de esa pendiente?

-Bueno, eso fue todo, me detendré ahora, si no tengo honor, no tengo nada-



Balada de pajaros cantores y serpientes



No mas decepciones, no mas estrategias sombrías, no mas racionalización. Desde ahora viviría honestamente y si terminaba como un mendigo, el seria uno decente.

Sus pies lo llevaron muy lejos de casa, pero se dio cuenta que los apartamentos de los Plinth estaban solo a unos minutos de distancia. Por que no aparecerse?

Un Avox vestido de criado le abrió la puerta y gesticulo para preguntar si el quería que tomara su mochila. Se lo negó y preguntó si Sejanus estaba libre,

Le condujo al cuarto de dibujo y le indicó que se debería de sentar. Mientras el esperaba, miró los muebles con un ojo sabio, muebles finos, carpetas gruesas, tapices bordados, un busto de alguien esculpido en bronce. Mientras el exterior del apartamento no era impresionante, no habían escatimado en lujos en el interior. Todos los Plinths necesitaban estar en una dirección en el Corso para solidificar su status.

Mrs Plinth entró a la sala, llena de disculpas y harina.

Sejanus al parecer se ha ido a la cama temprano y la había cogido a ella en la cocina.

-¿Le gustaría bajar el un momento y tomar una taza de te? O quizá ella debería servir el te justo aquí-

Como si alguien sirviera a un invitado en la cocina de Plinth . Pero no había venido a juzgar, había venido para agradecerle y si eso involucraba productos horneados, que mejor.

-No no, la cocina estará bien-

-Quieres pay? Tengo de mora azul o durazno si tu quieres esperar por el- Ella movio la cabeza hacia unos pasteles recién ensamblados, en el mostrador, esperando entrar al horno



Balada de pajaros cantores y serpientes



-O quizá pastel? Hice algunas natillas en la tarde. Los Avox las prefieren, porque, ya sabes, son mas sencillas de tragar. Caffé o te con leche? Sus cejas se profundizaron como si nada de lo que ella pudiera ofrecer fuera lo suficientemente bueno. A pesar de haber cenado, los eventos en la Ciudadela y la caminata lo habían dejado drenado.

-Oh, leche porfavor y el pay de mora azul seria una buena idea, nadie puede competir con tu cocina-

Relleno un vaso largo hasta el borde. Tomo un cuarto completo del pay y lo coloco en el plato

-Quieres helado?- Me pregunto

Grandes cucharadas de vainilla le siguieron, acercó una silla hacia una asombrosamente sencilla mesa de madera. Se sento debajo de un bordado enmarcado, de una escena de montaña con una sencilla palabra “Hogar”.

-Mi hermana me envio eso, ella es la única con la que mantengo contacto hoy en dia o mas bien, quien se mantiene en contacto conmigo me supongo. Realmente no encaja con el resto de la casa pero tengo una esquina para ella aquí abajo, por favor, siéntate, come- Su esquina mencionada se trataba de una mesa con tres sillas disparejas, el bordado y un estante lleno con pequeñas rarezas. Un salero y un pimientero con forma de gallo, un huevo de mármol y una muñeca suave con la ropa parchada eran la suma total de sus posesiones. Coriolanus sospechó que ella los había traído desde casa, su santuario del distrito 12. Era despreciable la manera en la que ella se aferraba a esa atrasada región montañosa, pobre pequeña niña desplazada sin esperanza de encajar, pasando sus días haciendo natillas para los Avox quienes nunca las degustarían, suspirando por el pasado. Miró como ella deslizaba los pateles en el horno y mordió su rebanada, sus papilas tintinearón de placer.



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Que tal está?- preguntó ella ansiosamente

-Magnifico, como todo lo que tu cocinas, Mrs Plinth- No era una exageración, podría ser patética pero era una especie de artista en la cocina.

Ella se permitió una pequeña sonrisa y se unió a el en la mesa.

-Bueno, si alguna vez tienes algunos segundos, nuestra puerta siempre esta abierta, ni siquiera se como comenzar a agradecerte Coriolanus por todo lo que haz hecho por nosotros. Sejanus es mi vida, siento que no pueda visitarte, está tomando mucho de ese sedante, no puede dormir de otra manera, tan enojada, tan perdida. Bueno, no quiero contarte lo infeliz que ella es-

-El Capitolio no es realmente la mejor opción para ella- Dijo Coriolanus –Para ninguno de nuestros Plinths realmente. Strabo dice que si bien es difícil para nosotros ahora, será lo mejor para Sejanus y su hijo, pero yo no estoy segura-

Ella levantó la vista hacia un estante

-Tu familia y amigos, esa es tu verdadera vida Coriolanus y nosotros dejamos todo en el Dos pero tu ya lo sabes puedo verlo. Estoy contenta por ti, tu tenias a tu abuela y a tu dulce prima.

Coriolanus se encontró a si mismo intentando alegrarse, diciendo que las cosas serian mejor una vez que Sejanus se graduara de la academia. La universidad tenia mas gente y mas tipos de personas de todo el Capitolio y el estaba seguro que haría nuevos amigos.

Mrs. Plinth asintió pero ella no parecía muy convencida. La criada Avox llamó su atención y le comunicó algo en una especie de lenguaje de señas.

-Todo bien, el vendrá después de que el termine su pay-

Mrs Plinth dijo a ella



Balada de pájaros cantores y serpientes



—A mi esposo le gustaría verte si no te importa, creo que a él le gustaría agradecerte.

Cuando Coriolanus engulló su último mordisco de pay, dio las buenas noches a Ma y siguió a la sirvienta escaleras arriba hacia la librería con la puerta abierta despreocupadamente. El hombre estaba parado en la elegante chimenea de piedra, su cuerpo alto apoyando el codo en la repisa de la chimenea, mirando hacia abajo, donde estarían las llamas en alguna otra ocasión. Ahora, el lugar estaba frío y vacío y Coriolanus se preguntaba qué era lo que miraba que podría provocarle esa tristeza profunda en la expresión de su rostro. Una mano agarraba la solapa de terciopelo de su costoso abrigo del smoking, todo parecía mal, como el vestido de Mrs. Plinth o la habitación de Sejanus. El guardarropa de los Plinths siempre sugería que ellos trataban arduamente ser del Capitolio. La calidad cuestionable de las prendas chocaba con su personaje del distrito en lugar de disfrazarlos, así como mi abuela con un vestido de saco de harina aun gritaba Corso.

Mr. Plinth le encontró con la mirada y Coriolanus sintió una sensación que recordaba de los encuentros con su propio padre, una mezcla de ansiedad y torpeza como si, en ese momento lo hubiera atrapado haciendo algo tonto. De cualquier manera, este hombre es un Plinth, no un Snow. Coriolanus produjo su mejor sonrisa de sociedad.

-Buenas noches Mr. Plinth ¿no lo interrumpo?-

-No del todo, ven, siéntate-

Mr. Plinth señaló hacia las sillas de cuero, enseguida de la chimenea en lugar de las anteriores, en su impotente escritorio de roble. Esto sería algo personal, no de negocios.

-Haz comido? De seguro, tu no pudiste haber salido de la cocina sin que mi esposa haya tratado de rellenarte como un pavo ¿Quieres algo de beber? Un whiskey quizás?



Balada de pájaros cantores y serpientes



Los adultos jamás le habían ofrecido bebidas mas fuertes que Posca, que subió suficientemente rapido a su cabeza, no se arriesgaría a este cambio.

-No se donde lo puse-

Le dijo son una risa, acariciando su estomago mientras se acomodaba en una silla.

-pero por favor, adelante-

-Oh yo no bebo-

Mr. Plinth se inclinó frente a la silla y miró a Coriolanus.

-Te miras como tu padre-

-Escucho eso continuamente- Dijo Coriolanus –Lo conoció?-

-Nuestros negocios se superponían en algunas ocasiones- Tamborileo sus largos dedos en el brazo de la silla.

-Es sorprendente el parecido, pero tu no eres nada como el verdad?

-No- Pensó Coriolanus. Soy pobre y sin poder. Aunque tal vez la diferencia percibida era buena para los fines de esta noche. Su padre, que odiaba al distrito, hubiera odiado ver como Strabo Plinth era admitido al Capitolio y se convertía en un titan de la industria de municiones. Eso no fue por lo que el dio la vida en la guerra.

-No del todo. O nunca habrias ido a esa arena después de mi hijo-

continuo Mr. Plinth –Imposible de imaginar a Crassus Snow arriesgando su vida por mi. Me continuo preguntando por que hiciste eso-

No había realmente mucha elección, pensó Coriolanus

-El es mi amigo- dijo

-No importa cuantas veces haya escuchado eso, es difícil de creer pero siempre desde el principio Sejanus destacó hacia ti, quizá lo tomaste de tu madre huh? Ella siempre fue amigable conmigo cuando vine hacia aca por negocios antes de la guerra. A pesar de mis



Balada de pájaros cantores y serpientes



antecedentes, la mejor definición de una dama, jamás lo olvido- Dio a Coriolanus una mirada dura.

-Eres como tu madre-

La conversación no iba de la manera en la que Coriolanus lo había imaginado. Donde estaba la conversación sobre el dinero de la recompensa? No podía persuadirlo para tomarlo si nunca lo había sugerido.

-Me gusta pensar que lo soy, en algunos aspectos-

-En que aspectos? Preguntó Mr. Plinth

La línea de preguntas se sintió extraña. De que manera se parecía a esa criatura amorosa y adorada que le cantaba para dormir cada noche?

-Bueno, compartimos el cariño por la música- Lo hacia? A ella le gustaba la música y el nunca la odio, el lo adivinó.

-Musica huh?- Dijo Mr. Plinth, como si Coriolanus hubiera dicho alguna cosa frívola como nubes hinchadas.

-Ademas, pienso que ambos creemos que la buena suerte es... algo que se debe pagar... diaramente. No tomarlo como simplemente concedida- Añadio. No tenia idea a que había querido referirse pero pareció registrarse en el semblante de Mr. Plinth. Lo pensó.

-Estoy de acuerdo con eso-

-O dios, si! Bueno, así que... Sejanus- Coriolanus le recordó- El rostro de Mr. Plinth lucio cansado

-Sejanus, gracias, a propósito, por salvar su vida-

-No es necesario agradecer, como ya mencioné, el es mi amigo- Por el momento, el tiempo por el dinero, el rechazo, la persuacion, la aceptación.

-Bien, bueno, yo supongo que tu deberías ir a casa, tu tributo continua en el juego verdad?- Pregunto Mr. Plinth



Balada de pájaros cantores y serpientes



Sorprendido por el despido, Coriolanus se levantó de la silla
-Oh si, es correcto, solo vine para comprobar como estaba Sejanus, volveria pronto a la escuela?

-No lo a dicho- dijo Mr. Plinth –Pero gracias por percartarte en ello-
-Seguro, dígle que se le extraña- Dijo Coriolanus –Buenas noches-

Coriolanus quedó fuera de balance y decepcionado. La bolsa pesada de comida y su chofer asignado para llevarlo a casa eran un excelente premio de consuelo. Al final, la visita fue una perdida de tiempo, especialmente cuando el papel de Dr. Gaul aun esperaba por el. La “Buena adición a tu solicitud del premio”. Por que todo tenia que ser como una cuesta arriba para el?.

Coriolanus contó a Tigris que había ido a preguntar por Sejanus y ella no hizo por presionarlo por una explicación adicional a su tardanza. Ella le preparó una taza de su té especial de jazmin- una indulgencia por derrochar una prenda pero quien se preocupaba por ello?. Se instaló para trabajar, escribiendo las tres palabras con C en un trozo de papel. Caos, control y cual era la tercera? Oh si, Convenio. Que pasaría si nadie tuviera control en la humanidad? Ese era el asunto que suponía debía abordar y el había dicho ahí va el caos y Dr. Gaul había decidido que comenzara ahí.

Caos, extremo desorden y confusión . “Como estar en la arena”
Dr. Gaul dijo:

-Asombrosa oportunidad- ella lo había llamado “Transformador”. Coriolanus reflexiono acerca de cómo lo hacia sentir estar en la arena, donde no había reglas, ni leyes, no había consecuencias para sus acciones. La aguja de su brújula moral giraba alocadamente sin dirección. Incentivado por el horror de ser una presa, rápidamente se convirtió en un depredador sin reservaciones sobre aplastar a Bobbin hasta la muerte. Se transformó, todo bien, pero no en algo en el que



Balada de pajaros cantores y serpientes



alguien esté orgulloso, comenzaba a ser un Snow, el tenía mas autocontrol que la mayoría. Intentaba imaginar como debería ser si todos en el mundo jugaran bajo las mismas reglas. Sin consecuencias. La gente tomaria lo que quisieran cuando quisieran y matarían por ello si hubiera que hacerlo. La supervivencia maneja todo. Ellos habían tenido días durante la guerra cuando todos ellos habían estado asustados por dejar su apartamento, días cuando el desorden sin ley había convertido al Capitolio en una arena. Si, la carencia de la ley, fuera como fuera. Dr. Gaul lo mencionó como “Convenio social” El acuerdo de no robar, abusar o matar a alguien mas? Eso debía de ser y la ley requería esfuerzo y ahí fue cuando el control llegó. Sin el control para forzar el convenio, el caos predominaba. El poder necesitaba ser mayor que las personas de otra manera ellos podían cambiarlo. La única entidad capaz de realizar eso era el Capitolio.

Le llevo hasta alrededor de las dos de la mañana resolver eso y para entonces el apenas había llenado una pagina. Dr. Gaul queria mas, pero eso era lo único que el podía hacer esta noche. Gateó a la cama donde soñó con Lucy Gray siendo cazada por serpientes arcoíris. Desperto de sobresalto, temblando, con fragmentos del himno.

-Tienes que mantenerte unido- Se dijo a si mismo –Los juegos no pueden durar tanto-

El desayuno de delicias proporcionado por Mrs. Plinth le dio un impulso en el dia cuatro de los juegos del hambre. En el tranvía, se atiborro una rebanada de pay de mora azul, una empanadilla de salchicha y una tarta de queso. Entre los juegos y los Plinths, su cintura se estaba ajustando, haría un esfuerzo por volver caminando a casa.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Las cuerdas de terciopelo acordonaban la sección de la tarima con los ocho mentores restantes y ahora, un cartel con el nombre de un ocupante colgaba tras el respaldo de una silla. Asiento asignado, eso era nuevo pero probablemente era un intento por mitigar un rumor que había surgido en los últimos días. Coriolanus permaneció en la fila trasera, junto a Io y Urban. Pobre Festus que había sido aprisionado como un sándwich entre Vipsania y Clemensia.

Lucky dio la bienvenida a la audiencia con el jubilo suficiente de quien a sido confinado en una jaula mas adecuada para un conejo que para un ave. Nada de agitación en la arena y los tributos parecían estar durmiendo. El único nuevo desarrollo fue sobre alguien, probablemente Reaper, arrastró el cuerpo de Jessup hacia la línea de muerte cerca de la barricada.

Coriolanus nerviosamente espero el anuncio de Gaius sobre la muerte de Breen pero no hubo noticias. Los vigilantes habían pasado el tiempo con la multitud frente a la arena, que se continuaba expandiendo, los diferentes clubs de fans ahora portaban camisas con las caras de los tributos y los mentores, Coriolanus sintió satisfacción y vergüenza al mismo tiempo al ver su imagen devolviéndole la mirada desde la pantalla gigante.

No fue hasta medio día que el primer tributo hizo una aparición, al publico le tomó un momento para ubicarla.

-Es Wovey!- Hilaruios gritó de alivio – Ella esta viva!-

Coriolanus recordaba a la niña delgada, pero ahora lucia como un esqueleto, sus brazos y piernas como palos, sus mejillas hundidas, entrecerrando los ojos a la luz del sol y apretando un vacio bote de agua.

-Aguarda Wovey! La comida está en camino!-



Balada de pajaros cantores y serpientes



Dijo Hilarius, agitando el puño. Ella no podía estar en el camino de los patrocinadores pero siempre había alguien dispuesto a hacer una apuesta a largo plazo.

Lepidus se precipitó y Hilarius habló largamente sobre los meritos de Wovey. Le presentó su ausencia como sigilo, alegando que había sido su estrategia todo este tiempo, mantenerse escondida y dejar que le campo quedara limpio.

-Y mirala! Ella está en los 8 finalistas-

Alrededor de media docena de drones aceleraron hacia la arena alrededor de ella, Hilarius se puso aun mas emocionado.

-Ahí está la comida y agua ahora!- todo lo que tiene que hacer es tomarla y volver a ocultarse.

Los suministros le llovieron, Wovey levantó sus manos pero parecía aturdida, palmeó el suelo, localizo el bote de agua y lo apretó hasta botar la tapa, después de algunos tragos, se recostó contra la pared y dio un pequeño eructo. Una fina corriente de liquido plateado goteo en la comisura de su boca, posteriormente se quedó quieta. La audiencia miró sin comprender por un minuto.

-Ella esta muerta- Anuncio Urban.

-No! No ella no esta muerta, ella solo esta descansando!- Dijo Hilarius

Pero Wovey permaneció por un largo tiempo sin pestañear, en el brillo del sol, cuanto mas difícil era de creer. Coriolanus examinó su saliva, ni clara ni sangrienta, pero ligeramente fuera. Se pregunto si Lucy Gray finalmente logro utilizar el veneno para ratas. Seria fácil envenenar el ultimo trago de agua y desecharla en uno de los tuneles. Wovey desesperada no había pensado dos veces antes de vaciarlo, pero nadie mas, no salvo Hilarius parecía encontrar algo mal.



Balada de pajaros cantores y serpientes



-No lo se- Dijo Lepidus a Hilarius –Creo que tu amiga podria estar en lo cierto-

Ellos esperaron otros diez minutos sin un parpadeo que mostrara vida en Wovey antes de que Hilarius se levantara de su silla. Lepidus soltaba alabanzas y Hilarius, decepcionado, calculaba que las cosas podían haber sido mucho peor.

-Ella logró estar ahí un largo tiempo, dadas sus condiciones. Desearia que ella hubiera salido antes así podria haberla alimentado pero me siento como si pudiera levantar orgullosamente la cabeza.

-Los ocho finalistas no tienen por que estornudar-

Coriolanus revisó mentalmente su lista. Ambos tributos del 3, ambos del 4, Treech y Reaper. Eso fue todo lo que se interpone entre Lucy Gray y la victoria. Seis tributos y una buena cantidad de suerte.

La muerte de Wovey no pasó inadvertida en la arena . Era la hora del desayuno cuando Reaper fue hacia la barricada, seguía vistiendo su mandera a modo de capa. Se acercó a Wovey con cautela, pero ella no tenia aspecto de una amenaza viva y ciertamente, se acercó con cautela a Wovey pero ella no había representado ser una amenaza viva y ciertamente, tampoco muerta. Reaper se agachó cerca a ella y tomó una manzana, luego frunció el seño mientras su rostro se acercaba mas.

-El lo sabe- pensó Coriolanus –Al menos sospecha que eso no fue una muerte natural.

Reaper dejó caer la manzana, rodando hacia las manos de Wovey e hizo un homenaje a los tributos muertos, abandonando la comida y el agua en el piso.

-Lo ves? Clemensia no preguntó a nadie en particular –Ves con lo que estoy lidiando? La mentalidad de mi tributo está desbalanceada.

-Supongo que estas en lo correcto- Dijo Festus –Siento lo de antes-



Balada de pajaros cantores y serpientes



Y eso fue todo. La muerte de Wovey no causó sospechas afuera de la arena y adentro solo Reaper cuestionó cual fue la causa. Lucy Gray no era propensa al descuido. Quizá ella había elegido a la frágil Wovey como el objetivo porque ya lucía una condición grave para enmascarar el envenenamiento. Se sintió frustrado por su inhabilidad para comunicarse con ella y actualizar su estrategia, juntos. Con tan pocos restos, seguía escondiendo el mejor enfoque o haría lo mejor para ella en actuar de manera mas agresiva? Por supuesto, el no lo sabía, ella pudo envenenar la comida y el agua en este preciso momento, en cualquier caso, ella necesitaba mas, que no podía proporcionar si ella no hacía una aparición. A pesar de que el no creía el ello, el intento contactarla con telepatía.

-Dejame ayudarte Lucy Gray o al menos muéstrame donde estas- pensó, luego añadió;

-Te extraño-

Reaper regresó a los tuneles al mismo tiempo que el Distrito 4 hurgaba en la comida de Wovey. Ellos absolutamente estaban despreocupados con su aspecto relajado. Coriolanus creía en la posibilidad de que el envenenamiento haya pasado desapercibido. Ellos se sentaron justo debajo de donde murió Wovey y comieron un pequeño mordisco, después pasearon de regreso al túnel. Mizzen cojeaba un poco, pero el permanecía sacarles ventaja al resto de los tributos si había necesidad de pelear. Coriolanus se preguntó sin al final todo se reduciría a Coral y Mizzen decidiendo que tributo del distrito 4 llevaría la corona a casa.

En todos los años, Coriolanus nunca dejó el desayuno de la escuela sin terminar, pero los cuencos de habas de caja y tallarines revolvían su estomago. Seguía lleno del desayuno de los Plinth, el no



Balada de pajaros cantores y serpientes



podía ni comer una cucharada mas y requería cambiar su cuenco intacto con el vacio de Festus para evitar la reprimenda.

-Aquí, las habas aun me saben todavía a guerra.

-Eso es para mi las gachas de avena, una bocanada y quiero esconderme en un bunker- dijo Festus quien hizo un cambio rápido en los cuencos.

-Gracias, me quedé dormido y perdí el desayuno-

Coriolanus esperó que las habas no significaran un mal presajio, después el se castigaría a si mismo. No es tiempo para comenzar vergonzosas supersticiones, el necesitaba mantener su ingenio agudo, permanecer agradable a las cámaras y conseguir pasar el dia. Ahora mismo, Lucy Gray debe de estar hambrienta. El planeo su siguiente envio de comida mientras tomaba un sorbo de agua.

Con la partida de Hilarius, el conjunto restante de las sillas de los mentores en la fila de atrás se había centrado y Coriolanus continuo sentado en el medio. Fue como Domitia lo había llamado, como un juego de sillas musicales y estas eran las mismas personas con las que había jugado durante la infancia. Si el planeara tener hijos un dia, seguiría estando entre la elite del club social del Capitolio? O seria relegado a abandonar los círculos? Podria ser de ayuda si el tuviera una red familiar mas amplia, pero el y Tigris eran los únicos Snow de su generación. Sin ella, se dirigía a un futuro solitario.

Poco ocurrió en la arena por la tarde. Coriolanus miró por Lucy Gray, esperando una oportunidad de alimentarla pero ella era realmente esquiva. La audiencia afuera de la arena proporcionó una gran emoción cuando los fans de Coral se mezclaron con los fans de Treech sobre quien era mas digno de ser coronado victorioso. Unos cuantos golpes llegaron atraves, cuando los agentes de la paz



Balada de pájaros cantores y serpientes



separaron los dos grupos, enviando a sitios opuestos de la multitud. Coriolanus agradeció que sus fans tenían un poco mas de clase.

Por la tarde, cuando Lucy resumía la cobertura. Dr. Gaul se sentó frente a la jaula de Jubilee. El ave se meció hacia atrás y adelante como un niño pequeño intentando calmarse a si mismo. Lucky miró a su mascota con preocupación, quizá anticipaba su perdida en los laboratorios.

-Hoy tenemos un invitado especial con nosotros: El vigilante Jefe la Dra. Gaul quien a hecho amigos con Jubilee. Escuché que tienes nuevas noticias para nosotros Dra. Gaul”

Dra. Gaul movio la jaula de Jubilee hacia la mesa

-Si, debido a las heridas sufridas en el bombardeo rebelde en la arena, otro de nuestros estudiantes de la academia, Gaius Breen, a muerto- Mientras sus compañeros de clases gritaban, Coriolanus intentó centrarse en si mismo. En cualquier minuto el podria ser llamado para responder por la muerte de Gaius pero esa no era la razón de su ansiedad. Gaius podía ser fácil de elogiar, el nunca tuvo enemigos en el mundo.

-Yo creo que hablo por todos cuando digo que extendemos nuestra simpatía hacia la familia- Dijo Lucky

El rostro de Dr. Gaul se endureció

-Lo hacemos, pero las acciones hablan mas alto que las palabras y nuestros enemigos rebeldes parecen ser algo difíciles de escuchar, en respuesta, hemos planeado algo especial para sus niños en la arena-

-Vamos a sintonizar?- Dijo Lucky

En el centro de la arena, Teslee y Circ estaban en cuclillas sobre un monton de escombros, hurgando por saber quien sabe mas, aparentemente ellos no tenían interés por Reaper, quien estaba sentado en lo alto de las gradas, dando la espalda a la muralla de la



Balada de pájaros cantores y serpientes



arena, su capa ondeando, repentinamente, Treech salió corriendo del túnel y se abalanzó hacia los tributos del distrito 3, quienes huyeron hacia la barricada.

Murmullos de confusión venían de la audiencia. Donde estaba la “Cosa especial” prometida por Dr. Gaul? Ellos fueron respondidos con la enorme señal de un dron volando en la arena, transportando un tanque de serpientes arcoíris.

Coriolanus estaba casi convencido de que el ataque de las serpientes habían sido un producto de su imaginación sobrecalentada, pero la entrada del tanque terminaba así. Su cerebro ensambló las piezas del rompecabezas en el orden exacto. Lo que no sabía era como iban a responder las serpientes al ser liberadas, pero ellas habían estado en el laboratorio. Dr. Gaul no había creado perros falderos, ella había diseñado armas.

El inusual paquete atrapó la atención de Treech. Quizá el pensaba que algún regalo extra especial había sido destinado para el, ya que el se detuvo junto al dron, en el medio de la arena. El dron arrojó el tanque al descubierto alrededor de diez yardas sobre la tierra. En el lugar de destrozarse el contenedor por el impacto, comenzó a abrirse como los pétalos de una flor, sus paredes caían hacia el piso. Las serpientes saltaron en todas las direcciones, creando un estallido multicolor en la suciedad.

En frente de la fila, Clemensia se puso de pie en un salto y lanzó un grito espeluznante, causando que Festus cayera de su silla. Como la mayoría de la gente estaban solo registrando la nueva novedad en la pantalla, su reacción pareció extrema. Temeroso de que Clemensia contara toda la historia en su pánico, Coriolanus saltó y envolvió en sus brazos por detrás de ella, no estaba seguro si el movimiento había



Balada de pajaros cantores y serpientes



sido reconfortante o confinatorio, Clemensia estaba rigida pero en silencio.

-Ellas no están ahí, ellas no están en la arena- Coriolanus le decía al oído

-Tu estas a salvo- Pero el continuo aferrándose a ella mientras la acción se desarrollaba.

Quiza los distritos madereros tengan alguna familiaridad con las serpientes. Al momento en el que ellas estallaron del tanque,ellos se voltearon sobre si mismos y corrieron rápidamente hacia las escaleras. El rebote hacia los escombros fue como una cabra y mantuvieron el movimiento, escalando sobre las escaleras, ascendiendo.

Los momentos de confusión que Teslee y Circ experimentaron tuvieron un gran costo. Teslee llegó a uno de los polos y logró sobresalir en algunos metros para estar a salvo, pero Circ tropezó con una vieja lanza oxidada y las serpientes se abalanzaron sobre el. Una doena de pares de colmillos atravesaron su cuerpo y después, como si estuvieran satisfechas, las serpientes se movieron. Rosa, amarillo y azul rayaban su cuerpo mientras las heridas bombeaban pus brillante. Mas pequeño que Clemensia, con el doble de veneno en su sistema, Circ luchó para respirar alrededor de diez segundos antes de morir.

Teslee miró su cuerpo caído y sollozó de terror, afferada a un poste. Bajo ella, las serpientes se agrupaban delicadamente, criando y bailando alrededor de la base.

La voz de Lucy retumbó alrededor de la escena

-Que está pasando?-

-Esas son mutaciones que hemos hecho en nuestro laboratorio, en el Capitolio- Dr. Gaul informó a la audiencia

-Esas solo son serpientes pero mejoradas, ellas fácilmente correrán mas que un humano y apuesto a que ese poste no será problema para



Balada de pájaros cantores y serpientes



escalar. Ellas están diseñadas para cazar humanos y reproducirse rápidamente así que pueden ser firmemente remplazadas.

En este tiempo, Treech a escalado el trecho restante del marcador y Reaper a encontrado refugio en el pie de una caja prensada. Las pocas serpientes que han logrado escalar los escombros se han reunido bajo ellos. Los micrófonos captan los sonidos apagados de una chica gritando.

-Ellas tienen a Lucy Gray- Coriolanus pensó con desesperación –El pañuelo no funcionó.

Pero justo entonces, Mizzen exploraba desde el túnel mas cercano a la barricada, seguido por los chillidos de Coral. Una solitaria serpiente colgaba de su brazo. Su rasgadura se miraba fácilmente, pero decenas se acercaron hacia ella en el momento en el que golpeó el piso. Teniendo como objetivo sus pequeñas piernas, Mizzen arrojó su tridente e hizo un salto volador para alcanzar el poste frente Teslee. Descuidado de su rodilla lesionada, redujo por mitad su tiempo anterior de escalada hacia la sima. Desde ahí fue testigo del frenetico, pero afortunadamente corto final.

Con los objetivos dispuestos en el suelo, la mayoría de las serpientes se reagruparon bajo Teslee. Su agarre en el poste comenzaba a fallar así que ella comenzó a llorar a Mizzen por ayuda pero el solo sacudió su cabeza de manera mas aturdida que maliciosa.

La gente en la audiencia comenzaba a callarse una a la otra mientras aunque Coriolanus no sabia por que. Mientras se calmaban, se dio cuenta de que los oídos mas agudas habían detectado algo. En algun lugar, muy débilmente, alguien estaba cantando en la arena.

Su chica



Balada de pajaros cantores y serpientes



Lucy Gray emergió del túnel moviéndose en cámara lenta.
Levantó cada pie con cuidado mientras daba pasos hacia atrás,
balanceándose suavemente al ritmo de la música
La, la, la, la
La, la, la, la, la, la

Esa era la extensión de la letra en el momento, no obstante fue convincente. Siguiendola, como si se mimetizaran con la melodía, vino media docena de serpientes.

Coriolanus liberó a Clemensia, quien se encontraba calmada, dando a ella un gentil empujon hacia la dirección de Festus. El se detuvo hacia la pantalla, conteniendo el aliento mientras Lucy Gray continuaba en retroceso hacia adentro y se curvaba hacia el cuerpo de Jessup se había acostado. Su voz se volvía mas fuerte cuando ella, sabiendo o no, trabajaba por ponerse de regreso al micrófono. Quiza por una ultima canción, una ultima presentación.

Ninguna de las serpientes se inclinó a atacarla, aunque, en efecto, ella parecía estar dibujando alrededor de la arena. El manojito bajo el poste de Tesle, algunos cayendo de las gradas y docenas deslizándose de los tuneles para unirse a la migración en general hacia Lucy Gray. Ella estaba rodeada, acudían de todos lados, haciendo imposible para ella el continuar su retirada. El brillo de su cuerpo ondulaba sobre sus pies descalzos, rizándose en sus tobillos mientras ella bajaba a un trozo de mármol.

Con la extremidad de sus pies, ella extendió volutas de polvo, como si fuera una invitación. Mientras las serpientes la rodeaban, la tela desvanecida desapareció, dejándola con una brillante falda de reptiles tejiéndose.



Balada de pajaros cantores y serpientes





Balada de pájaros cantores y serpientes



XX

Coriolanus apretó sus manos en puños, inseguro de las intenciones de las serpientes. Las serpientes en el tanque, habían sido expuestas a su esencia a propósito, lo había ignorado por completo pero ellas habían sido atraídas magnéticamente a su tributo. Podría ser que el medio ambiente hizo la diferencia? Violentamente liberadas del calor, cerrando su guarida en el tanque, enorme y desprotegida arena, en el exterior, donde ellas buscan la única esencia que les es familiar como el tanque? Si hubieran gravitado hacia ella para albergar algo de seguridad en su falda.

Lucy Gray no sabía nada de esto porque el día en el zoológico cuando el intento decirle a ella acerca de Clemensia y las serpientes, sus circunstancias eran mucho peores que las suyas propias así que el mantuvo el silencio acerca del asunto. Incluso si el le hubiera dicho, sería un gran salto de fe a sus habilidades imaginar que ella encuentre la manera para manejar a las serpientes en los Juegos. ¿Cómo piensa



Balada de pajaros cantores y serpientes



ella mantenerlas bajo control? Habia cantado para las serpientes en casa?

-Esa serpiente es una particular amiga mia- Ella dijo a la pequeña niña en el zoológico. Quiza se había hecho amiga de distintas serpientes en el distrito. Quiza, ella pensó que si paraba de cantar, ellas quedrian efectivamente asesinarla. Quiza esto era su canción de cisne, al final, ella nunca quería salir sin ellas, ella quería morir con sus botas puestas, con el mejor centro de atención que pudo encontrar. Cuando Lucy Gray comenzó la letra, su voz fue ligera pero clara como una campana.

Te diriges al cielo	You're headed for heaven,
El dulce y viejo mas allá	The sweet old hereafter,
Y yo tengo un pie en la puerta	And I've got one foot in the door.
Pero antes de que pueda volar	But before I can fly up,
Tengo cabos sueltos por atar	I've loose ends to tie up,
Justo aquí, en el viejo antes.	Right here in The old therebefore.

Una vieja canción. Coriolanus reflexionó. Con hablar del mas allá, lo que le recordó a Sejanus y su migas de pan, pero tambien esa línea divertida acerca del viejo antes, Eso debería referirse al presente, aquí, ahora, mientras ella siguiera viva.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Estaré a lo largo

Cuando haya finalizado mi canción

Cuando haya bajado la cinta

Cuando haya jugado mi mano

Cuando haya pagado todas mis
deudas

Cuando no tenga remordimientos

Justo aquí

En el viejo antes

Cuando

No quede nada

I'll be along

When I've finished my song,

When I've shut down the band,

When I've played out my hand,

When I've paid all my debts,

When I have no regrets,

Right here in

The old therebefore,

When nothing

Is left anymore.

Los vigilantes cortaron un fragmento largo, que hizo que Coriolanus quisiera gritar una objeción hasta que se dio cuenta por que. Cada serpiente en la arena parecía haber caído dominadas por la canción de una sirena, acudiendo a ella, incluso los que estaban bajo Teslee, quien estaba listo para orar, había abandonado ser su objetivo y se había hecho Lucy Gray. Permanecía estremecido por el trauma, Teslee se deslizo con paso inseguro hacia el piso y cojeó hacia una valla de alambre en una sección de la barricada. Ella escaló hasta estar a salvo mientras la canción continuaba.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Te Alcanzaré

Cuando haya vaciado mi copa

Cuando haya cansado a mis amigos

Cuando haya quemado ambos
extremos

Cuando haya llorado todas mis
lagrimas

Cuando haya vencido mis miedos

Justo ahí

En el viejo antes

Cuando nada

De para mas...

I'll catch you up

When I've emptied my cup,

When I've worn out my friends,

When I've burned out both ends,

When I've cried all my tears,

When I've conquered my fears,

Right here in

The old therebefore,

When nothing

Is left anymore.

La cámara volvió a hacer una toma apretada de Lucy Gray. Coriolanus tenía el sentimiento de que ella usualmente mantenía al publico bien servido de alcohol. En Los días previos a su entrevista, el escuchó un variado numero que evocaba a un grupo de borrachos alzando sus copas de gin de la mesa en algun bar de buceo, A pesar de que el licor no pareciera esencial, por que cuando el tomó un ligero vistazo sobre su hombro, miró que varias personas en el salón de Heavensbee habían comenzado a balancearse al ritmo. Su voz subió de volumen, resonando en toda la arena.

Traere las noticias

Cuando haya bailado fuera de mis
zapatos



Balada de pajaros cantores y serpientes



Cuando mi cuerpo se venga abajo

Cuando mi barco haya encallado

Cuando haya anotado en el
marcador

Y esté plana en el piso

Justo aquí, en el viejo antes

Cuando nada

Haya dejado dado para más

I'll bring the news

When I've danced off my shoes,

When my body's closed down,

When my boat's run aground,

When I've tallied the score,

And I'm flat on the floor,

Right here in

The old therefore,

When nothing

Is left anymore

La ultima nota colgó en el aire mientras la audiencia retenia el aliento de manera colectiva. Las serpientes esperaron hasta que se desvaneciera y después, o quizá fue mi imaginación? Se comenzaron a remover. Lucy Gray respondió con un ligero zumbido, como descansando a un bebe. Los espectadores permanecieron relajados al igual que las serpientes relajadas alrededor de ella.

Lucky parecía tan hechizado como las serpientes cuando las cámaras cortaron, regresando a el, sus ojos vidriosos, su boca ligeramente abierta. Parecio de regreso cuando miró su propia imagen en la mira y giró su atención hacia la cara petrificada de Dr. Gaul -Bueno, jefe vigilante, tenga... una... reverencia!- Heavensbee Hall estalló en una ovación de pie, pero Coriolanus no podía despegar sus ojos de Dr. Gaul ¿Qué había detrás de su inescrutable expresión? Ella atribuyo el comportamiento de las serpientes a la canción de Lucy Gray o ella sospecho un juego sucio? Incluso si Dr. Gaul sabia acerca del pañuelo, quizá ella lo había olvidado como el resultado de haber sido muy dramática.

Dr. Gaul permitió a si misma una pequeña inclinación de agradecimiento



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Gracias, pero la atención de hoy no debería ser en mi, pónganla en Gaius Breen, quizá sus alumnos deberían compartir algunas anécdotas con nosotros-

Lepidus saltó a la acción a Heavensbee Hall, una colección de historias sobre las clases de Gaius, estaba bien que Dr. Gaul le hubiera dado muerte, porque mientras todos tomaban como broma o historias divertidas para compartir, solo Coriolanus logró conectar con la heroica perdida, las serpientes y la retribución que ellos tuvieron en la arena.

-Dr Gaul a mencionado en el pasado-

Lepidus trató de desviar la conversación al extraordinario show de Lucy Gray con las serpientes pero Coriolanus solo dijo

-Ella es singular, pero Dr. Gaul está en lo correcto, este momento pertenece a Gaius. Ahorremonos a Lucy Gray para mañana.

Después de una media hora llena de anécdotas, Lepidus dio la despedida al show para Festus y Io, ya que Coral y Circ habían sucumbido al veneno. Coriolanus dio a Festus un abrazo de oso, sorprendentemente emocional al ver a su amigo de confianza dejar el estrado. El sintió la pérdida de Io también, desde que ella giró más a lo clínico que a lo combativo, que era más que de lo que el podía decir de los otros restantes. Excepto quizá de Persefone, a quien él decidió para su hora de la cena. Canibales sobre gargantas.

El cuerpo de estudiantes fue a casa, dejando un manojo de mentores activos en sus cenas de carne. Coriolanus miró alrededor a sus competidores. Siendo cinco al final, él debería comenzar a volar alto pero si uno de los otros ganaba, Dean Highbottom podría seguir dándole a él, el premio que fuera suficiente para pagar la universidad, quizá mencionando el demérito como su razón. Solo el premio de los Plinth podía protegerlo. Ajustó su atención a la pantalla, donde Lucy Gray continuaba tarareando a sus mastocas, Teslee desapareció de las



Balada de pájaros cantores y serpientes



de la barricada y Mizzen, Treech y Reaper mantenían su elevada posición. Nubes rodaron adentro, portando una tormenta y creando un deslumbrante atardecer. El mal clima trajo una rápida pesadilla y el no estaba listo para terminar su pudding cuando Lucy Gray cayó a la vista y un profundo estruendo de un rayo golpeó la arena. El esperaba que el destello haya proveído algo de iluminación pero el pesado aguacero había seguido a una noche impenetrable.

Coriolanus decidió dormir en Heavensbee Hall, como lo habían hecho los otros cinco mentores restantes. Nadie excepto Vipsania habían pensado traer un lecho, así que el resto se acomodó en sillas acolchadas, apoyando sus pies y usando pilas de libros como almohadas improvisadas.

Mientras la noche fría enfriaba el salón, Coriolanus dormitaba en su silla, on ojo medio abierto por cualquier actividad en la pantalla. La tormenta oscurecía todo y eventualmente se fue a la deriva. Cerca del amanecer, despertó sobresaltado y mirando alrededor. Vipsania, Urban y Persefone dormían solidamente. De algunos metros de distancia, los ojos oscuros de Clemensia brillaban con una tenue luz. El no quería ser su enemigo, si la fortaleza de los Snow estuviera a punto de caer, el necesitaría amigos. Desde el incidente de las serpientes, había contado a Clemensia entre sus mejores y ella siempre se llevó bien con Tigris. Pero ahora, como hacer las paces?. Clemensia tenía una mano escondida en su camisa, su dedo, tocando la clavícula que había mostrado en el hospital. Cubierto por escamas

-Se fueron?- El lo deseo

Clemensia se estiró

-Están cayendo, finalmente, dijeron que quizá tomaria tanto tiempo, como un año-



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Es doloroso?- Fue la primera vez que se le cruzo la idea.

-No doloroso, presionan, en mi piel- Se frotó las escamas –Es difícil de explicar-

Animado por la confianza, se lanzó:

-Lo siento Clemmie, de verdad, sobre todo-

-No sabias que ella lo había planeado- Dijo Clemensia-

-No no lo sabia pero después, en el hospital, debi estar ahí para ti, yo debi romper abajo las puertas para asegurarme que tu estarías bien- El insistió

-Si!- dijo de manera empática, pero ella parecía ceder un poco.

-Pero yo sabia que tu estabas herido tambien, en la arena-

-Oh no hagas excusas para mi- Levantó sus manos –No tuve valor y los dos lo sabemos!

Un indicio de una sonrisa

-Casi, supongo, debería agradecerte por evitarme lucir como una tonta el dia de hoy.

-Lo hice?- El entrecerró los ojos como si tratara de recordar

-Todo lo recuerdo es estar aferrado a ti, no necesariamente ocultándome detrás de ti, pero eso era definitivamente afferarse.

Ella rio un poco pero luego se volvió seria

-Yo no debería haberte culpado tanto, lo siento, fui terrible-

-Con buena razón, desearía que tu no hubieras que mirar eso el dia de hoy- El le dijo

-Quiza fue catártico, me siento mejor de algun modo- le confesó –Soy terrible?

-No, lo único que tu eres, es valiente-

Y así, temblorosamente fue renovada su amistad. Ellos dejaron dormir a los demás, mientras compartían la ultima tarta de queso de la reserva de Coriolanus, hablando de esto y aquello incluso rondando la



Balada de pajaros cantores y serpientes



idea de preparar una alianza entre Lucy Gray y Reaper in the arena. Ya que parecía estar fuera de su control, abandonaron la idea. Los dos podían emparejarse juntos o no podían.

-Al menos estamos aliados nuevamente- Ell mencionó

-Bueno, no somos enemigos de ninguna manera- Clemensia afirmó. Pero cuando ellos vayan a lavar sus caras para las cámaras, ella le prestó su jabon para que no tuviera que usar el liquido abrasivo Goop en los baños y de alguna manera el pequeño pero intimo gesto le dejo saber a el que fue perdonado.

No hubo desayuno pero Festus vino en la mañana para distribuir sándwiches de huevo y manzanas en espíritu de camaradería.

Persefone le sonrio sobre su taza de Té. Ahora que Clemensia se había aligerado, Coriolanus no se sintió amenazado por el grupo de mentores. Todos ellos querían ganar pero eso estaba en gran medida en mano de sus tributos. El juzgo a los competidores de Lucy Gray. Tesle, pequeño e inteligente, Mizzen, mortal pero herida, Treech, atlético pero seguía siendo algo desconocido, Reaper, muy raro para las palabras.

La ultima nube se desplego con el amanecer. Serpientes muertas ensuciando la arena, cubierta sobre escombros, flotando en charcos. Ahogadas, quizá o incapaces de sobrevivir la fría y humeda noche. Alguna ingeniería genética en las criaturas no la llevaba bien fuera del laboratorio. Lucy Gray y Tesle en ninguna parte que se les pudiera ver pero los tres chicos en ropas empapadas no se aventuraban bajar de las alturas. Mizzen estaba durmiendo, su cuerpo ceñido a la viga. Como los otros estudiantes recopilados dentro de Heavensbee Hall, Vipsania y Clemensia, quien parecían de lo mas normal, mandando comida a sus tributos.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Cuando los drones llegaron, Treech comio ansiosamente pero Raper de nuevo sacudió su comida, escalando abajo a la arena para sorber agua de los charcos. Indiferente a Treech y Mizzen quien finalmente despertó, se fue a recoger, Coral y Circ se añadieron a sus filas. Los otros chicos miraron con cautela, pero ninguno lo comprendió, ya sea desanimado por su comportamiento excéntrico o la posibilidad de alguna serpiente extraviada. Ellos estaban probablemente esperando que alguien acabara con el, pero su trabajo se mantuvo ininterrumpido, se volvió a la caja de presas cuando había arreglado su morgue. Treech se sentó en el borde del marcador, balanceando sus pies, mientras Mizzen siguió comiendo. Persefone respondió inmediatamente, ordenándole un largo desayuno.

Despues de un minuto, Teslee se mostro. Su cara apretada en concentración, ella saco un dron que, igual que el de su embarque de entrega, pareció ligeramente alterada. Ella se posiciono directamente bajo Mizzen.

-Ella pensara que puede volarlo?- Pregunto dudativa Vipsania – Incluso si lo hace, como podria ella controlar eso?

Urban quien fruncia el seño a la pantalla, se sento hacia adelante repentinamente en su asiento

-Ella no tendría que, ella no lo necesita, Pero como lo haría?

Se fue apagando, intentando encajar resolver algo.

Teslee giró un interruptor, levanto sus brazos y lanzó el dron al aire. El ascendió, revelando un cable que conectaba a la base del dron a un lazo en su muñeca. Así, atado, el dron comenzaba a volar en círculos, a medio camino entre ella y Mizzen. El miraba abajo, claramente perplejo, pero se distrajo por la llegada de su primer dron de Persefone. Se le cayo un trozo de pan a el e hizo como si volviera a casa como siempre. Entonces, a unos metros, se desvrio y volvió de



Balada de pajaros cantores y serpientes



regreso a el. Mizzen se recostó, sorprendido. El reflexivamente lo golpeo pero solo paso sobre el, abriendo sus garras para dejar un inexistente regalo y nuevamente regresar.

-Que va mal con el drone? Pregunto persefone

Nadie sabia, pero al momento, un segundo drone llego con agua y un tercero con queso. Ellos tambien, depositaron sus paquetes, solo merodearon, intentando repartir sus paquetes que habían sido programados para una suave entrega por paracaídas. Comenzaron a chocar uno con otro y de vez en cuando en Mizzen. La cola de uno golpeo su ojo y el gritó, azotándolo.

-No hay alguna de ponerme en contacto con los vigilantes? Me refiero, yo envíe tres mas! Dijo persefone

-No hay nada que podamos hacer- Dijo Urban con diversión –Ella encontró la manera de hackearlos. Bloqueo su dirección de referencia, así que su cara es el único destino.

Bastante seguro como la llegada de los otros tres drones, uno a la vez, con el mismo mal funcionamiento. Mizzen era su único objetivo y lo que parecía divertido al principio se tornó mortal. El se puso de pie e intento huir por la viga, pero el enjambre pululaba alrededor de el como abejas al panal. Habiendo dejado su tridente en el piso, el saco su cuchillo e intento pelear con ellos, pero el logro fue momentáneo, golpeándolos en su curso. Ellos no estaban programados para hacer contacto con el pero mientras rebotaban entre ellos y su espada, mas y mas chocaban con el, hasta que dieron la apariencia de un ataque. Mizzen comenzó a ir a tientas en su camino por la viga, la misma en la que había dejado a Teslee a su suerte pero su rodilla no cooperaba. Frenetico ahora, el se columpio salvajemente hacia los drones, lanzando su peso hacia su pierna herida,



Balada de pájaros cantores y serpientes



tambaleándose y luego sucedió. El perdió el balance y se desplomo hacia el piso, su rodilla chasqueo de lado al contacto.

-Oh!- Persefone exclamó cuando el golpeo el suelo. –Oh, ella lo mato!-

Vipsania frunció el ceño a la pantalla

-Es mas lista de lo que parece-

Teslee dio una sonrisa de satisfacción y enrolló su dron, apagándolo y dándole un abrazo amoroso.

-No juzgues un libro por su portada- Urban rio entre dientes mientras tocaba algunos regalos en el comunicador.

-Especialmente si me pertenece.

Su alegría fue de corta duración. Mientras presentaban el incidente del dron, los vigilantes habían negado mostrar la imagen de manera mas amplia, en la que Treech había bajado del marcador mediante las escaleras, cayendo a la arena. El pareció aparecer de la nada, haciendo un salto gigante y bajando su hacha en Teslee de un solo golpe. Ella apenas había dado un paso cuando el filo conectó con su cráneo, dividiéndolo, abriéndolo y matándole instantáneamente. Treech dejó sus manos en sus rodillas, resoplando con esfuerzo y después se sentó justo en el suelo a lado de ella, mirando la sangre humedeciendo la arena. Los drones llegaron con un baño de comida para el, de nuevo en movimiento. Colectó una docena de paquetes y se retiro a la barricada.

Urban cubrió su momento de incredulidad con disgusto y se levantó para irse. El no podía escapar del micrófono siempre presente de Lepidus, aunque, no gruño cuando dijo

-Esto es todo para mi, reir por unos minutos, no es eso?-

Despues el salió afuera, dejando a Persefone para ampliar sus remordimientos y su gratitud por la oportunidad de ser un mentor-



Balada de pajaros cantores y serpientes



-Tu estuviste en los cinco mejores- Lepidus sonrio a ella –Nadie puede quitarte eso!-

-No- Ella dijo media dudosa –No, ese es el tipo de cosas que se clavan-

Coriolanus miró de Clemensia a Vipsania

-Solo nosotros, supongo- Los tres arreglaron sus sillas en fila, con Coriolanus en el medio, mientras los demás despejaban los asientos de los derrotados. Lucy Gray, Treech, Reaper. Los tres finalistas, ultima chica, ultimo dia? Quiza.

Lucky hizo su entrada con un sombrero con cinco bengalas

-Hola Panem! Tenia que hacer esto por los cinco finales pero ellos han mandado sus propias chispas- El tomó dos bengalas hacia afuera de su sombrero y las arrojó sobre sus hombros

-Tres finalistas, no cualquier persona-

Una de las bengalas chisporroteó en el suelo pero la segunda hizo una cortina de humo, ocasionando unos gritos agudos y saltos de pánico de Lucy. Un grupo de miembros corrieron a la pantalla con un extinguidor de fuegos para calmar la crisis, permitiendo a Lucky retomar la compostura. Como sus tres restantes bengalas en su sombrero se apagaron, el numero de patrocinadores y jugadores comenzaron a parpadear al final de la pantalla.

-Quiénes de nosotros! La apuesta esta caliente y pesada! No se pierdan la diversión-

La comunicación de Coriolanus pinchó de manera saludable pero también a Vipsania y Clemensia

-Mucho bien me hara-

Clemensia murmuró a Coriolanus

-El no confía en mí lo suficiente para comer cualquier cosa que le mande-



Balada de pajaros cantores y serpientes



Lucy Gray debe de estar ambrienta pero el asumió que ella estaba descansando en los tuneles. El quería mandarle algo de comida y agua, ambos por sustento como conducto para el veneno. Desde que sus últimos dos oponentes podían dominarla fácilmente, el tenía que hacer algo para poner las cosas a su favor. Por ahora, el no podía pensar en nada para mantener a la muchedumbre en su lugar. Cuando Lepidus se aproximó a él por sus pensamientos prometidos en el acto de Lucy Gray, el mintió. Coriolanus no sabía lo que necesitaría para demostrar a la gente que no era del distrito si ella no los había convencido hasta ahora.

-Siento una gran injusticia a ocurrido para ella no solo en la cosecha pero en el distrito doce en absoluto. La gente necesitara juzgar por si mismas si tu estas de acuerdo conmigo, o incluso sospechoso que podría tener razón, tu sabes que hacer- Mientras el nuevo bombardeo de donaciones golpeaba, su brazalete de comunicacion afirmaba, el no sabía como ayudarla. El podía probablemente alimentarla por semanas con lo que ya tiene.

Pero el único tributo moviéndose alrededor de la arena fue Reaper, quien había descendido a la caja de presas, cortando otra grande franja de bandera en su camino. Demacrado e inestable, el se tambaleo colocando el cursor para agregar Teslee y Mizzen a su colección, usando la nueva pieza de bandera para cubrirse, con esfuerzo, el escalo hacia arriba, de nuevo a la arena, donde caía la luz del sol, meciéndose suavemente adelante y atrás, su capa extendida para secarse. Coriolanus se preguntó si el pronto perecería de causas naturales. Si morir hambriento fuera una causa natural. El no estaba enteramente seguro, era natural si el hambre había usado como un arma?



Balada de pajaros cantores y serpientes



Para su alivio, Lucy Gray se materializo justo antes del mediodía en las sombras del túnel. Ella sobrevivió la arena y juzgando estar a salvo, se paro en la luz del sol. El barro en el dobladillo de falda con volantes había comenzado a aglomerarse, pero el vestido húmedo todavía se aferraba a ella, Lucy Gray se cruzo con el charco donde se arrodillo Reaper. Ella recogió agua, apagando su sed y lavando su cara. Despues peino su cabello con sus dedos, ella lo torcio en un nudo suelto, terminando justo cuando entro una docena de drones a la arena.

Ella parecía no notarlos mientras tomaba una botella de su bolsillo y sumergía su cuello en el charco, colectando algunas pulgadas de agua. Despues lo sacudió afuera, Lucy Gray vertió el agua nuevamente en el charco y fue relleno la botella cuando capto la atención de los drones que iban entrando. Como la comida y el agua comenzaron a caer alrededor de ella, arrojó lejos la vieja botella y reunió sus regalos en su falda.

Lucy Gray inicio su camino por el cercano túnel pero después miro a Reaper recostado en la arena, ella cambio su curso, apresurada al deposito de cadáveres y levantando el material de la bandera. Sus labios se movieron cuando ella contó los caidos.

-Ella intenta averiguar quienes fueron dejados en el Juego- Coriolanus dijo al micrófono que Lepidus presionaba en su cara.

-Quiza nosotros deberíamos ponerlo en el marcador- Bromeo Lepidus

-Estoy seguro que a los tributos pueden encontrarlo servicial- Dijo Coriolanus

-Seriamente, es una buena idea-

Ocasionalmente, la cabeza de Lucy Gray cabeceaba y las provisiones en su falta cayeron en la suciedad cuando ella giro sobre sus talones y corrió. Ella había escuchado lo que el publico no podía.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Treech se balanceo detrás de la barricada, blandiendo su hacha y atrapándola de la muñeca cuando paso debajo de la viga. Lucy Gray giro alrededor, cayendo sobre su rodilla, peleando salvajemente mientras el blandia su hacha.

-No!- Coriolanos salto de pie, empujando a un lado a Lepidus

-Lucy Gray!-

Despues dos cosas pasaron simultáneamente. Cuando el hacha comenzó a decender, ella se arrojó a los brazos de Treech y se aferro a ellos, evitando el filo.

Extrañamente ellos parecían abrazarse por un largo momento hasta que los ojos de Trech se abrieron con horror. La empujo, dejando caer el hacha, algo se rasgo de su espalda a su cuello. Su mano se disparo en el aire, dedos agarrados fuertemente alrededor de la brillante piel rosa de la serpiente. Despues el colapso de rodillas y golpeo el suelo, una y otra vez, hasta que cayo muerto entre la suciedad, la serpiente sin vida apretada en su puño.

Su torax subia y bajaba, Lucy Gray miraba alrededor para localizar a Reaper, pero el permanecia sentado balanceándose en las escaleras. Momentaneamente a salvo, ella presiono una mano en su corazón y saludo a la audiencia.

Toda la multitud en el salón aplaudieron, Coriolanus solto el aliento contenido en un suspiro y giro para reconocerlo. El lo había hecho, ella lo había hecho. Con sus bolsillos llenos de veneno, ella se hizo estar en los dos últimos. Ella debió mantener a salvo a la serpiente rosa en su bolsillo, justo como ella tenia a la verde en la cosecha. Habia mas? O Treech había golpeado al ultimo sobreviviente? No hablo, pero solo la posibilidad de otra arma de reptil hecha por Lucy Gray parecía mortal.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Mientras Lepidus marco el descenso a Vipsania, quien agradeció a los Vigilantes mientras apretaba los dientes. Coriolanus se hundió en su silla y miro a Lucy Gray celebrando con un festin. Se inclino a Clemensia y susurro

-Encantado de que seamos nosotros-

Ella respondió con una sonrisa conspiradora.

Cuando Lucy Gray aplano los envoltorios y extendió toda la comida afuera en un desfile de placer, Coriolanus pensó en su picnic en el zoológico. Lo estaba reafirmando ahora para su beneficio? Algo tironeo en su corazón, y la memoria de un beso vino hacia el. Habria mas en su futuro? Por un minuto, el cayo en un sueño con Lucy Gray ganando, dejando la arena y viniendo a vivir con el en el penthouse de los Snow, que de alguna manera se salvo de los impuestos. El atendería la universidad con el premio de los Plinth mientras ella dirigía el recién reabierto club de noche Pluribus, porque el Capitolio podria estar de acuerdo en dejar que ella se quedara, bueno, ella no tenia que trabajar en todos los detalles, pero la idea estaba, el la mantendría, el quería mantenerla, sana y cerca, admirado y admirando, devoto y enteramente inequívocable. Si lo que ella acababa de decir después de besarlo

-El único chico, mi corazón tiene un espacio dulce por ti- Eso era verdad, entonces ella no lo quedria lo mismo tambien?

-Detente!- el pensó, -Nadie a ganado todavía!- Ella había abierto toda su comida, ahora ella ordenaba otra ronda, una grande que podría esconder y vivir durante los próximos días, en caso de que decidiera esconderse y esperar a que Reaper muriera. Era un buen plan, de bajo riesgo para ella, inevitable si se mantenía en su curso actual de rechazar todo sustento. ¿Pero y si no lo hiciera? ¿Qué pasaría si recuperara sus sentidos y decidiera comer los regalos de patrocinador



Balada de pájaros cantores y serpientes



ilimitados que Clemensia podría proporcionarle? Entonces todo volvería a ser un enfrentamiento físico, y Lucy Gray estaría en una desventaja real a menos que estuviera empacando más serpientes. Cuando los drones entregaron sus suministros, Lucy Gray los clasificó y los guardó en sus bolsillos. Ellos no parecía lo suficientemente espacioso como para contener toda la comida y bebida junto con otra serpiente, pero era terriblemente inteligente. Ni siquiera la había visto sacar la serpiente que mató a Treech.

Festus trajo sándwiches a Coriolanus y Clemensia a la hora de comer, pero ambos estaban demasiado nerviosos para comerlos. El resto de los estudiantes comieron en sus asientos, no queriendo perder un momento. Coriolanus podía escuchar silenciosos pero apasionados debates sobre quién ganaría el día. Nunca pudo recordar a las personas que se preocupaban de él en el pasado.

El sol abrasador comenzó a secar la arena, absorbiendo los charcos poco profundos y dejando solo unos pocos lo suficientemente profundos para beber. Lucy Gray descansó sobre algunos de escombros, su falda extendida para atrapar los rayos. La calma sacó a relucir a Lucky, quien pronunció un pronóstico meteorológico detallado, incluido un aviso de calor y consejos para evitar calambres, agotamiento y accidente cerebrovascular. La fila en el puesto de limonadas fuera de la arena se extendía mucho, y la gente se escondía debajo de los paraguas o se amontonaban en preciosos pedazos de sombra. Incluso la fresca confiable de Heavensbee Hall falló. Así que los estudiantes se quitaron las chaquetas y se avivaron con cuadernos. A media tarde, la escuela puso a disposición ponche de frutas, lo que le dio un toque festivo al evento.

Lucy Gray mantenía a Reaper en la mira, pero él no había hecho ningún movimiento para atraerla. De repente, se levantó como



Balada de pájaros cantores y serpientes



impaciente por seguir con las cosas y volvió sobre sus pasos hacia el cuerpo de Treech. Agarrando un tobillo, ella comenzó a arrastrarlo hacia la morgue de Reaper quien pareció despertarse en el momento en que tocó el cuerpo. Se asomó y gritó algo ininteligible, luego se apresuró a bajar de las gradas. Lucy Gray soltó a Treech y corrió hacia un tunel cercano. Reaper volvió a colocar la bandera, metió la tela debajo de los cuerpos para mantenerla más segura en su lugar y fue a descansar contra un poste. Después de unos minutos, pareció quedarse dormido, sus ojos cerrados contra el sol. Lucy Gray salió otra vez, tiró de uno de los segmentos de la bandera y esta vez se escapó con el rastro detrás de ella. Cuando Reaper se dio cuenta de su interrupción, ella había puesto cincuenta metros entre ellos. Su indecisión le permitió ampliar su ventaja, y ella arrastró la bandera hasta el centro de la arena, donde la dejó en la tierra y subió las gradas. Enojado ahora, Reaper corrió y recuperó su bandera. Dio unos pasos detrás de ella, pero el esfuerzo le había pasado factura. Presionando sus manos contra sus sienes, jadeó rápidamente, aunque no parecía estar sentado. Como la reciente actualización de Lucky les había recordado, eso podría ser un signo de golpe de calor. Ella esta tratando de hacerlo correr hasta la muerte, pensó Coriolanus. Y quizá podría funcionar. Reaper se tambaleó un poco, como si estuviera borracho. Con la bandera a cuestas, se dirigió a su charco, uno de los pocos que no se había secado durante la tarde. Se arrodilló y bebió, sorbiendo hasta que solo quedó un lodo fangoso en el fondo. Mientras se reclinaba sobre sus talones, una mirada divertida cruzó su rostro, y sus dedos comenzaron a amasar sus costillas junto con el torax. Vomitó una porción de agua, se esforzó por no continuar, por un momento colocó sus manos en sus rodillas antes de levantarse inestablemente. Todavía agarrando la bandera con una mano,



Balada de pájaros cantores y serpientes



comenzó a caminar, en pasos lentos e irregulares, hacia su morgue. Reaper acababa de llegar cuando se derrumbó sobre el borde, arrastrándose en la línea al lado de Treech. Una mano intentó tirar de la bandera sobre el grupo, pero se las arregló para cubrirse un lado antes de estirar las extremidades y quedarse quieto.

Coriolanus se quedó helado, anticipándose. ¿Que fue eso? ¿El realmente a ganado? ¿Los juegos del hambre? ¿El premio de los Plith? ¿A la chica? Analizo la cara de Lucy Gray, como ella veía a Reaper desde las gradas, pero ella tenía una mirada distante, como si ella estuviera muy lejos de la acción en la arena.

La audiencia en el salón comenzó a murmurar. ¿Murio Reaper? ¿Deberían ellos declarar al ganador? Coriolanus y Clemensia agitaron a Lepidus y su micrófono mientras esperaban el resultado. Paso media hora antes de que Lucy Gray bajara de las gradas y se aproximara a Reaper. Cerro sus párpados y tiernamente colocó la bandera sobre los tributos, como si estuviera acostando a los niños. Luego se acercó y se sentó contra un poste para esperar. Esto pareció convencer a los Vigilantes, porque Lucky apareció, saltando arriba y abajo, anunciando que Lucy Gray Baird, tributo del distrito 12 y su mentor, Coriolanus Snow, había ganado los decimos juegos del hambre. Erupcionó alrededor del coriolano y Festo organizó algunos compañeros de clase para levantar su silla y desfilar alrededor de los saís. Cuando finalmente lo acosaron, Lépidio lo acosaba con preguntas, a las que solo podía responder que la experiencia había sido tanto estimulante como humillante. Luego, todo el cuerpo estudiantil fue dirigido al comedor, donde la torta y la posca habían sido preparadas para una celebración. Coriolanus se sentó en un lugar de honor, recibió felicitaciones y tomó más posca de lo que era bueno para él. ¿Y qué? ahora mismo se sentía invencible- Heavensbee Hall



Balada de pájaros cantores y serpientes



Erupcionó alrededor del Coriolanus, Festus organizó a algunos compañeros de clase para levantar su silla y desfilan alrededor por el estrado. Cuando finalmente lo bajaron, Lepidus lo acosaba con preguntas, a las que solo podía responder que la experiencia había sido tanto estimulante como humillante. Luego, todo el cuerpo estudiantil fue dirigido al comedor, donde el pastel y la posca habían sido preparadas para una celebración. Coriolanus se sentó en un lugar de honor, recibió felicitaciones y tomó más posca de lo que era bueno para él. ¿Y qué? ahora mismo se sentía invencible.

Satyria lo rescató justo cuando su cabeza se sentía borrosa, lo sacó del comedor y lo dirigió al laboratorio de biología avanzada.

-Están trayendo a la chica. No te sorprendas si los ponen juntos en la cámara. Bien hecho,-

Coriolanus le dio un abrazo espontáneo y corrió hacia el laboratorio, agradecido por el momento de silencio. Sintió sus labios estirarse en una sonrisa loca. El había ganado. Había ganado gloria y un futuro, y tal vez también amor. En cualquier momento, mantendría a Lucy Grey en sus brazos. Oh Snow toca la cima; ciertamente lo hace. Forzó a sus mejillas a relajarse cuando llegó a la puerta, y se alisó la chaqueta para ayudar a ocultar el desorden de borracho que realmente era. No permitiría, de ninguna manera, dejar que Dr. Gaul lo vea como así.

Cuando abrió la puerta del laboratorio de biología, solo encontró a Dean Highbottom, sentado en su lugar habitual en la mesa

-Cierra la puerta detrás de ti-

Coriolanus se obligó. Tal vez el decano quería felicitarlo en privado. O incluso disculparse por abusar de él. Una estrella en en llamas podría necesitar algún día una estrella en ascenso. Pero cuando se acercó al decano, un temor frío lo invadió. Allí, dispuestos en la mesa



Balada de pájaros cantores y serpientes



como muestras de laboratorio, había tres artículos: Una servilleta de la academia manchada con jugo de uva, el compacto plateado de su madre y un deslucido pañuelo blanco.

La reunión no pudo haber durado más de cinco minutos. Luego, según lo acordado, Coriolanus se dirigió directamente al centro de reclutamiento, donde se convirtió en el más nuevo, si no el más brillante Agente de Paz.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XXI

Coriolanus apoyó su sien contra la pared de cristal, intentando absorber un poco del frío que ésta pudiera tener. El sofocante vagón de tren acababa de vaciarse cuando media docena de sus compañeros reclutas se amontonaron fuera en el Distrito 9. Solo al fin. Había estado en el tren por veinticuatro horas sin un momento de privacidad. La marcha a veces era interrumpida por largas e inexplicables esperas. Con el viaje irregular y el parloteo de los otros apenas había podido pegar ojo. En cambio había fingido dormir en un intento de disuadir a cualquiera que intentara hablarle. Quizás podría tomar una siesta y despertarse de esta pesadilla que parecía, por su tenacidad, que se había convertido en su vida real. Refregó su sucia mejilla contra el puño duro y áspero de su nueva camisa de Agente de la Paz, que sólo reforzó su desesperanza.

Que horrible lugar, pensó débilmente mientras el tren recorría su camino a través del Distrito 9. Los edificios de concreto, pintura descascarada y miseria, asándose bajo el implacable sol de la tarde. Y qué tan horrible el Distrito 12 tenía la posibilidad de ser con su capa adicional de polvo de carbón. Él realmente nunca había visto mucho



Balada de pájaros cantores y serpientes



de éste, solo el recubrimiento granulado de la plaza el día de la Cosecha. No lucía apropiado para el hábitat humano.

Cuando había pedido ser asignado ahí las cejas del oficial se habían elevado en sorpresa. "No suelo escuchar eso", había dicho, pero puso el sello de todas formas sin más discusión. Aparentemente no todos habían estado siguiendo Los Juegos del Hambre, ya que él no parecía saber quién era Coriolanus y ni siquiera hizo mención de Lucy Gray. Así era mejor. En ese momento el anonimato era una condición que gratamente deseaba. La mayoría de la vergüenza de esta situación venía de su apellido. Hirvió de ira cuando recordó su encuentro con Dean Highbottom...

— *¿Oíste eso, Coriolanus? El sonido de la nieve¹ cayendo.*

Como odiaba a Dean Highbottom. Su cara hinchada flotando sobre la evidencia. La punta de su lapicera señalando los elementos de la mesa del laboratorio.

— Este pañuelo. Se confirmó que tenía tu ADN. Usado ilegalmente para contrabandear comida del comedor a la Arena. Lo recogimos como evidencia de la escena del crimen después del bombardeo. Hicimos un chequeo de rutina y ahí estabas.

— La estaban haciendo morir de hambre. — Había dicho Coriolanus, su voz entrecortándose.

— Mejor dicho el procedimiento estándar de los Juegos del Hambre. Pero el problema no fue haberla alimentado, lo que pasamos por alto con con todos los mentores, sino el robo de la academia. Estrictamente prohibido — había dicho Dean Highbottom. — Estuve a punto de delatarte en ese momento, presentarte con otro demérito y



Balada de pájaros cantores y serpientes



descalificarte de los Juegos, pero la Dra. Gaul creyó que podrías ser usado como un mártir para la causa del herido Capitolio. Así que en cambio teníamos tu video bramando el himno mientras te recuperabas en el hospital.

— ¿Por qué me lo dices ahora? — Preguntó Coriolanus.

— Sólo para establecer un patrón de conducta. — La lapicera golpeó la rosa plateada al lado. — Ahora, este compacto. ¿Cuántas veces vi a tu madre sacarlo de su bolsa de mano para ver su cara? Tu bella e insulsa madre quien se alguna forma se había convencido que tu padre le daría libertad y amor. De mal a peor², como suelen decir.

— No era así. — fue todo lo que Coriolanus pudo decir. Se refería a que no era insulsa.

— Solo su juventud la salvaba y, realmente, parecía estar destinada a ser una niña para siempre. Justo lo opuesto a tu chica, Lucy Gray. De dieciséis a treinta y cinco, y unos duros treinta y cinco. — Observó Dean Highbottom.

— ¿Te dio el compacto? — El corazón de Coriolanus cayó con el pensamiento.

— Oh, no fue su culpa. Los Agentes de la Paz tuvieron que luchar con ella hasta dejarla en el suelo para sacarle la cosa. Naturalmente hacemos una búsqueda por todos lados cuando los ganadores dejan la arena. — el decano ladeó la cabeza y sonrió. — Muy inteligente de su parte al haber envenenado a Wovey y Reaper. Realmente no fue una jugada justa, ¿pero qué se le puede hacer? Enviarla de vuelta al Distrito Doce parece castigo suficiente. Dijo que el veneno de rata fue todo idea suya, que el compacto fue solo un recuerdo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Es cierto, — dijo Coriolanus. — Lo fue. Un recuerdo de mi afecto. No sé nada sobre ningún veneno.

— Digamos que te creo, lo que no es así. Pero digamos que sí. ¿Qué tengo que hacer entonces? — Dean Highbottom levantó el pañuelo con la punta de su lapicera. — Uno de los asistentes de laboratorio lo encontró en el tanque de las serpientes ayer en la mañana. Todos estaban desconcertados al principio, revisando sus bolsillos para ver si los suyos habían desaparecido, porque ¿quién más habría estado cerca de los mutos? En efecto, un joven lo reclamó, diciendo que sus alergias habían sido particularmente malas y que había perdido el suyo hacía unos días. Pero justo cuando estaba por entregar su renuncia alguien notó las iniciales. No las tuyas. Las de tu padre. Muy delicadamente bordadas en una esquina.

CXS. Bordadas en el mismo hilo blanco del borde. Parte del patrón del borde en realidad, tan simple que tenías que observar cuidadosamente para notarlo, pero aún así estaban ahí. Coriolanus nunca se había preocupado por examinar su pañuelo diario; él solo se metía uno al bolsillo mientras salía. Habría existido una mínima posibilidad de negar los cargos si el segundo nombre no hubiera sido tan distintivo. Xanthos. El único nombre que Coriolanus siquiera conocía que empezaba con X, y la única persona que lo tenía era su padre. Crassus Xanthos Snow.

Ni siquiera había necesidad de pedir una prueba de ADN, lo que Dean Highbottom seguro ya había hecho, encontrando la firma de ambos, la de Lucy Gray y la suya.

— Entonces, ¿por qué no lo hiciste público?



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Oh, créeme, estaba tentado. Pero la Academia, cuando echa a un estudiante, tiene la tradición de ofrecerle un salvavidas, — explicó el decano. — Como una alternativa a la desgracia pública, puedes unirme a los Agentes de la Paz al final del día.

— Pero... ¿por qué haría eso? Quiero decir, ¿por qué diría que haré eso? Cuando acabo de ganar el Premio Plinth de la Universidad? — balbuceó.

— ¿Quién sabe? ¿Porque eres así de patriota? ¿Porque crees que aprender a defender a tu país es mejor educación que un montón de conocimiento de libros? — Dean Highbottom comenzó a reír. — ¿Porque los Juegos del Hambre te cambiaron y estás yendo a donde puedes servir mejor a Panem? Eres un joven inteligente, Coriolanus. Estoy seguro de que podrás pensar en algo.

— Pero... pero... ¿yo... ? — Su cabeza nadaba entre posca³ y adrenalina. — ¿Por qué? ¿Por qué me odias tanto? — escupió. — Creí que eras el amigo de mi padre.

Eso hizo que el decano recobrara la sobriedad.

— Yo también creí que lo era. Una vez. Pero resultó que solo le agradaba porque era alguien a quién podía usar. Incluso ahora.

— ¡Pero él está muerto! ¡Ha estado muerto por años! — sollozó Coriolanus.

— Él merece estarlo, pero parece seguir vivo en ti. — El decano hizo un movimiento de apremio. — Deberías apurarte. La oficina cierra en veinte minutos. Si corres puedes llegar.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Así que corrió, sin saber qué más hacer. Después de alistarse, se dirigió directo a Citadel, esperando arrojarse a merced de la Dra. Gaul. Se le negó la entrada, incluso alegó que tenía las costuras infectadas. Los Agentes de la Paz llamaron al laboratorio y les contestaron que lo redirigieran al hospital. Uno de los guardias tuvo lástima de él y accedió a intentar hacer que su trabajo final llegara a la Dra. Gaul. Aunque sin promesas. Empezó a escribir una nota en el margen, rogándole para que interceda pero sintió que era algo sin sentido. Apenas pudo escribir *Gracias*. Por qué, no lo sabía, pero se negaba a dejar que se alimentara de su desesperación.

De camino a casa, las felicitaciones de sus vecinos fueron como dagas directas a su corazón, pero la agonía real comenzó cuando entró al departamento y escuchó los sonidos de las trompetas y los vítores. Tigris y su Abuela habían sacado los gorros de fiesta que usaban para celebrar año nuevo y habían comprado una tarta para la ocasión. Logró mostrar una débil sonrisa, entonces rompió en llanto. Y luego les contó todo. Cuando terminó, ambas estuvieron en calma y quietas, como un par de estatuas de mármol.

— ¿Cuándo te vas? — preguntó Tigris.

— Mañana en la mañana, — dijo.

— ¿Cuándo volverás? — preguntó su Abuela.

No pudo soportar decir veinte años. Ella no aguantaría tanto. Si él la volvía a ver, sería en un mausoleo.

— No lo sé.

Ella asintió entendiendo, entonces se acomodó en su silla.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Recuerda, Coriolanus, a dónde sea que vayas siempre serás un Snow. Nadie puede quitarte eso.

Se preguntó si no era ese el problema. La imposibilidad de ser un Snow en este mundo posguerra. Lo que eso lo había llevado a hacer. Pero solo dijo:

— Intentaré algún día ser merecedor de ello.

Tigris se levantó.

— Vamos, Coryo. Te ayudaré a empacar. — Él la siguió a su habitación. Ella no lloró. Sabía que ella intentaría contener sus lágrimas hasta que se fuera.

— No hay mucho que empacar. Ellos dijeron que usara ropa vieja que pudiera tirar. Nos proveerán de todos nuestros uniformes, productos de higiene, todo. Sólo puedo llevar objetos personales que quepan en esto. — Coriolanus sacó de su mochila una caja, veinte por treinta centímetros, de casi ocho centímetros de profundidad. Los primos se quedaron viéndola por un largo rato.

— ¿Qué llevarás? — preguntó Tigris. — Debes hacer que cuente.

Fotos de su madre sosteniéndolo de niño, de su padre en uniforme, de Tigris y su abuela, de algunos de sus amigos. La vieja brújula con un cuerpo de bronce, que había pertenecido a su padre. El disco de polvo que olía a rosas que había vivido alguna vez en el compacto de su madre, envuelto cuidadosamente en su bufanda de seda naranja. Tres pañuelos. Papeles con el sello de la familia Snow. Su identificación de la Academia. Un boleto de un circo de su infancia, estampado con la imagen de la arena. Una pedazo de mármol de unos escombros de un



Balada de pájaros cantores y serpientes



bombardeo. Él lo sintió por todo el mundo, como Ma Plinth, con unos cuantos recuerdos de su cocina en el Distrito 2.

Ninguno de ellos durmió. Subieron al techo y observaron al Capitolio hasta que el sol comenzó a levantarse.

— Estabas destinado a fallar, — dijo Tigris. — Los Juegos del Hambre son un castigo antinatural y perverso. ¿Cómo podría esperarse que una buena persona como tú pudiera seguirles el juego?

— No debes decirle eso a nadie más que a mí. No es seguro, — Coriolanus le advirtió.

— Lo sé, — ella respondió. — Y eso está mal también.

Coriolanus se bañó y se vistió con un par de pantalones de uniforme desgastados, una remera harapienta y ojotas rotas. Le dio un beso de despedida a su abuela y miró por última vez su hogar antes de salir.

En el vestíbulo, Tigris le ofreció un viejo sombrero para el sol y un par de anteojos que habían sido de su padre.

— Para el viaje.

Coriolanus reconocía un disfraz cuando lo veía y con gratitud se los puso, escondiendo sus rizos bajo el sombrero. Permanecieron en silencio mientras caminaban a través de las calles desiertas hacia el Centro de Reclutamiento. Luego él se giró hacia ella, con su voz ronca por la emoción.

— Te he dejado para que lidies con todo sola. El departamento, las cuentas, la abuela. Lo siento mucho. Si nunca me perdonas, lo entenderé.



Balada de pajaros cantores y serpientes



— No hay nada que perdonar, — ella respondió. — ¿Solo escribe tan pronto como puedas?

Se abrazaron tan fuerte que sintió varias costuras romperse en su brazo. Ellos marcharon hacia el Centro, donde trescientos o más ciudadanos del Capitolio se arremolinaban alrededor, esperando embarcarse en sus nuevas vidas. Sintió un ápice de esperanza al pensar en que podría fallar su exámen físico, luego una oleada de pánico por el pensamiento. ¿Qué destino le esperaba si lo fallaba? ¿Una reprimenda pública? ¿Prisión? Dean Highbottom no le había dicho, pero imaginaba lo peor. Él pasó fácilmente e incluso le quitaron sus puntadas sin comentarios. El zumbido del corte que lo separó de sus rizos característicos lo dejó sintiéndose desnudo pero tan alterado que las únicas miradas curiosas que había estado recibiendo desaparecieron completamente. Se cambió a un nuevo y flamante uniforme de combate y recibió una bolsa de lona llena de ropa adicional, y un paquete de sándwiches de carne para el viaje en tren. Luego firmó una pila de formularios, uno de los que directamente les enviaría la mitad de su pequeño sueldo a a Tigris y su abuela. Eso le dio un poco de consuelo.

Rapado, vestido y vacunado, Coriolanus entró a un autobús lleno de reclutas que estaban yendo a la estación de tren. Era una mezcla de chicos y chicas del Capitolio, la mayoría recién graduados de escuelas secundarias cuyas ceremonias de graduación habían sido mucho antes que la de la Academia. Enterrándose en una esquina de la estación, observó las Noticias del Capitolio, temiendo un reporte de su predicamento pero solo vio las noticias estándar de un sábado. El clima. El desvío del tráfico por reconstrucción. Una receta de una



Balada de pájaros cantores y serpientes



ensalada con vegetales de verano. Era como si los Juegos del Hambre nunca hubieran tenido lugar.

Estoy siendo borrado, pensó. Y para borrar me deben borrar los Juegos.

¿Quién sabía de su desgracia? ¿La facultad? ¿Sus amigos? Nadie lo había contactado. Quizás la noticia aún no se había conocido. Pero lo haría. La gente comenzaría a especular. Los rumores volarían. Una versión de la verdad, retorcida y jugosa, ganaría el día. Oh, cómo se regodearía Livia Cardew. Clemensia obtendría el Premio Plinth en la graduación. En el mes de vacaciones de verano se preguntarían dónde estaba. Algunos quizás lo extrañarían. Festus. Lysistrata, quizás. En septiembre, sus compañeros de clase empezarían la universidad. Y él sería lentamente olvidado.

Borrar los Juegos borraría a Lucy Gray también. ¿Dónde estaba ella? ¿Realmente había sido enviada a casa? ¿Estaba ella en este momento volviendo al Distrito 12, encerrada en el vagón maloliente que la había traído al Capitolio? Eso es lo que Dean Highbottom había dicho que pasaría pero la decisión final la tenía la Dra. Gaul, y ella podría no ser tan misericordiosa con el asunto de hacer trampa. Bajo su dirección, Lucy Gray podría ser aprisionada o asesinada o convertida en una Avox. O incluso peor, sentenciada a una vida de experimentación en el laboratorio de los horrores de la Dra. Gaul.

Recordando que estaba en el tren Coriolanus cerró sus ojos, temeroso de que lágrimas pudieran llegar. Nunca dejaría que lo vieran llorando como un bebé, así que luchó por mantener sus emociones bajo control. Se calmó a sí mismo con la idea de que hacer que Lucy Gray volviera al Distrito 12 sería la mejor estrategia del Capitolio de todas



Balada de pájaros cantores y serpientes



formas. Quizás, cuando el tiempo pasara, la Dra. Gaul la presentaría de nuevo, especialmente si él estaba bien lejos. Hacerla volver para cantar para que empiecen los Juegos. Sus crímenes, si había alguno, eran menores comparados a los suyos. Y la audiencia la había amado, ¿no? Quizás sus encantos la salvarían de nuevo.

Cada tanto el tren paraba y vomitaba más reclutas, ya sea en sus determinados distritos o a transferencias hacia transportes que los llevarían al norte o sur o donde fuera que hubieran sido asignados. A veces él miraba por la ventana a las ciudades muertas que pasaban, ahora abandonadas a los elementos y se preguntaba cómo habría sido el mundo cuando ellos habían estado en la gloria. Mucho antes, cuando esto había sido Norte América y no Panem. Debía haber sido agradable. una tierra llena de Capitolios. Qué desperdicio...

Cerca de la medianoche, la puerta corrediza del compartimiento se abrió y dos chicas ligadas al Distrito 8 se cayeron con medio litro de posca que de alguna forma habían logrado meter al tren. Por cómo estaban las cosas, él se pasó la noche ayudando a consumirlo y despertó, un día completo más tarde, para encontrarse con que el tren estaba llegando al Distrito 12 de la misma forma que una mañana sofocante de Martes.

Coriolanus se tambaleó hacia la plataforma con una cabeza palpitante y la boca seca como papel de lija. Siguiendo órdenes, él y otros tres reclutas formaron una línea y esperaron una hora por un Agente de la Paz, que no se veía mucho más grande que ellos, para que los guiara fuera de la estación y a través de las calles arenosas. El calor y la humedad convirtieron al aire en un estado entre medio del líquido y el gaseoso, y él no podía saber si estaba inhalando o exhalando. La humedad bañó su cuerpo con un brillo desconocido que era difícil de



Balada de pájaros cantores y serpientes



limpiar. El sudor no se secaba, sólo incrementaba. Su nariz corría libremente, la mucosa ya teñida de negro por el polvo de carbón. Sus medias se apretaban en sus rígidas botas. Después de una hora de caminata sobre ceniza y calles de asfalto agrietado alineadas con repugnantes edificios, ellos llegaron a la base que sería su nuevo hogar.

La cerca de seguridad envolviendo la base, como también los Agentes de la Paz armados en la puerta lo hicieron sentir menos expuesto. Los reclutas siguieron a su guía a través de una variedad de anodinos edificios grises. En los cuarteles, las dos chicas se separaron mientras que él y el otro nuevo recluta masculino, un alto y muy delgado chico llamado Junius, fueron dirigidos a una habitación rodeada con cuatro conjuntos de literas y ocho casilleros. Dos de las literas estaban cuidadosamente acomodadas y las otras dos restantes ubicadas cerca de una ventana sucia que daba a un basurero, tenían pilas de ropa de cama. Los chicos torpemente siguieron las instrucciones para arreglarlas, Coriolanus tomando la cama de arriba por el miedo a las alturas de Junius. Luego les dieron el resto de la mañana para bañarse, desempacar y rever el manual de entrenamiento de Agente de la Paz antes de reportarse en el comedor para almorzar a las once.

Coriolanus estaba en la ducha, con la cabeza hacia atrás, tomando el agua tibia que salía del grifo. Se secó con la toalla tres veces antes de aceptar, antes de aceptar la humedad de su piel como un estado perpetuo y se vistió con un uniforme limpio. Después de desempacar su bolsa de lona y de acomodar su preciosa caja en el estante de arriba de su casillero, trepó a su cama y leyó atentamente el manual de Agentes de la Paz — o pretendió hacerlo — para evitar hablar con Junius, un compañero nervioso quién solo necesitaba la tranquilidad



Balada de pájaros cantores y serpientes



que Coriolanus no estaba posicionado para dar. Lo que le quería decir era *Tu vida se terminó, joven Junius; acéptalo*. Pero parecía que daría lugar a más confidencias para las que él no tenía energía para afrontar. La repentina ausencia de responsabilidad en su vida — a sus estudios, su familia, su propio futuro — había agotado su fuerza. Incluso la más pequeña de las tareas se sentía abrumadora.

Unos minutos antes de las once, sus compañeros de literas — Un charlatán chico de cabeza redonda llamado Smiley y su diminuto amigo, Bug — los vinieron a buscar. El cuarteto se dirigió al salón del comedor, que tenía largas mesas alineadas con sillas de plástico agrietadas.

— ¡Martes significa croquetas! — Anunció Smiley. Aunque él había sido Agente de la Paz por casi una semana, parecía no sólo conocer sino disfrutar la rutina. Coriolanus agarró una bandeja con ranuras con algo que parecía comida de perros con papas. El hambre y entusiasmo de sus camaradas lo alentó, así que probó un bocado y encontró que la cosa era bastante comible, aunque muy salada. También recibió dos mitades de peras de latas y una gran taza de leche. No era elegante pero sí llenador. Se dio cuenta de que como Agente de la Paz probablemente no moriría de hambre. De hecho, se le garantizaría comida más consistente de la que podría acceder en su casa.

Smiley los declaró a todos amigos rápidamente, y para el final del almuerzo, Coriolanus y Junius habían sido apodados Gent y Beanpole respectivamente, uno por sus modales y el otro por su estructura. Coriolanus le dio la bienvenida al apodo, porque la última cosa que quería era usar el apellido Snow. Ninguno de sus compañeros comentaron o hicieron mención sobre los Juegos del Hambre. Al parecer los alistados solo tenían acceso a una televisión en la sala de



Balada de pájaros cantores y serpientes



recreación la recepción era tan mala que raramente estaba encendida. Si Beanpole había visto a Coriolanus en el Capitolio no había hecho la conexión entre el mentor de los Juegos del Hambre y el soldado a su lado. Quizás nadie lo había reconocido porque nadie esperaba que él estuviera ahí. O quizás su fama sólo se extendía a la Academia y a un puñado de desempleados en el Capitolio que tenían tiempo de seguir el drama. Coriolanus se relajó lo suficiente como para admitírselo a un padre militar asesinado en la guerra, a una abuela y prima en casa, y a la escuela que se había terminado la semana pasada.

Para su sorpresa descubrió que Smiley y Bug, al igual que muchos de los Agentes de la Paz, no eran del Capitolio sino nativos de distritos.

— Oh seguro, — dijo Smiley. — El trabajo de Agente de la Paz es bueno si puedes conseguirlo. Mejor que trabajar en la mina. Mucha comida y dinero suficiente para enviarle a mi familia. Algunas personas se burlan de ello, pero como siempre digo, la guerra es historia y un trabajo es un trabajo.

— ¿Así que no te importa patrullar a tu propia gente? — Coriolanus no pudo evitar preguntar.

— Oh esta no es mi gente. Mi gente está en el Ocho. Ellos no te dejan en donde naciste. — Dijo Smiley encogiéndose de hombros. — Además ustedes son mi familia ahora, Gent.

Coriolanus fue presentado a más familiares nuevos esa tarde cuando fue asignado a trabajar en la cocina. Bajo la guía de Cookie, un viejo soldado que había perdido su oreja izquierda en la guerra, se desvistió hasta la cintura y se inclinó sobre un fregadero de agua caliente por cuatro horas, limpiando ollas y quitando los restos de comida. Luego



Balada de pájaros cantores y serpientes



se le permitieron quince minutos para comer otra ronda de croquetas antes de perder las siguientes pocas horas trapeando el comedor y corredores. Tuvo como media hora en el dormitorio antes de que apagaran las luces a las nueve, y colapsó en su cama en sus pantalones cortos.

Para las cinco de la mañana siguiente, ya estaba vestido y en el campo para comenzar con un entrenamiento fervoroso. La primera etapa estaba diseñada para llevar a los soldados a una condición física aceptable. Hizo sentadillas y troto y saltó hasta que su ropa estuvo empapada y sus rodillas tuvieron ampollas. La lección del profesor Sickle le hizo muy bien; él siempre insistía en tener ejercicios rigurosos y había estado marchando en formaciones desde que tenía doce. Beanpole, por otro lado, con sus dos piez izquierdos y un pecho cóncavo tuvo al sargento instructor provocándolo y hostigándolo de a ratos. Esa noche, mientras Coriolanus se alejaba hacia el sueño, pudo oír al chico intentando contener sus sollozos con su almohada.

Bloques de entrenamiento, comida, limpieza, y dormir hacían su nueva vida. Se movía a través de éstos mecánicamente pero con suficiente competencia para evitar reproches. Si tenía suerte, tendría una preciosa media hora para sí mismo antes de que apagaran las luces en la noche. Aunque no es como si quisiera lograr algo. Todo lo que podía hacer era bañarse y acostarse en su cama.

El pensamiento de Lucy Gray lo atormentaba, pero era complicado conseguir información sobre ella. Si se paseara alrededor de la base haciendo preguntas, alguien podría darse cuenta de su rol en los Juegos, y quería evitarlo a toda costa. El día libre designado para la escuadra era el domingo, y sus tareas terminaban el sábado a las cinco. Como nuevos reclutas ellos fueron confinados en la base hasta



Balada de pájaros cantores y serpientes



la semana entrante. Entonces Coriolanus planeaba ir a la ciudad y sutilmente preguntar a los locales acerca de Lucy Gray. Smiley dijo que los Agentes de la Paz se juntaban en un viejo depósito de carbón llamado el Quemador, donde podías comprar licor casero y quizás pagarte algo de compañía. El Distrito 12 tenía una plaza central también, la misma que se usaba para la cosecha, con un puñado de pequeñas tiendas y mercaderes pero eso estaban más activos durante el día.

Excepto por Beanpole, quien se quedó haciendo tareas de literas por sus fallos, sus compañeros se dirigieron a la sala de recreación para jugar póquer antes de la cena del sábado. Coriolanus se demoró con sus fideos y carne enlatada en el comedor. Ya que Smiley estaba distrayendo a todos con su parloteo, era la primera vez que podía reflexionar sobre los otros Agentes de la Paz. Ellos estaban en un rango de edad de jóvenes adultos hasta un hombre que parecía ser contemporáneo de su abuela. Algunos charlaban entre ellos pero la mayoría se sentaba en silencio y depresivos, comiendo sus fideos. Estaba mirando, se preguntó, ¿a su futuro?

Coriolanus decidió pasar su tarde en el cuartel. Habiéndole dado sus últimas monedas a su familia, no tendría dinero para apostar, ni siquiera algo de cambio, hasta que le pagaran el primer día del mes siguiente. Pero lo más importante era que había recibido una carta de Tigris que quería leer en privado. Se sumergió en soledad, libre de las miradas, sonidos y el olor de sus compañeros. Toda la fraternidad lo agobiaba, acostumbrado como estaba a terminar sus días solo. Él trepó a su litera y con cuidado abrió la carta.

Mi querido, Coryo,



Balada de pájaros cantores y serpientes



Es la noche del lunes ahora, y el departamento hace eco con tu ausencia. La Abuela no parece entender bien qué está pasando, ya que hoy preguntó dos veces cuando volverías a casa y si debíamos esperar para cenar. La noticia de tu situación ha empezado a propagarse. Fui a ver a Pluribus, y dijo que escuchó toda clase de rumores: que habías seguido a Lucy Gray al Doce por amor, que te habías emborrachado festejando y firmaste una apuesta, que rompiste las reglas y enviaste regalos a la arena a Lucy Gray tú mismo, que tuviste algún tipo de discusión con Dean Highbottom. Le digo a la gente que estás cumpliendo con tu deber para el país, al igual que lo hizo tu padre.

Festus, Persephone y Lysistrata vinieron esta tarde porque estaban preocupados por ti y la Sra. Plinth llamó para pedir tu dirección. Creo que quiere escribirte.

Nuestro departamento está oficialmente a la venta ahora, gracias a algo de ayuda de los Dolittles. Pluribus dice que si no encontramos ningún lugar inmediatamente que él tiene un par de cuartos vacíos que podemos usar arriba del club, y que quizás puedo ayudar con los clientes si lo reabre. También ha llevado algunos de nuestros muebles a compradores. Él ha estado siendo muy amable y te envía sus saludos a ti y a Lucy Gray. ¿Has podido verla? Ese es el único punto bueno en toda esta locura

Siento mucho que esto sea tan corto, pero es bastante tarde y tengo mucho que hacer. Solo quería darte algo que te recordara cuanto te amamos y extrañamos. Sé lo duras que deben ser las cosas, pero no pierdas la esperanza. Nos ha mantenido durante tiempos oscuros y lo seguirá haciendo ahora. Por favor cuéntanos sobre tu vida en el 12. Puede que no sea ideal pero, ¿quién sabe a dónde podría llevar?



Balada de pájaros cantores y serpientes



SLOT,

Tigris

Coriolanus enterró su rostro en sus manos. ¿El Capitolio burlándose del apellido Snow? ¿La Abuela perdiendo su mente? ¿Su hogar un par de lamentables cuartos arriba del club nocturno, donde Tigris cosía lentejuelas a mano? ¿Era ese el destino de la magnífica familia Snow?

¿Y qué tal él, Coriolanus Snow, futuro presidente de Panem? Su vida, trágica y sin sentido, expuesta delante suyo. Se vio a sí mismo en veinte años: mayor, robusto y estúpido, el árbol genealógico destruido por su culpa, su cerebro atrofiado al punto de que nada excepto lo básico, pensamientos animalescos de hambre y sueño y nada más. Lucy Gray habiéndose consumido en el laboratorio de la Dra. Gaul estaría muerta hace tiempo, y su corazón habría muerto con ella. Veinte años desperdiciados y luego ¿qué? ¿Cuando hubiera acabado su servicio? ¿Por qué? Él solo se reenlistaría, porque incluso entonces la humillación sería muy buena. ¿Y qué le esperaba en el Capitolio si regresaba? La Abuela habría muerto. Tigris de mediana edad pero luciendo mayor, cosiendo como esclava, su amabilidad transformada en insipidez, su existencia una broma para aquellos a quienes tenía que servir para ganarse su sustento. No, él nunca volvería. Se quedaría en el 12 como ese viejo hombre en el comedor, porque ésta era su vida. Sin pareja, sin hijos, sin domicilio excepto el cuartel. Los otros Agentes de la Paz, su familia. Smiley, Bug, Beanpole, su banda



Balada de pájaros cantores y serpientes



de hermanos. Ya que él no volvería a ver a nadie de casa de nuevo. Nunca, nunca jamás.

Un terrible dolor apretó su pecho como si una oleada tóxica de añoranza y desamparo lo inundara. Supo que seguramente estaba teniendo un ataque al corazón pero no intentó pedir ayuda, en cambio se hizo un ovillo y presionó su cabeza contra la pared. Quizás esto era lo mejor. Porque no había salida. Ningún lugar al que correr. Ninguna esperanza de rescate. Ningún futuro que no fuera vivir muerto. ¿Qué tenía para anhelar? ¿Croquetas? ¿Una copa semanal de ginebra? ¿Un ascenso de lava platos a raspa platos? ¿No era mejor morir ahora, rápido, antes que alargarlo dolorosamente por años?

En algún lugar —parecía muy distante— escuchó el sonido de una puerta golpeándose. Pasos se acercaron por el vestíbulo, parando un segundo y luego acercándose hacia él. Apretó los dientes, deseoso de que su corazón se parara de una vez, porque el mundo y él habían terminado el uno con el otro y era tiempo de irse cada uno por su lado. Pero los pasos se hicieron más fuertes y se detuvieron en su puerta. ¿Esa persona lo estaba buscando a él? ¿Regodeándose con su miseria? Esperó una risa, una burla y el trabajo de la litera que seguro le seguiría.

En vez de eso, escuchó una voz suavemente decir:

— ¿Esta litera está ocupada? — una voz tranquila y familiar...

Coriolanus se retorció en su cama, sus ojos volando para confirmar lo que sus oídos ya sabían. Parado en el umbral de la puerta, luciendo extrañamente como si estuviera en casa, en uniforme que aún tenía las arrugas del empaque, se encontraba Sejanus Plinth.



Balada de pajaros cantores y serpientes



1 *“Do you hear that, Coriolanus? It’s the sound of Snow falling.”* en el original. Juego de palabras con la palabra snow (nieve) que a su vez es el apellido de Coriolanus Snow.

2 **Out of the frying pan and into the fire** en el original. Dicho popular que refiere cuando alguien pasa de una situación mala a una peor.

3 La posca fue una bebida popular en la Antigua Roma que consistía en vinagre y agua.



XXII

Coriolanus nunca había estado tan feliz de ver a alguien en su vida.

— ¡Sejanus! — exclamó. Saltó de su litera aterrizando tambaleante en el suelo de concreto pintado y rodeo al recién llegado con sus brazos.

Sejanus lo abrazó.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— ¡Esta es una bienvenida sorprendentemente cálida para la persona que casi te destruye!

Una risa casi histérica dejó los labios de Coriolanus y por un segundo consideró la verdad de lo que decía. Era cierto, Sejanus había puesto su vida en peligro al haber robado para la arena, pero era demasiado culparlo por todo el resto. Por más irritante que Sejanus pudiera ser no había tenido nada que ver con la venganza contra su padre por parte de Dean Highbottom o el asunto con el pañuelo.

— No, no, todo lo contrario. — soltó a Sejanus y lo examinó. Tenía ojeras oscuras bajo sus ojos y había perdido al menos siete kilos. Pero por otro lado, él tenía un aire más ligero, como si el gran peso que llevaba en el Capitolio hubiera sido liberado. — ¿Qué estás haciendo aquí?

— Hm. Veamos. Al haber desafiado al Capitolio al entrar a la arena, yo también estaba al borde de la expulsión. Mi padre fue a ver al comité y dijo que pagaría por un nuevo gimnasio para la Academia si me dejaban graduarme y unirme a los Agentes de la Paz. Ellos aceptaron pero dije que yo no aceptaría el trato a menos que te dejaran graduarte también. Bueno, la profesora Sickle realmente quería un nuevo gimnasio y dijo que cuál sería el problema si ambos estábamos atados de manos por los siguientes veinte años de todos modos. — Sejanus dejó su bolso en el piso y sacó su caja de objetos personales.

— ¿Podré graduarme? — dijo Coriolanus.

Sejanus abrió la caja, quirió un pequeño sobre de cuero con el emblema de la escuela y lo sostuvo con una gran ceremonia.

— Felicitaciones. Ya no eres un expulsado.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus abrió la cubierta y encontró un diploma con su nombre inscripto en caligrafía. La cosa debía haber sido escrita con antelación porque incluso se le atribuía la *Matrícula de Honor*.

— Gracias. Supongo que es estúpido, pero todavía me importa.

— Sabes, si alguna vez quisieras tomar el examen de candidato, podría importar. Necesitas haberte graduado de la escuela secundaria. Dean Highbottom trajo eso a colación como si fuera algo que se te debiera negar. Dijo que rompiste una regla ¿para ayudar a Lucy Gray? De todas formas, perdió por mayoría. — Sejanus rió. Realmente está usando a la gente.

— ¿Así que no soy repudiado universalmente? — Preguntó Coriolanus.

— ¿Por qué? ¿Por enamorate? Creo que la mayoría de las personas te tienen pena. Un montón de románticos entre nuestros profesores lo descubrieron, — dijo Sejanus. —Y Lucy Gray causó una gran impresión.

Coriolanus agarró su brazo.

— ¿Dónde está ella? ¿Sabes lo que le pasó?

Sejanus sacudió su cabeza.

— Usualmente envían a los ganadores de vuelta a sus distritos, ¿no?

— Temo que le hayan hecho algo peor. Porque hicimos trampa en los Juegos. — Confesó Coriolanus. — Saboteé a las serpientes para que no la mordieran. Pero lo único ella hizo fue usar veneno de ratas.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Así que eso era. Bueno, no he escuchado nada sobre eso. I acerca de ser castigado. — Sejanus le aseguro. — La verdad es que ella es tan talentosa que probablemente quieran llevarla de nuevo el próximo año.

— Pensé eso también. Quizás Highbottom decía la verdad cuando dijo que la habían enviado a casa. — Coriolanus se sentó en la litera de Beanpole y observó su diploma. — Sabes, cuando entraste estaba considerando los méritos del suicidio.

— ¿Qué? ¿Ahora? ¿Cuando al fin estás libre de las garras de Dean Highbottom y la malvada Dra. Gaul? ¿Cuando la chica de tus sueños está tan cerca? ¿Cuando mi ma está, en este momento, guardando una caja del tamaño de un camión lleno de productos horneados para ti? — Exclamó Sejanus. — ¡Amigo mío, tu vida acaba de empezar!

Entonces Coriolanus rió; ambos lo hicieron.

— ¿Esta no es nuestra ruina entonces?

— Yo lo llamaría nuestra salvación. La mía al menos. Oh, Coryo, si tan solo supieras lo feliz que estaba de escapar. — Dijo Sejanus tornándose serio. — Nunca me gustó el Capitolio, pero después de los Juegos del Hambre, después de lo que le pasó a Marcus... yo no sé si bromeabas acerca del suicidio pero no era una broma para mí. Tenía todo planeado...

— No. No, Sejanus. — Dijo Coriolanus. — No les daremos la satisfacción.

Sejanus asintió pensativo, luego limpió su rostro con su manga.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Mi padre dice que no será mejor aquí. Aún seré un chico del Capitolio mientras los distritos estén implicados. Pero no me importa. No todo tiene que ser el perfeccionamiento. ¿Qué tal es?

— Nosotros sólo marchamos o limpiamos, — dijo Coriolanus. — Es abrumador.

— Bien. Mi mente puede aguantar un poco de adormecimiento. He estado atrapado en estos interminables debates con mi padre. — Dijo Sejanus. — Ahora mismo ya no quiero tener discusiones serias sobre nada.

— Entonces amarás a nuestros compañeros de habitación. — El dolor en el pecho de Coriolanus había parado, y sentía un destello de esperanza. Sólo con saber que aún tenía aliados en el Capitolio fortaleció su espíritu, y la mención de Sejanus de convertirse en un oficial atrajo su atención. Quizás había una forma de salir de su aprieto después de todo. Otro camino, con influencia y poder. Era consuelo suficiente, en ese momento, saber que esto era algo a lo que Dean Highbottom temía.

— Planeo hacerlo, — dijo Sejanus — planeo construir una vida hermosa y completamente nueva aquí. Una en la que, a mi modo simple, pueda hacer del mundo un lugar mejor.

— Eso va a llevar algo de trabajo, — dijo Coriolanus. — Ni siquiera sé qué me poseyó para pedir que me enviaran al Doce.

— Fue completamente aleatorio, obviamente. — Sejanus lo molestó.

Como un tonto, Coriolanus sintió como se sonrojaba.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— Ni siquiera sé cómo encontrarla. O ella aún estará interesada en mí, ahora que tanto ha cambiado.

— ¿Estás bromeando, verdad? ¡Ella está locamente enamorada de ti!

— Exclamó Sejanus. — Y no te preocupes, la encontraremos.

Mientras ayudaba a Sejanus a desempacar y hacer su cama, Coriolanus se puso al día con las noticias del Capitolio. Sus sospechas sobre los Juegos del Hambre eran ciertas.

— A la mañana siguiente ya no había mención de ellos. — Dijo Sejanus. Cuando fui a la Academia para mi evaluación, escuché a los profesores hablando sobre el error que fue involucrar a los estudiantes, así que creo que fue una excepción. Pero no me sorprendería ver a Lucky Flickerman de nuevo el año que viene o la oficina de correos abierta para dar regalos y apostar.

— Nuestro legado, — dijo Coriolanus.

— Eso parece, — respondió Sejanus. — Satyria le dijo al profesor Sickle que la Dra. Gaul estaba determinada a seguir de alguna forma. Como parte de su eterna lucha, supongo. En vez de batallas tenemos los Juegos del Hambre.

— Sí, para castigar a los distritos y recordarnos lo bestias que somos, — dijo Coriolanus, enfocado en alinear las medias dobladas de Sejanus en su casillero.

— ¿Qué? — preguntó Sejanus dándole una mirada graciosa.

— No lo sé, — dijo Coriolanus. — es como si... ya sabes, ¿ella siempre tortura ese conejo o está derritiendo la carne de algo?



Balada de pájaros cantores y serpientes



— ¿Como si lo disfrutara? — preguntó Sejanus.

— Exactamente. Creo que así es como ella cree que somos todos. Asesinos naturales. Inherentemente violentos. — Explicó Coriolanus.

— Los Juegos del Hambre son el recuerdo de lo monstruosos que somos y cómo necesitamos al Capitolio para mantenernos lejos del caos.

— Así que, no solo es el mundo un lugar cruel, ¿sino que las personas disfrutan de su crueldad? Como el ensayo de todo lo que amamos de la guerra. — Dijo Sejanus. — Como si hubiera sido un gran espectáculo. — Él sacudió su cabeza. — Demasiado para mis ganas de no pensar.

— Olvídalo. — Dijo Coriolanus. — Alegrémonos de que ella está fuera de nuestras vidas.

Un Beanpole abatido apareció, oliendo a urinales y lavandina. Coriolanus lo presentó a Sejanus, quien, a pesar de saber de su situación, lo animó prometiéndole que lo ayudaría con los ejercicios.

— Me tomó un tiempo hacerlos bien también, cuando estaba en la escuela. Pero si pude lograrlos también puedes hacerlo.

Smiley y Bug se cruzaron un rato más tarde y saludaron a Sejanus cálidamente. Ellos habían limpiado la mesa de póquer pero estaban emocionados por el tiempo libre del siguiente sábado.

— Habrá una banda en el Quemador.

Coriolanus prácticamente saltó sobre él

— ¿Una banda? ¿Qué banda?



Balada de pájaros cantores y serpientes



Smiley se encogió de hombros.

— No me acuerdo. Pero una chica va a cantar. Supuestamente es muy buena. Lucy algo.

Lucy Algo. El corazón de Coriolanus dio un brinco y una sonrisa casi divide su rostro en dos.

Sejanus le sonrió.

— ¿De verdad? Bueno, eso es algo que tengo que ver.

Después de que apagarán las luces, Coriolanus se acostó mirando el techo. Lucy Gray no solo estaba viva, sino que estaba en el 12, él se reuniría con ella el próximo fin de semana. Su chica. Su amor. Su Lucy Gray. Ellos habían sobrevivido al decano, a la doctora y a los Juegos de alguna forma. Después de semanas de miedo y anhelo y dudas, él podría rodearla con sus brazos y nunca soltarla. ¿No era esa la razón por la que había ido al 12?

Pero no eran sólo las noticias sobre ella. Por más irónico que sonara, la aparición de esa molestia de una década, Sejanus, lo había ayudado a volver a la vida. No solo por su diploma y las promesas de tartas, o la seguridad de que el Capitolio no lo despreciaba, o incluso la esperanza de su carrera como oficial. Coriolanus estaba tan aliviado de poder hablar con alguien que conociera su mundo y, más importante, su valía en ese mundo. Se sentía alentado por el hecho de que Strabo Plinth había permitido que Sejanus insistiera en que su graduación fuera parte del trato por el gimnasio y lo tomó como parte del pago hacia él por haber salvado la vida de Sejanus. El viejo Plinth no lo había olvidado, se sentía seguro de eso y podría estar dispuesto



Balada de pájaros cantores y serpientes



a usar su valía y poder para ayudarlo en el futuro. Y por supuesto, Ma lo adoraba. Quizás las cosas no fueran tan malas después de todo.

Con Sejanus, más otros rezagados de los distritos, ellos tenían suficientes reclutas para formar un escuadrón de veinte, por lo que comenzaron a entrenar como tal. No cabía duda, el régimen que la Academia les había dado a Coriolanus y Sejanus estaba decisivamente al borde de la condición física y la ejercitación, aunque ellos no habían tenido clases de armas de fuego como ahora. El rifle estándar de los Agentes de la Paz era una cosa formidable, capaz de disparar cientos de balas antes de recargar. Para empezar, los entrenamientos estaban enfocados en aprender las partes del arma mientras limpiaban y re-armaban y desarmaban hasta que pudieran hacerlo incluso dormidos. Coriolanus se había sentido algo receloso el primer día que tuvieron práctica de tiro, por lo malos eran sus recuerdos de la guerra, pero se encontró sintiéndose más seguro con su arma. Más poderoso. Sejanus descubrió que era un francotirador nato y pronto se ganó el apodo de Ojo de Buey. Coriolanus podía decir que el apodo lo hacía sentirse incómodo, pero lo aceptó.

El lunes siguiente a la llegada de Sejanus, el primero de Agosto, trajo decepción. Los reclutas descubrieron que tendrían que estar en servicio un mes entero antes de reclamar su primer pago. Smiley estaba triste en particular, ya que estaba contando en pagar sus juergas de fin de semana. Coriolanus sintió su corazón caer también. ¿Cómo podría ver a Lucy sin el precio de una entrada?

Después de tres días de nada más que entrenamiento, el jueves les trajo un momento de luz. Los paquetes de Ma llegaron, repletos de delicias dulces. Las caras de Beanpole, Smiley y Bug eran algo para contemplar mientras veían desempacar las tartas de cereza, palomitas



Balada de pájaros cantores y serpientes



de maíz acarameladas y galletas de chocolate glaseadas. Sejanus y Coriolanus las hicieron propiedad común de la habitación, consolidando la fraternidad aún más.

— Saben, — dijo Smiley con la boca llena de tarta, — si quisiéramos podríamos cambiar algunas el sábado. Por ginebra y todo.

Acordaron eso y parte del botín fue puesto de lado para el gran evento del sábado en la noche.

Guiado por el azúcar, Coriolanus envió una nota de agradecimiento para Ma y una carta para Tigris asegurándole que él estaba bien. Intentó hacer levantar el ánimo de la humillante rutina y aprovechar al funcionario jefe. Tomó un viejo manual con las puntas dobladas del examen de candidato, que tenía ejemplos de preguntas. Estaba diseñado para medir las aptitudes escolares y consistía en problemas nivel primario de verbos, matemáticas y problemas espaciales, aunque él tenía que aprender reglas y regulaciones básicas de la sección militar. Si pasaba, no sería un oficial pero podría comenzar el entrenamiento para ser uno. Tenía un buen presentimiento de sus posibilidades, ya que los otros reclutas apenas habían sido educados. Sus contadas clases en valores y tradiciones de Agente de la Paz hacían eso claro. Le contó a Tigris las tristes noticias sobre su pago pero le aseguró que el dinero llegaría puntual el primero de Septiembre. Mientras su lengua excavaba los restos de palomitas de maíz de sus dientes, recordó lo que había mencionado Sejanus al llegar y le dijo que si tenía una emergencia, Ma Plinth podría ayudarla.

La mañana del viernes, un ánimo tenso inundó el comedor, Smiley le contó la historia de la enfermera que conoció en la clínica. Casi un



Balada de pajaros cantores y serpientes



mes atrás, casi al mismo tiempo de la Cosecha, un Agente de la Paz y dos jefes del Distrito 12 habían muerto por una explosión en las minas. Una investigación criminal había llevado al arresto de un hombre cuya familia era conocida por ser líderes rebeldes durante la guerra. Había sido colgado a la una de esa misma tarde. Las minas se cerraron por el evento y se esperaba que los trabajadores asistieran.

Ya que era nuevo, Coriolanus no entendía como esto lo podría involucrar, siguió con su cronograma como era usual. Pero durante el entrenamiento, el mismo comandante de la base, un viejo llamado Hoff, se acercó y los observó durante un rato. Antes de irse, intercambió unas cuantas palabras con el sargento de entrenamiento quién llamó inmediatamente a Coriolanus y Sejanus.

— Ustedes dos, van a ir a la ejecución esta tarde. El Comandante quiere más cuerpos para el espectáculo y está buscando reclutas que puedan manejar la multitud. Reportense en uniformes para ser transportados a medio día. Sólo sigan las órdenes y estarán bien.

Coriolanus y Sejanus apuraron su almuerzo y corrieron hacia los cuarteles para cambiarse.

— ¿Así que, el objetivo del asesino era el Agente de la Paz en particular? — Preguntó Coriolanus mientras se ponía su nítido y blanco uniforme por primera vez.

— Escuché que estaba intentando sabotear la producción de carbón y accidentalmente mató a los tres. — Dijo Sejanus.

— ¿Sabotear la producción? ¿Con qué fin? — preguntó Coriolanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



— No lo sé, — dijo Sejanus. — ¿Tenían la esperanza de que la rebelión resurgiera?

Coriolanus sacudió su cabeza. ¿Por qué estas personas creían que para empezar una rebelión necesitaban ira? Ellos no tenían ejército, armas o autoridad. En la Academia, a ellos se les había enseñado que los rebeldes del Distrito 13 habían sido quienes habían incitado el inicio de la reciente guerra, quienes habían logrado acceder y distribuir armas y comunicados a sus seguidores alrededor de Panem. Pero el 13 había desaparecido bajo una nube nuclear y humo junto con la fortuna de la familia Snow. Nada permaneció y cualquier idea de hacer renacer la rebelión era pura estupidez.

Cuando se reportaron para la tarea, Coriolanus se sorprendió de que se le entregara un arma, ya que su entrenamiento apenas empezaba.

— No te preocupes, el alcalde dijo que todo lo que tenemos que hacer es permanecer en formación. — Le dijo otro recluta. Ellos fueron cargados en la parte trasera de un camión, que luego rodó hacia abajo lejos de la base por la carretera que rodeaba al Distrito 12. Coriolanus se sintió nervioso, ya que este era su primera tarea real como Agente de la Paz, pero también estaba algo emocionado. Unas semanas atrás él solo era un niño de escuela, pero ahora tenía el uniforme, el arma, y el estatus de un hombre. E incluso el rango más bajo de Agente de la Paz tenía poder transmitido por su asociación con el Capitolio. Se sentó más derecho mientras lo pensaba.

Mientras el camión manejaba alrededor del perímetro del distrito, los edificios pasaban de lúgubres a miserables. Las puertas y las ventanas de las casas decrepitas abiertas por el calor. Rostros ahuecados de mujeres se sentaban en las puertas, observando a niños medio



Balada de pájaros cantores y serpientes



desnudos con costillas filosas jugando sin ganas en la mugre. A algunos metros, bombas daban fe de la falta de agua corriente, y los cables de poder caían dando cuenta de que la electricidad no estaba garantizada.

Asustó a Coriolanus ese nivel de necesidad. Él había sido pobre la mayoría de su vida, pero los Snows siempre se habían esforzado en mantener la decencia. Estas personas se habían rendido y una parte de él los culpaba de su sufrimiento. Sacudió su cabeza.

— Gastamos tanto dinero en los distritos. — Dijo. Debía ser cierto. Las personas siempre se quejaban de eso en el Capitolio.

— Gastamos dinero en nuestras industrias, no en los distritos en sí mismos. — dijo Sejanus.

— Estas personas tienen que valerse por sí mismas.

El camión traqueteó sobre las cenizas y viró hacia una calle de tierra que se curvaba alrededor de un largo campo de tierra dura y hierbajos que terminaban en un bosque. El Capitolio tenía pequeños sectores de bosques en algunos parques, pero incluso esos estaban bien arreglados. Coriolanus supuso que esto era a lo que la gente se refería con bosque, o incluso naturaleza salvaje. Árboles gruesos, lianas, y arbustos que crecían hacia todos lados. El desorden en sí mismo parecía perturbador. ¿Y quién sabía qué clase de criaturas lo habitaban? La mezcla de zumbidos, murmullos y crujidos lo mantenían alerta. ¡Qué alboroto hacían los pájaros!

Un gran árbol crecía al borde del bosque, sus ramas estirándose como brazos largos y espinosos. Un nudo colgaba de una extremidad



Balada de pájaros cantores y serpientes



particularmente horizontal. Directamente debajo de ésta una áspera plataforma con dos trampillas había sido construida.

— Seguían prometiéndonos horcas apropiadas. — el comandante de mediana edad a cargo le dijo — Hasta que unos de nosotros hicimos esto. Solíamos colgarlos desde el suelo, pero les llevaba muchísimo morir, ¿y quién tiene tiempo para eso?

Una de las reclutas mujeres a quien Coriolanus reconoció de su llegada a la base levantó la mano tentativamente.

— ¿A quién estamos colgando?

— Oh a un rebelde que intentó apagar las minas. — dijo el comandante. — Todos son rebeldes pero este es el cabecilla. El nombre es Arlo o algo así. Aún estamos rastreando a algunos de los otros, aunque no sé a dónde planean huir. *No hay ningún lugar al que huir.* Bien, ¡todos afuera!

Los roles de Coriolanus y Sejanus eran meramente decorativos. Ellos se pararon al fondo de la procesión en una de las dos escuadras de veinte que rodeaban la plataforma. Otros sesenta Agentes de la Paz se extendían a lo largo del borde del campo. A Coriolanus no le gustaba tener su espalda contra la desconocida maleza de flora y fauna pero órdenes eran órdenes.

Miró derecho hacia adelante, hacia el campo y el distrito, en la que una cantidad de gente comenzaba a reunirse. Por sus miradas, varios venían directo desde las minas, el polvo de carbón les oscurecía los rostros. A ellos se les unieron algunas apenas más limpias mujeres con niños mientras las familias se formaban en el campo. Coriolanus comenzó a sentirse ansioso cuando decenas se convirtieron en cientos



Balada de pájaros cantores y serpientes



y aun así más gente se acercaba, empujando a la multitud hacia adelante en una formación siniestra.

Un trío de vehículos lentamente se abrió paso a través de la calle de tierra hacia las horcas. Desde adentro del primer auto viejo, que habría sido calificado como lujoso antes de la guerra, salió el Alcalde Lipp del Distrito 12, seguido por una mujer de mediana edad con el cabello teñido de rubio, y Mayfair, la chica a quien Lucy Gray había marcado como objetivo el día de la Cosecha. Ellos formaron un nudo apretado a un lado de la plataforma. El Comandante Hoff y media docena de oficiales emergieron del segundo auto, que tenía una bandera ondeante de Panem en el capó. Una oleada de angustia recorrió la multitud mientras el último vehículo, una van de Agentes de la Paz, se abría. Un par de guardias asaltaron al suelo, luego se giraron para ayudar a bajar al prisionero. Fuertemente esposado, el alto y esbelto hombre se las arregló para mantenerse parado mientras lo escoltaban hacia la plataforma. Con dificultad él arrastraba sus cadenas con pasos tambaleantes, los guardias lo posicionaron sobre una de las dos trampillas.

El alcalde bramó la orden de atención y el cuerpo de Coriolanus saltó en posición. Técnicamente su miraba debería haber estado hacia adelante, pero él podía ver la acción por el rabillo del ojo y se sentía oculto al estar en la última fila. Nunca había visto una ejecución en la vida real, solo en televisión, y por alguna razón no pudo mirar hacia otro lado.

La multitud hizo silencio y un Agente de la Paz leyó en voz alta la lista de crímenes del condenado, Arlo Chance, era declarado culpable por el asesinato de tres hombres. Aunque intentó proyectarla, su voz sonó insignificante en el caliente y húmedo aire. Cuando concluyó, el



Balada de pájaros cantores y serpientes



comandante asintió a los Agentes de la Paz en la plataforma. Ellos le ofrecieron al condenado una tela para taparse los ojos, la éste que rechazó, entonces pusieron la cuerda alrededor de su cuello. El hombre se mantuvo estoico, mirando hacia la distancia mientras esperaba su final. Un tamborileo comenzó en el borde alejado de la plataforma, desencadenando un llanto en el frente de la multitud. Una joven mujer con piel olivácea y largo cabello negro se elevó sobre la masa hacia el aire mientras un hombre la cargaba pero ella desesperadamente luchaba por moverse hacia adelante chillando.— ¡Arlo! ¡Arlo! — los Agentes de la Paz ya se estaban acercando a ella.

La voz tuvo un efecto electrizante en Arlo, mientras su rostro registraba primero sorpresa y luego horror.— ¡Corre! — Gritó. — ¡Corre, Lil! ¡Huye! ¡Huy-! — el estruendo de la trampilla siendo liberada y el posterior sonido de la cuerda lo cortó a mitad de la palabra, provocando un grito ahogado en la multitud. Arlo cayó cinco metros y pareció morir instantáneamente. En el siniestro silencio que siguió, Coriolanus pudo sentir el sudor bajando por sus costillas mientras esperaba por las consecuencias. ¿La multitud atacaría? ¿Se esperaba de él que les disparara? Se mantuvo alerta para oír la orden. En cambio escuchaba la espeluznante voz del hombre muerto resonando desde el cuerpo que se balanceaba suavemente.

— ¡Corre! ¡Corre, Lil! ¡Huy-!



XXIII

Un escalofrío recorrió la columna de Coriolanus, y pudo sentir el resto de los reclutas revolviéndose

—¡Corre! ¡Corre, Lil! ¡Corre!

El grito creció y luego pareció envolverlo, rebotando en los árboles y atacándolo por la espalda. Por un momento, pensó que se había vuelto loco. Él desobedeció las órdenes y giró la cabeza, casi esperando ver un

ejército de Arlos atravesando el bosque lleno detrás de él. Nada.

Ninguno. Entonces la voz volvió a salir de una rama a unos metros por encima de él.

—¡Corre! ¡Corre, Lil! ¡Corre!

Al ver al pequeño pájaro negro, regresó rápidamente al laboratorio de la Dra. Gaul, donde había visto las mismas criaturas, encaramadas en la parte superior de una jaula.

Charlajos, el bosque debe estar lleno de esas cosas, imitando los gritos de muerte de Arlo

—¡Corre! ¡Corre, Lil! Corre -! ¡Correr! ¡Corre, Lil! Corre -! ¡Corre!
¡Corre, Lil! ¡Corre!

Cuando Coriolanus volvió a la atención, pudo ver la interrupción que los pájaros habían causado en la fila de atrás de los reclutas, aunque el resto del personal de agentes de la paz no se vio afectado.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Estan acostumbrados a eso, pensó Coriolanus. Él no estaba seguro de que alguna vez estuviera acostumbrado al estribillo del grito de muerte de alguien. Incluso ahora se estaba transformando, cambiando del discurso de Arlo a algo casi melódico, una serie de notas que reflejaban la inflexión de su voz, de alguna manera más inquietante de lo que las palabras habían sido.

En la multitud, los agentes de la paz tenían a la mujer, Lil, y estaban llevándola lejos. Ella dio un último gemido de desesperación, y los pájaros recogieron eso también, primero como una voz y luego como parte de un acuero, el discurso humano se había desvanecido, y lo que quedó fue un coro musical de Arlo y El intercambio de Lil.

—Sinsajos—, se quejó un soldado frente a él. —Mutos apestosos—. Coriolanus recordó haber hablado con Lucy Gray antes de la entrevista.

—*Bueno, ya sabes lo que dicen. El espectáculo no termina hasta el sinsajo canta*—.

—*¿El sinsajo? Realmente, creo que solo estás inventando estas cosas*—.

—*Éso no. Un sinsajo es un pájaro de buena fe*—.

—*¿Y canta en tu show?*—

—*No es mi espectáculo, cariño. Es tuyo, del Capitolio de todos modos*—.

Esto debe ser lo que ella quiso decir. El espectáculo del Capitolio era el ahorcamiento. El sinsajo, una especie de pájaro de buena fe. No es un Charlajo, es diferente de algún modo. Una cosa regional, supuso. Pero eso era extraño, porque el soldado los había llamado Mutos. Sus ojos se esforzaron por tratar de aislar uno en el follaje. Ahora que



Balada de pájaros cantores y serpientes



sabía lo que estaba buscando, encontró varios Charlajos. Quizás los Sinsajos eran idénticos. . . pero no, espera, ahí!

Un poco más arriba. Un pájaro negro, un poco más grande que los Charlajos, de repente abrió sus alas para revelar dos parches de blanco deslumbrante mientras levantaba su pico en la canción. Coriolanus estaba seguro de haber visto su primer Sinsajo, y no le gustó la cosa a la vista.

El canto de los pájaros inquietó al público, y los susurros se convirtieron en murmullos. que se convirtió en objeciones cuando los Agentes de la paz empujaron a Lil a la camioneta que había traído a Arlo. Coriolanus sintió miedo del potencial de esta mafia. ¿Estaban ellos a punto de atacar a los soldados? Sin querer, sintió que su pulgar soltaba el seguro en su arma.

Una descarga de balas lo hizo saltar, y buscó cuerpos sangrantes, pero solo vio a uno de los oficiales bajando su arma. El oficial se rio y asintió con la cabeza al comandante, acababa de disparar a los árboles y causó que la bandada de pájaros tomaran vuelo. Entre ellos, Coriolanus pudo distinguir docenas de pares de alas brillantes en blanco y negro. El tiroteo sometió a la muchedumbre, y él pudo ver a los Agentes de la Paz agitándolos, gritando:

—¡Volver al trabajo!— y —¡Se acabó el espectáculo!—

Cuando el campo se vació, continuó prestando atención, esperando que nadie haya notado su nerviosismo. Cuando todos se amontonaron en el camión para regresar a la base, el comandante dijo: —Debería haberte advertido sobre los pájaros—.

—¿Qué son exactamente?— preguntó Coriolanus.

El comandante resopló. —Un error, si me preguntas—.

—¿Una mutación?— Coriolanus persistió.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—De una especie. Bueno, son ellos y su descendencia —, dijo el comandante. —Después de la guerra, el Capitolio dejó que todos los Mutos Charlajos sueltos murieran, y ellos deberían haberlo hecho, después de todo, son puros machos. Pero tenían un ojo para los sinsontes locales, y los pájaros parecían bastante dispuestos. Ahora tenemos estos Sinsajos locos para tratar. En unos años, todos los Charlajos habrán desaparecido, y veremos si los nuevos pueden aparearse entre sí —.

Coriolanus no quería pasar los siguientes veinte años escuchando serenata de las ejecuciones locales. Quizás, si alguna vez se convertía en oficial, podría organizar una partida de caza para limpiar el bosque de ellos. ¿Pero por qué no sugerirlo ahora, para los reclutas, como una forma de práctica de tiro? Seguramente, a nadie le gustaban los pájaros. La idea lo hizo sentir un poco mejor. Él se volvió hacia Sejanus para contarle su plan, pero la cara de Sejanus estaba tan sombría como había estado en el Capitolio.

—¿Qué pasa?—

Sejanus mantuvo la vista fija en el bosque cuando el camión salió. —Yo realmente no lo pensé bien —.

—¿Qué quieres decir?— preguntó Coriolanus. Pero Sejanus solo negó con la cabeza.

De vuelta en la base, devolvieron sus armas y fueron inesperadamente libres hasta la cena a las cinco. Tan pronto como volvieron a vestirse, Sejanus murmuró algo sobre escribirle a Ma y desapareció.

Coriolanus encontró una carta que uno de sus compañeros de litera debió haber recogido para él, reconoció la escritura fina y delgada de Pluribus Bell y se levantó en su cama para leerla, gran parte confirmó lo que Tigris ya le había dicho a él: que Pluribus estaba al servicio de los Snow, tanto vendiendo sus productos como ofreciendo



Balada de pájaros cantores y serpientes



alojamiento temporal mientras descubrían su situación. Pero un párrafo llamó la atención de Coriolanus

Lamento mucho cómo te resultó todo esto. El castigo de Casca Highbottom parece excesivo, y me empezó a preguntar. Creo que mencioné que él y tu padre eran tan unidos como ladrones cuando estaban en la universidad. Pero sí recuerdo, hacia el final, una especie de disputa lamentable, Muy poco característica de ellos. Casca estaba furioso, diciendo que había estado borracho y que todo era una broma. Y tu padre dijo que debería estar agradecido. Que le había estado haciendo un favor. Tu padre se fue, pero Casca se quedó bebiendo hasta que cerré. Le pregunté qué estaba mal, pero todo lo que dijo fue —Como las polillas a una llama—. Estaba bastante borracho. Supuse que lo arreglaron eventualmente, pero tal vez no. Ambos comenzaron a trabajar poco después, y no los vi mucho. La gente sigue adelante.

Este fragmento de una historia proporcionó la explicación más cercana que Coriolanus había recibido del porque Dean Highbottom lo odiaba. Una disputa, algo había salido mal. Sabía que no había sido reparado, debido a la amarga forma en que el decano había hablado de su padre. Qué pequeño hombre mezquino era Dean Highbottom, que todavía se curaba las heridas por algún desacuerdo en la escuela. Incluso ahora, cuando su perseguidor imaginado había muerto hacía mucho tiempo. *Déjalo ir, ¿no puedes?* el pensó. *¿Cómo puede seguir siendo importante?*

En la cena, Smiley, Beanpole y Bug querían saber todo sobre el ahorcamiento, y Coriolanus hizo todo lo posible para satisfacerlos. Su idea de usar sinsajos para la práctica de tiro al blanco fue recibida con



Balada de pájaros cantores y serpientes



entusiasmo, y sus compañeros de letras lo alentaron a que se lo presentara a los superiores. El único amortiguador fue Sejanus, que permaneció en silencio y retraído, empujando su bandeja de fideos para el consumo público. Coriolanus sintió una punzada de preocupación. La última vez que Sejanus perdió el apetito, también perdió la cordura. Más tarde, mientras limpiaban el comedor, Coriolanus lo arrinconó.

—¿Qué te molesta? Y no digas que nada —.

Sejanus sacudió su trapeador alrededor del cubo de agua gris. —No lo sé. Me sigo preguntando qué habría pasado hoy si la multitud se hubiera puesto contra nosotros. ¿Hubiéramos tenido que dispararles?—

—Oh, probablemente no—, dijo Coriolanus, aunque se había preguntado lo mismo. —Probablemente solo hubiéramos disparado algunas rondas en el aire—.

—Si estoy ayudando a matar gente en los distritos, ¿cómo es mejor que ayudar a matarlos en los Juegos del Hambre?— preguntó Sejanus. Los instintos de Coriolanus habían sido correctos. Sejanus estaba cayendo en otro dilema ético.

—¿Qué pensaste que iba a ser? Quiero decir, ¿para qué crees que te has registrado? —

—Pensé que podría ser médico—, confesó Sejanus.

—Un médico—, repitió Coriolanus. —¿Como un doctor?—

—No, eso requeriría capacitación universitaria—, explicó Sejanus. —Algo más básico. Algo en lo que podría ayudar a cualquiera que haya resultado herido, en el Capitolio o en los distritos, cuando estalle la violencia. Al menos no haría ningún daño. Simplemente no sé si alguna vez podría matar a alguien, Coryo —.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus sintió una punzada de molestia. ¿Sejanus se había olvidado de que era su propia conducta imprudente la que había llevado a Coriolanus a matar a Bobbin? ¿Que su egoísmo había robado a su amigo el lujo de tal declaración? Luego reprimió una carcajada al pensar en el viejo Strabo Plinth. Un gigante de municiones con un heredero pacifista. Podía imaginar las conversaciones que habían sucedido entre padre e hijo.

Qué desperdicio, pensó. Qué desperdicio de dinastía.

—¿Qué pasa en una guerra?— le preguntó a Sejanus. —Eres un soldado, lo sabes—.

—Lo sé. Una guerra sería diferente, supongo —, dijo Sejanus. —Pero tendría que estar luchando por algo en lo que creía. Tendría que creer que haría del mundo un lugar mejor. Todavía prefiero ser médico, pero no hay mucha demanda para ellos en este momento. Sin guerra tienen una larga lista de espera de personas a las que les gustaría recibir capacitación para trabajar en la clínica. Pero incluso para eso, necesitas una recomendación, y el sargento no quiere darme una —.

—¿Por qué no? Suena como un ajuste perfecto —, dijo Coriolanus.

—Porque soy demasiado bueno con un arma—, le dijo Sejanus. —Es verdad. Soy un gran tirador, mi padre me enseñó desde que era pequeño, y todas las semanas tenía prácticas de tiro obligatorias. Lo considera parte del negocio familiar —

Coriolanus intentó procesar la información. —¿Por qué no lo escondiste?—

—Yo pensé que en realidad, mi disparo era mucho mejor que en el entrenamiento. Intenté no destacar, pero el resto del equipo es terrible—. Sejanus se contuvo. —No tú.—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Si yo.— Coriolanus rio. —Mira, creo que estás haciendo demasiado de esto. No es que tengamos un ahorcamiento todos los días. Y si alguna vez llega a pasar,, solo dispara para fallar —. Pero las palabras solo alimentaron a Sejanus.— ¿Y si eso significa que tú, Beanpole o Smiley terminan muertos? ¿Porque no les protegí?

—¡Oh, Sejanus!— Coriolanus estalló exasperado. —¡Tienes que dejar de pensar demasiado en todo! Imaginando cada peor escenario de los casos. Eso no va a suceder. Todos moriremos aquí, de vejez o trapear excesivamente, lo que nos lleve primero. Mientras tanto, ¡deja de dar en el blanco! ¡O inventa un problema con tus ojos! ¡O aplasta tu mano en la puerta!—

—Dejar de ser tan auto indulgente, en otras palabras—, dijo Sejanus —Bueno, tan dramático de todos modos. Así es como terminaste en la arena, ¿recuerdas?— preguntó Coriolanus

Sejanus reaccionó como si Coriolanus lo hubiera abofeteado. Después de un momento, sin embargo, asintió en reconocimiento. — Así es como casi nos matan a los dos. Tienes razón, Coryo. Gracias. Voy a pensar en lo que dijiste—.

Una tormenta comenzó el sábado, dejando atrás una gruesa capa de lodo y aire tan pesado que Coriolanus sintió que podía estrujarlo como una esponja. Había comenzado a desear la comida salada que Cook hacía y como limpiaba su plato en cada comida. Los efectos del entrenamiento diario en su cuerpo lo dejaron más fuerte, más flexible y seguro. Sería un rival para los lugareños, incluso si pasaran el día minando. No parecía probable el combate cuerpo a cuerpo, no con el arsenal de los Agentes de la paz, pero estaría listo si sucediera. Durante la práctica de tiro, mantuvo un ojo en Sejanus, cuyo objetivo



Balada de pájaros cantores y serpientes



parecía un poco desviado. Bueno. Una reducción repentina en sus habilidades llamaría la atención,, pero nunca había sabido que Sejanus presumiera. Si dijo que era un gran tirador, sin duda lo era. Lo que significaba que sería un verdadero activo en la matanza del sinsajo si podía ser persuadido para intentarlo. Al final de la práctica, Coriolanus lanzó la idea al sargento y se sintió satisfecho por su respuesta: —Esa podría no ser una mala idea. Matar dos pájaros de un tiro—.

—Oh, espero más de dos—, bromeó Coriolanus y el sargento lo recompensó con un gruñido.

Después de una tarde sofocante en la lavandería, entrando y saliendo de las lavadoras y secadoras industriales, clasificando y doblando, Coriolanus dejó la cena y se dirigió a las duchas. ¿Era su imaginación o tenía la barba muy grande? La admiraba mientras se pasaba una navaja por la cara. Otra señal de que estaba dejando atrás la infancia. La promesa de una banda en el Hob esa noche llenó el baño de emoción. Aparentemente, ninguno de los reclutas había seguido los Juegos del Hambre de este año.

—*Alguna chica va a estar cantando allí—.*

—*Sí, del Capitolio—.*

—*No, no es del Capitolio. Fue allí para los Juegos del Hambre—.*

—*Oh. Supongo que ganó—.*

Coriolanus y sus compañeros de litera, con los rostros brillantes por el calor y el fregado, salieron a la noche. El guardia de turno les dijo que mantuvieran la cabeza alta mientras salían de la base.

—Creo que los cinco podríamos enfrentarnos a algunos mineros—, dijo Beanpole, mirando a su alrededor.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Mano a mano, claro—, dijo Smiley. —¿Pero y si tuvieran armas?—

—No pueden tener armas aquí, ¿verdad?— preguntó Beanpole.

—No legalmente. Pero debe haber algunas flotando por ahí después de la guerra, escondidas debajo de los tablones del piso y en los árboles. Puedes obtener cualquier cosa si tienes dinero—, dijo Smiley con un movimiento de cabeza.

—Lo que claramente ninguno de ellos tiene—, dijo Sejanus.

Estar fuera de la base a pie también hizo que Coriolanus se pusiera nervioso, pero lo atribuyó al desorden de emociones que estaba experimentando. Estaba, por turnos, emocionado, aterrorizado, arrogante y locamente inseguro de ver a Lucy Gray. Había tantas cosas que quería decirle, tantas preguntas que quería hacer, que no sabía por dónde empezaría. Tal vez con solo otro de esos besos largos y lentos ... Después de unos veinte minutos, llegaron al Hob. Un almacén de carbón en días mejores, la producción reducida lo había abandonado. Probablemente alguien en el Capitolio lo poseía, si no el Capitolio en sí mismo, pero no era evidente supervisión ni mantenimiento. A lo largo de las paredes, algunos puestos improvisados mostraban probabilidades y extremos, muchos de ellos de segunda mano.

Entre las ofrendas, Coriolanus vio de todo, desde trozos de velas hasta conejos muertos, sandalias tejidas caseras y anteojos rotos. Le preocupaba que, tras el ahorcamiento, fueran tratados con hostilidad, pero nadie parecía echarles una segunda mirada, y gran parte de la clientela había venido de la base.

Smiley, que había viajado en el mercado negro de vuelta a casa, sacrificó estratégicamente una galleta para probarla, dividiéndola en



Balada de pájaros cantores y serpientes



una docena de piezas y permitiendo gustos a las personas que consideraba posibles compradores.

La magia de Ma llegó a casa, y entre el comercio directo con los contrabandistas y el dinero de otras partes interesadas, terminaron en posesión de una botella de un litro de líquido transparente tan potente que el olor hizo que sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Eso es bueno!— Smiley prometió. —Aquí lo llaman licor blanco, pero es tu luz de luna básico—.

Cada uno tomó un trago, provocando una serie de toses y abofeteos, y guardaron el resto para el espectáculo. Todavía en posesión de media docena de palomitas de maíz, Coriolanus preguntó por las entradas, pero la gente lo ignoró.

—No cobran hasta después—, dijo un hombre. —Mejor siéntate si quieres un buen asiento, esperando una multitud. La chica ha vuelto—

.

Conseguir un asiento implicaba agarrar una vieja caja, carrito o cubo de plástico de una pila en la esquina y replantear un lugar donde se pudiera ver el escenario, que no era más que una disposición de paletas de madera en un extremo de la placa.

Coriolanus eligió uno contra la pared, a mitad de camino. En la penumbra, Lucy Gray tendría dificultades para notarlo, y él quería eso. Necesitaba tiempo para decidir cómo acercarse a ella. ¿Había escuchado que él estaba aquí? Probablemente no, porque ¿quién se lo habría dicho? Alrededor de la base, él era simplemente Gent, y sus hazañas en los Juegos del Hambre no causaron ninguna mención.

Llegó la noche y alguien accionó un interruptor, pateando una mezcla de luces unidas por un cable antiguo y varios cables de extensión de aspecto sospechoso. Coriolanus buscó la salida más cercana en anticipación del inevitable incendio. Con la vieja



Balada de pájaros cantores y serpientes



estructura de madera y el polvo de carbón, una chispa perdida podría convertirlo en un infierno en un instante. El Hob comenzó a llenarse de una mezcla de agentes de la paz y locales, en su mayoría hombres, pero también con un buen número de mujeres. Debía haber cerca de doscientos en total cuando un niño flaco de unos doce años, con un sombrero adornado con plumas de colores, salió y colocó un solo micrófono en el escenario, pasando un cable a una caja negra hacia el lado. Arrastró una caja de madera detrás del micrófono y se retiró a un área bloqueada con una manta irregular. Su aparición había desencadenado algo en la multitud, y la gente comenzó a aplaudir al unísono, de una manera que resultó contagiosa. Incluso Coriolanus descubrió que sus manos se unían como si nunca fuera así, el lado de la manta se volteó hacia atrás y salió una pequeña niña con un vestido rosa. Ella hizo una reverencia.

El público aplaudió cuando la niña comenzó a golpear un tambor que colgaba de una correa alrededor de su cuello y a bailar hacia el micrófono.

—¡Whoo, Maude Ivory!— ululó un Agente de La Paz cerca de Coriolanus, y sabía que era la prima que Lucy Gray había mencionado, la que podía recordar cada canción que escuchaba. Era una gran carga para una persona tan joven; no podía tener más de ocho o nueve. Se subió a la caja situada detrás del micrófono y saludó al público. —¡Hola a todos, gracias por venir esta noche! ¿Hace suficiente calor para ustedes?— Dijo con voz dulce y chirriante, y la multitud se echó a reír. —Bueno, estamos planeando calentar las cosas un poco más. Mi nombre es Maude Ivory, ¡y me complace presentar a los Covey! —

La multitud aplaudió, y ella hizo reverencias hasta que se callaron lo suficiente como para que ella comenzara las presentaciones. —En



Balada de pájaros cantores y serpientes



mandolina, Tam Amber!— Un joven alto, deshuesado y con sombrero de plumas salió de detrás de la cortina, rasgueando un instrumento similar a una guitarra pero con un cuerpo más parecido a una lágrima. Caminó directamente al lado de Maude Ivory, sin reconocer a la audiencia de ninguna manera, sus dedos se movían fácilmente sobre las cuerdas. Luego, el niño que había instalado el micrófono apareció con un violín. —¡Este es Clerk Carmine en el violín!— anunció Maude Ivory, mientras jugaba a través del escenario.

—¡Y Barb Azure en el bajo!— Al sacar un instrumento que parecía una versión enorme del violín, una joven mujer con un vestido azul a cuadros hasta los tobillos dio a la multitud un tímido saludo mientras se unía a los demás.

—¡Y ahora, recién salida de su compromiso en el Capitolio, la única Lucy Gray Baird!—

Coriolanus contuvo el aliento mientras ella giraba hacia el escenario, con la guitarra en una mano, los volantes de su vestido verde ácido brillando a su alrededor, sus rasgos iluminados con maquillaje. La multitud se puso de pie.

Corrió ligeramente cuando Tam Amber sacó la caja de Maude Ivory y tomó el centro del escenario detrás del micrófono. —Hola, Distrito Doce, ¿Me extrañaron?— Ella sonrió mientras rugían en respuesta. —Apuesto a que nunca esperaban volver a verme, y eso va en ambos sentidos. Pero ya estoy de vuelta.— Animado por sus compañeros, un agente de la paz se acercó tímidamente al escenario y le entregó una botella de licor blanco medio llena.

—Bueno, ¿qué es esto? ¿Es para mí?— preguntó ella, recibiendo la botella. El Agente de la paz hizo un gesto indicando que era del grupo. —Ahora ¡Todos saben que dejé de beber cuando tenía doce años!— Una gran risa vino de la audiencia. —¿Qué? ¡Lo hice! Por



Balada de pájaros cantores y serpientes



supuesto, no hay nada malo en tener un poco a la mano con fines medicinales. Gracias amablemente, lo aprecio —.

Consideró la botella, luego le dirigió una mirada de complicidad a la audiencia y le dio un trago. —Para limpiar mis tuberías!— dijo inocentemente en respuesta a los aullidos. —Saben, por mas mal que me traten, no sé por qué sigo volviendo, pero lo hago. Me recuerda a esa vieja canción —.

Lucy Gray golpeó su guitarra una vez y miró al resto del Covey, que estaban reunidos en un semicírculo cerca del micrófono. —Está bien, pájaros bonitos. En uno, en dos, en un dos tres y. . . —

La música comenzó, brillante y alegre. Coriolanus sintió que su talón tocaba el ritmo incluso antes de que Lucy Gray se inclinara hacia el micrófono.

*Mi corazón es estúpido y eso no
es un quizás*

*No puedo culpar a Cupido, es
solo un bebé.*

*Dispararo, arrancalo,
ejecutarlo,*

*Todavía viene arrastrándose
hacia ti-hoo.*

*My heart's stupid and that's not
maybe.*

*Can't blame Cupid, he's just a
baby.*

Shoot it, boot it, execute it,

*Still comes a-crawling to you-
hoo.*

*El corazón vuelto gracioso, no
escuchará la razón.*

*Eres como la miel, atraes las
abejas.*

*Pica, escurre, dale una
aventura*

*Todavía viene arrastrándose
hacia ti*

*Heart's gone funny, it won't
hear reason.*

*You're like honey, you bring the
bees in.*

*Sting it, wring it, give a fling,
it Still comes a-crawling to you*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Desearía que importara eso
Elegiste aplastarlo.
¿Cómo es que destrozaste esa
Cosa con lo que amo?*

*I wish it mattered that
You chose to smash it up.
How come you shattered that
Thing I love with*

*¿Te sentiste halagado de que
Podías tirarlo a la basura?
Por eso maltrataste esa
Cosa con la que amo.*

*Did you feel flattered that
You could just trash it up?
That's why you battered that
Thing I love with.*

Lucy Gray renunció al micrófono, lo que le permitió a Clerk Carmine dar un paso al frente y hacer un elegante trabajo con los dedos en su violín, embelleciendo la melodía, mientras que los demás lo respaldaron. Coriolanus no podía apartar los ojos de la cara de Lucy Gray, iluminada como nunca antes la había visto. *Esa es ella cuando es feliz*, pensó. *¡Ella es hermosa!*

Hermosa de una manera que cualquiera podría ver, no solo él, eso podría ser un problema. Los celos pincharon su corazón, pero no, ella era su chica, ¿no? Recordó la canción que ella había cantado en la entrevista, sobre el tipo que le había roto el corazón, y examinó a los Covey en busca de un posible sospechoso. Solo estaba Tam Amber con la mandolina, pero no había chispas volando entre ellos. ¿Uno de los lugareños tal vez? La multitud aplaudió a Clerk Carmine, y Lucy Gray se hizo cargo de nuevo.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Atrapaste mi corazón pero no lo liberaste.

La gente se ríe de cómo lo tratas.

*Atrapalo, rasgalo,
desnudalo, soportalo, eso
Todavía viene arrastrándose
hacia ti-hoo.*

*El corazón ha estado saltando
como un conejo.*

*La sangre sigue bombeando
pero eso es solo un hábito.*

*Escurrelo, sufrello, estoy loca,
eso*

*Todavía viene arrastrándose
hacia ti*

Quemalo, desprecialo, no lo devuelvas,

Rompelo, hornealo, adelantalo,

*Destrozalo, cubrelo, qué
diablos, eso*

*Todavía viene arrastrándose
hacia ti.*

Trapped my ticker but haven't freed it.

People snicker at how you treat it.

*Snare it, tear it, strip it bare, it
Still comes a-crawling to you-
hoo*

Heart's been jumping just like a rabbit.

Blood keeps pumping but that's just habit.

*Drain it, pain it, I'm insane, it
Still comes a-crawling to*

Burn it, spurn it, don't return it,

Break it, bake it, overtake it,

*Wreck it, deck it, what the heck,
it*

Still comes a-crawling to you.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Después de los aplausos y una gran cantidad de gritos, la audiencia se calmó para escuchar un poco más. Como Coriolanus sabía por ayudar a Lucy Gray a ensayar en el Capitolio, los Covey tenía un repertorio amplio y variado, y tocaban numeros instrumentales también. A veces, algunos de los miembros salían, desapareciendo detrás de la manta para dejar el escenario a una pareja o un artista en solitario. Tam Amber demostró ser algo sobresaliente en su mandolina, cautivando a la multitud con sus rápidos dedos mientras su rostro permanecía inexpresivo y distante. Maude Ivory, una de las favoritas del público, soltó una canción oscura y divertida sobre la hija de un minero que se ahogó e invitó a los miembros de la audiencia a unirse al coro, lo que, sorprendentemente, muchos de ellos hicieron. O tal vez no era tan sorprendente, dado que la mayoría estaba borracho ahora.

Oh, mi amor, oh, mi amor
Oh, mi amor, Clementine,
Estás perdida y te has ido para
siempre.

Lo siento mucho, Clementine.

.

Oh, my darling, oh, my darling,
Oh, my darling, Clementine,
You are lost and gone forever.
Dreadful sorry, Clementine



Balada de pájaros cantores y serpientes



Algunos de los números rayaban en lo ininteligible, con palabras poco familiares que Coriolanus luchó para entender, y recordó a Lucy Gray diciendo que eran de otra época. Durante estos en particular, los cinco Covey parecían volverse contra sí mismos, balanceándose y construyendo armonías complicadas con sus voces. A Coriolanus no le importó; el sonido lo inquietó. Se sentó al menos con tres canciones de este tipo antes de darse cuenta de que le recordaba a los sinsajos. Afortunadamente, la mayoría de las canciones eran más nuevas y más de su agrado, y terminaron con la que reconoció de la cosecha. . .

*No señor,
Nada de lo que puedas
quitarme vale la pena.
Tómelo, porque lo daría gratis.
No dolerá
¡Nada de lo que puedas
quitarme valió alguna vez la
pena!*

*No, sir,
Nothing you can take from me
is worth dirt.
Take it, 'cause I'd give it free. It
won't hurt.
Nothing you can take from me
was ever worth keeping!*

. . . cuya ironía no se perdió en la audiencia. El Capitolio había tratado de quitarle todo a Lucy Gray, y había fallado por completo. Cuando los aplausos se extinguieron, ella asintió con la cabeza a Maude Ivory. La niña corrió detrás de la manta y apareció llevando una canasta tejida con cintas alegres.

—Gracias amablemente—, dijo Lucy Gray. —Ahora, todos ustedes saben cómo funciona esto. No cobramos por las entradas, porque a veces las personas con hambre necesitan más música. Pero también



Balada de pájaros cantores y serpientes



tenemos hambre. Entonces, si quieren contribuir, Maude Ivory estará con la canasta. Les agradecemos de antemano.—

Los cuatro mayores de Covey jugaron suavemente mientras Maude Ivory corría alrededor de la multitud, recogiendo monedas en su cesta. Entre los cinco, Coriolanus y sus compañeros de litera solo tenían unas pocas monedas, lo que no parecía suficiente, aunque Maude Ivory les agradeció con una cortés cortesía.

—Espera—, dijo Coriolanus. —¿Te gustan los dulces?—

Levantó una solapa del paquete de papel marrón con lo último de las bolas de palomitas de maíz para que Maude Ivory pudiera echar un vistazo, y sus ojos se abrieron con deleite. Coriolanus los colocó todos en la canasta, ya que de todos modos habían sido asignados para las entradas. Si conocía a Ma, más cajas estaban en camino. Maude Ivory hizo una pequeña pirueta en agradecimiento, se apresuró a través del resto de la audiencia y luego subió al escenario para tirar de la falda de Lucy Gray, mostrándole las golosinas en la canasta.

Coriolanus pudo ver los labios de Lucy Gray emitir un sonido de *ooh* y preguntar de dónde venían. Sabía que este era el momento, y se encontró dando un paso fuera de las sombras. Su cuerpo se estremeció en anticipación cuando Maude Ivory levantó la mano para señalarlo. ¿Qué haría Lucy Gray? ¿Lo reconocería? ¿Ignoraría? ¿Lo reconocería ella, ahora hecho él un agente de la paz? Sus ojos siguieron el dedo de Maude Ivory hasta que aterrizaron sobre él. Una expresión de confusión cruzó su rostro, luego reconocimiento y luego alegría. Ella sacudió la cabeza con incredulidad y se echó a reír.

—Está bien, está bien, todos. Esta es . . . Esta es quizás la mejor noche de mi vida. Gracias a todos por venir. ¿Qué tal una canción más para enviarles a dormir? Es posible que me hayan escuchado cantar



Balada de pajaros cantores y serpientes



esto antes, pero adquirió un significado completamente nuevo para mí en el Capitolio. Supongo que descubrirán por qué —.

Coriolanus regresó a su asiento, ella sabía dónde encontrarlo ahora, para escuchar y saborear su reunión real, que estaba a solo una canción de distancia. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando ella comenzó la canción del zoológico.

*Abajo en el valle, valle tan bajo
A última hora de la noche,
escucha el tren soplar.
El tren, amor, escucha el tren
soplar.
A última hora de la noche,
escucha el tren soplar.*

*Down in the valley, valley so
low, Late in the evening, hear
the train blow. The train, love,
hear the train blow. Late in the
evening, hear the train blow.*

Coriolanus sintió que un codo le tocaba las costillas y miró a Sejanus sonriéndole. Después de todo, era agradable tener a alguien más que supiera el significado de la canción. Alguien que sabía por lo que habían pasado.

*Ve a construirme una mansión,
hazla muy alto,
Entonces puedo ver pasar mi
verdadero amor.
Verlo pasar, amor, verlo pasar.
Entonces puedo ver pasar mi
verdadero amor*

*Go build me a mansion, build it
so high,
So I can see my true love go by.
See him go by, love, see him go
by.
So I can see my true love go by*



Balada de pajaros cantores y serpientes



Ese soy yo, Coriolanus quería decirle a la gente que lo rodeaba. Soy su verdadero amor. Y le salvé la vida

*Ve a escribirme una carta,
envíala por correo.*

*Horneala y sellala en la cárcel
del Capitolio.*

*La cárcel del Capitolio, amor, a
la cárcel del Capitolio.*

*Horneala y sellala en la cárcel
del Capitolio.*

*Go write me a letter, send it by
mail.*

*Bake it and stamp it to the
Capitol jail.*

*Capitol jail, love, to the Capitol
jail.*

*Bake it and stamp it to the
Capitol jail.*

¿Debería saludar primero? ¿O solo besarla?

*Las rosas son rojas, amor; las
violetas son azules.*

*Las aves en los cielos saben que
te amo.*

*Roses are red, love; violets are
blue.*

*Birds in the heavens know I
love you*

Besarla Definitivamente, solo besarla.

*Saben que te amo, oh, saben
que te amo*

*Las aves en los cielos saben que
te amo.*

*Know I love you, oh, know I
love you,*

*Birds in the heavens know I
love you.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Buenas noches a todo el mundo. Espero verlos la próxima semana, y hasta entonces, sigan cantando su canción —, dijo Lucy Gray, y toda la Covey hizo una última reverencia. Mientras el público aplaudía, ella le sonrió a Coriolanus.

Comenzó a moverse hacia ella, rodeando a las personas que recogían sus asientos improvisados para apilarlos en la esquina. Algunos de los agentes de la paz se habían reunido a su alrededor, y ella conversó con ellos, pero él pudo ver sus ojos dirigiéndose hacia él. Hizo una pausa para darle tiempo para liberarse y disfrutar de su vista, brillando y enamorada de él.

Los agentes de la paz le estaban dando las buenas noches, comenzando a retroceder. Coriolanus se alisó el pelo y se movió. Estaban a unos quince pies de distancia cuando una perturbación en la encimera, el sonido del cristal rompiéndose y las voces protestando, le hicieron girar la cabeza. Un joven de cabello oscuro de su edad, vestido con una camisa sin mangas y pantalones rasgados por las rodillas, empujó a la multitud. Su cara brillaba de sudor, y sus movimientos sugirieron que había excedido su límite de licor blanco hace algún tiempo. Sobre un hombro colgaba un instrumento cuadrado con parte de un teclado de piano a un lado. Detrás de él lo seguía la hija del alcalde, Mayfair, cuidando de no rozar a los clientes, con la boca apretada, Coriolanus desvió su mirada hacia el escenario, donde una mirada fría y fija había reemplazado la ansiosa expresión de Lucy Gray. Los otros miembros de la banda la rodearon protectoramente, su ligereza en el horario del espectáculo se desvaneció en una mezcla de ira y tristeza.

Es él, pensó Coriolanus con absoluta certeza, su estómago se torció desagradablemente. *Es el amante de la canción.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



XXIV

Maude Ivory plantó su cuerpo tenue frente a Lucy Gray. Ella arrugó la cara y apretó los puños. — Sal de aquí, Billy Taupe. Ninguno de nosotros te quiere más.—

Billy Taupe se meció ligeramente mientras observaba al grupo. — Menos querer que necesidad, Maude Ivory—.

—Tampoco te necesito a ti, sigue y largate, y lleva a tu comadreja contigo—, ordenó Maude Ivory.

Lucy Gray la rodeó con su brazo, presionando su mano contra el pecho de la niña, ya sea para calmarla o contenerla.

—Todos ustedes suenan debil. Están sonando debil —, arrastraba Billy Taupe, y una mano golpeó su instrumento.

—Podemos prescindir de ti, Billy Taupe. Tu hiciste tu decisión.

Ahora déjanos en paz —, dijo Barb Azure, con su voz tranquila y de acero.

Tam Amber no dijo nada, pero asintió levemente. El dolor cruzó la cara de Billy Taupe. —¿Así es como te sientes, CC?—

Clerk Carmine acurrucó su violín cerca de su cuerpo.

Aunque el Covey variaba en complexión, cabello y rasgos, Coriolanus notó una clara semejanza entre estos dos. ¿Hermanos, tal vez?

—Puedes venir conmigo. Lo haríamos bien, nosotros dos —, declaró Billy Taupe.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Pero Clerk Carmine se mantuvo firme.

—De acuerdo entonces. No te necesito Nunca necesité a ninguno de ustedes de todos modos, siempre me fue mejor por mi cuenta.—

Un par de agentes de la paz comenzaron a acercarse a él, el que le había dado a Lucy Gray la botella de licor blanco le puso una mano en el brazo. —Vamos, ahora, se acabó el espectáculo—.

Billy Taupe se apartó de su toque y luego le dio un empujón borracho. En un instante, el humor sociable en la encimera cambió. Coriolanus podía sentir la tensión, afilada como un cuchillo. Los mineros que lo ignoraron o le hicieron un gesto con la cabeza sobre sus botellas se volvieron beligerantes. El agente de la paz se enderezó, repentinamente alerta, y encontró su propio cuerpo casi de pie en la atención. Cuando media docena de agentes de la paz se movieron hacia Billy Taupe, sintió que los mineros avanzaban. Se estaba preparando para la pelea que seguramente seguiría, cuando alguien desconectó las luces y envió la placa a la oscuridad.

Todo se congeló por un instante, luego estalló el caos. Un puño atrapó la boca de Coriolanus, enviando sus propios puños a la acción. Se ponchó arbitrariamente, enfocándose solo en asegurar su propio círculo de seguridad. La misma ferocidad animal que había experimentado cuando los tributos lo habían perseguido en la arena lo barrió.

La voz de la Dra. Gaul resonó en sus oídos. —Esa es la humanidad en su estado natural. Esa es la humanidad desnuda —. Y aquí estaba la humanidad desnuda nuevamente, y aquí nuevamente él era parte de ella. Golpeando, pateando, sus dientes desnudos en la oscuridad. Una bocina afuera del Hob sonó repetidamente, y los faros de los camiones inundaron el área junto a la puerta. Los silbatos sonaron y las voces gritaron por la dispersión de la multitud. La gente se



Balada de pájaros cantores y serpientes



tambaleó hacia la salida. Coriolanus luchó contra la ola, tratando de localizar a Lucy Gray, pero luego decidió que la mejor oportunidad de encontrarla, estaría en el frente. Se abrió paso a través de los cuerpos, todavía lanzando golpes ocasionales, y se derramó en el aire nocturno, donde los lugareños tomaron vuelo y los Agentes de la Paz se reunieron en un grupo suelto, haciendo solo una débil demostración de persecución. La mayoría de ellos ni siquiera habían estado de servicio, y no había una unidad organizada para abordar la erupción espontánea. En la oscuridad, nadie estaba seguro de con quién habían estado luchando. Mejor dejarlos mentir. Sin embargo, Coriolanus lo encontró desconcertante; a diferencia del ahorcamiento, los mineros habían luchado, chupándose un labio partido, se posicionó para mirar la puerta, pero los últimos rezagados salieron sin ninguna señal de Lucy Gray, El Covey o incluso Billy Taupe. Se sentía frustrado por haber estado tan cerca pero no podía hablar con ella. ¿Había otra salida a la encimera? Sí, recordaba una puerta junto al escenario, que debió haberles permitido salir.

Mayfair Lipp no había sido tan afortunada, estaba parada flanqueada por agentes de la paz, no bajo arresto. pero no libre de irse tampoco. —No he hecho nada malo. No tienen derecho a retenerme —, escupió a los soldados.

—Lo siento, señorita—, dijo un agente de la paz. —Para su propia protección, no podemos dejar que se vaya sola a casa. O nos deja escoltarla o llamamos a su padre para obtener más instrucciones.— La mención de su padre hizo callar a Mayfair pero no mejoró su actitud. Se enojó, sus labios presionados en una línea delgada y mala que decía que alguien pagaría, solo dale tiempo.

No parecía haber mucho entusiasmo por la tarea de llevarla a casa, y Coriolanus y Sejanus se encontraron reclutados para el trabajo, ya sea



Balada de pájaros cantores y serpientes



porque habían hecho un buen espectáculo en el ahorcamiento o porque ambos estaban relativamente sobrios. Dos oficiales y otros tres agentes de la paz formaron el resto de la comitiva. —A esta hora, con el clima, probablemente sea mejor estar del lado seguro—, dijo un oficial. —No está lejos.—

Mientras avanzaban por las calles, con las botas rechinando contra la arena, Coriolanus entrecerró los ojos en la oscuridad. Las farolas iluminaban el Capitolio, pero aquí tenía que confiar en los parpadeos esporádicos de las ventanas y los pálidos rayos de la luna. Desarmado, sin siquiera la protección de su uniforme blanco, se sintió vulnerable y pegado al grupo. Los oficiales tenían armas; con suerte, eso mantendría a raya a los asaltantes. Recordó las palabras de la abuela. —*Tu propio padre solía decir que esas personas solo bebían agua porque no llovía sangre. Ignora eso bajo tu propio riesgo, Coriolanus.*—

¿Estaban allí afuera ahora, mirando y esperando una oportunidad de calmar su sed? Extrañaba la seguridad de la base. Afortunadamente, después de unas pocas cuadras, las calles se abrieron a una plaza desierta, que se dio cuenta de que era la ubicación de la cosecha anual. Unos pocos reflectores espaciados desigualmente lo ayudaron a navegar por los adoquines bajo sus pies.

—Puedo llegar a casa bien desde aquí—, dijo Mayfair.

—No tenemos prisa—, le dijo uno de los oficiales.

—¿Por qué no me dejan en paz?— espetó Mayfair.

—¿Por qué no dejas de correr con ese bueno para nada?— sugirió el oficial. —Confía en mí, eso no terminará bien—.

—Oh, ocúpate de tus propios asuntos—, replicó ella.

Hicieron una cruz diagonal, abandonaron la plaza y siguieron un camino recién pavimentado hasta la siguiente calle. La comitiva se



Balada de pájaros cantores y serpientes



detuvo en una casa grande que podría contar como una mansión en el Distrito 12, pero no sería notable en el Capitolio. A través de las ventanas, abiertas de par en par en el calor de agosto, Coriolanus vislumbró habitaciones bien iluminadas y amuebladas en las que ventiladores eléctricos revoloteaban las cortinas. Su nariz olfateó la cena de la noche, *Jamón*, pensó haciendo que su boca se humedeciera un poco y adelgazara el sabor sangriento de su labio. Tal vez era mejor que extrañara a Lucy Gray; sus labios no estaban en forma para un beso.

Cuando uno de los oficiales puso una mano en la puerta, Mayfair lo empujó, subió por el sendero y entró a la casa.

—¿Deberíamos decirle a sus padres?— preguntó el otro.

—¿Cuál es el punto?— dijo el primero. —Ya sabes cómo es el alcalde. De alguna manera, su desplazamiento por la noche será culpa nuestra. Puedo prescindir de una conferencia.—

El otro murmuró un acuerdo, y la comitiva regresó a través de la plaza. Mientras Coriolanus los seguía, un sibilante suave y mecánico llamó su atención, y se volvió hacia los arbustos sombríos que bordeaban el costado de la casa. Podía distinguir una figura inmóvil en la penumbra, presionada contra la pared. Se encendió una luz en el segundo piso, y el resplandor amarillo que se extendía hacia abajo reveló a Billy Taupe, con la nariz ensangrentada, frunciendo el ceño directamente hacia él. Sostuvo su instrumento, la fuente del silbido, contra su pecho.

Los labios de Coriolanus se abrieron para alertar a los demás, pero algo le retuvo la lengua. *¿Qué era? ¿Miedo? ¿Indiferencia? ¿Incertidumbre sobre cómo reaccionaría Lucy Gray?*

La banda había dejado en claro su posición cuando se trataba de su rival y, sin embargo, no sabía cómo iban a tomar a Coriolanus al



Balada de pajaros cantores y serpientes



delatarlo, posiblemente llevándolo a la cárcel. ¿Qué pasaría si convirtiera a Billy Taupe en un personaje comprensivo, alguien con quien reunirse y perdonar? Se dio cuenta de que las lealtades del Covey eran profundas. Por otra parte, ¿tal vez ellos lo agradecerían? Particularmente Lucy Gray, que podría estar muy interesada en saber que su antigua llama había corrido a la casa de la hija del alcalde para consolarla. ¿Qué había hecho para ser expulsado de todas las cosas de Covey, la banda y el hogar? Recordó las últimas palabras de su canción, su balada, de la entrevista.

*Lástima que soy la apuesta que
perdiste en la cosecha.*

*¿Qué harás cuando vaya a mi
tumba?*

*Too bad I'm the bet that you
lost in the reaping.*

*Now what will you do when I go
to my grave?*

Seguramente, la respuesta estaba allí.

Mayfair apareció y cerró la ventana. Luego corrió la cortina, bloqueó la luz y ocultó a Billy Taupe. Los arbustos crujieron y el momento había pasado.

—¿Coryo?— Sejanus había regresado por él. —¿Vienes?—

—Lo siento, solo estaba perdido en mis pensamientos—, dijo Coriolanus.

Sejanus asintió hacia la casa. —Me recuerda al Capitolio—.

—Se dice hogar—, señaló Coriolanus.

—No para mí, ese siempre será el Distrito Dos —, confirmó Sejanus.

—Pero no importa. Probablemente nunca vuelva a ver ninguno de los dos lugares —.

Mientras caminaban de regreso, Coriolanus se preguntó acerca de sus propias probabilidades de volver a ver el Capitolio. Antes de que



Balada de pájaros cantores y serpientes



llegara Sejanus, había pensado que eran cero. Pero si pudiera regresar como oficial, tal vez incluso un héroe de guerra, las cosas podrían ser diferentes. Por supuesto, entonces necesitaría una guerra para sobresalir, al igual que Sejanus la necesitaba para ser médico.

Los hombros de Coriolanus se relajaron cuando las puertas de la base se cerraron detrás de él. Se lavó la cara y se metió en la litera sobre los ronquidos ebrios de Beanpole. Su pulso latía en su labio hinchado mientras repetía la noche. Todo había sido como un sueño: ver a Lucy Gray, oírla cantar, su alegría al verlo, hasta que Billy Taupe apareció y

estropeó la reunión. Era solo otra razón para odiar a Billy Taupe, aunque ver el rechazo del Covey por él era profundamente satisfactorio. Confirmó que Lucy Gray le pertenecía.

El desayuno del domingo trajo la mala noticia de que, debido al altercado de la noche anterior, ningún soldado debía dejar la base sola. Los superiores incluso estaban considerando colocar la base fuera de los límites. Smiley, Bug y Beanpole, aunque tenían resaca y estaban magullados por la noche anterior, lamentaron el estado de las cosas, sin tener nada que esperar si se cancelaban sus salidas del sábado. A Sejanus solo le importaba porque a Coriolanus le importaba, reconociendo que esto era solo un obstáculo más para ver a Lucy Gray.

—¿Quizás ella te visite aquí?— sugirió mientras limpiaban sus bandejas.

—¿Puede ella hacer eso?— Preguntó Coriolanus, pero luego esperaba que no lo hiciera, incluso si pudiera. Tenía poco tiempo no programado, y ¿dónde se les permitiría hablar? ¿A través de la cerca? ¿Cómo se vería eso? Atrapado como había estado en el romance de la noche anterior, había estado planeando saludarla públicamente con un



Balada de pájaros cantores y serpientes



beso, pero en retrospectiva, eso habría provocado un aluvión de preguntas de sus compañeros de literas, y sin duda levantado algunas cejas entre los oficiales. Toda su historia, incluida su alistamiento forzado, saldría a la luz, y con ella su trampa en los Juegos. Además, dados los problemas entre los lugareños y los agentes de la paz, sería prudente mantener la relación privada. Susurrar a través de la cerca podría alentar rumores de que era un simpatizante rebelde o, peor aún, un espía. No, si iban a encontrarse, él tendría que ir a ella en secreto. Hoy sería una rara oportunidad para localizarla, pero necesitaría un amigo para abandonar la base.

—Creo que es mejor mantener las cosas entre nosotros en secreto. Podría meterse en problemas si viniera aquí. Sejanus, ¿tenías planes hoy o ...? Comenzó.

—Ella vive en un lugar llamado Seam—, dijo Sejanus. —Cerca del bosque—.

—¿Qué?— dijo Coriolanus.

—Le pregunté a uno de los mineros anoche. Muy casualmente.— Sejanus sonrió. —No te preocupes, estaba demasiado borracho para recordar. Y sí, estaría feliz de acompañarte—

Sejanus les dijo a sus compañeros de literas que se dirigían a la ciudad para ver si podían cambiar un paquete de chicle del Capitolio por papel de carta, pero la artimaña resultó innecesaria, ya que todos los compañeros llevaron sus cuerpos maltratados a sus literas justo después del desayuno. Coriolanus deseaba tener dinero para un regalo de algún tipo, pero no tenía ni un centavo. Cuando pasaron por el comedor al salir, sus ojos se posaron en la máquina de hielo, y tuvo una idea. En este clima cálido, a los soldados se les permitía tomar el hielo libremente para sus bebidas, o para refrescarse.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Frotar cubos sobre sus cuerpos proporcionaba un pequeño alivio en la sauna de una cocina.

Cookie, a quien había conquistado con su diligente lavado de platos, le dio a Coriolanus una vieja bolsa de plástico. Como el día era tan caluroso, aceptó que estaría bien tomar algo de hielo en su excursión para evitar el golpe de calor. Coriolanus no sabía si el Covey tenía un congelador, pero por el aspecto de las casas que había pasado camino a la horca, pensó que podría ser un lujo que pocos podrían permitirse. De todos modos, el hielo estaba libre y no quería ir con las manos vacías. Firmaron en la puerta, donde el guardia les advirtió que tuvieran cuidado, y se alejó en lo que recordaban era la dirección general de la plaza del pueblo. Coriolanus se sintió aprensivo. Sin embargo, con las minas cerradas por el día, se hizo un silencio sobre el distrito, y las pocas personas con las que pasaron los ignoraron. Solo una pequeña panadería estaba abierta en la plaza del pueblo, con las puertas bien abiertas para permitir que la brisa atenúe el calor de los hornos. El propietario, una mujer con cara de remolacha, tenía poco interés en dar instrucciones a los clientes que no pagaban, por lo que Sejanus cambió su elegante chicle por una barra de pan. Sin cesar, los sacó a la plaza y señaló la calle que iban a seguir hasta el Seam.

Más allá del centro de la ciudad, el Seam se extendía por millas, las calles regulares se disolvieron rápidamente en una red de carriles más pequeños y sin marcas que se alzaron y luego se desvanecieron sin razón aparente. Algunas se jactaban de hileras de casas gastadas e idénticas; otros tenían estructuras improvisadas, sería generoso llamar chozas. Muchas casas eran tan tenebrosas o estaban reparadas o tan rotas que su marco original no era más que un recuerdo. Muchos otros habían sido abandonadas y recogidas por sus partes. Sin una



Balada de pájaros cantores y serpientes



cuadrícula, sin ningún punto de referencia, Coriolanus perdió el rumbo casi de inmediato, y su inquietud regresó.

De vez en cuando, se cruzaban con alguien sentado en su banquillo o a la sombra de sus hogares. Ninguno de ellos parecía en lo más mínimo amigable. Las únicas criaturas sociables eran los mosquitos, cuya fascinación por su labio herido requería espantamientos constantes.

La condensación de la bolsa de hielo deritiéndose gracias al sol dejó una mancha en la pierna de su pantalón. El entusiasmo de Coriolanus comenzó a disolverse también.

La intoxicación que había experimentado la noche anterior en el Hob, la embriagadora mezcla de licor y anhelo, parecía un sueño febril ahora. —Tal vez fue una mala idea —.

—¿De Verdad?— preguntó Sejanus. —Estoy bastante seguro de que vamos en la dirección correcta. ¿Ves los árboles de allí?—

Coriolanus distinguió una franja verde en la distancia. Caminó penosamente pensando con cariño en su litera y recordando que el domingo significaba papas fritas y pan frito. Tal vez no estaba hecho para ser un amante. Tal vez él era más un solitario de corazón.

Coriolanus Snow, más solitario que amante.

Una cosa sobre Billy Taupe, apestaba a sentimientos apasionados. ¿Es eso lo que Lucy Gray quería? ¿Pasión, música, licor, luz de luna y un niño salvaje que lo abrazara a todos? No un agente de la paz que aparece en su puerta un domingo por la mañana con el labio partido y una bolsa de hielo derretido. Le entregó el liderazgo a Sejanus, siguiéndole sin comentarios. Eventualmente, su compañero se cansaría y podrían regresar y ponerse al día con la escritura de sus cartas.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Sejanus, Tigris, sus amigos, la facultad, todos habían estado completamente equivocados acerca de él. Nunca había estado motivado por el amor o la ambición, solo por el deseo de obtener su premio y un trabajo burocrático agradable y tranquilo con papeles que podía posponer y le dejaba mucho tiempo para asistir a fiestas de té. Cobarde y. . . ¿Cómo la había llamado Dean Highbottom? Oh, sí, insípido. Inspido, como su madre. Qué desilusión habría sido para Crassus Xanthos Snow.

—Escucha—, dijo Sejanus, agarrando su brazo.

Coriolanus hizo una pausa y levantó la cabeza. Una voz aguda atravesó el aire de la mañana con una melodía melancólica. ¿Maude Ivory? Buscaron la fuente de la música. Al final de un camino al borde del Seam, una pequeña casa de madera se inclinaba en un ángulo precario, como un árbol en un viento fuerte. El parche de tierra de un patio delantero estaba desierto, así que se abrieron paso por el grupos de flores silvestres, en varios estados de floración y descomposición, que parecían haber sido trasplantados sin mucha razón. Cuando llegaron a la parte trasera de la casa, descubrieron a Maude Ivory sentada en un banco improvisado con un vestido viejo dos tallas más grande que ella. Estaba rompiendo nueces en un bloque de cemento con una piedra, superando el tiempo de su canción.

—Oh, mi amor— - crack - —Oh, mi amor— - crack - —¡Oh, mi amor, Clementine!— - crack.

Ella levantó la vista y sonrió cuando los vio. —¡Te conozco!—

Sacándose las cáscaras de nuez perdidas de su vestido, corrió dentro de la casa. Coriolanus se secó la cara con la manga, esperando que su labio no se viera tan mal cuando apareciera Lucy Gray.

En cambio, Maude Ivory salió con una Barb Azure somnolienta, que se había retorcido el pelo en un apresurado nudo. Al igual que Maude



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ivory, se había cambiado su disfraz por un vestido que podría ver en cualquier persona del Distrito 12.

—Buenos días—, dijo. ¿Estás buscando a Lucy Gray?

—Él es su amigo del Capitolio—, le recordó Maude Ivory. —El que la presentó en la televisión, solo que ahora está casi calvo. Me dio las bolas de palomitas de maíz.—

—Bueno, ciertamente las disfrutamos y apreciamos todo lo que hiciste por Lucy Gray—, dijo Barb Azure. —Espero que la encuentres en el prado. Ahí es donde ella va temprano a trabajar, para no molestar a los vecinos—.

—Te mostrare. ¡Permítame!— Maude Ivory saltó del porche y tomó la mano de Coriolanus, como si fueran viejos amigos. —Es por aquí.—

Sin hermanos menores u otros parientes, Coriolanus tenía poca experiencia con niños, pero lo hacía sentir especial, la forma en que se había unido a él, la pequeña mano fría presionada con confianza en la suya. —Entonces, ¿me viste en la televisión?—

—Solo una noche. Estaba claro y Tam Amber usó mucho papel de aluminio. Por lo general, no podemos obtener nada más que estática, pero es especial que incluso tengamos una televisión —, explicó Maude Ivory. —La mayoría no tiene. No es que haya mucho que ver, solo esas viejas y aburridas noticias—.

La Dra. Gaul podía decir todo lo que quisiera acerca de involucrar a la gente en los Juegos del Hambre, pero si prácticamente nadie en los distritos tenía una televisión que funcionara, el impacto se limitaría a la cosecha, cuando todos esten reunidos en público.

Mientras caminaban hacia el bosque, Maude Ivory habló sobre su espectáculo la noche anterior y la lucha que siguió. —Lo siento, te



Balada de pájaros cantores y serpientes



golpearon—, dijo, señalando su labio. —Ese es Billy Taupe, sin embargo. Donde va, le siguen los problemas.—

—¿Es tu hermano?— preguntó Sejanus.

—Oh, no, el y el Clerk Carmine son hermanos. El resto de nosotros somos primos de Baird, las chicas, quiero decir. Y Tam Amber es un alma perdida —, dijo Maude Ivory con naturalidad.

Entonces Lucy Gray no tenía el monopolio de la extraña forma de hablar. Debe ser una cosa Covey. —¿Un alma perdida?— preguntó Coriolanus.

—Por supuesto. El Covey encontró a Tam Amber cuando era solo un bebé. Alguien lo dejó en una caja de cartón al costado de la carretera, así que es nuestro, él es el mejor recolector vivo —, declaró Maude Ivory —Sin embargo, no habla mucho. ¿Eso es hielo?—

Coriolanus balanceó el grupo de cubos en disminución. —Lo que queda de él—.

—Oh, a Lucy Gray le gustará eso. Tenemos una nevera, pero el congelador se rompió hace mucho tiempo —, dijo Maude Ivory. — Parece elegante tener hielo en verano. Como las flores en invierno. Raro.—

Coriolanus estuvo de acuerdo. —Mi abuela cultiva rosas en invierno. La gente hace un gran escándalo por ello —.

—Lucy Gray dijo que olías a rosas—, dijo Maude Ivory. —¿Toda tu casa está llena de ellas?—

—Ella los cultiva en el techo—, le dijo Coriolanus.

—¿El techo?— rió Maude Ivory. —Ese es un lugar tonto para las flores. ¿No se deslizan? —

—Es un techo plano, muy alto. Con mucha luz solar —, dijo. —Se puede ver todo el Capitolio desde allí—.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—A Lucy Gray no le gustó el Capitolio. Intentaron matarla —, dijo Maude Ivory.

—Sí—, reconoció. —No podría haber sido muy agradable para ella—

.

—Ella dijo que eras lo único bueno de eso, y ahora estás aquí—.

Maude Ivory le dio un tirón a su mano. —Te vas a quedar aquí, ¿verdad?—

—Ese es el plan—, dijo Coriolanus.

—Me alegro. Me gustas, y eso la hará feliz —, dijo.

Para entonces, los tres habían llegado al borde de un gran campo que se hundía en el bosque. A diferencia de la extensión de maleza frente al árbol colgante, este tenía hierba limpia, fresca, alta y franjas de flores silvestres brillantes.

—Ahí está ella, con Shamus—. Maude Ivory señaló una figura solitaria en una roca.

Luciendo un vestido gris, Lucy Gray estaba sentada de espaldas a ellos, con la cabeza inclinada sobre su guitarra.

¿Shamus? ¿Quién era Shamus? ¿Otro miembro de la Covey? ¿O había interpretado mal el papel de Billy Taupe en su vida y Shamus era el amante?

Coriolanus puso una mano sobre sus ojos para protegerlos de la luz del sol, pero solo pudo distinguir su figura. —¿Shamus?—

—Es nuestra cabra. No se deje engañar por el nombre del niño; puede dar un galón por día cuando esta fresca —, dijo Maude Ivory. —

Estamos tratando de descremar suficiente crema para la mantequilla, pero lleva una eternidad—.

—Oh, me encanta la mantequilla—, dijo Sejanus. —Eso me recuerda que olvidé darte este pan. ¿Ya desayunaste?—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—En realidad, no lo hice—, dijo Maude Ivory, mirando la hogaza con interés.

Sejanus se lo entregó. —¿Qué dices si volvemos a la casa y desayunamos?—

Maude Ivory se metió el pan debajo del brazo. —¿Qué pasa con Lucy Gray y el?— preguntó ella, asintiendo con la cabeza a Coriolanus.

—Pueden unirse a nosotros después de que nos hayan alcanzado—, dijo Sejanus.

—Está bien—, estuvo de acuerdo, transfiriendo su mano a la de Sejanus. —Barb Azure podría hacernos esperar por ellos. Podrías ayudarme a cascar nueces primero, si quieres. Son del año pasado, pero nadie se ha enfermado todavía —.

—Bueno, esa es la mejor oferta que he tenido en mucho tiempo—.

Sejanus se volvió hacia Coriolanus. —¿Bueno, te veo luego?—

Coriolanus se sintió cohibido. —¿Me veo bien?—

—Maravilloso. Confía en mí, ese labio te funciona, soldado —, dijo Sejanus, y se dirigió hacia la casa con Maude Ivory.

Coriolanus se sacudió el pelo y entró en el prado. Nunca había caminado en una hierba tan alta, y la sensación de que le hacía cosquillas en la punta de los dedos aumentó su nerviosismo. Superó con creces sus esperanzas, llegando a reunirse con ella en privado, en un campo lleno de flores, con todo el día por delante. Justo lo contrario de lo que habría sido el encuentro apresurado en el sucio Hob. Esto era, por falta de una palabra mejor, romántico.

Avanzó lo más silenciosamente posible, ella lo desconcertaba, y él agradeció la oportunidad de observarla sin sus defensas habituales en su lugar. Acercándose, él escuchó la canción que ella cantaba mientras ella tocaba su guitarra en silencio.



Balada de pajaros cantores y serpientes



*¿Sera, sera
que al árbol vendrás?
que por matar a tres un
hombre colgó en el
ocurren cosas raras,
pero extraño no a de ser,
poderte ver ahí al anochecer.*

*Are you, are you
Coming to the tree
Where they strung up a man
they say murdered three?
Strange things did happen here
No stranger would it be
If we met up at midnight in the
hanging tree.*

No reconoció la canción , pero le recordó el ahorcamiento del rebelde dos días antes. ¿Había estado ella allí? ¿Había provocado esto?

*¿Sera, sera que al árbol
vendrás?
Vámonos los dos
a su amor dijo al morir
ocurren cosas raras
más sería algo muy normal
poderte ver ahí al anochecer
Are you, are you*

*Coming to the tree
Where the dead man called out
for his love to flee?
Strange things did happen here
No stranger would it be
If we met up at midnight in the
hanging tree.*

Ah, sí. Fue el ahorcamiento de Arlo, porque ¿a dónde más llamaría un hombre muerto para que su amor huyera?

¡Corre! ¡Corre, Lil! ¡Corre!

Necesitarías esos sinsajos antinaturales para eso. ¿Pero a quién estaba invitando a encontrarse con ella en el árbol? ¿Podría ser él? ¿Tal vez ella planeaba cantar este próximo sábado como un mensaje secreto para que él la encontrara a medianoche en el árbol colgante? No es



Balada de pájaros cantores y serpientes



que pudiera, ya que nunca se le permitiría salir de la base a esa hora. Pero ella probablemente no lo sabía.

Lucy Gray tarareaba ahora, probando diferentes acordes detrás de la melodía, mientras él admiraba la curva de su cuello, la finura de su piel. Cuando se acercó, su pie aterrizó en una rama vieja, que se rompió con un chasquido.

Ella saltó de la roca, retorciendo su cuerpo mientras se levantaba, con los ojos muy abiertos por el miedo y la guitarra se extendió como para bloquear un golpe. Por un momento, pensó que ella huiría, pero su alarma cambió de alivio al verlo. Ella sacudió la cabeza, tan cerca como él la había visto avergonzada, mientras apoyaba su guitarra contra la roca.

—Lo siento. Todavía tengo un pie en la arena —.

Si su breve incursión en los Juegos la había dejado nerviosa y como en una pesadilla, solo podía imaginar lo dañada que estaba. El último mes había cambiado sus vidas y las había cambiado irrevocablemente. Triste, en realidad, ya que ambos eran personas bastante excepcionales, para quienes el mundo había reservado su trato más duro.

—Sí, deja una gran impresión—, dijo.

Se pararon por un momento, mirándose el uno al otro, antes de moverse juntos. La bolsa de hielo se deslizó de su mano cuando ella envolvió sus brazos alrededor de él, derritiendo su cuerpo contra el de él. La encerró en un abrazo, recordando lo asustado que había estado por ella, por sí mismo, y cómo no se había atrevido a fantasear con este momento, ya que parecía tan inalcanzable. Pero allí estaban, a salvo en un hermoso prado. A dos mil millas de la arena. Inundado a la luz del día.

—Me encontraste—, dijo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿En el distrito 12? ¿En Panem? ¿En el mundo mismo? No importa, no importaba.

—Sabías que lo haría—.

—Esperaba que lo hicieras. No lo sabía, las probabilidades no parecían a mi favor —.

Ella se recostó lo suficiente como para liberar una mano y rozó sus labios con sus dedos.

Sintió los callos de las cuerdas de su guitarra, la suave piel circundante, mientras ella examinaba la lesión de la noche anterior.

Luego, casi tímidamente, lo besó, enviando ondas de choque a través de su cuerpo. Ignorando el dolor en sus labios, respondió, hambriento y curioso, cada nervio de su cuerpo despierto. La besó hasta que su labio comenzó a sangrar un poco, y habría seguido si ella no se hubiera alejado.

—Aquí—, dijo. —Ven a la sombra—.

El hielo restante se derritió bajo su pie, y lo recuperó. —Para ti.—

—Gracias.— Lucy Gray lo atrajo para sentarse en la base de la roca. Tomando la bolsa, mordió una esquina del plástico para hacer un pequeño agujero y lo levantó en alto para dejar que el agua helada derretida goteara en su boca. —Ah. Esto debe ser lo único frío de este lado de noviembre —. Su mano apretó la bolsa, enviando un ligero rocío sobre su rostro. —Es maravilloso; reclinarse.— Echó la cabeza hacia atrás y sintió el agua lloviznar sobre sus labios, lamiéndose justo a tiempo para otro beso largo. Luego levantó las rodillas y dijo: —Entonces, Coriolanus Snow, ¿qué estás haciendo en mi prado?—
¿Qué, de hecho?

—Solo paso un tiempo con mi chica—, respondió. —Casi no puedo creerlo.— Lucy Gray examinó el prado. —Nada desde la cosecha ha parecido muy real. Y los Juegos fueron solo una pesadilla —.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—También para mí—, dijo. —Pero quiero escuchar lo que te pasó. Fuera de cámara —.

Se sentaron uno al lado del otro, hombros, costillas, caderas juntas, manos entrelazadas, intercambiando historias mientras compartían el agua helada. Lucy Gray comenzó con un relato de los días de apertura de los Juegos, cuando se había escondido con Jessup cada vez más rabioso. —Seguimos moviéndonos de un lugar a otro en esos túneles, era como un laberinto allá abajo. Y el pobre Jessup cada vez más enfermo y más loco. Esa primera noche, nos acostamos cerca de la entrada. Ese eras tú, ¿no? ¿El que vino a mover a Marcus?—

—Fuimos Sejanus y yo. Se coló en. . . bueno, ni siquiera estoy seguro de donde, para hacer algún tipo de declaración. me enviaron a buscarlo —, explicó Coriolanus.

—¿Mataste a Bobbin?— ella preguntó en voz baja.

El asintió. —No tenía otra opción. Y luego tres de los otros trataron de matarme.—

Su cara se oscureció. —Lo sé. Podía oírlos jactarse cuando volvieron de los molinetes. Pensé que podrías estar muerto. Me asustó la idea de perderte. No respiré hasta que enviaste el agua —.

—Entonces sabes cómo fue cada momento para mí—, dijo Coriolanus. —Eras todo lo que podía pensar—.

—Igualmente.— Ella flexionó sus dedos. —Me agarré tan fuerte al pacto que podías ver la huella de la rosa en mi palma—.

Él atrapó su mano y besó la palma. —Tenía tantas ganas de ayudar, y me sentí tan inútil—.

Ella acarició su mejilla. —Oh no. Podía sentir que me estabas cuidando. Con el agua y la comida, y créeme, sacar a Bobbin fue importante, aunque sé que debe haber sido horrible para ti, lo fue para mí —. Lucy Gray admitió tres de sus propios asesinatos. Primero



Balada de pájaros cantores y serpientes



Wovey, aunque no había sido su objetivo. Simplemente había colocado una botella de agua con algunas golondrinas y un poco de polvo como si se hubiera caído accidentalmente en los túneles, y Wovey había sido quien la había encontrado.

—Estaba apuntando a Coral—. Ella afirmó que Reaper, cuyo charco había envenenado, había contraído rabia cuando Jessup le escupió en el ojo en el zoológico. —Así que eso fue realmente un asesinato misericordioso. Le ahorré lo que pasó por Jessup. Y sacar a Treech con esa víbora fue en defensa propia. Todavía no estoy segura de por qué esas serpientes me amaban tanto. No estoy convencida de que fuera mi canto. Las serpientes ni siquiera escuchan bien —.

Entonces él le dijo, sobre el laboratorio, y Clemensia, y el plan de la Dra. Gaul para liberar las serpientes en la arena, y cómo había dejado caer secretamente su pañuelo, el pañuelo de su padre, en el tanque para que pudieran acostumbrarse a su olor.

—Pero lo encontraron, cargado de ADN de los dos—.

—¿Y por eso estás aquí? ¿No por el veneno para ratas? — ella preguntó.

—Sí—, dijo. —Me cubriste maravillosamente con eso—.

—Hice lo mejor que pude—. Ella consideró las cosas por un minuto.—Bueno, eso es todo, entonces. Te salvé del fuego y tú me salvaste de las serpientes. Somos responsables de la vida del otro ahora—.

—¿Lo somos?— preguntó.

—Claro—, dijo ella. —Tú eres mío y yo soy tuya, está escrito en las estrellas—.

—No se puede escapar de eso—. Se inclinó y la besó, sonrojado de felicidad, porque aunque no creía en los escritos celestiales, ella sí, y eso sería suficiente para garantizar su lealtad. No es que su propia



Balada de pájaros cantores y serpientes



lealtad estuviera en cuestión. Si no se hubiera enamorado de ninguna de las chicas del Capitolio, era poco probable que el Distrito 12 pudiera ofrecer mucho más en el camino de la tentación.

Una extraña sensación en su cuello llamó la atención, y encontró a Shamus probando su collar. —Oh hola. ¿Puedo ayudarla, señora?—

Lucy Gray se echó a reír. —Sucede que puedes, si te apetece. Ella necesita ser ordeñada—.

—Ordeñada. Hm. No estoy seguro de por dónde empezar —, dijo.

—Con un balde. Arriba en la casa—. Ella arrojó un poco de agua helada en dirección a Shamus, y la cabra soltó el collar. Rasgando la bolsa, sacó los dos últimos cubos, metiendo uno en la boca de Coriolanus y otro en la suya. —Seguro es bueno tener hielo en esta época del año. Un lujo en verano y una maldición en invierno —.

—¿No puedes ignorarlo?— preguntó Coriolanus

—No por aquí. En enero, nuestras tuberías se congelaron y tuvimos que derretir trozos de hielo para obtener agua en la estufa. ¿Para seis personas y una cabra? Te sorprendería cuánto trabajo lleva eso. Fue mejor una vez que llegó la nieve; eso se derrite bastante rápido —.

Lucy Gray tomó la cuerda de plomo de Shamus y recogió su guitarra

—Lo tengo.— Coriolanus alcanzó el instrumento. Entonces se preguntó si

ella confiaba en él con eso.

Lucy Gray se la entregó fácilmente. —No es tan agradable como la que nos prestó Pluribus, pero paga por nuestro mantenimiento. Lo único es que nos estamos quedando sin cuerdas y las caseras no funcionan¿Crees que si le escribiera me podría enviar algunas?

Apuesto a que tiene algunas sobras de cuando dirigía su club. Puedo pagar. Todavía tengo la mayor parte del dinero que Dean Highbottom me dio —.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus se detuvo en seco. —¿Dean Highbottom? ¿Dean Highbottom te dio dinero?—

—Lo hizo, pero fue algo tranquilo. Primero, se disculpó por lo que había pasado, luego metió un fajo de billetes en mi bolsillo. Me alegro de tenerlo. El Covey no actuó mientras yo no estaba, demasiado sacudidos por perderme —, dijo. —De todos modos, puedo pagar esas cuerdas si él está dispuesto a ayudar—.

Coriolanus prometió preguntar en su próxima carta, pero la noticia de la generosidad encubierta de Dean Highbottom lo atropelló. *¿Por qué la encarnación del mal ayudaría a su novia? ¿El respeto? ¿Lástima? ¿Culpa? ¿Capricho inducido por Morfilina?* Él reflexionó mientras se dirigían al porche delantero, donde enganchó a Shamus a un poste. —Entra, conoce a la familia—. Lucy Gray tomó su mano y lo llevó a la puerta. —¿Cómo está Tigris? Desearía poder haberle agradecido personalmente el jabón y mi vestido. Ahora que estoy en casa, quiero enviarle una carta y tal vez una canción si se me ocurre algo lo suficientemente bueno —.

—A ella le gustaría—, dijo Coriolanus. —Las cosas no van tan bien en casa—.

—Estoy segura de que te extrañan. ¿Es más que eso?— ella preguntó. Antes de que pudiera responder, habían entrado en la casa. Consistía en una habitación grande y abierta y lo que parecía ser un área para dormir en un desván. A lo largo de la parte trasera, una estufa de carbón, un fregadero, un estante de vajilla y un refrigerador antiguo designaron la cocina. Un estante de disfraces se alineaba en la pared derecha, su colección de instrumentos a la izquierda. Un viejo televisor con una antena de gran tamaño que se ramificaba como astas, armado con piezas retorcidas de papel de aluminio, estaba



Balada de pájaros cantores y serpientes



sentado en una caja, aparte de algunas sillas y una mesa, el lugar no tenía muebles.

Tam Amber se recostó en una de las sillas, sosteniendo su mandolina en su regazo pero sin tocar, Clerk Carmine bajó la cabeza del desván y miró con tristeza a Barb Azure y Maude Ivory, que parecían haberse indignado. Al verlos, ella corrió por el suelo y comenzó a tirar de Lucy Gray hacia la ventana que daba sobre el patio trasero —Lucy Gray, ¿está causando problemas otra vez!—

—¿Lo dejaste entrar?— Lucy Gray preguntó, pareciendo saber a quién se refería.

— Dijo que solo quería el resto de sus cosas. Lo tiramos atrás —, dijo Barb Azure, con los brazos cruzados en desaprobación

—Entonces, ¿cuál es el problema?— Lucy Gray habló con calma, pero Coriolanus pudo sentir cómo se tensaba.

—Eso—, dijo Barb Azure, asintiendo por la ventana trasera.

Todavía confundido, Coriolanus siguió a Lucy Gray y miró hacia el patio trasero. Maude Ivory se retorció entre ellos. —Sejanus se supone que me está ayudando con las nueces—.

Billy Taupe se arrodilló en el suelo, con un montón de ropa y algunos libros a su lado. Estaba hablando rápidamente mientras sacaba algún tipo de imagen en la tierra. Periódicamente, hacía gestos, apuntando de un lado a otro. Frente a él, sobre una rodilla, Sejanus escuchaba atentamente, asintiendo con la cabeza en comprensión y ocasionalmente haciendo una pregunta. Si bien la vista de Billy Taupe en lo que ahora consideraba su territorio lo molestaba, Coriolanus no veía mucho motivo de preocupación. No podía imaginar lo que él y Sejanus tenían que discutir. Quizás habían encontrado algunas quejas mutuas, como que sus familias no los entendieron



Balada de pájaros cantores y serpientes



¿Estás preocupada por Sejanus? Él está bien, habla con cualquiera —. Coriolanus intentó pero no pudo distinguir la imagen de Billy Taupe en la tierra. —¿Qué está dibujando?—

—Parece que está dando algún tipo de instrucciones—, dijo Barb Azure, aliviándolo de la guitarra. —Y si tengo razón, tu amigo necesita irse a casa—.

—Me haré cargo de ello.— Lucy Gray comenzó a soltar la mano de Coriolanus, pero él aguantó. —Gracias, pero no tienes que lidiar con todo mi equipaje—.

—Está en las estrellas, supongo—, dijo Coriolanus con una sonrisa. Ya era hora de que se enfrentara a Billy Taupe y estableciera algunas reglas. Billy Taupe tenía que aceptar que Lucy Gray ya no era suya, sino que pertenecía firmemente, y para siempre, a Coriolanus.

Lucy Gray no respondió, pero dejó de intentar liberar su mano.

Mientras caminaban silenciosamente por la puerta trasera abierta, el brillo del sol de agosto, que ahora se elevaba en el cielo, lo hizo entrecerrar los ojos. El par estaba tan absorto que no fue hasta que él y Lucy Gray se pararon directamente sobre ellos que Billy Taupe reaccionó, deslizando la imagen de la tierra con su mano.

Sin el aviso de Barb Azure, Coriolanus podría no haber tenido ni idea, pero tal como estaba, reconoció la imagen casi de inmediato.

Era un mapa de la base.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XXV

Sejanus se sobresaltó por lo que Coriolanus no pudo evitar pensar que era culpable, poniéndose de pie rápidamente mientras limpiaba el polvo de su uniforme.

Billy Taupe, por otro lado, se levantó lentamente, casi perezosamente, para enfrentarlos.

—Bueno, mira quién decidió hablar conmigo—, dijo, sonriendo incómodamente a Lucy Gray. *¿Era la primera vez que hablaban desde los Juegos del Hambre?*

—Sejanus, Maude Ivory está fuera de forma debido a que te estás tardando con esas nueces—, dijo.

—Sí, he estado eludiendo mis deberes—. Sejanus le tendió la mano a Billy Taupe, quien no dudó en darle una sacudida. —Un placer conocerte.—

—Claro, tú también. Puedes encontrarme cerca del Hob algunos días, si quieres hablar más —, respondió Billy Taupe.

—Lo tendré en cuenta—, dijo Sejanus, yendo hacia la casa.

Lucy Gray soltó la mano de Coriolanus y cuadró los hombros contra Billy Taupe.

—Vete, Billy Taupe. Y no vuelvas —.

—¿O qué, Lucy Gray? ¿Lanzarás tus soldados de la paz sobre mí? —
Él rió.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Si es necesario—, dijo.

Billy Taupe miró a Coriolanus. —Parecen un par bastante manso—.

—No lo entiendes, no hay vuelta atrás —, dijo Lucy Gray.

Billy Taupe se enojó. —Sabes que no intenté matarte—.

—Sé que todavía estás saliendo con la chica que lo hizo—, respondió Lucy Gray. —Escuche que te han hecho sentir como en casa en casa del alcalde—.

—¿Y quién me envió allí en primer lugar, me pregunto? Me pone enfermo cómo juegas con los niños. Pobre Lucy Gray. Pobre cordero— se burló él.

—No son estúpidos. Ellos también quieren que te vayas —escupió ella. La mano de Billy Taupe se agitó, agarrando su muñeca y empujándola contra él. —¿Dónde, exactamente, se supone que debo ir?—

Antes de que Coriolanus pudiera intervenir, Lucy Gray hundió los dientes en la mano de Billy Taupe, lo que le hizo gritar y soltarla. Miró a Coriolanus, que se había levantado protectoramente a su lado.

—No parece que estés tan sola. ¿Este es tu hombre elegante del Capitolio? ¿El que persiguió todo este camino tras de ti? Tiene algunas sorpresas esperándolo —.

—Ya sé todo sobre ti—. Coriolanus no lo sabía, de verdad, pero lo hizo sentir menos en desventaja.

Billy Taupe lanzó una risa incrédula. —¿Yo? Soy el capullo de rosa en ese montón de estiércol —.

—¿Por qué no te vas, como ella pidió?— dijo Coriolanus con frialdad.

—Bien, ya aprenderás— Billy Taupe reunió sus posesiones en sus brazos. —Pronto aprenderás—.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Se dirigió hacia la calurosa mañana. Lucy Gray lo observó irse, frotándose la muñeca que había mordido. —Si quieres correr, ahora es el momento—.

—No quiero correr—, dijo Coriolanus, aunque el intercambio había sido inquietante.

—Es un mentiroso y un piojo. Claro, coqueteo con cualquiera. Es parte de mi trabajo. Pero lo que está insinuando, eso no es cierto —. Lucy Gray miró hacia la ventana. —¿Y si fuera así? ¿Y si era eso o dejar que Maude Ivory se muera de hambre? Ninguno de nosotros habría permitido que eso sucediera, sin importar lo que fuera necesario. Solo que tiene un conjunto diferente de reglas para él que para mí. Como siempre. Lo que lo convierte en una víctima me hace basura —.

Esto trajo recuerdos inquietantes de su conversación con Tigris, y Coriolanus cambió de tema rápidamente. —¿Está viendo a la hija del alcalde ahora?—

—Así es como es. Lo envié allí para que recogiera algo de dinero enseñando lecciones de piano, y lo siguiente que sé es que su papá grita mi nombre en la cosecha —, dijo Lucy Gray. —No estoy segura de lo que le dijo. Se volvería loco si supiera que su hija esta saliendo con Billy Taupe. Bueno, sobreviví al Capitolio, pero no volveré por más de lo mismo —.

Algo en su manera, la angustia cruda, convenció a Coriolanus.

Él tocó su brazo. —Haz una nueva vida, entonces.—

Ella entrelazó sus dedos con los de él. —Una nueva vida. Contigo.—

Pero una nube se cernía sobre ella, Coriolanus le dio un codazo. —

¿No tenemos una cabra para ordeñar?— Su cara se relajó. —Si,

tenemos.— Ella lo condujo de vuelta a la casa, solo para descubrir



Balada de pájaros cantores y serpientes



que Maude Ivory había sacado a Sejanus para enseñarle a ordeñar a Shamus.

—No podía decir que no. Está en la caseta del perro por hablar con el enemigo —, dijo Barb Azure.

Tomó una sartén de leche fría del viejo refrigerador, la colocó sobre la mesa y la examinó. De un estante, Clerk Carmine recuperó un frasco de vidrio con algún tipo de artilugio en la parte superior. Una manivela unida a la tapa parecía mover pequeñas paletas dentro del frasco.

—¿Qué estás haciendo ahí?— preguntó Coriolanus.

—Un mandado de tontos—. Barb Azure se echó a reír. —Tratando de obtener suficiente crema para que podamos hacer mantequilla, la leche de cabra no se separa como la de vaca —.

—¿Tal vez si le damos otro día?— Dijo Clerk Carmine.

—Bien quizás.— Barb Azure devolvió la sartén al refrigerador.

—Le prometimos a Maude Ivory que lo intentaríamos. Ella está loca por la mantequilla. Tam Amber diseñó la mantequera para su cumpleaños. Supongo que ya veremos —, dijo Lucy Gray.

Coriolanus jugueteó con la manivela. —¿Entonces tu . . . ?

—Teóricamente, cuando obtenemos suficiente crema, giramos el mango y las paletas la convierten en mantequilla—, explicó Lucy Gray.—Bueno, eso es lo que alguien nos dijo de todos modos—.

—Parece mucho trabajo.— Coriolanus pensó en los hermosos y uniformes pastelillos que se había servido en el buffet en el día de la cosecha, sin pensar ni un momento de dónde vinieron.

—Lo es, pero valdrá la pena si funciona. Maude Ivory no duerme bien ya que me llevaron. Parece bien durante el día, luego se despierta gritando por la noche —, confió Lucy Gray. —Intentando ser feliz en su cabeza—.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Barb Azure tiró la leche fresca que trajeron Sejanus y Maude Ivory y la vertió en tazas mientras Lucy Gray repartía el pan.

Coriolanus nunca había tenido leche de cabra, pero Sejanus chasqueó los labios y dijo que le recordaba su infancia en el Distrito 2.

—¿Alguna vez fui al Distrito Dos?— Preguntó Maude Ivory.

—No, cariño, eso está en el oeste. El Covey se quedó más al este —, le dijo Barb Azure.

—A veces íbamos al norte—, dijo Tam Amber, y Coriolanus se dio cuenta de que era la primera vez que lo oía hablar.

—¿A qué distrito?— preguntó Coriolanus.

—No hay distrito, en realidad—, dijo Barb Azure. —Donde no le importaba al Capitolio—.

Coriolanus se sintió avergonzado por ellos. No existía tal lugar. Al menos ya no. El Capitolio controlaba el mundo conocido. Por un momento, se imaginó a un grupo de personas con pieles de animales salvajes sacando una existencia en una cueva en alguna parte. Supuso que tal cosa podría pasar, pero que sería difícil incluso para los distritos, apenas humano.

—Probablemente olvidado como nosotros—, dijo Clerk Carmine.

Barb Ivory esbozó una sonrisa triste. —Dudo que alguna vez lo sepamos—.

—¿Hay más? Todavía tengo hambre —, se quejó Maude Ivory, pero el pan se había ido.

—Come un puñado de nueces—, dijo Barb Azure. —Nos darán de comer en la boda—.

Para consternación de Coriolanus, resultó que el Covey tenía un trabajo esa tarde, tocando para una boda en la ciudad. Había esperado sacar a Lucy Gray sola de nuevo para una conversación más profunda sobre Billy Taupe, su historia con él y exactamente por qué podría



Balada de pájaros cantores y serpientes



estar dibujando un mapa de la base en la tierra, pero todo tendría que esperar, ya que el Covey comenzó a prepararse para su concierto tan pronto como se lavaron los platos.

—Lamento echarlos tan pronto, pero así es como ganamos nuestro pan—. Lucy Gray vio a Coriolanus y Sejanus en la puerta. —La hija del carnicero se está casando y necesitamos causar una buena impresión para las personas con dinero para contratarnos que estarán allí, podrían esperar y acompañarnos, supongo, pero eso podría ser. . .

—Comenzar a rumorear—, terminó por ella, contento de que ella hubiera sido la primera en sugerirlo. —Probablemente sea mejor si lo mantenemos entre nosotros. ¿Cuándo puedo verte de nuevo?—

—Cuando quieras—, dijo. —Tengo la sensación de que su agenda es un poco más exigente que la mía—.

—¿Tocas en el Hob el próximo sábado?— preguntó.

—Si nos dejan, después del problema de anoche. —

Acordaron que vendría lo antes posible para compartir unos preciosos minutos con ella antes del espectáculo.

—Hay un almacén que usamos, justo detrás de la encimera. Nos puedes encontrar allí. Si no hay espectáculo, solo ven a la casa —.

Coriolanus esperó hasta que él y Sejanus llegaron a las callejuelas desiertas cerca de la base antes de abordar el tema de Billy Taupe. —Entonces, ¿de qué tenían que hablar ustedes dos?—

—Nada, realmente—, dijo Sejanus incómodo. —Solo algunos chismes locales—.

—¿Y eso requería un mapa de la base?— preguntó Coriolanus.

Sejanus se detuvo en seco. —Nunca pierdes el ritmo, ¿verdad? Lo recuerdo de la escuela. Mirándote mirar a otras personas. Fingiendo



Balada de pajaros cantores y serpientes



que no lo estabas. Y elegir los momentos que pesaste con tanto cuidado.

—Estoy pesando ahora, Sejanus. ¿Por qué estabas en una discusión profunda con él sobre un mapa de la base? ¿Que es el? ¿Un simpatizante rebelde?—

Sejanus desvió la mirada, por lo que Coriolanus continuó. —¿Qué posible interés puede tener en una base del Capitolio?—

Sejanus miró al suelo por un minuto y luego dijo: —Es la niña, de la horca, la que arrestaron el otro día, ella está encerrada allí —.

—¿Y los rebeldes quieren rescatarla?— presionó Coriolanus.

—No. Solo quieren comunicarse con ella,asegurarse de que esté bien —explicó Sejanus.

Coriolanus trató de controlar su temperamento. —Y dijiste que ayudarías—.

—No, no hice promesas. Pero si puedo, si estoy cerca de la caseta de vigilancia, tal vez pueda encontrar algo. Su familia está frenética —, dijo Sejanus.

—Oh maravilloso, fantástico, así que ahora eres un informante rebelde —. Coriolanus se fue por el camino. —¡Pensé que estabas dejando ir todo el asunto rebelde!—

Sejanus le siguió los talones. —No puedo, ¿de acuerdo? Es parte de quien soy. Y tu eres quien dijo que podría ayudar a las personas en los distritos si aceptaba abandonar la arena —.

—Creo que dije que podrías luchar por los tributos, lo que significa que podrías conseguir condiciones más humanas para ellos—, lo corrigió Coriolanus.

—¡Condiciones humanas!— Sejanus estalló. —¡Se ven obligados a asesinarsen unos a otros! Y los tributos también son de los distritos, así



Balada de pájaros cantores y serpientes



que realmente no veo una distinción. Es una cosa pequeña, Coryo, vigilar a esta chica —.

—Claramente, no lo es—, dijo Coriolanus.— De todos modos, no para Billy Taupe. ¿O por qué borró ese mapa tan rápido? porque él sabe lo que está preguntando, el sabe que te está haciendo colaborador. Y sabes qué les pasa a los colaboradores?

—Solo pensé — comenzó Sejanus.

—¡No, Sejanus, no estás pensando en absoluto!— Respondió enojado Coriolanus. —Y, lo que es peor, te estás encariñando de personas que apenas parecen capaces de pensar. ¿Billy Taupe? ¿Cuál es su interés en esto de todos modos? ¿Dinero? Porque al escuchar hablar a Lucy Gray, los Covey no son rebeldes. O el capitolio. Están decididos a aferrarse a su propia identidad, sea lo que sea —.

—No lo sé. Él dijo que él . . . estaba pidiendo un amigo —, tartamudeó Sejanus.

—¿Un amigo?— Coriolanus se dio cuenta de que estaba gritando y bajó la voz a un silencio. —¿Un amigo del viejo Arlo, que provocó las explosiones en las minas? Hubo un pedazo de conspiración brillante. ¿Qué posible resultado podría haber estado esperando? No tienen recursos, nada que les permita volver a participar en una guerra. Y mientras tanto, muerden la mano que los alimenta, porque ¿cómo van a comer aquí en Distrito Doce sin esas minas? No están rebotando de opciones. ¿Qué tipo de estrategia fue esa?—

—Una desesperada. ¡Pero mira a tu alrededor!— Sejanus lo agarró del brazo y lo obligó a detenerse. —¿Cuánto tiempo puedes esperar que sigan así?—

Coriolanus sintió una oleada de odio al recordar la guerra, la devastación que los rebeldes habían traído a su propia vida. Tiró de su



Balada de pájaros cantores y serpientes



brazo para liberarlo. —Perdieron la guerra. Una guerra que comenzaron. Se arriesgaron. Este es el precio que pagan —.

Sejanus miró a su alrededor, como si no estuviera seguro de qué dirección tomar, y luego se dejó caer sobre una pared rota a lo largo del camino.

Coriolanus tuvo la desagradable sensación de que de alguna manera estaba tomando el papel del viejo Strabo Plinth en la discusión interminable sobre dónde radica la lealtad de Sejanus. No se había registrado para esto. Por otro lado, si Sejanus se volvía rebelde aquí, no sabía dónde terminaría. Coriolanus se sentó a su lado.

—Mira, creo que las cosas mejorarán, realmente, pero no así, a medida que mejora en general, mejorará aquí, pero no si siguen explotando las minas. Todo lo que hace es agregar cuerpos al conteo.—

Sejanus asintió, y se sentaron allí mientras pasaban unos niños harapientos, pateando una vieja lata por el camino. —¿Crees que he cometido traición?—

—Todavía no—, dijo Coriolanus con una media sonrisa.

Sejanus tiró de algunas malezas que crecían fuera de la pared. —La Dra. Galia lo hace, mi padre fue a verla, antes de ir a Dean Highbottom y al tablero, todos saben que ella es realmente la encargada, fue a preguntarle si me daría la oportunidad que tu tenías de inscribirte en los Agentes de la paz.

—Pensé que sería automático—, dijo Coriolanus. —Si eras expulsado como yo—.

—Esa era la esperanza de mi padre, pero ella dijo 'No mezclen las acciones de los niños, una estrategia defectuosa no es igual a un acto traidor de apoyo rebelde.' — La amargura se deslizó en su voz. —Y entonces apareció un cheque para un nuevo laboratorio para sus



Balada de pájaros cantores y serpientes



Mutos, debe haber sido el boleto más caro para el Distrito Doce en la historia —.

Coriolanus dio un silbido bajo. —¿Un gimnasio y un laboratorio?—
—Di lo que quieras, he hecho más por la reconstrucción del Capitolio que el propio presidente—, bromeó Sejanus a medias. —Tienes razón, Coriolanus, he sido estúpido de nuevo, tendré más cuidado en el futuro, lo que sea que venga.—

—Probablemente un poco de tonto frito—, dijo Coriolanus.

—Bueno, entonces, adelante—, dijo Sejanus, y reanudaron su viaje a la base.

Sus compañeros de literas estaban saliendo de la cama cuando regresaron. Sejanus llevó a Beanpole a trabajar en sus ejercicios, y Smiley y Bug fueron a ver qué estaba pasando en la sala de recreación. Coriolanus planeó usar las horas hasta la cena estudiando para la prueba de candidato a oficial, pero su conversación con Sejanus había plantado una idea en su cerebro. Creció rápidamente hasta que acabó con todo lo demás, La Dra. Gaul lo había defendido, bueno, no lo defendió pero se aseguró de que Strabo Plinth entendiera que Coriolanus estaba en una clase completamente diferente a su hijo delincuente. El crimen de Coriolanus había sido solo 'una estrategia defectuosa', que no parecía en absoluto un gran crimen. ¿Quizás ella no lo había descartado por completo? Parecía tener dolores especiales con su educación durante los Juegos. Lo destacó, valdría la pena escribirle ahora, solo para hacerlo. . . solo para . . . bueno, no sabía lo que esperaba lograr, pero quién sabe, en el camino, cuándo fuera un oficial de alguna consecuencia, si sus caminos no se cruzarían de nuevo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



No podría doler escribirle, ya había sido despojado de todo lo valioso, lo peor que podía hacer era ignorarlo, Coriolanus mordió su bolígrafo mientras intentaba componer sus pensamientos. ¿Debería comenzar con una disculpa? ¿Por qué? Ella sabría que no lo lamentaba por tratar de ganar, solo por ser atrapado, es mejor evitar la disculpa por completo, podía contarle su vida aquí en la base, pero parecía demasiado mundano, sus conversaciones habían sido, elevadas, una lección continua, exclusivamente para su beneficio. Y luego la idea lo golpeó, lo que debía hacer era continuar la lección. ¿Dónde se habían quedado? *Hablaban sobre caos, control y ... ¿cuál era ese tercero?* Siempre tenía problemas para recordar. *Oh sí, contrato. Lo que tomó el poder del Capitolio para hacer cumplir. Y así comenzó...*

Estimada Dra. Gaul:

Han ocurrido muchas cosas desde nuestra última conversación, pero todos los días me informo, el Distrito Doce ofrece una excelente etapa para observar la batalla entre el caos y el control, y, como Agente de la paz, tengo un asiento en la primera fila.

Luego pasó a discutir las cosas de las que había estado al tanto desde su llegada, la tensión palpable entre los ciudadanos y las fuerzas del Capitolio, cómo amenazaba con convertirse en violencia en el ahorcamiento, cómo se había desbordado en una pelea en el Hob.

Me recordó mi paso por la arena, una cosa es, en teoría, hablar de la naturaleza esencial de los humanos, otra es considerarla cuando un puño te golpea la boca, solo que esta vez me sentí más preparado, no estoy convencido de que todos seamos tan inherentemente violentos



Balada de pájaros cantores y serpientes



como usted dice, pero se necesita muy poco para llevar a la bestia a la superficie, al menos al amparo de la oscuridad.

Me pregunto cuántos de esos mineros habrían lanzado un puñetazo si el Capitolio hubiera visto sus caras, en el sol del mediodía del ahorcamiento, se quejaron pero no se atrevieron a pelear, bueno, es algo en lo que pensar mientras mi labio sana.

Añadió que no esperaba que ella respondiera, pero le deseó lo mejor. Dos paginas, corto y dulce, *no demasiado exigente de atención, no estoy pidiendo nada, no me disculpo.*

Dobló la carta crujientemente, selló el sobre y lo dirigió a la Ciudadela, para evitar preguntas, especialmente de Sejanus, fue directamente y lo dejó en el correo. *No pasa nada*, pensó.

En la cena, el plato frito vino con puré de manzana y trozos grasientos de papas, y se comió cada bocado en su bandeja llena con gusto, después de la cena, Sejanus lo ayudó a estudiar para el examen, sin comprometer su propio interés en eso.

—Solo lo ofrecen tres veces al año, y uno es este miércoles por la tarde—, dijo Coriolanus. —Ambos deberíamos tomarlo. Aunque solo sea por práctica.—

—No, todavía no tengo control sobre estas cosas militares. Sin embargo, creo que lo superarás —, respondió Sejanus. —Incluso si estás un poco tembloroso, obtendrás el resto, y tu puntaje general podría ser lo suficientemente alto como para pasar, adelante, tómallo antes de que olvides todas tus matemáticas. —

Tenía un punto. Ya parte de la geometría de Coriolanus parecía un poco oxidada.

—Si fueras un oficial, tal vez te dejarían entrenar para ser médico. Eras terriblemente bueno en ciencia —, dijo Coriolanus, tratando de



Balada de pájaros cantores y serpientes



sentir dónde podría estar la cabeza de Sejanus después de su conversación, definitivamente necesitaba algo nuevo en lo que concentrarse. —Y luego, como dijiste, podrías ayudar a la gente—. —Es verdad.— Sejanus lo pensó. —Tal vez hablaré con los médicos de la clínica y averiguaré cómo llegaron allí—.

A la mañana siguiente, después de una noche de extraños sueños que vacilaron entre él besando a Lucy Gray y alimentando las serpientes de la Dra. Gaul, Coriolanus agregó su nombre a la lista para realizar la prueba, el oficial a cargo le dijo que lo eximiría oficialmente de la capacitación, y que en sí mismo parecía un incentivo para inscribirse, ya que la semana prometía estar a la parrilla, era más que eso, de verdad, el calor, sí, pero también el aburrimiento de su vida cotidiana había comenzado a desgastarlo, si pudiera convertirse en oficial, Coriolanus recibiría tareas más desafiantes.

El día trajo dos alteraciones al horario regular. El primero, que comenzarían a servir como guardia, causó poca emoción, ya que el trabajo era ampliamente conocido por su tedio, aun así, razonó Coriolanus, preferiría estar manejando el escritorio en la parte delantera de los barracones que fregando sartenes, quizás podría escabullirse un poco leyendo o escribiendo, el segundo cambio lo puso nervioso, cuando informaron de puntería, se les informó que la sugerencia de Coriolanus de disparar a los pájaros alrededor de la horca habían sido aprobados, sin embargo, de antemano, la Ciudadela quería que atraparan un centenar de Charlajos y Sinsajos y los devolvieran al laboratorio, ilesos, para su estudio.

Su escuadrón había sido aprovechado para ayudar a colocar las jaulas en los árboles esa tarde, lo que significaba que estaría trabajando con científicos del laboratorio de la Dra. Gaul.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Un equipo había llegado en aerodeslizador esa mañana, solo había visto a un puñado de personas en la Ciudadela, pero la idea de encontrarse con alguien del laboratorio, donde sin duda todos sabían los detalles de su engaño con las serpientes y la posterior desgracia, lo puso nervioso, y entonces un pensamiento terrible lo golpeó

¿Seguramente, la Dra. Gaul no supervisaría el rodeo de pájaros ella misma? Enviarle una carta a través de la extensión de Panem le había parecido casi una tontería, pero le hizo temblar pensar en encontrarse con ella cara a cara por primera vez desde su destierro.

Cuando Coriolanus rebotó en la parte trasera del camión, desarmado y quizás pronto para ser desenmascarado, su optimismo del fin de semana desapareció, los otros reclutas, felices de estar en lo que parecían ver como un viaje de campo, charlaron a su alrededor mientras se hundía en el silencio.

Sejanus, sin embargo, entendió su inquietud. —La Dra. Gaul no estará aquí, ya sabes —, susurró. —Este es un trabajo estrictamente para lacayos si estamos involucrados—.

Coriolanus asintió pero no estaba convencido, cuando el camión se detuvo debajo del árbol del ahorcado, se escondió en la parte trasera del escuadrón mientras inspeccionaba a los cuatro científicos del Capitolio, todos los cuales estaban ridículamente vestidos con sus batas blancas de laboratorio, como si estuvieran a punto de descubrir el secreto de la inmortalidad. en lugar de atrapar un montón de pájaros insípidos en calor de cien grados. Examinó cada cara, pero ninguna parecía remotamente familiar, y se relajó un poco. el laboratorio cavernoso había contenido cientos de científicos, y estos eran especialistas en aves, no en reptiles.

Saludaron a los soldados de buena gana, ordenándoles a todos que agarraran una de las trampas de malla de alambre, que parecían jaulas,



Balada de pájaros cantores y serpientes



mientras explicaban la configuración, los reclutas obedecieron, recogieron sus trampas y se sentaron en el borde del bosque cerca de la horca. Sejanus le dio un pulgar hacia arriba ante la ausencia de la Dra. Gaul, y estaba a punto de devolverlo cuando notó una figura en un claro más profundo en el bosque, una mujer con bata de laboratorio permaneció inmóvil, de espaldas a ellos, con la cabeza inclinada hacia un lado mientras escuchaba la cacofonía del canto de los pájaros, los otros científicos esperaron respetuosamente hasta que ella terminó e hizo su camino de regreso a través de los árboles, cuando empujó una rama a un lado, Coriolanus echó una mirada clara a su rostro, lo que podría haber sido olvidable si no hubiera sido por los grandes lentes rosados que tenía en la nariz.

La reconoció de inmediato, ella era la que lo había regañado por molestar a sus pájaros cuando había estado agitándose, tratando de escapar del laboratorio después de ver a Clemensia colapsar en un arcoiris de pus, la pregunta era, ¿lo recordaría ella?

Se agachó aún más detrás de la espalda de Smiley y desarrolló una fascinación con su trampa para pájaros, la mujer de anteojos rosados, a quien uno de los científicos presentó cariñosamente como —Nuestra Dra. Kay—, los saludó de manera amistosa, explicando su misión: reunir cincuenta de cada uno de los Charlajos y Sinsajos, y trazando el plan para lograrlo, debían ayudar a sembrar el bosque con las trampas, que serían cebadas con comida, agua y señuelos para atraer a la presa. Las trampas estarían abiertas durante dos días para que las aves pudieran entrar y salir libremente, el miércoles, regresarían, refrescarían el cebo y colocarían las trampas para capturar las aves. Ansiosos por complacer, los reclutas se dividieron en cinco grupos de cuatro, cada uno de los cuales siguió a uno de los científicos a una parte diferente del bosque. Coriolanus se desvió hacia un grupo con el



Balada de pajaros cantores y serpientes



hombre que había presentado a la Dra. Kay y se ocultó en el follaje lo antes posible, además de las trampas, llevaban mochilas que contenían varios tipos de cebo, caminaron cien yardas hasta que alcanzaron una marca roja en uno de los troncos que indicaban su punto cero, bajo la dirección del científico, se extendieron concéntricamente desde el lugar, trabajando en equipos de dos para cebar las trampas y colocarlas en lo alto de los árboles.

Coriolanus se encontró emparejado con Bug, que resultó ser un escalador de primera clase, criado en el Distrito 11, donde los niños ayudaban a cuidar los huertos, pasaron un par de horas sudorosas pero productivas trabajando, con Coriolanus cebando y Bug arrastrando las trampas a las ramas, cuando se volvieron a reunir, Coriolanus se agachó y se sentó en la camioneta, examinando sus múltiples picaduras de insectos hasta que pusieron cierta distancia entre él y la Dra. Kay.

Ella no le había prestado ninguna atención especial.

No seas paranoico, pensó. Ella no te recuerda.

El martes volvieron a la normalidad, aunque Coriolanus revisó la prueba durante las comidas y en el breve tiempo antes de que se apagaran las luces, estaba ansioso por volver con Lucy Gray, y ella seguía a la deriva en sus pensamientos, pero él hizo todo lo posible por expulsarla, prometiéndose a sí mismo que podría deleitarse con sueños cuando terminara la prueba, el miércoles, comenzó a entrenar por la mañana, se sentó solo durante el almuerzo con el manual para una reunión final, y luego fue al aula en la que hicieron sus lecciones de tácticas.

Otros dos agentes de la paz se habían inscrito, uno de más de veinte años que afirmaba haber realizado la prueba cinco veces y otro que debía haber superado los cincuenta, lo que parecía antiguo para un



Balada de pájaros cantores y serpientes



cambio de vida, los exámenes se ubicaron entre los mayores talentos de Coriolanus, y sintió la emoción familiar al abrir la portada de su folleto.

Él adoraba el desafío, y su naturaleza obsesiva significaba una absorción casi instantánea en la carrera de obstáculos mentales, tres horas más tarde, empapado de sudor, exhausto y feliz, entregó su folleto y fue al comedor por hielo.

Se sentó en la franja de sombra que proporcionaba su barraca, frotando los cubos sobre su cuerpo y repasando las preguntas en su cabeza, el dolor de perder su carrera universitaria regresó brevemente, pero lo rechazó con la idea de convertirse en un legendario líder militar como su padre, tal vez este había sido su destino todo el tiempo.

El resto de su escuadrón todavía estaba afuera con los científicos de la Ciudadela, trepando árboles y activando las trampas, por lo que se acercó a recoger el correo para su habitación.

Dos cajas gigantes de Ma Plinth lo saludaron, prometiéndole otra noche salvaje en el Hob, las llevó de regreso pero decidió esperar para abrirlas hasta que los demás regresaran.

Ma también le había enviado una carta por separado, agradeciéndole todo lo que había hecho por Sejanus y pidiéndole que siguiera vigilando a su hijo.

Coriolanus dejó la carta y suspiró al pensar en ser el guardián de Sejanus, es posible que escapar del Capitolio haya aliviado temporalmente su tormento, pero ya se había metido en algo sobre los rebeldes, conspirando con Billy Taupe, agonizando por la chica en la caseta de vigilancia. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que hiciera otro



Balada de pájaros cantores y serpientes



truco como el de escabullirse en la arena? Entonces, una vez más, la gente miraría a Coriolanus para sacarlo del desastre.

La cuestión era que no creía que Sejanus realmente cambiaría, tal vez era incapaz de hacerlo, pero, más concretamente, no quería hacerlo, ya había rechazado lo que ofrecía la vida de agente de la paz, fingiendo que no podía disparar, negándose a tomar el examen de candidato oficial, dejando en claro que no deseaba sobresalir en nombre del Capitolio. El Distrito 2 siempre sería su casa, la gente del distrito siempre sería familia. los rebeldes del distrito siempre tendrían una causa justa de su lado. . . y sería el deber moral de Sejanus ayudarlos.

Coriolanus sintió una nueva sensación de amenaza surgir dentro de él, había tratado de ignorar el comportamiento equivocado de Sejanus en el Capitolio, pero aquí era diferente, aquí era visto como un adulto, y las consecuencias de sus acciones podrían ser la vida o la muerte, si ayudaba a los rebeldes, podría encontrarse frente a un pelotón de fusilamiento. ¿Qué estaba pasando en la cabeza de Sejanus de todos modos?

Por impulso, Coriolanus abrió el casillero de Sejanus, sacó su caja y deslizó el contenido al suelo con cuidado, incluía una pila de recuerdos, un paquete de chicle y tres frascos de medicamentos recetados por un doctor Capitol.

Dos parecían ser cápsulas para dormir y el tercero una botella de morfina con un gotero incorporado en la tapa, muy parecido al que había visto usar a Dean Highbottom en ocasiones, sabía que Sejanus había sido medicado durante su colapso, Ma se lo había dicho, pero ¿por qué había traído esto aquí? ¿Los había metido Ma como precaución? Hojeó el resto del contenido, un trozo de tela, papelería,



Balada de pájaros cantores y serpientes



bolígrafos, un pequeño trozo de mármol tallado en algo que podría ser un corazón y un montón de fotos.

Los Plinths se tomaron retratos anuales, y él pudo mapear el crecimiento de Sejanus desde bebé hasta el año pasado, todas las fotos eran de familia, excepto una vieja foto de un grupo de escolares, Coriolanus lo consideró uno de su clase, pero nadie parecía familiar, y muchos de los niños iban vestidos con ropa raída y mal ajustada.

Vio a Sejanus, en un elegante traje, sonriendo pensativamente desde la segunda fila, detrás de él se alzaba un chico al que consideraba mucho más viejo, en una inspección más cercana, sin embargo, las piezas cayeron juntas, era Marcus, en una foto de la escuela del año pasado de Sejanus en el Distrito 2, no había ningún registro de sus compañeros de clase del Capitolio, ni siquiera Coriolanus.

Por alguna razón, esta parecía la mejor confirmación de dónde radicaban las lealtades de Sejanus, en la parte inferior de la pila, encontró un grueso marco plateado que contenía, de todas las cosas, el diploma de Sejanus, había sido retirado de su carpeta de cuero fino y transferido al marco, como para exhibirlo. ¿Pero por qué? Sejanus no lo colgaría en un millón de años en la pared, incluso si tuviera una pared para colgarlo. Coriolanus tocó el marco, trazó el metal empañado y lo volteó, el panel posterior parecía ligeramente torcido, y una pequeña esquina de papel verde pálido se asomaba desde el costado, *eso no es solo papel*, pensó sombríamente, y deslizó los sujetadores para liberar el panel, cuando se desprendió, una pila de billetes recién acuñados se derramó en el suelo.

Dinero, y bastante de eso. ¿Por qué Sejanus habría traído tanto efectivo a su nueva vida como Agente de la paz ¿Ma habría insistido? No, no Ma, ella parecía sentir que el dinero era la raíz de su miseria. ¿Strabo, entonces? ¿Pensando que, sea lo que sea que encuentre su



Balada de pájaros cantores y serpientes



hijo, el dinero lo protegería del daño? Posiblemente, pero Strabo usualmente maneja los pagos él mismo. ¿Era algo que Sejanus había hecho solo, sin el conocimiento de sus padres? Era más preocupante pensar en eso. ¿Era toda una vida de mesadas cuidadosamente recogidas para un día lluvioso? ¿Retirado del banco el día antes de su partida y escondido en su marco? Sejanus siempre se quejaba de la costumbre de su padre de salir de problemas, pero ¿se había arraigado desde el nacimiento? El método Plinth para resolver problemas, transmitido de padre a hijo, desagradable pero eficiente.

Coriolanus recogió el efectivo, lo metió en una pila ordenada y hojeó los billetes, había cientos, miles de dólares aquí, pero, ¿de qué serviría en el Distrito 12, donde no había nada que comprar? Nada, de todos modos, que el salario de un Agente de la paz no cubriría, la mayoría de los reclutas enviaban la mitad de sus cheques a casa, ya que el Capitolio les proporcionaba casi todo lo que necesitaban, menos papelería y una noche en el Hob.

Supuso que el Hob tenía el mercado negro, pero no había visto mucho para tentar a un Agente de la paz una vez que se había comprado el alcohol, no necesitaban conejos muertos, ni cordones de zapatos, ni jabón casero. E incluso si lo hicieran, podrían permitírselo fácilmente, por supuesto, hay otras cosas que puedes comprar, a cualquiera le gusta la información, el acceso y el silencio, había sobornos, había poder

Coriolanus escuchó las voces de su escuadrón que regresaba, rápidamente ocultó el efectivo en el marco plateado, teniendo cuidado de dejar visible una pequeña esquina verde, volvió a embalar la caja y la guardó en el casillero de Sejanus, para cuando llegaron sus compañeros de literas, estaba parado sobre las cajas de Ma con los



Balada de pájaros cantores y serpientes



brazos abiertos con una gran sonrisa y preguntando —¿Quién está libre el sábado?—

Cuando Smiley, Beanpole y Bug abrieron las cajas y desempacaron los tesoros dentro, Sejanus se sentó en una cama y observó con diversión. Coriolanus se apoyó en la litera sobre él.

—Gracias a Dios por Ma, de lo contrario, todos estaríamos en la ruina —.

—Sí, ni un centavo entre nosotros—, coincidió Sejanus.

Lo único que Coriolanus nunca había cuestionado era la honestidad de Sejanus, en todo caso, habría acogido un poco menos, pero esta era una mentira descarada, tan natural como la verdad, lo que significaba que ahora cualquier cosa que dijera era sospechosa.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XXVI

Sejanus se golpeó en la frente. —¡Oh! ¿Cómo te fue en la prueba?—
—Veremos, supongo—, dijo Coriolanus. —La están enviando al
Capitolio para su calificación, dijeron que podría pasar un tiempo
antes de que obtenga los resultados —.

—Pasarás—, le aseguró Sejanus. —Te lo mereces—.

Muy solidario, tan dudoso, muy autodestructivo, como una polilla a
una llama.

Coriolanus comenzó a recordar la carta de Pluribus. ¿No era eso lo
que Dean Highbottom había seguido murmurando después de su pelea
con el padre de Coriolanus hace tantos años? Casi, había usado el
plural.

'Como polillas a una llama'. Como si toda una bandada de polillas
volara directamente a un infierno, todo un grupo empeñado en la
autodestrucción. ¿A quién se refería? ¿Oh, a quien le importaba?
Drogado y alimentado por el odio, mejor ni siquiera preguntarse.
Después de la cena, Coriolanus puso su primera hora de guardia en un
hangar aéreo al otro lado de la base, junto con un veterano que
inmediatamente se durmió después de indicarle que se mantuviera
alerta, descubrió que sus pensamientos se centraron en Lucy Gray,
deseando poder verla, o al menos hablar con ella, parecía un



Balada de pájaros cantores y serpientes



desperdicio estar en guardia, donde claramente nunca sucedía nada, cuando él podría estar sosteniéndola en sus brazos, se sentía atrapado aquí en la base, mientras ella podía deambular libremente por la noche.

De alguna manera, había sido mejor encerrarla en el Capitolio, donde él siempre tenía una idea general de lo que estaba haciendo, por lo que sabía, Billy Taupe estaba tratando de regresar al corazón de ella en este mismo momento. ¿Por qué fingir que no estaba al menos un poco celoso? Quizás debería haberlo arrestado después de todo. . . . De vuelta en el barracón, le escribió una nota rápida a Ma, alabando las golosinas, y otra a Pluribus para agradecerle por su ayuda, y luego para preguntarle por las cuerdas para Lucy Gray, con el cerebro cansado por la prueba, Coriolanus durmió profundamente y despertó ya sudando en la calurosa mañana de agosto. ¿Cuándo se calmaría el clima? ¿Septiembre? ¿Octubre? A la hora del almuerzo, la línea de la máquina de hielo se extendía hasta la mitad del comedor, programado para los detalles de la cocina, Coriolanus se preparó para lo peor, pero descubrió que había sido promovido de lavar platos a cortar ingredientes, esto habría sido un cambio bienvenido si no le hubieran asignado las cebollas, las lágrimas con las que podía vivir, pero cada vez estaba más preocupado por el olor que irradiaba de sus manos, incluso después de una noche de trapear, todavía atraía comentarios en el cuartel, y ninguna cantidad de fregado lo borraba. ¿Estaría apestando cuando volviera a ver a Lucy Gray? El viernes por la mañana, a pesar del calor y su inquietud con los científicos de la Ciudadela, sintió cierto alivio de que estaría lidiando con pájaros esa tarde, aunque desagradables, no dejaban ningún olor notable, cuando Beanpole colapsó durante los simulacros, el sargento hizo que sus compañeros de literas lo llevaran a la clínica, donde Coriolanus



Balada de pájaros cantores y serpientes



aprovechó la oportunidad para obtener una lata de polvo de metal para una erupción por calor que se extendía por su pecho y debajo de su brazo derecho.

—Manténgalo seco—, aconsejó el médico.

Tuvo que reprimir el impulso de poner los ojos en blanco, no había estado seco, ni un solo momento, desde que había llegado al baño de vapor del Distrito 12, después de un almuerzo de sándwiches fríos de carne, saltaron en el camión al bosque, donde los científicos, todavía divirtiéndose con sus batas blancas de laboratorio los esperaban.

Justo cuando se unieron, Coriolanus se enteró de que Bug, que no tenía pareja el miércoles, había estado trabajando en conjunto con la Dra. Kay. Había quedado tan impresionada con su agilidad en las ramas que lo había pedido nuevamente, era demasiado tarde para cambiar de pareja, por lo que Coriolanus siguió a su grupo hacia los árboles, colgando lo más atrás que pudo, no sirvió, mientras observaba a Bug llevar una jaula recién cebada al primer árbol y cambiarla por una con un Charlajo capturado, la Dra. Kay apareció detrás de él.

—Entonces, ¿qué opina de los distritos, Soldado Snow?—

Estaba atrapado como un pájaro, atrapado como los tributos en el zoológico, huir hacia los árboles no era una opción, recordó el consejo de Lucy Gray que lo había salvado en la casa de los monos. *Poseelo* Se volvió hacia ella con una sonrisa lo suficientemente tímida como para reconocer que ella lo había atrapado, pero lo suficientemente divertido como para mostrar que no le importaba.

—Sabe, creo que aprendí más sobre Panem en un día como Agente de la paz que en trece años de escuela—.



Balada de pájaros cantores y serpientes



La Dra. Kay se rio. —Si. Hay un mundo de educación para tener aquí, fui asignada al Distrito Doce durante la guerra, viví en su base, trabaje en estos bosques.—

—¿Fue parte del proyecto Charlajo, entonces?— preguntó Coriolanus.

Al menos ambos habían tenido fracasos públicos.

—Lo dirigí—, dijo la Dra. Kay significativamente

Un gran fracaso público. Coriolanus se sintió más cómodo, solo se había avergonzado a sí mismo en los Juegos del Hambre, no en una guerra nacional, tal vez ella simpatizaría y le daría un informe favorable a la Dra. Gaul a su regreso si él causara una buena impresión, hacer un esfuerzo para involucrarla podría dar sus frutos, recordó que los Charlajos eran todos masculinos y no podían reproducirse entre ellos. —¿Entonces estos charlajos, eran las aves reales que utilizo para la vigilancia durante la guerra?—

—Mm-hmm, estos fueron mis bebés, nunca pensé que los volvería a ver. el consenso general fue que no durarían el invierno, la ingeniería genética a menudo lucha en la naturaleza, pero eran fuertes, mis pájaros, y la naturaleza tiene una mente propia —, dijo.

Bug llegó a la rama más baja y entregó la jaula que sostenía el Charlajo. —Deberíamos dejarlos en las trampas por ahora—. No era una pregunta, solo un comentario.

—Si, puede ayudar a reducir el estrés de la transición —, coincidió la Dra. Kay.

Bug asintió, se deslizó al suelo y aceptó otra trampa nueva de Coriolanus, sin preguntar, subió a un segundo árbol, la Dra. Kay observó con aprobación. —Algunas personas simplemente entienden las aves—.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus sabía, inequívocamente, que nunca sería una de esas personas, pero seguramente podría pretender serlo durante unas horas, se puso en cuclillas junto a la trampa y examinó el Charlajo, que parloteaba.

—Sabes, nunca entendí cómo funcionaban—. No es que haya hecho ningún esfuerzo por descubrirlo. —Sé que grabaron conversaciones, pero ¿cómo los controlaba?—

—Están entrenados para responder a los comandos de audio, si tenemos suerte, puedo mostrártelo —. La Dra. Kay sacó un pequeño dispositivo rectangular de su bolsillo, varios botones de colores sobresalían de él, ninguno de los cuales estaba marcado, pero tal vez la edad y el uso habían desgastado las marcas, ella se arrodilló sobre la jaula de él y estudió al pájaro con más cariño de lo que Coriolanus sintió apropiado para un científico. —¿No es hermoso?—

Coriolanus intentó sonar convincente. —Mucho—

—Entonces, lo que escuchas ahora, esta charla, es suya, puede imitar a los otros pájaros, o a nosotros, o decir lo que quiera, el está en neutral —,dijo.

—¿En neutral?— Preguntó Coriolanus.

¿En neutral? Escuchó el eco de su voz desde el pico del pájaro. *¿En neutral?*

Es incluso más espeluznante cuando es tu propia voz, pensó, pero soltó una risa encantada. —¡Ese fui yo!—

¡Ese fui yo! dijo el Charlajo en su voz, y luego comenzó a imitar un pájaro cercano.

—Lo fue—, dijo la Dra. Kay. —Pero en neutral, pasará a otra cosa rápidamente, otra voz, por lo general, solo una frase corta, o un arranque de canto de pájaros, lo que sea que le atraiga, para la vigilancia, necesitábamos ponerlo en modo de grabación, cruce los



Balada de pájaros cantores y serpientes



dedos.— Presionó uno de los botones de su control remoto.

Coriolanus no oyó nada. —Oh no, supongo que es demasiado viejo —

.

La cara de la Dra. Kay, sin embargo, tenía una sonrisa. —No necesariamente, los tonos de comando son inaudibles para los seres humanos, pero los pájaros los registran fácilmente, ¿Te das cuenta de lo callado que está?—

El Charlajo había quedado en silencio, saltó en su trampa, ladeando la cabeza, picoteando cosas, lo mismo en todos los sentidos, excepto en su verbalización.

—¿Esta funcionando?— Pregunto Coriolanus

—Ya veremos.— La Dra. Kay presionó otro botón en su control, y el pájaro reanudó su canto normal. —Neutral de nuevo, ahora veamos qué ha retenido —. Ella presionó un tercer botón.

Después de una breve pausa, el pájaro comenzó a hablar.

Oh no. Supongo que es demasiado viejo.

No necesariamente, los tonos de comando son inaudibles para los seres humanos, pero los pájaros los registran fácilmente. ¿Te das cuenta de lo callado que está?

¿Está funcionando?

Ya veremos.

Una réplica exacta, el susurro de los árboles, el zumbido de los insectos, las otras aves, nada de eso había sido registrado, solo el sonido puro de las voces humanas.

—Huh—, dijo Coriolanus, algo impresionado. —¿Cuánto tiempo pueden grabar?—

—Una hora más o menos, en un buen día—, le dijo la Dra. Kay. — Están diseñados para buscar áreas boscosas y luego se sienten atraídos por las voces humanas, los soltaríamos en el bosque en modo de



Balada de pájaros cantores y serpientes



grabación, luego los recuperaríamos con una señal de referencia en la base, donde analizaríamos las grabaciones, no solo aquí, sino en los distritos once, nueve, donde pensamos que serían de valor —.

—¿No podía simplemente colocar micrófonos en los árboles?—

Preguntó Coriolanus.

—Puedes fastidiar microfonos, pero el bosque es demasiado grande, los rebeldes conocían bien el terreno; nosotros no, se movían de un lugar a otro, el Charlajo es un dispositivo de grabación orgánico y móvil y, a diferencia de un micrófono, es indetectable, los rebeldes podrían atrapar uno, matarlo, incluso comérselo, y todo lo que encontrarían sería un pájaro común —, explicó la Dra. Kay. —Son perfectos, en teoría—.

—Pero en la práctica, los rebeldes descubrieron lo que eran—, dijo Coriolanus. —¿Cómo lograron eso?—

—No estoy del todo segura, algunos pensaron que vieron a los pájaros regresar a la base, pero solo los regresábamos en la oscuridad de la noche, en la que son prácticamente imposibles de detectar, y solo unos pocos a la vez, lo más probable es que no hayamos cubierto nuestras huellas, no se aseguró de que la información sobre la que actuamos tuviera una fuente distinta de una grabación en el bosque eso habría suscitado sospechas, y aunque sus plumas negras son un excelente camuflaje por la noche, su actividad después de horas sería una pista, luego, creo, comenzaron a experimentar con ellos, nos proporcionaron información falsa y vieron cómo reaccionábamos —. Ella se encogió de hombros. —O tal vez tenían un espía en la base, dudo que lo sepamos realmente —.

—¿Por qué no usa el dispositivo de búsqueda para llamarlos a la base ahora? En lugar de ... — Coriolanus se detuvo, no queriendo parecer un llorón.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿En lugar de arrastrarnos con este calor para que los mosquitos nos coman vivos?— Ella rió. —Se desmanteló todo el sistema de transmisión, y nuestro antiguo aviario parece almacenar suministros ahora, además, prefiero tener mis manos sobre ellos, no queremos que vuelen y nunca vuelvan, ¿verdad? —

—Por supuesto que no—, mintió Coriolanus. —¿Harían eso?—

—No estoy segura de lo que harán, ahora que se han vuelto nativos, al final de la guerra, los liberé en neutral, hubiera sido cruel de lo contrario, un pájaro mudo habría enfrentado demasiados desafíos, no solo sobrevivieron, sino que se aparearon con éxito con los sinsontes, así que ahora tenemos una especie completamente nueva —. La Dra. Kay señaló un sinsajo en el follaje.

—Sinsajos, los lugareños los llaman—.

—¿Y qué pueden hacer?— preguntó Coriolano.

—No estoy segura, los he estado observando durante los últimos días, no tienen la capacidad de imitar el habla, pero tienen una capacidad mejor y más sostenida para repetir música que sus madres —, dijo. —Canta algo—.

Coriolanus solo tenía una canción en su repertorio.

Gema de Panem

Ciudad poderosa,

*A través de las edades, brillas
de nuevo.*

Gem of Panem,

Mighty city,

*Through the ages, you shine
anew.*

El sinsajo ladeó la cabeza y luego volvió a cantar, sin palabras, pero una réplica exacta de la melodía, en una voz que parecía mitad humana, mitad pájaro, algunas otras aves en el área lo recogieron y lo



Balada de pájaros cantores y serpientes



tejieron en una tela armónica, lo que nuevamente le recordó al Covey con sus viejas canciones.

—Deberíamos matarlos a todos—, las palabras se escaparon antes de que pudiera detenerlas.

—¿Matarlos a todos? ¿Por qué?— dijo la Dra. Kay con sorpresa.

—No son naturales—. Intentó torcer el comentario para que pareciera que venía de un amante de las aves. —Quizás lastimarán a las otras especies—.

—Parecen bastante compatibles. Y están por todo Panem, donde sea que coreaban Charlajos y Sinsontes, Nos retiraremos un poco y veremos si pueden reproducirse, sinsajo con sinsajo, si no pueden, todos se habrán ido en unos años de todos modos. Si pueden, ¿que es un pájaro cantor más? — ella dijo.

Coriolanus estuvo de acuerdo en que probablemente eran inofensivos. Pasó el resto de la tarde haciendo preguntas y tratando a los pájaros suavemente para compensar su sugerencia insensible, no le importaban tanto los Charlajos, que parecían bastante interesantes desde el punto de vista militar, pero algo en los sinsajos lo repelia, desconfiaba de su creación espontánea, la naturaleza enloquecida, deberían extinguirse y hacerlo pronto, al final del día, a pesar de que se encontraron en posesión de más de treinta Charlajos, ni un sinsajo había sido atrapado en las trampas.

—Quizás los Charlajos son menos sospechosos, dado que las trampas les son más familiares, fueron criados en jaulas, después de todo —, reflexionó la Dra. Kay. —No importa, les daremos unos días más y, si es necesario, sacaremos las redes —.

O las armas, pensó Coriolanus.

De vuelta en la base, él y Bug fueron elegidos para descargar las jaulas y ayudar a los científicos a colocarlas en un antiguo hangar que



Balada de pájaros cantores y serpientes



sería el hogar temporal de las aves. —¿Les gustaría ayudarnos a cuidarlos hasta que volvamos al Capitolio? La Dra. Kay les preguntó. Bug dio una de sus raras sonrisas en asentimiento, y Coriolanus aceptó con entusiasmo, además de querer causar una buena impresión, hacía más frío en el hangar, con sus ventiladores industriales, eso parecía mejor para su erupción por calor, que había estallado de manera impresionante en el bosque, al menos hacia un cambio. Antes de que se apagaran las luces, los compañeros de literas distribuyeron las golosinas de Ma e hicieron un plan para los próximos dos fines de semana de Hob, en caso de que no enviara cajas regularmente, en virtud de sus habilidades comerciales, Smiley se convirtió en su tesorero, reservando cuidadosamente lo suficiente para dos rondas de licor blanco y donaciones en el cubo Covey después del espectáculo, lo que quedó se dividieron entre los cinco, por su parte, Coriolanus tomó otras seis bolas de palomitas de maíz, de las cuales se permitió solo una, el resto lo guardaría para el Covey, el sábado por la mañana, Coriolanus se despertó con una tormenta de granizo que se tambaleaba en el techo del cuartel, en el camino hacia el desayuno, los compañeros de literas se arrojaron bolas de hielo del tamaño de naranjas, pero a media mañana salió el sol, más fuerte que nunca, el y Bug fueron asignados para cuidar los Charlajos en la tarde, limpiaron las jaulas, luego alimentaron y regaron las aves bajo la dirección de dos de los científicos de la Ciudadela, aunque algunos habían quedado atrapados en parejas o tríos, cada ave ahora residía en su propia jaula, durante la última parte de su turno, llevaron cuidadosamente las aves, una a la vez, a un área del hangar donde se había instalado un laboratorio improvisado, los Charlajos fueron numerados, etiquetados y pasados por simulacros básicos para ver si aún respondían a los comandos de audio de los controles remotos,



Balada de pájaros cantores y serpientes



todos parecían haber conservado la capacidad de grabar y reproducir la voz humana.

Fuera del alcance del oído de los científicos, Bug sacudió la cabeza.

—¿Eso es bueno para ellos?—

—No lo sé, es para lo que están hechos para hacer —, dijo Coriolanus.

—Serían más felices si los dejáramos en el bosque—, dijo Bug.

Coriolanus no estaba seguro de que Bug tuviera razón, por lo que sabía, se despertarían en el laboratorio de la Ciudadela en unos días, preguntándose qué había sido esa atroz pesadilla de diez años en el Distrito 12, tal vez serían más felices en un entorno controlado, donde se habían eliminado tantas amenazas.

—Estoy seguro de que los científicos los cuidarán bien—.

Después de la cena, trató de no mostrar su impaciencia mientras esperaba que sus compañeros de literas se prepararan, como había decidido mantener en secreto su romance, planeó escaparse una vez que llegaran al Hob, eso dejaba el problema de Sejanus, había mentido sobre el dinero, pero tal vez solo estaba tratando de encajar con el resto de sus compañeros de litera sin dinero, después del incidente con el mapa, parecía genuinamente contrito, así que con suerte había reconocido el peligro de actuar como intermediario con Lil. ¿Pero Billy Taupe o los rebeldes tratarían de acercarse a él nuevamente, ya que inicialmente había expresado su voluntad de ayudarlos? Era presa fácil, lo más fácil sería llevarlo a ver a la Covey una vez que se hubiera safado de los demás.

—¿Quieres venir detrás del escenario conmigo?— le preguntó a Sejanus en voz baja cuando llegaron al Hob.

—¿Estoy invitado?— preguntó Sejanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Por supuesto—, dijo Coriolanus, aunque en realidad solo él lo había sido, tal vez era bueno, sin embargo, si Sejanus podía entretener a Maude Ivory, entonces Coriolanus podría pasar unos momentos a solas con Lucy Gray.

—Pero tendremos que eludir al resto de la tripulación—.

Esto resultó ser simple, ya que la multitud había crecido desde la semana anterior, y el nuevo lote de licor blanco era particularmente fuerte. Dejando que Smiley, Bug y Beanpole regatearan, encontraron la puerta cerca del escenario y salieron a una callejuela estrecha y vacía, a lo que Lucy Gray se había referido como el almacén resultó ser una especie de garaje viejo que podía albergar unos ocho autos, las grandes puertas utilizadas para la entrada de vehículos estaban encadenadas, pero una puerta más pequeña en la esquina del edificio directamente enfrente de la puerta del escenario se mantenía abierta con un bloque de cemento, cuando Coriolanus escuchó el parloteo y la afinación de los instrumentos, supo que tenían el lugar correcto. Entraron y encontraron que el Covey se había apoderado del espacio, poniéndose como en casa con neumáticos viejos y muebles extraños, sus cajas de instrumentos y equipos dispersos por todas partes, incluso con una segunda puerta en la esquina más alejada abierta, el lugar parecía un horno, la luz del atardecer entraba por unas pocas ventanas rotas, atrapando el polvo que flotaba espeso en el aire, cuando los vio, Maude Ivory corrió, vestida con su vestido rosa.

—¡Hola!—

—Buena noches.— Coriolanus se inclinó y luego le presentó el paquete de bolas de palomitas de maíz. —Dulces para el dulce—.

Maude Ivory retiró el papel y dio un pequeño salto sobre un pie antes de hacer una reverencia. —Gracias por su amabilidad. ¡Te cantaré una canción especial esta noche! —



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Vine sin otra esperanza—, dijo Coriolanus, era curioso cómo el habla del Capitolio parecía natural con los Covey.

—Está bien, pero no puedo decir tu nombre, porque eres un secreto—, se rió.

Maude Ivory corrió hacia Lucy Gray, quien estaba sentada con las piernas cruzadas en un viejo escritorio, afinando su guitarra, ella sonrió al ver la cara emocionada de la niña, pero dijo severamente: —Guárdalos para después—.

Maude Ivory saltó para mostrar su tesoro al resto de la banda. Sejanus se unió a ellos mientras Coriolanus saludaba al pasar y se dirigía hacia Lucy Gray. —No necesitabas hacer eso, la vas a malcriar —.

—Solo trato de hacer algo feliz en su cabeza—, dijo.

—¿Qué tal mi cabeza?— bromeó Lucy Gray, Coriolanus se inclinó y la besó. —Está bien, eso es un comienzo—, se deslizó y dio unas palmaditas en el escritorio a su lado.

Coriolanus se sentó y revisó el almacén —¿Qué es este lugar?—

—En este momento es nuestra sala de descanso, venimos aquí antes y después del espectáculo y cuando salimos del escenario entre números —, le dijo.

—¿Pero quién es el dueño?— Esperaba que no estuvieran traspasando la propiedad.

Lucy Gray parecía indiferente. —Ni idea, simplemente anidaremos aquí hasta que nos ahuyenten —.

Aves, siempre pájaros con ella, cuando se trataba del Covey, cantando, anidándose, plumas en sus sombreros, bonitos pájaros todos, le contó sobre su misión con los charlajos, pensando que podría estar impresionada de que lo hubieran señalado para trabajar con ellos, pero solo parecía entristecerla.

—Odio pensar en ellos enjaulados, cuando han probado la libertad—



Balada de pájaros cantores y serpientes



Dijo Lucy Gray. —¿Qué esperan encontrar en sus laboratorios?—
—No lo sé. ¿Si sus armas aún funcionan?— Adivinó.

—Suenas como una tortura, tener a alguien controlando tu voz así—.
Levantó la mano para tocar su garganta.

Coriolanus pensó que era un poco dramático, pero trató de sonar reconfortante. —No creo que haya un equivalente humano—.

—¿De Verdad? ¿Siempre te sientes libre de decir lo que piensas, Coriolanus Snow? — preguntó ella, dándole una mirada burlona.
¿Libre para decir lo que piensa? Por supuesto que lo era, bueno, dentro de lo razonable, no andaba disparando sobre su boca sobre cada pequeña cosa. ¿Qué quiso decir ella? Se refería a lo que él pensaba sobre el Capitolio. Y los juegos del hambre. Y los distritos, la verdad era que apoyaba la mayor parte de lo que hacía el Capitolio, y el resto rara vez le preocupaba, pero si se trataba de eso, él hablaría.
¿No lo haría? ¿Contra el capitolio? ¿Como Sejanus? ¿Incluso si eso significara repercusiones? No lo sabía, pero se sentía a la defensiva.
—Lo hago, creo que deberías decir lo que piensas.—

—Eso es lo que también pensó mi papá. Y terminó con más agujeros de bala de los que podía contar con mis dedos —, dijo.

¿Qué estaba insinuando? Incluso si ella no lo dijera, apostaría que esas balas provienen de un arma de Agente de la paz, quizás de alguien vestido exactamente como Coriolanus ahora.

—Y mi padre fue asesinado por un francotirador rebelde—.

Lucy Gray suspiró. —Ahora estás enojado—.

—No.— Pero lo estaba, intentó tragarse su ira. —Solo estoy cansado, he estado esperando verte toda la semana. Y lamento lo de tu padre, lo siento por mi padre, pero no dirijo Panem —.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Lucy Gray!— Maude Ivory llamó al otro lado del almacén. —¡Es la hora!— El Covey había comenzado a reunirse junto a la puerta, con los instrumentos en la mano.

—Mejor me voy.— Coriolanus se deslizó del escritorio. —Que tengan un buen espectáculo—.

—¿Te veré después?— ella preguntó.

Se sacudió el uniforme. —Tengo que volver para el toque de queda—

.

Lucy Gray se levantó y se colocó la correa de la guitarra sobre la cabeza. —Ya veo, bueno, mañana estamos planeando un viaje al lago, si estás libre —.

—¿El lago?— ¿Había destinos realmente placenteros en este miserable lugar?

—Está en el bosque, una pequeña caminata, pero el agua está bien para nadar —, dijo. —Me gustaría que vinieras, trae a Sejanus también, tendríamos todo el día —.

El quería irse, estar con ella todo un día, todavía estaba molesto, pero era estúpido, ella no lo había acusado de nada, de verdad, la conversación acababa de desviarse, todo fue a causa de esos estúpidos pájaros, ella estaba extendiéndose; ¿Realmente quería alejarla? La veía tan poco que no podía permitirse el mal humor.

—Esta bien, vendremos después del desayuno —.

—Bien entonces.— Ella plantó un beso en su mejilla y se unió al resto del Covey cuando salieron del cobertizo.

De vuelta en la encimera, él y Sejanus se abrieron paso a través del oscuro interior, el aire cargado de sudor y licor, encontraron a sus compañeros de literas en el mismo lugar que la semana anterior. Bug les había asegurado cajas, y Coriolanus y Sejanus se acomodaron a cada lado de él, cada uno tomando un trago de la botella comunal.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Maude Ivory salió corriendo para presentar a la banda, la música comenzó tan pronto como el Covey subió al escenario.

Coriolanus se apoyó contra la pared y recuperó el tiempo perdido con el licor blanco, no iba a ver a Lucy Gray después, ¿por qué no emborracharse un poco? El nudo de ira en su pecho comenzó a relajarse mientras la miraba, tan atractiva, tan viva, comenzó a sentirse mal por perder su temperamento, y tuvo problemas incluso para recordar lo que ella había dicho para hacerlo enojar, quizás no era nada en absoluto. Había sido una semana larga y estresante, con la prueba, los pájaros y la necedad de Sejanus, se merecía divertirse, tomó varios tragos más y se sintió más amigable con el mundo.

Melodías, familiares y nuevas, lo invadieron, una vez se sorprendió a sí mismo cantando junto con el público y se detuvo tímidamente antes de darse cuenta de que a nadie le importaba, o que estaba lo suficientemente ebrio como para recordar mucho si lo hacía.

En algún momento, Barb Azure, Tam Amber y Clerk Carmine dejaron el escenario, aparentemente para tomar un descanso en el almacén, dejando a Maude Ivory en su caja junto al micrófono con Lucy Gray tocando a su lado.

—Le prometí a un amigo que le cantaré algo especial esta noche, así que esto es todo—, gorjeó Maude Ivory. —¡Todos nosotros, Covey, debemos nuestro nombre a una balada, y esta pertenece a esta bella dama aquí mismo!— Ella extendió una mano a Lucy Gray, quien hizo una reverencia a los aplausos dispersos. —Es una muy antigua de un hombre llamado Wordsworth, la mezclamos un poco, por lo que tiene más sentido, pero aún se debe escuchar atentamente—. Presionó su dedo contra sus labios, y la audiencia se calmó.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus sacudió la cabeza e intentó concentrarse, si esta era la canción de Lucy Gray, quería prestar mucha atención para poder decir algo bueno al respecto mañana.

Maude Ivory asintió a Lucy Gray para su introducción y comenzó a cantar con voz solemne:

*Seguido había oído hablar de
Lucy Gray:*

*Y, cuando crucé la naturaleza,
Por casualidad la vi al
amanecer*

*Ningún compañero, ningún
amigo Lucy conocia;
Ella vivía donde ninguno mora,
La cosa más dulce que jamás
haya crecido
¡Sobre la ladera de la montaña!*

La niña solitaria.

*Oft I had heard of Lucy Gray:
And, when I crossed the wild,
I chanced to see at break of day
The solitary child.*

*No mate, no comrade Lucy
knew;
She dwelt where none abide,
— The sweetest thing that ever
grew
Upon the mountainside!*

Bien, entonces había una niña que vivía en una montaña. Y aparentemente tuvo problemas para hacer amigos.

*Aún puedes espiar al cervatillo
en su juego
La liebre entre el verde;
Pero la dulce cara de Lucy
Gray
Nunca más se verá.*

*You yet may spy the fawn at
play
The hare among the green;
But the sweet face of Lucy Gray
Will never more be seen.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



Y ella murió. ¿Cómo? Tenía la sensación de que estaba a punto de descubrirlo.

—*Esta noche será una noche de tormenta -*

Debes ir al pueblo;

Y toma una linterna, niña, para alumbrar

A tu madre a través de la nieve.—

—*To-night will be a stormy night-*

You to the town must go;

And take a lantern, Child, to light

Your mother through the snow.—

—*¡Eso, padre! Con mucho gusto haré:*

—*Apenas esta tarde -*

El reloj del pueblo acaba de dar las dos,

¡Y allá está la luna!—

—*That, Father! Will I gladly do:*

'Tis scarcely afternoon —

The village clock has just struck two,

And yonder is the moon

Ante esto, el Padre giró su anzuelo,

Para encender el día;

Él ejerció su trabajo; - y Lucy tomó

La linterna en su camino.

At this the Father turned his hook,

To kindling for the day;

He plied his work; — and Lucy took

The lantern on her way.

Tan despreocupada como una cierva de montaña:

Un fresco y nuevo camino que rompió

Sus pies dispersaron la nieve en polvo,

Eso se levantó como el humo.

As carefree as a mountain doe:



Balada de pajaros cantores y serpientes



*A fresh, new path she broke
Her feet dispersed the powdery
snow,*

That rose up just like smoke.

*La tormenta llegó antes de
tiempo:
Ella vagaba de arriba abajo;
Y Lucy subió muchas colinas:
Pero nunca alcanzó el pueblo*

*The storm came on before its
time:
She wandered up and down;
And many a hill did Lucy climb:
But never reached the town*

Ah Muchas palabras sin sentido, se perdió en la nieve, bueno, no es de extrañar, si la enviaron a una tormenta de nieve, y entonces ella probablemente se congeló hasta la muerte.

*Los padres miserables toda esa
noche
Fueron gritando a lo largo y
ancho;
Pero no había sonido ni vista.
Para servirles de guía.*

*The wretched parents all that
night
Went shouting far and wide;
But there was neither sound nor
sight
To serve them as a guide.*

*Al amanecer en una colina se
pararon
Pasando por alto la escena;
Y desde allí vieron el puente de
madera,
Eso abarcaba un barranco
profundo.*

*At daybreak on a hill they stood
That overlooked the scene;
And thence they saw the bridge
of wood,
That spanned a deep ravine.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



*Lloraron y, volviendo a casa,
lloraron:*

*—En el cielo todos nos
encontraremos—;*

*- Cuando en la nieve la madre
espiaba*

La huella de los pies de Lucy.

*They wept — and, turning
homeward, cried,*

*—In heaven we all shall meet—
;*

*— When in the snow the mother
spied*

The print of Lucy's feet.

Oh Dios, encontraron sus huellas, final feliz, era una de esas tonterías, como la canción que Lucy Gray cantó sobre un hombre que creían que se había congelado hasta la muerte, intentaron incinerarlo en un horno, pero él solo se descongeló y estuvo bien. Sam alguien.

*Luego hacia abajo desde el
borde de la colina empinada
Siguieron las huellas pequeñas;
Y a través del seto de espino
roto,
Y junto al largo muro de
piedra;*

*Then downwards from the steep
hill's edge
They tracked the footmarks
small;
And through the broken
hawthorn hedge,
And by the long stone-wall;*

*Y luego cruzaron un campo
abierto:
Las marcas seguían siendo las
mismas;
Las rastrearon, nunca las
perdieron;
Y al puente llegaron.*

*And then an open field they
crossed:
The marks were still the same;
They tracked them on, not ever
lost;
And to the bridge they came*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Siguieron desde el banco
nevado*

*Esas huellas, una por una,
En el medio de la tabla;
Y más alla no había ninguna!*

*They followed from the snowy
bank*

*Those footmarks, one by one,
Into the middle of the plank;
And further there were none!*

¿Espera? ¿Qué? ¿Ella se desvaneció en el aire?

*- Sin embargo, algunos
sostienen que hasta el día de
hoy
Ella es una niña viva;
Que puedes ver la dulce Lucy
Gray
Sobre la solitaria naturaleza*

*— Yet some maintain that to
this day
She is a living child;
That you may see sweet Lucy
Gray
Upon the lonesome wild*

*Aspera y suave, ella camina,
Y nunca mira hacia atrás;
Y canta una canción solitaria
Que silba en el viento.*

*Rough and smooth she trips
along,
And never looks behind;
And sings a solitary song
That whistles in the wind*

Oh, una historia de fantasmas. Ugh Abucheo, tan ridiculo, bueno, intentaría amarlo cuando viera el Covey mañana, pero, realmente, ¿quién nombra a su hija por una niña fantasma? Aunque, si la niña era un fantasma, ¿dónde estaba su cuerpo? Tal vez se cansó de que sus padres negligentes la enviaran a tormentas de nieve y se fue corriendo a vivir en la naturaleza, pero entonces, ¿por qué no creció? No podía entenderlo, y el licor blanco no estaba ayudando, le recordó el



Balada de pajaros cantores y serpientes



momento en que no había entendido el poema en la clase de retórica y Livia Cardew lo había humillado delante de todos, qué canción tan horrible. Quizás nadie lo mencionaría. . . . No, ellos lo harían. Maude Ivory esperaría una respuesta, entonces él diría que fue brillante y lo dejaría así. ¿Y si ella quisiera hablar de eso? Coriolanus decidió explicárselo a Sejanus, que siempre había sido bueno en retórica, solo para ver si tenía alguna idea. Pero cuando se inclinó sobre Bug, descubrió que la caja de Sejanus estaba vacía.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XXVII

Coriolanus escaneó el área, tratando de ocultar su creciente ansiedad. ¿Dónde estaba Sejanus? La adrenalina luchó con el licor blanco por el control de su cerebro, había estado tan inmerso en la música y el alcohol que realmente no sabía cuándo desapareció Sejanus. ¿Y si no hubiera cambiado de opinión sobre Lil? ¿Estaba allí afuera en la multitud, conspirando con los rebeldes en este mismo momento? Esperó a que la audiencia terminara de aplaudir a Maude Ivory y Lucy Gray antes de ponerse de pie, justo cuando comenzaba a caminar hacia la puerta, vio a Sejanus regresar a la luz nebulosa. —¿Donde has estado?— Preguntó Coriolanus. —Afuera, ese licor blanco realmente me atravesó.— Sejanus se sentó en su caja y dirigió su atención al escenario, Coriolanus también volvió a su asiento, sus ojos en el entretenimiento, sus pensamientos en cualquier lugar menos ahí, el licor blanco no atravesaba a nadie, era demasiado fuerte, pero la cantidad consumida demasiado pequeña, otra mentira. ¿Que significaba eso? ¿Que no podía dejar a Sejanus fuera de su vista por un segundo ahora? Durante el resto del



Balada de pájaros cantores y serpientes



programa, siguió lanzándole miradas de reojo para asegurarse de que no volviera a escabullirse, se mantuvo cerca después de que Maude Ivory recolectara dinero en su canasta, pero Sejanus parecía concentrado en ayudar a Bug a conducir un Beanpole borracho de regreso a la base, no se presentó ninguna oportunidad para mayor discusión, si, de hecho, Sejanus se había escapado para conspirar con los rebeldes, el enfrentamiento directo que Coriolanus le dio después del incidente de Billy Taupe obviamente había fallado, claramente se requería una nueva estrategia.

El domingo amaneció demasiado brillante para la palpitante cabeza de Coriolanus, vomitó el licor blanco y se quedó en la ducha hasta que sus ojos se enfocaron correctamente, de nuevo.

Los grasientos huevos en el comedor eran impensables, por lo que mordisqueó su tostada mientras Sejanus terminaba sus dos porciones, solo confirmando las sospechas de Coriolanus de que había consumido casi nada de alcohol la noche anterior, ciertamente no lo suficiente como para que lo atravesara. . Sus tres compañeros de literas ni siquiera habían logrado levantarse para el desayuno, hasta que pensara en un mejor enfoque, tendría que mirarlo como un halcón, especialmente cuando salieran de la base hoy, de todos modos, necesitaría un compañero para ir al lago, aunque el entusiasmo de Coriolanus había disminuido, Sejanus aceptó alegremente la invitación.

—Claro, suena como una fiesta, ¡tomemos un poco de hielo!—

Mientras Sejanus sacaba a Cookie otra bolsa de plástico, Coriolanus fue a la clínica por una aspirina, se encontraron en la caseta de vigilancia y luego, sin conocer un acceso directo al Seam, regresaron a la plaza del pueblo y volvieron sobre sus pasos de la semana anterior, Coriolanus consideró intentar otro ataque sincero con



Balada de pajaros cantores y serpientes



Sejanus, pero si la amenaza de ser declarado culpable de traición no lo movía, ¿qué haría? El no tenía seguro que había estado conspirando con los rebeldes, tal vez realmente había necesitado algo de aire anoche, en cuyo caso acusarlo solo lo pondría a la defensiva, la única evidencia real que tenía era el dinero escondido, y tal vez Strabo había insistido en que lo tomara, pero Sejanus estaba decidido a nunca usarlo, no valoraba el dinero, y el dinero de municiones probablemente era una carga para él, puede ser un punto de honor con él, seguir adelante en su propia cuenta.

Si Lucy Gray todavía estaba molesta por su pelea, no lo demostró, ella lo saludó en la puerta de atrás con un beso y un vaso de agua fría para ayudarlo hasta que llegaron al lago.

—Son dos o tres horas, dependiendo de las zarzas, pero vale la pena—.

Por una vez, los Covey dejaron atrás sus instrumentos.

Barb Azure también se quedó en casa para vigilar las cosas, los envió con un cubo que contenía una jarra de agua, una barra de pan y una manta vieja.

—Ella acaba de comenzar a ver a una chica camino abajo—, le confió Lucy Gray cuando estaban fuera del alcance del oído de la casa. — Probablemente esta contenta de tener el lugar para ellas por el día—. Tam Amber condujo al resto de ellos a través del prado y hacia el bosque, Clerk Carmine, Maude Ivory y Sejanus formaron una línea detrás de él, dejando a Lucy Gray y Coriolanus en la retaguardia, no había camino establecido, siguieron una sola fila, pisaron árboles caídos, apartaron ramas e intentaron esquivar los arbustos espinosos que aparecían en la maleza, en diez minutos, no quedaba nada del Distrito 12 excepto el olor acre de las minas, dentro de veinte, incluso eso había sido cubierto por la vegetación, el dosel de los árboles



Balada de pájaros cantores y serpientes



proporcionaba sombra del sol pero poco respiro del calor, el zumbido de los insectos, el parloteo de las ardillas y el canto de los pájaros llenaron el aire, sin ser molestados por su presencia.

Incluso con dos días de servicio de pájaros en su haber, Coriolanus se sintió cada vez más cauteloso a medida que se alejaban de la civilización, se preguntó qué otras criaturas más grandes, más poderosas y con colmillos, podrían estar al acecho en los árboles, no tenía arma de ningún tipo, después de darse cuenta, fingió necesitar un bastón y se detuvo un momento para despojar a una rama caída y robusta de sus extremidades en exceso.

—¿Cómo sabe el camino?— le preguntó a Lucy Gray, señalando con la cabeza a Tam Amber.

—Todos conocemos el camino—, dijo. —Es nuestra segunda casa—. Como nadie más se preocupó, se fue en tropel por lo que pareció una eternidad, feliz cuando Tam Amber paró al grupo, pero él solo dijo —Estamos a mitad de camino—.

Se pasaron la bolsa de hielo, bebieron lo que se había derretido y chuparon los cubos restantes.

Maude Ivory se quejó de un dolor en el pie y se quitó el zapato roto y marrón para mostrar una ampolla de buen tamaño. —Estos zapatos no caminan bien—.

—Son un par viejos de Clerk Carmine, estamos tratando de hacer que duren el verano —, dijo Lucy Gray, examinando el pequeño pie con el ceño fruncido.

—Son demasiado apretados—, dijo Maude Ivory. —Quiero cajas de arenque como en la canción—.

Sejanus se agachó, ofreciéndole la espalda. —¿Qué tal un paseo en su lugar?—

Maude Ivory corrió a bordo. —¡Cuidado con mi cabeza!—



Balada de pájaros cantores y serpientes



Una vez establecido el precedente, se turnaron para llevar a la niña, ya que no necesitaba esforzarse, usó sus pulmones para cantar.

*En una caverna, en un cañón,
Excavando para una mina,
Habitaba el minero, cuarenta y
nueve
Y su hija Clementine*

*In a cavern, in a canyon,
Excavating for a mine,
Dwelt a miner, forty-niner
And his daughter, Clementine*

*Era ligera y como un hada
Y sus zapatos eran el número
nueve.
Cajas de arenque, sin tapas,
Las sandalias eran para
Clementine.*

*Light she was and like a fairy,
And her shoes were number
nine.
Herring boxes, without topses,
Sandals were for Clementine.*

Para consternación de Coriolanus, un coro de Sinsajos recogió la melodía

desde lo alto de las ramas, no esperaba que estuvieran tan lejos, las cosas estaban infestando positivamente el bosque, pero Maude Ivory estaba encantada y mantuvo el ritmo.

Coriolanus le llevó en su espalda y la distrajo agradeciéndole la canción de Lucy Gray la noche anterior.

—¿Qué piensas de eso?— ella preguntó.

Él esquivó la pregunta. —Me gusto mucho, estuviste fantástica—

—Gracias, pero me refería a la canción. ¿Crees que la gente realmente ve a Lucy Gray, o simplemente la están soñando?— ella dijo. —

Porque creo que realmente la ven, solo que ahora vuela como un pájaro.—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿Ella lo hace?— Coriolanus se sintió mejor de que la canción críptica fuera al menos objeto de debate, y no estaba demasiado débil para comprender la única interpretación erudita.

—Bueno, ¿de qué otra manera no puede hacer huellas?— ella dijo. —Creo que vuela y trata de no conocer gente, porque la matarían porque ella es diferente—.

—Sí, ella es diferente, ella es un fantasma, cabeza hueca —, dijo Clerk Carmine. —Los fantasmas no dejan huellas, porque son como el aire—.

—Entonces, ¿dónde está su cuerpo?— preguntó Coriolanus, sintiendo que al menos la versión de Maude Ivory tenía algún sentido.

—Se cayó del puente y murió, solo que está tan abajo que nadie pudo verla. O tal vez había un río y la arrastró —, dijo Clerk Carmine. —De todos modos, ella está muerta y está rondando el lugar. ¿Cómo puede volar sin alas?—

—¡Ella no se cayó del puente! ¡La nieve se vería diferente donde ella estaba parada!— Maude Ivory insistió. —Lucy Gray, ¿cuál es la respuesta?—

—Es un misterio, cariño, tal como yo, por eso es mi canción —, respondió Lucy Gray.

Cuando llegaron al lago, Coriolanus estaba jadeando y reseco, y su erupción ardía por el sudor, cuando el Covey se desnudó hasta la ropa interior y se zambulló en el agua, no perdió tiempo en hacer lo mismo, salió y el agua fría lo abrazó, quitando las telarañas de su cabeza y calmando su erupción, nadó bien, ya que le habían enseñado desde una edad temprana en la escuela, pero nunca lo había intentado en otro lugar que no fuera una piscina, el fangoso suelo del lago cayó rápidamente, y tuvo una sensación de aguas profundas, navegó hacia el medio del lago y flotó sobre su espalda, contemplando el paisaje, el



Balada de pájaros cantores y serpientes



bosque se alzaba por todas partes, y aunque parecía no haber camino de acceso, pequeñas casas rotas salpicaban las orillas, la mayoría eran irreparables, pero una estructura de concreto de aspecto sólido todavía tenía un techo y una puerta bien cerrada contra la naturaleza, una familia de patos nadaba a unos metros de distancia, y él podía ver peces debajo de los dedos de sus pies, la preocupación sobre qué más podría estar nadando a su alrededor lo llevó a regresar a la orilla, donde el Covey ya había llevado a Sejanus a algún tipo de juego de distancia, usando una piña grande para el balón. Coriolanus se unió, contento de estar haciendo algo solo por diversión, la tensión de ser un adulto de pleno derecho todos los días se había vuelto agotadora. Después de un breve descanso, Tam Amber hizo un par de cañas de pescar, recortando las ramas de los árboles y uniendo hilos y anzuelos caseros, mientras Clerk Carmine buscaba gusanos, Maude Ivory reclutó a Sejanus para recoger bayas.

—Manténganse alejados de esa parcela cerca de las rocas—, advirtió Lucy Gray. —A las serpientes les gusta allí.—

—Ella siempre sabe dónde estarán—, le dijo Maude Ivory a Sejanus mientras se lo llevaba. —Ella las atrapa en sus manos, pero me asustan—.

Eso dejó a Coriolanus con Lucy Gray para recoger leña seca para el fuego, todo lo excitaba un poco, la natación semidesnuda entre criaturas salvajes, la construcción del fuego al aire libre, el tiempo sin orquesta con Lucy Gray, tenía una caja de fósforos, pero eran queridos y dijo que tenía que arreglárselas con solo uno, cuando la llama se encendió en un montón de hojas secas, se sentó cerca de ella en el suelo mientras le daban de comer primero las ramitas, luego pedazos más grandes de madera, sintiéndose más feliz de estar vivo que en semanas.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Lucy Gray se apoyó en su hombro. —Escucha, lo siento si te molesté anoche, no estaba poniendo la muerte de mi papá sobre ti, los dos éramos solo niños cuando eso sucedió —.

—Lo sé, lo siento si reaccioné de forma exagerada, es solo que no puedo fingir que soy alguien que no soy, no estoy de acuerdo con todo lo que hace el Capitolio, pero yo soy el Capitolio y, en general, creo que estamos en lo cierto al necesitar orden —, dijo Coriolanus.

—Los Covey creen que te ponen en la tierra para reducir la miseria, no para aumentarla. ¿Crees que los Juegos del Hambre son correctos?— ella preguntó

—No estoy seguro de por qué los hacemos, para ser honesto, pero sí creo que la gente olvida la guerra demasiado rápido, lo que nos hicimos el uno al otro, de lo que somos capaces. Distritos y Capitolio, sé que el Capitolio debe parecer de línea dura aquí, pero solo estamos tratando de mantener las cosas bajo control, de lo contrario, habría caos y gente corriendo alrededor matándose unos a otros, como en la arena —.

Esta era la primera vez que intentaba expresar estos pensamientos con alguien que no fuera la Dra. Gaul, se sintió un poco inestable, como un niño pequeño que aprende a caminar, pero también sintió la independencia de ponerse de pie.

Lucy Gray retrocedió un poco. —¿Eso es lo que crees que haría la gente?—

—Lo creo, a menos que haya una ley y alguien que la haga cumplir, creo que podríamos ser animales —, dijo con más seguridad. —Nos guste o no, el Capitolio es lo único que mantiene a alguien a salvo—.

—Hm, entonces me mantienen a salvo. ¿Y a qué renuncio por eso?— ella preguntó.

Coriolanus tocó el fuego con un palo. —¿Renunciar? a nada.—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—El Covey lo hizo—, dijo. —No se puede viajar, no se puede realizar sin su opinión, solo puede cantar ciertos tipos de canciones, pelea, y te matan a tiros como a mi papá, intenta mantener a tu familia unida y te romperán la cabeza como mi mamá. ¿Qué pasa si creo que el precio es demasiado alto para pagar? Quizás valga la pena arriesgar mi libertad —.

—Entonces, tu familia era rebelde después de todo—. Coriolanus no estaba realmente sorprendido.

—Mi familia fue Covey, primero y último—, afirmó Lucy Gray. —No es distrito, ni Capitolio, ni rebelde, ni agente de la paz, solo nosotros, y tú eres como nosotros, quieres pensar por ti mismo, empujas hacia atrás, lo sé por lo que hiciste por mí en los Juegos —. Bueno, ella lo tenía allí, si el Capitolio consideraba necesarios los Juegos del Hambre, y si el trato de frustrarlos, ¿no habría refutado la autoridad del Capitolio? ¿No había empujado hacia atrás, como ella dijo? No como Sejanus, en absoluto desafío. ¿Pero de una manera más tranquila y sutil?

—Esto es lo que creo, si el Capitolio no estuviera a cargo, ni siquiera estaríamos teniendo esta conversación, porque ya nos habríamos destruido —.

—La gente lleva mucho tiempo sin el Capitolio, y espero que estén aquí mucho tiempo después —, concluyó.

Coriolanus pensó en las ciudades muertas que había pasado en el viaje al Distrito 12, ella afirmó que el Covey había viajado, por lo que también debió haberlas visto.

—No muchos de ellos, Panem solía ser magnífico, míralo ahora.— Clerk Carmine le trajo a Lucy Gray una planta que había arrancado del lago, con hojas puntiagudas y pequeñas flores blancas.

—Oye, encontraste algunos Katniss, buen trabajo, CC. —



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus se preguntó si eso quería decir que eran decorativas, como las rosas de la abuela, pero ella inmediatamente examinó las raíces, de las que colgaban pequeños tubérculos.

—Todavía es muy temprano—.

—Sí—, Clerk Carmine estuvo de acuerdo.

—¿Para qué?— preguntó Coriolanus

—Para comer, en unas pocas semanas, estas se convertirán en patatas de tamaño decente, y podemos asarlas —, dijo Lucy Gray. —Algunas personas los llaman papas de pantano, pero me gustan más el nombre Katniss, suena bien.—

Tam Amber apareció con varios peces que limpió, destripó y cortó en pedazos, envolvió el pescado en hojas y ramitas de algún tipo de hierba que había recogido, y Lucy Gray los colocó en las brasas del fuego. Cuando Maude Ivory y Sejanus llegaron con su cubo cargado de moras, el pescado estaba cocido, con la caminata y la natación, el apetito de Coriolanus había vuelto, se comió cada bocado de su porción de pescado, pan y bayas, entonces Sejanus sacó una sorpresa: media docena de las galletas de azúcar de Ma que había guardado como parte de la caja.

Después del almuerzo, extendieron la manta debajo de los árboles, medio acostados sobre ella, medio apoyados contra los troncos, y contemplaron las nubes de lana en el cielo brillante.

—Nunca había visto un cielo de ese color—, dijo Sejanus.

—Es azul—, le dijo Maude Ivory. —Como Barb Azure, ese es su color —.

—¿Su color?— preguntó Coriolanus.

—Por supuesto, cada uno de nosotros recibe nuestro primer nombre de una balada y nuestro segundo de un color —. Ella comenzó a explicar. —Barb es de 'Barbara Allen' y 'Azur' de azul celeste como



Balada de pájaros cantores y serpientes



el cielo, yo soy 'Maude Clare' y Ivory (marfil) como las teclas del piano, y Lucy Gray es especial, porque todo su nombre proviene de su balada. Lucy y Gris(gray).

—Así es, Gris como un día de invierno —, dijo Lucy Gray con una sonrisa. Coriolanus no había notado realmente la conexión antes; solo había pensado que tenían nombres extraños de Covey, el marfil y el ámbar(Tim) trajeron a la mente viejos adornos en el joyero de la abuela. Y el azul, el gris pardo(Billy) y el carmín(Clerk) no eran colores que él reconociera, en cuanto a sus baladas, ¿quién sabía de dónde procedían? Todo parecía una forma extraña de nombrar a tu hijo.

Maude Ivory lo golpeó en el estómago. —Tu nombre suena Covey—.

—¿Cómo es eso?— dijo con una carcajada.

—Por la parte de Snow(nieve). Blanco como la nieve. Blancanieves —, se rió Maude Ivory. —¿Hay una balada con Coriolanus?—

—No que yo sepa. ¿Por qué no escribes una sobre mí? — dijo, empujándola hacia atrás. — La balada de Coriolanus Snow — Maude Ivory se sentó sobre su estómago. —Lucy Gray es la escritora. ¿Por qué no se lo pides a ella?—

—Deja de molestarlo—. Lucy Gray tiró de Maude Ivory a su lado. — Probablemente deberías tomar una siesta antes de irnos a casa—.

—La gente me llevará—, dijo Maude Ivory, luchando por liberarse. —¡Y cantaré para ellos!—

Oh mi querido oh mi querido

Oh, my darling, oh, my darling



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Oh, tranquilízate—, dijo Clerk Carmine.

—Vamos, trata de acostarte—, dijo Lucy Gray.

—Bueno, lo haré si me cantas, cántame de cuando tuve crup.—

Se aplastó con la cabeza sobre el regazo de Lucy Gray.

—Está bien, pero solo si te callas—. Lucy Gray acarició el cabello de Maude Ivory hacia atrás detrás de la oreja y esperó a que se calmara antes de comenzar a cantar suavemente.

*En lo profundo del prado,
debajo del sauce
Una cama de hierba, una suave
almohada verde
Acuesta tu cabeza y cierra tus
ojos soñolientos
Y cuando vuelvan a abrirse,
saldrá el sol.*

*Deep in the meadow, under the
willow
A bed of grass, a soft green
pillow
Lay down your head, and close
your sleepy eyes
And when again they open, the
sun will rise.*

*Aquí es seguro, aquí hace calor
Aquí las margaritas te protegen
de todo daño
Aquí tus sueños son dulces y el
mañana los hace realidad
Aquí está el lugar donde te
amo.*

*Here it's safe, here it's warm
Here the daisies guard you from
every harm
Here your dreams are sweet
and tomorrow brings them true
Here is the place where I love
you.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



La canción calmó a Maude Ivory, y Coriolanus sintió que sus ansiedades se desvanecían, lleno de comida fresca, a la sombra de los árboles, Lucy Gray cantando suavemente a su lado, comenzó a apreciar la naturaleza, realmente era hermoso aquí afuera, el aire limpio y cristalino, los colores exuberantes, se sentía tan relajado y libre. ¿Qué pasaría si esta fuera su vida: levantarse cada vez, atrapar su comida por el día y salir con Lucy Gray junto al lago? ¿Quién necesitaba riqueza, éxito y poder cuando tenían amor? ¿No lo conquistó todo?

*En lo profundo del prado,
escondido muy lejos
Una capa de hojas, un rayo de
luna
Olvídate de tus problemas y
deja que tus problemas resistan
Y cuando de nuevo sea de
mañana, se lavarán*

*Deep in the meadow, hidden far
away
A cloak of leaves, a moonbeam
ray
Forget your woes and let your
troubles lay
And when again it's morning,
they'll wash away*

*Aquí es seguro, aquí hace calor
Aquí las margaritas te protegen
de todo daño
Aquí tus sueños son dulces y el
mañana los hace realidad
Aquí está el lugar donde te
amo.*

*Here it's safe, here it's warm
Here the daisies guard you from
every harm
Here your dreams are sweet
and tomorrow brings them true
Here is the place where I love
you.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus estaba a punto de quedarse dormido cuando los sinsajos, que habían escuchado con bastante respeto la interpretación de Lucy Gray, comenzaron uno de los suyos, sintió que su cuerpo se tensaba y la agradable somnolencia se desvanecía, pero los Covey eran todos sonrisas mientras los pájaros salían corriendo con la canción.

—Como las areniscas a los diamantes, eso es lo que somos para ellos—, dijo Tam Amber.

—Bien . . . practican más —, dijo Clerk Carmine, y los demás se rieron.

Al escuchar a los pájaros, Coriolanus notó la ausencia de charlajos, la única explicación que se le ocurrió fue que los sinsajos habían comenzado a reproducirse sin ellos, ya sea entre ellos o con los sinsontes locales, esta eliminación de las aves del Capitolio de la ecuación lo perturbó profundamente, aquí estaban, multiplicándose como conejos, sin control alguno, alterando la tecnología del Capitolio no le gustaba ni un poco.

Maude Ivory finalmente durmió la siesta, acurrucada contra Lucy Gray, con los pies descalzos retorcidos en la manta, Coriolanus se quedó con ellos mientras los otros regresaron al lago para otro chapuzón, después de un rato, Clerk Carmine trajo una pluma azul brillante que había encontrado a lo largo del banco y la dejó sobre la manta para Maude Ivory, diciendo bruscamente: —No le digas de dónde vino—.

—Bueno, eso es dulce, CC —, dijo Lucy Gray. —A ella le encantará—. Cuando él volvió corriendo al agua, ella negó con la cabeza. —Me preocupo por él, echa de menos a Billy Taupe.

—¿Y tu?— Coriolanus se apoyó sobre su codo para mirar su rostro. Ella no lo dudó. —No, no desde la cosecha.—

La cosecha, recordó la balada que había cantado para la entrevista.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—¿Qué significó cuando dijiste que eras la apuesta que perdió en la cosecha?—

—Apostó a que podría tenernos a las dos, a mí y a Mayfair—, dijo. —Fue una apuesta, Mayfair se enteró de mí, yo me enteré de ella, ella hizo que su padre llamara mi nombre en la cosecha, no sé lo que ella le dijo, ciertamente no que Billy Taupe fuera su novio, algo más, somos forasteros aquí, así que es fácil mentir sobre nosotros —.

—Me sorprende que estén juntos—, dijo Coriolanus.

—Bueno, Billy Taupe siempre habla sobre cómo es más feliz solo, pero lo que realmente quiere es que una chica lo cuide, supongo que Mayfair parecía una candidata probable para el trabajo, así que fue tras ella, nadie puede derramar encanto como Billy Taupe, esa chica no tenía ninguna posibilidad, además, ella debe estar sola, no hermanos o hermanas, sin amigos, los mineros odian a su familia, conduciendo en su llamativo auto para ver los ahorcamientos —. Maude Ivory se movió y Lucy Gray le alisó el pelo. —La gente sospecha de nosotros, pero a ellos los desprecian—.

No le gustaba la forma en que su ira contra Billy Taupe se había desvanecido. —¿Está tratando de volver contigo?—

Cogió la pluma y la hizo girar entre el pulgar y el índice antes de responder. —Oh, por supuesto, vino a mi prado ayer, grandes planes quiere que lo encuentre en el árbol del ahorcado y salga corriendo.—

—¿El árbol del ahorcado?— Coriolanus pensó en Arlo balanceándose mientras los pájaros se burlaban de sus últimas palabras. —¿Por qué allí?—

—Ahí es donde solíamos ir, es el único lugar en el Distrito Doce que tiene garantizada cierta privacidad —, dijo. —Quiere que vayamos al norte, él piensa que hay gente allá arriba, gente libre, dice que los encontraremos y luego volveremos por los demás, está acumulando



Balada de pájaros cantores y serpientes



suministros, no estoy segura de qué, pero ¿Qué importa? No puedo volver a confiar en él nunca más —.

Coriolanus sintió que los celos le apretaban la garganta, pensó que había desterrado a Billy Taupe, y aquí estaba casualmente diciéndole sobre alguna reunión casual en el Prado, solo que no había sido casualidad, había sabido dónde encontrarla. ¿Cuánto tiempo habían estado allí, con él vertiendo el encanto, tentando a ella a huir? ¿Por qué se había quedado a escuchar?

—La confianza es importante—. Dijo Coriolanus

—Creo que es más importante que el amor, quiero decir, amo todo tipo de cosas en las que no confío, tormentas . . . licor blanco . .

serpientes, a veces creo que los amo porque no puedo confiar en ellos, y ¿qué tan confuso es eso? — Lucy Gray respiró hondo. —Sin embargo, confío en ti—.

Sintió que era una admisión difícil para ella, tal vez más difícil que una declaración de amor, pero no borraba la imagen de Billy Taupe cortejándola en el Prado.

—¿Por qué?—

—¿Por qué? Bueno, tendré que pensarlo un poco —. Cuando ella lo besó, él le devolvió el beso, pero sin mucha convicción, estos nuevos desarrollos lo molestaron, tal vez fue un error estar tan apegado a ella. Y algo más le molestaba también, era la canción que había estado tocando en el prado ese primer día, sobre el ahorcamiento, pensó en ese entonces, pero también había mencionado encontrarse en el árbol del ahorcado, si ese era su antiguo lugar, ¿por qué seguía cantando al respecto? Tal vez solo lo estaba usando para recuperar a Billy Taupe, poniendo a los dos el uno contra el otro



Balada de pájaros cantores y serpientes



Maude Ivory se despertó y admiró su pluma, que tenía Lucy Gray arreglada en su cabello, se prepararon para regresar, recogiendo la manta, la jarra y el cubo.

Coriolanus se ofreció como voluntario para llevar a la niña a la primera etapa del viaje, cuando salieron del lago, se dejó caer detrás de los demás para preguntarle: —Entonces, ¿ves a Billy Taupe en estos días?—

—Oh, no—, dijo. —Ya no es uno de nosotros—.

Eso lo complació, pero también sugirió que Lucy Gray había mantenido su reunión con él en secreto del Covey, lo que lo hizo sospechar nuevamente. Maude Ivory se inclinó sobre su oreja y susurró: —No lo dejes alrededor de Sejanus, es dulce y Billy Taupe se alimenta de lo dulce —.

Coriolanus apostó a que también se alimentaba de dinero. ¿Cómo estaba pagando por los suministros para escapar?

Tam Amber tomó una ruta ligeramente diferente, desviándose a parcelas de bayas para que pudieran llenar el cubo en el camino, cuando casi llegaron a la ciudad, Clerk Carmine vio un árbol cargado de manzanas que apenas comenzaba a madurar.

Tam Amber y Sejanus continuaron, llevando a Maude Ivory y el equipo entre ellos. Clerk Carmine trepó al árbol y arrojó manzanas, y Coriolanus las apiló en la falda de Lucy Gray, era temprano en la noche cuando llegaron a la casa. Coriolanus se sintió exhausto y listo para regresar a la base, pero Barb Azure se sentó sola en la mesa de la cocina, recogiendo bayas. —Tam Amber llevó a Maude Ivory al Hob para ver si podían cambiar algunas bayas por unos zapatos, les dije que siguieran adelante y se pusieran calientes, hará frío antes de que te des cuenta —.

—¿Y Sejanus?— Coriolanus miró hacia el patio trasero.



Balada de pajaros cantores y serpientes



—Se fue unos minutos después, dijo que te vería allí también —, dijo. *El Hob* Coriolanus se despidió de inmediato. —Tengo que ir, si ven a Sejanus allí sin otro agente de la paz, será castigado, yo también, para el caso, tenemos que quedarnos en parejas, el lo sabe, no sé lo que está pensando —.

Pero en verdad, pensó que sabía exactamente lo que Sejanus estaba pensando, qué gran oportunidad para visitar el Hob sin que Coriolanus lo vigilara, tiró de Lucy Gray para un beso.

—Hoy fue maravilloso, gracias por esto. ¿Te veo el próximo sábado en el almacén? — Él salió disparado por la puerta antes de que ella pudiera responder, caminó, directo al Hob, y miró por la puerta abierta, una docena de personas deambulaban, entregando mercancías en los puestos. Maude Ivory se sentó en un barril mientras Tam Amber le abrochó una bota, en el otro extremo del almacén, Sejanus estaba parado en un mostrador, conversando con una mujer, cuando Coriolanus se acercó, tomó nota de sus mercancías, lámparas de mineros, hachas, cuchillos, de repente, se dio cuenta de lo que Sejanus podía comprar con todo ese dinero del Capitolio.

Armas

Y no solo las presentadas ante él, podía comprar armas, como para confirmar tratos turbios, la mujer dejó de hablar cuando él llegó al oído. Sejanus se unió a él directamente.

—¿Compras?— Preguntó Coriolanus.

—Estaba pensando en conseguir una navaja de bolsillo—, dijo Sejanus. —Pero ella está fuera en este momento—.

Perfecto, muchos de los soldados las tenían, incluso había un juego que jugaban cuando estaban fuera de servicio, donde apostaban dinero a quién podía dar en el blanco.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Estaba pensando en conseguir una yo mismo, una vez que nos paguen.— Dijo Corionalus

—Por supuesto, una vez que nos paguen—, coincidió Sejanus, como si eso hubiera sido entendido.

Reprimiendo el impulso de golpearlo, Coriolanus salió del Hob sin reconocer a Maude Ivory y Tam Amber, apenas habló en el camino de regreso mientras revisaba su estrategia, tenía que averiguar en qué se mezclaba Sejanus, la lógica no había logrado inducir una confianza.

¿Funcionaría la intimidación? No estaría de más intentarlo, a pocas cuerdas de la base, puso una mano sobre el hombro de Sejanus, deteniéndolos a ambos. —Sabes, Sejanus, soy tu amigo, más que un amigo, eres lo más cercano que tendré a un hermano y hay reglas especiales para la familia, si necesitas ayuda . . . Quiero decir, si te encuentras en algo que no puedes manejar. . . Estoy aquí.—

Las lágrimas brotaron de los ojos de Sejanus. —Gracias Coryo, eso significa mucho, puede que seas la única persona en el mundo en la que realmente confío.—

Ah, confianza de nuevo. El aire estaba lleno de eso.

—Ven aca.— Tiró de Sejanus en un abrazo. —Solo promete no hacer nada estúpido, ¿de acuerdo?— Lo sintió asentir, pero sabía que la probabilidad de cumplir esa promesa era casi nula, al menos su apretada agenda mantuvo a Sejanus bajo supervisión constante, incluso cuando salieron de la base, el lunes por la tarde, recuperaron las trampas de los árboles nuevamente, aunque no habían sido manejadas durante todo el fin de semana, ninguna contenía un sinsajo, contrariamente a lo esperado, la Dra. Kay parecía complacida con los pájaros.

—Parece que han heredado más que la mímica avanzada, también han desarrollado sus habilidades de supervivencia, olvídate de reemplazar



Balada de pájaros cantores y serpientes



las jaulas; Tenemos muchos charlajos, mañana probaremos las redes de niebla —.

Cuando los soldados salieron de los camiones el martes por la tarde, los científicos habían elegido lugares con mucho tráfico de sinsajos, se dividieron en grupos (Coriolanus y Bug estaban con la Dra. Kay nuevamente) y ayudaron a erigir conjuntos de postes, entre cada una se extendía una red de niebla finamente tejida diseñada para capturar los sinsajos, casi invisibles, las redes comenzaron a producir resultados casi de inmediato, enredando a las aves y dejándolas caer. en filas horizontales de bolsillos en sus superficies de malla, la Dra. Kay había dado instrucciones de que las redes nunca debían dejarse sin supervisión y que las aves debían retirarse de inmediato, para evitar que se enredaran demasiado y hacer que la experiencia fuera lo más libre de traumatismos posible, ella personalmente quitó los primeros tres sinsajos de sus redes, liberando cuidadosamente a los pájaros mientras los sostenía con seguridad en su mano, cuando se le dio el visto bueno, Bug demostró ser muy natural, desenredando suavemente su sinsajo y colocándolo en una jaula de espera, el pájaro de Coriolanus comenzó a gritar torturado en cuanto lo tocó, y cuando le dio un apretón diseñado para disuadirlo, le clavó el pico en la palma, lo dejó caer reflexivamente, y en unos momentos se había desvanecido en el follaje.

La Dra. Kay le limpió y vendó la mano, lo que le recordó cómo Tigris había hecho lo mismo el día de la cosecha, cuando la espina de la rosa de Madame lo había pinchado, ni siquiera hace dos meses, qué esperanzas había tenido ese día, y ahora míralo, colectando engendros de mutos en los distritos, pasó el resto de la tarde llevando los pájaros enjaulados al camión, sin embargo, la mano no lo excusó del deber de las aves, y continuó limpiando las jaulas en el hangar. Coriolanus



Balada de pájaros cantores y serpientes



comenzó a calentarse con los charlajos, realmente eran impresionantes piezas de ingeniería, algunos de los controles remotos yacían alrededor del laboratorio, y los científicos le permitieron jugar con los pájaros una vez que habían sido catalogados.

—No dolerá nada—, dijo uno. —De hecho, parecen disfrutar la interacción.— Bug no participó, pero cuando se aburrió, Coriolanus les hizo grabar frases tontas y cantar fragmentos del himno, viendo cuántos podía operar con un clic remoto, hasta cuatro a veces, si sus jaulas estaban muy juntas, siempre se ocupó de borrarlos haciendo una grabación rápida final en la que guardaba silencio, asegurando que la voz no terminaría en el laboratorio de la Ciudadela, se detuvo con el canto por completo cuando los sinsajos comenzaron a retomarlo, incluso si había cierta satisfacción al escucharlos alabar al Capitolio, no tenía forma de silenciarlos, y podían encadenar una melodía sin cesar.

En general, estaba empezando a cansarse de la infusión de música en su vida, la invasión podría ser una mejor palabra, parecía estar en todas partes en estos días: canto de los pájaros, canción de Covey, canción de pájaro y Covey, quizás no compartió el amor por la música de su madre después de todo, al menos, tal cantidad de ella, consumía su atención con avidez, exigiendo ser escuchada y haciendo difícil pensar.

A media tarde del miércoles, habían reunido cincuenta sinsajos en total, suficiente para satisfacer a la Dra. Kay.

Coriolanus y Bug pasaron el resto del día atendiendo a los pájaros y transportando a los nuevos sinsajos a la mesa del laboratorio para ser numerados y etiquetados, terminaron antes de la cena y regresaron para preparar a las aves para viajar al Capitolio, los científicos mostraron a Coriolanus y Bug cómo fijar las cubiertas de tela en las



Balada de pájaros cantores y serpientes



jaulas, y luego se trasladaron al aerodeslizador, confiando en que la pareja se ocuparía de ello.

Coriolanus se ofreció como voluntario para hacer las cubiertas mientras Bug llevaba a los pájaros al aerodeslizador y los ayudó a acomodarse para su viaje.

Coriolanus comenzó con los sinsajos, feliz de verlos partir, movió las jaulas una a la vez a su mesa de trabajo, abrió las tapas, escribió la letra M y el número del pájaro con tiza sobre la tela, y se los entregó. Bug se estaba yendo con la quincuagésima jaula, que contenía un sinsajo chirriante, cuando Sejanus rebotó en la puerta, sonando un poco hiperactivo.

—¡Buenas noticias! ¡Otra entrega de mi Ma!

Bug, que había estado triste por la salida de los pájaros, se animó un poco. —Ella es la mejor.—

—Le diré que lo dijiste—. Sejanus observó a Bug alejarse y se volvió hacia Coriolanus, que acababa de recoger el charlajo etiquetado con el número 1. El pájaro se alejó en su jaula, imitando al último sinsajo. La sonrisa de Sejanus se había desvanecido, y una expresión de angustia había ocupado su lugar, sus ojos recorrieron el hangar para asegurarse de que estuvieran solos, y habló en voz baja. —Escucha, solo tenemos unos minutos, sé que no aprobarás lo que voy a hacer, pero necesito que al menos lo entiendas, después de lo que dijiste el otro día, sobre nosotros como hermanos, bueno, siento que te debo una explicación. Por favor, solo escúchame.—

Esto era todo, entonces, la confesión, las súplicas de Coriolanus por cordura y precaución se habían pesado y encontrado insuficientes, la pasión equivocada había ganado el día, ahora era el momento de explicar las piezas, el dinero, las armas, el mapa de la base, en el momento en que se revelara toda la trama rebelde traidora, una vez



Balada de pajaros cantores y serpientes



que Coriolanus lo oyera, Sejanus era un traidor al Capitolio, debería entrar en pánico, o correr, o al menos intentar callar a Sejanus, pero no hizo ninguna de estas cosas, en cambio, sus manos actuaron por su cuenta, como la vez que había dejado caer el pañuelo en el tanque de serpientes antes de darse cuenta de decidir hacerlo, ahora su mano izquierda ajustó la tapa de la jaula del charlajo mientras que su derecha, oculta a la vista de Sejanus por su cuerpo, cayó al mostrador, donde se encontraba un control remoto.

Coriolanus presionó GRABAR, y el charlajo se calló.



Balada de pájaros cantores y serpientes



XXVIII

Coriolanus le dio la espalda a la jaula, apoyándose en la mesa con las manos, esperando.

—Es así—, dijo Sejanus, su voz se elevó con emoción. —Algunos de los rebeldes se van del Distrito Doce para siempre, dirigiéndose al norte para comenzar una vida lejos de Panem, dijeron que si los ayudo con Lil, también puedo ir —.

Como si cuestionara el reclamo, Coriolanus levantó las cejas, las palabras de Sejanus cayeron. —Lo sé, lo sé, pero me necesitan, la cuestión es que están decididos a liberar a Lil y llevarla con ellos, si no lo hacen, el Capitolio la ahorcará con los próximos rebeldes que traigan, el plan es simple, de verdad, los guardias de la prisión trabajan en turnos de cuatro horas, voy a drogar un par de golosinas de mi Ma y se las daré a los guardias externos, esta medicina que me dieron en el Capitolio, te deja inconsciente así ... — Sejanus chasqueó los dedos. —Tomaré una de sus armas, los guardias internos están desarmados, así que puedo forzarlos a entrar a la sala de interrogatorios a punta de pistola, está insonorizado, por lo que nadie puede escucharlos gritar, entonces conseguiré a Lil, su hermano puede llevarnos a través de la cerca, nos dirigiremos al norte de inmediato, deberíamos tener horas antes de que descubran a los guardias, como



Balada de pájaros cantores y serpientes



no estamos atravesando la puerta, asumirán que nos estamos escondiendo en la base, por lo que la bloquearán y buscarán aquí primero, para cuando lo descubran, ya nos habremos ido, nadie sale herido..

Coriolanus dejó caer la cabeza y se frotó la frente con la punta de los dedos, como si tratara de ordenar sus pensamientos, sin saber cuánto tiempo podría abstenerse de hablar sin parecer sospechoso.

Pero Sejanus se apresuró a seguir. —No podría ir sin decírtelo, eres tan bueno conmigo como cualquier hermano podría serlo, nunca olvidaré lo que hiciste por mí en la arena, trataré de encontrar alguna manera de hacerle saber a Ma lo que me pasó y a mi padre, supongo, hácerle saber que el nombre de Plinth sigue vivo, aunque solo sea en la oscuridad.—

Allí estaba, el nombre del pedestal, era suficiente, su mano izquierda encontró el control remoto y presionó el botón NEUTRO con el pulgar. El charlajo retomó la canción que había estado cantando antes, algo llamó la atención de Coriolanus. —Aquí viene Bug—.

—Aquí viene Bug—, repitió el pájaro en su voz.

—Silencio, tonto—, le dijo al pájaro, interiormente complacido de que hubiera retomado su patrón normal y neutral, nada para alertar a Sejanus allí, rápidamente rompió el paño en su lugar y lo marcó con C1.

—Necesitamos otra botella de agua, una se rompió —, dijo Bug al entrar al hangar.

—Una se rompió—, dijo el pájaro con la voz de Bug, y luego comenzó a imitar a un cuervo que pasaba.

—Encontraré uno—. Coriolanus le entregó la jaula, cuando Bug se fue, Coriolanus cruzó hacia un contenedor donde guardaban suministros y comenzó a cavar, mejor mantenerse alejado de los otros



Balada de pájaros cantores y serpientes



charlajos mientras la conversación continuaba, si comenzaban a imitar demasiado, Sejanus podría preguntarse por qué el primer pájaro había estado tan silencioso, no es que él realmente supiera cómo funcionaban los pájaros, La Dra. Kay no le había explicado eso al grupo en general.

—Suenan loco, Sejanus, muchas cosas podrían salir mal —. Coriolanus recitó una lista. —¿Qué pasa si los guardias no quieren las golosinas de tu madre? ¿O uno lo hace y se derrumba con el otro mirando? ¿Qué pasa si los guardias internos piden ayuda antes de que los lleven a la habitación? ¿Qué pasa si no puedes encontrar la llave de la celda de Lil? ¿Y a qué te refieres con que su hermano te llevará a través de la cerca? ¿Nadie va a notar qué lo cortaron?

—No, hay un punto débil en la cerca detrás del generador, ya está suelto o algo así, mira, sé que muchas cosas tienen que ir bien, pero creo que lo harán —. Sejanus sonaba como si intentara convencerse a sí mismo.—Tienen que y si no lo hacen, entonces me arrestarán ahora en lugar de más tarde, ¿verdad? ¿Cuando esté envuelto en algo peor? — Coriolanus sacudió la cabeza con tristeza. —¿No puedo hacerte cambiar de opinión?—

Sejanus se mantuvo firme. —No, lo he decidido, no puedo quedarme aquí, los dos lo sabemos, tarde o temprano voy a romperme, no puedo hacer el trabajo de agente de la paz en buena conciencia, y no puedo seguir poniéndote en peligro con mis planes locos —.

—Pero, ¿cómo vas a vivir allí?— Coriolanus encontró una caja con una nueva botella de agua.

—Tenemos algunos suministros, soy un buen tirador—, dijo Sejanus. No había mencionado que los rebeldes tenían armas, pero aparentemente lo hacían

— ¿Y cuándo se acaben las balas?—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Resolveremos algo, peces, pájaros , dicen que hay gente en el norte —, le dijo Sejanus.

Coriolanus pensó en Billy Taupe atrayendo a Lucy Gray a ese puesto imaginario en el desierto. ¿Lo había oído de los rebeldes, o lo habían escuchado de él?

—Pero incluso si no lo hay, no hay Capitolio—, continuó Sejanus. — Y eso es lo principal para mí, ¿no? No este distrito o ese, no estudiante o Agente de la paz, estaría viviendo en un lugar donde no pueden controlar mi vida, sé que parece huir cobardemente, pero espero que una vez que salga de aquí, tal vez pueda pensar con más claridad y encontrar alguna forma de ayudar a los distritos —.

Gran oportunidad, pensó Coriolanus. *Será increíble si sobrevives al invierno.*

Sacó la botella de agua de su embalaje. —Bueno, supongo que todo lo que hay que decir es que te extrañaré, y buena suerte.— Sintió a Sejanus moverse para un abrazo cuando Bug entró por la puerta, levantó la botella.

—Encontré una.—

—Te dejaré volver a tu trabajo—. Sejanus saludó y se fue.

Coriolanus siguió cubriendo y marcando jaulas mecánicamente mientras su mente corría. ¿Qué debía hacer? Parte de él quería correr hacia el aerodeslizador y borrar el charlajo número 1, ponerlo en PLAY, luego NEUTRO, luego GRABAR, luego NEUTRO nuevamente en rápida sucesión para que no tenga nada memorizado excepto los gritos distantes de los soldados en la pista, pero entonces, ¿Cuáles serían sus opciones, para tratar de disuadir a Sejanus de su plan? No tenía confianza en que pudiera, e incluso si lo hacía, era solo cuestión de tiempo antes de que Sejanus inventara otro plan. ¿Delatarlo al comandante de la base? Probablemente lo negaría, y



Balada de pájaros cantores y serpientes



como la única prueba estaba en el banco de memoria del charlajo, Coriolanus no tendría nada que respaldara su acusación, ni siquiera sabía el momento del asalto, por lo que no podía establecer una trampa. ¿Y dónde lo dejaría eso con Sejanus? ¿O ante toda la base? ¿Como un soplón, poco confiable y problemático? Se había cuidado de no hablar mientras el charlajo estaba grabando para no incriminarse de ninguna manera, pero la Dra.Gaul obtendría la referencia a la arena, y ella entendería que la grabación había sido intencional, si él enviaba el pájaro a la Ciudadela, ella podría decidir cómo manejar mejor el asunto, probablemente llamaría a Strabo Plinth, llamaría a Sejanus y lo enviaría a su casa antes de que hiciera daño, sí, eso sería lo mejor para todos.

Dejó caer el control remoto en el contenedor de provisiones para pájaros, si todo iba bien, Sejanus Plinth estaría fuera de su cuidado en cuestión de días, la calma resultó efímera. Coriolanus se despertó después de unas horas de sueño de un sueño terrible, había estado en las gradas de la arena, mirando a Sejanus, que se arrodillaba junto al cuerpo destrozado de Marcus, lo estaba rociando con migas de pan, sin darse cuenta de que un ejército multicolor de serpientes se acercaba a él por todos lados. Coriolanus le gritaba una y otra vez, que se levantara, corriera, pero Sejanus no parecía oírlo, cuando las serpientes lo alcanzaron, tenía muchos gritos que hacer, lleno de culpa y resbaladizo por el sudor. Coriolanus se dio cuenta de que no había pensado en las ramificaciones de enviar el charlajo, Sejanus podría estar en problemas reales.

Se inclinó sobre el costado de su litera y se tranquilizó por un momento al ver a Sejanus durmiendo pacíficamente al otro lado de la barraca, estaba exagerando, lo más probable es que los científicos nunca escuchen la grabación, y mucho menos la transmitan a la



Balada de pájaros cantores y serpientes



Dra.Gaul. ¿Por qué se molestarían en poner el pájaro en PLAY? No había razón para hacerlo, de verdad, los charlajos ya habían sido probados en el hangar, había sido un acto cuestionable, pero no resultaría en la muerte de Sejanus, por serpientes o de otra manera, ese pensamiento lo tranquilizó hasta que se dio cuenta de que, en ese caso, había vuelto al punto de partida y estaba en gran peligro por conocer el plan rebelde, el rescate de Lil, el escape, incluso el punto débil en la cerca detrás del generador pesaba sobre él, esa grieta en la armadura del Capitolio, toda la idea de que los rebeldes tengan acceso secreto a la base, lo asustó y enfureció, esta ruptura del contrato, esta invitación al caos y todo lo que podría seguir. ¿No entendieron estas personas que todo el sistema colapsaría sin el control del Capitolio? Que todos podrían huir hacia el norte y vivir como animales, porque eso es lo que serían, eso le hizo esperar que el charlajo entregara su mensaje después de todo, pero si los funcionarios del Capitolio escucharan, por casualidad, la confesión de Sejanus, ¿Qué le harían? ¿La compra de armas rebeldes para usar contra los agentes de la paz sería motivo de ejecución? No, espera, no había registrado nada sobre las armas ilegales, solo la parte sobre Sejanus robando a los agentes de la paz. . . pero eso ya era bastante malo, quizás le estaba haciendo un favor a Sejanus, si lo atrapaban antes de que tuviera la oportunidad de actuar, tal vez podría obtener tiempo en prisión en lugar de una sentencia más severa. O, muy probablemente, el viejo Plinth compraría lo que sea de los problemas que enfrentara, pagaría la factura de una nueva base para el Distrito 12. Sejanus sería expulsado de los Agentes de la Paz, lo que lo haría feliz, y probablemente terminaría con un trabajo de escritorio en el imperio de municiones de su padre, lo que lo haría miserable, pero vivo, y , lo más importante, el problema de otra persona.



Balada de pájaros cantores y serpientes



El sueño evadió a Coriolanus por el resto de la noche, y sus pensamientos se volvieron hacia Lucy Gray. ¿Qué pensaría ella de él si supiera lo que le había hecho a Sejanus? Ella lo odiaría, por supuesto. Ella y su amor por la libertad para los sinsajos, para los charlajos, para los Covey, para todos, probablemente apoyaría el plan de escape de Sejanus por completo, especialmente porque ella misma había estado encerrada en la arena, sería un monstruo del Capitolio, y ella había vuelto corriendo hacia Billy Taupe, llevándose con ella la poca felicidad que le quedaba.

Por la mañana, bajó de su litera cansado e irritable, los científicos habían volado a casa al Capitolio la noche anterior, dejando a su escuadrón en sus rutinas aburridas, se arrastró durante el día, tratando de no pensar en cómo, en un par de semanas, debería comenzar una educación en la Universidad con un viaje completo, elegir sus clases, recorrer el campus, comprando sus libros, en cuanto al dilema de Sejanus, había aceptado que nadie escucharía el mensaje del charlajo, y que debería acorralarlo y estrangularlo, amenazar con denunciarlo a los dos, al comandante y su a su padre y continuar con esa amenaza si persiste, ya había tenido suficiente de todo lo idiota, desafortunadamente, el día no ofreció la oportunidad de presentar su ultimátum.

Para empeorar las cosas, el viernes llegó una carta de Tigris, llena de malas noticias, los posibles compradores y muchas personas curiosas habían estado recorriendo el departamento de Snow, habían recibido dos ofertas, ambas muy por debajo de la cantidad que necesitarían para mudarse a los apartamentos más modestos que Tigris había visto, los visitantes angustiaron a la madame, que acampó entre sus rosales en un gran espectáculo de negación cuando aparecieron, sin embargo, escuchó a una pareja, que inspeccionaba el techo, discutiendo cómo



Balada de pájaros cantores y serpientes



podían reemplazar su querido jardín con un estanque de peces dorados, lidea de que las rosas, el símbolo de la dinastía Snow, debían ser demolidas precipitó su espiral descendente hacia una agitación aún mayor, confusión.

Era preocupante dejarla sola ahora. Tigris estaba al borde de su ingenio y pedía consejo, pero ¿qué consejo podía darle? Les había fallado de todas las maneras posibles y no podía pensar en ningún camino para salir de su desesperación. Ira, impotencia, humillación: eso era todo lo que tenía para ofrecer, para el sábado, casi esperaba enfrentarse a Sejanus. Esperaba que fuera a explotar, alguien debería pagar por las indignidades de la familia Snow, y ¿Quién mejor que un Plinth?

Smiley, Bug y Beanpole estaban tan ansiosos por ir al Hob como siempre, aunque se estaban cansando de pasar los domingos recuperándose, mientras se vestían para salir por la noche, los compañeros de literas decidieron renunciar al licor blanco por una sidra de manzana fermentada, que no tenía tanta fuerza pero aún le daba al bebedor un buen zumbido, la propuesta lo traía sin cuidado ya que que no tenía intención de beber nada, quería tener la cabeza despejada cuando tratara con Sejanus.

Cuando salían del cuartel, Cookie los acordó con un detalle adicional y pasaron media hora descargando un aerodeslizador lleno de cajas. —Se alegrarán el próximo fin de semana, fiesta de cumpleaños del comandante —, dijo, y les dio una botella de un cuarto de galón de lo que resultó ser whisky barato. Fue una gran mejora con respecto a la cerveza local.

Cuando llegaron al Hob, apenas tuvieron tiempo de agarrar algunas cajas y apretarse contra un lugar contra la pared del fondo antes de que Maude Ivory bailara en el escenario para presentar el Covey, no



Balada de pajaros cantores y serpientes



eran grandes asientos, pero entre el whisky de Cookie y el hecho de que podían disfrutar de algunas de las golosinas de Ma en lugar de intercambiarlas, nadie sintió la necesidad de quejarse, aunque Coriolanus en privado lamentaba haber perdido su tiempo con Lucy Gray en el almacén, colocó su caja prácticamente pegada de la de Sejanus para que supiera si intentaba desaparecer nuevamente. Efectivamente, aproximadamente una hora después del espectáculo, sintió a Sejanus levantarse y lo vio alejarse hacia la puerta principal. Coriolanus contó hasta diez antes de seguirlo, tratando de atraer la menor atención posible, pero estaban cerca de la salida y nadie pareció darse cuenta. Lucy Gray comenzó un número deprimente, y el Covey tocó tristemente detrás de ella.

Llegas tarde a casa

You come home late,

Caes en tu catre.

Fall on your cot.

*Hueles a algo que el dinero
compró.*

*You smell like something that
money bought.*

*No tenemos efectivo, o eso
dices.*

*We don't have cash, or so you
say.*

*Entonces, ¿dónde lo obtuviste y
cómo pagaste?*

*So where did you get it and
how'd you pay?*

*El sol no sale y se pone para ti.
Eso crees, pero te equivocas.
Me dices mentiras, no puedo
ser sincero*

*Te venderé por una canción.

The sun don't rise and set for
you.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



*You think so, but you're wrong.
You tell me lies, I can't stay
true*

I'll sell you for a song.

La canción le irritaba, parecía otro número inspirado en Billy Taupe.
¿Por qué no?

escribió algo sobre él en lugar de pensar en nadie? Él fue quien le salvó la vida después de que Billy Taupe le había comprado un boleto para la arena.

Coriolanus salió justo a tiempo para ver a Sejanus doblando la esquina del Hob, la voz de Lucy Gray se vertió en el aire nocturno mientras él bordeaba el costado del edificio.

*Te levantas tarde
No diré una palabra.
Has estado con ella, eso es lo
que he escuchado.
No soy tuya, así me han dicho.
Pero, ¿qué hago cuando las
noches se enfrían?*

*The moon don't wane and wax
for you.
You think so, but you're wrong.
You cause me pain, you make
me blue
I'll sell you for a song.*

*You get up late,
Won't say a word.
You been with her, that's what
I've heard.
I don't own you, so I've been
told.*

*But what do I do when the
nights get cold?
La luna no se desvanece y sale
para ti.*

*Eso crees, pero te equivocas.
Me causas dolor, me haces
triste
Te venderé por una canción.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



Coriolanus se detuvo en las sombras al fondo del Hob mientras observaba a Sejanus apresurarse por la puerta abierta del almacén, los cinco Covey estaban en el escenario, entonces, ¿a quién estaría buscando? ¿Era esta una reunión preestablecida con los rebeldes para bloquear sus planes de escape? No tenía ganas de entrar en un nido entero de ellos, y acababa de decidir esperar, cuando la mujer del Hob, la que Sejanus supuestamente había visto por la navaja de bolsillo, salió por la puerta llenando un fajo de billetes en su bolsillo. Ella desapareció por un callejón, dejando atrás el Hob así que eso era todo.

Sejanus había venido a darle dinero para armas, muy probablemente aquellas armas con las que planeaba cazar en el norte, este parecía un buen momento para enfrentarlo, mientras el contrabando todavía estaba caliente en sus manos, se arrastró hasta el almacén, no queriendo asustar a Sejanus si estaba manejando un arma, sus pasos enmascarados por la música.

Estás aquí, no estás.

Es más que yo

*Es más que tú, es más como
nosotros.*

*Son jóvenes y suaves, se
preocupan mucho.*

*Vienes o va, ellos necesitan
saberlo.*

You're here, you're not.

It's more than me,

*It's more than you, it's more
like we.*

*They're young and soft, they
worry so.*

*You coming or going, they need
to know*

*Las estrellas no brillan y
disparan por ti.*

Eso crees, pero te equivocas.

*Te metes con la mía, yo también
te lastimaré.*

Te venderé por una canción.



Balada de pájaros cantores y serpientes



*The stars don't shine and shoot
for you.*

You think so, but you're wrong.

*You mess with mine, I'll hurt
you, too —*

I'll sell you for a song.

Durante los aplausos que siguieron, Coriolanus miró alrededor de la puerta abierta del almacén, la única luz provenía de una pequeña linterna, del tipo que había visto con algunos de los mineros del carbón que sostenían el colgante de Arlo, colocada en una caja en la parte trasera del cobertizo.

En su brillo, pudo distinguir a Sejanus y Billy Taupe agachados sobre un saco de arpillera, del cual sobresalían varias armas, cuando dio un paso adentro, se congeló, repentinamente consciente del cañón de una escopeta colocada a centímetros del costado de su caja torácica.

Contuvo el aliento y comenzó a levantar las manos lentamente cuando escuchó el rápido golpeteo de los zapatos detrás de él y la risa de Lucy Gray, sus manos aterrizaron sobre sus hombros con un —¡Hey! Te vi escaparte. Barb Azure dijo que si ...— Entonces se tensó, consciente del pistolero.

—Dentro— fue todo lo que dijo.

Coriolanus se acercó a la lámpara con Lucy Gray agarrada fuertemente de su brazo, oyó el ruido del bloque de ceniza en el piso de cemento y la puerta se cerró detrás de ellos.

Sejanus se puso de pie de un salto. —No, está bien, Spruce. El esta conmigo, los dos están conmigo —.

Spruce se trasladó a la luz de la lámpara. Coriolanus lo reconoció como el hombre que había sujetado a Lil el día de la horca, el hermano que Sejanus había mencionado, sin duda.

El rebelde los miró. —Pensé que habíamos acordado que esto era entre nosotros—.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Es como mi hermano—, dijo Sejanus. —Él me cubrirá cuando huyamos, comprándonos más tiempo.—

Coriolanus no había prometido hacer tal cosa, pero asintió.

Spruce redirigió su arma a Lucy Gray. —¿Qué pasa con este?—

—Te conté sobre ella—, dijo Billy Taupe. —Ella va hacia el norte con nosotros, ella es mi chica.—

Coriolanus pudo sentir a Lucy Gray apretar su brazo y luego soltarlo.

—Si me llevas—, dijo.

—¿Ustedes dos no están juntos?— dijo Spruce, sus ojos grises se movieron de Coriolanus a Lucy Gray.

Coriolano también se había estado preguntando eso. ¿Realmente iba con Billy Taupe? ¿Lo había estado usando, como sospechaba?

—Está viendo a mi prima, Barb Azure, ella me envió a decirle dónde encontrarnos esta noche, eso es todo —, dijo Lucy Gray.

Así que solo había mentido para desactivar el momento. ¿Era eso?

Todavía inseguro, Coriolanus siguió jugando. —Así es.—

Spruce lo consideró, luego se encogió de hombros y bajó el arma, liberando a Lucy Gray de su agarre. —Supongo que serás compañía de Lil—.

Los ojos de Coriolanus se posaron en el alijo de armas, dos escopetas más, un rifle de agente de la paz estándar como los que usaron en la práctica de tiro, una especie de pieza pesada que parecía lanzar granadas, varios cuchillos

—Eso es un buen recorrido—.

—No es para cinco personas—, respondió Spruce. —Es la munición lo que me preocupa, sería útil si pudieras obtener algo más de eso desde la base—.

Sejanus asintió con la cabeza. —Tal vez, realmente no tenemos acceso al arsenal, pero puedo mirar alrededor.—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Por supuesto, surtir.—

Todos voltearon la cabeza hacia el sonido, una voz femenina, proveniente del extremo más alejado del almacén. Coriolanus se había olvidado de la segunda puerta, ya que nadie parecía usarla, en la oscuridad total fuera del círculo de luz de la lámpara, no podía decir si estaba abierto o cerrado, o distinguir al intruso. ¿Cuánto tiempo había estado escondido allí en la penumbra?

—¿Quién está ahí?— dijo Spruce

—Armas, municiones—, se burló la voz. —No se puede hacer más de eso, ¿verdad? ¿En el norte?—

La maldad en su voz ayudó a Coriolanus a ubicarla de la noche de la pelea en el Hop —Es Mayfair Lipp, la hija del alcalde—.

—Siguiendo a Billy Taupe como un sabueso en celo—, dijo Lucy Gray en voz baja.

—Siempre guarda esa última bala en un lugar seguro, si no, cómo puedes volar tu cerebro antes de que te atrapen —, dijo Mayfair.

—Ve a casa—, ordenó Billy Taupe. —Explicaré esto más tarde, no es así como suena—.

—No no, ven y únete a nosotros, Mayfair —, invitó a Spruce. —No tenemos ninguna pelea contigo, puedes no elegir a tu padre —.

—No te haremos daño—, dijo Sejanus.

Mayfair dio una risa fea. — Por supuesto que no —.

—¿Que esta pasando?— Spruce le preguntó a Billy Taupe.

—Nada, ella solo está hablando —, dijo. —Ella no hará nada—.

—Esa soy yo, toda charla, nada de acción, ¿Cierto, Lucy Gray?

¿Cómo te fue en el Capitolio, por cierto? —

La puerta dio un pequeño crujido, y Coriolanus tuvo la sensación de que Mayfair estaba retrocediendo, a punto de huir, con ella iría todo su futuro, no, más que eso, su propia vida, si ella informara lo que



Balada de pájaros cantores y serpientes



había escuchado, todos estarían tan bien como muertos, en un instante, Spruce levantó su escopeta para dispararle, pero Billy Taupe golpeó el cañón hacia el suelo.

Coriolano reflexivamente alcanzó el rifle de agente de la paz y disparó hacia la voz de Mayfair, ella dio un grito, y se escuchó el sonido de su colapso en el suelo.

—¡Mayfair!— Billy Taupe atravesó el almacén hasta donde ella yacía en la puerta, volvió tambaleándose a la luz, con la mano brillante de sangre, escupiendo a Coriolanus como un animal rabioso. —¿Qué hiciste?—

Lucy Gray comenzó a temblar, como había hecho en el zoológico cuando le cortaron la garganta a Arachne Crane.

Coriolanus la empujó y sus pies comenzaron a moverse hacia la puerta.

—Regresa, sube al escenario, esa es tu coartada. ¡Vamos!—

—Oh no. ¡Si me hundo, ella se hunde conmigo! — Billy Taupe cargó tras ella.

Sin dudar, Spruce le disparó a Billy Taupe a través del cofre, la explosión lo llevó hacia atrás y cayó al suelo, en la quietud que siguió, Coriolanus registró por primera vez la música proveniente del Hob desde que Lucy Gray había terminado su número.

Maude Ivory tenía todo el almacén atrapado en un canto.



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Mantente en el
lado soleado,*

*siempre en el lado
soleado,*

*Keep on the sunny
side, always the
sunny side,*

—Será mejor que hagas lo que dijo—, le dijo Spruce a Lucy Gray. —
Antes de que te extrañen y que alguien venga a buscar—.

Mantente en el lado soleado de la vida. *Keep on the sunny side of life.*

Lucy Gray no podía apartar los ojos del cuerpo de Billy Taupe.
Coriolanus la agarró por los hombros y la obligó a mirarlo. —Vamos,
yo me encargaré de esto —. La impulsó hacia la puerta.

*Nos ayudará todos los días,
iluminará todo el camino,* *It will help us every day, it will
brighten all the way,*

Ella la abrió y ambos miraron hacia afuera, la costa estaba despejada

*Si nos mantenemos en el lado
soleado de la vida.* *If we keep on the sunny side of
life.*
*Sí señor, manténgase en el lado
soleado de la vida.* *Yessir, keep on the sunny side of
life*

Todo el Hob estalló en vítores borrachos, lo que significa el final de la
canción de Maude Ivory, llegaron justo a tiempo. —Nunca estuviste
aquí—, susurró Coriolanus al oído de Lucy Gray cuando la dejó ir.
Tropezó a través del pavimento y entró en el almacén, deslizó la
puerta con el pie.
Sejanus comprobó el pulso de Billy Taupe.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Spruce volvió a meter las armas en la bolsa de arpillera. —No te molestes, están muertos, estoy planeando guardar esto para mí mismo. ¿Qué hay de ustedes dos?—

—Lo mismo, obviamente —, dijo Coriolanus, Sejanus los miró, aún en estado de shock. —Él también, me aseguraré.—

—Podrías pensar en venir con nosotros, alguien va a pagar por esto —, dijo Spruce, recuperó la lámpara y desapareció por la puerta trasera, arrojando el almacén a la oscuridad.

Coriolanus avanzó hasta que encontró a Sejanus y lo sacó detrás de Spruce, forzó el cuerpo de Mayfair en el cobertizo con su bota y cerró firmemente la puerta de la escena del crimen con el hombro, allí, había logrado entrar y salir del almacén sin tocar nada con su piel, excepto el arma con la que habían matado a Mayfair, por supuesto, sin duda cubierto con sus huellas dactilares y ADN, pero Spruce tomaría eso cuando saliera del Distrito 12, para nunca volver, lo último que necesitaba era una repetición del escenario del pañuelo, todavía podía oír a Dean Highbottom burlándose de él. . . .

¿Oyes eso, Coriolanus? Es el sonido de la nieve cayendo .

Por un momento inhaló el aire nocturno, la música, una especie de pieza instrumental, flotaba hacia ellos, supuso que Lucy Gray había llegado al escenario pero aún no había recuperado su voz, agarrando a Sejanus por el codo, lo condujo por el almacén y comprobó el paso entre los edificios, vació, los apuró por el costado del Hob, deteniéndose antes de que doblaran la esquina. —Ni una palabra—, siseó.

Sejanus, con las pupilas abiertas, con sudor manchando su cuello, repitió: —Ni una palabra—.

Dentro del Hob, se sentaron, junto a ellos, Beanpole se sentó apoyado contra la pared, aparentemente desmayado, al otro lado de él, Smiley



Balada de pájaros cantores y serpientes



hablaba con una chica mientras Bug mataba el whisky, nadie parecía haberlos extrañado.

El instrumental terminó y Lucy Gray se había recuperado lo suficiente como para volver a cantar, eligiendo un número que requería que todos los Covey la respaldaran, chica inteligente, probablemente serían ellos los que descubrirían los cuerpos, ya que el almacén era su sala de descanso, mientras más tiempo los mantuviera juntos allí, mejor sería su coartada, más tiempo tendría Spruce para sacar esas armas asesinas del área, y más difícil sería para el público colocar algo a tiempo, el corazón de Coriolanus latía en su pecho mientras trataba de evaluar el daño. Pensó que a nadie le importaría mucho Billy Taupe, excepto a Clerk Carmine tal vez. ¿Pero Mayfair? ¿La única hija del alcalde? Spruce tenía razón; alguien iba a pagar por ella.

Lucy Gray abrió el piso a las solicitudes y logró mantener a los cinco Covey en el escenario durante el resto del programa. Maude Ivory recaudó dinero de la audiencia como de costumbre. Lucy Gray agradeció a todos, el Covey hizo una última reverencia y el público comenzó a arrastrarse hacia la puerta.

—Tenemos que regresar directamente—, dijo Coriolanus en voz baja a Sejanus.

Cada uno arrojó uno de los brazos de Beanpole sobre sus hombros y salieron con Bug y Smiley detrás, habían recorrido unos veinte metros por el camino cuando los gritos histéricos de Maude Ivory cortaron el aire nocturno, haciendo que todos volvieran, como habría sido sospechoso continuar, Coriolanus y Sejanus también hicieron girar a Beanpole, luego, muy rápidamente, sonaron los silbatos de los agentes de la paz, y un par de oficiales los devolvieron a la base, se perdieron en la manada y no volvieron a hablar hasta que llegaron al



Balada de pájaros cantores y serpientes



cuartel, escucharon a sus compañeros de litera roncar y se metieron en el baño.

—No sabemos nada, esa es toda la historia —, susurró Coriolanus.— Dejamos el Hob brevemente para mear, el resto de la noche, estuvimos en el espectáculo —.

—Muy bien—, dijo Sejanus. ¿Y los demás?

—Spruce se fue hace mucho tiempo y Lucy Gray no le dirá a nadie, ni siquiera al Covey, ella no querrá ponerlos en peligro —, dijo. —

Mañana, los dos tendremos resaca y pasaremos el día en la base—.

—Si, si, día en la base.— Sejanus parecía distraído hasta el punto de la incoherencia.

Coriolanus se tomó la cara entre las manos. —Sejanus, esto es vida o muerte, tienes que mantenerte unido.— Sejanus estuvo de acuerdo, pero Coriolanus sabía que no dormía un guiño después de eso, podía escucharlo moverse toda la noche, en su propia mente, repitió el tiroteo una y otra vez.

Había matado por segunda vez, si la muerte de Bobbin había sido en defensa propia, ¿Por que fue la de Mayfair? No fue asesinato premeditado, no es asesinato en absoluto, de verdad, solo otra forma de defensa personal, puede que la ley no lo vea así, pero el si, Mayfair puede no haber tenido un cuchillo, pero ella tenía el poder de ahorcarlo. Sin mencionar lo que le haría a Lucy Gray y a los demás, tal vez porque en realidad no la había visto morir, o incluso mirado bien el cuerpo, se sintió menos emocional que cuando mató a Bobbin. O tal vez el segundo asesinato era más fácil que el primero, en cualquier caso, sabía que volvería a dispararle si tenía que hacerlo de nuevo, y de alguna manera eso respaldaba la corrección de sus acciones.



Balada de pájaros cantores y serpientes



A la mañana siguiente, incluso los compañeros de literas con resaca llegaron al comedor para desayunar. Smiley recibió la primicia de su amiga enfermera, que había estado de guardia en la clínica la noche anterior, cuando habían traído los cuerpos.

—Ambos son locales, pero uno de ellos es la hija del alcalde, el otro es músico o algo así, pero no uno que hayamos visto, fueron asesinados a tiros en ese almacén detrás del Hob, ¡Justo durante el show! Solo que ninguno de nosotros lo escuchó por la música —.

—¿Encontraron quién lo hizo?— preguntó Beanpole.

—Aún no, ni siquiera se supone que estas personas tengan armas, pero como te dije, están flotando por ahí —, dijo Smiley. —Sin embargo, fue asesinado por uno de los suyos—.

—¿Como ellos saben eso?— preguntó Sejanus.

¡Cállate! pensó Coriolanus.

Conociendo a Sejanus, podría estar a un paso de confesar un crimen que ni siquiera cometió.

—Bueno, ella dijo que creen que la niña recibió un disparo con un rifle de agente de la paz, probablemente uno viejo que fue robado durante la guerra. Y el músico fue asesinado por algún tipo de escopeta que los lugareños usaban para cazar, probablemente dos tiradores —, informó Smiley. —Registraron el área circundante y no pudieron encontrar las armas, hace mucho tiempo que se fueron con los asesinos, si me preguntas.—

Los nervios de Coriolanus se abrieron un poco y se comió un tenedor lleno de panqueques.

—¿Quién encontró los cuerpos?—

—Esa pequeña cantante, ya sabes, la del vestido rosa—, dijo Smiley.

—Maude Ivory—, dijo Sejanus.



Balada de pájaros cantores y serpientes



—Creo que es esa, de todos modos, ella se asustó, cuestionaron a la banda, pero ¿cuándo habrían tenido tiempo de hacerlo? Apenas abandonan el escenario, y de todos modos no se encontraron armas —, les dijo Smiley.— Sin embargo, los sacudieron bastante bien, supongo que conocían al músico de una forma u otra —.

Coriolanus apuñaló un enlace de salchicha con su tenedor, sintiéndose mucho mejor, la investigación tuvo un buen comienzo, aun así, aún podría ser malo para Lucy Gray, ya que el doble motivo de que Billy Taupe fuera su viejo novio y Mayfair la haya enviado a la arena. Y una vez que la arena entrara, ¿Podría ser implicado? Nadie de distrito 12 sabía que él era su nuevo amor, excepto el Covey, y Lucy Gray los mantendría callados, de todos modos, si ella tenía un nuevo amor, ¿por qué alguno de ellos se preocuparía por Billy Taupe? Sin embargo, es posible que quieran matar a Mayfair como una forma de venganza, y Billy Taupe podría tratar de defenderla, en realidad, eso no estaba lejos de lo que había sucedido, pero cientos de testigos podrían jurar que Lucy Gray había estado en el escenario durante todo menos un breve período del espectáculo, no se encontraron armas, sería difícil demostrar su culpabilidad, tendría que tener paciencia, darle tiempo a las cosas para que se calmen, pero luego podrían estar juntos de nuevo, en muchos sentidos, se sentía más cerca de ella que nunca ahora que tenían este nuevo e inquebrantable vínculo.

En vista de los eventos de la noche anterior, el comandante cerró la base durante el día, no es que Coriolanus tuviera planes de todos modos, tendría que mantenerse alejado del Covey por un tiempo.

Él y Sejanus flotaron alrededor, tratando de parecer normales, jugando a las cartas, escribiendo cartas, limpiando sus botas, mientras sacaban el barro de las huellas, Coriolanus susurró: —¿Qué pasa con el plan de escape? ¿Sigue en pie?—



Balada de pájaros cantores y serpientes



—No tengo idea—, dijo Sejanus. —El cumpleaños del comandante no es hasta el próximo fin de semana, esa era la noche que se suponía que nos íbamos, Coryo, ¿y si arrestan a una persona inocente por los asesinatos?—

Entonces nuestros problemas terminaron, pensó Coriolanus, pero él solo dijo: —Creo que es muy poco probable, sin armas, pero crucemos ese puente cuando llegemos a él —.

Coriolanus durmió mejor esa noche, el lunes terminó el encierro, y los rumores aseguraron que los asesinatos tenían que ver con las luchas internas rebeldes, si querían matarse entre sí, déjenlos.

El alcalde llegó a la base y le contó al comandante acerca de su hija, pero como había malcriado a Mayfair y la había dejado correr como un gato montés, la sensación era que no tenía a nadie a quien culpar sino a sí mismo si ella había estado manteniendo un romance con un rebelde, para el martes por la tarde, el interés en los asesinatos había disminuido en la medida en que Coriolanus comenzó a hacer planes para el futuro mientras pelaba papas para el desayuno del día siguiente, lo primero era asegurarse de que Sejanus había renunciado al plan de escape, con suerte, los eventos en el almacén lo habían convencido de que estaba jugando con fuego, mañana por la noche tendrían que trabajar los detalles juntos, así que ese sería el mejor momento para enfrentarlo, si no aceptaba abandonar la fuga, Coriolanus no tendría más remedio que denunciarlo al comandante, sintiéndose resuelto, se despegó con tanto entusiasmo que terminó temprano, y Cookie lo dejó salir durante la última media hora de su turno, revisó el correo y encontró una caja de Pluribus, cargada con paquetes de cuerdas para una variedad de instrumentos musicales y una nota amable que decía que no había cargos, los puso en su casillero, contento al pensar en lo feliz que estaría el Covey cuando



Balada de pájaros cantores y serpientes



estuviera lo suficientemente seguro como para volver a verlos, tal vez en una o dos semanas, si las cosas siguieran calmándose. Coriolanus comenzó a sentirse como antes mientras se dirigía al comedor, martes significaba hachís, tenía unos minutos extra y fue a buscar otra lata de polvo para su erupción, que finalmente había comenzado a sanar, pero cuando salió de la clínica, una ambulancia base se detuvo, las puertas traseras se abrieron y dos médicos sacaron a un hombre en una camilla desde atrás.

Su camisa empapada de sangre sugería que podría estar muerto, pero cuando lo llevaron adentro, giró la cabeza, un par de ojos grises se posaron en Coriolanus, que no pudo reprimir un jadeo. Spruce.

Luego las puertas se cerraron, bloqueándole la vista. Coriolanus le contó a Sejanus después de horas, pero ninguno de los dos sabía lo que significaba. Spruce claramente se había encontrado con los

agentes de la paz, pero ¿Por qué? ¿Lo habían relacionado con los asesinatos? ¿Sabían sobre el plan de escape? ¿Se habían enterado de la compra de armas? ¿Qué les diría ahora que lo habían capturado?

El miércoles en el desayuno, la confiable enfermera de Smiley le hizo saber que Spruce había muerto a causa de sus heridas durante la noche. Ella realmente no lo sabía, pero la mayoría de la gente pensó que él había estado involucrado en los asesinatos.

Coriolanus pasó la mañana en piloto automático, esperando que cayera el otro zapato, en el almuerzo, lo hizo.

Un par de policías militares se acercaron a su mesa en el desastre y arrestaron a Sejanus, quien se quedó sin decir una palabra.

Coriolanus trató de reflejar las caras sorprendidas de sus compañeros de literas. Obviamente, parloteo, que tenía que ser un error.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Dirigidos por Smiley, se enfrentaron al sargento en la práctica de tiro.

—Solo queremos decir que no hay forma de que Sejanus haya cometido esos asesinatos, estuvo con nosotros toda la noche.—

—Nunca estuvimos separados—, aventuró Beanpole.

Como si pudiera haberlo sabido, desmayado como había estado contra la pared, pero todos lo respaldaron.

—Aprecio su lealtad—, dijo el sargento, —pero creo que se trata de otra cosa—.

Un escalofrío atravesó a Coriolanus. *¿Algo más, como el plan de escape?*

Spruce no parecía haber contado la noticia, especialmente porque podría haber afectado a su hermana, no, Coriolanus estaba seguro de que su parloteo había llegado a la Dra.Gaul, y eso fue lo que sucedió, primero el arresto de Spruce, luego el de Sejanus.

Durante los siguientes dos días, todo pareció caer hacia adelante, mientras trataba de asegurarse de que esto era lo mejor para Sejanus, ya que las súplicas de los compañeros de litera de ver a su amigo fueron denegadas, mientras la detención se prolongaba, siguió esperando que Strabo Plinth descendiera en un aerodeslizador privado, negocie un traslado, ofrezca actualizar toda la flota aérea para salir libre, y llevar a su hijo errante a casa, pero, ¿Sabía su padre sobre la situación de Sejanus? Esto no era la Academia, donde llamaban a tus padres si te equivocabas.

Lo más casualmente posible, Coriolanus le preguntó a un soldado mayor si alguna vez se les permitía llamar a casa.

Sí, a todos se les permitía una llamada semestral, pero solo una vez que habían ingresado seis meses, toda otra correspondencia tenía que ser por correo, sin saber cuánto tiempo Sejanus podría estar encerrado, Coriolanus escribió una breve nota a Ma, generalmente



Balada de pájaros cantores y serpientes



informándole que Sejanus estaba en problemas y sugiriendo que Strabo podría querer hacer algunas llamadas, se apresuró a enviarlo por correo el viernes por la mañana, pero fue interrumpido por un anuncio en toda la base que llamaba al personal, excepto el personal esencial, al auditorio.

Allí, el comandante les informó que uno de los suyos debía ser ahorcado por traición esa tarde, Sejanus Plinth.

Era tan surrealista, como una pesadilla despierta. En la práctica de ejercicios, su cuerpo se sentía como una marioneta sacudida aquí y allá por hilos invisibles, cuando terminó, el sargento lo llamó hacia adelante, y todos, sus compañeros reclutas, Smiley, Bug y Beanpole, observaron mientras Coriolanus recibía la orden de asistir al ahorcamiento para completar las filas.

De vuelta en el cuartel, sus dedos estaban tan rígidos que apenas podía manipular los botones del uniforme, cada uno con la impresión del sello del Capitolio en su cara plateada, sus piernas tenían la misma falta de coordinación que él asociaba con el tiempo de la bomba, pero de alguna manera se tambaleó hacia la armería para recoger su rifle.

Los otros agentes de la paz, ninguno de los cuales conocía por su nombre, le dieron un amplio espacio en la camioneta, estaba seguro de que estaba contaminado por asociación con los condenados.

Al igual que con el ahorcamiento de Arlo, Coriolanus recibió instrucciones de pararse en un escuadrón que flanqueaba el árbol del ahorcado, el tamaño y la volatilidad de la multitud lo confundieron, seguramente, Sejanus no había obtenido este tipo de apoyo en unas pocas semanas, hasta que llegó la camioneta de los agentes de la paz y tanto Sejanus como Lil tropezaron encadenados, al ver a la niña, muchos en la multitud comenzó a gemir su nombre. Arlo, un ex



Balada de pájaros cantores y serpientes



soldado endurecido por años en las minas, había logrado un final bastante moderado, al menos hasta que escuchó a Lil en la multitud. Pero Sejanus y Lil, débiles de terror, parecían mucho más jóvenes que sus años y solo reforzaron la impresión de que dos niños inocentes estaban siendo arrastrados a la horca.

Lil, con sus piernas temblorosas incapaces de soportar su peso, fue arrastrada hacia adelante por un par de agentes de la paz de rostro sombrío que probablemente pasarían la noche siguiente tratando de borrar este recuerdo con licor blanco.

Cuando pasaron junto a él, Coriolanus miró a Sejanus, y todo lo que pudo ver fue al niño de ocho años en el patio de juegos, con la bolsa de gomitas apretadas en el puño, solo que este chico estaba mucho, mucho más asustado, los labios de Sejanus formaron su nombre, *Coryo*, y su rostro se contorsionó de dolor, pero no podía decir si era una súplica de ayuda o una acusación de su traición.

Los agentes de la paz colocaron a los condenados uno al lado del otro en las trampillas, otro trató de leer la lista de cargos por los chillidos de la multitud, pero todo lo que Coriolanus pudo atrapar fue la palabra traición.

Apartó la vista cuando los Agentes de la Paz entraron con las sogas, y se encontró mirando la cara afligida de Lucy Gray.

Estaba parada cerca del frente con un viejo vestido gris, su cabello escondido en una bufanda negra, las lágrimas corrían por sus mejillas mientras miraba a Sejanus.

Cuando comenzó el redoble, Coriolanus cerró los ojos con fuerza, deseando poder bloquear también el sonido, pero no pudo, y lo escuchó todo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



El grito de Sejanus, el estallido de las trampillas y los charlajos
captando la última palabra de Sejanus, gritándola una y otra vez al
deslumbrante sol.

¡Ma! ¡Ma! ¡Ma! ¡Ma! ¡Ma!



XXIX

Coriolanus se abrió paso a través de las secuelas, permaneciendo con cara de piedra y sin palabras mientras viajaba de regreso a la base, devolvió su arma y caminó hacia el cuartel, sabía que la gente lo miraba fijamente; Sejanus era conocido por ser su amigo, o al menos un miembro de su escuadrón, querían verlo romperse, pero se negó a darles la satisfacción, solo en su habitación, se quitó lentamente el uniforme, colgando cada pieza con precisión, alisando los pliegues con los dedos. Lejos de las miradas indiscretas, permitió que su cuerpo se desinflara y que sus hombros cayeran por la fatiga, todo lo que había logrado comer hoy había sido unos pocos tragos de jugo de manzana, se sentía demasiado debilitado para reunirse con su escuadrón para la práctica de tiro, para enfrentar a Bug, Beanpole y Smiley.

Sus manos temblaban demasiado para sostener un rifle de todos modos, en cambio, se sentó en la litera de Beanpole en ropa interior en la sofocante habitación, esperando lo que fuera que venía, era sólo cuestión de tiempo, quizás debería simplemente rendirse.

Antes de que vinieran a arrestarlo porque Spruce había confesado o, más probablemente, Sejanus había divulgado los detalles de los asesinatos, incluso si no lo hubieran hecho, el rifle del agente de la paz todavía estaba allí, cubierto en su ADN.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Spruce no había huido a la libertad, probablemente estuvo acostado hasta que pudiera rescatar a Lil, y si se había quedado en el Distrito 12, también lo habían hecho las armas asesinas, podrían estar probando su arma en este momento, buscando confirmación de que Spruce la había usado para matar a Mayfair y descubriendo que el tirador era su soldado Snow. El que había delatado a su mejor amigo y lo envió a la horca.

Coriolanus enterró su rostro en sus manos, había matado a Sejanus tan seguramente como si lo hubiera matado a golpes como Bobbin o lo hubiera matado a tiros como a Mayfair.

Había matado a la persona que lo consideraba su hermano, pero incluso cuando la vileza del acto amenazaba con ahogarlo, una pequeña voz seguía preguntando *¿Qué opción tenía? Que elección sin elección.* Sejanus se había empeñado en la autodestrucción, y Coriolanus había sido arrastrado a su paso, solo para ser depositado al pie del árbol del ahorcado, trató de pensar racionalmente al respecto, sin él, Sejanus habría muerto en la arena, presa del grupo de tributos que habían tratado de matarlos mientras huían, técnicamente, Coriolanus le había dado unas semanas más de vida y una segunda oportunidad, una oportunidad para enmendar sus costumbres, pero no lo hizo, no pude, no me importó.

Él era lo que era, quizás el destierro hubiera sido lo mejor para él, pobre Sejanus, pobre sensible, tonto, muerto Sejanus.

Coriolanus cruzó hasta el casillero de Sejanus, sacó su caja de objetos personales y se sentó en el suelo, extendiendo el contenido frente a él, las únicas adiciones desde su primera búsqueda fueron un par de galletas caseras, cubiertas con un poco de tejido.

Coriolanus desenvolvió uno y le dio un mordisco. ¿Por qué no? La dulzura se extendió por su lengua, y las imágenes aparecieron en su



Balada de pájaros cantores y serpientes



cerebro: Sejanus le tendió un sándwich en el zoológico, Sejanus se puso de pie frente a la Dra.Gaul, Sejanus lo abrazó en el camino de regreso a la base, Sejanus balanceándose de la cuerda.

¡Ma! ¡Ma! ¡Ma! ¡Ma! ¡Ma!

Se atragantó con la galleta, vomitando un chorrito de jugo de manzana, con ácido, junto con las migajas, el sudor se derramó de su cuerpo y comenzó a llorar, apoyándose contra los casilleros, dobló las piernas contra su pecho y dejó que los sollozos feos y violentos lo sacudieran. Lloró por Sejanus, y por la pobre y vieja Ma, y por la dulce y devota Tigris y su débil y delirante Madame, que pronto lo perdería de una manera tan sórdida, y por sí mismo, porque en cualquier momento, estaría muerto, comenzó a jadear aire aterrorizado, como si la cuerda ya le hubiera quitado la vida al cuerpo. ¡No quería morir! Especialmente no en ese campo, con esas aves mutantes haciéndose eco de su última declaración. ¿Quién sabía qué locura diría en un momento como ese? ¡Y él muerto y los pájaros gritando todo hasta que los sinsajos lo convirtieran en una canción macabra!

Después de unos cinco minutos, el estallido terminó, y él se calmó, frotando su pulgar sobre el frío corazón de mármol de la caja de Sejanus.

No había nada que hacer excepto tratar de enfrentar su muerte como un hombre, como un soldado, como un Snow, habiendo aceptado su destino, sintió la necesidad de poner sus asuntos en orden, tenía que hacer las pequeñas reparaciones que podía con sus seres queridos, al soltar la parte posterior del marco plateado, descubrió que aún quedaba bastante efectivo después de la compra de armas de Sejanus, tomó uno de los sobres cremosos y elegantes que Sejanus había traído del Capitolio, guardó el dinero, lo selló y se lo dirigió a Tigris.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Después de ordenar los recuerdos de Sejanus, devolvió la caja a su casillero. ¿Qué más? Se encontró pensando en Lucy Gray, el primer y ahora único amor de su vida, le gustaría dejarle un recuerdo de él, buscó en su propia caja y se decidió por la bufanda naranja, ya que al Covey le encantaba el color, y a ella más que a la mayoría.

No estaba seguro de cómo llegaría a ella, pero si llegaba al domingo, tal vez podría escabullirse de la base y verla por última vez.

Colocó la bufanda cuidadosamente doblada con los hilos que Pluribus había enviado, después de enjuagarse los mocos y las lágrimas de la cara, se vistió y caminó hacia la oficina de correos para enviar el dinero a casa, en la cena, susurró un relato del ahorcamiento a sus miserables compañeros de literas, tratando de suavizarlo. "Creo que murió de inmediato, no pudo haber sentido ningún dolor ".

"Todavía no puedo creer que lo haya hecho", dijo Smiley.

La voz de Beanpole tembló. "Espero que no piensen que todos estuvimos involucrados".

"Bug y yo somos los únicos sospechosos de ser simpatizantes rebeldes, por ser de los distritos", dijo Smiley. "¿Qué te preocupa? Ustedes son del Capitolio ".

"También Sejanus", le recordó Beanpole.

"Pero en realidad no, ¿verdad? ¿La forma en que siempre hablaba del Distrito Dos? " dijo Bug.

"No, en realidad no", acordó Coriolanus.

Coriolanus pasó la noche de guardia en la prisión vacía, dormía como un muerto, lo cual tenía sentido ya que solo era cuestión de horas antes de unirse a ellos, realizó los movimientos durante los simulacros matutinos y casi sintió alivio cuando, al final del almuerzo, apareció el ayudante del comandante Hoff y le pidió que lo siguiera, no tan dramático como la policía militar, pero como intentaban restablecer



Balada de pájaros cantores y serpientes



un sentido de normalidad entre las tropas, era la forma correcta de proceder. Seguro de que lo llevarían directamente de la oficina del comandante a la prisión, Coriolanus se arrepintió de no haber puesto un poco de casa en su bolsillo para recordar en sus últimas horas, el polvo de su madre habría sido la cosa, para calmarlo mientras esperaba la cuerda.

Aunque no era grandiosa, la oficina del comandante demostró ser más agradable que cualquier otro espacio que había visto en la base, y se hundió en el asiento de cuero al otro lado del escritorio de Hoff, agradecido de que pudiera recibir su sentencia de muerte con algo de clase.

Recuerda, eres un Snow, se dijo. *Salgamos con algo de dignidad.*

El comandante excusó a su ayudante, quien salió de la oficina y cerró la puerta detrás de él.

Hoff se recostó en su silla y consideró a Coriolanus por un largo momento. "Toda una semana para ti".

"Sí señor." Deseó que el hombre simplemente continuara con el interrogatorio.

Estaba demasiado cansado para jugar un juego de gato y ratón.

"Toda una semana", repitió Hoff. "Entiendo que eras un estudiante estelar en el Capitolio".

Coriolanus no tenía idea de quién había escuchado eso, y se preguntó si podría haber sido Sejanus, no es que importara. "Esa es una evaluación generosa".

El comandante sonrió. "Y modesto, también".

Oh, solo arrestame, pensó Coriolanus, no necesitaba un largo recorrido para la decepción que había resultado ser.

"Me dijeron que eras amigo cercano de Sejanus Plinth", dijo Hoff.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ah, *aquí vamos*, pensó Coriolanus ¿Por qué no acelerar la cosa en lugar de arrastrarla con negaciones?

“Éramos más que amigos, éramos como hermanos ”.

Hoff lo miró con simpatía. "Entonces todo lo que puedo hacer es expresar la más sincera gratitud del Capitolio por su sacrificio".

Espere. ¿Qué? Coriolanus lo miró confundido. "¿Señor?"

"La Dra.Gaul recibió su mensaje del charlajo", informó Hoff. "Dijo que enviarlo no podría haber sido una elección fácil para usted. Su lealtad al Capitolio tuvo un gran costo personal ”.

Entonces, un aplazamiento, aparentemente, el arma con su ADN aún no había salido a la superficie, lo veían como un héroe del Capitolio en conflicto, adoptó una mirada de sufrimiento, como correspondía a un hombre que lloraba por su amigo descarriado. "Sejanus no estuvo mal, solo. . . confuso."

"Estoy de acuerdo, pero conspirar con el enemigo cruza una línea que no podemos permitirnos ignorar, me temo ". Hoff hizo una pausa en sus pensamientos. "¿Crees que podría haber estado involucrado en los asesinatos?"

Los ojos de Coriolanus se abrieron como si la idea nunca se le hubiera pasado por la cabeza.

"¿Los asesinos? ¿Se refiere al Hob?"

"La hija del alcalde y. . . " El comandante hojeó algunos papeles, luego decidió no molestarse. "Ese otro tipo".

"Oh . . . No lo creo. ¿Cree que están conectados? " preguntó Coriolanus, como desconcertado.

"No lo sé, no me importa mucho ", le dijo Hoff. “El joven corría con los rebeldes, y ella corría con él, quienquiera que los mató probablemente me salvó muchos problemas en el camino ”.



Balada de pájaros cantores y serpientes



"No suena como Sejanus", dijo Coriolanus. "Nunca quiso lastimar a nadie, quería ser médico".

"Sí, eso es lo que dijo su sargento", acordó Hoff. "¿Entonces no mencionó conseguirles armas?"

"¿Armas? No que yo sepa. ¿Cómo conseguiría armas?" Coriolanus comenzaba a divertirse un poco.

"¿Comprando en el mercado negro? Es de una familia rica, según tengo entendido", dijo Hoff. "Bueno, olvidalo, es probable que siga siendo un misterio a menos que aparezcan las armas, tengo a los Agentes de la Paz buscando en el Seam los próximos días, mientras tanto, la Dra.Gaul y yo hemos decidido mantener su ayuda con Sejanus en silencio para su seguridad, no queremos que los rebeldes te ataquen, ¿verdad? "

"Eso es lo que preferiría de todos modos", dijo Coriolanus. "Ya es bastante difícil lidiar con mi decisión en privado".

"Entiendo, pero cuando el polvo se asiente, recuerde que hizo un servicio real para su país, intente dejarlo atrás."

Luego, como una ocurrencia tardía, agregó: "Hoy es mi cumpleaños".

"Sí, ayudé a descargar un poco de whisky para la fiesta", dijo Coriolanus.

"Por lo general, es un buen momento, intenta y diviértete." Hoff se levantó y extendió la mano. Coriolanus se levantó y la sacudió. "Lo haré lo mejor que pueda. Y feliz cumpleaños, señor."

Los compañeros de litera lo saludaron con deleite cuando regresó, emboscándolo con preguntas sobre la llamada del comandante.

"Él sabía que Sejanus y yo teníamos una historia juntos, y solo quería asegurarse de que estaba bien", les dijo Coriolanus.

La noticia mejoró el ánimo de todos, y la actualización de su horario de la tarde le dio a Coriolanus cierta satisfacción, en lugar de disparar



Balada de pájaros cantores y serpientes



a objetivos, fueron autorizados a sacar los charlajos y los sinsajos del árbol del ahorcado, su coro después de la última protesta de Sejanus había sido su último canto. Coriolanus se sintió mareado mientras despegaba a los sinsajos de las ramas, logrando matar a tres.

¡Ahora no eres tan inteligente! el pensó.

Desafortunadamente, la mayoría de las aves volaron fuera de rango después de un corto tiempo, pero volverían, el también volvería, si no colgara primero, en honor al cumpleaños del comandante, todos se ducharon, luego se vistieron con ropa fresca antes de dirigirse al comedor.

Cookie había preparado una comida sorprendentemente elegante, sirviendo carne, puré de papas y salsa, con guisantes frescos, no enlatados, cada soldado recibió una gran jarra de cerveza, y Hoff estaba con la mano lista para cortar un enorme pastel helado, después de la cena, todos reunidos en el gimnasio, que había sido decorado con pancartas y banderas para la ocasión, el whisky fluía libremente, y muchos brindis improvisados se hicieron sobre el micrófono sacado para este propósito, pero Coriolanus no se dio cuenta de que habría entretenimiento hasta que algunos de los soldados comenzaron a colocar sillas.

"Claro", le dijo un oficial. "Contratamos a esa banda del Hob, el comandante les ama."

Lucy Gray.

Esta sería su oportunidad, probablemente su única oportunidad, de volver a verla, corrió hacia el cuartel, recuperó la caja de Pluribus con las cuerdas del instrumento y su bufanda, y se apresuró a regresar a la fiesta, podía ver que sus compañeros de literas le habían guardado una silla a mitad de camino, pero él estaba parado detrás del público, si se presentaba una oportunidad, no quería que saliera una escena, las



Balada de pájaros cantores y serpientes



luces se apagaron en la parte principal del gimnasio, dejando solo el área iluminada por el micrófono, y la multitud se quedó en silencio, todos los ojos estaban puestos en el escenario, que había sido colgado con la manta que el Covey usaba en el Hobb.

Maude Ivory salió corriendo con un vestido amarillo y ancho, se subió a una caja que alguien había colocado frente al micrófono.

“¡Hola a todos! Esta noche es una noche especial, ¡y saben por qué! ¡Es el cumpleaños de alguien! ”

Los agentes de la paz rompieron en un estruendoso aplauso.

Maude Ivory comenzó a cantar la vieja canción de cumpleaños en espera, y todos se unieron:

Feliz cumpleaños

¡Para alguien especial!

¡Y te deseamos muchos más!

Una vez al año

Te animamos

Para usted, comandante Hoff!

¡Feliz cumpleaños!

Happy birthday

To someone special!

And we wish you many more!

Once a year

We give a cheer

To you, Commander Hoff!

Happy birthday!

Era el único verso, pero lo cantaron tres veces mientras el Covey, uno por uno, tomaba su lugar en el escenario. Coriolanus respiró hondo cuando Lucy Gray apareció con el vestido arcoiris de la arena, la mayoría de la gente pensaría que era para el cumpleaños del comandante, pero estaba seguro de que era para él, una forma de comunicarse, de salvar el abismo que las circunstancias habían abierto entre ellos, una abrumadora oleada de amor lo recorrió al recordarle que no estaba solo en esta tragedia, estaban de vuelta en la arena, luchando por la supervivencia, solo ellos dos contra el mundo, sintió



Balada de pájaros cantores y serpientes



una punzada agri dulce al pensar en ella mirándolo morir, pero agradecida de que ella sobreviviera, él era el único que podía ubicarla en los asesinatos, ella

no había tocado las armas, lo que sea que le haya pasado, había consuelo al saber que ella viviría para los dos.

Durante la primera media hora, no quitó los ojos de ella mientras el Covey realizaba algunos de sus números regulares, luego el resto de la banda se fue, dejándola sola a la luz.

Se acomodó en un taburete alto y luego, -¿se lo había imaginado? - palmeó el bolsillo de su vestido como lo había hecho en la arena, era su señal de que estaba pensando en él, que incluso si estuvieran separados por el espacio, estaban juntos en el tiempo, con cada hormigueo nervioso, él escuchó atentamente mientras ella comenzaba una canción desconocida.

*Todos nacieron tan limpios
como un silbato.*

*Tan frescos como una
margarita*

Y ni un poco locos.

*Permanecer de esa manera es
difícil para cavar:*

*Tan áspera como una zarza,
Como caminar por el fuego*

*Everyone's born as clean as a
whistle —*

*As fresh as a daisy
And not a bit crazy.*

*Staying that way's a hard row
for hoeing —*

*As rough as a briar,
Like walking through fire*

Este mundo está oscuro

Y este mundo, da miedo.

This world, it's dark,

*He recibido algunos golpes, así
que*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*No es de extrañar que sea
cautelosa.*

Es por eso que yo

Te necesito -

Eres puro como la nieve

And this world, it's scary.

I've taken some hits, so

No wonder I'm wary.

It's why I

Need you —

You're pure as the driven snow.

Oh no. No se había imaginado nada, la mención de nieve lo confirmó.
Ella había escrito esta canción para él.

Todos quieren ser un héroe.

El pastel con la crema, o

El hacedor no soñador.

*Hacer el trabajo duro, se
necesitan algunos para cambiar
las cosas.*

*Como la leche de cabra a la
mantequilla,*

Como bloques de hielo al agua

*Everyone wants to be like a
hero The cake with the cream,
or*

The doer not dreamer.

*Doing's hard work, It takes
some to change things —*

Like goat's milk to butter,

Like ice blocks to water

Este mundo se queda ciego

Cuando los niños mueren.

Me convierto en polvo, pero

Nunca dejas de intentarlo.

Es por eso que yo

Te amo

Eres puro como la nieve.

This world goes blind

When children are dying.

I turn into dust, but

You never stop trying.

It's why I

Love you

You're pure as the driven snow.



Balada de pajaros cantores y serpientes



Sus ojos se llenaron de lágrimas, lo colgarían, pero ella estaría allí, sabiendo que él todavía era una buena persona, no un monstruo que había engañado o traicionado a su amigo, sino alguien que realmente había tratado de ser noble en circunstancias imposibles, alguien que había arriesgado todo para salvarla en los Juegos, alguien que lo había arriesgado todo de nuevo para salvarla de Mayfair.

El héroe de su vida

*Frío y limpio
Remolinando sobre mi piel
Me ocultas
Te sumerges justo
Abajo de mi corazón*

*Cold and clean,
Swirling over my skin,
You cloak me.
You soak right in,
Down to my heart*

*A su corazón
Todos piensan que saben todo
sobre mí.
Me abofetean con etiquetas.
Escupen sus fábulas.
Viniste, sabías que mentía.
Viste el yo ideal
Y sí, ese es mi verdadero yo.*

*Everyone thinks they know all
about me.
They slap me with labels.
They spit out their fables.
You came along, you knew it
was lying.
You saw the ideal me,
And yes, that's the real me.*

*Este mundo es cruel
Con muchos problemas.
Tu pediste una razón
Tengo tres y veinte
Por qué yo*

*Confío en ti
Eres puro como la nieve

This world, it's cruel,
With troubles aplenty.*



Balada de pajaros cantores y serpientes



*You asked for a reason —
I've got three and twenty
For why I*

*Trust you —
You're pure as the driven snow.*

Si hubiera habido alguna duda, esto lo confirmaba, tres y veinte.
Veintitres, la cantidad de tributos de los que había sobrevivido en los Juegos, todo por el.

*Por eso yo
Confío en ti
Eres puro como la nieve*

*That's why I
Trust you —
You're pure as the driven snow.*

La mención de la confianza.

Antes de la necesidad, antes del amor, venia la confianza, lo que más valoraba. Y él, Coriolanus Snow, era en quien ella confiaba, mientras el público aplaudía, se quedó quieto, agarrando su caja, demasiado conmovido incluso para unirse.

El resto del Covey corrió al escenario mientras Lucy Gray desaparecía detrás de la manta.

Maude Ivory recuperó su caja y comenzó una melodía estridente

*Bueno, hay un lado oscuro y
problemático de la vida.*

*Well, there's a dark and a
troubled side of life.*

*También hay un lado brillante y
soleado.*

*There's a bright and a sunny
side, too*

Coriolanus reconoció la melodía, la canción sobre el lado soleado, lo que ella había estado cantando durante los asesinatos, esta era su oportunidad, se abrió paso por la puerta cercana lo más discretamente posible, con todos a salvo adentro, corrió por el gimnasio hasta el vestuario y llamó a la puerta exterior, se abrió de inmediato, como si



Balada de pájaros cantores y serpientes



lo hubiera estado esperando, y Lucy Gray se arrojó a sus brazos, por un tiempo, solo se quedaron allí, abrazados, pero el tiempo era precioso.

"Siento mucho lo de Sejanus. ¿Estás bien?" ella preguntó sin aliento. Por supuesto, ella no sabía nada sobre su papel en eso.

"Realmente no, pero todavía estoy aquí, por el momento ".

Ella retrocedió para mirarlo a la cara. "¿Qué pasó? ¿Cómo se enteraron de que él ayudaría a sacar a Lil?"

"No lo sé, supongo que alguien lo traicionó ", dijo.

Lucy Gray no lo dudó. "Spruce"

"Probablemente." Coriolanus le tocó la mejilla. "¿Que pasa contigo? ¿Estás bien?"

"Estoy horrible, ha sido simplemente horrible, verlo morir así y luego, todo después de esa noche, sé que mataste a Mayfair para protegerme, a mi y el resto del Covey." Ella descansó su frente sobre su pecho.

"Nunca podré agradecerte por eso".

Él le acarició el pelo. "Bueno, ella se ha ido para siempre ahora, estás a salvo."

"Realmente no, realmente no." Angustiada, Lucy Gray se giró y comenzó a pasearse. "El alcalde, él es. . . no me dejará en paz, está seguro de que la maté, de que mate a los dos, conduce ese horrible auto hasta nuestra casa y se sienta frente a él durante horas, los agentes de la paz, nos han interrogado tres veces, de todos modos, dicen que está con ellos noche y día para arrestarme, y si no me hacen pagar, él lo hará ".

Eso era espantoso. "¿Qué dijeron que hicieras?"

"Evitarlo, pero, ¿cómo puedo hacerlo, cuando él está sentado a tres metros de mi casa? " ella lloró. "Mayfair era lo único que le



Balada de pájaros cantores y serpientes



importaba, no creo que descansa hasta que esté muerta, ahora está comenzando a amenazar al resto de la Covey. Yo ... voy a huir ".

"¿Qué?" preguntó Coriolanus. "¿Dónde?"

"Norte, supongo, como Billy Taupe y los demás hablaron, si me quedo aquí, sé que encontrará la manera de matarme, he estado preparando algunos suministros, allá afuera, podría sobrevivir. " Lucy Gray volvió a sus brazos. "Me alegro de poder decirte adiós".

Huir, ella realmente lo iba a hacer, dirigirse al desierto y aprovechar sus oportunidades, sabía que solo la perspectiva de una muerte segura podría llevarla a hacer tal cosa, por primera vez en días, vio una manera de escapar de la soga. "Ningun adiós, voy contigo."

"No puedes, no dejaré que arriesgues tu vida ", le advirtió.

Coriolanus rio. "¿Mi vida? Mi vida consiste en preguntarme cuánto tiempo pasará hasta que encuentren esas armas y me conecten con el asesinato de Mayfair, están buscando en el Seam ahora, puede ser cualquier momento, nos iremos juntos ".

Su frente se arrugó con incredulidad. "¿Lo dices en serio?"

"Vamonos mañana", dijo. "Un paso por delante del verdugo".

"Y el alcalde", agregó. "Finalmente seremos libres de él, del Distrito Doce, del Capitolio, todo eso, mañana, en el amanecer"

"Mañana al amanecer", confirmó.

Él empujó la caja en sus manos.

"De Pluribus, excepto la bufanda, eso es de mi parte, mejor corro antes de que alguien se dé cuenta de que me fui y sospeche ". La atrajo para un beso apasionado. "Somos solo nosotros otra vez".

"Solo nosotros," dijo ella, su rostro brillando de alegría.

Coriolanus salió volando del vestuario con las alas pisándole los talones.



Balada de pajaros cantores y serpientes



*Saludemos con una canción de
esperanza cada día,
Aunque los momentos sean
nublados o justos.*

*Let us greet with a song of hope
each day,
Though the moments be cloudy
or fair.*

No solo iba a vivir; él iba a vivir con ella, como lo habían hecho ese día en el lago, pensó en el sabor del pescado fresco, el aire dulce y la libertad de actuar como quisiera, como la naturaleza había querido. para no responder ante nadie, para deshacerse de las expectativas opresivas del mundo para siempre.

*Confiemos en el mañana
siempre
Para mantenernos, uno y todos,
a su cuidado.*

*Let us trust in tomorrow always
To keep us, one and all, in its
care.*

Regresó al gimnasio y se colocó en su lugar a tiempo para unirse al último coro.

*Mantente en el lado soleado,
siempre en el lado soleado,
Mantente en el lado soleado de
la vida.
Nos ayudará todos los días,
iluminará todo el camino
Si nos mantenemos en el lado
soleado de la vida.
Sí señor, manténgase en el lado
soleado de la vida.*

*Keep on the sunny side, always
the sunny side,
Keep on the sunny side of life.
It will help us every day, it will
brighten all the way
If we keep on the sunny side of
life.
Yessir, keep on the sunny side of
life.*



Balada de pájaros cantores y serpientes



La mente de Coriolanus estaba en un torbellino. Lucy Gray se reincorporó al Covey para una de esas cosas armoniosas con palabras ininteligibles, y las desconectó mientras intentaba recorrer la curva que la vida acababa de lanzarle, el y Lucy Gray, huyendo hacia el desierto, que locura, pero otra vez ¿por qué no? Era la única línea de vida a su alcance, y tenía la intención de agarrarla y sostenerla con fuerza

Mañana era domingo, así que tenía el día libre, se iría lo antes posible. tomaría el desayuno, posiblemente su última comida en la civilización, luego saldría a la carretera, sus compañeros de literas estarían durmiendo por el whisky, tendría que escabullirse de la base. . . . ¡La cerca!

Esperaba que Spruce hubiera tenido buena información sobre el punto débil, detrás del generador. Y luego se dirigía a Lucy Gray y correrían tan rápido y tan lejos como pudieran.

Pero espera. ¿Debería ir a su casa? ¿Con todo el Covey allí? ¿Y posiblemente el alcalde? ¿O se refería a encontrarse en el prado? Estaba reflexionando cuando terminó el número y ella volvió a deslizarse en su taburete con su guitarra.

"Casi lo olvido, prometí cantar esto para uno de ustedes ", dijo. Y allí estaba de nuevo, muy casualmente, con la mano en el bolsillo, ella comenzó la canción en la que había estado trabajando cuando él apareció detrás de ella en el prado.



Balada de pajaros cantores y serpientes



*¿Será, será que al árbol
vendrás?
Que por matar a tres
un hombre colgó en él.
Ocurren cosas raras
pero extraño no ha de ser,
poderte ver ahí al anochecer.*

*Are you, are you
Coming to the tree
Where they strung up a man
they say murdered three?
Strange things did happen here
No stranger would it be
If we met up at midnight in the
hanging tree*

El arbol del ahorcado, su antiguo lugar de encuentro con Billy Taupe.
Ahí es donde ella quería que la encontrara.

*¿Será, será que al árbol
vendrás?
Vámonos los dos,
a su amor dijo al morir
Ocurren cosas raras
más sería algo muy normal,
poderte ver ahí al anochecer*

*Are you, are you
Coming to the tree
Where the dead man called out
for his love to flee?
Strange things did happen here
No stranger would it be
If we met up at midnight in the
hanging tree.*

Hubiera preferido no encontrarse en el lugar de cita de su antiguo amante, pero ciertamente era mucho más seguro que encontrarse en su casa. ¿Quién estaría allí un domingo por la mañana? De todos modos, Billy Taupe ya no era una preocupación, ella tomó otro aliento, debía haber escrito más. . . .



Balada de pájaros cantores y serpientes



*¿Será, será que al árbol
vendrás?
ahí te pedí escapar,
y buscar la libertad
Ocurren cosas raras
pero extraño no ha de ser
poderte ver ahí al anochecer.*

*Are you, are you
Coming to the tree
Where I told you to run, so we'd
both be free?
Strange things did happen here
No stranger would it be*

¿A quién se refería ella? ¿Billy Taupe diciéndole que vaya allí para que sean libres? ¿Le dijo esa noche que serían libres?

*¿Sera, sera que al árbol
vendrás?
con tu collar de amor
estarás junto a mi
ocurren cosas raras pero
extraño no ha de ser
poderte ver ahí al anochecer*

*Are you, are you
Coming to the tree?
Wear a necklace of rope, side
by side with me.
Strange things did happen here
No stranger would it be
If we met up at midnight in the
hanging tree.*

Ahora lo entendía, la canción, el orador de la canción, era Billy Taupe, y se la estaba cantando a Lucy Gray, había presenciado la muerte de Arlo, escuchó a los pájaros pronunciar sus últimas palabras, le rogó a Lucy Gray que huyera a la libertad con él, y cuando ella lo rechazó, él quería que ella saliera con él en lugar de vivir sin él.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Coriolanus esperaba que esta fuera la canción final sobre Billy Taupe. ¿Qué más se podría decir, realmente? No es que importara, esta podría ser su canción, pero ella se la estaba cantando a Coriolanus.

El Covey realizó algunos números más, luego Lucy Gray dijo: “Bueno, como solía decir mi papá, tienes que irte a la cama con los pájaros si quieres saludarlos al amanecer, gracias por invitarnos esta noche. ¡Y qué tal una ronda más de deseos para el Comandante Hoff!”

Todo el gimnasio borracho produjo un coro más de "Feliz cumpleaños" para el comandante.

El Covey hizo su última reverencia y salió del escenario.

Coriolanus esperó en la parte de atrás para ayudar a Bug a llevar a Beanpole de regreso al cuartel, antes de que lo supieran, estaba apagado y tuvieron que meterse en la cama en la oscuridad, sus compañeros de literas perdieron el conocimiento casi de inmediato, pero él permaneció despierto, repasando el plan de escape en su cabeza, no requirió mucho. Solo él, la ropa que llevaba puesta, un par de recuerdos en los bolsillos y mucha suerte.

Coriolanus se levantó al amanecer, vestido con ropa fresca y metió un par de limpios cambios de ropa interior y calcetines en los bolsillos, el eligió tres fotos de su familia, el polvo de su madre y la brújula de su padre, y también las escondió entre sus ropas, por último, hizo la forma más convincente de sí mismo que pudo con su almohada y su manta y arregló la sábana sobre ella, mientras sus compañeros de litera roncaban, le dio a la habitación una última mirada y se preguntó si los echaría de menos, se unió a un puñado de madrugadores para un desayuno de budín de pan, que parecía un presagio positivo para el viaje, ya que era el favorito de Lucy Gray.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Deseó poder llevárselo, pero sus bolsillos estaban llenos hasta reventar.

y no tenían servilletas en el comedor, vaciando su taza de jugo de manzana, se limpió la boca con el dorso de la mano, dejó caer la bandeja para los lavavajillas y se dirigió hacia afuera, planeando ir directamente al generador.

Cuando salió a la luz del sol, un par de guardias descendieron sobre él. Guardias armados, no ayudantes. "Soldado Snow", dijo uno. "Te quieren en la oficina del comandante".

Una descarga de adrenalina lo atravesó, su sangre latía en sus sienes, esto no podría estar sucediendo, no podían venir a arrestarlo justo cuando estaba al borde de la libertad, de una nueva vida con Lucy Gray. Sus ojos se dirigieron al generador, a unos cien metros del comedor, incluso con su entrenamiento reciente, nunca lo lograría, el nunca lo haría, *solo necesito cinco minutos más*, suplicó con el universo, *incluso dos estaria bien*.

El universo lo ignoró.

Flanqueado por los guardias, echó hacia atrás los hombros y marchó directamente a la oficina del comandante, preparado para enfrentar su destino, cuando entró, el comandante Hoff se levantó de su escritorio, llamó la atención y lo saludó. "Soldado Snow", dijo. "Déjeme ser el primero en felicitarlo, se va a la escuela de oficiales mañana".



Balada de pajaros cantores y serpientes



XXX

Coriolanus se mantuvo petrificado mientras los guardias lo golpeaban en la espalda, riendo. “Yo - Yo -”

- “Tú eres la persona más joven que ha pasado la prueba”. El comandante aseguró. -“Ordinariamente, nosotros te entrenaríamos aquí, pero tus resultados te sugieren a un programa élite en el Distrito Dos. Nos dará mucha tristeza verte partir”.

Oh, ¡Cómo desearía poder irse! Al Distrito Dos, el cual no estaba realmente alejado de su casa en el Capitolio. A la escuela de oficiales, la escuela élite de oficiales, donde él podría destacar y encontrar el camino de regreso a una vida que valga la pena vivir. Esto quizá sería un mejor camino al poder más que el que la Universidad había ofrecido. Pero aún había una arma homicida con su nombre ahí afuera. Su ADN podría condenarlo, tal como lo había hecho en el pañuelo. Tristemente, trágicamente, era demasiado peligroso quedarse. Duele seguir el juego.

- “¿A qué hora parto?” preguntó.
- “Hay un aerodeslizador que se dirigirá allá mañana temprano, y tú estarás en él. Estás libre por hoy, creo. Usa este tiempo para empacar y despedirte.” El comandante le dió un apretón de



Balada de pájaros cantores y serpientes



manos por segunda vez en dos días. -“Esperamos grandes cosas de tí”.

Coriolanus agradeció al comandante y se dirigió afuera, donde se detuvo por un momento, analizando sus opciones. Sin sentido. No había opciones. Odiándose, y odiando a Sejanus Plinth aún más, caminó hacia el edificio que resguardaba el generador, casi sin importarle ser descubierto. Qué amarga decepción, tener una segunda oportunidad para un futuro brillante tan irrevocablemente despojado. Para poder enfocarse tenía que imaginarse en la cuerda, en la horca, y los charlajos imitando sus últimas palabras. Estaba a punto de desertar de los Agentes de la Paz; necesitaba salirse de ahí.

Cuando llegó al edificio, miró brevemente sobre su hombro, pero en la base aún dormían, y miró hacia atrás, no había testigos.

Examinó la valla y no la pudo abrir. Hundió sus dedos en las uniones y dió una sacudida de frustración. Bastó con eso, la malla se liberó de un poste de soporte, dejando una brecha en la cerca por la que podía pasar. Afuera, su cautela natural se restableció. Bordeó la parte trasera de la base y atravesó una zona boscosa, eventualmente llegando al sendero que se dirige al árbol colgante. Una vez ahí, simplemente siguió el camino que la camioneta había tomado en viajes anteriores, caminando enérgicamente, mas no tan rápido como para llamar la atención. De igual manera, no habría porqué alarmarse en un domingo caluroso, recién pasado el amanecer. La mayoría de los mineros y Agentes de la paz no se levantarán hasta más tarde.

Después de unas millas, llegó al campo hundido e irrumpió en una carrera hacia el Árbol del Ahorcado, ansioso de esconderse en el monte. No había ninguna señal de Lucy Gray, y mientras pasaba debajo de las ramas, se preguntaba si habría mal interpretado el mensaje y debería haberse dirigido al Seam. Entonces vislumbró un



Balada de pájaros cantores y serpientes



color anaranjado y lo siguió hasta un claro. Ahí estaba ella, descargando una pila de paquetes de una pequeña camioneta, su bufanda estaba enrollada de una manera atractiva alrededor de su cabeza. Ella corrió hacia él y lo abrazó, y él le respondió el abrazo a pesar del calor que sentía. El beso que se suscitó después lo puso de mejor humor.

Su mano se dirigió hacia la bufanda naranja sobre su cabello. - “Esto es bastante brillante para una fugitiva”.

Lucy Gray sonrió. - “Bueno, no quiero que me pierdas de vista. ¿Aún estás puesto para esto?”.

- “No tengo otra opción”. Dándose cuenta que sonaba indiferente, agregó, - “Tú eres todo lo que me importa ahora”.
- “Tú, también. Eres mi vida. Sentada ahí, esperándote, me da cuenta que nunca sería tan valiente para hacer esto sin ti,” ella agregó. - “No es solo por lo difícil que sería. Es lo solitario. Quizá lo habría logrado algunos días, pero después hubiese regresado a casa, al Covey.
- “Lo sé. Ni siquiera había considerado escapar hasta que tú lo sugeriste. Es tan . . . desalentador”. Le echó una mano con los paquetes. - “Lo siento, no podía arriesgarme a traer tantas cosas.”
- “No creía que pudieras. Estuve recolectando todo esto, y también robé en nuestro almacén. Dejé en el Covey el resto del dinero.” Como si se convenciera, ella dijo, “Eso estará bien.” Levantó un paquete y puso sobre su hombro.

Él tomó algunos suministros. - ¿Qué van a hacer ellos? Quiero decir, la banda. Sin ti.

- “Oh, ellos se las arreglarán. Pueden armar una melodía, y de igual manera Maude Ivory está a unos cuantos años de



Balada de pájaros cantores y serpientes



reemplazarme como cantante,” dijo Lucy Gray. - “Además, por la forma en que los problemas parecen encontrarme, podría estar desgastando ser bienvenida en el Distrito Doce. Anoche el comandante me dijo que no cante ‘El Árbol del Ahorcado’ nunca más. Demasiado oscuro, dijo. Demasiado rebelde, mejor dicho. Le prometí que jamás lo volvería a escuchar de mis labios.”

- “Es una canción extraña” exclamó Coriolanus.

Lucy Gray se rió. - “Bueno, a Maude Ivory le gusta. Ella dice que tiene una gran poder.”

- “Como mi voz. Cuando canto el himno del Capitolio.” Recordó Coriolanus.

- “Así es.” dijo Lucy Gray. - “¿Estás listo?”

Se dividieron todo entre ellos. Y le tomó un instante darse cuenta que algo faltaba. - “Tu guitarra. ¿No la llevarás?”

- “La estoy dejando para Maude Ivory. Eso y los vestidos de mi mamá.” Batalló para que no pareciera la gran cosa. - “¿Para qué los necesitaré? Tam Amber cree que aún hay gente en el norte, pero yo no estoy segura. Creo que solo estaremos nosotros dos.”

Por un momento, él se dio cuenta que no era el único que estaba dejando sus sueños atrás. - “Tendremos nuevos sueños allá,” prometió Coriolanus, con más convicción de la que realmente poseía. Sacó la brújula de su padre, la observó y apuntó. - “El norte está hacia acá.”

- “Creí que nos dirigiríamos al lago primero. Es casi el norte. Me gustaría verlo una vez más.” dijo Lucy.

Sonaba como un buen plan, así que no se opuso. Pronto estarían a la deriva en el desierto, nunca regresarían. ¿Por qué no complacerla? Metió un extremo de la bufanda que se le había soltado. - “Iremos al lago.”



Balada de pájaros cantores y serpientes



Lucy Gray volteó a ver la ciudad, aunque lo único que Coriolanus pudo ver fue la horca. - “Adiós, Distrito Doce. Adiós, Árbol del Ahorcado, adios juegos del hambre y adios Mayor Lipp. Algún día algo me matará, pero no serás tú. Ella volvió a girar y se adentró en lo más profundo del bosque.

- “No hay mucho que extrañar,” comentó Coriolanus.
- “Extrañaré la música y mis bellos pajaritos,” dijo Lucy Gray con un nudo en su garganta. - “Aunque deseo que algún día puedan seguirme.”
- “¿Sabes que no extrañaré? A la gente,” dijo Coriolanus. - “A excepción de un puñado. La mayoría eran horribles, si lo piensas.”
- “La gente no es tan mala, realmente,” dijo ella. - “Es lo que el mundo les hace. Como nosotros, en la arena. Hicimos cosas ahí que nunca hubiéramos pensado hacer si estuviésemos solos.
- “No lo sé. Maté a Mayfair y no había arena de por medio,” dijo él.
- “Pero lo hiciste para salvarme.” pensó ella. - “Considero que hay una bondad natural dentro de los seres humanos. Sabes cuando has cruzado la línea de la maldad, y es un reto en tu vida luchar y quedarte en este lado de la línea.”
- “A veces nos enfrentamos a decisiones difíciles.” Él las había estado haciendo todo el verano.
- “Eso lo sé. Por supuesto, lo sé. Soy una vencedora,” replicó Lucy entristecida. - “Estaría genial, en mi nueva vida, no tener que matar a nadie más.”
- “Estoy contigo en eso. Esto ya fue suficiente para una vida. Y sin duda, suficiente para un solo verano”. Un grito salvaje se



Balada de pájaros cantores y serpientes



escuchó de cerca, recordándole que no cargaba con armas. -
“Haré un bastón de madera. ¿Quieres que te haga uno?”

Ella lo miró. - “Claro. Podría ser de mucha ayuda en muchos sentidos.”

Encontraron un par de ramas gruesas, y ella las detuvo mientras él cortaba las extremidades. - “¿Quién es la tercera?”

- “¿Qué? Ella rió mientras lo miraba. La mano de Coriolanus se deslizó y se incrustó un trozo de corteza debajo de la uña. -
“Auch.”

Ella ignoró su herida. - “Persona que has asesinado. Dijiste que habías matado tres personas en este verano.”

Coriolanus mordió el extremo de la astilla para sacarla con los dientes, comprando un poco de tiempo. ¿Quién entonces? La respuesta era Sejanus, evidentemente, pero él no podía decirlo.

- “¿Puedes sacarme esto?” Él extendió su mano, agitando un poco su dedo astillado, esperando distraerla de la pregunta.
- “Déjame ver” Ella examinó su astilla. - “Entonces, Bobbin, Mayfair. . . ¿Quién es la tercera?”

Su mente se apresuró buscando una explicación convincente. ¿Podría haberse envuelto en un horrible accidente? ¿Un entrenamiento mortal? ¿Limpiando un arma y disparando por error? Decidió que lo mejor era responder con una broma.

- “A mí mismo. Maté a mi viejo yo, para así venir contigo.”

Ella le quitó la astilla del dedo. “Listo. Espero, que tu viejo tú, no aceche a tu nuevo tú. Hemos tenido demasiados fantasmas entre nosotros.”

El momento pasó, pero la conversación había muerto. Ninguno de los dos habló de nuevo hasta la mitad del camino, donde se detuvieron para descansar un poco.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Lucy Gray destapó la tapa de su bote y le ofreció un poco. - “¿Ya te estarán extrañando?”

- “Probablemente no hasta la cena. ¿A tí?” Tomó un gran trago de agua.
- “Solo una persona, cuando estaba por irme vi a Tam Amber. Le dije que saldría a buscar una cabra. Habíamos estado hablando sobre juntar un rebaño. Vender la leche como un ingreso extra,” dijo ella. - “Probablemente tengo un par de horas más antes de que me comiencen a buscar. Será haré muy tarde antes de que piensen en el árbol colgante y encuentren la camioneta. Ellos lo entenderán.”

Le dió de vuelta el bote. - “¿Tratarán de seguirte?”

- “Tal vez. Pero ya estaremos muy lejos.” Tomó un trago y se limpió la boca con la parte de atrás de su mano. - “¿Intentarán cazarte?”

Él dudaba que los Agentes de la Paz se preocuparían enseguida. ¿Por qué desertaría con la escuela élite de oficiales esperando? Si alguien notaba su ausencia, probablemente pensaría que salió al pueblo junto con otro Agente de la Paz. A menos de que encuentren la pistola, por supuesto. Él no quería seguir con el tema de la escuela ahora que su herida seguía fresca. - “No lo sé. Aunque se den cuenta que huí, no sabrán por dónde buscar.”

Caminaron hacia el lago, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Todo parecía ser irreal para él, como si todo fuera una agradable excursión, como la anterior, hace dos Domingos. Como si se tratara de un picnic, y él debiera asegurarse de estar de vuelta para comer salchicha frita y el toque de queda. Pero no. Al llegar al lago, deberían moverse hacia el desierto, a una región muerta con el más básico estilo de supervivencia. ¿Cómo comerían? ¿Podrían



Balada de pájaros cantores y serpientes



sobrevivir? ¿Y qué carajos iban a hacer, cuando los retos de conseguir comida y refugio se les presentaran? Ella, sin música. Él, sin escuela, o milicia, o nada. ¿Tener una familia? Parecía una existencia tan desolada como para condenar a un niño. A cualquier niño y mucho menos uno de su sangre. ¿A qué habría que aspirar una vez que la riqueza, la fama y el poder habían sido eliminados? ¿Era el objetivo de la supervivencia una mayor supervivencia y nada más?

Preocupado con estas preguntas, el segundo tramo del viaje al lago pasó rápidamente. Pusieron en el suelo sus pertenencias cerca de la orilla, y Lucy Gray fue a buscar ramas para usarlas para pescar. - “No sabemos que hay más adelante, será mejor que nos llenemos aquí,” - dijo Lucy. Ella le mostró cómo atar el pesado hilo y los ganchos a los postes. Arañar el lodo en lodo blando en busca de gusanos le desagradaba, y se preguntó si esto sería una actividad diaria. Lo haría, si tuviera mucha hambre. Cebaron los anzuelos y se sentaron en silencio en la orilla, esperando a que cayeran los peces mientras los pájaros charlaban a su alrededor. Ella atrapó dos. Él no atrapó nada.

Negras y pesadas nubes los rodearon, otorgando alivio del desgastante sol pero con un sentimiento de opresión. Esta era su vida ahora. Escarbando por gusanos y estando a merced del clima. Elemental. Como un animal. Él sabía que todo esto sería más sencillo si él no fuera una persona excepcional. El mejor espécimen que la humanidad tenía para ofrecer. El más joven en pasar la prueba de oficiales. Si el fuera inútil y estúpido, la pérdida de la civilización no habría vaciado sus entrañas de esta manera. Lo habría tomado con calma. Las gotas de lluvia gruesas y frías comenzaron a caer sobre él, dejando marcas de humedad en su uniforme.

- “No se puede cocinar así,” dijo Lucy Gray. - “Mejor vamos adentro. Hay una chimenea dentro y podremos usarla.”



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ella solo podía referirse a esa casa del lago, la cual aún tenía techo. Probablemente el resto de su techo, hasta que no le construyeran otro. De cualquier forma, ¿Cómo se construye un techo? Esa no es una pregunta hecha en la prueba de oficiales.

Después de que Lucy limpió velozmente el pescado y lo envolvió en hojas, ellos recogieron sus pertenencias y se apresuraron hacia la casa mientras la lluvia los azotaba. Podría ser divertido si esto no fuera su vida real. Solo una aventura por unas cuantas horas, con una mujer encantadora y un futuro prometedor en cualquier lugar. La puerta estaba atascada, pero Lucy Gray la golpeó con la cadera y se abrió. Escaparon de la lluvia y dejaron caer sus pertenencias. Solo era una habitación, con paredes de concreto, techo y piso. No había señales de electricidad, mas la luz entraba por las ventanas, por los cuatro lados y por la única puerta. Sus ojos se encendieron con la chimenea, llena de cenizas viejas, con una pila ordenada de madera seca apilada a su costado. Al menos no tendrían que salir a buscar eso.

Lucy Gray se acercó a la chimenea, dejó el pescado sobre el pequeño hogar de hormigón y comenzó a colocar capas de madera y ramitas en una vieja rejilla de metal. - “Mantenemos algo de madera aquí para que siempre haya algo seco.”

Coriolanus consideró la posibilidad de quedarse en la pequeña y robusta casita, con mucha madera alrededor y un lago para pescar. Pero no, sería demasiado peligroso echar raíces tan cerca del Distrito 12. Si el Covey supiera de ese lugar, seguramente más personas lo sabrían. Tenía que negarse incluso de esa última pizca de protección. ¿Terminaría en una cueva después de todo? Pensó en la hermosa mansión de Snow, con su piso de mármol y candelabros. Su casa. Su legítimo hogar. El viento sopló una brisa de lluvia, salpicando sus pantalones con gotas heladas. Cerro la puerta detrás de él y se



Balada de pájaros cantores y serpientes



congeló. La puerta había ocultado algo. Una larga bolsa de estopa. Desde su abertura empujó el cañón de una escopeta.

No podía ser. Incapaz de respirar, abrió la bolsa con su bota, revelando la escopeta y el rifle de un Agente de la Paz. Un poco más y pudo reconocer un lanzagranadas. Sin dudas, esas eran armas del mercado negro que Sejanus había comprado en el almacén. Y entre ellas las armas homicidas.

Lucy Gray encendió el fuego. - “Traje una vieja lata de metal pensando que tal vez podemos llevar carbón caliente de un lugar a otro. No tengo muchos cerillos, y es difícil encender el fuego con piedras.”

- “Oh, ajá.” dijo Coriolanus. - “Gran idea.” ¿Cómo habían llegado las armas aquí? Tenía sentido, en verdad. Billy Taupe podría haber traído a Spruce al lago, o tal vez Spruce simplemente lo había sabido de todos modos. Hubiera sido útil para los rebeldes durante la guerra, tener un escondite. Y Spruce había sido lo suficientemente astuto para saber que no podía arriesgarse a ocultar la evidencia en el Distrito 12.
- “Hey, ¿Qué encontraste ahí? Lucy Gray se unió con él y se inclinó, sacando la arpillera de las armas. - “Oh, ¿Son estas las que tenían en el almacén?”
- “Creo que sí,” dijo él. - “¿Deberíamos tomarlas?” Lucy Gray retrocedió, se puso de pie y lo consideró durante un largo momento. - “Será mejor que no. No confío en ellos. Sin embargo, esto será útil.” Sacó un cuchillo largo y giró la hoja en su mano. - “Creo que iré a desenterrar algunos katniss, ya que de todos modos encendimos el fuego. Hay una buena parcela junto al lago.”
- “Pensé que no estaban listos” dijo él.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- “Dos semanas pueden hacer una gran diferencia”, dijo “Todavía está lloviendo”, afirmó. “Te empaparás”.

Ella rió. - “Bueno, no estoy hecha de azúcar”.

En realidad, estaba feliz de tener un minuto para pensar. Después de que ella se fue, levantó el fondo de la bolsa de estopa, y las armas se deslizaron al suelo. Arrodillándose junto a la pila, tomó el rifle del Agente de la Paz con el que había matado a Mayfair y lo acunó en sus brazos. Aquí estaba. El arma homicida.

No en un laboratorio forense del Capitolio, sino aquí, en sus manos, en medio del desierto, donde no representaba ninguna amenaza. Todo lo que tenía que hacer era destruirlo, y estaría libre de la soga del verdugo. Libre para volver a la base. Libre para avanzar al Distrito 2. Libre para unirse a la raza humana sin miedo. Lágrimas de alivio inundaron sus ojos, y comenzó a reír de pura alegría. ¿Cómo lo haría? ¿Quemarlo en la hoguera? ¿Desmontarlo y dispersar las partes a los cuatro vientos? ¿Tirarlo al lago? Una vez el arma desapareciera, no habría nada que le conectara con los asesinatos. Absolutamente nada.

No, espera. Aún habría una cosa. Lucy Gray.

Bueno, no importaba. Ella nunca les diría. Ella no se pondría nerviosa, obviamente, cuando le diga que ha habido un cambio en los planes. Que él se regresaría con los Agentes de la Paz y se dirigiría al Distrito 2 al día siguiente, al amanecer, prácticamente dejándola sola con su suerte. Aún así ella no lo traicionaría. No era su estilo, no lo implicaría en los asesinatos. Abandonarla significaría que podría terminar muerta, y como lo demostró en los Juegos del Hambre, Lucy poseía un talento extraordinario para sobrevivir. Además, ella lo amaba. Ella lo había dicho anoche en la canción. Aún más, ella confiaba en él. Aunque, si la abandonaba en el bosque, a su merced, ella sin duda lo consideraría como una traición. Tenía que pensar en la



Balada de pájaros cantores y serpientes



forma correcta de darle la noticia. ¿Pero cómo lo haría? “Te amo profundamente, pero amo más la escuela de oficiales?” Eso iba a salir mal.

¡Y él la amaba! ¡Él la amaba! Era solo que, con unas horas viviendo en el desierto, supo que lo odiaba. El calor, los gusanos y esos pájaros que no dejan de gritar. . .

Ciertamente se estaba tardando mucho tiempo con esas papas. Coriolanus miró por la ventana. La lluvia había cambiado a solo una brisa. Ella no quería estar sola. Demasiado solitaria. Su canción le decía que lo necesitaba, amaba y confiaba en él, pero ¿Lo perdonaría? ¿Incluso si él abandonó a Billy? Billy Taupe la había hecho enojar y terminó muerto. Podía escucharlo ahora. . .

“Me enferma como juegas con los niños. Pobre Lucy. Pobre cordero.”

. . . y verla hundiendo sus dientes en su mano. Pensó en la forma tan fría en que había matado en la arena. Primero a ese pequeño y frágil Wovey; ese fue un movimiento a sangre fría, sin duda. Luego, la forma tan calculada en la que había sacado a Treech, engañándolo para que la atacara, realmente, para que ella pudiera sacar esa serpiente de su bolsillo. Y ella afirmó que Reaper tenía rabia, que era un asesino misericordioso, pero ¿Quién más sabía?

No, Lucy Gray no era un corderito. Ella no estaba hecha de azúcar. Ella era una vencedora.

Revisó que el rifle del Agente de la Paz estaba cargado, luego abrió la puerta de par en par. Ella no estaba a la vista. Bajó al lago, tratando de recordar dónde había estado cavando Clerk Carmine antes de traerles la planta de katniss. No importaba. El área pantanosa alrededor del lago estaba desierta y la orilla sin perturbaciones.



Balada de pajaros cantores y serpientes



- “¿Lucy Gray?” La única respuesta vino de un Sinsajo solitario en una rama cercana, que hizo un esfuerzo por imitar su voz pero que falló, ya que sus palabras no eran particularmente melódicas. - “Ríndete,” murmuró a la cosa. - “No eres un Charlajo.”

Sin duda, ella se estaba escondiendo de él. Pero, ¿Por qué? Solo puede haber una respuesta. Porque ella lo había descubierto. Todo. Que destruyendo las armas eliminaría toda evidencia física de su conexión con los asesinatos. Que ya no quería huír. Que ella era su último cabo suelto. Pero siempre se habían apoyado mutuamente, así que, ¿Por qué pensaría de repente que podría hacerle daño? ¿Por qué, cuando solo ayer, él había sido tan claro como la nieve?

Sejanus. Ella debió descubrir que Sejanus era la tercera persona que Coriolanus había matado. No tendría porqué saber nada sobre el truco de los Charlajos, a no ser que fuera confidente de Sejanus, y que Sejanus era un rebelde, mientras que Coriolanus era un defensor del Capitolio. Aún así, ¿Pensar que la iba a matar? Bajó la mirada hacia el arma cargada en sus manos. Tal vez debería haberla dejado en la casa del lago. Se veía mal ir trás de ella con un arma en las manos. Pero en realidad no la iba a matar. Solo hablar con ella y checar que todo estuviese en orden.

Baja el arma, se dijo así mismo, pero sus manos se rehusaron a cooperar. *Ella tiene un cuchillo*. Un cuchillo grande. Lo mejor que pudo hacer fue colocar el arma en su espalda. - “¡Lucy Gray! ¿Estás bien? ¡Me estás asustando! ¿En dónde estás?”

Todo lo que tenía que decir era “Entiendo, seguiré sola, como estaba planeado.” Pero justo esta mañana había admitido que no podría sola, que se regresaría al Covey en unos días si así fuera. Ella sabía que él no le creería.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- “Lucy Gray, por favor, ¡Solo quiero hablar contigo!” gritó. ¿Cuál era su plan? ¿Escondarse hasta cansarse y regresar a la base militar? Y luego, ¿Volver a casa a escondidas por la noche? Eso no funcionaría. Aún con el arma homicida, ella todavía era peligrosa. ¿Qué pasaría si ella volviera al Distrito 12 y el alcalde lograra arrestarla? ¿Y si la interrogaban o incluso la torturaban? La historia saldría a la luz. Ella no había matado a nadie. Él sí. Su palabra contra la de ella. Incluso si no le creían su reputación estaría destruída. Su romance se revelaría, junto con los detalles de cómo había hecho trampa en los Juegos del Hambre. Dean Highbottom podría ser presentado como testigo. No podía arriesgarse.

Aún sin señal de ella. Le estaba dejando sin otra opción más que buscarla en el bosque. La lluvia había parado, dejando un ambiente húmedo y lodoso. Regresó a la casa y escaneó el suelo hasta encontrar una leve huella de zapatos, la siguió hasta que llegó a un arbusto recién entrando de nuevo al bosque y silenciosamente se dirigió hacia los árboles que goteaban.

Las pláticas de los pájaros llenaron sus oídos y el cielo nublado hizo que la visibilidad fuera precaria. La maleza ocultaba sus huellas, pero de alguna manera él sentía que estaba en el camino correcto. La adrenalina agudizó sus sentidos, y notó una rama rota a la par de una marca de rasguño en el musgo. Se sintió un tanto culpable, por asustarla de esa manera. ¿Qué estaba haciendo temblando en los arbustos mientras trataba de reprimir sus sollozos? La idea de la vida sin él debe estar rompiendo su corazón.

Un trozo de tela naranja llamó su atención, y él sonrió. - “No quiero que me pierdas”, dijo. Y no lo hizo. Atravesó las ramas y se adentró en un pequeño claro cubierto por árboles. La bufanda naranja yacía



Balada de pájaros cantores y serpientes



sobre algunas zarzas, donde aparentemente se soltó y se enganchó cuando huyó Lucy. Oh, bien. Confirmó que estaba en el camino correcto. Fue a recuperarla - tal vez lo guardaría después de todo - cuando un leve susurro cerca de las hojas lo detuvo. Acaba de notar a la serpiente cuando esta lo golpeó, se desenroscó como resorte y clavó sus dientes en el antebrazo que extendió para tomar la bufanda. - “¡Aa!” gritó de dolor. Lo liberó de inmediato y se deslizó hacia la maleza antes de que tuviera oportunidad de verle bien. El pánico se apoderó de él mientras miraba la marca roja y arqueada de su antebrazo. Pánico e incredulidad. ¡Lucy Gray había tratado de matarlo! Esto no fue coincidencia. El trozo de bufanda. La serpiente venenosa. Maude Ivory había dicho que siempre sabía cómo arreglarselas. ¡Era una trampa y él había caído directamente! ¡Pobre corderito! Estaba comenzando a simpatizar con Billy Taupe.

Coriolanus no sabía nada sobre serpientes, aparte de las arcoiris de la arena. Con los pies clavados en el suelo, con el corazón acelerado, esperaba morir en el acto, pero aunque la herida le dolía, seguía de pie. No sabía cuánto tiempo podría tener, pero a pesar de todo “Snow”, ella iba a pagar por todo eso. ¿Debería atar su brazo con un torniquete? ¿Chupar el veneno? Todavía no habían hecho entrenamiento de supervivencia. Temeroso de que sus entrenamiento de primeros auxilios solo pudieran propagar más el veneno a través de su sistema, se bajó la manga sobre el antebrazo, se quitó el rifle del hombro y comenzó a perseguirla. Si se hubiera sentido mejor, se habría reído de la ironía de lo rápido que su relación se había deteriorado en sus propios Juegos del Hambre.

Ella no era fácil de rastrear, y se dio cuenta que las pistas anteriores solo eran para guiarlo a la trampa de la serpiente. Pero ella no podría estar tan lejos. Le gustaría saber si la cosa lo mató o si debería formar



Balada de pájaros cantores y serpientes



otro plan de ataque. Tal vez esperaba que él se desmayara para poderle cortar la garganta con su gran cuchillo. Intentando calmar su jadeo, se adentró aún más en el bosque, empujando gentilmente las ramas hacia atrás con la punta de su rifle, pero resultaba imposible discernir su paradero.

Piensa, se dijo a sí mismo. ¿A dónde se iría? La respuesta lo golpeó como una tonelada de ladrillos. Ella no querría luchar contra él, armado con un rifle, cuando ella solo tenía un cuchillo. Ella volvería a la casa del lago para conseguirse un arma. Tal vez ella había dado vueltas alrededor de él y se dirigía allí ahora mismo. Sus oídos se tensaron y sí. ¡Sí! Pensó que podía escuchar a alguien alejándose a su derecha, en dirección al lago. Comenzó a correr en dirección al sonido y suelo se detuvo abruptamente. Seguramente, habiéndolo escuchado, se estaba ocultado entre la maleza, sabiendo que había sido descubierta, pero sin importarle que le escuchara. Calculó que ella estaba a unos diez metros de distancia, levantó el rifle sobre su hombro y lanzó una lluvia de balas en su dirección. Una bandada de pájaros chillando se alejaron al aire, y escucho un leve grito. Te tengo, pensó. Se adentró en el bosque detrás de ella, ramas y espinas atrapando su ropa, rascándose la cara, ignorando todo hasta que llegó al lugar donde había inferido que estaba. No había rastro de ella. No importa. Tendría que volver a moverse, y cuando se moviera, la encontraría.

- “Lucy Gray,” dijo con voz calmada. - “Lucy Gray. Aún no es tarde para resolver esto.” Claro que lo era, pero no le debía nada. Mucho menos, la verdad. - “Lucy Gray, ¿No hablarás conmigo?”

Su voz lo sorprendió, levantándose de repente y dulcemente en el aire.



Balada de pájaros cantores y serpientes



*¿Será, será
Que al árbol vendrás?
Lucir un collar de
esperanza junto a mí
Ocurren cosas raras
Pero extraño no ha de ser
Poderte ver ahí al
anocheecer*

*Are you, are you
Coming to the tree?
Wear a necklace of rope,
side by side with me.
Strange things did happen
here
No stranger would it be
If we met up at midnight
in the hanging tree*

Sí, ya lo entendí, pensó. Sabes sobre Sejanus. “Un collar de esperanza” y todo eso.

Dio un paso en su dirección justo cuando un sinsajo comenzó a cantar. Luego un segundo. Luego un tercero. El bosque cobró vida con dicha melodía cuando docenas de sinsajos se unieron. Se zambulló entre los árboles y luego abrió fuego en el lugar donde provenía la voz. ¿Le habría dado? No podía decirlo, porque el canto de los pájaros llenó sus oídos, desorientándolo. Pequeñas manchas negras comenzaron a andar en su campo de visión, y su brazo comenzó a palpar. - “¡Lucy Gray!” gritó de frustración. Chica inteligente, tortuosa y mortal. Ella sabía que la cubrirán. Levantó el rifle y disparó ferozmente a los árboles, tratando de acabar con todos lo pájaros. Muchos volaron hacia el cielo, pero la canción se había extendido y el bosque estaba vivo con ella. “¡Lucy Gray!” “¡Lucy Gray!” Furioso, se volvió de un lado a otro y finalmente destruyó todos los árboles a su alrededor, dando vueltas y vueltas hasta



Balada de pájaros cantores y serpientes



quedarse sin balas. Colapsó en el suelo, mareado y con náuseas, mientras el bosque explotaba, cada pájaro de todo tipo gritaba mientras los sinsajos continuaban cantando “El Árbol del Ahorcado”. La naturaleza se volvió loca. Sus genes se alteraron. Caos.

Tenía que salir de allí. Su brazo había comenzado a hincharse. Tenía que volver a la base. Forzándose a sí mismo, regresó al lago. Todo en la casa seguía como lo había dejado. Al menos él le había impedido regresar. Usando un par de calcetines como guantes, limpió el arma homicida, volvió a meter todas las armas en la bolsa de estopa, se la echó al hombro y corrió al lago. Al notar que era lo suficientemente pesado para hundirse sin meterle rocas, se sumergió en el lago y lo remolcó hacia aguas profundas. Sumergió la bolsa y observó cómo bajaba lentamente en espiral hacia la penumbra.

Un hormigueo alarmante envolvió su brazo. Un pataleo torpe lo llevó de regreso a la orilla, y se tambaleó de regreso a la casa. ¿Qué hay de suministros? ¿Debería ahogarlos también? No tiene sentido. O estaba muerta y el Covey los encontraría, o estaba viva y con suerte los usaría para escapar. Tiró el pescado para quemarlo y se fue, cerrando la puerta con fuerza al salir.

La lluvia comenzó de nuevo, un verdadero diluvio. Esperaba que esto eliminara cualquier rastro de su visita. Las armas se habían ido. Los suministros eran de Lucy Gray. Lo único que quedaba eran sus huellas, y esas se estaba derritiendo ante sus ojos. Las nubes parecían infiltrarse en su cerebro. Le costó pensar. Volver. Debes volver a la base. Pero, ¿Dónde estaba? Sacó la brújula de su padre de su bolsillo, asombrado que todavía funcionara después de la inmersión en el lago. Crassus Snow todavía estaba en algún lugar, todavía lo protegía.

Coriolanus se aferró a la brújula, su salvavidas durante la tormenta, mientras se dirigía al sur. Tropezó por el bosque, aterrorizado y solo,



Balada de pájaros cantores y serpientes



pero sintiendo la presencia de su padre a su lado. Crassus podría no haber pensado mucho en él, pero habría querido que su legado viviera. Y tal vez, Coriolanus se había redimido un poco por hoy, ¿No? Nada de eso importaría si el veneno lo mataba. Se detuvo a vomitar, deseando haber traído el bote de agua. Se dio cuenta vagamente que su ADN también estaría ahí, pero ¿A quién le importaba? El bote no era un arma homicida. No importaba. Estaba a salvo. Si el Covey encontraba el cuerpo de Lucy Gray no lo reportarían. No querrían atraer la atención. Puede conectarlos con los rebeldes o revelar su escondite, si hubiera un cuerpo. Ni siquiera pudo confirmar si la había herido.

Coriolanus logró volver. No exactamente al Árbol del Ahorcado, sino al Distrito 12, vagando de un tramo de árboles a un grupo de chozas de mineros y de alguna manera encontrando el camino. El suelo tembló por los truenos, y los rayos iluminaron el cielo cuando llegó a la plaza del pueblo. No vio a nadie mientras llegaba a la base y trepó de nuevo a través de la cerca. Fue directamente a la clínica, alegando que se había detenido para atarse un zapato camino al gimnasio, cuando una serpiente lo mordió de la nada.

La doctora asintió con la cabeza. - “La lluvia las atrae”.

- “¿En serio?” Coriolanus pensó que su historia sería cuestionada o al menos tomada con un poco de escepticismo.

La doctora no parecía dudar de él. - “¿La alcanzaste a ver?”

- “No realmente. Estaba lloviendo y se movió muy rápido,” contestó. - “¿Moriré?”
- “Difícilmente,” la doctora rió entre dientes. - “No es nada venenosa. ¿Ves la marca de sus dientes? No hay colmillos. Aunque te dolerá por un par de días más.
- “¿Está seguro? Vomité y no podía pensar claramente,” dijo.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- “Bueno, el pánico puede provocar esas reacciones.” ella limpió la herida. - “Probablemente te deje una cicatriz.”

Grandioso, pensó Coriolanus. *Trataré de ser más cuidadoso.*

Ella le dio varias inyecciones y un bote con pastillas. - “Regresa mañana, te volveré a revisar la herida.”

- “Mañana seré reasignado al Distrito Dos.” contestó Coriolanus.
- “Ve a la clínica del Dos, entonces,” dijo ella. - “Buena suerte, soldado.”

Coriolanus regresó a su cuarto, sorprendido al darse cuenta que recién era media tarde. Entre el alcohol y la lluvia, sus compañeros de litera nunca se levantaron. Fue al baño y vació sus bolsillos. El agua del lago había reducido el polvo con olor a rosas de su madre, a una pasta desagradable, y él tiró todo a la basura. Las fotos se pegaron y se trituraron cuando trató de separarlas por lo que siguieron el camino del polvo. Solo la brújula había sobrevivido a la excursión. Se quitó la ropa y se limpió los últimos rastros del lago. Cuando se vistió, quitó la sábana de la cama y comenzó a empacar, devolvió la brújula a su caja de objetos personales y la guardó en la mochila. Al reflexionar, abrió el casillero de Sejanus y tomó su caja también. Cuando llegó al Distrito 2, lo envió por correo a los Plinths con una nota de condolencias. Eso sería apropiado como el mejor amigo de Sejanus. ¿Y quién sabría? Tal vez las galletas seguirán llegando.

A la mañana siguiente, después de una triste despedida con sus compañeros de litera, abordó el aerodeslizador hacia el Distrito Dos. Las cosas mejoraron de inmediato. El asiento a felpa. El asistente. La elección de bebidas. No era lujoso, ni cerca, pero está muy lejos del tren de reclutas. Consolado con la comodidad, recargó su sien sobre la ventana, esperando poder dormir.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Toda la noche, mientras la lluvia retumbaba sobre el techo, se preguntaba dónde estaría Lucy Gray. ¿Muerta bajo la lluvia? ¿Acurrucada por el calor de la fogata en la casa del lago? Si sobrevivió, seguramente abandonó la idea de regresar al Distrito 12. Él comenzó a dormitar con la melodía de “El Árbol del Ahorcado” retumbando en su cerebro, y se despertó unas horas después justo cuando el aerodeslizador tocó tierra.

- “Bienvenido al Capitolio,” dijo el asistente.

Los ojos de Coriolanus se abrieron. - “¿Qué? No, ¿Perdí mi parada? Necesito reportarme al Distrito Dos.

- “Este aerodeslizador se dirige al Distrito Dos, pero tenemos órdenes de dejarte aquí.” dijo el asistente checando su lista. - “Temo que debes desembarcar.” Tenemos un itinerario que cumplir.”

Enseguida se encontró en la pista de un aeropuerto pequeño y desconocido. Una camioneta de los Agentes de la Paz se detuvo cerca de él y le ordenaron abordarla. Mientras avanzaba, incapaz de obtener información del conductor, el miedo se apoderó de él. Esto debe ser un error, ¿No? ¿Qué tal si de alguna forma me vincularon a los asesinatos? Quizá Lucy logró regresar y me acusó, ahora me van a interrogar. ¿Habrán explorado el lago en busca de pruebas? Su corazón dio un pequeño salto cuando pasó por la calle de la escuela y observó la Academia, en silencio y aún en una tarde de verano. Allí había un parque donde algunas veces él paseaba después de la escuela. Y la repostería donde hacían los cupcakes que tanto amaba. Al menos estaba disfrutando echarle un vistazo a su ciudad. La nostalgia lo invadía, cuando la camioneta dio un giro brusco y se dio cuenta que se estaban dirigiendo a la Ciudadela.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Adentro, los guardias lo dirigieron al elevador. - “Ella te espera en el laboratorio.”

Él deseaba que por “ella” se refiriera a la Dra. Kay, no a la Dra. Gaul, pero su antigua némesis se encontraba esperándolo al final del pasillo, frente a él al salir del elevador. ¿Por qué estaba ahí? ¿Terminaría en una de sus jaulas? En cuanto se reunieron, vio que la Dra. dejaba caer un pequeño ratón a un tanque de serpientes doradas.

- “Entonces, el vencedor está de vuelta. Toma, detén esto.” La Dra. Gaul le aventó una bola de metal llena de ratones rosas que se retorcián en sus manos.

Coriolanus contuvo la risa. - “Hola, Dra. Gaul.”

- “Recibí tu carta,” dijo - “Y tu charlajo. Qué triste lo del joven Plinth. Aunque, él está, ¿Realmente? Como sea, estaba encantada de ver continuabas tus estudios en el Doce. Desarrollando tu perspectiva del mundo.

Sintió que regresaba al viejo tutorial con ella , como si nada hubiese pasado. - “Sí, fue revelador sin duda”. Pensé en todas las cosas que habíamos discutido. El Caos, control y contrato. Las tres “C”.

- “¿Pensaste en los Juegos del Hambre?” ella preguntó. - “El día que nos conocimos, Casca te preguntó cuál era tu propósito, y tú le diste la respuesta promedio. Para castigar a los distritos. ¿Cambiarías tu respuesta ahora?”

Coriolanus recordó la conversación que había tenido con Sejanus mientras desempacaban su mochila. - “Me gustaría explicarlo. No son solo para castigar a los distritos, son parte de una guerra eterna. Cada uno tiene su propia batalla. Una la podemos sostener con la palma de nuestra mano, en lugar de librar una guerra real, que podría salirse de control.”



Balada de pájaros cantores y serpientes



- “Hm.” Alejó un ratón de una boca abierta. - “Hey tú, no seas codicioso”. Y, “son un recordatorio de lo que nos hicimos el uno al otro, el potencial que tenemos para volver a hacerlo, porque lo somos,” continuó. - “ Y, ¿Quiénes somos? ¿Lo determinaste?” ella preguntó. - “Criaturas que necesitan el Capitolio para sobrevivir”. No pudo evitar ir más allá. - “Sin embargo, no tiene sentido, lo sabes. Los Juegos del Hambre. Nadie en el Doce los ve. A excepción de la cosecha. Ni siquiera teníamos una televisión funcionando en la base.”
- “Si bien eso podría ser un problema en el futuro, es una bendición este año, dado que he tenido que borrar todo el desastre,” dijo la Dra. Gaul. - “Fue un error confundir a los estudiantes con eso. Especialmente cuando comenzaron a caer como moscas. Se vio muy vulnerable el Capitolio.” - “¿Lo borraste?” él preguntó. - “Hasta la última copia, nunca más será emitido.” ella sonrió. - “Soy una maestra en la bóveda, por supuesto, pero eso fue solamente por diversión.”

Él estaba contento con este hecho. Era solo una forma más de eliminar a Lucy Gray del mundo. El Capitolio lo olvidaría, los Distritos apenas la conocían y el Distrito 12 nunca la había aceptado como uno de los suyos. En unos años, habría solo un vago recuerdo de que una niña había cantado alguna vez en la arena. Y eso también se olvidaría. Adiós, Lucy Gray, apenas te conocíamos.

- “No es una pérdida total. Creo que volveremos con Flickerman el año que viene. Y tú idea sobre hacer apuestas está sonando fuerte,” dijo.
- “Necesitas hacer que la visualización sea obligatoria de alguna manera. Nadie en el Doce vería algo tan deprimente por



Balada de pájaros cantores y serpientes



elección.” le dijo. - “Ellos gastan el poco tiempo libre que tiene alcholizándose para olvidar sus miserables vidas.”

Dra. Gaul rió entre dientes. - “Parece que ha aprendido mucho en sus vacaciones de verano, Sr. Snow.”

- “¿Vacaciones?” dijo, perplejo.
- “Bueno, ¿Qué ibas a hacer aquí? ¿Descansar alrededor del Capitolio peinando tus rizos? Pensé que un verano con los Agentes de la Paz sería mucho más educativo.” Ella asimiló la confusión en su rostro. - “No crees que he invertido todo este tiempo para entregarte a esos imbéciles en los distritos, ¿Verdad?”
- “No entiendo nada, me dijeron que. . . ” él comenzó.

Ella lo interrumpió. - “Les ordené una baja honorable y efectiva para ti. Debes estudiar bajo mi tutela en la Universidad.

- “¿La Universidad? ¿Aquí en el Capitolio? dijo sorprendido.

Ella dejó caer un último ratón al tanque. - “Tus clases comienzan el jueves.”



Balada de pájaros cantores y serpientes



EPÍLOGO

En una brillante tarde de Octubre, a mediados de Otoño, Snow descendía los escalones de mármol del Centro de Ciencias de la Universidad, ignorando modestamente a quienes lo observaban. Lucía grandioso con su nuevo traje, especialmente con el regreso de sus rizos, y su paso como Agente de la Paz le había dado cierto prestigio, lo cual enloqueció a sus rivales.

Acababa de terminar una clase especial de honores en estrategia, con la Dra. Gaul, después de una mañana en la Ciudadela, donde se había presentado para su pasantía de Vigilante. Si quieres llamarlo así, en realidad los demás lo trataban como un miembro estrella del equipo. Ya estaban trabajando en ideas para involucrar a los distritos, así como al Capitolio, en los Juegos del Hambre del próximo año. Snow había sido quien señaló que, aparte de la vida de dos tributos que ni siquiera conocían, la gente de los distritos no tenían interés en los Juegos. La victoria de un tributo tenía que ser una victoria para todo el distrito. Se les ocurrió la idea de que todos en el distrito recibirán un paquete de comida si su tributo se llevaba la corona. Y para tentar a una mejor clase de tributos ofrecer la oportunidad de ser voluntario, Snow sugirió que se le diera al vencedor una casa en un área especial de la ciudad llamada tentativamente “La Aldea de los Vencedores”, que sería la envidia de todas esas personas en sus pequeñas chozas. Eso, y un premio monetario simbólico, debería atraer a una buena cantidad y calidad de tributos.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Sus dedos acariciaron su cartera de cuero suave como la mantequilla, un regalo de los Plinths por regresar a la escuela. Todavía se le complicaba llamarlos. “Ma” fue bastante fácil, pero no era adecuado llamar Strabo Plinth a su padre, por lo que solía llamarlo “Señor”. No era como si lo hubieran adoptado; había sido demasiado grande a los 18 años. Ser designado “heredero” funcionó mejor para él de todos modos. Nunca renunciaría al nombre de Snow, ni siquiera por un imperio de municiones.

Todo había sucedido muy naturalmente. Su regreso a casa. Su dolor. La unión de las familias. La muerte de Sejanus había destrozado a los Plinths. Strabo decía simplemente: “Mi esposa necesita algo por lo que vivir. Yo también, honestamente. Has perdido a tus padres. Nosotros a nuestro hijo. Estaba pensando que quizá, podríamos hacer que funcione.” Había comprado un departamento de los “Snows” para que no tuvieran que mudarse, y los “Dolittles” para él y para “Ma”. Se hablaba de renovar, de construir una escalera de caracol y quizás un ascensor privado para conectar ambas propiedades, pero no había prisa. Mamá ya venía todos los días para ayudar con la abuela, que se había resignado a tener una nueva “criada”, ella y Tigris se llevaron a la perfección.

Los Plinths pagaban por todo ahora; los impuestos sobre el departamento, su matrícula, el chef. También le dieron un generoso subsidio. Esto fue útil porque, aunque había interceptado y embolsado el sobre de dinero que había enviado a Tigris desde el Distrito 12, la vida universitaria era cara cuando se hacía bien. Strabo nunca cuestionó sus gastos ni examinó algunas nuevas compras en su guardarropa, y hasta parecía complacido cuando Snow le pedía consejos. Eran sorprendentemente compatibles. A veces, casi olvidaba que el viejo Plinth era de distrito. Casi.



Balada de pájaros cantores y serpientes



Esta noche estarían celebrando el cumpleaños diecinueve de Sejanus y se reunieron para tener una cena en su nombre. Snow había invitado a Festus y Lysistrata a unirse a la fiesta, ya que eran compañeros de clase de Sejanus y se podía contar con ellos para decir cosas bonitas de él. Planeaba presentar a los Plinths la caja del casillero de Sejanus, pero primero tenía que hacer otra cosa.

El aire fresco en el camino a la Academia despejó su mente. No se había molestado en hacer cita, prefirió ir inesperadamente. Los estudiantes habían salido hace una hora, y sus pasos sonaron en los pasillos. El escritorio de la secretaria de Dean Highbottom estaba vacío, así que se dirigió a la oficina del decano y llamó a la puerta. Dean Highbottom le ordenó que entrara. Entre la pérdida de peso y el tremor, se veía peor que nunca, desplomado sobre su escritorio.

- “Bueno, ¿A qué debo este honor?” preguntó.
- “Tenía la esperanza de recuperar el convenio de mi madre, ya que no debería necesitarlo más.” respondió Snow.

Dean Highbottom metió la mano en un cajón y golpeó el escritorio con el documento. - “¿Eso sería todo?”

- “No”. Saco la caja de Sejanus de su cartera. - “Voy a devolver los bienes personales de Sejanus a sus padres esta noche. No estoy de qué hacer con esto”. Vacío el contenido sobre el escritorio y recogió el diploma enmarcado. - “No pensé que quisieras que flotara por ahí. Un diploma de la Academia. Otorgado a un traidor.”
- “Eres muy astuto, consciente.” dijo Dean Highbottom.
- “Es por mi entrenamiento como Agente de la Paz.” Snow aflojó la parte posterior del marco y sacó el diploma. Luego, como por impulso, lo reemplazó con una foto de la familia Plinth - “Creo que sus padres preferirían esto de todos modos.”



Balada de pájaros cantores y serpientes



Ambos miraron los restos de la vida de Sejanus. Luego quitó las tres botellas de medicina del escritorio de Dean Highbotton y las tiró a la basura. - “Cuanto menos recuerdos malos, mejor.”

Dean Highbotton lo miró. - “Entonces, ¿Has cosechado un amor por los distritos?”

- “No en los distritos. En los Juegos del Hambre,” Snow lo corrigió. - “Tengo que agradecerte por eso. Después de todo, tú eres el responsable de ellos.”
- Oh, creo que la mitad del crédito va para tu padre,” dijo el decano.

Snow frunció el ceño. -”¿A qué te refieres? Creía que los Juegos del Hambre eran tu creación. Algo que se te había ocurrido en la Universidad, ¿No?”

- “Para la clase de la Dra. Gaul. La cual estaba reprobando, ya que mi odio hacia ella me hacía imposible participar. Hicimos parejas para el proyecto final, así que me junté con mi mejor amigo, Crassus, por supuesto. La tarea era crear un castigo para nuestros enemigos, algo tan extremo que nunca pudieran olvidar que se habían equivocado contigo. Era como un rompecabezas, en el cual sobresalía, y como todas las buenas creaciones, tan simple como su esencia. Los Juegos del Hambre. El impulso más malvado, tan inteligentemente empaquetado dentro de una competición deportiva. Un espectáculo. Estaba borracho y tu padre me emborrachó aún más, jugando con mi soberbia, mientras desarrollaba la idea, asegurandome que solamente era una broma privada. A la mañana siguiente, me desperté horrorizado por lo que había hecho, con ganas de romperlo todo, pero ya era demasiado tarde. Sin mi consentimiento, tu padre se



Balada de pájaros cantores y serpientes



lo había entregado a la Dra. Gaul. Él quería la calificación, yo nunca lo perdoné por eso”

- “Ya está muerto,” dijo Snow.
- “Pero ella no,” Dean Highbotton contestó. - “Nunca debió ser otra cosa más que una idea. ¿Y quién, sino el monstruo más malvado podría llevarla a cabo? Después de la guerra, retomó la propuesta, y a mí con ella, presentándose a Panem como el arquitecto de los Juegos del Hambre. Esa noche, probé la morfina por primera vez. Pensé que la sensación se extinguiría, era tan horrible. No lo hizo. La Dra. Gaul la probó y le gustó, ella me ha arrastrado a esto durante los últimos diez años.
- “Eso seguramente reafirma su visión sobre la humanidad,” dijo Snow. - “Especialmente usando a los niños.”
- “¿Por qué dices eso? preguntó Dean Highbotton.
- “Porqué les damos la cualidad de inocentes. Y si incluso los más inocentes entre nosotros se convierten en asesinos en los Juegos del Hambre, ¿Qué te dice eso? Que nuestra naturaleza es la violencia,” explicó Snow.
- “Somos autodestructivos,” murmuró Dean Highbotton.

Snow recordó el relato de Pluribus, de la pelea de su padre con Dean Highbottom y citó la carta. - “Cómo las polillas a una llama.” Los ojos de Dean se estrecharon, pero Snow solo sonrió y dijo: - “Pero, por supuesto, solo me estás poniendo a prueba. Tú lo conociste mucho mejor que yo.”

- “No estoy muy seguro.” Dean Highbottom trazó con su dedo la silueta de la rosa plateada del convenio. - “Entonces, ¿Qué dijo ella cuando le dijiste que te marcharías?”
- “¿La Dra. Gaul? preguntó Snow.



Balada de pájaros cantores y serpientes



- “Tu pequeño pájaro cantor,” el decano dijo. - “Cuando te fuiste del Doce. ¿Ella estaba triste por tu partida?”
- “Esperaba que fuera un hecho triste.” Snow guardó el convenio y juntó las cosas de Sejanus. - “Yo mejor me voy. Tenemos un nuevo juego de sala que hoy nos llega, y le prometí a mi primo que estaría ahí para supervisar a la gente de mudanzas.”
- “Adelante, vete.” dijo Dean Highbottom. - “De regreso a tu departamento de lujo.”

Snow no deseaba hablar de Lucy Gray con nadie, y mucho menos con Dean Highbottom. Smiley le había mandado una carta a la antigua dirección de los Plinths, mencionando su desaparición. Todos pensaron que el alcalde había matado a Lucy, pero no podían probarlo. En cuanto al Covey, un nuevo comandante había reemplazado a Hoff, y su primer mandato fue prohibir espectáculos en el Hob, ya que la música causaba problemas.

Sí, pensó Snow. Ciertamente causa problemas.

La suerte de Lucy Gray era un misterio, al igual que la pequeña niña que compartió su voz en esa canción exasperante. ¿Estaba viva, muerta o era un fantasma que rondaba en el desierto? Quizás nadie nunca lo sabrá; Snow había sido la ruina. Pobre Lucy Gray. Pobre niña fantasma, cantando con sus pájaros.



Balada de pájaros cantores y serpientes



*¿Será, será
Que al árbol vendrás?
Y escapar, para ser libre
los dos.*

*Are you, are you
Coming to the tree
Where I told you to run,
so we'd both be free?*

Ella podría volar cerca del Distrito 12, como le placiera, pero ella y sus sinsajos jamás podrían volver a hacerle daño.

A veces recordaba algún momento dulce y por poco deseaba que las cosas hubieran terminado diferente. Pero nunca habría funcionado, aunque se hubiera quedado. Eran simplemente, muy diferentes. A él no le gustaba el amor, la manera en lo que hacía sentir estúpido y vulnerable. Si alguna vez se casaba, elegiría a alguien incapaz de mover su corazón. Alguien a quien odiaba incluso, para que nunca pudiese manipularlo como lo hizo Lucy Gray. Que nunca lo hiciera sentir celoso. O débil. Livia Cardew sería entonces perfecta. Se imaginó con ella, el presidente y su primera dama, presidiendo los Juegos del Hambre dentro de unos años. Continuaría los juegos, por supuesto, cuando gobernara Panem. La gente lo llamaría un tirano, cruel y con un puño de hierro. Pero al menos aseguraría la supervivencia, dándoles la oportunidad de evolucionar. ¿Qué más podría esperar la humanidad? Realmente, deberían agradecerle.

Pasó cerca del club nocturno de Pluribus y se permitió una pequeña sonrisa. Una persona podía tomar veneno para ratas en cualquier lugar, pero recogió una pizca de un callejón, a escondidas la semana pasada y se la llevó a casa. Había sido difícil meterlo en la botella de morfina, especialmente usando guantes. Pero eventualmente había exprimido lo que juzgó que sería una dosis suficiente a través de la



Balada de pájaros cantores y serpientes



abertura. Había tomado la precaución de asegurarse que la botella estuviera limpia. No había nada que hiciera sospechar a Dean Highbotton cuando la sacó de la basura y la deslizó en su bolsillo. Nada cuando desenroscó el gotero y goteó la morfina sobre su lengua. Aunque no pudo evitar esperar que, cuando el decano tomara su último aliento, se daría cuenta de lo que muchos otros se dieron cuenta al desafiarlo. Lo que todo Panem sabría algún día.

Lo que era inevitable.

La “Nieve” cae siempre encima.

Snow, como la nieve, cae siempre en la cima.